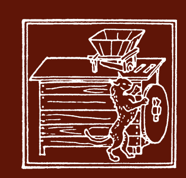
LECCIONES JUANELO TURRIANO DE HISTORIA DE LA INGENIERÍA

«Ser hechura de»: ingeniería, fidelidades y redes de poder en los siglos XVI y XVII

Alicia Cámara Muñoz y Margarita Ana Vázquez Manassero (eds.)



FUNDACIÓN JUANELO TURRIANO

LECCIONES JUANELO TURRIANO DE HISTORIA DE LA INGENIERÍA

«*Ser hechura de*»: ingeniería, fidelidades y redes de poder en los siglos XVI y XVII

Alicia Cámara Muñoz y Margarita Ana Vázquez Manassero (eds.)



FUNDACIÓN JUANELO TURRIANO







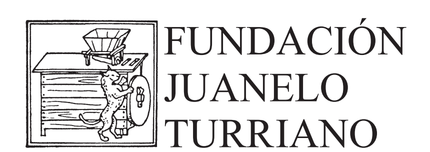


https://dimh.hypotheses.org/

«*SER HECHURA DE*»: INGENIERÍA, FIDELIDADES Y REDES DE PODER EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

Edición realizada en el marco del
Proyecto de Investigación I+D HAR2016-78098-P
El dibujante ingeniero al servicio de la monarquía hispánica. Siglos XVI-XVIII: ciudad e ingeniería en el Mediterráneo - DIMHCIM (AEI/FEDER/UE).
Financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España.
Investigadora principal Alicia Cámara Muñoz

2019



www.juaneloturriano.com

Coordinación y revisión de textos:
Alicia Cámara Muñoz
Margarita Ana Vázquez Manassero

Diseño, maquetación:
Ediciones del Umbral

ISBN: 978-84-948925-2-3
D.L.: M-9059-2019

Cubierta:
JUAN PANTOJA DE LA CRUZ. *König Philipp III (1578-1621) von Spanien, Bildnis in ganzer Figur als General der Infanterie* (*Im Hintergrund: Die Belagerung von Ostende 1601-1604*), *ca.* 1601/1602, 176 x 116 cm. (Detalle). Kunsthistorisches Museum Wien, Gemäldegalerie. Photografie und Digital Image ©KHM-Museumsverband.

PRESENTACIÓN

En los siglos XVI y XVII la profesión de ingeniero tuvo una componente de vinculación directa con el poder, cuyo estudio era necesario, pues constituye una novedosa aproximación a un tema complejo, como fue la movilidad de los ingenieros en las redes de poder de la Alta Edad Moderna y la necesidad de asegurar su fidelidad. El libro se articula en torno a la expresión tantas veces utilizada en la época de «ser hechura de». Esta explicó frecuentemente las carreras profesionales de ingenieros relacionados con un gobernante o militar, muchos de los cuales a su vez poseyeron conocimientos de ingeniería vinculada a la guerra y al control de ciudades y fronteras. En esta publicación destacados especialistas presentan distintos casos de estudio europeos, que permiten aproximarse a una historia comparada para comprender esta profesión antes de que el imperio de las academias normalizara ascensos y especializaciones.

Este libro forma parte de los resultados del proyecto de I+D *El dibujante ingeniero al servicio de la monarquía hispánica. Siglos XVI-XVIII: ciudad e ingeniería en el Mediterráneo - DIMHCIM (AEI/FEDER/UE)*, HAR2016-78098-P del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. A esta edición de los textos en los idiomas originales, le seguirá otra con la versión en inglés.

ÍNDICE

Introducción

Juegos de poder, saber y fidelidades

ALICIA CÁMARA MUÑOZ
Universidad Nacional de Educación a Distancia-UNED

MARGARITA ANA VÁZQUEZ MANASSERO
Instituto Universitario La Corte en Europa – Universidad Autónoma de Madrid (IULCE-UAM)

> *Hechura: para dar a entender que un señor ha valido a cualquier persona, y le ha puesto en estado y honor, decimos ser este tal hechura suya.*
> (Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*, 1611)

Esta acepción de la palabra hechura, tal como viene definida en el *Tesoro de la lengua* de Covarrubias, es el marco para la reflexión de distintos especialistas españoles, italianos y franceses, sobre cómo un concepto que en la Alta Edad Moderna definió relaciones verticales de poder, explica en gran medida el trabajo de los ingenieros, siempre vinculado al poder político que construye fronteras, ciudades y territorios. Se abordan en este libro las relaciones entre nobles e ingenieros, porque explican el funcionamiento de la profesión y los mecanismos que rigen los intercambios científicos entre las cortes europeas. Nobles e ingenieros compartieron frecuentemente conocimientos, por lo que un análisis de ese vínculo permite avanzar en la comprensión de los saberes compartidos, las acciones derivadas y el proceso de definición profesional del ingeniero a lo largo de los siglos XVI y XVII. Lo novedoso de introducir en la investigación esas relaciones de poder es que contribuye a explicar hasta qué punto las individualidades y unas relaciones basadas en la fidelidad fueron determinantes para la globalización de la ciencia de la ingeniería en la Alta Edad Moderna.

EL JUEGO CORTESANO

En su *Filosofía cortesana moralizada* (1588), Alonso de Barros planteaba un juego similar al de la oca inspirado en la carrera cortesana, donde quien caía en la casilla 46, deno-



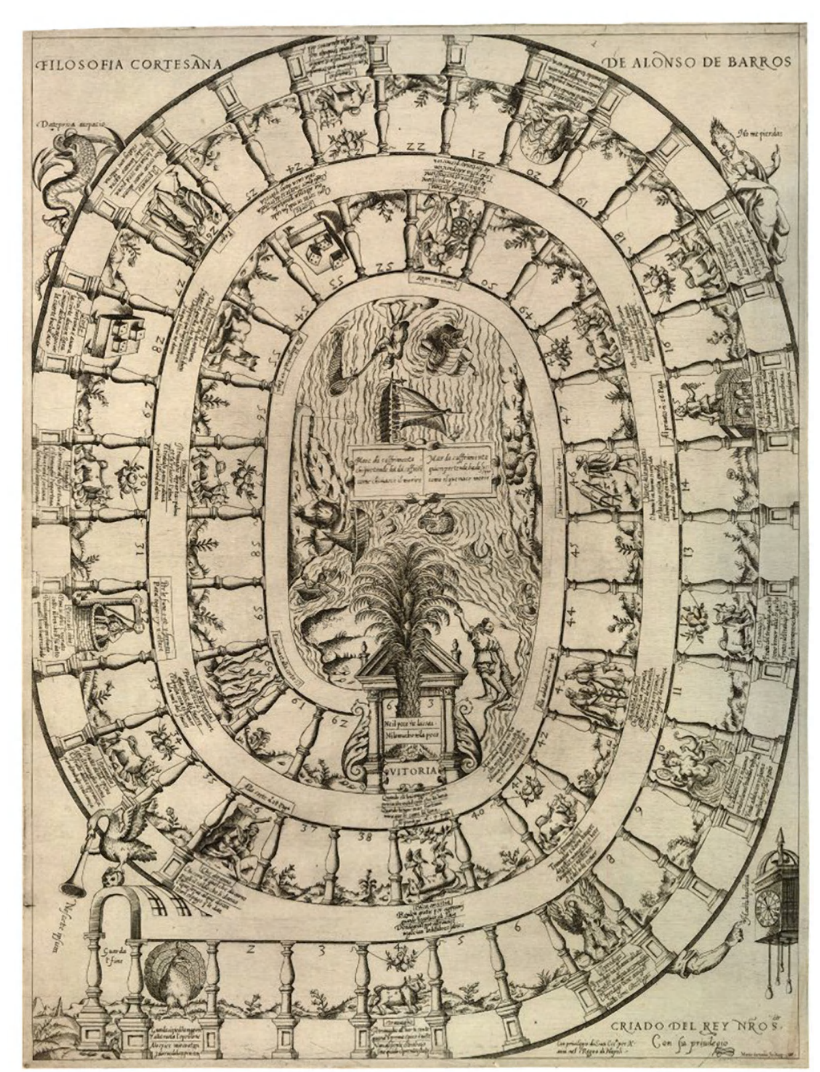


FIG. 1 ALONSO DE BARROS, *Filosofía cortesana moralizada*, 1588. Grabado. Londres, British Museum. Tablero de juego con casillas numeradas del 1 al 63.

minada «la muerte del valedor», tenía que comenzar el juego de nuevo[1] [FIG. 1]. Amparándose en una escenificación lúdica, la obra de Barros reflejaba de manera elocuente lo que sucedía en las cortes, donde no solo bastaba con disponer de ciertas aptitudes y conocimientos para ascender socialmente, sino que, además, resultaba primordial granjearse el apoyo de un valedor. Estas consideraciones resultaban aplicables a todos aquellos que, en la época, tuvieron la pretensión de servir en la corte y, en este sentido, los ingenieros no fueron una excepción. Como sucedía con otros profesionales –escritores, pintores, cosmógrafos, etc.– todos fueron plenamente conscientes de los mecanismos que regían el escenario cortesano y buscaron un protector, un valedor, ser hechura de alguien, para poder avanzar en el tablero y llegar a la meta presidida por la palma del triunfo, habiendo sorteado con templanza los designios de la fortuna cambiante «no se ensoberbeciendo en la prosperidad de la ganancia ni se acobardando en la adversidad de la pérdida»[2].

Como un juego cortesano se plantea asimismo la celebérrima obra de Baldassare Castiglione *Il Cortigiano* (1528), traducido por primera vez al castellano por Juan Boscán en 1534; un libro que gozó de amplia difusión en la época[3] y que, no por casualidad, se

encontraba entre las lecturas del mencionado Alonso de Barros[4]. Ya en los primeros compases del libro, Castiglione plantea la estrecha relación existente entre la nobleza del linaje y el saber del cortesano en el arte de la guerra[5]. Más adelante, Castiglione subraya la conveniencia de que el cortesano supiera «debuxar, o traçar, y tener conocimiento de la propia arte de pintar» amparándose en las prácticas de la antigüedad y argumentando que de tales nociones se obtenían grandes provechos «mayormente en la guerra, donde comúnmente suele ser necesario saber traçar regiones, asientos, rios, puentes, riscos, fortalezas, y semejantes cosas, las quales, aunque siempre se tuuieren en la memoria (lo que quasi es imposible) no se podría[n] mostrar por otra via. Verdaderamente quien no precia este arte, paréceme hombre fuera de toda razón»[6].

JUEGOS DE PODER

Las ideas recogidas en la que fuera una de las obras más leídas de su época no eran sino la traslación de los ideales cortesanos del momento. Tan solo unos años antes de la publicación de *Il Cortigiano*, habría tenido lugar la decisiva batalla de Pavía (1525) y, a partir de entonces, se irían sucediendo una larga concatenación de campañas militares en el contexto mediterráneo y europeo que llevarían aparejadas cambios técnicos sustanciales en el arte de la guerra y en la ciencia de la fortificación[7]. En ese escenario, el saber de príncipes y cortesanos en tales disciplinas resultaba fundamental no solo para ganar batallas, sino también para tomar lugares inexpugnables o para «con muy poca gente desbaratar grandes y poderosos exercitos»[8]. En ese ámbito de experimentación del arte y la ciencia militar, la guerra de Siena fue un punto de inflexión, porque en ella intervinieron grandes militares e ingenieros, algunos de los cuales, más tarde, protagonizaron nuevas experiencias y acciones en el campo de la ingeniería de fortificación europea o escribieron tratados que fueron consultados a lo largo de todo el siglo. Entre tales profesionales podemos citar a Gio Battista Pelori, Pietro Cataneo, Giovan Battista de Zanchi, Gian Maria Olgiati, Giovan Battista Calvi y, posiblemente, Giovanni Battista Antonelli. En lo que respecta a los militares, bastaría con referirnos a personalidades tan relevantes como Marco Antonio Colonna o García de Toledo para apreciar la necesidad de mirar a esa guerra de Siena con el fin de entender no solo la ingeniería, sino también las relaciones de poder y fidelidad que se establecieron entre los ingenieros y la nobleza militar[9].

A lo largo de los siglos XVI y XVII, por una parte, desde la teoría política se continuaría insistiendo en la importancia de las «sciencias» y del arte militar en el programa pedagógico de príncipes y cortesanos como instrumento político de gobierno que permitía la conservación y defensa de los Estados. Por otra parte, desde el poder se requerirían incesantemente los servicios de los ingenieros, profesionales en quienes necesariamente debía confluir la ciencia y la experiencia de la guerra[10].

En cuanto a la primera cuestión, en la traducción española de *Los Diez libros de la razón de Estado* (1593) Giovanni Botero teorizaba sobre las ciencias necesarias que un monarca debía poseer para el buen gobierno, subrayando que «porque también la guerra es propia del Rey, deue tener noticia de las cosas militares, de la calidad de vn buen

Capitan, de vn buen soldado, de escoger y ordenar vn esquadron, y de las sciencias que son casi ministras del arte militar, de la Geometria, del Arquitectura, y de lo que pertenece a las artes mecánicas»[11]. Sin embargo, el tratadista italiano matiza el nivel de conocimiento que de tales disciplinas debía poseer un monarca: saber sus fundamentos para discernir lo verdadero de lo falso, para escoger la mejor opción guiado siempre por la prudencia y la elocuencia; pero en ningún caso era competencia de un príncipe tratar estas materias como ingeniero, pues para ello contaba con el servicio de tales profesionales que se encargaban de trazar y edificar fortalezas, de fabricar puentes y máquinas de guerra, etc.[12]. Consideraciones de naturaleza similar aparecen recogidas en la *Idea de un príncipe político christiano* (1640, reed. 1642) de Diego Saavedra Fajardo. En la cuarta empresa, presidida por el mote «Non solum armis» («No solo con las armas»), el diplomático español declaraba que «para mandar es menester sciencia» y especificaba que el saber del príncipe debía situarse en un término medio entre dos extremos: el de la ignorancia, que conducía a terribles errores, y el de la excesiva aplicación al estudio que distraía de las labores de gobierno[13]. Por lo tanto, las «sciencias» constituían instrumentos fundamentales para el gobierno político y militar de los Estados y el príncipe debía recibir:

> «un esbozo de las sciencias y artes, y un conocimiento de sus efectos prácticos, y principalmente de aquellas que conducen al gobierno de la paz y de la guerra, tomando dellas lo que baste a ilustralle el entendimiento y formalle el juicio, dejando a los inferiores la gloria de aventajarse»[14].

Estas ideas recogidas en la teoría gozaron de amplia fortuna en la época. Durante los siglos XVI y XVII fueron numerosos los monarcas y príncipes instruidos en aquellas ciencias «casi ministras del arte militar», en palabras de Botero, que desarrollaron sus tareas de gobierno político y militar en estrecha colaboración con determinados ingenieros. El poder necesitaba del saber y de la ciencia para sostener los cimientos de cualquier imperio y esto era algo que Felipe II tuvo siempre bien presente. No en vano, uno de los aspectos de su perfil como monarca que quedaron más fuertemente arraigados en el imaginario colectivo de sus coetáneos fue el de un rey «en grande manera inclinado a las sciencias […] tan eminente en la Geometría y Architectura, o por su estudio particular, o por el largo exercicio de edificar, o por su natural, o por todo Junto, que supo lo mejor desta arte con tanta eminencia y acierto, como los maiores artífices della»[15]. Con estas palabras se refería al rey prudente el licenciado Baltasar Porreño. Más allá del tono encomiástico y no exento de interés que preside tal declaración, lo cierto es que la imagen dibujada por Porreño de Felipe II en tanto que «rey sabio» y versado en las ciencias gozó de amplia fortuna[16].

Así, tras la muerte del monarca prudente, para las exequias que se celebraron en Florencia se diseñó un programa iconográfico compuesto por 24 telas monocromas donde se representaban las historias de la vida de Felipe II, acompañadas de otras cuatro telas que recreaban las cuatro partes del mundo[17]. El segundo de los episodios estaba dedicado a la educación de Felipe II y para la composición de la escena se dieron precisas instrucciones: el joven príncipe debía aparecer rodeado de sus maestros y de

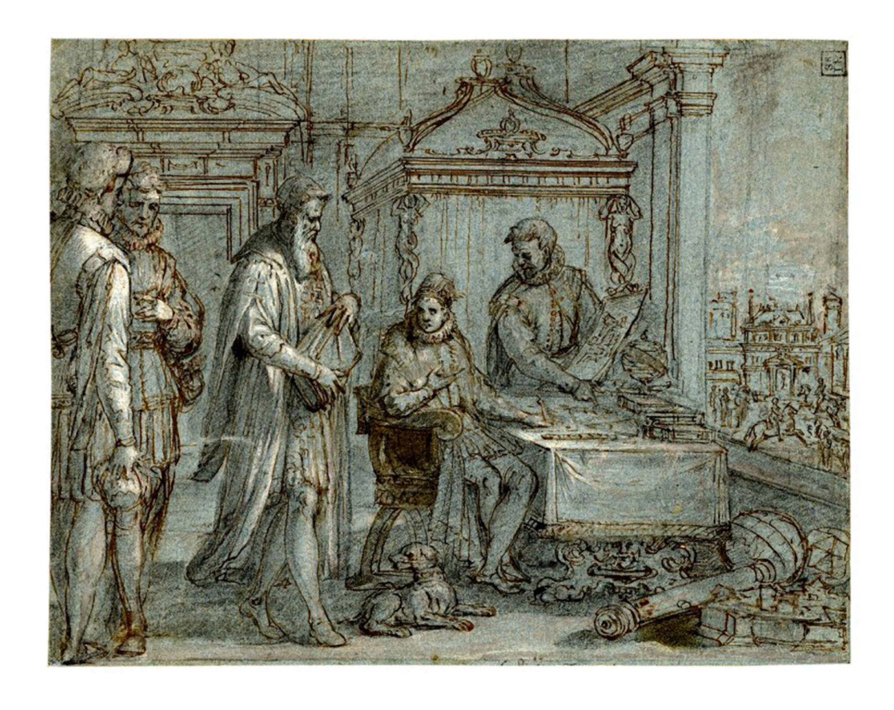


FIG. 2 MICHELANGELO CINGANELLI, *La educación de Felipe II*, 1598. Dibujo, 220 x 280 mm. Londres, British Museum.

libros, trazas, dibujos, instrumentos matemáticos e, incluso, la maqueta de una fortificación, como se advierte en el dibujo preparatorio elaborado por Michelangelo Cinganelli [FIG. 2][18]. No deja de ser significativo que en una ciudad como Florencia –en cuyo Palazzo Vecchio Giorgio Vasari retrató a Cosimo I de' Medici rodeado de sus arquitectos, ingenieros y escultores o estudiando la conquista de Siena trazando con el compás sobre un plano de fortificación– se colgara una tela de tal asunto durante las exequias de Felipe II.

Pero además de tener noticia de las ciencias, el rey prudente fue consciente de la necesidad de profesionales tales como arquitectos e ingenieros para garantizar la defensa y conservación de sus reinos. Tal necesidad le llevó a promover proyectos tan ambiciosos como la Academia de Matemáticas[19]. En la *Institucion de la Academia Real Matemática* (1584) redactada por Juan de Herrera quedaba patente el particular interés e implicación del monarca en su creación, al tiempo que señalaba cuáles eran sus principales objetivos[20]. En primer lugar, Herrera afirmaba que había «falta en la república de artífices entendidos y perfectos para muchos usos y ministerios necesarios a la vida política»[21]. Entre tales artífices, cuyas profesiones se fundamentaban en las ciencias matemáticas, el aposentador del rey cita a geómetras, astrónomos, cosmógrafos, pilotos, arquitectos y fortificadores, ingenieros y maquinistas, artilleros, horologiógrafos, músicos, perspectivos, pintores y escultores. Con la inclusión de estas últimas disciplinas, Herrera normalizaba el carácter científico de profesiones que la Historia del Arte durante mucho tiempo ha asociado únicamente a conceptos de belleza y no de ciencia; cuestión que requiere de un profundo proceso de revisión. Pero además de suplir la carencia de estos profesionales y hombres de ciencia, en este texto fundacional se especifica que la Academia estaba destinada asimismo «para los hijos de los nobles que en la Corte y palacio de Su Majestad se crían y se instruyen en el lenguaje y trato cortesano tengan, entretanto que salen a la guerra y cargos del gobierno, ocupación loable y virtuosa en que

gastar el tiempo honradamente»[22]. De este modo, la Academia de Matemáticas fue concebida para formar en las ciencias y en las artes tanto a príncipes como a los profesionales en tales disciplinas, entre los que se contaban los ingenieros, pero también geómetras, arquitectos o cosmógrafos, disciplinas que a menudo se integraban en la práctica de la profesión de quienes tuvieron el título de ingeniero concedido por el rey. O dicho en otras palabras, el fin principal de la Academia de Matemáticas, como declaraba elocuentemente Juan de Herrera en las primeras líneas de su *Institucion*, era formar a personas entendidas en los ministerios necesarios para la vida política, esto es, nobles y profesionales. De este modo, la ciencia no era otra cosa sino un instrumento político de gobierno capaz de poner en manos de ese poder el control del mundo, con todas sus tierras, mares y cielo y, la Academia, el medio de lograr ese fin.

En paralelo a la creación de la Academia de Matemáticas, hacia finales del siglo XVI diversas voces reclamaban la necesidad de crear escuelas técnicas para suplir la falta de profesionales como arquitectos e ingenieros. Una de esas voces fue la del médico Cristóbal Pérez de Herrera quien recogió algunas de estas ideas en sus *Discvrsos del amparo de los legitimos pobres* (1598); una obra que cuenta con una «Carta de Alonso de Barros […] epilogando y aproua[n]do los discursos del Doctor Christoual Perez de Herrera»[23], pues ambos autores formaban parte del mismo círculo intelectual[24]. En la tercera parte de sus *Discvrsos*, el doctor proponía la creación de una escuela de artes y oficios en el seminario de Santa Isabel la Real de Madrid para ocupar a los «reformados mendigantes» y educar a sus hijos. Además, Pérez de Herrera planteaba que se escogieran aquellos muchachos más hábiles y crear en las ciudades más populosas del reino lugares donde se enseñasen y leyesen matemáticas formando así a buenos pilotos, arquitectos y «famosos ingenieros, ta[n] necesarios en el vso y exercicio militar, haciendo fuerças inexpugnables, y otras industrias necesarias para la fortificación destos Reynos, y conquistas de otros»[25]. El argumento principal que esgrime el doctor para mover a Felipe II a poner en marcha tal proyecto estriba en que así el monarca evitaría tener que servirse de tales profesionales procedentes de otras naciones, vasallos de otros reyes o, incluso, de tierras rebeldes, quienes, además de suponer un gran gasto, en no pocas ocasiones carecían de fidelidad a la monarquía española. He aquí la última de las variables que condicionaron la labor de los ingenieros y que resultaba fundamental para garantizar su éxito en el juego cortesano: la fidelidad a su rey o al noble que gobernara en lugar de la regia persona; una cuestión que iría estrechamente ligada a la política de secreto que debía presidir la labor de tales profesionales con el fin de garantizar la seguridad de los reinos.

JUEGOS DE SABER Y FIDELIDADES

Cuando Juan de Herrera daba nombre a las profesiones que se iban a beneficiar de la enseñanza en la Academia de Matemáticas fundada por Felipe II, a los ingenieros los asociaba con los «maquinistas», porque los consideraba creadores de ingenios y máquinas, mientras a los «fortificadores» los asociaba a los arquitectos. Los ingenios y las máquinas acabaron llegando al título de un manuscrito célebre para la historia de la ciencia

y la técnica española como son *Los veintiún libros de los ingenios y máquinas*, cuando al parecer el arquitecto real, Juan Gómez de Mora, poseyó la copia que se conserva en la Biblioteca Nacional de España[26]. De estos datos también se desprende que los ingenieros de fortificación, los «fortificadores», eran expertos constructores. Esta aptitud, por un lado, les hizo idóneos para construir no solo fortificaciones y todas las edificaciones que se integraban en estas (desde cuarteles a iglesias), sino otro tipo de edificios e infraestructuras públicas, como puentes y aduanas, donde también se manifestaba el poder político. Por otro lado, sus conocimientos aplicados a la construcción hicieron que los ingenieros fueran requeridos en múltiples ocasiones para construir palacios o jardines para una nobleza que también se servía de ellos para la guerra.

Si los ingenieros podían trabajar como lo que hoy llamamos arquitectos, a la inversa no se daba tan fácilmente esa posibilidad, porque no todo arquitecto sabía la geometría aplicada imprescindible para diseñar fortificaciones, además de carecer de la experiencia de la guerra. Una buena síntesis de esa relación entre arquitectura e ingeniería la explicaba Botero al escribir que «la fortificación de un lugar, si se atiende a la materia que se emplea, es parte de la Architectura; y si el fin que se pretende, pertenesce a la Arte militar»[27]. El protomédico de las galeras de España, Cristóbal Pérez de Herrera, proponía, cuando ya se hablaba del posible traslado de la corte, adornar a Madrid con una muralla nueva –entre otras propuestas que la convertirían en corte perpetua– cuyo tracista sería el arquitecto del rey Francisco de Mora, junto con personas que entendieran de fortificaciones pero llevando él la batuta. Cierto es que deja claro que en ese momento la muralla iba a ser «más de ornato y guarda, que de gran fortaleza y defensa»[28], y que Mora, sucesor de Juan de Herrera, bien podía construir una muralla de «ornato», porque formaba parte, como los grandes ingenieros, del círculo cortesano próximo al origen del poder. Aunque Francisco de Mora no sabría construir una máquina de guerra capaz de resistir a un ejército enemigo, sin embargo, sí que sabría perfectamente diseñar la imagen de poder que una fortificación debía transmitir al que se acercara a sus puertas.

En los siglos XVI y XVII la trayectoria de un ingeniero se liga a nobles gobernantes y reyes y no tanto a instituciones como en cambio será la norma en el siglo XVIII una vez organizada su formación en la Academia de Matemáticas de Barcelona. A nobles y reyes dedicaron por tanto sus manuscritos, como el anónimo *Arquitectura de fortificación*, que un ingeniero formado en Lombardía y en Toscana dedicó a don Luis Hurtado de Mendoza, tercer conde de Tendilla y segundo marqués de Mondéjar, miembro de los Consejos de Estado y Guerra y muy entendido en fortificaciones[29]. No es baladí recordar que su hermano Diego Hurtado de Mendoza, embajador imperial en Venecia y responsable de la construcción de la ciudadela que fue el detonante de la guerra de Siena, fue uno de los interlocutores de Tartaglia en sus *Quesiti e Inventioni diverse* de 1554. Un ejemplo más, por una parte, del interés científico de una nobleza española[30], y, por otra, del interés recíproco de los técnicos y científicos en vincularse a estos grandes señores de la guerra y de la paz. A veces, como en el manuscrito citado, el modelo de la antigüedad vino en ayuda de los argumentos, porque el autor del manuscrito de fortificación se lo ofrecía al marqués de Mondéjar «a imitación del griego que presentando a Cesar Augusto un don le dixo sacra majestad aqueste mi presente no es según la gran fortuna y



FIG. 3 Retrato de CRISTÓBAL DE ROJAS, en su tratado *Teórica y práctica de fortificación*… Madrid, 1598.



FIG. 4 Retrato del capitán CRISTÓBAL LECHUGA, en su tratado *Discurso… en que trata de la artillería… con un tratado de fortificación…* Milán, 1611.

muchas calidades tuyas mas es según mi poder que si más tuviera más te diera, así yo a la qual suplico que se aquerde alguna vez de mi como de un antiguo y fiel criado»[31].

Esa vinculación anhelada entre ingenieros y nobles que a veces tuvo exitosos resultados la expresaba muy bien Tiburzio Spannocchi, al servicio de Marco Antonio Colonna en 1574, al declarar que en cualquier ocupación futura deseaba «como sua creatura vivere»[32]. Y si considerarse criatura o hechura de su señor por parte de los ingenieros fue frecuente, del aprecio de estos por sus ingenieros tenemos muchos testimonios. Gobernantes y grandes señores de la guerra depositaron en ocasiones en un ingeniero toda su confianza, como lo hizo don Juan de Austria con Scipion Campi, o el cardenal Granvela con Gabrio Serbelloni, un ingeniero que alcanzó tal fama que aparece en el Quijote o en los escritos de Van der Hamen donde es recordado como «gran Prior de Hungría, Cavallero Milanés, y de la Orden de San Juan, Capitán general de la artillería de la armada y exército de su Magestad, persona de gran calidad y juicio, muchas canas y experiencia en cosas de fortificación, sin otras mil partes loables que en el concurrieron siempre»[33].

Tampoco debemos olvidar que muchos ingenieros compartieron con sus patronos un origen de caballeros, aunque siempre en otro nivel al de los grandes linajes, como los citados Spannocchi o Serbelloni. Otros aspiraron a ese ennoblecimiento desde orígenes más humildes, como Juan de Santans y Tapia, quien en su tratado de 1644 ya se declaraba caballero de la orden de San Jorge, y cuando en 1645 regresó de Flandes con

el marqués de Torrelaguna después de quince años de servicio, pidió el hábito de una de las tres órdenes militares, probablemente Calatrava, Santiago o Alcántara. Avanzamos con él algo a lo que nos vamos a referir más adelante, como el valor que se le daba a este ingeniero por ser español, así como que hubiera escrito un libro de fortificaciones en esa lengua[34]. Estas eran carencias de la ingeniería de la monarquía hispánica de las que todos eran conscientes: la de ingenieros de nación española y la de un corpus teórico en una lengua que dominaba Europa pero no la producción científica y técnica. Los retratos que conservamos de algunos de estos ingenieros españoles denotan el mismo deseo de pasar a la historia que los tratados en los que se publicaron. Cristóbal de Rojas, Cristóbal Lechuga o Juan de Santans y Tapia [FIGS. 3, 4 y 5] crearon una imagen de sí mismos que de inmediato nos conduce a la del guerrero triunfante en la carrera militar –a lo que aspiraron todos– o al sabio ingeniero ennoblecido con una orden, como el caso de Santans y Tapia en un retrato que se ha llegado a confundir con el de su «patrono» don Francisco de Melo, marqués de Torrelaguna, lo que habla de «hechuras» caprichosas capaces de desembocar en imágenes especulares en las catalogaciones actuales de las imágenes[35].



FIG. 5 Retrato de JUAN DE SANTANS Y TAPIA, en su *Tratado de fortificación militar*. Bruselas, 1644.

En este libro son dos los puntos de vista adoptados por los especialistas que lo han escrito: el del noble con altas responsabilidades de gobierno, incluida la guerra, que elige a un ingeniero, a veces a varios, que trabaja para él en el desempeño de sus cargos, y el del ingeniero que va buscando a un señor, también a veces a varios, al que servir fielmente. Muchas veces ambos compartieron ciencia y experiencia de la guerra, porque hubo príncipes y gobernantes sabios en la ingeniería, como algunos miembros de los ilustres linajes de los Gonzaga, los Alba, o los condestables de Castilla, por no hablar del sabio Felipe II a quien ya nos hemos referido, y gobernadores como el conde de Fuentes en Milán. ¿Y qué decir del primer y del tercer marqués de Leganés, de sus conocimientos de fortificación y su relación con los ingenieros? El primero era quien aprobaba la suficiencia de ingenieros aspirantes, como Pedro Díaz de Echevarría o el hijo de Jerónimo de Soto, del mismo nombre que su padre, en 1629[36], y su relación con los ingenieros ha sido ya estudiada, con ejemplos tan fehacientes de esa relación de poder como el del jesuita Camassa, quien en la dedicatoria de su *Tabla Vniversal para ordenar en cualquiera forma Esquadrones* (1633) dirigida al I marqués de Leganés expresaba el



FIG. 6 *Escuela de Palas, ò sea curso mathematico*. Milán, Imprenta Real, 1693. Grabado que precede a la portada.

gran afecto que sentía hacia «tan gran Patrón»[37]. Por su parte, el tercer marqués se ha considerado el autor de la *Escuela de Palas*, obra anónima publicada en Milán y atribuida tanto al ingeniero Chafrion como al marqués, aunque Tosca da por sentado que es de Chafrion, y en el inventario de su biblioteca, de comienzos del siglo XVIII, en la que está ampliamente representada la tratadística militar, esta obra no aparece[38], lo que resulta extraño, y es un dato más a tener en cuenta sobre las atribuciones de este tratado, porque si bien puede ser del marqués como explica ocultando el anónimo autor, bien pudo ser asimismo el ingeniero Chafrion, regalando a su señor la autoría tras un juego de palabras y dobles sentidos que lo harían más apreciado[39]. El debate sobre su autoría no es un tema menor en el contexto de este libro en el que abordamos las relaciones de poder entre nobles e ingenieros, puesto que es un tratado que explica todos los sistemas de fortificación desde el siglo XVI, dando a la imprenta lo que en otros espacios cientí-

ficos se limitó a una espléndida colección de modelos en madera con los diferentes sistemas, como la que se conserva en el Palazzo Poggi de Bolonia. Su mismo grabado inicial es un manifiesto de algunas cuestiones que se plantean a lo largo de este libro [FIG. 6].

La necesidad de asegurarse la fidelidad en el mundo de la guerra afectó de manera determinante a la consideración y el estatus de los ingenieros. No en demasía durante mucho tiempo, aunque sí en el caso de que aspiraran a ser capitanes generales de artillería, como le sucedió a Benedetto de Ravena, que no pudo sustituir al capitán general Miguel de Herrera en 1540 por no ser español de nacimiento, pese a sus años de ingeniero del emperador y sus excelentes relaciones con la alta nobleza castellana[40]. Y sin embargo, en 1542, el marqués del Vasto proponía para sustituir a Luis Pizaño a Gianmaria Olgiati, ingeniero que pasó del servicio de los Sforza al de los españoles en Milán[41]. Hasta donde sabemos, fue a finales del siglo XVI cuando el problema de la fidelidad, más allá de la existencia del espionaje, e incluso de las traiciones comprobadas de algunos ingenieros[42], se empezó a asociar con la nación de procedencia[43]. Esto sucedió cuando ingenieros de nación española vieron que italianos o flamencos eran preferidos, y de ahí las quejas de Gaspar Ruiz, que se había formado con Spannocchi y acabó trabajando en las fortificaciones portuguesas, o de Cristóbal de Rojas, que añadía a su queja el que esos ingenieros llegados de lejanas tierras a veces solo sabían dibujar[44]. Y si ellos se quejaban era porque comenzaba a haber un consenso, generalizado entre la nobleza, de que era mejor que los ingenieros fueran «naturales destos reynos», como escribía el citado marqués de Leganés en 1629[45]. Una documentación, en muchos casos inédita, refleja a lo largo del siglo XVII el deseo de que los ingenieros fueran de origen español, si bien las circunstancias siguieron obligando a utilizar los servicios de ingenieros italianos o flamencos, también súbditos leales del monarca español.

Como decíamos, en *El cortesano* ya se explicaba la necesidad de la representación del territorio para la guerra. Esa información normalmente la proporcionaban los ingenieros, algunos de los cuales, como el caballero de la Orden de San Juan de Jerusalén, Tiburzio Spannocchi, formado como matemático, además de en la ciencia del dibujo y la pintura, pudo hacer valer su capacidad para el dibujo para llegar a ser Ingeniero Mayor de los Reinos de España. Por otra parte, la necesidad de crear atlas con las grandes ciudades fortificadas en estos dos siglos se vincula a los señores a quienes se dedicaron, o a quienes los encargaron, que apreciaron en ellos no solo su utilidad para la guerra, sino también una belleza que los llevó a las colecciones y bibliotecas.

La importancia del dibujo en la profesión de ingeniero[46] tuvo muchas manifestaciones más allá de estos atlas o de los miles de planos que se conservan en los archivos europeos. El imperio de la imagen en el trabajo de los ingenieros militares se puso de manifiesto ya plenamente codificado en la propuesta del militar e ingeniero Cristóbal Lechuga a comienzos del siglo XVII en Milán, donde la producción científica para la guerra se concentró a lo largo de ese siglo. De hecho, en este centro militar que fue nuclear para la monarquía hispánica, en 1670 funcionaba una academia y cátedra de fortificaciones, donde debía buscarse a alguien capaz para ir a Sicilia ante la demanda urgente del príncipe de Ligne, dado que la edad del famoso ingeniero Gaspare Beretta, y la necesidad que había de él en Milán, impedían su viaje. La relación con el poder de los ingenieros y el control ejercido sobre esta profesión se ponen de manifiesto en este caso una vez

más, pues solo el rey podía dar la orden para ello[47]. Muchos años antes, en 1604, Cristóbal Lechuga –posiblemente inspirado por la enseñanza recibida del ingeniero Bernardo Richino[48] y dada su estrecha relación con el conde de Fuentes, empeñado en la formación científica de artilleros e ingenieros de fortificación– propuso al rey que se creara en Milán una escuela para doscientos artilleros, repartida entre Milán, Pavía, Alejandría y Cremona[49]. A esta iniciativa se sumó que en su tratado de 1611 planteara la creación de una academia de doce ingenieros. En ella tres días a la semana se trataría «de cosas necesarias a fortificaciones, guerra, machinas, descripciones de paises, y de las demás cosas de Ingenieros». En la Academia conocerían las cartas de geografía de todo el mundo, pero sus funciones irían más allá de la guerra y de las descripciones de tierras y fronteras, porque se establece que también se podrían ocupar del regadío de España, con acequias y molinos, así como de «hazer palacios suntuosos, obras curiosas, xardines, y otras mil curiosidades»[50]. Así, se estaba trasladando a la teoría sobre la formación del ingeniero lo que en esos años, los del reinado de Felipe III, estaba siendo práctica habitual de una nobleza que reformó sus espacios de representación recurriendo a los ingenieros cortesanos. La idea de Lechuga sobre la profesión la vinculaba por lo tanto a la guerra, pero también a una paz en la que ingenios sorprendentes y palacios magníficos eran imprescindibles instrumentos de representación del poder. Entroncaba así Lechuga con lo que se apuntaba como una de las muchas funciones de la Academia de Matemáticas de Felipe II y Juan de Herrera. En la paz, los ingenios y máquinas que llevaban el agua a los jardines y fuentes, también podían crear un mundo de maravilla en las escenografías cortesanas y en el mundo de la fiesta, y la arquitectura de los ingenieros era capaz de crear obras en las que la herencia desornamentada de la arquitectura herreriana, fundada en la geometría, construyó una magnificencia que expresaba sin ambages su cimiento científico, lejos del deleite en el adorno que se atribuía al trabajo de los arquitectos. Por otra parte, en la guerra los ingenieros no solo serían apreciados por saber describir territorios, proyectar fortificaciones, o aconsejar sobre el desplazamiento de los ejércitos, también su capacidad para defender una fortaleza asediada, o saber cómo asediar a la enemiga, fue objeto de admiración y base de la fama de muchos de ellos.

La experiencia de la guerra, que hacía a la profesión peligrosa a la vez que les convertía de algún modo en compañeros de armas de los grandes generales, tenía que sumarse a la ciencia, como ya afirmaba Luca Pacioli a comienzos del siglo XVI. Escribía en *La divina proporción*, recurriendo al modelo de Arquímedes de Siracusa, que «jamás ningún digno ejército de asedio o de defensa podrá considerarse totalmente equipado si en él no se encuentran ingenieros y algún maquinador de cosas nuevas especialmente destinado a esta misión», y que sin las matemáticas, «es decir, aritmética, geometría y proporciones» ninguno de estos profesionales podía tener la suficiencia requerida[51]. Por ello, los mismos nobles, que sabían que la experiencia era ineludible, se ocuparon también de la formación científica de los ingenieros, desde el citado conde de Fuentes hasta el duque de Villahermosa, don Carlos de Gurrea, Aragón y Borja, gobernador de Flandes, que confiaría la dirección de la Academia de Matemáticas de Bruselas a Sebastián Fernández de Medrano a finales del siglo XVII.

Era obligada la doble perspectiva que plantea este libro, que atiende a los ingenieros pero también a sus patronos y nos conduce a saberes compartidos entre ambos actores

de cualquier actuación bélica. A este respecto, podemos recordar obras como los *Diálogos militares de la formación e información de personas, instrumentos y cosas necesarias para el buen uso de la guerra* de Diego García de Palacio (México, 1583), donde el buen capitán tenía que saber matemáticas, aritmética y cosmografía, pero también esos retratos de ingenieros a quienes la ciencia y la experiencia llevaron a triunfar en la carrera militar e incluso al ennoblecimiento –si no lo poseían de nacimiento– en una sociedad estamental en la que ese reconocimiento de estatus justificaba una vida de riesgo en las fronteras de un mundo en guerra.

Acabamos esta reflexión, forzosamente fragmentaria y limitada al ámbito de la monarquía hispánica, sabiendo que los textos de los especialistas españoles, italianos y franceses incluidos en este libro amplían los escenarios y permiten una historia comparada de lo sucedido en Europa, con el citado Sebastián Fernández de Medrano. Este, en un primer momento, dedicó su tratado *El ingeniero* (1696) al conde de Gastañaga, Gobernador y Capitán General de los Países Bajos, «mi Mecenas y Protector de esta Academia», pero cuando lo reeditó en 1700 con el título *El architecto perfecto en el arte militar* (1700), el conde ya no era el gobernador, así que se lo ofreció al IX duque de Medinaceli. Porque las «hechuras» y las fidelidades cambiaban inevitablemente en las redes de poder de la Europa de los siglos XVI y XVII.

NOTAS

1. BARROS, 1588, p. 62. Esta obra de Alonso de Barros ha sido estudiada por: MARTÍNEZ MILLÁN, 1996. Un análisis del tablero impreso que se adjuntaba a este libro se encuentra en: COLLAR DE CÁCERES, 2009.
2. BARROS, 1588, p. 32.
3. BURKE, 1998.
4. La biblioteca de Alonso de Barros ha sido estudiada por: DADSON, 1987; CAVILLAC, 1998. Se trata de una librería que constaba de 151 títulos, entre los que se contaban numerosas obras de teoría política, filosofía e instrucción moral. Entre estas figuraban dos ejemplares de *El cortesano* (nos 98 y 130) que seguramente se correspondieran con sendas traducciones realizadas por Juan Boscán de la obra de Baldassare Castiglione; el *Tractado del Consejo y de los consejeros de los Principes* (1584) de Bartolomé Felipe (nº 61) o *El estudioso cortesano* (1587) de Lorenzo Palmireno (nº 70), por citar algunos ejemplos: DADSON, 1987, pp. 43, 44, 47 y 51.
5. CASTELLÓN, 1569, Libro I, "Capítulo primero en que se da noticia de lo nobleza de la casa y corte del duque de Vrbino: & quan noble y valeroso señor fue el duque Federico […]", f. 11r.
6. *Ibid*., Libro I, Cap. 11. "Que al cortesano conuiene tener noticia del pintar, y sobre este punto pasaron sutiles razones entre los cortesanos", f. 64r.
7. Un estudio sobre la arquitectura militar durante el reinado de Carlos V como elemento fundamental en la interpretación del funcionamiento del poder imperial es el de: HERNANDO SÁNCHEZ, 2000.
8. CASTELLÓN, 1569, Libro I, f. 11r.
9. PEPPER y ADAMS, 1986. Para una síntesis de lo que supuso esa guerra para la formación del ingeniero Tiburzio Spannocchi y, en general, para la definición profesional de los ingenieros en el siglo XVI, véase: CÁMARA MUÑOZ, 2018, pp. 35-44.
10. Sobre esta cuestión, véase: CÁMARA MUÑOZ, 1998, especialmente pp. 92-95; CÁMARA MUÑOZ, 2014b.
11. BOTERO, 1593, ff. 42r.-42v.
12. *Ibid*., f. 42v.
13. SAAVEDRA FAJARDO, 1999, pp. 221-229.
14. *Ibid*., pp. 226-227. Sobre la enseñanza de las «sciencias» en el programa pedagógico de los príncipes de la Casa de Austria a caballo entre los siglos XVI y XVII, véase: VÁZQUEZ MANASSERO, 2018, pp. 66-91.
15. PORREÑO, s.f., ff. 19r.-19v.
16. En su *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España* (1800), Ceán Bermúdez afirma que Felipe II destacó especialmente por sus conocimientos en arquitectura y, a continuación, cita literalmente un pasaje recogido en la obra *Dichos y hechos de Felipe II* donde Baltasar Porreño ensalzaba la destreza del monarca prudente en la geometría y la arquitectura: CEÁN BERMÚDEZ, 1800, p. 80.
17. Sobre las exequias florentinas de Felipe II y el aparato decorativo dispuesto para tal ocasión, véase: CASTELLI, 1999; GOLDENBERG STOPPATO, 1999.
18. GOLDENBERG STOPPATO, 1999, pp. 101-102.
19. La bibliografía sobre esta institución científica creada por Felipe II es muy abundante. En este espacio, remitimos al completo estudio sobre la cuestión de: VICENTE MAROTO y ESTEBAN PIÑEIRO, 2006, pp. 65-136.
20. HERRERA, 2006.
21. *Ibid*., p. 204.
22. *Ibid*., p. 207.
23. PÉREZ DE HERRERA, 1598a, ff. 151r.-156r.
24. COLLAR DE CÁCERES, 2009, p. 82.
25. PÉREZ DE HERRERA, 1598a, ff. 56v.-57r.
26. Biblioteca Nacional de España (BNE), Mss/3372-Mss/3376.
27. BOTERO, 1605. Incluye un tratado de fortificación, p. 282.
28. PÉREZ DE HERRERA, 1598b. Citado en CÁMARA MUÑOZ, 1993, p. 171.
29. BNE, Ms. 8931.
30. VÁZQUEZ MANASSERO, 2016 y 2018.
31. BNM, Ms. 8931, fol. 227v.
32. NICOLAI, 2009, p. 279.
33. VANDER HAMMEN, 1627, f. 175.
34. AGS, Guerra y Marina, leg. 1485, s.f.
35. En la colección digital de la BNE figuran dos ejemplares del retrato grabado de Juan de Santans y Tapia. El primero, prueba suelta procedente de la colección Carderera, aparece catalogado como «Retrato de Juan de Santans y Tapia» (BNE, IH/8677). Sin embargo, el segundo retrato del ingeniero ha sido catalogado como «Retrato de Francisco de Melo» (sin número de inventario): http://bdh.bne.es/bnesearch/CompleteSearch.do;jsessionid=EF8B85C07F14A46908B2D931575051E3?languageView=es&field=todos&text=santans+y+tapia&showYearItems=&exact=on&textH=&advanced=false&completeText=&pageSize=1&pageSizeAbrv=30&pageNumber=2. Desconocemos las razones precisas de esta confusión en la identificación del segundo retrato citado, pues Barcia (1901, p. 657) solo recoge la existencia del primero. Ahora bien, muy probablemente el error en la identificación del segundo grabado venga motivado por el hecho de que este retrato proceda del *Tratado de fortificación militar* (1644) de Santans y Tapia, una obra dedicada, precisamente, a Francisco de Melo, marqués de Torrelaguna; lo que podría haber dado lugar a permutar al autor por el destinatario del libro en la catalogación de la efigie: SANTANS Y TAPIA, 1644, f. 2r.-v.
36. AGS, Guerra y Marina, leg. 1006, s.f.

37. PÉREZ PRECIADO, 2010, pp. 507-524. El I marqués de Leganés fue determinante en la promoción de las carreras de ingenieros lombardos como Francesco Richino o Francesco Prestino. Durante su mandato como gobernador de Milán, don Diego Mexía tuvo un poder de decisión casi absoluto en el ámbito de la ingeniería militar (muy por encima del de otros nobles que ocupaban cargos asimismo de gran importancia, como el duque de Medina de las Torres, virrey de Nápoles). Además, mantuvo estrecha relación con el jesuita y experto en fortificación Francisco Antonio Camassa.
38. La biblioteca del III marqués de Leganés ha sido estudiada en su Memoria de Licenciatura por: PÉREZ PRECIADO, 1999. Agradecemos a J. J. Pérez Preciado su gentileza al permitirnos consultar este trabajo inédito que incluye la transcripción del inventario de la librería.
39. Para la atribución al marqués de Leganés, COBOS, 2017. La atribución a Chafrion en TOSCA, 1727, p. 279, quien no dudaba en atribuirla al ingeniero Josef Chafrion, por lo que quizá no hay que considerar cerrado el tema, pese al excelente estudio de Cobos.
40. BURY, 1994, p. 33.
41. LEYDI, 1986, p. 165.
42. CÁMARA MUÑOZ y REVUELTA POL, 2018.
43. Sobre la cuestión de las naciones en la monarquía de España, ver GARCÍA GARCÍA y ÁLVAREZ-OSORIO ALVARIÑO, 2004.
44. CÁMARA MUÑOZ, 2014a.
45. AGS, Guerra y Marina, leg. 1006, s.f. Sobre Pedro Díaz de Echevarría, que ha estudiado matemáticas en España e Italia, en especial la geometría y la aritmética, navegación, fortificación y artillería para poder servir al rey como ingeniero en Flandes o en Italia, escribe el marqués que «juzgo por muy conveniente sean naturales destos reynos los que trataren desta profesión como este lo es».
46. CÁMARA MUÑOZ, 2016.
47. AGS, Estado, leg. 3489, f. 138.
48. GATTI PERER, 2004, p. 25.
49. AGS, Estado, 1293, ff. 23 y 24. Opina que conviene al servicio del rey que los ingenieros, con excepción del de la Cámara y del Castillo de Milán, tengan su sueldo en la artillería «y que hagan una escuela dellos para que, en presencia del general de la Artillería o de su Teniente, traten de la fortificación de una fuerça, ciudad o cuartel, y del modo de ofender y defender cualquiera de las tres cosas».
50. LECHUGA, 1611, pp. 274 y 275. Sobre Lechuga y su relación con el conde de Fuentes, GIANNINI, 2000.
51. PACIOLI, 1991, pp. 34 y 35.

BIBLIOGRAFÍA

BARCIA, Á. M. DE (1901), *Catálogo de los retratos de personajes españoles que se conservan en la sección de estampas y de bellas artes de la Biblioteca Nacional*, Madrid, Tipografía de la viuda e hijos de M. Tello.

BARROS, A. DE (1588), *Filosofía cortesana moralizada. Dirigida a Mateo Vázquez de Leca, del consejo de su Magestad y su secretario, y de la Sancta general Inquisicion, arcediano de Carmona, y canónigo en la Santa iglesia de Sevilla*, Nápoles, por Iosep Cacchij.

BOTERO, G. (1593), *Diez libros de la razón de Estado. Con tres libros de las causas de la grandeza, y magnificencia de las ciudades de Iuan Botero. Tradvzido de Italiano en vulgar Castellano, por mandado del Rey nuestro señor, por Antonio de Herrera*, Madrid, Imprenta de Luis Sánchez.

BOTERO, G. (1605), *Theatro de los mayores príncipes del mundo, y causa de las grandezas de sus Estados, sacado de las Relaciones Toscanas de Juan Botero Benès: con cinco tratados de Razón de Estado por F. Iayme Rebullosa, de la Orden de Predicadores*, Barcelona, Sebast. Mateuad y Onofre Anglada.

BURKE, P. (1998), *Los avatares de «El cortesano»: lecturas e interpretaciones de uno de los libros más influyentes del Renacimiento*, Barcelona, Gedisa.

BURY, J. (1994), «Benedetto da Ravenna (c. 1485-1556)», *FORT. The International Journal of Fortification and Military Architecture*, 22, pp. 27-38.

CÁMARA MUÑOZ, A. (1993), «Murallas para la guerra y para la paz. Imágenes de la ciudad en la España del siglo XVI», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VII, t. 6, pp. 149-174.

CÁMARA MUÑOZ, A. (1998), *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II*, Madrid, Nerea.

CÁMARA MUÑOZ, A. (2014a), «Cristóbal de Rojas, de la cantería a la ingeniería», en A. CÁMARA MUÑOZ y B. REVUELTA POL (coords.), *Ingenieros del Renacimiento*, Madrid, Fundación Juanelo Turriano, pp. 135-161.

CÁMARA MUÑOZ, A. (2014b), «Ciencia y experiencia en la descripción del *Mayor Imperio del Mundo*», en J. J. RUIZ IBÁÑEZ y M. CAMPILLO MÉNDEZ (coords.), *Felipe II y Almazarrón: la construcción local de un Imperio global*, vol. 2, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 343-362.

CÁMARA MUÑOZ, A. (ed.) (2016), *El dibujante ingeniero al servicio de la monarquía hispánica. Siglos XVI-XVIII*, Madrid, Fundación Juanelo Turriano.

CÁMARA MUÑOZ, A. (2018), *Un reino en la mirada de un ingeniero. Tiburzio Spannocchi en Sicilia*, Palermo, Torri del Vento.

CÁMARA MUÑOZ, A. y REVUELTA POL, B. (coords.) (2018), *El ingeniero espía*, Madrid, Fundación Juanelo Turriano.

CASTELLI, S. (1999), «Esequie di Filippo II: morte e gloria della Sacra Cattolica real maestà del re di Spagna», en M. BIETTI (a cura di), *La morte e la gloria: apparati funebri medicei per Filippo II di Spagna e Margherita d'Austria*, Florencia, Sillabe, pp. 86-93.

CASTELLÓN, B. (1569), *El Cortesano del Conde Baltasar Castellón tradvzido de italiano en nuestro vulgar castellano por Boscan*, Valladolid, por Francisco Ferná[n]dez de Córdoba.

CAVILLAC, M. (1998), «Libros, lecturas e ideario de Alonso de Barros, prologuista de Guzmán de Alfarache (1599)», *Bulletin Hispanique*, t. 100, nº 1, pp. 69-94.

CEÁN BERMÚDEZ, J. A. (1800), *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España compuesto por D. Juan Agustín Ceán Bermúdez y publicado por la Real Academia de S. Fernando*, vol. 2, Madrid, Imprenta de la Viuda de Ibarra.

COBOS, F. (2017), «*Escuela de Palas* (Milán, 1693): debate, eclecticismo y heterodoxia en la tratadística española de fortificación», en A. CÁMARA MUÑOZ y B. REVUELTA POL (coords.), *La palabra y la imagen. Tratados de ingeniería entre los siglos XVI y XVIII*, Madrid, Fundación Juanelo Turriano, pp. 97-122.

COLLAR DE CÁCERES, F. (2009), «El tablero italiano de la *Filosofía cortesana* de Alonso de Barros (1588); la carrera de un hombre de corte», *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, vol. 21, pp. 81-104.

DADSON, T. J. (1987), «La biblioteca de Alonso de Barros autor de los Proverbios morales», *Bulletin Hispanique*, LXXXIX, janvier-décembre, pp. 27-53.

GARCÍA GARCÍA, B. y ÁLVAREZ-OSORIO ALVARIÑO, A. (2004), *La monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes.

GATTI PERER, M. L. (2004), «Per l'avanzamento degli studi sulla difesa della Lombardia spagnola. Il contributo della Raccolta Ferrari», en G. COLMUTO ZANELLA y L. RONCAI (a cura di), *La difesa della Lombardia Spagnola*, Cremona, Ronca editore.

GIANNINI, M. C. (2000), «Pratica delle armi e istruzione militare: Cristóbal Lechuga ufficiale e scrittore nella Milano d'inizio Seicento», en *La espada y la pluma. Il mondo militare nella Lombardia spagnola cinquecentesca*, *Atti del Convegno Internazionale di Pavia*, Viareggio-Lucca, Mauro Baroni editore, pp. 483-515.

GOLDENBERG STOPPATO, L. (1999), «Le tele con le storie della vita di Filippo II di Spagna 13 settembre-12 novembre 1598», en M. BIETTI (a cura di), *La morte e la gloria: apparati funebri medicei per Filippo II di Spagna e Margherita d'Austria*, Florencia, Sillabe, pp. 96-129.

HERNANDO SÁNCHEZ, C. J. (2000), «Saber y poder. La arquitectura militar en el reinado de Carlos V», en C. J. HERNANDO SÁNCHEZ (coord.), *Las fortificaciones de Carlos V*, Madrid, Ediciones del Umbral, pp. 21-91.

HERRERA, J. DE (2006), *Institución de la Academia Real Matemática. Edición de Juan Antonio Yeves Andrés. Estudios preliminares de José Simón Díaz, Luis Cervera Vera y Pedro García Barreno*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños.

LECHUGA, C. (1611), *Discurso… en que trata de la artillería y de todo lo necesario a ella. Con un tratado de fortificación y otros advertimientos*, Milán, Marco Tulio Malatesta.

LEYDI, S. (1986), «Il quaderno di appunti di Gianmaria Olgiati: le fortezze piemontesi nel marzo 1547», *Storia urbana*, X, nº 34, pp 163-190.

Libro intitulado Arquitectura de fortificacion en el qual trata de las formas e proporciones á la usança moderna de los baluartes, casas matas, fossos, muros, terraplenos, minas con otras circunstancias, dirigido al ilustrísimo señor don Luis Hurtado de Mendoça, Marques de Mondejar. BNE, Ms. 8931.

MARTÍNEZ MILLÁN, J. (1996), «Filosofía cortesana de Alonso de Barros (1587)», en P. ALBADALEJO, J. MARTÍNEZ MILLÁN, V. PINTO CRESPO, *Política, religión e inquisición en la España moderna: Homenaje a Joaquín Pérez Villanueva*, Madrid, Universidad Autónoma, pp. 461-488.

NICOLAI, F. (2009), «Pittura di storia e nascita di un mito: il trionfo di Marcantonio Colonna nella fortezza di Paliano», en P. TOSINI (a cura di), *Arte e committenza nel Lazio nell'età di Cesare Baronio*, Roma, Gangemi Editore, pp. 267-292.

PACIOLI, L. (1991), *La divina proporción*. A.M. González (intr.) y J. Calatrava (trad.), Madrid, Akal.

PEPPER, S., ADAMS, N. (1986), *Firearms & Fortifications. Military Architecture and Siege Warfare in Sixteenth-Century Siena*, Chicago, University of Chicago Press.

PÉREZ DE HERRERA, C. (1598a), *Discvrsos del amparo de los legitimos pobres; y redvccion de los fingidos; y de la fundación y principio de los Albergues destos Reynos, y amparo de la milia dellos*, Madrid, Por Luis Sánchez.

PÉREZ DE HERRERA, C. (1598b), *Discurso a la Católica y Real magestad del Rey D. Felipe nuestro Señor, en que se le suplica, que considerando las muchas calidades y grandezas de la villa de Madrid, se sirva de ver si convendría honrarla, y adornarla de muralla, y otras cosas que se proponen, con que mereciesse ser Corte perpetua, y asistencia de su gran Monarquía*, Madrid.

PÉREZ PRECIADO, J. J. (1999), *Las colecciones artísticas y la biblioteca del III marqués de Leganés.* Memoria de Licenciatura inédita, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.

PÉREZ PRECIADO, J. J. (2010), *El marqués de Leganés y las artes*. Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.

PORREÑO, B. (s.f.), *Museo de los Reyes sabios, que an tenido las Naçiones del Orbe y los libros que ellos, y los emperadores, y Infantes an escrito, y sacado a la luz. Obra dedicada a la cathólica Magestad del Señor Rey D. Phelipe Quarto Nuestro Señor*, Madrid, Biblioteca Nacional de España, Mss. 2297.

SAAVEDRA FAJARDO, D. (1999), *Empresas políticas.* Edición de Sagrario López Poza, Madrid, Cátedra.

SANTANS Y TAPIA, J. (1644), *Tratado de fortificación militar, destos tiempos breve e intelegible, puesto en vso en estos Estados de Flandes, por el capitán don Ivan de Santans, y Tapia, Caualllero del habito de San Giorge* […]. *Dedicado Al Excellentissimo Señor Don Francisco de Mello, Conde de Azumar, Marquez de Tor de Laguna, Gouernador, y Capitan General destos Estados, y de Borgoña, &c.*, Bruselas, en casa de Guilielmo Scheybels.

TOSCA, T. V. (1727), *Compendio Mathemático, en que se contienen todas las materias más principales de las Ciencias, que tratan de la cantidad… Tomo V que comprende Arquitectura civil. Montea, y Cantería. Arquitectura Militar. Pirotecnia y Artillería*, Madrid, Antonio Marín.

VANDER HAMMEN Y LEÓN, L. (1627), *Don Juan de Austria*, Madrid, Luis Sánchez.

VÁZQUEZ MANASSERO, M. A. (2016), «Gobierno y ciencia: cultura militar y arquitectónica en la biblioteca del I duque de Terranova [Government and Science: Military and architectural culture in the library of the I Duke of Terranova]», en G. VERDIANI (ed.), *Defensive Architecture of the Mediterranean XV to XVIII Centuries*, vol. 3, Florencia, DidaPress, pp. 245-252.

VÁZQUEZ MANASSERO, M. A., (2018), *El «yngenio» en palacio: arte y ciencia en la corte de los Austrias (ca. 1585-1640)*, Madrid, Fundación Juanelo Turriano.

VICENTE MAROTO, M. I. y ESTEBAN PIÑEIRO, M. (2006), *Aspectos de la ciencia aplicada en la España del Siglo de Oro*, Valladolid, Junta de Castilla y León.

Volver al índice

I

NOBLEZA E INGENIERÍA

1

No digo ingenieros sino hombres: los Toledo y la política de la fortificación en el siglo XVI

CARLOS JOSÉ HERNANDO SÁNCHEZ
Universidad de Valladolid

IN CASTRO COLOCATAM

El 19 de mayo de 1571 se inauguró la estatua del III duque de Alba en la plaza de armas de la ciudadela de Amberes. El escultor, Jaques Jonghelinck, fue discípulo en Milán de Leone Leoni, cuyo *Carlos V venciendo al furor* pudo servirle de inspiración. La estatua del duque, fundida con los cañones tomados a los rebeldes en la batalla de Jemgum en 1568, lo presentaba de pie, con armadura moderna, como vencedor de la sedición –figurada por un monstruo de dos cabezas– y pacificador, la espada retirada hacia atrás y la mano extendida en el ademán del Marco Aurelio, sobre un pedestal con relieves alusivos a la piedad y al gobierno del Buen Pastor. Ese programa político, atribuido a Benito Arias Montano, fue difundido por un grabado de Philipp Galle con la leyenda STATUAM AENEAM ALBAE DUCI PACIFICATORIS HABITU ANTWERPIAE IN CASTRO COLOCATAM,



FIG. 1 PHILIPP GALLE, *Estatua del III duque de Alba en la ciudadela de Amberes*, grabado. British Museum.

pero los enemigos del gobernador se apresuraron a denunciarlo en la corte como símbolo de presuntas ambiciones regias. A pesar de sus apelaciones a la concordia, la imagen, impregnada de un concepto bélico de la *auctoritas*, fue identificada con un emblema de la tiranía y satirizada por los rebeldes flamencos en numerosas estampas. Al producirse un relevo faccional en la corte y ser sustituido Alba por Luis de Requesens en el gobierno de los Países Bajos, el rey ordenaría desmantelar la estatua con discreción, una medida que, pese a las protestas del alcaide de la ciudadela Sancho Dávila –fiel consejero militar de Alba–, sería consumada en junio de 1574[1] [FIG. 1].

La apropiación simbólica del espacio militar, a partir de precedentes italianos como el monumento ecuestre de Francesco Sforza en el castillo de Milán –diseñado por Leonardo para Ludovico el Moro y cuyo modelo en arcilla fue destruido por las tropas francesas– era la culminación de la polémica sobre la función política de las fortalezas urbanas, reflejada en un complejo proceso constructivo que aglutinaba diversas instancias institucionales y clientelares. Ese es el trasfondo de la ciudadela de Amberes, fruto de una propuesta realizada por el duque de Alba al Consejo secreto reunido por Felipe II en Madrid el 25 de noviembre de 1566 y donde el ya veterano militar y político logró imponer su opinión –fundada en sólidos precedentes tanto en Italia como en Flandes– sobre la necesidad de las fortalezas urbanas para dominar a las poblaciones rebeldes. De acuerdo con ese programa, la gobernadora Margarita de Parma inició las obras en varias ciudades y envió a Amberes al ingeniero local Jacques Van Noyen y a su ingeniero de corte, el boloñés Francesco de Marchi, para elegir el emplazamiento y trazar un primer diseño. La llegada de Alba en el verano de 1567 alteró el sistema clientelar y de gobierno que condicionaba la ejecución de las construcciones. Alba rompió los pactos sellados por Margarita con las autoridades locales e instó a Francesco Paciotto, otro arquitecto ingeniero de la corte de la antigua gobernadora, a realizar un diseño más acorde con las necesidades de vigilancia y admonición. Frente a la idea de Marchi de erigir la ciudadela fuera de la ciudad para rebajar la oposición de sus habitantes, el nuevo gobernador optó por la propuesta de Paciotto de construirla en un extremo del recinto amurallado, a pesar de las críticas de otros expertos como Chiappino Vitelli o Gabrio Serbelloni sobre la inadaptación del terreno y los propios defectos de la traza[2]. El diseño de Paciotto –que pronto regresó a Italia– respondía a un modelo fijo, por él aplicado ya en Turín, donde el perímetro pentagonal abaluartado se insertaba en un círculo. Esa concepción sería fuente de nuevas críticas que acabarían por introducir modificaciones, aunque sin abandonar la ubicación elegida en función de criterios políticos[3]. En el proceso intervendría decisivamente el duque de Alba, como refleja una conocida carta fechada en Bruselas el 3 de julio de 1569, donde el gobernador describió a Felipe II la marcha de las obras:

> «A los 27 del pasado fui a Amberes para determinar unos parapetos nuevos que este ingeniero quiere hacer sobre los cinco caballeros que hallé ya al cordón y las cortinas hechas [...]. Puedo asegurar a V. M. que está la más hermosa plaza del mundo. No me contentó la invención de los parapetos; los fosos están abiertos, aunque no todo lo que se ha de abrir en algunas partes; pero falta muy poco en el ancho, como veinte pies o poco menos. Ordené también las entradas cubiertas y contrafosos. Está la plaza de dentro la más alegre cosa que he visto. Héle ordenado de nuevo cinco salidas al foso y crecidole las casas matas, que

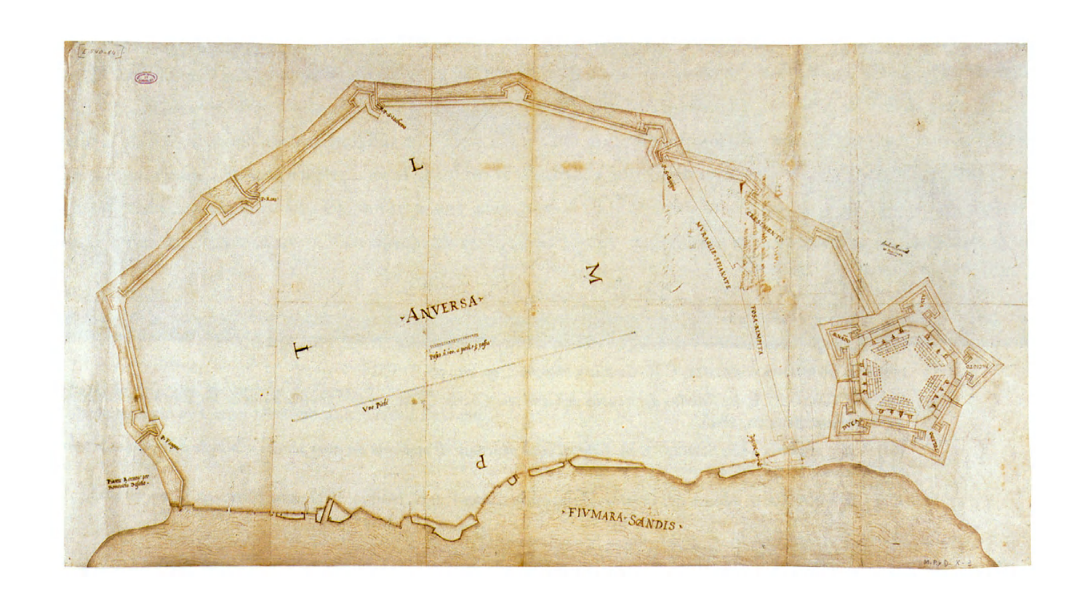


FIG. 2
DOMENICO DA FANO, *Anversa*, [1568]. Plano de la muralla y la ciudadela de Amberes. España, Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas, MPD, 10, 3.

> le ha venido muy bien. Habíanme puesto en los sperones de los baluartes las piedras muy cortas que entran poco en la cortina, y las menores abajo y las mayores arriba: hágole añadir todas las de abajo mucho y que vayan disminuyendo hasta parar al cordón, que parecerán muy bien» [FIG. 2].

La minuciosa intervención del duque refleja la amplitud de sus conocimientos y la propia dinámica arquitectónica, de acuerdo con sus consideraciones sobre los ingenieros:

> «Yo digo a V. M. que tiene gran cosa en el capitán Bartholomeo Campi, porque derechamente es soldado y tiene arte, aunque no tan fundada como el Pachote, pero muy fundado y muy gran plática, que se responde muy bien; y es el mejor hombre que he platicado después que conozco hombres, no digo aun ingenieros sino hombres de cualesquier cualidad, muy llano y muy alegre al trabajo…»[4].

La trayectoria de Francesco Paciotto, autor del diseño inicial de la fortaleza, revela la influencia de las relaciones clientelares en las polémicas arquitectónicas. Formado en la corte de Urbino, notorio centro de la arquitectura militar[5], su posterior vinculación a los Farnesio lo situaba en la órbita faccional aglutinada en la corte española por el príncipe de Éboli, principal adversario del duque de Alba[6]. En 1562 Paciotto había marchado a Nápoles como ingeniero militar del virrey Pedro Afán de Ribera, I duque de Alcalá y destacado miembro de la facción ebolista[7]. En la misma clave podrían leerse sus críticas al primer proyecto escurialense de Juan Bautista de Toledo, dado que este procedía del Nápoles del virrey Pedro de Toledo[8]. En cuanto a Bartolomeo Campi, miembro de la nobleza de Pesaro, era conocido como orfebre, escenógrafo e ingeniero civil desde que empezara su carrera, también, en la corte de los Della Rovere en Urbino. En 1553 pasó a Francia, donde siguió ejerciendo esas actividades y otras de índole militar que difundieron su fama hasta ser contratado –junto a su hijo Scipione, asimismo ingeniero– por el duque de Alba en 1568[9]. Frente a Paciotto, «herencia» de los rivales Farnesio, Campi podía presentarse como un valioso trofeo arrebatado al enemigo galo y, por tanto, una suerte de *hechura*

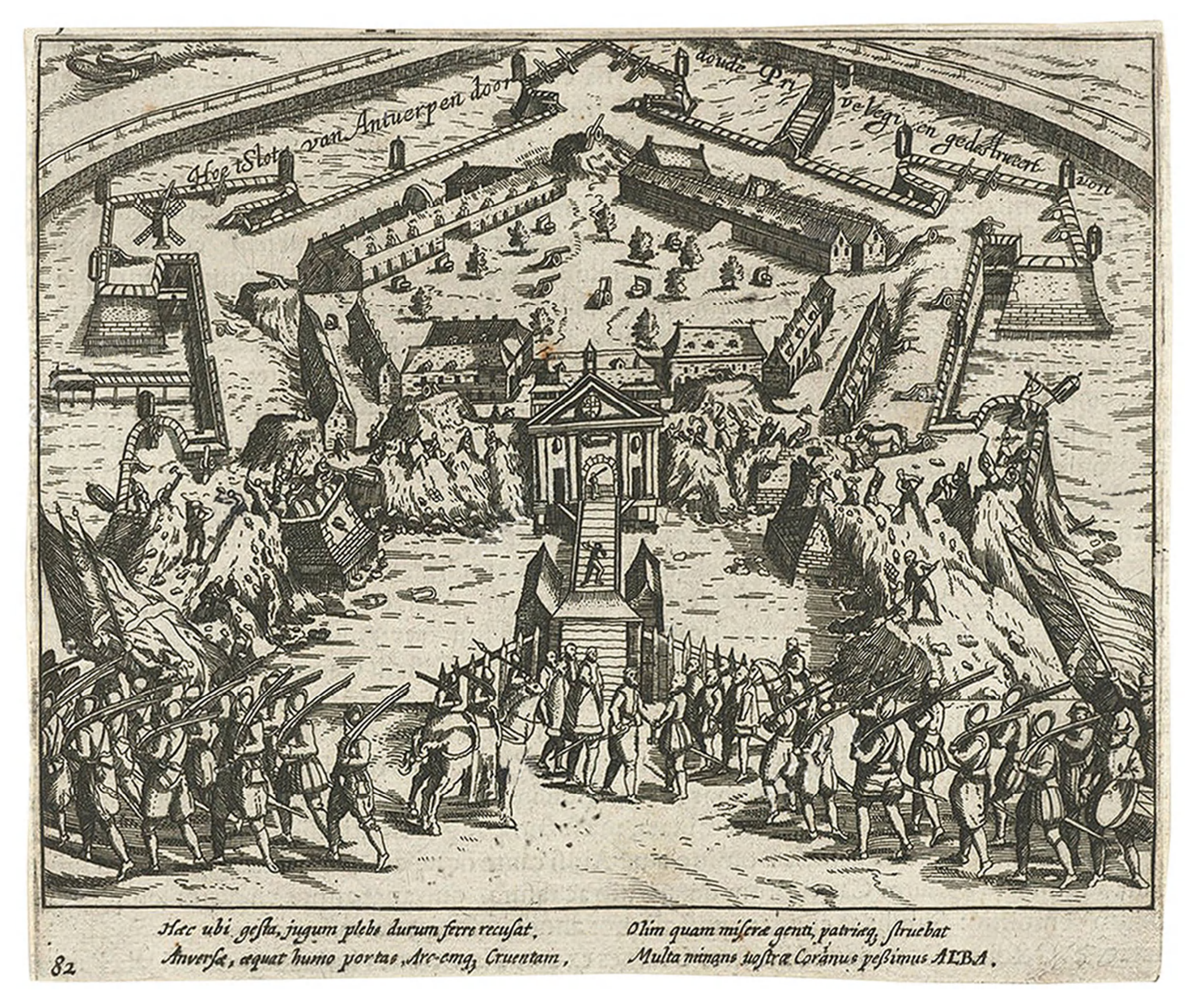


FIG. 3 FRANS HOGENBERG, *Demolición de la ciudadela de Amberes*, 23 de septiembre de 1577.

del jefe de la facción toledana. De ahí que no se escatimasen elogios para resaltar tan preciada adquisición. La valía de Campi, ligada a su *llaneza* y *alegría* en el trabajo, era para el duque de Alba, más allá de *cualesquier cualidad*, un valor previo a la de por sí primordial condición de soldado y a ese arte en el que reconocía mayor fundamento al cuestionado Paciotto. El prestigio de este, plasmado en uno de los cinco bastiones de la fortaleza de Amberes al asociar su nombre –*de Paciotto*– con el del gobernador –*de Fernando, del Duque, de Toledo* y *de Alba*–, no impidió las críticas de expertos como Campi y las consiguientes modificaciones de una obra cuyo valor simbólico acabaría abocando a la demolición ritual de su flanco urbano en 1577[10] [FIG. 3].

Símbolos, recursos y conceptos como los utilizados por el duque de Alba reflejan la evolución profesional de los ingenieros, indisociable de las redes clientelares de la nobleza y la corte a través de carreras militares y técnicas, opciones defensivas y trazas constructivas que condicionaron el ejercicio del poder. Ese proceso estuvo protagonizado por miembros del linaje castellano de los Toledo como el II marqués de Villafranca Pedro de Toledo, virrey de Nápoles desde 1532 hasta su muerte en 1553[11] y su sobrino el III duque de Alba[12]. Su actuación condicionó la práctica y la teoría de un saber que formaba parte de la cultura cortesana[13], como demuestran las referencias arquitectónicas en su correspon-

dencia[14] y la academia reunida por el III duque de Alba en Madrid con la participación de otros nobles españoles, donde se debatía de arquitectura y matemáticas e incluso se cultivaba el dibujo y la traza de edificios[15]. Pero la relación de los Toledo con las fortificaciones estuvo también asociada a sus actitudes políticas a través de la opción por las ciudadelas, que culminaría en Amberes. La polémica sobre el uso interno de las fortalezas, planteada ya por Maquiavelo como uno de los desafíos del ejercicio renovado del poder, tuvo uno de sus ejes en la Monarquía de España, como reflejan la tratadística militar y política[16].

ERECTORI JUSTITIAE



FIG. 4 ANÓNIMO, *Medalla del virrey Pedro de Toledo*, 1540. Madrid, Museo Nacional del Prado, nº inv. 0001027. © Archivo Fotográfico Museo Nacional del Prado.

Al igual que ocurriría con la estatua de su sobrino en Amberes, el virrey de Nápoles Pedro de Toledo fue acusado de presunta usurpación de la majestad real, en su caso por una medalla en la que era celebrado como OPTIMO PRINCIPI ERECTORI JUSTITIAE para conmemorar otra empresa arquitectónica: la reforma de la antigua residencia regia de Castel Capuano, convertida en sede de todos los tribunales de la ciudad partenopea en 1540[17] [FIG. 4]. Allí, los frescos de la Capilla del Tribunal de la Sumaria –del que dependía la financiación de las fortificaciones–, encargados por el virrey en 1548 al pintor extremeño Pedro de Rubiales, despliegan un programa iconográfico centrado en la justicia. El eje visual del conjunto es la Piedad del altar mayor, que contiene una referencia admonitoria a la reciente revuelta antivirreinal de 1547 a través de la imagen, ubicada tras la cruz, de la nueva fortaleza de San Telmo, desde donde se había bombardeado a la ciudad rebelde[18] [FIGS. 5 y 6].

En el Nápoles de Pedro de Toledo la arquitectura civil y militar –siempre *política*– fue el eje de la transformación de espacios públicos y privados con unas dimensiones inéditas que sentarían las bases del desarrollo urbanístico y la configuración de los escenarios del poder en la ciudad más grande de Europa tras París[19]. De hecho, la construcción es la imagen que mejor representa el gobierno del *virrey de hierro*, de acuerdo con una trayectoria familiar que –enriquecida por la pertenencia a la Orden de Santiago y, en el caso de otros miembros del linaje, a la de San Juan, de notoria tradición poliorcética[20]– se remonta a la carrera política y militar de su padre, el II duque de Alba, Fadrique Álvarez de Toledo, artífice de la transformación palacial de la antigua fortaleza familiar de Alba de Tormes con arreglo al gusto cortesano de los Reyes Católicos. En 1503 Fadrique comandó la defensa del Rosellón y de la nueva fortaleza de Salsas contra el ataque de Luis XII de Francia para contrarrestar el avance del Gran Capitán en Nápoles y en 1512 llevó a cabo la conquista de Navarra, acompañado por su segundo hijo, Pedro de Toledo[21]. Bajo el virreinato



FIG. 5 PEDRO DE RUBIALES, *Capilla de la Sumaria con la Piedad*, 1548. Nápoles, Castel Capuano.



FIG. 6 PEDRO DE RUBIALES, *Piedad* (detalle del castillo de San Telmo), 1548. Nápoles, Castel Capuano.

de este las coordenadas europea, italiana y mediterránea del reino de Nápoles llevaron a erigir un modelo de reino fortificado, como reflejan las masivas construcciones urbanas y costeras, así como el hecho de que el primer tratado español de fortificaciones se escribiera en Nápoles en 1538, dedicado al virrey, por el ingeniero militar Pedro Luis Escrivá, Comendador de la Orden de San Juan y responsable de fortalezas urbanas como San Telmo en la capital o el castillo de L'Aquila[22]. En su tratado Escrivá simuló un diálogo con el vulgo para rebatir las críticas que escondían bajo discrepancias técnicas la oposición política al virrey, encabezada por el marqués del Vasto Alfonso de Ávalos y Aquino[23], cuyo re-

chazo a las fortalezas urbanas recogería explícitamente el tratado escrito en Nápoles por Mario Galeota en la década de 1550. Junto a Escrivá y a militares como Hernando de Alarcón, I marqués de la Valle Siciliana –muerto en 1540–, otros arquitectos *ingenieros*, como el barón Gian Giacomo dell'Acaia, completaron la transformación defensiva del reino y de una capital ampliada con criterios tanto militares como políticos[24]. Por ello, en 1545 don Pedro nombró al arquitecto Ferdinando Manlio «*ingegnere della real corte*» para supervisar todas las fábricas civiles y militares de una capital cuya ampliación tendería a separar la zona militar de la nobiliaria y de la popular[25], al tiempo que le encomendaba las grandes obras de ingeniería civil y la reforma del cinturón abaluartado de Castel Nuovo o el del castillo de Capua, una experiencia militar que influiría en sus empresas palaciales, como la nueva residencia virreinal de Nápoles o la villa de don Pedro en Pozzuoli[26]. La cultura del jardín y la villa concitó recursos técnicos y humanos de una ingeniería civil inseparable de la militar[27] y del conjunto de un intenso mecenazgo[28], al igual que sucedería con otros *pro reges* como Ferrante Gonzaga o Juan de Vega[29], el III duque de Alba –impulsor del gran jardín de Abadía desde 1555– y el segundo hijo de don Pedro, García de Toledo, cuyos oficios de gobierno se identificarían con el mismo mito de Astrea que pretendía cobrar vida en las más diversas construcciones.

García fraguó una brillante carrera militar y política al frente de las galeras de Nápoles, pero fue también un notable experto en fortificaciones, como demuestra el hecho de que su padre le encargara la inspección del castillo de Capua en 1552. Dos años antes había sido uno de los artífices de la conquista de la plaza de África o Mahdia, base del corsario Dragut, una operación caracterizada por las innovaciones técnicas gracias a la presencia de ingenieros como Andronico Spinosa. Al propio García se le atribuye un sistema para reforzar las baterías navales mediante una plataforma construida sobre el puente de dos galeras, según el modelo de un escenario realizado en el puerto de Mesina doce años antes para la representación de una obra del poeta de la corte virreinal, Luigi Tansillo[30]. Spinosa trabajó en Nápoles, donde aparece en agosto de 1552 como «*Ingegnero della Regia Corte*» que «*attende in lo fondere de la regia artegliaria et altre cose de Ingegniero*» y acompañó al virrey Pedro de Toledo a la guerra de Siena[31]. Esta campaña, iniciada por la oposición a la erección de una fortaleza imperial en 1550, fue uno de los principales escenarios de experimentación en la ingeniería militar[32]. Para hacer frente a los rebeldes y sus aliados franceses se movilizaron expertos de toda Italia. Don Pedro solicitó desde Florencia al embajador español en Venecia Francisco de Vargas que gestionara el envío de un ingeniero del ámbito véneto, considerado a la vanguardia de las fortificaciones: finalmente marcharía Tommasso Scala[33]. Junto a García, al frente de las tropas españolas tras la muerte de su padre e impulsor en el sitio de Montalcino de una complicada técnica de minas y artillería, trabajó, al menos desde marzo de 1553, el conocido ingeniero y teórico de la fortificación Giambattista Bellucci de San Marino, discípulo y pariente de Girolamo Genga, que había servido también a Cosme de Médicis[34] [FIG. 7].

Bajo el mandato del III duque de Alba como virrey de Nápoles y gobernador de Milán (1555-1558), la invasión francesa del duque de Guisa y la guerra contra el papa Paulo IV Carafa (1556-1557) revitalizaron las posiciones de los Toledo en Italia. García supervisó las fortificaciones de Nola, Ariano y otras plazas del reino de Nápoles como General de

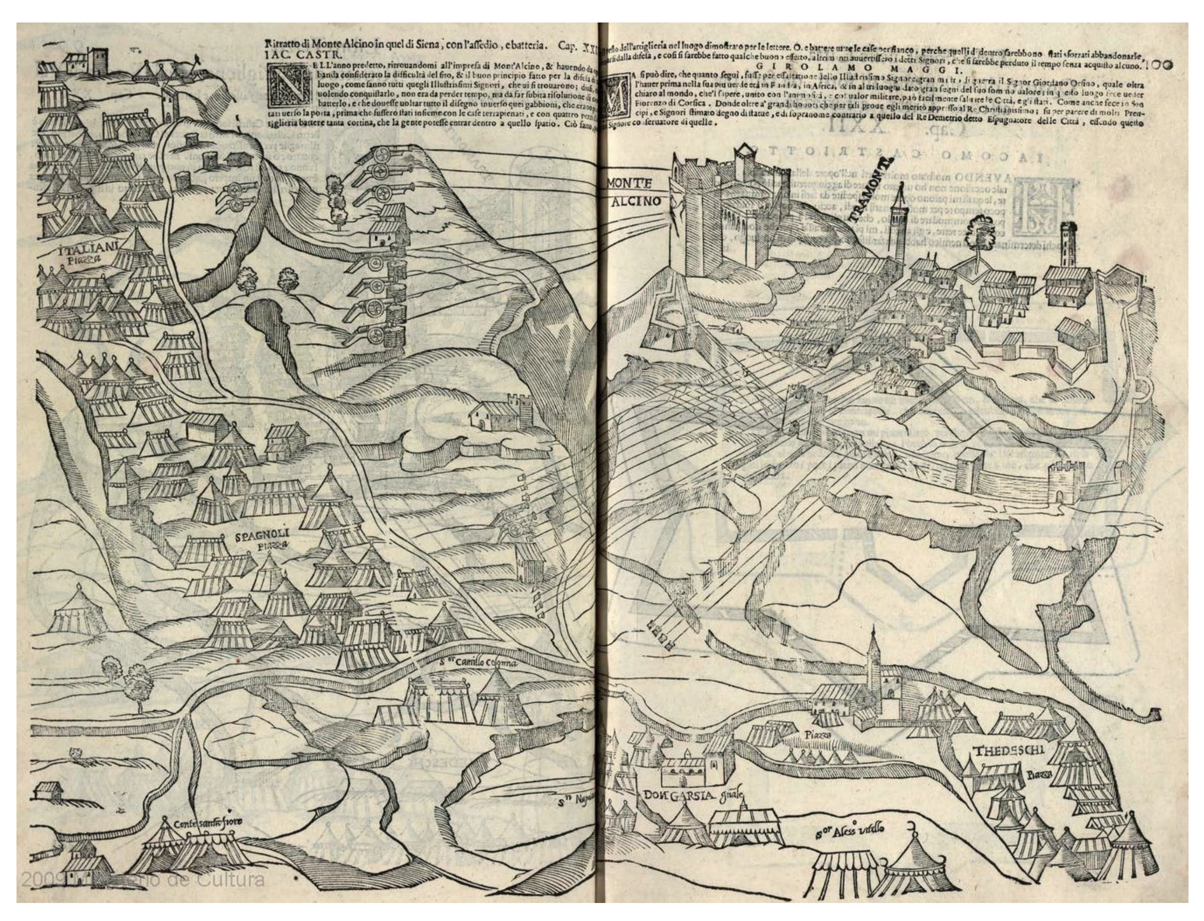


FIG. 7 GIROLAMO MAGGI y IACOMO CASTRIOTTO, *Della Fortificatione delle città*, Libro Terzo, Cap. XXII, 1583, Venecia, Camillo Borgominiero. Asedio de Montalcino por las tropas de García de Toledo durante la Guerra de Siena en 1553.

la Infantería española y, en marzo de 1557, fue nombrado por Alba Lugarteniente General, mientras un pariente de su mujer Vittoria Colonna, Vespasiano Gonzaga Colonna, duque de Sabionetta y uno de los máximos expertos en arquitectura militar, dirigía la infantería italiana[35].

Como virrey de Cataluña, entre 1558 y 1564 García desarrolló su experiencia napolitana en las fortificaciones, acometiendo obras como la reforma del castillo de Perpiñán. Pero sería en su etapa de virrey de Sicilia, desde 1564 hasta 1567, cuando culminó su mecenazgo arquitectónico, centrado en la defensa de las costas y en la reforma urbanística de Palermo, según el modelo de Nápoles, con una nueva vía rectilínea entre el puerto y el palacio virreinal, la ampliación de las murallas y un nuevo puerto[36]. Todo ello expresaba la preferencia del virrey por la capital frente a la rival Mesina, así como su designio de convertir el puerto palermitano en el centro de su ambiciosa estrategia mediterránea. Tras el éxito de la defensa de Malta en 1565, García fortificó los principales puertos sicilianos, como el de Augusta y, en 1565 y 1566, supervisó las fortificaciones de Malta y La Goleta, a las que envió al ingeniero Gabrio Cervelloni[37]. Durante esos años y hasta su muerte en 1578, desde su villa de Pozzuoli García no dejó de asesorar sobre nuevos proyectos portuarios y de fortificaciones en Nápoles, al tiempo que se interesaba en el ornato de sus jardines, al igual que su hermano menor Luis de Toledo[38].

«…solo de hombres digno y noble estado»

Los itinerarios arquitectónicos de Pedro y García de Toledo, así como el del III duque de Alba, se vieron condicionados por la alianza familiar tejida con los Médicis a partir de la boda de la hija menor de don Pedro, Leonor, con Cosme I en 1539. Entre Florencia y Nápoles se configuró un eje político, cultural y en gran medida también arquitectónico en el que las influencias fueron mutuas[39] y donde destacaron algunos expertos militares, soldados y «hombres de cualesquier cualidad» al servicio de los Toledo y los Médicis[40]. En ese sentido destaca la dinastía de los Aldana, una familia extremeña asentada en el reino partenopeo. Antonio de Aldana llegó a Florencia con Leonor de Toledo y fue nombrado castellano de las fortalezas toscanas de Liorna (1546-1554) y San Miniato (1554-1570), cuya posesión había sido restituida por Carlos V a Cosme I por recomendación del virrey Toledo y su linaje. Su hermano Bernardo combatió en Hungría en 1548[41] y en los años cincuenta sirvió en Nápoles como maestre de campo a las órdenes del duque de Alba. El 1 de enero de 1559 Bernardo de Aldana envió desde Nápoles a Felipe II una relación sobre «las tierras y fronteras de las marinas deste Reyno» que había inspeccionado el año anterior en dos viajes, uno por orden de Fadrique de Toledo, sucesor de su padre el duque de Alba como Lugarteniente General y otro bajo el sucesor de este, Juan Manrique de Lara. La relación comenzaba con el castillo de la Isla de Brindisi, en la frontera más expuesta de la costa adriática, como «la cossa mas importante deste Reyno porques la guardia del puerto que ay desde la isla a la çiudad, capaz de infinito numero de naos y galeras…». Si la integración entre poder fortificado y poder naval, resaltada por la proximidad de los turcos, coincidía con una de las prioridades de Pedro y García de Toledo, la descripción del sistema de construcción remite a la habitual colaboración entre capitanes e ingenieros y a la circulación de dibujos entre la corte y una frontera cuyos apremios obligaban a revisar continuamente las trazas:

> «Don Fadrique de Toledo me embio alla para dar el remedio que en ello se pudiesse, lleve conmigo Antonio Conde y designose un fuerte cuya traça se a embiado a su Magestad suficiente a defender que nadie pudiesse desembarcar en la isla con lo qual se aseguraba el castillo de bateria, pero como a mi me mandaron yr luego en otras partes, esta obra caminó tan poco que cuando venia el armada [turca] se començava a fabricar. Don Fadrique me mandó luego tornar allí, para defender aquello y hize dar una buena mano a la fortificación y con el ser en que se puso y con algunos reparos de faxina espere el armada […] y lo mas seguro fue pasar sin que nos acometiesse…»

Sobre la fortaleza de Taranto Bernardo de Aldana indicaba la necesidad de reforzar los baluartes y ensanchar el foso, así como el obstáculo para la adecuada marcha de las obras que suponían los relevos virreinales, acelerados en los últimos años: «pero enmudandose un virrey me piden los de Taranto nueva horden del otro y antes que los entiendan y que la den se pasa el tiempo como haze agora y asi se queda siempre con el peligro en casa…». Sin embargo, es la descripción de las obras del castillo de Pescara, en la costa de Abruzzo, la que ofrece un mayor interés, al brindarle la ocasión para criticar al ingeniero veneciano Giovanni Tommaso Scala, que había contratado el virrey Pedro de Toledo al inicio de la guerra de Siena:

«ha venido Juan Tomas y a començado a hacer los fundamentos en menos fondo que los que hallo començados y la muralla por medio mas delgada, diciendo que quiere ahorrar a la corte la mitad de la espessa que antes se hacia en la fabrica y generalmente los maestros de la provincia y los que algo se entienden de fabricas dicen que los fundamentos van falsos y que cargando los muros del terrapleno que an de llevar no lo cubrirán, por donde pensando ahorrar se vendrá en mayor espessa; es bien que se siga el designo de Juan Tomas, pero en quanto a la fabrica también conviene que tome consejo de nuestros fabricadores y que aya siempre cerca de Juan Tomas alguna persona a quien el tenga respeto por algunas causas, principalmente que una fuerça de tanta importancia y que se puede decir frontera de Veneçia no se a de confiar totalmente de un forastero y veneçiano. Anssi mesmo se a de considerar que en todos los designos que Juan Tomas ha hecho por aca han tenido necesidad de enmienda; es también hombre que en los tiempos mas neçessarios se parte y se va donde se le antoja, sin otra liçençia y ansi lo a hecho agora [...] se ha ydo a veneçia, quiera dios que vuelva, pues que ya no tenemos otro que a el si de allá no se embia alguno...»[42].

El reconocimiento de la escasez de ingenieros capaces de diseñar no aminoraba la desconfianza hacia Scala por su origen veneciano, reforzada por las discrepancias constructivas, en una simbiosis de crítica política y técnica que sería constante especialmente en el entorno del duque de Alba. Tales críticas resultan más reveladoras por estar dirigidas contra un reputado ingeniero como Scala, que se haría famoso como tratadista al desacreditar a los arquitectos convencionales en la construcción de fortalezas en cuanto demasiado teóricos[43]. Para seguir atendiendo a esas urgencias defensivas Aldana solicitaba que se le confirmara oficialmente en «el cargo del artillería y de las fabricas»[44]. Un mes después el duque de Alba redactó en Cateau Cambresis, donde estaba negociando la paz con Francia, un extenso «Paresçer en respuesta de la relación del maestre de campo Aldana sobre las costas marítimas del Reyno de Nápoles». Alba respaldaba las propuestas de Aldana y, por ejemplo, se refería a la fronteriza fortaleza de Civitella del Tronto, dañada durante la pasada invasión francesa, para recordar su intención de «hacer el castillo tan gallardo como yo le dexe designado, por que acabándose es plaça que ninguno que sea soldado holgara de ponerse sobrella...». Sobre Capua insistía en la necesidad de evitar cualquier riesgo de espionaje, pues «el castillo es ruyn y esta en mala parte y era lo mas peligroso que tenia aquella tierra y por esto le cubri yo con dos cortinas y dos baluartes, es menester hazerse otro. Yo dexe allí platicado y traçado donde y como se devia hacer, porque como esto consista en sitio, no se puede dar a entender por scripto ni por dessigno»[45].

La actuación de Bernardo de Aldana, Capitán General de la Artillería del reino de Nápoles y muerto en 1560 tras caer prisionero de los turcos en el asalto a Los Gelves, tiene su mejor corolario en la trayectoria militar y poética de su sobrino Francisco, el *Divino Capitán* y otro prototipo de los «hombres de cualesquier calidad» ensalzados por el duque de Alba, al que acompañó a Flandes. Nacido en Nápoles y educado en Florencia junto a su padre –el *castellano* Antonio–[46], en la dedicatoria de sus *Octavas a Felipe II*, fechada en octubre de 1576 tras su llegada a Madrid desde los Países Bajos, Francisco –poco después nombrado castellano de la fortaleza de San Sebastián[47]– exhortaba al rey a mejorar la defensa de una Monarquía amenazada. Su tono heroico encierra una visión clara de la situación política y militar que, en función de las dimensiones geográficas del poder es-

pañol, lo hacían vulnerable a las acometidas terrestres y marítimas. Esa mirada realista, habituada a medir el terreno y empuñar las armas, era la misma que guiaba los ojos de virreyes y generales sobre los dibujos de los ingenieros, como escribiría Tiburzio Spannocchi[48]. Su horizonte era el de un poder fundado en las redes de amigos y parientes que nutrían elites, sedimentaban lealtades y tejían intereses. Por eso, el capitán Aldana, habituado a inspeccionar fortificaciones con la mirada de quien había crecido a la sombra de las grandes obras de Nápoles y Florencia, compaginó el vuelo universal de sus *Octavas* con la esperanza íntima del recluimiento en su *Epístola a Arias Montano*, síntesis del pensamiento neoplatónico asimilado junto a Benedetto Varchi en la corte de Cosme I de Médicis y Leonor de Toledo. Aldana, el poeta de la guerra y la paz, observaba el cielo de igual forma que evaluaba las defensas de la tierra y, de acuerdo con una tradición familiar desarrollada al amparo de los Toledo, compartía el saber de las fortificaciones, ineludible en quien como él compaginaba la espada y la pluma. Así lo demuestra su inspección de las defensas del Norte de África en 1577, un año antes de su muerte en Alcazarquivir, donde sería hecho prisionero el ingeniero boloñés Filippo Terzi –formado en la corte de los duques de Urbino, como Campi o Paciotto–, que unos años después asumiría la dirección de las grandes obras civiles y militares en la Lisboa conquistada por el duque de Alba[49].

En su último episodio militar, la empresa de Portugal, el III duque de Alba contó con el asesoramiento de militares expertos en fortificaciones como su propio hijo Hernando de Toledo[50], Sancho Davila[51] o Francés de Álava –Capitán General de la Artillería–, así como de los ingenieros italianos Giovanni Giacomo Fratin y Giovanni Battista Antonelli[52]. Una vez consumada la ocupación, Alba volvió a encontrarse con la polémica de la ciudadela a propósito del eventual establecimiento de una guarnición permanente en Lisboa y la construcción de nuevas fortalezas. Como en Italia y en Flandes, el duque alternó apelaciones a la concordia y amenazas de represión pero, según la costumbre establecida, requirió la opinión técnica y también política de los ingenieros. En diciembre de 1580 Antonelli, que inicialmente recomendó a Alba establecer una guarnición castellana en el castillo de San Jorge, desaconsejó aplicar a la capital lusa un trato distinto al de los otros reinos de España –al contrario que en Milán, Nápoles o Amberes–, ya que la erección de una nueva fortaleza urbana supondría una carga inaceptable para la población como «el desabrimiento de un freno inusitado»[53].

El III duque de Alba, que moriría en Lisboa sin consumar su política de la fortificación, había visto reconocido su protagonismo en esa dimensión esencial del poder *moderno* en un *Dialogo tra il Re di Spagna et il Duca d'Alva, descrito da Bernardo Giustig° Ribasso Genovese. Trattasi se sia bene et riuscibile al detto Rè impadronirsi della Città di Genova o almeno farsi una Fortezza, et altre particolarità*[54]. La obra, compuesta en el contexto de las revueltas genovesas de 1574, es una de las más completas exposiciones de la función que la arquitectura militar urbana desempeñaba en el gobierno de la Monarquía. Alba era presentado como un experto político y conocedor de la historia de la fundación, instituciones y luchas faccionales de la república ligur, argumentos centrales en el debate sobre la conveniencia de erigir una fortaleza. El arte de gobernar, el dominio de la información, la habilidad para mantener y anudar consensos, eran esgrimidos como fundamentos últimos de la defensa y la conservación del poder, complementos y, en su caso, alternativas a las ciudadelas.



FIG. 8 Escudo de Carlos V flanqueado por guerreros con escudos del virrey Pedro de Toledo. Nápoles, Castel San Telmo.

La polémica persiguió al virrey Pedro de Toledo en la fortaleza napolitana de San Telmo –cuyas armas siguen flanqueando orgullosamente, desde los escudos de los guerreros sedentes, el águila imperial sobre la portada– y al duque de Alba en Amberes y Lisboa, con menos fortuna por la destrucción o la no realización de sus proyectos [FIG. 8]. Sus descendientes en las dos grandes ramas del linaje de los Toledo siguieron postulando actitudes agresivas en la defensa de la Monarquía y en su propia concepción política. Pedro de Toledo, V marqués de Villafranca –nieto del homónimo virrey de Nápoles–, alternó sus conocimientos en las fortificaciones –aplicados en su gobierno de Milán y durante la I guerra de Monferrato– con la renovación palacial del castillo familiar de Villafranca del Bierzo, iniciado por su abuelo[55]. Arquitectos e ingenieros –al final, solo hombres, en la corte o la frontera– siguieron construyendo sus designios y trazando sus sueños, junto a los capitanes que, manejando planos y recorriendo fosos, gravitaron en torno al gran linaje castellano y corrieron su suerte en el teatro del poder y la guerra desplegado sobre las fortalezas de Italia, Flandes y el Mediterráneo, luchando por demostrar su valía en la práctica de unas armas que, incluso bajo la fría crueldad de una artillería retratada en piedra con la precisión de la traza, eran, como escribió Francisco de Aldana, «solo de hombres digno y noble estado»[56].

NOTAS

1. *Vid. Declaración de la estatua de metal de a estatua del duque de Alba y de otros que se han puesto en el castillo de Amberes,* Archivo General de Simancas (AGS), Estado, leg. 549-153; HÄNSEL, 1990 y 1999.
2. DE GROOF y BERTINI, 2000, p. 409.
3. VAN DEN HEUVEL y ROOSENS, 2000.
4. *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, vol. XXXVIII, pp. 120-121.
5. COPPA, 2002.
6. HERNANDO SÁNCHEZ, 1998 y 1999.
7. HERNANDO SÁNCHEZ, 2008.
8. RIVERA BLANCO, 1984, pp. 67-100; MARÍAS, 2001.
9. Scipione Campi recordaría al duque de Alba en una carta escrita «*del campo sopra Arlem*» el 1 de febrero de 1573 «*con quant'amor et fede la buona memoria di mio padre et io habbiamo in ogni tempo et occasione carc[at]o di complire con ogni forza nostra al servicio di vostra Ecc^a^, al qual venuti siamo per sua richiesta, lasciando per altra parte il servitio d'un re di Francia principiato venticinque anni inanzi*»: BERWICK Y DE ALBA, 1891, p. 397; ÁLVAREZ DE TOLEDO, 1952, *ad indicem*.
10. VAN DEN HEUVEL, 1989 y 1994; CÁMARA MUÑOZ, 1998a, p. 166, y 1998b.
11. HERNANDO SÁNCHEZ, 1994.
12. MALTBY, 2007; DEL SER QUIJANO, 2008; EBBEN, LACY-BRUJIN, VAN HÖVELL TOT WESTERFLIER, 2013.
13. HERNANDO SÁNCHEZ, 2003.
14. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, 2003; FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, 2007.
15. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, 2004, pp. 85-90.
16. HALE, 1983, pp. 197-206; GIANNINI, 1998; ÁLVAREZ-OSSORIO, 2000.
17. SCOGNAMIGLIO CESTARO, 2008-2009; LOFFREDO, 2011.
18. REDÍN MICHAUS, 2007, pp. 203-217.
19. HERNANDO SÁNCHEZ, 2008.
20. MADRID Y MEDINA, 2008.
21. LADERO QUESADA, 2010; HERNANDO SÁNCHEZ, 2012.
22. HERNANDO SÁNCHEZ, 2000a.
23. HERNANDO SÁNCHEZ, 2000b.
24. BRUNETTI, 2006. *Cfr.* DI RESTA, 1988; RINALDI, 1997.
25. PESSOLANO, 1998.
26. STRAZZULLO, 1968, pp. 13-15; DE DOMINICI, 2003, pp. 610 s., 613-617.
27. HERNANDO SÁNCHEZ, 2013.
28. HERNANDO SÁNCHEZ, 2016; BRUNETTI, 2016.
29. GIANNINI, 1998; ARICÒ, 2016.
30. SALAZAR, 2015; BASKINS, 2017.
31. Real Biblioteca de Palacio (RBP, Madrid), ms. II/1597, ff. 145, 195, 203v.-204, 245, 274v., 327v., 356 y 390.
32. *Vid.* PEPPER y ADAMS, 1995, pp. 62-66; GIANNINI, 1998, pp. 463-464.
33. Archivo Ducal de Medina Sidonia, Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) (ADMS), leg. 4336. Florencia, 4 de febrero de 1553.
34. RBP, ms. II/138, f. 55v.
35 Un reflejo de este proceso militar y político se encuentra en la obra de Alessandro Andrea *Della Guerra di Campagna di Roma e del Regno di Napoli nel pontificato di Paolo IV l'anno 1556 e 1557*. Se trata de «tre ragionamenti, nuevamente mandati in luce da Girolamo Ruscelli» y dedicados al nuevo virrey de Nápoles, Pedro Afán de Ribera, según consta en la edición veneciana fechada el 8 de noviembre de 1559. Una traducción española sería publicada en Madrid en 1589. *Cfr.* SANTARELLI, 2008.
36. BERMEJO MALUMBRES, 2013; VESCO, 2017.
37. VIGANÒ, 2004, pp. 149-157.
38. BOSCH BALLBONA, 2016.
39. HERNANDO SÁNCHEZ, 2007 y 2009.
40. PLAZA, 2016.
41. KORPÁS, 2000; ESCRIBANO MARTÍN, 2010.
42. AGS. Estado, Nápoles, 1049-95.
43. «*al soldato è necesario saper l'esperientia […] [la fortificación] non s'impara ne in Bologna, ne in Padua, né in Perugia, né sopra i libri, ma si bene dove si combate & conoscesi chiaramente che l'uomo d'arme quando abbassa la lancia non ricerca l'arte di Matematica, ne l'archibusciero di Geometria, né il Capitanio quando ordina la battaglia per combattere in campagna o sforzare una fortezza cerca i termini di Cosmografia, però la parte dell'offese & le difese si devono considerare alle partid ella militia…», Cose narrate da Gio. Tomasso da Venetia, ingegnero eccellentissimo, già di Carlo Imperatore & or dell? Illustrissimo Dominio, in materia di fortezze, difese & altri avvenimenti, appartenenti a cose della militia,* en Girolamo Ruscelli, *Precetti della militia moderna, tanto per terra quanto per mare,* Venecia, Heredi di Marchiò Sessa, 1578, pp. 39v-42v., cit. por BRUNETTI, 2006, p. 83.
44. AGS, Estado, Nápoles, 1049-92.
45. AGS, Estado, Nápoles, 1049-94.
46. NIEVAS ROJAS, 2017 y 2018.
47. MARTÍNEZ LÓPEZ, 1997, p. 34.
48. CÁMARA MUÑOZ, 2018.
49. ANTONUCCI, 2017; SOROMENHO y LUCAS BRANCO, 2017.

50. Como virrey de Cataluña entre 1571 y 1580 había reconstruido el castillo de Perpiñán y reforzado el de Salsas, así como las torres de vigilancia litoral, erigiendo una nueva en Los Alfaques. En Portugal fue encargado de la defensa del norte del reino, donde solicitó la asistencia de un ingeniero. *Vid.* FERNÁNDEZ CONTI, 1998.
51. Dávila había acompañado a Alba en Mühlberg, en 1550 estuvo con García de Toledo en la toma de África o Mahdia y, de nuevo, con Alba, en Nápoles y en la guerra contra el papa Paulo IV Carafa, así como, más tarde, en la conquista de Portugal. *Vid.* PANDO FERNÁNDEZ DE PINEDO, 1857; MARTÍNEZ RUIZ, 1968.
52. PORRAS GIL, 2002.
53. VALLADARES, 2008, pp. 160-177.
54. Biblioteca Casanatense (Roma), ms. 2953.
55. BOSCH BALBONA, 2013-2014.
56. ALDANA, 1966, soneto XXX, p. 23.

ABREVIATURAS

ADMS: Archivo Ducal de Medina Sidonia, Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)

AGS: Archivo General de Simancas

RBP: Real Biblioteca de Palacio (Madrid)

BIBLIOGRAFÍA

ALDANA, F. DE (1966), *Poesías. Edición, introducción y notas de Elías L. Rivars*, Madrid, Espasa-Calpe.

ÁLVAREZ DE TOLEDO, F. (duque de Alba) (1952), *Epistolario del III Duque de Alba don Fernando Álvarez de Toledo. Ed. de J. Fitz-James Stuart y Falcó, duque de Alba*, 3 vols., Madrid, Diana Artes Gráficas.

ÁLVAREZ-OSSORIO, A. (2000), «Nido de tiranos o emblema de la soberanía: las ciudadelas en el gobierno de la Monarquía», en C. J. HERNANDO SÁNCHEZ (coord.), *Las fortificaciones de Carlos V,* Madrid, Ediciones del Umbral, pp. 117-155.

ANTONUCCI, M. (2017), «Le due vite di Filippo Terzi, architetto e ingeniere dall'Italia al Portogallo», en S. FROMMEL y M. ANTONUCCI, (coords.), *Da Bologna all'Europa: artisti bolognesi in Portogallo (secoli XVI-XIX)*, Bolonia, Bononia University Press, pp. 83-100.

ARICÒ, N. (2016), *La fondazione di Carlentini nella Sicilia di Juan de Vega*, Florencia, Olschki Ed.

BASKINS, C. (2017), «The "Aphrodisio expugnato": the siege of Mahdia in the Habsburg imaginary», «*Il Capitale culturale», Supplementi*, 6, pp. 25-48.

BERMEJO MALUMBRES, E. (2013), *Política artística en el virreinato de Sicilia bajo el gobierno de don García de Toledo (1564-1567)*, Tesis de Máster en Estudios Avanzados en Historia del Arte, Facultad de Filosofía y Letras, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.

BERWICK Y DE ALBA, D. DE (1891), *Documentos escogidos del archivo de la casa de Alba*, Madrid, s.n.

BOSCH BALLBONA, J. (2013-2014), «La fortaleza que quiso ser palacio. Noticia de Camillo Camiliani en España (1604)», *Locvs Amoenvs*, nº 12, pp. 79-106.

BOSCH BALLBONA, J. (2016), «Nápoles, Pozzuoli, Villafranca, sin Pedro de Toledo», en E. SÁNCHEZ GARCÍA (coord.), *Rinascimento meridionale. Napoli e il viceré Pedro de Toledo (1532-1553),* Nápoles, Tullio Pironti Editore, pp. 653-706.

BRUNETTI, O. (2006), *A difesa dell'Impero. Prattica architettonica e dibattito teorico nel viceregno di Napoli nel Cinquecento,* Galatina, Congedo Editore.

BRUNETTI, O. (2016), «Tra Pallade e Minerva: le fortifizazioni nel viceregno di Pedro de Toledo», en E. SÁNCHEZ GARCÍA (coord.), *Rinascimento meridionale. Napoli e il viceré Pedro de Toledo (1532-1553),* Nápoles, Tullio Pironti Ed., pp. 733-770.

CÁMARA MUÑOZ, A. (1998a), *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II,* Madrid, Editorial Nerea.

CÁMARA MUÑOZ, A. (1998b), «Plano del Castillo de Amberes», en L. RIBOT (coord.), *Felipe II. Las tierras y los Hombres del Rey,* Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 395-396.

CÁMARA MUÑOZ, A. (2018), *Un reino en la mirada de un ingeniero. Tiburzio Spannocchi en Sicilia,* Palermo, Torri del Vento Ed.

COPPA, A. (2002), *Francesco Paciotto, architetto militare,* Milán, Ed. Unicopl.

DE DOMINICI, B. (2003), *Vite de' pittori, scultori et architetti napoletani (1742-45 circa). Ed. a cura di F. Sricchia Santoro e Andrea Zezza*, Nápoles, Paparo.

DE GROOF, B., BERTINI, G. (2000), «Francesco de Marchi y la Monarquía española», en C. J. HERNANDO SÁNCHEZ (coord.), *Las fortificaciones de Carlos V,* Madrid, Ediciones del Umbral, pp. 389-411.

DEL SER QUIJANO, G. (coord.) (2008), *Congreso V Centenario del nacimiento del III duque de Alba Fernando Álvarez de Toledo. Actas,* Ávila, Diputación Provincial de Ávila y Diputación Provincial de Salamanca.

DI RESTA, I. (1988), «L'idea del castello nella realtà meridionale del secolo XVI», *Napoli Nobilissima*, XXVII, 1-2, pp. 54-60.

EBBEN, M., LACY-BRUJIN, M. y VAN HÖVELL TOT WESTERFLIER, R. (eds.) (2013), *Alba General and Servant to the Crown,* Rotterdam, Karwansarey.

ESCRIBANO MARTÍN, F. (2010), (ed.), *La expedición del Maestre de Campo Bernardo de Aldana a Hungría en 1548,* Madrid, Miraguano Ediciones.

FERNÁNDEZ CONTI, S. (1998), «Cataluña y la estructura militar de la Monarquía Hispánica en tiempos de Felipe II: el virreinato del Prior don Hernando de Toledo», *Pedralbes*, nº 18, 2, pp. 13-27.

FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, V. (2007), *El señorío y marquesado de Villafranca del Bierzo a través de la documentación del Archivo Ducal de Medina Sidonia*, Ponferrada, Instituto de Estudios Bercianos.

GIANNINI, M. (1998), «Fortificazioni e tipologia delle rivolte urbane: echi machiavelliani in uno scritto di Ferrante Gonzaga governatore di Milano (1552)», en *Cultura e scrittura di Machiavelli*, Roma, Salerno Editrice, pp. 449-470.

HALE, J. (1983), «To Fortify or Not to Fortify? Machiavelli's contribution to a Renaissance debate», en J. HALE, *Renaissance War Studies*, Londres, The Hambledon Press, pp. 189-210.

HÄNSEL, S. (1990), «Benito Arias Montano y la estatua del duque de Alba», *Norba. Revista de Arte,* nº 10, pp. 29-52.

HÄNSEL, S. (1999), *Benito Arias Montano (1527-1598). Humanismo y arte en España,* Huelva, Universidad de Huelva.

HERNANDO SÁNCHEZ, C. J. (1994), *Castilla y Nápoles en el siglo XVI. El virrey Pedro de Toledo. Linaje, estado y cultura (1532-1553),* Salamanca, Junta de Castilla y León.

HERNANDO SÁNCHEZ, C. J. (1998), «Virrey, corte y Monarquía. Itinerarios del poder en Nápoles bajo Felipe II», en L. RIBOT, L. y E. BELENGUER (coords.), *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*, vol. III, *El área del Mediterráneo*, Madrid, Pabellón Español en la Exposición Universal de Lisboa'98, pp. 343-390.

HERNANDO SÁNCHEZ, C. J. (1999), «"Estar en nuestro lugar, representando nuestra propia persona". El gobierno virreinal en Italia y la Corona de Aragón bajo Felipe II», en E. BELENGUER (coord.), *Felipe II y el Mediterráneo*, vol. III, *La Monarquía y los reinos (I)*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 215-338.

HERNANDO SÁNCHEZ, C. J. (2000a), «El reino de Nápoles. La fortificación de la ciudad y el territorio», en C. J. HERNANDO SANCHEZ (coord.), *Las fortificaciones de Carlos V*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 515-553.

HERNANDO SÁNCHEZ, C. J. (2000b), «Una visita a Castel Sant'Elmo: famiglie, città e fortezze a Napoli tra Carlo V e Filippo II», *Annali di Storia Moderna e Contemporanea*, nº 6, anno VI, pp. 39-89.

HERNANDO SÁNCHEZ, C. J. (2003), «El arte de la fortificación como saber de corte en la Monarquía de los Austrias durante el siglo XVI», en A. MARINO (ed.), *Fortezze d'Europa. Forme, professioni e mestieri dell'architettura defensiva in Europa e nel Mediterraneo spagnolo,* Roma, Gangemi Ed., pp. 349-361.

HERNANDO SÁNCHEZ, C. J. (2007), «Naples and Florence in Charles V's Italy: family, court and government in the Toledo-Medici alliance», en T. DANDELET y J. MARINO (eds.), *Spain in Italy. Politics, Society, and Religion 1500-1700*, Leiden-Boston, Koninklijke Brill NV, pp. 135-180.

HERNANDO SÁNCHEZ, C. J. (2008), «Corte y ciudad en Nápoles durante el siglo XVI. La construcción de una capital virreinal», en F. CANTÚ (ed.), *Las Cortes virreinales de la Monarquía Española: América e Italia,* Roma, Viella, pp. 337-423.

HERNANDO SÁNCHEZ, C. J. (2009), «Los Médicis y los Toledo: familia y lenguaje del poder en la Italia de Felipe II», en G. DI STEFANO, E. FASANO GUARINI y A. MARTINENGO (eds.), *Italia non spagnola e monarchia spagnola tra '500 e '600. Politica, cultura e letteratura*, Florencia, Olschki, pp. 55-82.

HERNANDO SÁNCHEZ, C. J. (2012), «Entre Venus y Marte. Nápoles, Navarra y otras conquistas: la agregación de territorios a la Monarquía de España», en A. FLORISTÁN (coord.), *1512. Conquista e incorporación de Navarra,* Barcelona, Ed. Planeta, pp. 415-451.

HERNANDO SÁNCHEZ, C. J. (2013), «La cultura de la villa entre Nápoles y España: los jardines de los Toledo en el siglo XVI», en *Dimore signorili a Napoli. Palazzo Zevallos Stiglianone il mecenatismo aristocratico dal XVI al XX secolo,* Nápoles, Intesa Sanpaolo, pp. 11-48.

HERNANDO SÁNCHEZ, C. J. (2016), «Pedro de Toledo entre el hierro y el oro: construcción y fin de un virrey», en E. SÁNCHEZ GARCÍA (coord.), *Rinascimento meridionale. Napoli e il viceré Pedro de Toledo (1532-1553),* Nápoles, Tullio Pironti Ed., pp. 3-65.

KORPÁS, Z. (2000), «La correspondencia de un soldado español de las guerras de Hungría a mediados del siglo XVI. Comentarios al diario de Bernardo de Aldana (1548-1552)», *Hispania,* vol. LX, 3, pp. 881-910.

LADERO QUESADA, M. A. (2010), *Ejércitos y armadas de los Reyes Católicos. Nápoles y el Rosellón (1494-1504),* Madrid, Real Academia de la Historia.

LOFFREDO, F. (2011), «Pedro de Toledo, lo stemma di Castelcapuano e Francesco da Sangallo a Napoli. La produzione di emblemi monumentali e un confronto col portale di Castel Sant'Elmo di Tommaso Boscoli», *Castelcapuano da reggia a tribunale: architettura e arte neiluoghidellagiustizia*, Nápoles, ed. de Fabio Mangone, pp. 43-69.

MADRID Y MEDINA, A. (2008), «Los Álvarez de Toledo en la Orden de Malta», en G. DEL SER QUIJANO (coord.), *Congreso V Centenario del nacimiento del III duque de Alba Fernando Álvarez de Toledo. Actas,* Ávila, Diputación Provincial de Ávila y Diputación Provincial de Salamanca, pp. 155-170.

MALTBY, W. (2007), *El Gran duque de Alba. Un siglo de España y de Europa,* Gerona, Atalanta.

MARÍAS, F. (2001), «La memoria española de Francesco Paciotti: de Urbino a El Escorial», *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte (U.A.M.),* vol. XIII, pp. 97-106.

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, S. (2003), «"Obras… que hazer para entretenerse". La arquitectura en la cultura nobiliario-cortesana del Siglo de Oro: a propósito del marqués de Velada y Francisco de Mora», *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte,* U.A.M., vol. XV, pp. 59-77.

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, S. (2004), *El Marqués de Velada y la corte en los reinados de Felipe II y Felipe III. Nobleza cortesana y cultura política en la España del Siglo de Oro,* Salamanca, Junta de Castilla y León.

MARTÍNEZ LÓPEZ, J. M. (1997), «La primera redacción de las *Octavas dirigidas a Felipe II* de Francisco de Aldana y su inédita dedicatoria en prosa», *Criticón*, nº 70, pp. 31-70.

MARTÍNEZ RUIZ, E. (1968), «Sancho Dávila y la anexión de Portugal», *Chronica Nova,* 2, pp. 5-35.

NIEVAS ROJAS, A. (2017), «Nuevos datos para la biografía de Francisco de Aldana (I). Años italianos», *Rivista di Filologia e Letterature Ispaniche*, vol. XX, pp. 45-84.

NIEVAS ROJAS, A. (2018), «Algunas precisiones biográficas sobre los años italianos de Francisco de Aldana (con más datos desconocidos)», *Studia Aurea*, nº 12, pp. 89-126.

PANDO FERNÁNDEZ DE PINEDO, M. (1857), *Vida del general español Don Sancho Dávila y Daza,* Madrid, Imprenta de D.F. Sánchez.
PEPPER, S., ADAMS, N. (1995), *Armi da fuoco e fortificazioni. Architettura militare e guerre d'assedio nella Siena del XVI secolo*, Siena, Nuova Immagine.
PESSOLANO, M. R. (1998), «Napoli nel Cinquecento: le fortificazioni 'alla moderna' e la città degli spagnoli», *Restauro,* 146, pp. 59-118.
PIDAL Y MIRAFLORES, Marqueses de; SALVÁ, M. (eds.) (1861), *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España* (CODOIN), vol. XXXVIII, Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero.
PLAZA, C. (2016), *Españoles en la corte de los Medici. Arquitectura y política en tiempos de Cosimo I,* Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica.
PORRAS GIL, M. C. (2002), «Francisco de Holanda: propuestas para la defensa de Portugal en el siglo XVI», en VV.AA., *População e Sociedade, II Encuentro Internacional Relaciones Portugal-España*, 8, pp. 161-178
REDÍN MICHAUS, G. (2007), *Pedro Rubiales, Gaspar Becerra y los pintores españoles en Roma, 1527-1600,* Madrid, CSIC.
RINALDI, M. (1997), «Una scienza per il Principe. Architettura e buon governo nel "Trattato delle Fortificazioni" di Mario Galeota», *Annali dell'Istituto Italiano per gli Studi Storici*, XIV, pp. 279-308.
RIVERA BLANCO, J. (1984), *Juan Bautista de Toledo y Felipe II (La implantación del clasicismo en España),* Valladolid, Universidad de Valladolid.
SALAZAR, P. DE (2015), *Historia de la guerra y presa de África. Edizione e introduzione a cura di Marco Federici*, Nápoles, Università degli Studi di Napoli «L'Orientale».
SANTARELLI, D. (2008), *Il papato di Paolo IV nella crisi político-religiosa del Cinquecento. Le relazioni con la Repubblica di Venezia e l'atteggiamento nei confronti di Carlo V e Filippo II*, Roma, Aracne.
SCOGNAMIGLIO CESTARO, S. (2008-2009), «OPTIMO PRINCIPI ERECTORI JUSTITIAE. Rappresentazione sociale, comunicazione politica e conflitti istituzionali a Napoli durante il viceregno di Pedro Álvarez de Toledo», *Samnium,* LXXXI-LXXXII, 21º-22º, n.s., pp. 181-237.
SOROMENHO, M., LUCAS BRANCO, R. (2017), «The architectural career of Filippo Terzi in Portugal (1577-1597)», en S. FROMMEL y M. ANTONUCCI (coords.), *Da Bologna all'Europa: artista Bolognesi in Portogallo (secoli XVI-XIX)*, Bolonia, Bononia University Press, pp. 101-124.
STRAZZULLO, F. (1968), *Edilizia e urbanistica a Napoli dal Cinquecento al Settecento,* Nápoles, Arturo Berisio.
VALLADARES, R. (2008), *La conquista de Lisboa. Violencia militar y comunidad política en Portugal, 1578-1583,* Madrid, Marcial Pons.
VAN DEN HEUVEL, CH.; ROOSENS, B. (2000), «Los Países bajos y la coronación de la defensa del Imperio de Carlos V», en C. J. HERNANDO SÁNCHEZ, (coord.) *Las fortificaciones de Carlos V,* Madrid, Ediciones del Umbral, pp. 579-605.
VAN DEN HEUVEL, CH. (1989), «Il problema della cittadella: Anversa. La funzione di disegni e relazioni nella seconda meta del Cinquecento», en C. DE SETA y J. LE GOFF, (coords.), *La città e le mura,* Roma-Bari, pp. 166-186 (trad. Esp.: Madrid, 1991)
VAN DEN HEUVEL, CH. (1994), «Bartolomeo Campi sucessor to Francesco Paciotto in the Netherlands. A different method of designing citadels: Groningen and Flushing», en M. VIGANÒ (coord.), *Architetti e ingegneri militari italiani all'estero dal XV al XVIII secolo,* Livorno, Sillabe, pp. 153-170.
VESCO, M. (2017), «Una strada, due regge, una mapa: la committenza di don Garzía Álvarez de Toledo, vicerè di Sicilia (1564-1567)», *Mediterranea. Ricerche storiche,* nº 14, 2017, pp. 543-592.
VIGANÒ, M. (2004), «*El fratin, mi yngeniero». I Paleari Fratino da Morcote ingegneri militari ticinesi in Spagna (XVI-XVII secolo),* Casagrande, Bellinzona.

Volver al índice

2
El cardenal Granvela y su amistad con don Fernando de Lannoy (1520-1579)

ALMUDENA PÉREZ DE TUDELA
Patrimonio Nacional

Antonio Perrenot (1517-1586) fue uno de los ministros más importantes de Carlos V y después de su hijo Felipe II[1] [FIG. 1]. Aparte de su transcendencia política, fue uno de los agentes artísticos y culturales más importantes para la Casa de Austria en la segunda mitad del siglo XVI. Desde muy pronto tuvo relación con artistas, arquitectos e ingenieros, muchos de los cuales trabajaron para sus señores, como Sebastian Van Noyen[2].

En esta oportunidad queríamos presentar una de las ocasiones en las que actúa como intermediario para uno de sus muchos protegidos que destacaban por su virtud: don Fernando de Lannoy, que andando el tiempo se convertirá en su cuñado. El duque de Boyano era el tercer hijo de Carlos de Lannoy, príncipe de Sulmona, virrey de Nápoles hasta su muerte en 1527. Nació en Steenokkerzeel en 1520 y ya participó en la campaña de Túnez en 1535. Fiel a la tradición familiar, a mediados de los años cincuenta le encontramos en el ejército imperial en los Países Bajos, combatiendo a las órdenes del príncipe



FIG. 1 ANÓNIMO ESPAÑOL, *Retrato del Cardenal Granvela*, último cuarto del siglo XVI. Madrid, Patrimonio Nacional, Real Biblioteca de El Escorial.

de Orange[3]. En 1555 aparece en la correspondencia del Obispo de Arrás[4] y en 1556 ostenta el cargo de Gentilhombre de boca del rey. Felipe II le escribe desde Gante antes de partir para España en 1557[5]. En estos momentos ya conocía a Perrenot, que afirmará que le apreciaba incluso antes de que se casase con su hermana por su virtud y bondad[6].

Aparte de su faceta como militar, comienza desde al menos 1563 a diseñar una planta cartográfica de la Región de Borgoña, de la que puntualmente informará a su cuñado. En la primera versión incluía las poblaciones, castillos y residencias más importantes y estaba trabajando en ella desde Vennes, título que ostentaría al casarse con la hermana de Perrenot, conocida como Madame de Vennes[7].

Aún estando en Bruselas junto a la gobernadora Margarita de Austria, parece que esta le propone entre los candidatos para cubrir una vacante relacionada con la artillería por muerte de Glason. Aparte de los méritos de sus antepasados, cuya senda sigue, Granvela recuerda al rey este mapa del Franco-Condado que ha realizado y sus cualidades como diseñador y geómetra[8]. El resumen que hace el secretario del rey es muy elocuente de sus virtudes: «dize los meritos y calidades que concurren en don hernando de lanoy y lo que ha servido, y la abilidad que tiene assy en geometria como en fundiciones y fuegos artificiales y otras cosas tocantes a este exerçicio y que çiertamente en ninguno a su paresçer concurren las partes que en el, en lo qual se alarga mucho y en çertificar que el no le ha pedido que lo scriva y supplica a v. m[erce]d por todas estas causas le tenga por muy encomendado en la provisión del cargo»[9]. Poco después el rey provee el oficio del conde de Monrevel, fallecido, en Fernando de Lannoy[10]. Inmediatamente a continuación de la provisión de este cargo, sucede un revés en la carrera del prelado y debe abandonar los Países Bajos y exiliarse en su Besançon natal con la excusa de resolver asuntos familiares. Su cuñado le llevará desde la vecina Vennes un modelo de artillería[11]. Durante estos meses se entrevistan varias veces y Granvela escribe al rey recomendándole los cañones que ha diseñado Lannoy, al que presenta como gran experto en fortificaciones defensivas, como demuestra la población de Gray, amén de su pericia en la artillería[12]. También, en 1564 anda completando y diseñando un mapa de Borgoña, del que se le piden desde España dos copias. Granvela recurre al secretario Gonzalo Pérez para que transmita mejor al rey la valía de su cuñado[13]. El rey parece que lo valora en su retiro estival en El Bosque de Segovia[14].

La Gobernadora de los Países Bajos también confiaba en él y le encomienda que proteja Salins, Dole y Gray, fortificando esta última ciudad del Franco-Condado[15].

Aparte de su labor defensiva, aprovecha para reconocer el territorio y sopesa las posibilidades de construir un castillo en Granvelle, de donde su familia política tomaría el nombre del linaje[16]. En noviembre de 1565 Granvela se compromete a hacer llegar a algún puerto del Mediterráneo español los cañones que había diseñado Lannoy, junto a los dos ejemplares de su mapa de la región de Borgoña[17].

En 1566 Granvela viaja a Italia con motivo de la elección del nuevo Papa, residiendo en Roma junto al embajador español. A pesar de la distancia continúa en contacto con su cuñado y sigue sus progresos en la fortificación de Gray[18]. Para cumplir con el rey, que deseaba el mapa de Borgoña impreso, recurre a otro de sus viejos protegidos: el pintor y grabador de Amberes Jerónimo Cock (1518-1570) [FIG. 2][19]. Este responde en agosto de 1566 a la petición que parece que le han hecho los agentes de Granvela en los Países

Bajos anunciando que grabará el mapa de Borgoña en una plancha de cobre con suma diligencia y, cuando la termine, le entregará a Polites, viejo amigo del cardenal desde su juventud, cuarenta estampas en papel y seis coloreadas en tela para que, a su vez, las haga llegar a Borgoña a manos de don Fernando de Lannoy. Paralelamente, enviará otras dos o tres coloreadas al cardenal a Roma y durante seis meses no podrá estampar más de estas. Aparte de tratar el precio de su trabajo, pedía instrucciones para la declaración explicativa en latín de la estampa, cuyo autor sería Fernando de Lannoy. Le envía otras estampas similares que ya ha impreso para que le oriente en el formato que debe tener esta y poder comenzar a trabajar[20]. A principios de septiembre el cardenal acepta las condiciones económicas para que Cock inicie su trabajo y da su opinión sobre las cartelas explicativas que deben acompañar el diseño incidiendo en la importancia de su autor. También señala que no hace falta introducir los nombres de los pequeños ríos[21]. Quedaría encargado de supervisar el trabajo el erudito Joaquin Polites, quien residía en el castillo familiar de Cantecroix, en las afueras de Amberes[22]. En 1567 el trabajo estaba bastante avanzado y Fernando de Lannoy lo quería enviar al maestro de postas en Milán, Marco Antonio Patanella, ya que podría ser de gran utilidad para el pasaje de tropas a los Países Bajos a cargo del duque de Alba, nuevo Gobernador de los Países Bajos[23].



FIG. 2 JOHAM WIERIX, Retrato del grabador Jerónimo Cock, en *Pictorum aliquot celebrium Germania inferiores efigies*, 1572, Amberes. Madrid, Patrimonio Nacional, Real Biblioteca de El Escorial.

En 1568 corrige su mapa de Borgoña en un tamaño más reducido y le envía un ejemplar manuscrito a Roma, mientras espera hacer llegar a Felipe II otro impreso en pergamino a través del III duque de Alba, entonces gobernador de los Países Bajos[24]. En agosto de 1568 el cardenal recibe en Roma los dos ejemplares del mapa de Borgoña que le envía Cock desde Amberes[25]. Tras las correcciones de su cuñado, el impresor podrá ponerse manos a la obra. Sin embargo, en 1569 ordena a Jean Malpas, administrador de los alumbres de Amberes, que incorpore el mapa de Borgoña realizado por Fernando de Lannoy,





FIG. 3 ABRAHAM ORTELIUS, *Theatrum Orbis Terrarum*, 1579. Madrid, Patrimonio Nacional, Biblioteca del Palacio Real de Madrid. Grabado con el mapa de Borgoña inspirado en el de Fernando de Lannoy.

a su gabinete de Cantecroix y que pague a Cock[26]. Parece que también guarda en su residencia en las afueras de Amberes el resto de los mapas de Borgoña que había estampado Cock[27]. Todo apunta a que en el momento de comercializar el mapa el duque de Alba se opone a concederle el privilegio que solicitaba porque no consideraba oportuno hacer una publicación semejante, ya que podía atentar contra la seguridad del territorio fronterizo con Francia. Granvela se suma más tarde a esta opinión y recomienda al artista guardar cuidadosamente las planchas y todos los ejemplares ya impresos. Algunos meses más tarde da la orden de que se los entregue a Jean de Malpas, que fue también avisado por su parte de que debía pagar a Jerónimus Cock 100 escudos de oro y depositar todo en las propiedades de Granvela en Cantecroix. El grabador se quejaría a Granvela de lo sucedido, y este le dice que se ha quedado él con la llave de su gabinete donde se guarda el libro con dibujos de Durero de su propiedad[28]. Desgraciadamente la orden del rey hace que este gran proyecto quede inacabado[29]. Aunque nunca fue distribuido, el mapa serviría de base al que imprimió Ortelius ya en 1579 [FIG. 3][30].

Paralelamente al mapa de Borgoña, continúa la correspondencia desde Gray con el cardenal tratando algunos asuntos familiares, como la educación de los sobrinos, en los que Antoine Perrenot depositaba las esperanzas de la familia[31].

En 1568 vemos que también se interesaba por la alquimia y por cambiar los colores en los metales[32]. En 1569 empieza a experimentar en este sentido y comunica sus expe-

riencias a su cuñado[33]. Sin duda estos experimentos interesarían al cardenal que desde joven se interesó por la pátina de los metales en relación con las esculturas anticuarias, como revela, por ejemplo, su correspondencia con el duque de Villahermosa o el escultor regio Leone Leoni, otro de sus protegidos. Asimismo recorre los edificios familiares que se construían en varias poblaciones del Franco-Condado[34].

En 1569 Fernando de Lannoy se entrevista con el duque de Saboya, Emanuel Filiberto, otro gran experto en fortificaciones, en Bourg-en-Bresse, para visitar juntos la *cittadelle* que está haciendo construir. Lannoy también se desplaza hasta Rebelly, cerca de Ginebra, para asesorar al duque en esta fortificación construida para frenar el avance de los enemigos hugonotes[35].

En 1570 parece que don Fernando enferma, y ante su posible muerte, se considera que los bienes de Granvela en el Franco-Condado estarían más seguros en la fortaleza de Gray[36]. Ese mismo año Felipe II le premia con el gobierno de Artois, por lo que abandona Gray y el Franco-Condado y traslada su residencia a Arrás, pasando por Amberes. En su ausencia se sacan del castillo de Gray los bienes de Granvela[37].

En 1571 la pareja se aloja en el Palacio de Granvela en Bruselas, uno de los primeros ejemplos del Renacimiento Italiano en los Países Bajos[38]. El matrimonio había enviado todos sus muebles a Arrás, donde fijarían su nueva residencia, donde los agentes en Bruselas del cardenal les asisten con ropa blanca y vajilla de servicio[39]. En Bruselas serían magníficamente atendidos, corriendo el cardenal con todos los gastos (comida, colada de ropa blanca y mantelerías, vajillas, etc.)[40]. En Arrás se dedicaría al mantenimiento y corta de diques[41].

Ese mismo año fallece el Conde de Meghem, y Granvela, a la sazón virrey de Nápoles, le recomienda de nuevo ante el rey como sustituto en el cargo de Artillería por su experiencia en las fortificaciones y en otras materias como los fuegos de artificio, muchas veces unidos a los ingenieros[42]. En estos momentos el cardenal lideraba una política defensiva del reino de Nápoles, por lo que su opinión en la materia sería muy tenida en cuenta por el rey[43].

Aparte de sus habilidades como militar, Lannoy también compartía con Granvela su afición por el arte y el cardenal se valdrá de sus agentes en Bruselas para que el pintor Christian van de Perre, conocido también como Crispin van den Broeck (1523 - h. 1591), otro de sus protegidos, pinte para su cuñado un lienzo de *La Trinidad*[44]. Esta pintura de gran calidad exigía una preparación especial del soporte y no se enviará a Borgoña hasta 1566 debidamente enrollada y protegida[45]. En 1571, tras la victoria de Lepanto, a la que califica de milagro, solicita un grabado de la misma para trasladarlo a un gran lienzo pintado para perpetuar la fama de la batalla[46]. No hay que olvidar que el cardenal entregó el estandarte bendecido por el Papa a don Juan de Austria y se hará una medalla conmemorativa. En 1574 Margarita Perrenot aporta joyas para el mantenimiento de los soldados[47]. Asimismo solicita una copa con las armas de la familia para ofrecérsela a su marido[48].

También compartían un interés común por las plantas y los jardines, siendo la pareja destinataria de las semillas que el cardenal enviaba regularmente a los Países Bajos desde Italia[49]. En 1571 los Lannoy recibieron uno de estos cargamentos con semillas que plantarían en el nuevo jardín de Arrás[50].

Asimismo eran frecuentes los intercambios entre ellos de lujosos tejidos, como un pabellón que regala Margarita Perrenot a su hermano en 1568[51]. A cambio le pide pater-

nóster de ágata de Roma y alquermes, una medicina que necesitaba para tratar su enfermedad cardiaca[52]. El cardenal, muy aficionado a las nuevas drogas, transmite la petición de su hermana a sus agentes en Flandes y a su boticario Jerónimo, que estaba a cargo del jardín de su palacio de Bruselas y que será el encargado de proporcionarle este licor medicinal[53]. En 1572 el enfermo sería don Fernando y el boticario de Granvela le proporcionaría las medicinas que el cardenal le ordenaba desde Nápoles[54]. En los años sucesivos serán frecuentes las referencias a su estado de salud cada vez más en declive[55]. Incluso en 1578 acudió a París para que le tratasen los médicos del rey francés y del duque de Guisa[56].

Don Fernando falleció en el castillo de Visenay, cerca de Dole, el 4 de octubre de 1579. Su cuerpo se depositó en los dominicos de Poligny, pero al cardenal le hubiera gustado que se trasladase a la capilla familiar de los Carmes en Besançon o al altar privilegiado de San Lorenzo de Ornans, donde reposaban sus abuelos, aunque para ello necesitaba el consentimiento del príncipe de Sulmona, su sobrino y heredero[57]. Paralelamente y dado que se encontraba en Madrid, elevó un memorial al rey el 4 de diciembre solicitando una pensión de viudedad para su hermana que había consumido casi toda su dote y joyas. El rey se la concedió en 1580[58]. Margarita Perrenot otorgó testamento en Besançon en febrero de 1587, un año después de la muerte en Madrid de su hermano el cardenal Granvela.

Como se ha visto, la figura de Fernando de Lannoy ejemplifica cómo el cardenal Granvela también actuó como agente presentando al rey no solo a artistas sino también a ingenieros, que a su vez eran sus «criaturas», en este caso reforzando su valía los lazos familiares.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Granvela a Felipe II (m.p.), Bruselas, 21 de enero de 1564, Archivo General de Simancas (AGS), Estado, leg. 526, f. 4. Minuta en Bibliothèque d'Étude et de Conservation de Besançon (BMB), Granvelle, X, ff. 16v y 17

Ha quedado vacante por muerte de monseñor de Glajon un puesto que piden Brederode, Reux y Montigni. Es algo relacionado con la guerra y opina que no hay prisa en proveerle, ya que no habiendo actualmente guerra sería un gasto inútil. Propone a su cuñado Fernando de Lannoy, el que diseñó un mapa del Franco Condado, explicando sus servicios y los de sus antepasados «*y madama ha querido que se añadiesse como v[uestra]. ma[jesta].d vera, don fernando de lanoy, y prometo a v[uestra]. ma[jesta].d que lo ha hecho su alt[ez]a de suyo, aunque a la verdad yo havia determinado de proponerle en mi carta a v[uestra]. ma[jesta].d acordandome de sus qualidades, y que entre estos que lo piden ny en quantos hay en estos estados no hay hombre mas a proposito, y han servido los suyos padre y hermano lo que v[uestra]. ma[jesta].d havra entendido, y sido el teniente y como capitan general de la cavalleria ligera en Italia y alemaña, y coronel de infanteria y hallandose en quantas guerras se han hecho desde tunez. hombre que llega a los quarenta años gran desiñador y geometra, y que toda su vida ha hecho profession de lo que es menester para reconosçer tierras medir, hazer ingenios y machinas, y todo genero de pertrechos, fundido el mismo artilleria con sus medidas y en estas cosas y en fuegos artificiales passa su tiempo quando ocioso, ny creo que havra alguno destos estados que digo que le falta cosa alguna de quantas yo digo, ny que en todas cosas no se aya [BMB: haya] mostrado tan valiente como qualquiera/ yo suplico quan humilm.te puedo a v[uestra]. m[ajesta].d que en su tiempo sea servido tener memoria del, y tanto masanteponiendole madama con tanta voluntad a v[uestra]. ma[jesta].d, a la qual yo certifico que el hombre el dia de oy directamente ny indirectamente no ha hecho oficio que yo sepa ny aun comigo para pedir el d[ic]ho cargo...*».

Granvela a Felipe II, mano propia (m.p.), Bauldoncourt, 8 de octubre de 1564, AGS, Estado, leg. 526, f. 21

«Don fernando de lanoy esta muchas vezes conmigo y viniendo yo de besançon aqui he passado dos vezes por grai donde he visto lo que haze labrar en aquella tierra por servitio de v[uestra]. ma[jesta].d y verdaderamente el es hombre de guerra y que entiende muy bien lo de las fortificaçiones, y tiene gran comodidad que como es desiñador lo desiña y traça todo muy bien de su mano acuerdole a v[uestra]. m[ajesta].d para quando sera servida proveer el cargo de la Artilleria de flandes, como dias ha lo suplique a v. m.d siendo el nascido de aquellas tierras y persona que sabra servir, es verdad que estoi en lo mesmo que entonçes es bien aclarar las differentias que ay entre aquel cargo de lartilleria y las finanças antes de proveerle, y que no sera malo differir la provision hasta que aya occasion de guerra, o que v[uestra]. m[ajesta].d venga, por las razones que entonçes apunte. El ha industriado aqui un maestro por quien mando hazer dos años ha unos cañones cortos fundidos de yerro colado muy lindos y bien hechos para poner en las batterias de los beluartes de gray, que son muy buenos y provechosos para defensas, que por ser cortos y ligeros, son menos embaraçosos, y tanto que los puede llevar quatro hombres de lugar a otro aunque no sean encavalgados, y tiran con no mas de tres libras de polvora fina su pelota de yerro de 32 libras mas de dos mil y seicientos passos, y no cuesta la pieça a 30 escudos, aviso dello a v[uestra]. m[ajesta].d por si para las fronteras despaña azia a la mar o para las fuerças de Aphrica fuesse menester haver dellas, que se podrá nembiar con gran façilidad desde Gray por la Sona hasta a aygues mortes y de alli a Barçelona, otra pieça ha mandado agora hazer de nuevo de yerro bat-

tido hecha de pedaços que se podra llevar sobre tres azemilas y podria servir donde la artilleria no puede yr con carro, que tira pelota de ocho libras de yerro y la he visto yo mesmo tirar tres vezes a mas de dos mil passos, y ha el dho don fernando medido todo este contado de borgoña y valo poniendo en desiño por hazer una carta muy buena».

Puntos cartas de Granvela a Felipe II de 8, 12 y 15 de octubre de 1564, AGS, E 526, f. 19

En 3.er pliego, 1v, sobre fortificaciones de Lannoy y piezas de artillería «*Dize que passo por Gray y vio lo que don hernando de lanoy ally ha traçado y haze en la fortificaçion con gran ingenio y cuydado, y alabale mucho desto como ya otras vezes lo ha hecho y que seria muy a proposito para capitan de artilleria de flandes y supp[li].ca a v[uestra]. m[ajesta].d se acuerde del quando lo huviere de proveer aunque no es de paresçer que v[uestra]. m[ajesta].d lo provea hasta que se averigüe y assiente en las finanças las preeminencias deste cargo, y hasta que vaya ocasion de guerra*

Dize la invençion que ha hecho de çiertas pieças de artilleria de hierro muy ligeras que podrian para en las marinas y fuerças de africa, porque son poco embaraçosas y ligeras y las puedan tirar quatro hombre aunque no estén encavalgadas, y con no mas de tres libras de polvora fina tira una pelota de hierro de XXXII libras mas de dos mill y seisçientos passos, y no cuesta cada pieça mas de XXX escudos, que se podrian traer facilmente desde Gray por la sona hasta aguas muertas y de ally a barçelona

Que ha hecho hazer otra pieça de hierro batido hecha de pedaços que se podria llevar sobre tres azemilas y subirla donde no puede lartilleria yr con carro, que tira pelota de ocho libras de hierro y la ha visto tirar dos o tres vezes a mas de dos millpassos[respuesta marginal: *embie tres o quatro destas]*

*Que ha medido este don fernando todo el condado de Borgoña y lo va poniendo en desiño por hazer una carta muy buena [*respuesta marginal: *que si huviere hecho esta carta embie dos copias della]*».

Jerónimo Cock a Granvela, [2 de] agosto de 1566, BMB, XXIII, f. 82

Mano propia de Granvela: «*le peintre Cock en aoust 1566*»

«*Mons.r Mons.r le R.me*

Apres mes humbles Recommandations premises ayant entendu la Responce de mons.r R.me escripte touchant la Carte de Bourgoingue de la quelle ay escript a mons.r R.me/ Je entens que le desier de mons.r est et at Resolu que Je entailleroye la d[icte] Carte en quivre et que Je feroye la bien nettement en diligence en toutte maniere et ce tout a ma maÿson et a mes despens et prouffit et que tant seullement incontinent que la d.e Carte será achevee Je consigneroye ou delivreroye des mesmes impressions a Mons.r Polites pour les mesmes envoyer en bourgougne a Mons.r don fernando de lanoye quarante exemplaires blanches ainsyn quils vienent de la presse et oultre Icelles aultres six bien coleures et mis sur toile/ Et plus encoires deux aultres coleures pour mons.r pour envoyer dicy a Rome

A Condition que ne vendroye ou distribueroye les mesmes Cartes a nulle aultre personne en six moys apres le delivrement des premieres, mais en oultre est la voulente de Mons.r que au p[ar]avant mande scavoir a Mons que chose et combien que monsr debueroit payer de cecy entierement des sus d. Impressions devant que d mectre la main en besoingne.

Sÿ plaira scavoir a Mons.r R.me co[m]ment que Je suis prest daccomplir icy entierement le desier de Mons.r pour la mesme Carte Incontinent ayant eu la Responce de Mons.r commencher et achever si dieu me garde Et estant acheve alors les d. quarante cartes blanches et les six coleures pour bourgoigne delivres en mains de Mons.r Polites ensemble aussy deux ou troys coleures pourMons.r R.me a son contentement et Je me contenteray que Mons.r pour Icelles Sil luÿ me presente quins escus dor Car Je ne desire pas le plus de Mons.r, et p. ainsyn losseray les d[ictes]/ [f. 82v:] Cartes Reposer sans les distribuer a quelcun aultre ou en faire prouffit les d. terme de six moys apres la delivrance comme Mons.r R.me a Requis/ Mais Je desireroye bien de Mons.r, que Mons.r pour plus grand enrichement

de la d[icte] Carte vouldroit ordonner en lattin lescript ou declaration de la d[ict].e Carte as celle fin quil ÿ aye quelcque chose a veoir et lisre des ans pour le mesme mettre en ung brave compartiment avecq ce aussi en lattin appart lescripture comme Je deburoye mectre la dedication a Mons.r don fernando de lannoÿ avecq tout son tiltre/ Aussy que Mons.r nefacescavoir si cest la voul ente ou plasier de Mons.r que mecteray dedans la d[icte]. carte le nom du d. s.r fernando de lannoye comme auteur dicelle a son honneur, Car Il me convient avoir et scavoir toultes ces choses au p[ar]avant de comencher pour le mesme besoingne selon ceordonner et p. ainsyn achever Icelle dung train pour le pouvoir ainsyn ensemble emprimier Car aultrement seroit la d[icte]. Carte huyde et point ornee/ Mais ayant tout cecy Je veulx en oultre garder en cecy honneur plus pour faire plaisir a Mons.r que pour prouffit que en pourroit venier et p. ainsÿn envoye avecq ceste deux ou troys escripts que Je mecte en alcunes cartes A scavoir dallamaigne, Espagne et Savoye ad celle fin que Mons.r puisse ordonner ung aultre servante sur ceste Carte de Bourgoigne sans la quelle la Cartes eroit mortasse, Et plus sil plaisoit a Mons.r de mectre quelcque tiltre exquis a la d[ict].e Carte en l[ett]res Capitales mons.r Il le pourra adiouster Atant Mons.r faisant fin prie au Createur quil soit garde de la noble p[er]sonne de mongs.r et di celle prosperer en tousses nobles desiers comme desire

Lentierement v[ot]re humble serviteur/ hierosme Cock».

Minuta del cardenal Granvela a Jerónimo Cock, Roma, 3 de septiembre de 1566, AGS, Secretarías Provinciales (SP), Flandes, libro 1416, ff. 16 v y 17r:

«Seigneur Cock. J'ay receu vos l[ett]res du ii.e du moys passe, et veu le Project que vous m'envoyez de la charte q me samble bien ainsi, comme aussi faict Il que au coustel droict soyent les armes du conté de Bourg[og].ne, et au gauche celles du seig.r don fernande enrichies, et souffira que dessoubs ses d[ictes] armes vous luy faictes une dedication en ceste sorte

Illustrissimo Don Fernando de lannoy Duci Boyane, Comiti Rupis et Castri novi Domino de Vennes, Gubernatore Grayacensi, cuius industriae hoc opus debetur. Hieronimus Cock dedicavit.

En en la table d'attente ou scartuccio ou vous mectez lectori salutem, escripvez y ce que vous vouldrez, per ladvys de Mons.r Polytes, sans faire aultre mention du d[ict] s.r don fernande/ Quant aux noms des petites Rivieres, Je ne les vous scavroye donner, et les fauldra laisser ainsy, chascum les escrira apres a sa fantasie, Le reste des conditions me plaisent, et je payeray fort voulentiers la somme que vous dictes avec les conditions contenues en vos l[ett]res...».

Minuta del cardenal Granvela a Jerónimo Cock «paintre en Anvers» Roma, 13 agosto 1568

«Seg.r Cock, Je n'ay pas plustot respondu a vos l[et]res, avec les quelles J'ay receu les deux exemplaires de la carte de Bourg[og].ne, pource/ [f. 137v] que prealablement J'ay voulu envoyer ung exemplaire au Seig.r don fernande, afin quil vist s'il y vouloit corriyer quelque chose, co[m]me vous m'escripvies, et Je voys qu'aussi Il a faict, m'ayant renvoye le d[ict] exemplaire, qu'arriva hier et vad avec ceste/ et dict que emendant ce que vous verez quil y a changé/ et luy envoyant une xii.ne d'exemplaires/ quil será bien, que luy faictes tenir coles sur toille, et une couple paincts, et les donnat pour les luy faire tenir, pour conduicte, a mons.r le contrealleur de Malpas/ en une casse/ Vous pourez apres avec v[ôt]re commodité et pour v[ôt]re gaing, publier la d[icte] carte / et Il m'a escript aulcunes particularites de la lonange du pays/ quil veuldroit que lon touchast sommanement aux escripts, que se fairont aux blancs laissez aux cartes / Je l'envoye a mons.r le prevost d'ayre morillon, qui le vous pourra communicquer/ Et desire que vous m'envoyez aussi ung seul exemplaire corrige/ le quel Je fairay bien coler icy, afin quil se porte plus ayseement, mais la vous le fairez paindre/ et Je ordonneray, que lon compte avec vous, pour vous faire donner ce que vous avez convenu pour l'Impression de la d[icte] carte/ Priant pour fin de ceste le createur …De Rome ce xiii.e d'aoust 1568».

Granvela a Felipe II, Nápoles, 12 de abril de 1572, AGS, Estado, leg. 1061, f. 33

«He entendido el fallescimiento del Conde de Meghem de que me ha pessado y tanto mas viendo yo tan pocos en aquellos estados [Países Bajos] de los viejos aptos a menear las armas, y faltan tantos despues que de allaparti, que ya casi no conozco ninguno, con esta occassion me ha parescido dever acordar a v[uestra]. M[ajesta].d lo que antes que proveyese al dicho conde de Meghem el cargo de lartilleria screvi a v[uestra]. M[ajesta].d por el Conde Don Fernando de lanoy mi cuñado a quien v[uestra]. M[ajesta].d ha sido servido dar despues el govierno de Artois, si no me engaño yo pienso q[ue] este seria el mas apto para tener este cargo que otro qualquier que se halla en los estados, haviendo hecho muy gran profession toda la vida de lo de lartilleria y de fortificaçiones, haviendo hallado muchas invençiones para hazer pieças aventajadas y fuegos artificiales, demas que hallandose en los campos solia designar los alojamientos, y el sitio de las tierras que se combatian de su propia mano, teniendo demas de las otras tambien esta abilidad, y es cargo que siempre se ha dado a personas de qualidad aunque hayan tenido goviernos como tenia el dicho Conde de Meghem muerto, acuerdolo esto de mio a v[uestra]. M[ajesta].d por si le paresciere convenir a su servi[ci]o, con añadir q sera para mi mucha m[e]r[ce]d, y mas que propia toda la que v[uestra]. M[ajesta].d sera servida hazerle en esto por lo mucho que por su virtud le quiero, y specialmente por la affición con que veo sirve a v[uestra]. M[ajesta].d, y quales han sido sus servicios al tiempo del emp[erad].or tengo por çierto q v[uestra]. M[ajesta].d lo havra mucho ha entendido...».

NOTAS

1. VAN DURME, 1957.
2. DE JONGE, 2000; DE JONGE y MARTENS (en prensa).
3. VAN PRINSTERER, 1835, I, p. 23.
4. Fernando de Lannoy al obispo de Arrás, desde el campo de batalla, 8 de julio de 1555, Biblioteca del Palacio Real de Madrid (BP), Manuscrito II/2295, s.f.
5. Felipe II a Fernando de Lannoy, Gante, 10 de marzo de 1557, BMB, XXXVI, f. 23. El conde de Egmont le elige como su lugarteniente de caballos ligeros.
6. Granvela a St. Mauris (Bellefontaine), Roma, 5 de marzo de 1578, BMB, LXXXIII, f. 117. Alegre por la curación de don Fernando «*Je le tiens pour lung des meilleurs amys que Jaye en le monde*».
7. Fernando de Lannoy a Granvela, Vennes, 18 de noviembre de 1563?, BP, II/2299, f. 159v: «*Mons.r Je vous envoye la primiere Carte que Jay fait du compte de borgogne y contenct? [contenent?]/ les villes et villetes et che [¿chateaux?] de plus dymportance et mayson de gentishomes selon que on voyt necessayre car de y mectre tout ny aroit que confusion a la paynture y le et compasse par leurs borgognones e cote que il y at les unes plus grandes toutes Se les ay soye? conghales Jay retenu le patron Je vous priemon? le conharder? Pour lamour de moy...*».
8. Granvela a Felipe II (m.p.), Bruselas, 21 de enero de 1564, AGS, Estado, leg. 526, f. 4. Minuta en BMB, Granvelle, X, ff. 16v y 17.
9. Ibidem, f. 3.
10. Minuta de Felipe II a Granvela, Monzón, 23 de enero de 1564, AGS, Estado, leg. 525, f. 30. Original en BMB, X, f. 25v-26. Minuta de Granvela a Felipe II, Bruselas, 25 de febrero de 1564, f. 107 r y v: agradece que haya proveido los oficios del conde de Monruel en don Fernando de Lannoy «al dicho don fernando avisare».
11. Fernando de Lannoy a Granvela, Vennes, 19 de marzo de 1564, BMB, X, f. 197 y 12 de agosto de 1564, XIII, f. 275 r y v.
12. Granvela a Felipe II (m.p.), Bauldoncourt, 8 de octubre de 1564, AGS, Estado, leg. 526, f. 2.
13. Gonzalo Pérez a Granvela, Madrid, 3 de febrero de 1565, BMB, XVI, f. 161v: «al s.r don hernando de Lanoy beso las manos y le soy muy çierto servidor». Quizá Lannoy ayudase con unas armas que hacía un francés y que deseaba Pérez.
14. Minuta de Felipe II a Granvela, El Bosque, 22 de octubre de 1565, AGS, Estado, leg. 527, f. 94. 2º pliego, f. 2v sobre cañones, cartas de Lannoy.
15. Bonnet Jacquemet a Granvela, Salins, 29 de abril de 1565, BMB, XVII, f. 276. Minuta de Granvela a Margarita de Parma, Besançon, 28 de mayo de 1565, XVIII, f. 118.
16. Chantonnay a Granvela, Viena, 26 de septiembre de 1565, BMB, XX, f. 86v: «*Je mercie tres humblement a v[ot]re Seignerie Ill.me (…) la visitation quelle a faictavec le S.r don fernande du lieu pour faire ung chasteau a Grandvelle, J'attens de scavoir quelle comodite deaue lon avra treuve et puis la façon du bastiment que semblera a v[ôt]re seigneurie Ill.me estreconvenable*».
17. Granvela a Felipe II, Besançon, 20 de noviembre de 1565, AGS, Estado, leg. 527, f. 90 (3, 1v y 2r). Minuta en BMB, XXI, f. 89, resumen de la carta de Granvela a Felipe II, 20 de noviembre de 1565: «Que procurara e embiar a Bar[celo]na o a Valençia dos o tres de aquellos m[edi].os cañones, y que cree que serian muy a proposito para proveer algunas fronteras. Que embiara tambien la carta que ha hecho don Her.do de Lanoy de aquel estado y lo mismo hara en acabando otra que tiene entre manos». Felipe II anota: «que asi lo haga hazer y avisar aca adonde y como vendran para que se cobren/ idem».
18. Granvela a Felipe II, Milán, 13 de enero de 1566; POULLET y PIOT, 1877, I, p. 83, 30.
19. Para contextualizar a este artista VAN GRIEKEN, LUIJTEN, VAN DER STOCK, 2013; WOUK, 2015, pp. 31-61.
20. Jerónimo Cock a Granvela, 2 de agosto de 1566, BMB, XXIII, f. 82. En el f. 83, varias estampas: Saboya; f. 84: batalla 13 de julio de 1558, Grevelinges [alemán o flamenco]; f. 85: España; f. 86: Alemania. VAN DER STOCK, 2013, p. 19.
21. Granvela a Jerónimo Cock, Roma, 3 de septiembre de 1566, AGS, Secretarías Provinciales (SP), Flandes, libro 1416, ff. 16 v y 17r, apéndice documental.
22. Granvela a Joaquin Polites, Roma, 3 de septiembre de 1566, AGS, SP, libro 1416, f. 18v: «*Je reponds a hieronimus Cock, afin quil besoigne en la carte de bourgoigne, Il vous porra communicquer mes l[ett]res et Je vous prie le solliciter*».
23. Fernando de Lannoy a Granvela, Gray, 19 de abril de 1567, BMB, XXIV, f. 247: «*Quant a la carta de borghogne Je suis apres pour en asseberbie[n] Laise [faite?] sur le patron que Jay et la envoyer a mylla[n] au m[ait]re de postes et vie[n]t bien apoint a cause de se passage pour/ [f. 247v:] larmee de Sa mag.te et veyore alentour les voysins...*». PARKER, 2004, p. 73. FEBVRE, 1912.
24. Fernando de Lannoy a Granvela, Besançon, 11 de junio de 1568, Bibliothèque Royale de Bruxelles (BRB), ms. 16096-100, f. 63v: «*Mons.r coment May mis au net et bien corrige ma petite Carte de borghoine avecq les passajes des frontieres Jen envoie a v. s. Ill.me une faite de ma main Je le supplie laccetter de bonne part Jen faÿs une belle en perchemin pour sa mag.te et une pour le duc dalve luy suppliant a se Ex[celen]ce [duque de Alba] lenvoyer lune a sa mag[es].te de mapart*».
25. Granvela al seigneur Cock paintre en Anvers, Roma, 13 de agosto de 1568, AGS, SP, L 1416, f. 137 r y v. Apéndice documental.
26. Granvela a Jean Malpas, Roma, 4 de mayo de 1569, AGS, SP, L 1416, f. 201r: «*J'avoye faict mectre en forme une carte du Comté de Bourg.ne que mons.r mon beaufrere don fernande de Lannoy avoit faict, et pour bon respect Il n'a pas semblé convenir qu'elle se publie, et pour vous dire la verité, tout consideré Je suis bien aussi de cest advis, et J'escrips par la l[ett]re que vad icy joincte a Cock, quil vous mecte en main les formes, et tout ce qu'il en ha imprimé, clos et sellé, que vous pourrez mectre en l'ung des armaires de ma chambre a Cantecroys en la tour/ et deliverez au d[ict] Cock des premiers deniers que vous viendront en main, cent escus d'or les quels vous seront passes en compte rappourtant ceste, et le recepisse deu d[ict] Cock*».
27. Granvela a Jean Malpas, Roma, 14 de julio de 1569, AGS, SP, L 1416, f. 211v: «*et aussi [je vous mercie] de ce que vous au d faict avec Cock, pour retirer de luy les formes de la carte de Bourg.ne, et les exemplaires qu'il en avoit imprimé, les quels vous fairez fort bien de mectre a Cantecroye conforme a ce que vous m'escripvez, et suyvant ce que je vous en avoye aussi escript*».

28. BRB, Ms, boîte Pinchart II/1200-19.
29. Paralelamente esta carta ha sido tratada por VAN DER STOCK (en prensa).
30. DENUCÉ, 1912, I, pp.124-25, nº 5; RIGGS, 1971, p. 394, nº a-47.
31. Fernando de Lannoy a Granvela, Gray, 14 de mayo de 1567, BMB, XXIV, ff. 308-309v; Idem, 18 de mayo de 1567, XXIV, ff. 312-314; Idem, 28 de mayo de 1567, f. 331 r y v, y Granvela a Philippe Torrentín, Roma, 25 de junio de 1567, AGS, SP, L 1416, ff. 61v y 62, Llegada de Francisco, hermano de Nicolás, del que le ha informado Fernando de Lannoy. Es el preceptor.
32. Fernando de Lannoy a Granvela, Vennes, último de marzo de 1568, BRB, ms. 16096-100, f. 56r y v: «*Jescrisau s[eigneu]r paulo Joubento larquimia vray et coment v[ôtre]. s[eigneurie]. Ill[ustrisi].me lescrit yl ay bon espoir ce la le mantienmaisse que Je treuve bon set de trouver quelque invención de changer de colleurs les metals et mle?petites intellesses que il recontrent*».
33. Fernando de Lannoy a Granvela, Visoney?, 8 de octubre de 1569, BRB, ms. 16096-100, ff. 140v y 141: «*Jay comence a faire experience du vernys de la dorure sur largent sur le cuyrs que forte bien miens et plus veritable que nesont les recettes que me donia le s[eineu].r paulo Guvent pes de la rotonde pour laire argent de telle montre deus pars de cuyvre et une dargent de copelle quel et blan pour un jour ou deus mois apres quel devient colleur de quyvre quel mat escrit que v[ôtre]. s[eigneurie]. Ill[ustrisi].me luy at donne de largent vyf et que il ferat merveille o le verrat quel passe*».
34. Fernando de Lannoy a Granvela, Gray, 2 de septiembre de 1568, BRB, ms. 16096-100, f. 84v: «*Je me partyroy dedans trois jours dilla et vens aller veoire le maisonement de la gharene a ornans que v[ôtre]. s[eigneurie]. Ill[ustrisi].me at fyt f[air]e Je lyveu de lon de deus etages de haut moys a me retour Je y vens aller dede et veyore la fontayne que onditettre belle*».
35. Fernando de Lannoy a Granvela, Vennes, 22 de agosto de 1569, BRB, ms. 16096-100, f. 126.
36. Claude de Chavirey a Granvela, Mouthier, 29 de julio de 1570, BMB, XXVII, ff. 178-182. Conde de Lannoy enfermo «*sil en mes advenoit les capces de v[ôt]re Ill[ustrisime] s[eigneurie]. ne serient bien au chasteaux de gray*».
37. Fernando de Lannoy a Granvela, Anveres, 11 de diciembre de 1570, BMB, XXVII, ff. 292-295; Chavirey a Granvela, Salins, 30 de diciembre de 1570, f. 310: Sobre tres «*capces que v[ôt]re Ill[ustrisime] s[eigneurie]. a au chasteaux de Gray se debvra y mectre ailleurs sur quoy assi elle ordonnera*».
38. Odet Viron a Granvela, Bruselas, 12 de marzo de 1571, BMB, XXVIII, f. 19v: «*Mons[eigneu].r le conte don fernando et madame sont arrivez Icy passez XII jours et les ay aloger a la chambre devant/ en hault et leur ay p[rese]nter toute la Maison et de faire service/ Ils nont deffait leurs coffres p[our]quoy Il les fault assister de linges destan et autres meubles Il sont grande compaigne mal en ordre et comme Jentens mal furnir? Dargent comme ne sera sans bien tost aller aux emprunts?*».
39. O. Viron a Granvela, Bruselas, 8 de abril de 1571, BMB, XXVIII, f. 22v: «*Touchant le S.r don fernando et madame sa compaigne Lon leur faittout le service quil est possible/ Et pource quil sont envoie leurs meubles arras et quil mont nulle vaicelle ny linge Ma femme leur bailles a vaicelle et quant aux linges Il se lons que tiens demeura a v[ôt]re charge*».
40. O. Viron a Granvela, Bruselas, 16 de julio de 1571, BMB, XXVIII, f. 53v: «*2 et quant a la vaicelle destan? Il a este servir de celle de la fontane et quant a celle dargent Il cest servir de la mienne et de ce que Javoie en la maison Aussi Lon a paie po[ur] raconstre le petit chariot Lxviii pat[ards]*».
41. Fernando de Lannoy a Granvela, Arrás, 21 de mayo de 1571, BRB, ms. 16096-100, f. 157.
42. Granvela a Felipe II, Nápoles, 12 de abril de 1572, AGS, Estado, leg. 1061, f. 33.
43. BRUNETTI (en prensa).
44. M. Morillon a Granvela, s.d., noviembre de 1565, BMB, XCI, f. 142: «*Jay delivre au d[ic].t Viron le pacquet de don fernando [de Lannoy] pour le quel Je faicts f[air]e la poincture de la S[ain].te trinite selon la mesure que mat envoie V[ôt]re Ill[ustrisim]e S[eigneu].rie que m[aître].e christian veult f[air]e nestant charge d'ouvraige. et [tachado: me command] prendra ce que V[ôt]re Ill[ustrisim]e S[eigneu].rie aiant veu la besoigne mordonnera sans replique, Aussi que Je luy ay dit quelle ne soit elaboree, mais de belles et bonnes couleurs, et que ce soit forte et bonne toille neufve. car a cela gist tout et quelle soit bien preparee en ce que yra tungmois selon quil dit avant quelle soit seiche pour recepvoir les couleurs. Il lat preparé incontinent a mavenue de S.t amand. Jespere la povoir envoier sur le commencement de janvier non vernie./*», PIQUARD, 1947-48, p. 144.
45. M. Morillon a Granvela, Bruselas, 9 de noviembre de 1566, BMB, XCII, f. 340: «*Jay envoie a Monseigneur de Vennes [Fernando de Lannoy] le XXIII.e du mois passe la poincture de la Trinite enrollee en une custode de bois p. chevillot. Avec ung mot de l[ett]re de sa S.rie.*». Idem, Aire, 18 de enero de 1567, XCIII, f. 4: «*le s[eigneu].r don fernando [de Lannoy] ne mat encores faict advertir de la poincture de la trinite, toutte fois puis que chevillot en estoit le porte[ur] Je tiens quil ny avrat heu faulte*».
46. Fernando de Lannoy a Granvela, Arrás, 19 de noviembre de 1571, BRB, ms. 16096-100, f. 88v: «*Loffrant tou service de mon povoir Jattents avecq gran desir quelque novelles des particularites de la bataille par les primieres l[ett]res de v. s. Ill.me Je pence que onimprimerat la bataille en painture si aynsi ettoit Je supplie a v. s. Ill.me de me envoyer une painture Je le feray issy paindre en gran sur toille chose dygne de m[ett]re en painture*».
47. M. Morillon a Granvela, Bruselas, 21 de diciembre de 1574, BMB, CI, f. 49 r y v, POULLET y PIOT, 1877, V, pp. 290 y 292.
48. M. Morillon a Granvela, Bruselas, 11 de julio de 1575, BMB, CI, f. 93 (familiae). Don Fernando y su hermana van el 10 hacia Artois «*La d. dame demande son legat de 200 escus et la couppe armoiee des armes de monseigne[ur] son d.t mari...*».
49. Fernando de Lannoy a Granvela, Gray, 1 de febrero de 1568, BRB, ms. 16096-100, f. 42: «*May recheu par ordonance de v. s.Ill.e des graynes de Jardins del S.or ecónomo patanella de quoy Jen remercie humblement a v.s. Ill.me ausy je luy e escris en le remerciant*». Idem, Dole, 14 de febrero de 1568, f. 46: «*bessant la mayn de le faveur des graynes y sont este envoye de millan par le S economo m. Antonio patanella*».
50. Fernando de Lannoy a Granvela, Bruselas, 25 de febrero de 1571, BRB, ms. 16096-100, f. 153: «*Jay Recheu deus l[ett]res de v. s. Ill.me et une de mons.r nro frere avecq des semences que serront pour n[ôt]re jardin de arras*».
51. Fernando de Lannoy a Granvela, Gray, 26 de mayo de 1568, BRB, ms. 16096-100, f. 61v: «*ma bonne amie [madame Thoraise, hermana de Granvela?] se Recomande tres humblement a la bonne grace de v.s. et coment il y a deus mois quelle uvre toujours a un pavillonil et asseve elle lenvoye a v. s. Ill.e la suppliant de acetter se peti present*». También habla de sus Fortificaciones. El cardenal enviará a su hermana desde Nápoles tejidos de lujo como sedas.

52. Madame de Vennes a Granvela, Gray, 6 de mayo de 1569, Archives générales du Royaume, Bruselas (AGR), Mss. Divers 5460, f. 306. Es su hermana y le envió hace un año un pabellón: «*Je vous supplie tres humblement de me vouloir envoyer [de Roma] une paire de patre nostre dagatte et une de couvre? pource que la façon est vaine a ceste heure quon en porte...*»*;* Fernando de Lannoy a Granvela, Besançon, 8 de junio de 1569, BRB, ms. 16096-100, f. 117 (billete): «*Mons.r ma bonne amie et feme supplie humblement a v.s. Ill.me de lenvoyer dune droghe que sapelle de larcarme autant que une cruse dune demi nois plaine pour ce quelle dit que cela et bon contre le bate c[o]eur de q[u]oy elle e[s]t tormente et pour la foyblesse?*».
53. M. Morillon a Granvela, Lovaina, 27 de junio de 1569, BMB, XCV, f. 151: «*Je ne fauldray a mon retour a brucelles de recouvrer de m.e Jerome lapothicaire des alquermes pour madame de Vennes et les f[air]e tenir au s.r don fernando de Lannoy./*».
54. M. Morillon a Granvela, St. Amand, 1 de noviembre de 1572, BMB, XCVI, f. 234v (POULLET y PIOT, 1877, p. 498). En f. 230. Habla sobre Fernando de Lannoy «*Je ne fauldray de co[mun]icquer a madame vre seur les remedes que mavez escript pour le mal du d.t S.r*»; Idem, Bruselas, 8 de agosto de 1574, C, f. 247v: enfermedad de don Fernando de Lannoy «*Je vouldroie quil fut icy affin de luy donner la decection que ferat m.e Jerome lapoticaire*»*; Idem*, 24 de agosto de 1574, BMB, Granvelle, C, f. 237.
55. François Dachey a Granvela, Besançon, 5 de enero de 1575, BMB, XXX, f. 8, le cura el mismo que sanó al príncipe de Sulmona de una flecha envenenada.
56. Granvela a St. Mauris (Bellefontaine), Roma, 14 de julio de 1578, BMB, LXXXIII, f. 136.
57. Granvela a St. Mauris (Bellefontaine), Madrid, 30 de noviembre de 1579, BMB, LXXXIII, f. 185: «*Jentends que lon la deposse aux jacopins de poligni, p. ladvis de mons.r dandelost, Je heusse voulentiers veu en n[ot]re chappelle aux Carmes, ou en celle que Jay faict faire a ornans, ou Il y ha aultel privilegie, et Luyeus se faict faire la honorable memoire, comme certes Il ha merite, mais puis que ainsi vad, comme vous mescripvez, Il me sembleroit que lon a etendit sans le transporter, de ou il est, la voulenta de mons.r le prince de Sulmona...*». Al final los deseos del Cardenal no se cumplieron y su tumba de mármol negro se pudo ver hasta el siglo XVIII en Poligny.
58. Granvela a Felipe II, Madrid, 5 de enero de 1580, AGR, Mss Divers 5460, f. 104. Se la pidió en una carta de 4 de diciembre de 1579 (f. 108).

BRUNETTI, O. (en prensa),«Architettura militare e azione di governo. Il cardinale di Granvelle nel Viceregno di Napoli (1571-1575)», en *Antiquité, arts et culture. Les Granvelle au cœur de la Renaissance*, congreso celebrado en Besançon, Université de Franche-Comté, 16-18 de noviembre de 2017.

DE JONGE, K. (2000), «Le palais Granvelle à Bruxelles: premier exemple de la Renaissance romaine dans les anciens Pays-Bas?», en K. DE JONGE y G. JANSSENS, (eds.), *Les Granvelle et les Anciens Pays-Bas*, Lovaina, Leuven University Press, pp. 341-387.

DE JONGE, K. y MARTENS, P. (en prensa), «Granvelle et l'architecture militaire aux Pays-Bas», en *Antiquité, arts et culture. Les Granvelle au cœur de la Renaissance*, congreso celebrado en Besançon, Université de Franche-Comté, 16-18 de noviembre de 2017.

DENUCÉ, J. (1912), *Oud-nederlandsche kaartmakers in betrekking met Plantijn*, 2 vols., Amberes, De Nederlandsche Boekhandel.

FEBVRE, L. (1912), *Philippe II et la Franche-Comté, étude d'histoire politique, religieuse et sociale*, París, Champion.

PARKER, G. (2004), *The Army of Flanders and the Spanish Road, 1567-1659: The Logistics of Spanish Victory and Defeat in the Low Countries' Wars*, Cambridge, Cambridge University Press.

PIQUARD, M. (1947-1948), «Le cardinal de Granvelle, les artistes et les écrivains d'après les documents de Besançon», en *Revue belgue d'archéologie et d'histoire del art*, nº 17, pp. 133-147.

POULLET, E. y PIOT, CH. (eds.) (1877), *Correspondance du Cardinal de Granvelle (1565-1586) faissant suite aux Papiers d'Etat du cardinal de Granvelle*, I, Bruselas, F. Hayez.

RIGGS, T. (1971), *Hieronymus Cock, 1510-1570: printmaker and publisher in Antwerp at the Sign of the Four Winds*, New Haven (Tesis doctoral).

VAN DER STOCK, J. (2013), «Hieronymus Cock and Volcxken Diericx, print publishers in Antwerp», en J. VAN GRIEKEN, G. LUIJTEN y J. VAN DER STOCK (eds.), *Hyeronimus Cock. La gravure à la Renaissance*, catálogo de la exposición en el Museo de Lovaina y en el Institut Néerlandais de París, Fonds Mercator, París.

VAN DER STOCK, J. (en prensa), «La grande carte de Bourgogne par Ferdinand de Lannoy (1566/69): un projet inachevé de Hieronymus Cock et Antoine Perrenot de Granvelle», en *Aux Quatre Vents. Journée d'étude à l'occasion de l'exposition: Hieronymus Cock. La gravure à la Renaissance*, París, Fondation Custodia & Institut Néerlandais, 18 de noviembre de 2013 (actas en prensa).

VAN DURME, M., (1957), *El cardenal Granvela (1517-1586) imperio y revolución bajo Carlos V y Felipe II*, Barcelona, Teide.

VAN GRIEKEN, J., LUIJTEN, G. y VAN DER STOCK, J. (eds.) (2013), *Hyeronimus Cock. La gravure à la Renaissance*, catálogo de la exposición en el Museo de Lovaina y en el Institut Néerlandais de París, Fonds Mercator, París.

VAN PRINSTERER, G. (1835), *Archives ou correspondance inédite de la maison d'Orange-Nassau ...*, vol. I, Leiden, Lutsmans.

WOUK, E. (2015), «Antoine Perrenot de Granvelle, the Quatre Vents press, and the patronage of prints in Early Modern Europe», *Simiolus*, nº 38, 1, pp. 31-61.

Volver al índice

3
Alessandro Farnese: «Achille di valor, d'ingegno Ulisse?»

ORONZO BRUNETTI
Università degli Studi di Parma

Nella società europea delle corti, Alessandro Farnese occupò un posto di rilievo per le origini, la carriera e, dopo la sua morte, per il mito che fu costruito intorno alla sua figura. Nato a Roma il 27 agosto 1545, primogenito di Ottavio (1524-1586), e di Margherita d'Austria (1522-1586), Alessandro aveva come bisnonno paterno papa Paolo III e come nonno materno l'imperatore Carlo V; era pertanto nipote di Filippo II e di don Juan d'Austria, nonché cugino di don Carlos. Dopo i primi cinque anni di vita romani, Alessandro arrivò a Parma dove avrebbe trascorso solo due periodi della sua vita senza mai risiedervi da duca: dal 1550 al 1556 il primo, dal 1565 al 1570 il secondo. In base agli accordi di Gand (1556), Alessandro doveva formarsi presso la corte e pertanto lasciò Parma spostandosi a Bruxelles (dal 1556) e poi a Madrid (dal 1559 ca.); la seconda permanenza a Parma iniziò dopo il matrimonio con Maria di Portogallo (1565), per terminare nel 1570 quando Alessandro decise d'intraprendere la carriera delle armi partecipando alla battaglia di Lepanto (1570) e quindi spostandosi nei Paesi Bassi combattendo per il loro controllo e diven-



FIG. 1 FAMIANO STRADA, *De bello belgico*, 1647. Ritratto di Alessandro Farnese.

tandone governatore (1578). Rimase nelle Fiandre anche quando succedette al padre nei ducati (1586) e morì ad Arras nel 1592 [FIG. 1][1].

In vita, Alessandro Farnese si sottrasse a quanti desideravano scrivere la sua biografia preferendo affidare alle immagini la memoria delle sue azioni; alla morte, successa in una fase declinante del prestigio presso la corte, sul duca di Parma gravava una sorta di *damnatio memoriae* che il figlio Ranuccio cercò di rimuovere promuovendo opere celebrative del valore militare e politico[2]. Insieme alle prime fastose commemorazioni pubbliche (il 3 aprile 1593 a Roma, nella chiesa di Santa Maria in Aracoeli), la celebrazione passò nella sfera privata di palazzo Farnese; Ranuccio e Odoardo chiesero ad Annibale Carracci di predisporre un ciclo pittorico, mai realizzato, per le pareti della «*sala grande*»; il programma iconografico avrebbe dovuto basarsi su di una raccolta di disegni oggi dispersa[3]. Intento degli eredi era quello di costruire l'immagine del padre quale massimo soldato del casato; essendo nato a Roma, Alessandro si poneva naturalmente nella scia degli antichi condottieri romani e fu nel momento della *pompa triumphalis* che Simone Moschino lo rappresentò nella statua rimasta al centro della «*sala grande*» fino al 1653[4]. Risalgono invece al 1608 i 138 disegni realizzati da Giovanni Guerra per ripercorere gli avvenimenti della vita del duca; si tratta di un lavoro encomiastico non riconducibile ad alcuna committenza, probabilmente realizzato a scopi commerciali[5].

Subito dopo la morte del duca, fu scritta una biografia con modesti toni encomiastici; dell'opera era autore Paolo Rinaldi, uomo vicino ad Alessandro come cortigiano e segretario, e presente anche nelle battaglie[6]. La prima biografia a stampa fu quella di Pietro Fea nel 1886; Lèon van der Hessen dedicò al duca un corposo lavoro in cinque volumi per la cui stesura si avvalse di documenti oggi distrutti; l'opera resta pertanto un punto di riferimento fondamentale per nuovi studi[7].

I molti interessi di Alessandro, la sua vita divisa fra Italia, Paesi Bassi e Spagna quindi la dispersione europea della documentazione archivistica, richiedono un approccio internazionale e pluridisciplinare così come è stato fatto nell'importante convegno del 2005 svoltosi fra Bruxelles e Roma del quale, purtroppo, non sono disponibili gli atti[8].

L'interesse di Alessandro Farnese per l'architettura militare non può essere messo in discussione anche se esistono pochi indizi e ancor meno prove della sua attività di 'progettista'; per cercare di addivenire ad una prima valutazione generale, si è suddivisa l'argomentazione in tre paragrafi: A Parma; Notizie dalle Fiandre; i *Commentarii*.

A PARMA

1550 - 1556

Dal momento della sua istituzione (nel 1545, per volere di papa Paolo III), il ducato di Parma e Piacenza dovette difendersi dalle ambizioni dei confinanti ed anche dallo stesso papato che, dopo la morte del pontefice di casa Farnese, tentò di recuperare quei territori[9]. Tali tensioni sfociarono in due guerre (nel 1551 e nel 1557) che il duca Ottavio seppe trasformare in occasioni per dimostrare la propria fedeltà a Carlo V[10].

Ottavio Farnese fu una figura chiave per la prima educazione del figlio; sebbene sia stato trascurato dalla storiografia, più interessata al cardinale Alessandro e a Margherita

d'Austria, fu un soldato di valore tanto competente in fatto di architettura militare da essere nominato membro della commissione di esperti per le fortificazioni del Vaticano[11]. Ottavio aveva conosciuto alcuni dei protagonisti delle difese di Castro perché suo padre Pier Luigi li aveva chiamati a Parma[12]. L'interesse per la disciplina accompagnò la vita del duca cui si rivolgevano numerosi artefici chiedendogli protezione o occasioni di lavoro: così Giacinto Barozzi, Giovanni Boscoli, Gennaro Bresciani, Lorenzo Pomarelli insieme a numerosi altri presenti nell'*Epistolario scelto* dell'Archivio di Parma. Stretto era il legame con alcuni uomini d'arme della famiglia Vitelli, in particolare Paolo (uomo della corte ed esperto di difese), Ferrante (che fu al fianco di Paciotto nei lavori di Fidenza) e Chiappino[13]. Nel ducato erano invitati a sostare militari e ingegneri che si muovevano fra i vari stati; fra questi Domenico Mora che, nella dedica ad Ottavio del suo trattato, ricordava la visita a Parma del 1569 quando conobbe Alessandro col quale ebbe occasione di parlare «d'alcune cose intorno alla professione di guerra»[14]. Oltre all'architettura militare, Ottavio si occupò anche di quella civile, dato che lo stato necessitava di una nuova immagine. Il duca, senza trascurare strade, ponti e argini, avviò i cantieri del palazzo di Piacenza (al primo progetto di Paciotto del 1558, seguì altro di Vignola nel 1561), della Pilotta a Parma (dal 1561) e la trasformazione del castello in residenza[15]. In un doppio ritratto, Ottavio compare con un uomo alle spalle che gli guida la mano mentre punta il compasso su un foglio dove è tracciata la pianta di una chiesa. Da tempo, in quell'uomo si riconosce Francesco De Marchi e pertanto il quadro ricorda l'interesse del duca per l'architettura che forse praticava da dilettante[16].

Dopo il ricongiungimento della corte a Parma, con l'arrivo da Roma di Margherita e Alessandro nel 1551, giunsero in città Francesco Paciotto (1521-1591) e Francesco De Marchi (1504-1576); uomini con diversa formazione ma accomunati dall'aver frequentato gli stessi ambienti culturali romani.

Il primo, di famiglia urbinate molto vicina ai della Rovere, era stato avviato allo studio dei classici e tramite Girolamo Genga all'architettura; nel soggiorno a Roma (dal 1540) fu ammesso all'Accademia Vitruviana dedicandosi al rilievo dei monumenti antichi e forse coinvolto nella fortificazione di Ancona essendo architetto di papa Giulio III del Monte. Paciotto arrivò a Parma tramite il cardinale Alessandro Farnese e si conservano alcune lettere di raccomandazione di Alessandro Manzoli, uomo legato all'ambiente erudito romano[17]. Paciotto fu incaricato di difendere la capitale farnesiana ma non vi sono tracce di suoi lavori come architetto militare mentre è sicuro il suo intervento per il 'corridore' di Parma e per il palazzo ducale di Piacenza dove, intorno al 1556, risulta inoltre ingegnere della commissione sull'ornato della città. In coincidenza con il conflitto del 1557 è invece documentata l'attività di Paciotto come architetto militare per San Secondo, Montecchio, Scandiano, Correggio, Guastalla e Fidenza (all'epoca Borgo San Donnino)[18]. Con Paciotto, che dedicò al suo mecenate la pianta di Roma pubblicata da Lafrery nel 1557, il legame era estremamente confidenziale – come dimostra il tono di alcune lettere, ai limiti della decenza[19] – e stretto rimase anche durante gli anni che portarono l'architetto lontano da Parma. Infatti, la carriera di Paciotto proseguì con successo al servizio di Filippo II (fu consultato anche per un progetto per l'Escorial), di Emanuele Filiberto di Savoia, e ancora del papa[20].

Francesco De Marchi, nato in una famiglia d'intarsiatori bolognesi e non ricevette una solida base culturale; con un ruolo che resta ancora oscuro, fu al servizio di Alessan-

dro de' Medici e, in particolare, della moglie Margherita d'Austria con la quale visse a Roma[21]. La permanenza fu fondamentale per sviluppare interesse verso le antichità (fu membro dell'Accademia dei Virtuosi al Pantheon) e l'architettura militare. È lo stesso De Marchi a ricordare di essersi confrontato con Alessandro e Paolo Vitelli, Francesco Montemellini, Iacopo Castriotto e Antonio da Sangallo il giovane, tutti esperti di architettura militare impegnati nelle fortificazioni romane[22]. Negli stessi anni iniziò a disegnare e incidere i suoi disegni di fortezze a dimostrazione di un precoce interesse per la teoria[23]. La partecipazione attiva di De Marchi alla vita della capitale pontificia fu tale che Paolo III Farnese gli concesse la cittadinanza romana. De Marchi arrivò a Parma per tramite di Margherita d'Austria, già vedova di Alessandro de' Medici; presso la corte emiliana, fu da subito impegnato in ambito militare. Nel 1552 è ricordato come capitano e allo stesso giro di anni risalgono la stesura di un libro sull'artiglieria e il disegno della pianta di Parma poi inserita nel trattato postumo del 1559[24]. De Marchi dedicò la sua vita a Margherita che seguì nelle Fiandre e nei feudi abruzzesi dove la duchessa si ritirò negli ultimi anni di vita.

Oltre a Paciotto e De Marchi, dagli anni Venti, era presente a Parma anche Francesco Salomoni (1478-1569) cui era stata concessa la cittadinanza grazie ai meriti acquisiti nel 1521 per aver contribuito a scacciare francesi e veneziani[25].

Salomoni e Paciotto, De Marchi in seconda battuta, furono figure importanti nella formazione di Alessandro; come testimoniato da una lettera del figlio Ranuccio Farnese (1569-1622), i primi due insegnarono al padre «Arismetica et pratica del disegno delle Fortificazioni, e simili, più di tre anni»[26]. A riguardo di Salomoni non è possibile aggiungere altre notizie mentre può essere meglio definito il ruolo di Paciotto di cui si sa che intorno al 1553 era impegnato a scrivere un trattato di matematica, geometria e fortificazioni forse utilizzato per le lezioni al prinicpe[27]. Pertanto, Alessandro dovette ricevere un insegnamento di tipo tecnico: nozioni di geometria, abaco, balistica e disegno, finalizzate alla conoscenza di ogni singola parte delle fortificazioni e al loro funzionamento; conoscenze che consentivano la progettazione di difese.

Per la formazione letteraria, nel 1554 Margherita d'Austria invitò a Parma Francesco Luigini (1526-1568), l'umanista udinese che era stato istruttore privato in casa Corner a Venezia e poi insegnante a Reggio Emilia[28]; a lui fu affidato il compito di seguire il giovane Farnese nello studio delle materie classiche, caldeggiato anche dallo zio cardinale[29]. Ma, come scriveva Paolo Rinaldi, il principe «non hebbe mai pensiero alle lettere» preferendo dedicarsi alle attività fisiche e alla simulazione di battaglie[30].

1565 - 1570

Dopo il matrimonio con Maria d'Aviz (1538-1577), nipote del re di Portogallo, il ritorno a Parma di Alessandro nel 1565 fu preceduto da una lettera di De Marchi con cui illustrava cosa predisporre per il diletto del principe: giochi d'armi, di abilità fisica, con animali[31]. I cinque anni trascorsi a Parma (con brevi intervalli a Venezia e nei feudi abruzzesi della madre), furono l'occasione per conoscere le questioni legate al governo del ducato e, verosimilmente, per seguire i lavori che Paciotto e Ferrante Vitelli conducevano a Fidenza[32].

NOTIZIE DALLE FIANDRE

1556 - 1565

Nel 1556, accompagnato dalla madre Margherita, l'undicenne Alessandro arrivò a Bruxelles insieme agli educatori Luigino e Giovanni Aldovrandi, cui si sarebbero aggiunti Giuliano Ardinghelli e Meichior Snek, quest'ultimo come insegnante di tedesco[33]. Nei primi anni a Bruxelles il giovane principe era trattato con tutti gli onori spettanti al suo rango e con la benevolenza dello stesso re che, nel 1577, accompagnò in Inghilterra per visitare Maria Tudor; anche nelle Fiandre, il giovane dedicava gran parte della giornata all'attività fisica, come Luisino raccontava in una lettera al duca Ottavio[34]. Seguendo la corte, Alessandro trascorse anche alcuni anni in Spagna (1559-1565 ca.), periodo importante per il completamento della formazione e perché a Valladolid conobbe e si legò all'erede al trono e cugino don Carlos (1545-1568) e allo zio don Juan d'Austria (1545-1578); soprattutto con quest'ultimo il rapporto fu di stima, amicizia e fiducia. Coetanei, i tre condivisero gli studi all'università di Alcalá de Henares dove furono seguiti anche da Honorato Juan; di questi, umanista di fama europea già presso la corte con Carlo V, era nota l'erudizione e gli interessi per la matematica, l'astronomia, la prospettiva e l'architettura[35].

In quegli anni, essendo al seguito di Margherita d'Austria, De Marchi fu vicino ad Alessandro sollecitando l'interesse per l'architettura militare; nel 1559 a Gand gli aveva donato un libro di disegni di fortificazioni, simile a quello dato a Filippo II[36] e, nel 1565 annotava in una lettera che il principe si dilettava «di vedere disegni di fortificare, e dice che 'l vuole imparare, e vuole imparare di far l'artellaria. Io dico certamente che l'è inclinato molto alle cose della guerra. Vuole in ogni modo copia dell'Opera mia, fata tutta a mano; il che mi darà da fare almeno tre anni, ogni giorno sette o otto hore»[37]. I riferimenti ai suoi scritti e a quanto fossero apprezzati, al suo ruolo di procacciatore di disegni di architettura, sono una costante ostentazione di De Marchi, che era alla ricerca di finanziatori per poter pubblicare il trattato e contemporaneamente ansioso di accreditarsi come architetto militare[38]. Margherita spronava De Marchi a dare alle stampe i suoi scritti e, negli anni cui fu governatrice dei Paesi Bassi (dal 1559 al 1568), lo incaricò di occuparsi delle fortificazioni di Tournay (1567) e della cittadella di Anversa. Quest'ultima occasione si rivelò uno smacco perché al suo progetto fu preferito quello di Francesco Paciotto, protetto del duca d'Alba che era rivale politico di Margherita, e alla cui elaborazione avevano contribuito due fra i migliori esperti di fortificazioni: Gabrio Serbelloni, Maestro Generale dell'Artiglieria, e Chiappino Vitelli, Maestro Generale di Campo[39].

1570 - 1592

La seconda fase della vita di Alessandro lontano da Parma iniziò a Lepanto (1571) dove si fece apprezzare come valoroso uomo d'armi; si avviò così un *cursus honorem* del quale, per brevità, si ricordano solo i passaggi nodali del 1577 quando, grazie a don Juan d'Austria, fu nominato comandante dei reggimenti spagnoli di stanza in Italia destinati a trasferirsi nelle Fiandre, e del 1578 anno in cui ottenne il titolo di «governatore delle Fiandre e della Borgogna e capitano generale degli eserciti spagnoli»[40]. Seguirono anni di successi



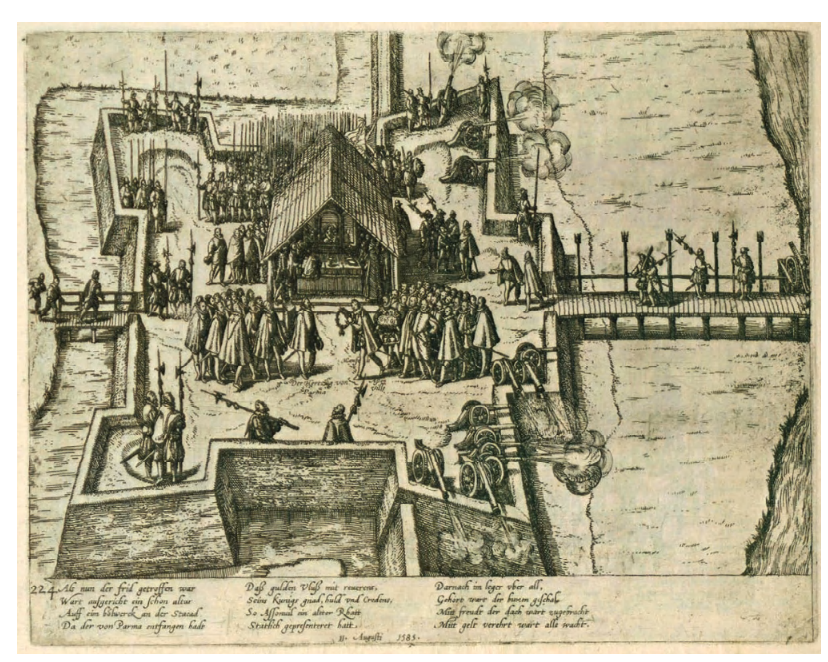


FIG. 2 FRANS HOGENBERG, *Mansfeld consegna il Toson d'Oro ad Alessandro Farnese*. Katholieke Universiteit Leuven, Centrale Bibliotheek, C1173.

militari e diplomatici che lo resero famoso in tutta Europa dove era noto col solo appellativo di 'Parma'. Oltre alla biografia di Rinaldi, osservatore diretto, molte di quelle imprese sono raccontate nei disegni di Pierre Lepoivre che vi aveva preso parte[41]. Le campagne del principe assicurarono la sottomissione dei Paesi Bassi che riuscì a governare guadagnando la stima di alcuni fiamminghi ma, pur ricevendo il Toson d'Oro (1583)[42], Filippo II dubitò sempre della sua fedeltà e lo accusò di essere corresponsabile della disfatta della Invincibile Armata (1588) [FIG. 2].

Tra le principali incombenze affidate ad un governatore c'era il controllo delle difese: dal censimento degli armamenti presenti in ogni fortezza, alla valutazione sia dello stato fisico delle strutture, sia dell'eventualità di costruirne di nuove. Per questo compito erano necessari: formazione ed esperienza diretta del governatore (qualità che non mancavano ad Alessandro); un valido gruppo di collaboratori (militari, tecnici, ingegneri e architetti); conoscenza del territorio e delle più moderne forme architettoniche (ossia disporre di cartografia e piante di fortificazioni).

Si può affermare senza timore che Alessandro avesse formato una collezione di disegni che, oltre ad essere funzionale al suo 'lavoro', era nelle consuetudini del suo rango; ne fa cenno anche De Marchi quando, fra 1574 e 1575, scriveva dell'intenzione di dedicare ad Alessandro il suo trattato[43].

Nelle Fiandre, Alessandro preferì ricorrere ad architetti e ingegneri italiani, presenti in gran numero per la riconosciuta superiorità[44]; sono anche documentati rapporti con Jacques Van Noyen[45] e, soprattutto, con Pierre Lepoivre[46] che diceva di aver lavorato con Francesco Paciotto, Bartolomeo Campi, Gabrio Serbelloni, Properzio Barozzi e Giovanni Battista Piatti mentre questi erano al servizio del duca d'Alba e dello stesso Farnese[47].

Parma aveva una conoscenza pragmatica dell'architettura militare, perché questa serviva durante gli assedi; ricognizioni notturne per studiare le difese nemiche, precedevano l'attacco che, nella fase iniziale mirava alla violenta e rapida distruzione di quelle strutture[48]. Secondo le parole di Rinaldi, prima dell'attacco a Tournai (1582), Alessandro esor-

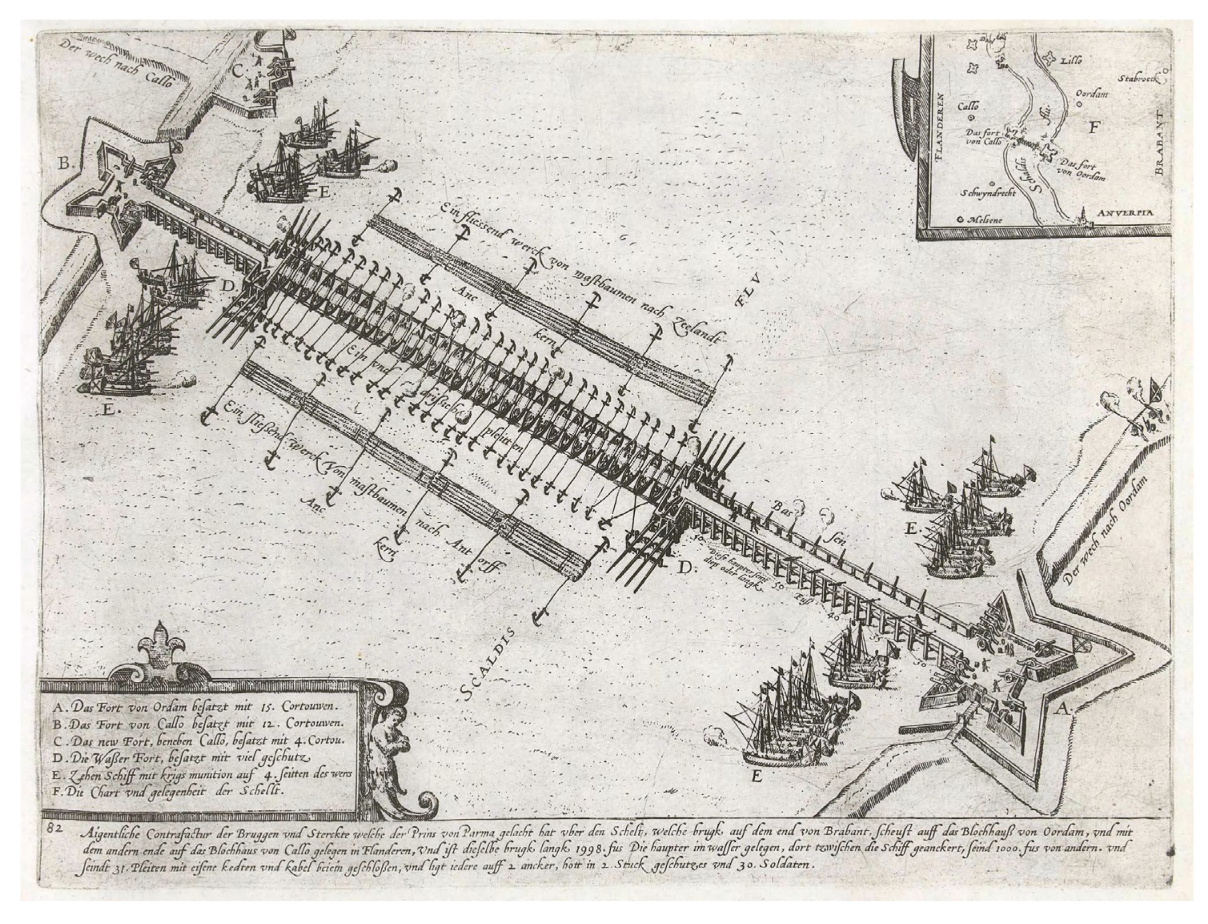
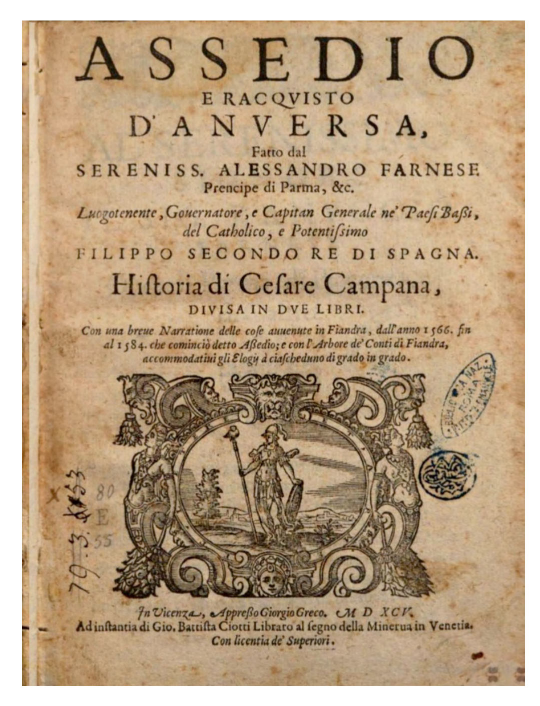


FIG. 3 FRANS HOGENBERG, *Il ponte Farnese sullo Schelda*, 1585. Rijksmuseum.

tava i militari ad «usar l'ingegno, l'industria et il giudicio accioché le cose in bene si conduchino»[49]. Il principe si circondava di «Machinator bellicus, A bellicis machinamentis, Machinali scentia clarus» ossia ingegneri secondo la definizione del termine che si legge nel *De bello belgicus* dedicatogli nel 1647[50]. Ben aderisce a questi requisiti Lepoivre, come prova il suo trattato di Madrid[51]. Riconoscendo particolari abilità nelle cose di guerra, Alessandro non si privava di prendere al suo servizio nemici catturati in guerra; nell'assedio di Maastricht (1579) volle sempre vicino «un luogo tenente di grandissimo valore, che si chiamava bastiano, ch'era il piu acurato, pratico, diligente, et bravo, che si potesse trovare in difendere terre, o città assediate … ma grandissimo heretico»[52]. Allo stesso modo fece con mastro Hence, abile nei lavori di carpenteria[53]. Mentre i guastatori procedevano nel loro lavoro, il conte Pierre Ernest de Mansfeld, maestro di campo generale, insieme a Gabrio Serbelloni e al conte Guido di San Giorgio, «ambidue pratichissimi in questi affari»[54], ispezionavano il territorio intorno a Maastricht.

La presa di Anversa (1585) è l'episodio che meglio di ogni altro esemplifica il modo di utilizzare architettura, ingegneria e tecnica proprio del principe Farnese. Il ricorsa all'ingegno e all'astuzia assicurarono la vittoria perché Alessandro inutile la cittadella progettata da Paciotto nel 1567, costruendo un ponte sullo Schelda per isolare la città che si arrese dopo un anno di assedio nell'agosto 1585. Sulle rive opposte del fiume furono costruiti due forti dai quali partivano altrettanti pontili su palafitte, che terminavano in rivellini difesi da cannoni puntati vero il fiume; a congiungere i pontili, Ales-



ASSEDIO
E RACQVISTO
D'ANVERSA,
Fatto dal
SERENISS. ALESSANDRO FARNESE
Prencipe di Parma, &c.
Luogotenente, Gouernatore, e Capitan Generale ne' Paesi Bassi,
del Catholico, e Potentissimo
FILIPPO SECONDO RE DI SPAGNA.
Historia di Cesare Campana,
DIVISA IN DVE LIBRI.
Con una breue Narratione delle cose auuenute in Fiandra, dall'anno 1566. fin al 1584. che cominciò detto Assedio; e con l'Arbore de' Conti di Fiandra, accommodatiui gli Elogij à ciascheduno di grado in grado.

In Vicenza, Appresso Giorgio Greco. M D XCV.
Ad instantia di Gio. Battista Ciotti Libraro al segno della Minerua in Venetia.
Con licentia de' Superiori.

FIG. 4 CESARE CAMPANA, *Assedio e racquisto d'Anversa* (frontespizio), 1595, Vicenza, Appresso Giorgio Greco.

sandro fece disporre trentadue barche legate fra di loro e ancorate in mare[55] [FIG. 3]. Tutta una serie di altre barche e zattere armate, difendevano la struttura che subì l'attacco della «macchina infernale» progettata dall'ingegnere Federico Giambelli che, non avendo avuto fortuna presso la corte spagnola, si era da tempo trasferitosi a vivere ad Anversa[56]. Al piano strategico di Alessandro Farnese fu necessario l'ingegno di Properzio Barozzi[57] e di Giovanni Battista Piatti che progettarono la struttura lignea, ne calcolarono la resistenza e diressero i lavori; gli stessi erano presenti nell'assedio di Tournai (1582)[58]. L'eco del ponte Farnese fu tale che Alessandro ordinò l'esecuzione di un modello da inviare alla corte papale[59] e allo stesso modo, per la difficoltà della vittoria, l'impresa di Anversa divenne l'episodio più importante della carriera



FIG. 5 FRANS HOGENBERG, *Le siege de Maastricht*, 1579. Katholieke Universiteit Leuven, Centrale Bibliotheek, C1173.

militare di Alessandro attorno al quale si sarebbe delineata la costruzione della sua memoria letteraria e figurativa [FIG. 4 e 5]. Proprio davanti al forte di San Filippo (uno dei due realizzati all'estremità del ponte), ricevette l'investitura a cavaliere del Toson d'Oro. Il ponte di barche non era una soluzione inedita perché già in uso nell'antichità; in questo modo, alla celebrazione di Alessandro militare e ingegnere si unisce la celebrazione del principe colto, conoscitore delle guerre antiche e pertanto padrone della cultura classica. Paolo Rinaldi, che non fa mai riferimento a Barozzi e Piatti per la progettazione del ponte attribuendola implicitamente al solo Parma, descrive invece in modo dettagliato l'ingresso di Alessandro a Maastricht (21 luglio 1579) facendo esplicito riferimento all'antichità: «… havend'egli nell'impresa, et attion suoi imitato la grandezza del sangue suo, degl'antiche romani et l'ingegno l'arte et il modo del guerreggiare, potendosi questo glorioso spettacolo aguagliare con la felicita, e triophi degli imperator romani di quei tempi antichi …»[60].

Oltre alle medaglie coniate da Jacques Jonghelinck, secondo la consuetudine del recto con profilo e verso con vedute di Anversa con il ponte al centro, Alessandro si fa ritrarre in piedi, con i simboli del comando militare e sul tavolo vicino un'edizione dei *Commentarii* di Giulio Cesare[61]. Erudita è l'assimilazione con Alessandro Magno che aveva conquistato Tiro ricorrendo alla creazione di un istmo (grande opera d'ingegneria assimilabile al ponte di Anversa); come Plinio il vecchio e Plutarco ricordano, il macedone si faceva ritrarre con il fulmine in mano (attributo di Giove) e allo stesso modo il principe Farnese appare in un'incisione di Gijsbert van Veen del 1586 completata da due vedute di Anversa e di Tiro[62] [FIG. 6]. A questo legame si ricorrere anche in sede di trattatistica militare; nell'opera di Francesco Patrizi dall'evocativo titolo di *Paralleli militari* (1595), il ponte di Alessandro è confrontato con quelli di Senofonte, Alessandro Magno (ben quattro), Annibale, Cesare e Francesco Sforza[63].

Tornando alla questione che s'intende chiarire, ossia se al principe di Parma possa essere attribuita la progettazione architettonica di fortificazioni, bisogna brevemente prendere in considerazione gli episodi di Lucca (1588) e di Parma (1589). Per la sua ridotta entità geografica, la Repubblica di Lucca era soggetta alle mire espansionistiche di stati vicini come il Granducato di Toscana, la Repubblica di Genova e anche il



FIG. 6 GIJSBERT VAN VEEN, *Allegoria di Alessandro Farnese*, 1585-1592. Amsterdam, Rijksprentenkabinet.

Ducato di Modena; l'efficienza delle difese era una questione di primo piano: alle nuove mura si lavorava dalla prima metà del Cinquecento e sul cantiere si alternarono diverse figure. Per concludere un'opera che si stava trascinando da vari decenni, gli eletti della città chiesero l'intervento di Alessandro Farnese che, valutata la situazione per mezzo di disegni, incaricò i suoi ingegneri Barozzi e Piatti di redigere un progetto del quale ebbe la supervisione[64]. Era questo il modo di procedere di tutti i grandi militari: valutare la situazione generale, individuare i problemi, discutere sulle soluzioni insieme ad un gruppo composito fra i quali erano anche ingegneri ai quali era affidata l'effettiva redazione del progetto[65]. È fuori dubbio che Alessandro fu coinvolto per la sua fama di esperto ma, proprio per il momento in cui fu chiamato in causa, si deve pensare che gli si chiedessero anche consigli di tipo politico, essendo il principe membro della corte spagnola. Infatti, il governatore delle Fiandre consigliava di completare il cantiere in fretta «perché il Re è vecchio, con molti travagli, e vi consiglio a far tutto quanto prima perché quelli che havessero animo di offendervi, havendo sperato di potervi pigliare alor'posta, se vedranno che vi cominciate a fortificare se ne potriano voler' assicurare con la prima occasione, e ve lo dico da amico, ma non voglio havervelo detto … [perché] me ne vorranno a male … che io vi consiglio di fortificare … mostrando quasi … che li vogli levar la preda di mano»[66]. L'episodio di Lucca delinea Alessandro come militare, come politico e come tecnico quando, data l'urgenza, consiglia di realizzare le difese in terra proteggendole con legname poiché considerava l'incamiciatura in mattoni, necessaria solo alla durata nel tempo. Dando evidentemente priorità all'efficienza dell'intervento piuttosto che alla forma.

Per Parma il discorso si arricchisce di una nuova sfumatura: Alessandro interviene sulla capitale del suo stato del quale è duca dal 1586; dalle Fiandre, nel marzo 1589, il duca chiede al figlio Ranuccio di inviargli a Bruxelles alcune informazioni «con la debita circumspettione» legate alle difese della città per tramite dell'ingegnere Genesio Bresciani, evidentemente un uomo di fiducia[67]. Nell'agosto del 1590, arrivava a Parma il progetto del castello portato da Giovanni Antonio Stirpio, altro ingegnere al servizio nelle Fiandre, insieme alla «istruttione firmata di mia mano» (cioè di Alessandro)[68]. L'*istruttione* era il documento che accompagnava il progetto definitivo – quello da realizzare – al quale il gruppo di esperti arrivava dopo mesi di sopralluoghi, pareri, disegni; era firmato dal responsabile principale e, nel caso di Parma, sta davvero a indicare il diretto coinvolgimento di Alessandro nelle fasi d'ideazione[69]. Quella di Parma è una cittadella che non sarebbe mai servita alla difesa e forse Alessandro lo immaginava perché il ducato farnesiano era legato alla corona spagnola che controllava senza minacce l'Italia settentrionale. Il modello sperimentato la prima volta a Torino da Paciotto, passato poi ad Anversa, tornava in Italia a Parma, riproposto in una scala mai superata; una fortezza dalla rigida geometria con un forte valore simbolico che mirava alla costruzione dell'immagine di un signore lontano attraverso l'architettura mlitare[70].

Volendo tirare delle prime somme, se Alessandro non può essere considerato un 'progettista', gli si deve riconoscere invece la capacità di padroneggiare l'architettura militare nella sua accezione più ampia ossia, così come era venuta articolandosi nella grande tradizione italiana dell'inizio del secolo. Lo stesso modo in cui la disciplina è trattata nei *Commentarii*, dove si legge appunto di «architettura soldatesca».

***COMMENTARII* [...]**

Il manoscritto conservato in Biblioteca Corsiniana a Roma, ha contribuito a creare l'equivoco di un Alessandro Farnese architetto militare; una costruzione storiografica derivata anche dall'analisi affrettata e preconcetta del documento che è venuta affermandosi, soprattutto, negli ultimi decenni. Si tratta di un codice di scarsa originalità, discontinuo e opera di più autori, si riconoscono almeno tre differenti grafie; sono trattati temi di architettura civile ma oltre tre quarti dell'opera sono dedicati ad argomenti militari: dalle difese agli armamenti alle tecniche di assedio. Alessandro è riconosciuto autore per via del frontespizio ottocentesco che può essere doppiamente interpretato: la preposizione 'di' come appartenenza oppure come paternità letteraria[71].

Fra i primi a scriverne ci fu Manfredo Tafuri disinteressato all'autore dell'opera e ancor meno alle questioni di architettura militare[72]; Bruno Adorni, che riconosce la scarsa qualità del lavoro, lo attribuisce ad Alessandro e lo lega alle fasi di costruzione della cittadella di Parma[73]. Condivisibili dubbi sull'autore sono stati avanzati da Ferruccio Canali e riportati da Licia Giannelli[74]. A favore della paternità di Alessandro Farnese si schierano Martha Pollak nel 2010 e, l'anno seguente, Sabine Frommel che annunciava il progetto dell'edizione del manoscritto[75]; quest'ultima si concentrava sull'analisi della parte minoritaria, quella relativa all'architettura civile; una lettura parziale che svia dell'esatta comprensione generale dell'interessante documento. Decisivo il contributo di Giuseppe Bertini del 2014 che ha legato, timidamente, il manoscritto corsiniano a Ferrante Vitelli[76]; lo storico si basa su una lettera del 6 marzo 1571, nel periodo che Alessandro si preparava per partecipare all'impresa di Lepanto[77]. Rivolgendosi a Cosimo Masi, segretario del duca Ottavio, Giuseppe Zuccardo ricorda di star sollecitando Ferrante Vitelli a finire di «scrivere il libro dell'ecc.a sua, et a questa hora è presso che finito, havendomi detto hoggi il signor Ferrante, che lo vuol rivedere tutto et postilarlo»[78]. Nella lettera si legge ancora che i capitoli del libro non sono in ordine, così come infatti appaiono nel codice la cui storia, a questo punto, si complica. L'esemplare romano potrebbe coincidere con la versione citata nella lettera; quindi si potrebbe supporre che a quello seguì una copia corretta e ordinata, che forse Alessandro portò con se; oppure il codice potrebbe non aver avuto una versione definitiva, essere rimasto presso la corte parmigiana e aggiornato per mezzo di postille e di ulteriori parti, il che giustificherebbe le diverse grafie e incongruenze.

Queste vicende non minano però il valore del documento, testimonianza dei saperi necessari ad un capitano di rango e dei loro modi di diffusione[79]. Nei *Commentarii* confluiscono le sintesi di numerosi trattati (Francesco Ferretti, Niccolò Tartaglia, Girolamo Ruscelli, Girolamo Cataneo, Giacomo Fusto Castriotto, Girolamo Maggi, Luys Collado, Giovacchino da Coniano, Giovanni Battista da Venafro), sono ricordate le esperienze di militari come Paolo Vitelli ed inoltre, essendo lo scritto destinato ad un principe, ricorrono i nomi e le opere di Cesare (*De bello civili*), Sallustio (*Bellum Iugurthinum*), Guicciardini (*Storia d'Italia*) e Paolo Giovio (*Dialogo delle imprese militari*). Il tema dell'antico, che caratterizzava tutta la società, entra nel mondo delle armi anche attraverso la questione della *castrametatio*, ossia l'arte di tracciare gli accampamenti di cui scrissero Polibio (II sec. a.C.) e Vegezio (IV-V sec.), ricordato nei *Commentarii* insieme all'opera di Guillaume de Choul del 1582, da cui sono copiate alcune illustrazioni[80].

Sono la concretezza, la praticità e l'utilità i caratteri più evidenti del codice; aspetti che si conciliano bene con l'interesse di Alessandro Farnese per una guerra intesa come strategia e scontro. Nel codice si raccomanda al generale d'un esercito di disporre di uomini pronti a fare trincee, bastioni, disegni (con prospettiva e proporzioni si può descrivere un territorio meglio che con le parole); militari che sappiano di aritmetica e geometria (ai quali con più sicurezza si può affidare l'uso delle artiglierie). Al buon soldato non serve conoscere Vitruvio ma l'architettura «soldatesca», espressione ripresa da Ferretti; quel tipo di conoscenza che fu propria di molti degli operatori di cui Alessandro si circondò mentre era nelle Fiandre.

CONCLUSIONI

Nelle celebrazioni *post mortem* di Alessandro il tema ricorrente, quasi l'unico, è quello del militare vittorioso e astuto (*Leone Belgico*), del difensore della fede cristiana (*Ercole cristiano*) [FIG. 7], dell'eroe di casa Farnese[81]; alle opere letterarie volute da Ranuccio si affiancano ritratti e sculture che ricordano episodi bellici e fra questi s'inserisce la citata serie di disegni di Giovanni Guerra[82]. Dei 138 disegni risalenti al 1608, tutti celebrativi e da leggere in parallelo alla biografia di Rinaldi, cinque in particolare attraggono l'attenzione: l'eroe è ritratto in varie occasioni: mentre valuta un progetto circondato da esperti; mentre si confronta con un ingegnere davanti ad una fortezza in costruzione; mentre, col compasso in mano, progetta la cittadella di Parma. Non rimandano ad alcun episodio concreto o verosimile due disegni evocativi del rapporto fra architettura e guerra: Alessandro è tratteggiato davanti a quattro cinte bastionate; il carattere delle composizioni è onirico, visionario. In solitudine, il protagonista si confronta con l'ossessione della conquista (in un caso è a cavallo del 'leone belgico') cui si oppone l'utopia della forma diamantina della fortezza poligonale e inespugnabile. Due disegni che quasi travisano la figura dell'eroe italiano in quella di un Don Chisciotte, il protagonista del romanzo di Miguel de Cervantes che all'epoca circolava da tre anni[83] [FIGG. 8 e 9].



FIG. 7 GIJSBERT VAN VEEN, *Allegoria Alessandro Farnese come Ercole cristiano*, 1585-1592. Amsterdam, Rijksprentenkabinet.



FIG. 8 GIOVANNI GUERRA, *Alexandri Farnesii heroica acta*, 1608, vol. I, c. 49, Madrid, Biblioteca Nacional de España.



FIG. 9 GIOVANNI GUERRA, *Alexandri Farnesii heroica acta*, 1608, vol. I, c. 51, Madrid, Biblioteca Nacional de España.

Se De Marchi annunciava di voler dedicare il proprio trattato di architettura militare ad Alessandro, nessun altro autore lo fece nonostante l'alta produzione dell'epoca; il dato non è di poco conto se si considera invece che a Farnese furono dedicati trattati della milizia: il primo fu Girolamo Ruscelli nel 1568, due anni dopo seguito dal piacentino Bernardino Rocca[84]. Autori di trattati furono anche il parmigiano Alessandro Cavalca[85] e Giovanni Francesco Fiammelli, entrambi ingegneri militari che furono al fianco di Farnese negli assedi di Ostenda, Maastricht, Rouen. Soprattutto nelle opere del secondo è facilmente rintracciabile il segno lasciato dalla collaborazione con Alessandro Farnese; forse non si sbaglia a ritenere che il *corpus* di Fiammelli[86] rappresenti una sorta di riflessione sulle arti militari derivata dalle esperienze avute affianco al duca (dalla fortificazione all'assedio, dalla disposizione delle milizie all'accampamento). Una modalità che ha un precedente illustre in Francesco Maria della Rovere e gli scritti di Giovan Battista Leoni e di Giovan Giacomo Leonardi[87].

Essere esperti di architettura militare non equivaleva ad essere progettisti[88] e forse non è un caso se l'ultimo trattato dedicato ad Alessandro si occupi ancora di milizie e della disposizione degli eserciti sui campi di battaglia. Cesare d'Evoli, l'autore, a chiusura del volume scriveva: «Non si tratta hora delli forti, che sogliono farsi intorno alle fortezze, che si prendeno per assedio. Imperoche essendo hora solamente il nostro fine di trattare de gli alloggiamenti ma perdendosi quella e passando le genti della campagna al forte si deve di loro lasciare cura all'Architetto, al qual propriamente appartiene di fortificare.»[89].

NOTE

1. VAN DER ESSEN, 1960; DALL'ACQUA, 1988; MARTÍNEZ MILLÁN, 1997; CARRASCO MARTÍNEZ, 1998; BERTINI, 2014.
2. Fra le principali si ricordano: CESARINO, 1593; TORRICELLA, 1594; CAMPANA, 1595; GRATIOLI, 1596; AYALA, 1597; PERUZZINI D'ORCIANO, 1609. Nello stesso anno di successione al ducato, un libro celebrativo delle imprese nelle Fiandre fu dedicato al terzogenito Odoardo, ANONIMO, 1586. BERTINI, 2010, p. 94.
3. Le vicende del ciclo pittorico per il palazzo Farnese di Roma, sono sinteticamente ripercorse in PARMA ARMANI, 1982, pp. 87-88.
4. PARMA ARMANI, 1982, p. 86; la scultura era stata commissionata nel 1594 dal cardinale Odoardo e completata quattro anni dopo; Alessandro, in piedi, è coronato dalla vittoria e ai suoi piedi sono le personificazioni della Fiandra e della Schelda. Il gruppo è oggi nella Reggia di Caserta.
5. I disegni sono raccolti in tre volumi e conservati a Madrid; cfr. PARMA ARMANI, 1982.
6. Si conservano due versioni manoscritte dell'opera, una è a Bruxelles (Bibliothèque Royale de Belgique, Ms. II, 1155); l'altra, cui si farà riferimento sebbene mutila, a Firenze, Biblioteca Centrale Nazionale (BNCF), FN, ms. II-I-235, *Historia di fiandra del tempo che comandò l'armata il Duca Alessandro farnese composta da Paolo Rinaldi nel 1599. Originale, ma mancano gl'ultimi libri*.
7. FEA, 1886; VAN DER ESSEN, 1933-1937.
8. *Alessandro Farnese e le Fiandre – Alexander Farnese and the Low Countries*, Brussels and Rome, ottobre-novembre 2005.
9. Già i papi di casa Medici, Leone X e Clemente VII, progettarono d'istituire un ducato familiare sui territori di Parma e Piacenza per creare un cuscinetto fra lo Stato pontificio e la Lombardia sempre più dominata dalla Spagna; da questo 'peccato originario', lo stato era considerato un feudo della Chiesa.
10. GAMRATH, 2007.
11. BRUNELLI, 2013.
12. Si tratta di Alessandro Tommasoni da Terni, Benedetto Zaccagni (Torchirino), Giovanni Battista Calvi; cfr. ADORNI, 2008, p. 195.
13. Su Ferrante e i Vitelli in generale si rimanda a BONARDI, 2007 che però dimentica l'attività di Ferrante presso i Farnese.
14. MORA, 1570, p. ii.
15. ADORNI, 2008.
16. BERTINI, 1994; WALDMAN, 2005. «Il Ducha Ottavio fu un de valorosi principi de suoi tempi essendohumanis.mo e splendidiss.mo et oltra modo liberale e un vero mecenate, e rifugio de virtuosi, e nella guerra, e nel governo era eccellentissimo havendo sin da giovane la disciplina dell'opere militari. beniss.mo osservata e esercitata, per servitio di papa paolo terzo come confaloniere di s.ta chiesa, e con l'imperator carlo quindo suo socero, una e più volte, e con diverti e buoni amaestramenti militari tanto per servitio di s. Santita del imperatore, e del Re di spagna suo cognato come per se medesimo, et hanco con rea fortuna, havendo difeso Parma sua citta, dalle forze unite insieme del imperatore, e di Papa Giulio terzo, e contro a capitan di credito e di nome famosissimi Ne governi di stati, non poteva esser ne piu temperato ne piu dolce havendo una singolar maniera, per aquistarsi la gratia e l'animo degl'homini, e nell'audienze era paciente ascoltatore, senza severita e senza esser mai ne aspro ne adirato, nel vendicar l'ingiurie pubbliche e private, era sempre di parere che si dovesse usar temperamento, e accomodarsi ai tempi accioche per troppo rigore, non si perdesse di reputatione, e fu huomo unico in ogni fortuna, e in particolare nella providenza de negotij di stato»; così Paolo Rinaldi delinea il profilo del duca; BNCF, FN, ms. II-I-235, c. 54.
17. Archivio di Stato di Parma (ASPr), *Epistolario scelto*, busta 22, cc. 1 e 2 (lettere da Roma di Manzuoli al duca Ottavio, 30 gennaio e 10 aprile 1551). COPPA, 2012, p. 45.
18. ADORNI, 2008, pp. 200-202; COPPA, 2012, pp. 46-47.
19. ASPr, *Epistolario scelto*, busta 22; si leggano in particolare le lettere del 4 agosto e del 20 novembre 1559.
20. RONCHINI, 1865; RAGNI, 2001; BRUNELLI, 2014.
21. RONCHINI, 1864, pp. 12-13.
22. «[…] Hora essendo in Roma l'anno millecinquecento quaranta duo 1542 parlando con l'Ill.smo sig.or Alessandro Vitelli, il qual mi disse ch'io dovessi cercare se si poteva trovare modo che le cortine fossero diffese da l'artillaria; e che li nemici non potessero impidire con li loro tiri l'uso di quella, e dopo che m'ebbe detto questo il se voltò al Capitan Francesco da Monte-Mellino buono di professione d'artellaria e de fortificare; e poi al capitano Iacomo Castriotto, poi al Medeghino architetto di Papa Pauolo Terzo, e a M.ro Giovanni Mangone, et a Galasso da Carpi,e l'ultimo con quello valentissimo M.ro Antonio da S.Gallo; li quali tutto erano in Borgo nel Palazzo detto dell'Armellino; […]». Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze (BNCF), *Fondo Nazionale*, ms. II-I, 278, c. 93v.
23. BERTINI, 2006, p. 222.
24. BERTINI, 2006; ADORNI, 2008, p. 224, nota 21. A riguardo del libro sull'artiglieria si rimanda alle parole dello stesso De Marchi che lo ricorda in una lettera dell'agosto 1574 scritta da L'Aquila; cfr. RONCHINI, 1864, p. 171. Con la sua personalità poliedrica, De Marchi svolse svariate mansioni a Parma, corte con la quale non interruppe mai i rapporti: disegnò un labirinto per il giardino di Parma, cfr. RONCHINI, 1864, p. 42; partecipò ai preparativi del matrimonio di Alessandro Farnese, realizzò medaglie celebrative per Margherita (1560) e per Alessandro (1565) BERTINI, 2006, p. 223. Nel 1558 compare come commissario maggiore sul cantiere del palazzo Farnese a Piacenza; DE GROOF, BERTINI, 2000, p. 391. Fondamentali per la biografia dell'architetto sono le sue lettere; RONCHINI, 1864. Un condivisibile giudizio critico sull'attività di De Marchi che tende a ridimensionare le sue qualità di ingegnere è in LAMBERINI, 1990 e 2010. Cfr. inoltre, VIGANÓ, 2010, pp. 302-303. Continuando la raccolta di giudizi critici, De Marchi è indicato come «dilettante courtier» in MARTENS, VAN DER VIJVER, 2015, p. 82.
25. SALOMONE MARINO, 1880. Salomone era inoltre famoso per essere stato uno dei tredici militari che presero parte alla Disfida di Barletta nel 1503.
26. Il documento è citato in RONCHINI, 1864, p. XXXIX, nota 42.

27. Questo trattato è stato riconosciuto in quello oggi conservato presso la Bibliothèque Nazionale di Parigi; COPPA, 2012, p. 33.
28. CIRILLO, 2006.
29. RONCHINI, 1870; BERTINI, 2010, p. 80.
30. La citazione è in VAN DER ESSEN, 1933, I, p. 22. Nelle sue lettere inviate a Parma, De Marchi ritorna con frequenza sulla propensione del principe per le attività fisiche e fra le tante descrizioni si riporta una delle più colorite scritta il 30 settembre 1565: «Hoggi il Principe si è provato alla sbarra, et ha menato le mani per addosso a Manino, et al signor Marcello. Ha rotto quattro picche e sei stocchi. Con tanta velocità e tanta forza mena quelli colpi, che li fa acchinare col capo; non si può vedere un armato che stia meglio di lui», RONCHINI, 1864, p. 38.
31. RONCHINI, 1864, p. 35.
32. ADORNI, 2008; BERTINI, 2014, p. 91.
33. Cfr. VAN DER ESSEN, 1960; per Ardinghelli si rimanda a MIANI, 1962. Luisino seguì Alessandro anche presso la corte di Spagna; RONCHINI, 1870, p. 214.
34. ASPr, *Epistolario scelto*, busta 10, lettera del 17 dicembre 1557; il documento è parzialmente trascritto in BERTINI, 2014, pp. 83-84.
35. HERNANDO SÁNCHEZ, 1998, in particolare la scheda a p. 489, siglata J. B.
36. BNCF, FN, ms. II-I-277, *Libro del Capitano Francesco De Marchi da Bologna, Cittadino romano, Dichiarattione che cosa sia architettura e Architetto. Intendendosi che l'Architetto sia anchora il valente, e ingegnoso soldato*, c. 93v.
37. RONCHINI, 1864, p. 22; da Bruxelles, 17 giugno 1565.
38. «Il sig.r conte di Agamonte e il principe di Orange e Monsignor lo ammiraglio conte di Horno hanno preso tutti li libri di fortificazione, che si trovano; il Cataneo da Siena, quello del Paradico di Brescia, uno di Urbino, il capitano Jacopo Castriotto da Urbino, il capitano Francesco di Montemelino, e uno di Angare, e uno altro capitano (li quattro hanno fatto una opera insieme), e molti altri. Poi tolsero il mio; e hanno con sua commodità veduto tutti questi. Dove hanno trovato che tra tutti insieme io solo sono innanzi a tutti, laonde m'è stato fatto carezze grandi»; RONCHINI, 1864, p. 15, da una lettera da Bruxelles del 10 dicembre 1564.
39. MEIJER, 1988, p. 139; COPPA, 2012, pp. 116-126.
40. Oltre a VAN DER ESSEN, 1960, cfr. PRONTI (a cura di), 1995, pp. 33-42; BOCCHI (a cura di), 1995, pp. 9-12.
41. MARTENS, 2007, pp. 405-410.
42. La cerimonia d'investitura avvenne nel 1585 davanti alla conquistata città di Anversa; il Toson fu consegnato da Pierre-Ernest de Mansfeld, il più anziano fra i maestri dell'ordine nei Paesi Bassi e maestro di campo generale. MARTENS 2007, p. 401.
43. RONCHINI, 1864, pp. 169, 171, 178. Per la storia del trattato cfr. DE GROOF, BERTINI, 2000.
44. MARTENS, VAN DE VIJVER 2015.
45. MARTENS, 2007, pp. 105-109.
46. MARTENS, 2014.
47. MARTENS, 2007, p. 112.
48. MARTENS, 2007, pp. 385-386.
49. BNCF, FN, ms. II-I-235, c. 108 v.
50. STRADA, 1647.
51. MARTENS, VAN DE VIJVER, 2015, p. 78
52. BNCF, FN, ms. II-I-235, c. 64.
53. DUFFY, 1979, p. 63.
54. BNCF, FN, ms. II-I-235, c. 63 v.
55. VAN DEN HEUVEL 1989. Descrizione precisa del ponte, della «macchina infernale» e dell'assedio è in VAN DER ESSEN, 1935, IV, pp. 22-31. CAMPANA 1595 si dilunga molto sul ponte senza però fare i nomi di Barozzi né di Piatti.
56. Brevemente, si trattava di due barche cariche di esplosivo che furono lanciate verso il ponte procurando danni riparati in fretta; cfr. VAN DER ESSEN, 1935, IV, pp. 50-59.
57. Barozzi era ingegnere maggiore dell'armata cattolica, era inoltre nipote di Jacopo da Vignola architetto che aveva servito i Farnese a Roma e Parma; MARTENS, 2007, p. 111.
58. DUFFY, 1979, p. 63; T'HART 2014, p. 63.
59. VAN DER ESSEN, 1935, IV, p. 28, nota 75.
60. BNCF, FN, ms. II-I-235, c. 77.
61. DE LANDTSHEER 2002; DERKS 2015; LATTUADA (a cura di), 2016, p. 23.
62. SABBADINI, 2001, p. 159; BODART, 2018.
63. PATRIZI, 1595, II, pp. 371-373.
64. Per le vicende del cantiere e l'analisi dei progetti si rinvia a MARTINELLI, PUCCINELLI, 1983.
65. BRUNETTI, 2019.
66. La citazione è ripresa da MARTINELLI, PUCCINELLI, 1983, pp. 25-26.
67. Nel 1590, Bresciani era al servizio della Repubblica di Lucca, cfr. FIORI, 1972. Per le fasi costruttive della cittadella, terminata nel 1598, si rimanda ad ADORNI, 2008 e, più in generale ad ADORNI, 1989. Cfr. inoltre BANZOLA, 1973; CONFORTI, 1982; PAGANO, ROMANI, 1982.
68. Le citazioni sono riprese da TAFURI, 1971, pp. 153-154.
69. Su questi argomenti si rimanda a BRUNETTI, 2019.
70. PARROT, 1997, p. 552.
71. *Commentarii di varie Regole, e Disegni di Architettura Civile e Militare con altre Istruzzioni e Precetti di Arte Militare, ms. originale di Alessandro Farnese*, Roma, Biblioteca Corsiniana, cod. cors, 663, 32-B.14. Il codice è di piccolo formato, scritto in volgare e corredato di numerose immagini; intorno al testo principale, con diverse grafie, si affiancano numerose e lunghe annotazioni o aggiunte.

72. TAFURI, 1971.
73. ADORNI, 1974, p. 152-157, e ADORNI, 2008, p. 206.
74. CANALI, 1997; GIANNELLI, 2003.
75. POLLAK, 2010, pp. 6-7; FROMMEL, 2011, p. 61, nota 9.
76. BERTINI, 2014, p. 92, nota 58.
77. Si ricorda velocemente che la scelta di Alessandro non era apprezzata in famiglia dalla madre, dal padre come dallo zio cardinale; di contro alla fermezza del giovane principe, Margherita d'Austria ottenne da Filippo II che Alessandro partecipasse all'impresa come «venturiere». BERTINI, 2014, p. 92.
78. «Sig.or mio oss.mo V.S. mi farà gratia dire al s.or Principe ecc.mo che io non ho mancato di andare ogni di dal signor Ferrante Vitelli doppoi che s.s. si è sbrigata da alcuni disegni che faceva per servizio di s. ecc.a, cioè di Borgo San Donnino et di non so di che altre sue faccende per scrivere il libro dell'ecc.a s. et che a questa hora è presso che finito, havendomi detto hoggi il signor Ferrante, che lo vuole rivedere tutto et postilarlo, et che per questo rispetto sarà necessario raccopiarlo tutto di nuovo, et anco perché i capitoli non sono messi in detto libro per ordine, et vuol termine aver otto di a rivederlo, et postilarlo, però desidera che s. ecc.a Ill.ma mi comanda quello che ha da fare, et vorrei che fosse il signor Cosimo gentilissimo che mi facesse sapere il tutto, che di tutto ne le restarò con perpetuo obligo, come farò anco mantenendomi in bona grazia dell'ecc.ma s. [...]»; ASPr. *Casa e corte farnesiana*, serie II, busta 19, 1, c. 12
79. «Indice materie che si trattano in questo tomo. Elezzione de'siti e materia per fabricare. Fortificazioni della città. Difesa degli assediati. Assedio di un luogo. Architettura d'edifizi privati – di tempi. Artiglieria e suo uso. Istromenti diversi per tirar pesi e misurare. Bussoli di varie invenzioni per disegnare. Stratagemmi e avvertimenti militari. Mine e contromine, Fuochi artificiati. Ordinanze d'eserciti. Castrametazione moderna. Breve istruzzione d'Abbaco.»
80. DE LANDTSHEER, 2002. Per le sezioni minoritarie relative all'architettura civile dei *Commentarii* si rimanda a GIANNELLI, 2003 e a FROMMEL, 2011.
81. DERKS, 2015, p. 173.
82. PARMA ARMANI, 1982.
83. Biblioteca Nacional de España, Giovanni Guerra, *Alexandri Farnesii heroica acta*, 1608, 3 vv. I disegni cui si fa riferimento nel testo sono: vol I, cc. 49, 51; vol II, cc. 214, 224; vol III, c. 277. L'opera è disponibile in rete: http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000223829&page=1
84. ROCCA, 1570; dell'opera in tre volumi, il primo è dedicato a Sforza Pallavicino (1566), il secondo ad Alessandro e il terzo (sempre 1570) ad Ottavio Farnese.
85. CAVALCA, 1620. Cavalca morì nel 1579, dopo essere stato catturato e torturato a Maastricht.
86. FIAMMELLI, 1602, 1603, 1604, 1606.
87. BRUNETTI, 2002-2003, p. 126 nota 9, p. 128 nota 12.
88. MARTENS, VAN DE VIJVER 2015, p. 104.
89. D'EVOLI, 1583, p. 94.

BIBLIOGRAFIA

ADORNI, B. (1974), *L'architettura farnesiana a Parma 1545-1630*, Parma, Battei.

ADORNI, B. (1989), «Le fortificazioni di Parma e Piacenza nel Cinquecento», en C. DE SETA, J. LE GOFF (ed.) *La città e le mura*, a cura di Cesare De Seta e Jacques Le Goff, Roma-Bari, Laterza, pp. 128-165.

ADORNI, B. (2008), *L'architettura a Parma sotto i primi Farnese. 1545-1630*, Reggio Emilia Diabasis

ANONIMO (1586), *Raccolta di diverse compositioni sopra le vittorie acquistate in Fiandra dal serenissimo Alessandro Farnese duca di Parma et di Piacenza*, in Parma, appresso Erasmo Viotto.

AYALA, B. (1597), *De Iure & Officijs bellicis, & disciplina militari*, Antverpiae, ex Officina Martini Nutij.

BANZOLA, V. (1973), «Giovanni Antonio Stirpio de' Brunelli da Busseto. Ingegnere ed architetto militare di Alessandro Farnese», *Biblioteca 70*, n° 3, pp. 95-110.

BERTINI, G. (1994), «Ottavio Farnese e Francesco De Marchi: una proposta identificazione nel "Doppio ritratto maschile" di Maso da San Friano», *Aurea Parma*, n° 2, pp. 150-155.

BERTINI, G. (2006) «Francesco De Marchi: una bibliografia aggiornata», en C. ROBOTTI (ed.), *Dai Farnese ai Borbone, famiglie europee. Costruire stati*, Lecce, Edizioni Del Grifo, pp. 220-230

BERTINI, G. (2010), «Alessandro Farnese fra Italia, Spagna e Paesi Bassi», *Cheiron. Materiali e strumenti di aggiornamento storiografico*, XXVII, n° 53-54, pp. 71-96

BERTINI, G. (2014), «Alessandro Farnese (1586-1592); un governo per corrispondenza», en G. BERTINI (ed.), *Storia di Parma, IV, Il ducato farnesiano*, a cura di G. Bertini, Parma, Monte Università Parma Editore, pp. 81-111.

BOCCHI, (V.) (a cura di) (1995), *Alessandro Farnese (1545-1592) espugnatore di fortezze*, catalogo mostra, Parma, Archivio di Stato.

BODART, D.H (2018), «Les visages d'Alexadre Farnèse, de l'héritier du duché de Parme au défenseur de la foi», *Bulletin du Centre de recherce du château de Versailles. Sociétés de cour en Europe, XVI-XIX siècle* (https://journals.openedition.org/crcv/14759, acceso 28/10/2018)

BONARDI, C. (2007), «Ferrante Vitelli, cavaliere pontificio e "colonnello" dei Savoia dei giorni di Corfù (1576-1578)», en M. VIGLINO, A. BRUNO JR (ed.), *Gli ingegneri militari attivi nelle terre dei Savoia e nel Piemonte orientale (XVI-XVIII secolo)*, Firenze, Edifir, pp. 33-50.

BRUNELLI, G. (2013), «Ottavio Farnese», en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 79, Roma, Treccani (http://www.treccani.it/enciclopedia/ottavio-farnese-duca-di-parma_%28Dizionario-Biografico%29/, acceso 28/10/2018).

BRUNELLI, G. (2014), «Francesco Paciotto», en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 80, Roma, Treccani (http://www.treccani.it/enciclopedia/francesco-pacciotto_%28Dizionario-Biografico%29/, acceso 28/10/2018).

BRUNETTI, O. (2002-2003), «Francesco Maria I della Rovere duca di Urbino, fra Venezia e Napoli», *Castella Marchiae*, n° 6-7, pp. 125-136.

BRUNETTI, O. (2019), «Architettura militare e azione di governo. Il cardinale di Granvelle nel Viceregno di Napoli (1571-1575)», en *Antiquité, arts et culture. Les Granvelle au coeur de la Renaissance. À l'ocasion du 500 anniversaire de la naissance du cardinal Antoine Perrenot de Granvelle*, Besançon, Université de Franche-Comté, (en prensa).

CAMPANA, C. (1595), *Assedio e racquisto d'Anversa*, in Vicenza, appresso Giorgio Greco.

CANALI, F. (1997), «Cultura architettonica fiorentina nelle committenze dei Farnese (1560-1522)», *Bollettino della società di studi fiorentini*, n° 0, pp. 49-83.

CARRASCO MARTÍNEZ, A. (1998), «Los hombres del rey. Letrados, nobles y eclesiásticos al servicio de Felipe II», en *Felipe II un monarca y su época. Las tierras y los hombres del rey*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 55-69.

CAVALCA, A. (1620), *Essamine militare nel quale si contengono le risposte fatte dal Capitano A C da Parma*, Venezia, appresso i Sessa.

CESARINO, G. (1593), *Oratione funebre fatta per l'essequie del serenissimo Alessandro Farnese romano*, in Roma, appresso Antonio Zannetti.

CIRILLO, F. (2006), «Francesco Luigini», en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 66, Roma, Treccani (http://www.treccani.it/enciclopedia/francesco-luigini_%28Dizionario-Biografico%29/, acceso il 28/10/2018).

CONFORTI, P. (1982), *La cittadella di Parma*, Parma, Orion Tre Edizioni.

COPPA, A. (2012), *Francesco Paciotto architetto militare*, Milano, Unicopli.

DALL'ACQUA, M. (1988), «Al servizio della Spagna. La corrispondenza fra Vespasiano Gonzaga e Alessandro Farnese», en C.M. BELFANTI, F. FANTINI D'ONOFRIO, D. FERRARI (ed.), *Guerre, stati e città. Mantova e l'Italia Padana dal secolo XIII al XIX*, Mantova, Gianluigi Arcari Editore, pp. 375-387.

DE GROOF, B., BERTINI, G. (2000), «Francesco de Marchi y la monarquía española», en C.J. HERNANDO SÁNCHEZ (ed.), *Las fortificaciones de Carlos V*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 388-411.

DERKS, S. (2015), «The fruits of war: the representation of Alessandro Farnese in Paolo Rinaldi's Liber Relationum», en L. GEEVERS, M. MARINI (ed.), *Dynastic identity in early modern Europe. Rulers, aristocrats and the formation of identies*, UK, Ashgate, pp. 153-178.

DUFFY, C. (1979), *Siege warfare. The fortress in the early modern war 1494-1660*, London-New York, Routlidge.

VAN DER ESSEN, L. (1933-1937), *Alessandre Farnèse. Prince de Parme Gouverneur Général des Pays-Bas (1545-1592)*, Bruxelles, Nouvelle Société d'Éditions, I-V.

VAN DER ESSEN, L. (1960), «Alessandro Farnese», en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 2, Roma, Treccani (http://www.treccani.it/enciclopedia/alessandro-farnese-duca-di-parma-piacenza-e-castro_%28Dizionario-Biografico%29/, acceso 28/10/2018).

D'EVOLI, C. (1583), *Dell'ordinanze e battaglie*, in Roma, per gli Heredi d'Antonio Blado Stampatori Camerali.

FEA, P. (1886), *Alessandro Farnese, duca di Parma, narrazione storica e militare, scritta colla scorta di documenti inediti*, Torino, Bocca.

FIAMMELLI, G.F. (1602), *Il principe cristiano guerriero*, in Roma, appresso Luigi Zannetti.

FIAMMELLI, G.F. (1603), *Modo di ben mettere in ordinanza gli eserciti*, in Roma, appresso Luigi Zannetti.

FIAMMELLI, G.F. (1604), *Il principe difeso*, in Roma, appresso Luigi Zannetti.

FIAMMELLI, G.F. (1606), *I quesiti militari*, in Roma, appresso Carlo Vullietti.

FIORI, G. (1972), «Genesio Bresciani», en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 14, Roma, Treccani (http://www.treccani.it/enciclopedia/genesio-bresciani_%28Dizionario-Biografico%29/, acceso 28/10/2018).

FROMMEL, S. (2011), «I Commentarii di varie regole e dissegni di architettura civile e militare di Alessandro Farnese (ms. 32.B.14, Cors. 663) e la fortuna del De Re Aedificatoria tradotto dal Bartoli», en F.P. FIORE, D. LAMBERINI (ed.), *Cosimo Bartoli*, Firenze. Olschki, pp. 59-87.

GAMRATH, H. (2007), *Farnese. Pomp, Power and Politics in Renaissance Italy*, Roma, L'Erma di Bretschneider.

GIANNELLI, L. (2003), «I "Commentarii" di Alessandro Farnese della Corsiniana», en C.L. FROMMEL, M. RICCI, R.J. TUTTLE (ed.), *Vignola e i Farnese*, Milano, Electa, pp. 328-340.

GRATIOLI, T. (1596), *Sette epitafi sopra la sepoltura del serenissimo et invittissimo Alessandro Farnese*, in Verona, appresso Girolamo Discepolo.

'T HART, M. (2014), *The dutch wars of indipendance. Warfare and commerce in the Netherlands 1570-1680*, London-New York, Routledge.

HERNANDO SÁNCHEZ, C.J. (1998), «La corte y las cortes de la monarquía», en *Felipe II un monarca y su época. Las tierras y los hombres del rey*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 71-79.

VAN DEN HEUVEL, C. (1989), *Il problema della cittadella: Anversa. La funzione di disegni e relazioni nella seconda metà del Cinquecento*, en C. DE SETA, J. LE GOFF (ed.), *La città e le mura*, Roma-Bari, Laterza, pp. 166-186.

LAMBERINI, D. (1990), «Francesco De Marchi», en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 38, Roma, Treccani (http://www.treccani.it/enciclopedia/francesco-de-marchi_%28Dizionario-Biografico%29/, acceso 28/10/2018).

LAMBERINI, D. (2010), «L'architettura civile e militare del capitano bolognese Francesco De Marchi, uomo di corte e trattatista nell'Europa del Cinquecento», en C. FROMMEL (ed.), *Crocevia e capitale della migrazione artistica: forestieri a Bologna e bolognesi nel mondo (secoli XV-XVI)*, Bologna, Bononia University Press, pp. 273-290.

DE LANDTSHEER, J. (2002), «Justus Lipsius's De Militia Romana: Polybius revived or how an ancient historian was turned into a manual of earl modern warfare», en K. ENENKEL, J.L. DE JONG, J. DE LANDTSHEER (ed.), *Recreating ancient history. Episodes from the Greek and Roman Past in the Arts and Literature of the Early Modern Period*, Boston and Leiden Brill Academic Publishers, pp. 101-122.

LATTUADA, R. (a cura di) (2016), *Alessandro Farnese un grande condottiero in miniatura. Il duca di Parma e Piacenza ritratto da Jean de Saive*, a cura di Riccardo Lattuada, Piacenza, Galleria Biffi, 2016

MARTENS, P. (2007), «Pierre-Ernest de Mansfeld et les ingénieurs militaries: la défense du territoire», en J. L. MOUSSET, K. DE JONGE (ed.), *Un Prince de la Renaissance. Pierre-Ernest de Mansfeld (1517-1604)*, Luxemburg, MNHA, I-II, II, pp. 97-112.

MARTENS, P. (2014), «Pierre Lepoivre», en *Nationaal Biografisch Woordenboek*, n° 21, Brussel, Paleis der Academiën, pp. 656-670.

MARTENS, P., VAN DE VIJVER, D. (2015), «Engineers and the Circulation of Knoledge in the Spanish Netherlands», en *Embattled Territory. The Circulation of Knowledge in the Spanish Netherlands*, Gent, Academia Press, pp. 73-106.

MARTINELLI, R., PUCCINELLI, G. (1983), *Lucca Le Mura del Cinquecento, vicende costruttive dal 1500 al 1650*, Lucca, Matteoni Editore.

MARTÍNEZ MILLÁN, J. (1997), «Alessandro Farnese, la corte di Madrid e la monarchia cattolica», en A. BILOTTO, P. DEL NEGRO, C. MOZZARELLI (ed.), *I Farnese. Corti, guerra e nobiltà in antico regime*, Roma, Bulzoni Editore, pp. 93-116.

MEIJER, B.W. (1988), *Parma e Bruxelles. Committenza e collezionismo farnesiano alle due corti*, Parma, Cassa di Risparmio di Parma.

MIANI, G. (1962), «Giuliano Ardinghelli», en *Dizionario Biografico degli* Italiani, vol. 4, Roma, Treccani (http://www.treccani.it/enciclopedia/giuliano-ardinghelli_%28Dizionario-Biografico%29/, acceso 28/10/2018).
MORA, D. (1570), *Il soldato*, in Venetia, appresso Gabriel Giolito de' Ferrari.
PAGANO, G., ROMANI, M.A. (1982), «Una Cittadella e una città (il Castello Nuovo farnesiano di Parma, 1589-1587): tensioni sociali e strategie politiche attorno alla costruzione di una fortezza urbana», *Annali dell'Istituto storico italo-germanico in Trento*, VIII, pp. 141-209.
PARMA ARMANI, E. (1982), «Una vita di Alessandro Farnese Duca di Parma e Piacenza illustrata da Giovanni Guerra», *Musei ferraresi*, n° 12, pp. 85-104.
PARROT, D. (1997), «The role of fortifications in the defence of states: the Farnese and the security on Parma and Piacenza», A. BILOTTO, P. DEL NEGRO, C. MOZZARELLI (ed.), *I Farnese. Corti, guerra e nobiltà in antico regime*, Roma, Bulzoni Editore, pp. 509-560.
PATRIZI, F. (1594-1595), *Paralleli militari ne' quali si fa paragone delle Milizie antiche in tutte le parti loro, con le moderne*, in Roma, appresso Luigi Zannetti, I-II.
PERUZZINI D'RCIANO (1609), *Oratione funebre nella morte del duca Alessandro Farnese*, in Perugia, nella stampa de' Petrucci.
POLLAK, M. (2010), *Cities at war in early modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.
PRONTI, S. (a cura di) (1995), *Alessandro Farnese – Condottiero e Duca (1545-1592)*, a cura di Stefano Pronti, Piacenza, Fondazione Cassa di Risparmio di Piacenza e Vigevano.
RAGNI, N. (2001), *Francesco Paciotti architetto urbinate*, Urbino, Accademia Raffaello.
ROCCA, B. (1570), *La seconda parte del governo della militia [...]*, in Vinegia, appresso Gabriel Giolito de' Ferrari.
RONCHINI, A. (a cura di) (1864), *Cento lettere del capitano Francesco Marchi bolognese*, a cura di Amadio Ronchini, Parma, Deputazione di Storia Patria.
RONCHINI, A. (1865), «Francesco Paciotti», *Atti e memorie delle RR. Deputazioni di Storia Patria per le province modenesi e parmensi*, n° 3, pp. 299-318.
RONCHINI, A. (1870), «Francesco Luisino da Udine», *Atti e memorie delle RR. Deputazioni di Storia Patria per le province modenesi e parmensi*, n° 5, pp. 209-218.
RUSCELLI, G. (1568), *Precetti della militia moderna, tanto per mare, quanto per terra*, in Venetia, Appresso gli Heredi di Marchiò Sessa.
SABBADINI, R. (2001), «L'uso della memoria. I Farnese e le immagini di Alessandro, duca e capitano», en M. FANTONI, *Il «Perfetto Capitano». Immagini e realtà (secoli XV-XVII)*, Roma, Bulzoni, pp.155-182.
SALOMONE MARINO, S. (1880), «De' famosi uomini d'arme siciliani fioriti nel secolo XVI. Notizie», *Archivio storico siciliano*,n° 3, pp. 285-327.
STRADA, F. (1647), *De bello belgico*, Romae, apud haeredes Francisci Corbelletti.
TAFURI, M. (1971), «Alle origini del palladianesimo. Alessandro Farnese, Jacques Androuet Du Cerceau, Inigo Jones», *Storia dell'arte*, n° 11, pp. 149-162.
TORRICELLA, T. (1594), *Canzoni in morte del serenissimo duca Alessandro Farnese*, in Parma, appresso Erasmo Viotti.
VIGANÒ, M. (2010), «Ingegneri militari bolognesi all'estero nel XV e XVI secolo», en S. FROMMEL (ed.), *Crocevia e capitale della migrazione artistica: forestieri a Bologna e bolognesi nel mondo (secoli XV-XVI)*, a cura di S. Frommel, Bologna, Bononia University Press, pp. 291-307.
WALDMAN, L.A. (2005), «Patronage, lineage, and self-promotion in Maso da San Friano's Naples Double Portrait», *I Tatti Studies*, n° 10, pp. 149-172.

Volver al índice

4

Juan Fernández de Velasco y los ingenieros. Redes de poder e intercambios científicos entre España e Italia

MARGARITA ANA VÁZQUEZ MANASSERO
Instituto Universitario La Corte en Europa – Universidad Autónoma de Madrid (IULCE-UAM)*

En 1601 el ingeniero lombardo Gabrio Busca publicaba en Milán su tratado titulado *Della architettura militare*[1] [FIG. 1]. El libro se abre con una extensa dedicatoria a don Juan Fernández de Velasco, VI condestable de Castilla, quien había ocupado el cargo de gobernador del Estado de Milán entre 1592 y 1600. Según explica el autor, don Juan le habría colmado de favores y mercedes durante los últimos años del siglo XVI. Por su parte, el ingeniero milanés habría servido fielmente a su señor y de sus palabras se desprende la cercanía y afecto que profesaba al condestable. Pero además, Busca ofrece un retrato literario del perfil cortesano y erudito del VI condestable de Castilla, cuyos intereses culturales vendrían a justificar plenamente la elección de su persona como destinatario de un tratado sobre arquitectura militar:



FIG. 1 GABRIO BUSCA, *Della architettura militare* (frontispicio), 1601, Milán, Appresso Girolamo Bordone, & Pietro Martire Locarni compagni.

«[…] Et si ancora per non incorrere nell'errore, che Archimede soleua notare ne' scrittori, i quali non dedicassero l'opere loro à persone intendenti di quelle professioni. Percioche qual Principe è hoggidì, che ne per intelligenza, & intera cognitione; ne per isperienza, & vso in tutte le parti della Militar Prudenza, & de' gouerni de' Stati possa essere anteposta à V[ostra] Eccellenza? La quale per singolare, & Eccellentiss[imo] dono d'Iddio, è dotata di tante rare, & eccellenti qualitadi […] in guisa che non solo nelle professioni appartenenti alla guerra, alla conseruatione, & gouerno de' Stati è singolarissima, & Eccelentissima: ma cosa che suole essere molto rara ne' Principi con singolar felicità, & prontezza d'ingegno dotata della cognitione di tute le Scienze della Matematica, & della Filosofia, & di tutte le più polite, & belle lettere […] Rende di cio chiarissima testimonianza quella tanto ricca copiosa, & ornatissima libreria, ripiena di quasi innumerabili volumi in tutte le Scienze, & in tutte le arti liberali, che con grandissima cvra, & diligenza, non hauendo risguardo à spesa ne à fatica, hà da tutte le parti dell'Europa, & d'altre Prouincie ridotti insieme; che empie di merauiglia a chiunque la vedde […]»[2].

Más allá del tono encomiástico que preside este tipo de dedicatorias, lo cierto es que la descripción de las distintas facetas de don Juan Fernández de Velasco que proporciona Gabrio Busca hacía honor a la verdad. En términos generales, el VI condestable de Castilla fue una de las figuras más destacadas de la nobleza española en el escenario europeo a caballo de los siglos XVI y XVII. Por una parte, don Juan ocupó numerosos e importantes cargos tanto de gobierno político y militar como diplomáticos, a lo largo de su vida. El condestable debió nacer a mediados del siglo XVI y de los primeros años de su vida y de su formación son escasas las noticias que se conocen. En 1580, todavía en un momento temprano de su carrera, don Juan fue enviado a Portugal asistiendo a su suegro don Pedro Girón, I duque de Osuna, para tratar los asuntos relativos a la sucesión de aquel reino. En 1582, se desplazó a Nápoles, acompañando nuevamente al duque de Osuna, desde donde el condestable fue enviado por Felipe II a Roma para entrevistarse con el Papa Sixto V en su nombre. Posteriormente, entre 1592 y 1600, ocupó por primera vez el cargo de gobernador de Milán. Tras su regreso a España, en 1604, desempeñó un papel de gran relevancia para la corona española en el contexto de las negociaciones de paz con Inglaterra como embajador extraordinario [FIG. 2]. Más tarde, entre 1610 y 1612, volvió a ocupar el puesto de gobernador de la Lombardía. En esa última fecha –1612– solicitó a Felipe III que le permitiera regresar a España pues su estado de su salud era ya delicado, merced que le fue concedida y, finalmente, don Juan falleció en Madrid el 15 de marzo del año siguiente. Por lo tanto, hacia el año 1601 –momento en que Gabrio Busca le dedicó su tratado– el condestable contaba ya con una sólida trayectoria política y militar a sus espaldas.

Respecto a las cualidades intelectuales y a los intereses culturales de don Juan a los que se refiere el ingeniero milanés en su dedicatoria, estos resultan igualmente verosímiles puesto que estando todavía en vida, el VI condestable de Castilla gozó de fama de ser un hombre de gran ingenio y que se deleitaba en coleccionar y reunir todo aquello que respondiera a la categoría de maravilloso y extraordinario[3]. Su colección artística y sus intereses literarios han sido objeto de una amplia atención por parte de la historiografía[4]. Menos estudiada y conocida resulta la relación que mantuvo don Juan con aque-



FIG. 2 ANÓNIMO, *La conferencia de Somerset House*, *ca.* 1604. Óleo sobre lienzo, 205,7 x 268 cm, Londres, National Portrait Gallery (NPG 665). En el lado izquierdo del cuadro se sitúan los representantes de la legación española entre los que se encontraba don Juan Fernández de Velasco, retratado ocupando la posición más próxima a la ventana.

llas materias sobre las que Busca pone el foco: la ciencia y la técnica de su tiempo y, más específicamente, el arte militar, la ingeniería y la fortificación[5]. Los profundos intereses y los conocimientos del condestable para con tales saberes se vieron reflejados en un ámbito concreto de su colección: su afamada biblioteca, donde reunió numerosos instrumentos matemáticos y de medición, cartografía y libros científico-técnicos sobre arte militar, artillería e ingeniería.

El documento más antiguo donde se recogen los volúmenes que atesoraba la biblioteca del condestable es el *Index auctorum*, un índice de los libros destinado al uso del bibliotecario y de su señor, cuya redacción se ha situado en torno al año 1600[6]. Posteriormente, se elaboraron sendos inventarios notariales de los bienes de don Juan: uno, en 1608 con motivo del fallecimiento de su primera esposa –doña María Girón– que incluía los libros y el alhajamiento de su biblioteca[7]; el otro fue redactado en 1613 tras la muerte del condestable y registra todos sus bienes, a excepción de la librería[8]. Por lo tanto, si bien no se conoce con exactitud cuáles eran los instrumentos, pinturas, libros y otros objetos que conformaban la biblioteca del condestable en el momento de su fallecimiento, lo cierto es que los contenidos que se recogen en el inventario de 1608 hacían de ella no solo una de las más excelsas de la corte española, sino también una de las más nutridas en lo que a las ciencias matemáticas y a las disciplinas científico-técnicas se refiere.

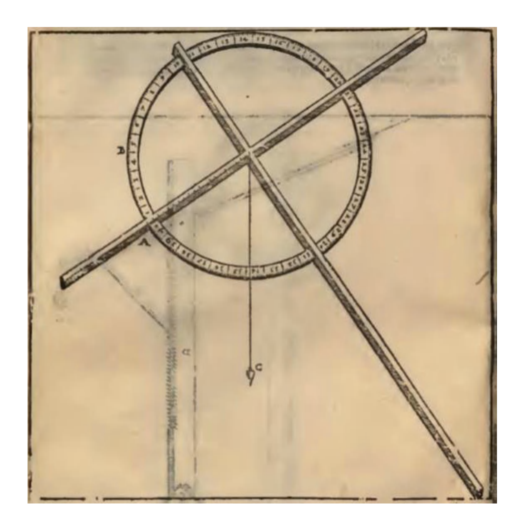


FIG. 3 GIOVANNI BATTISTA BELLUZZI, *Nvova inventione di fabricar fortezze di varie forme*, 1598, Venecia, p. 42. Instrumento «per misurar altezze larghezze profondità, & ancor se fosti in lochi doue ui fusse bisogno di saper che hora fosse siando in piano uoi potrete veder apresso il vero». Grabado.

Además, ya en 1608 formaban parte de la biblioteca del condestable una significativa cantidad de instrumentos matemáticos –ya fuera conservados en estuches o de manera independiente–, cinco astrolabios, un par de relojes solares, dos parejas de globos (terrestre y celeste), varias esferas armilares, etc. Entre estos, llama la atención el siguiente registro: «Vn Estrumento de Bronce dorado que Sirbe de tomar El Altura del Sol, fortificaciones Y otras Cosas con armas de Velasco y de la çiudad de Milan»[9], cuya descripción parece corresponderse con las características de uno de los instrumentos utilizados en la medición y traza de fortificaciones que Giovanni Battista Belluzzi incluye en su tratado *Nuova inventione di fabricare fortezze di varie forme* (1598); un libro que se encontraba entre las lecturas del condestable[10]. En concreto, el instrumento descrito y representado por Belluzzi que permitía «*misurar altezze larghezze profondità, & ancor se fosti in lochi doue ui fusse bisogno di saper che hora fosse siando in piano*»[11], recordaría a las características del que figuraba en la biblioteca de don Juan [FIG. 3].

En cuanto a los libros, estos se guardaban en 64 cajones «aforrados» de mapas y retratos[12]. Las lecturas sobre arte y arquitectura militar se situaban principalmente en los cajones XXVI alto y XXVI bajo y el número de registros que se asientan en el inventario asciende a un total de 140 entradas[13]. En lo que respecta al arte y ciencia militar, cabe señalar la presencia de numerosas ediciones impresas de autores clásicos: tres ejemplares de los *Comentarios* de Julio César[14], otros tantos volúmenes de Sexto Julio Frontino (dos *Stratageme militari* impresas en Venecia y *Los quatro libros de Sexto Julio Frontino de los exemplos consejos et avisos de guerra*, impresa en Salamanca[15]) o el *De re militari* de Vegecio[16], por citar algunos ejemplos. Pero sin duda, el grueso de los títulos en estas disciplinas corresponde a autores modernos, buena parte de los cuales fueron coetáneos del propietario de la biblioteca: el *Manifiesto sobre la armada de don Rodrigo de Benavides* (1558), tres ejemplares de la obra *Espejo y disciplina militar* de Sancho de Londoño, un *Della vera disciplina et arte militare* (1592) de Lelio Brancatio, un *Arte militare terrestre e maritima* (1594) de Mario Savorgnano, varios tomos de los *Parallelli militari* (1594) de Francesco Patrizi, los *Diálogos del arte militar* (1588 ó 1595) de Bernardino de Escalante, la *Theorica y practica de gverra* de Bernardino de Mendoza, *El perfecto Capitán* (1590) de Diego de Álava o el *De militia romana* (1598) de Justo Lipsio. A estos hay que añadir algunos importantes tratados sobre máquinas y artificios de guerra como *Le diverse et artificiose machine del capitano Agostino Ramelli* (1588) [FIG. 4], el *Poliorceticon sive, de machinis tormentis telis Libri qvinque* o el *Teatro de los instrumentos y figuras matematicas y mecánicas* (1602) de Jacques Besson.

Igualmente abundantes resultan los tratados sobre fortificación y artillería, ya fueran manuscritos o impresos. En cuanto a los primeros, don Juan poseía interesantes volúmenes «de mano» como los «Dos tomos de francisco marquez de fortificacione et Vno



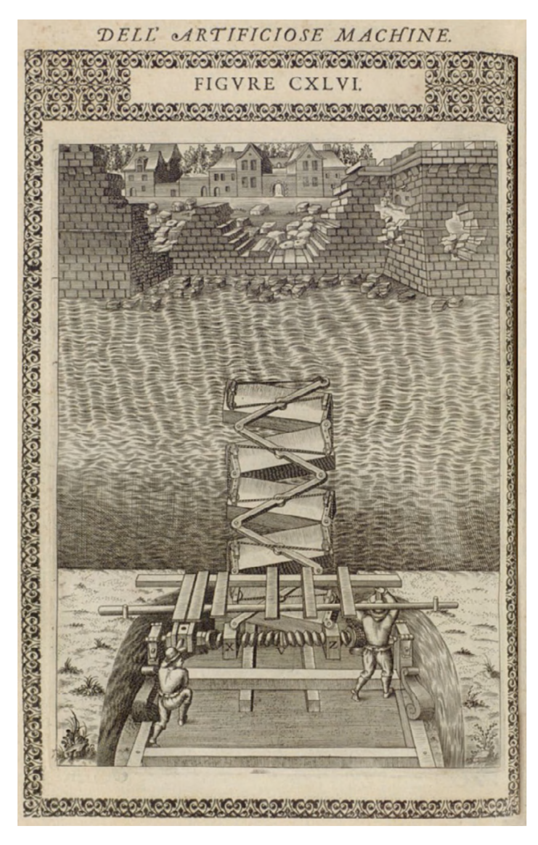


FIG. 4 AGOSTINO RAMELLI, *Le diverse et artificiose machine del capitano Agostino Ramelli*, 1588, París, In casa dell'autore, f. 138v. «Vn'altra sorte di ponte, co'l quale si passa símilmente l'acqua del fosso d'una città, ouer d'una fortezza molto fácilmente». Grabado.



FIG. 5 GABRIO BUSCA, *Della espvgnatione et difesa delle fortezze di Gabriello Bvsca Milanese*, 1585, Turín, Nella Stamperia dell'herede di Nicolò Beuilacqua. Libro II, Cap. IX. Le ritirate delle batterie, come fare si debbono, p. 222.

escripto a la mano y el otro con estanpas finas», «Examen de Artilleria escripto alamano con algunas estanpas alamano enquadernado en carton», «Proporçion y vso de la artilleria con Unas tablas hechas a la mano enquadernado en pergamino» u «ocho libros Los quatro de Ellos contienen Las fortificaciones de nauegaciones plantas dellos y los quatro escritos de mano que tratan de lo que contienen las cifras y pinturas de los quatro primeros»[17], entre otros asientos. Se trata, por lo general, de manuscritos cuya identificación resulta intrincada con la salvedad de algunos registros como el correspondiente a la *Alvaradina la qual contiene en si mui necesarios auisos de las cosas tocantes al Artilleria*[18]. Este volumen redactado por Espinel de Alvarado está profusamente ilustrado con dibujos a tinta parda donde se recrean los instrumentos y procedimientos de medición propios de la artillería y que, a tenor de las informaciones que proporciona su autor en la dedicatoria dirigida al condestable, podría fecharse entre 1592 y 1598.

Respecto a los libros impresos sobre fortificación y artillería, llama la atención tanto su abundancia como el hecho de que algunos de los volúmenes que poseía don Juan fueron redactados por ingenieros que operaron en la Lombardía al servicio de la corona española durante las últimas décadas del siglo XVI y comienzos de la centuria sucesiva. Este es el caso de los tratados *Della espvgnatione et difesa delle fortezze* de Gabrio Busca [FIG. 5], la *Plática manual de artillería* de Luis Collado[19] o el *Discurso del Capitan Cristoual Lechuga* (1603).



FIG. 6 ABRAHAM ORTELIO, *Theatro de la Tierra Vniversal*, 1588, Amberes, Christoual Plantino, Prototypographo d'el Rey nuestro Señor en sus Estads Baxos. «Dvcatvs Mediolanensis, finitimarvmo, regionv[n] descriptio avctore Ioanne Georgio Septala Mediolanense». Grabado.

La presencia de tales instrumentos y volúmenes en la librería del condestable constituye un primer indicador de sus inclinaciones para con tales materias y, como se demostrará, se trataba de unos intereses que iban más allá de una mera –por así decirlo– «afición». En este sentido, algunos estudios precedentes han aportado noticias puntuales que atestiguan la relación de don Juan con determinados arquitectos e ingenieros a lo largo de toda su vida[20]. Así, se tiene constancia de que a su regreso a España de su estancia en Nápoles en 1586, el condestable trajo consigo a la Península Ibérica a Giovanni Vincenzo Casale, quien trabajó para don Juan en la iglesia de dominicos de Villalpando, lo que ha hecho suponer que el noble castellano debió procurar cierta protección al ingeniero florentino[21]. Más tarde, en 1604 el condestable visitó las fortificaciones de Guipúzcoa en compañía del discípulo de Tiburzio Spannocchi: el ingeniero Jerónimo de Soto[22]. Pero además, fueron Spannocchi y Soto quienes dieron la traza para la nueva casa de recreación que don Juan tenía previsto edificar en el Real Sitio de la Ventosilla[23].

Interesa analizar aquí el vínculo que el condestable mantuvo con determinados ingenieros, especialmente durante su primer mandato como gobernador de Milán (1592-1600). La elección de este periodo dista de ser casual sino que obedece a las particularidades y a la estratégica ubicación geopolítica de ese Estado de la monarquía española que por aquel entonces era considerado como «la llave de Italia»[24] [FIG. 6]. Esta

situación del milanesado, donde la labor de ingenieros y técnicos para garantizar su defensa fue constante, hizo que los conocimientos y la experiencia en materia de arte militar y fortificación, constituyeran requisitos esenciales para aquellas figuras que a caballo entre los siglos XVI y XVII fueron designadas para ocupar el cargo de gobernador. Así lo demuestra una rápida revisión de la nómina de gobernadores de la Lombardía durante el mencionado periodo: desde Ferrante Gonzaga[25], pasando por el duque de Terranova o quien nos ocupa –el VI condestable de Castilla–, hasta el marqués de Leganés, ya durante las décadas centrales del siglo XVII[26].

Estas cuestiones quedan perfectamente reflejadas en la *Istruzion* que Felipe II entregó a don Juan en 1591 antes de partir hacia Italia[27]. De hecho, en el primer punto de la misma se advertía al condestable de la problemática de la «uezindad» de los grisones y del riesgo que para la fe católica implicaba la cercanía de esta población. Asimismo, en otro de los puntos de dicha *Istruzion* se señala la importancia que se concedía al castillo de Milán e, incluso, se instaba al futuro gobernador a que impidiese por todos los medios la venta de árboles y de leña a los extranjeros con el fin de que los vecinos no pudieran fortificar sus plazas, evitando al mismo tiempo que hubiera escasez de tales materias primas para fortificar las propias. A tenor de los datos que se analizarán a continuación, parece claro que don Juan debió tener bien presentes tales indicaciones puesto que algunas de las actuaciones que promovió durante su primer mandato milanés apuntan en esta dirección.

EL VI CONDESTABLE DE CASTILLA Y LOS INGENIEROS (*ca.* 1592-1600)

En enero de 1594, don Juan Fernández de Velasco ordenó a los ingenieros militares Gabrio Busca, Genesio Bressani, Paolo de' Ferrari, Luis Collado y Giovan Battista Clarici que inspeccionasen el castillo de Milán, emitiendo su parecer sobre los trabajos de fortificación a efectuar en el mismo[28]. Más allá de este reconocimiento, otros documentos demuestran que la intervención del condestable en el que fuera emblema de la ciudad y símbolo de su poder debió tener una entidad considerable pues durante su mandato tuvo lugar la construcción de un baluarte que llevaba su propio nombre. Las obras del baluarte Velasco debían estar ya comenzadas, precisamente, en enero de 1594 como se desprende de una súplica efectuada por el empresario encargado de ejecutar la obra en la que se declara que «*Giouan. Batt[ist]a Mayno il quale ha il Carrico della fabricha del Castello di Milano che se fa nel baluardo detto del signor Condestable, con la sua Contrascarpa della fossa* [...]»[29]. Hacia finales del año 1597 la construcción de ese baluarte debía estar prácticamente terminada pues fue entonces cuando se convocó la celebración de un concurso público para la realización de un nuevo baluarte «*dalla parte della tenaglia di detto Castello di Milano, chiamato il Baluardo della tenaglia ò sia Acugna* [...]»[30]. En la primera de las condiciones que debía cumplir el futuro adjudicatario de la obra se refiere a otro baluarte construido recientemente y que llevaba por nombre «Velasco»:

> «Primo, che l'incantatore sia tenuto far fabricare uno Baluardo, & sua Cortina al detto Castelo uerso detta Tenaglia che si uà disfacendo, nell'istesso luogo, & della grandezza, e

qualità che gli sarà in proprio fatto designato dalli Agenti & ingenieri della Reg[ia] Cam[era] Che habbi da corrispondere con quello fabricato di nouo chiamato Velasco, e A l'altro del Carminette, comminciandosi à fondare la facciata con suo trauerso dalla parte uerso il Baluardo Velasco, & alzandolo sino che resti in diffesa [...]»[31].

La realización de las obras del bastión Acuña sería finalmente adjudicada al empresario Giovanni Battista del Mayno, quien el 27 de enero del año siguiente firmaba las obligaciones que contraía para dicha fábrica[32]. Por lo tanto, con anterioridad a diciembre de 1597 se habría construido uno de los baluartes dedicado a don Juan Fernández de Velasco que formaría parte de la fortificación del castillo de Milán, la cual, a comienzos del siglo XVII, presentaba una articulación regular y armónica en forma de estrella de seis puntas[33]. Aunque si bien las fuentes gráficas que permiten la reconstrucción de la morfología y de las transformaciones operadas en el castillo sforzesco entre el Quinientos y comienzos del Seiscientos son escasas[34], un dibujo a acuarela fechado en 1659 resulta interesante puesto que en él se incluye la nomenclatura asignada a las distintas partes de la fortaleza que eran portadoras de una significación y de unas connotaciones altamente simbólicas [FIG. 7]. El dibujo aparece presidido por una leyenda en la que se puede

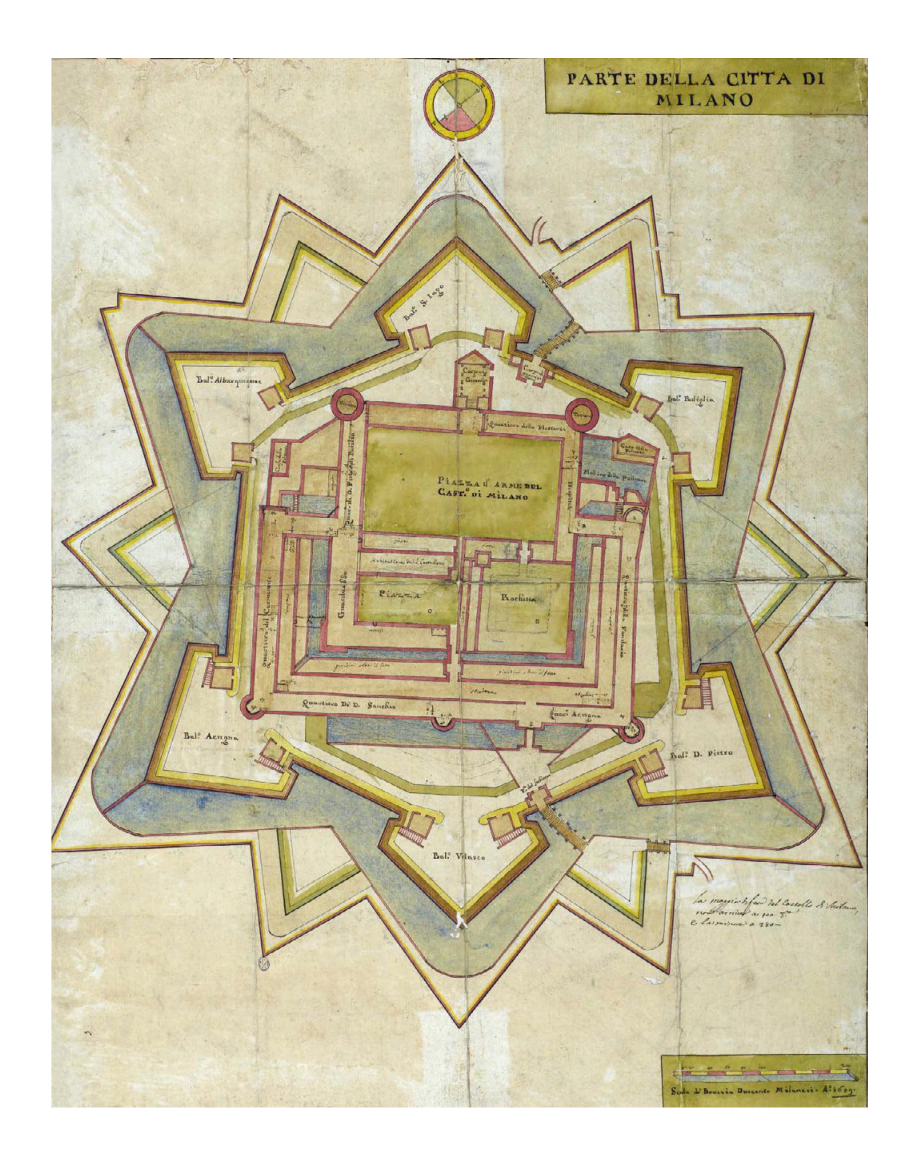


FIG. 7 ANÓNIMO, *Parte della città di Milano*, 1659, dibujo a acuarela sobre papel, 582 x 445 mm, Milán, Raccolta delle Stampe «Achille Bertarelli» (inv. nº P.V.g. 36-13). © Castello Sforzesco.

leer «*Parte della città di Milano*». Sin embargo, la imagen representa un lugar concreto de la ciudad que no es otro que su castillo y fortaleza, incluyendo la denominación de cada uno de los baluartes: «Alburquerque», «S. Iago», «Padiglia», «Velasco», «Acugna» y «D. Pietro». La elección de tal nomenclatura no tenía nada de casual sino que cada uno de estos baluartes respondía al nombre de alguno de los gobernadores del Estado o de los castellanos de Milán que ocuparon dichos cargos durante las últimas décadas del Quinientos y al patrón de España[35]. De este modo, la asociación de los baluartes de la fortaleza a esos nombres propios ofrecía una imagen de poder y una metáfora en cierto modo del sistema político y del gobierno español durante las últimas décadas del siglo XVI[36]. Además, salvando las distancias, el mensaje de fondo que en ella subyacía no era tan distinto al que, en esa misma ciudad, se pretendía transmitir en la galería de retratos de los gobernadores que se exhibía ya a finales del siglo XVI en el palacio regio-ducal, residencia de los sucesivos gobernadores. Una galería de retratos cuya configuración y trabajos habrían dado comienzo, justamente, por orden del propio don Juan Fernández de Velasco en 1594 con el fin de que decorara el pórtico inferior del jardín mayor del palacio regio-ducal y cuya supervisión fue encargada a Giovan Battista Clarici[37].

En este sentido, durante los últimos años del siglo XVI el palacio regio-ducal fue el escenario de sucesivas remodelaciones de distinta envergadura promovidas por el entonces gobernador de Milán –el VI condestable de Castilla– y que contaron con la permanente supervisión de los ingenieros de la Regia Camera. De este modo, a finales del año 1598, encontramos nuevamente a Clarici junto con el también ingeniero Tolomeo Rinaldi, valorando las numerosas obras «*di pietre, et legname*» ejecutadas por el maestro Antonio Maria Prata desde octubre de dicho año en distintos ámbitos del palacio[38] o tasando las pinturas realizadas por Valerio Profondavalle para decorar el palco principal del teatro o «*Salone Margherita*», su escalera, los candelabros e, incluso, la pintura de la escena que fue representada[39].

Si el palacio ducal era la sede del poder político y residencia del gobernador, el Duomo que se hallaba en sus inmediaciones constituía el epicentro del poder eclesiástico y del obispado de Milán; dos poderes en frecuente desencuentro[40]. Precisamente, el ingeniero Tolomeo Rinaldi fue el encargado de

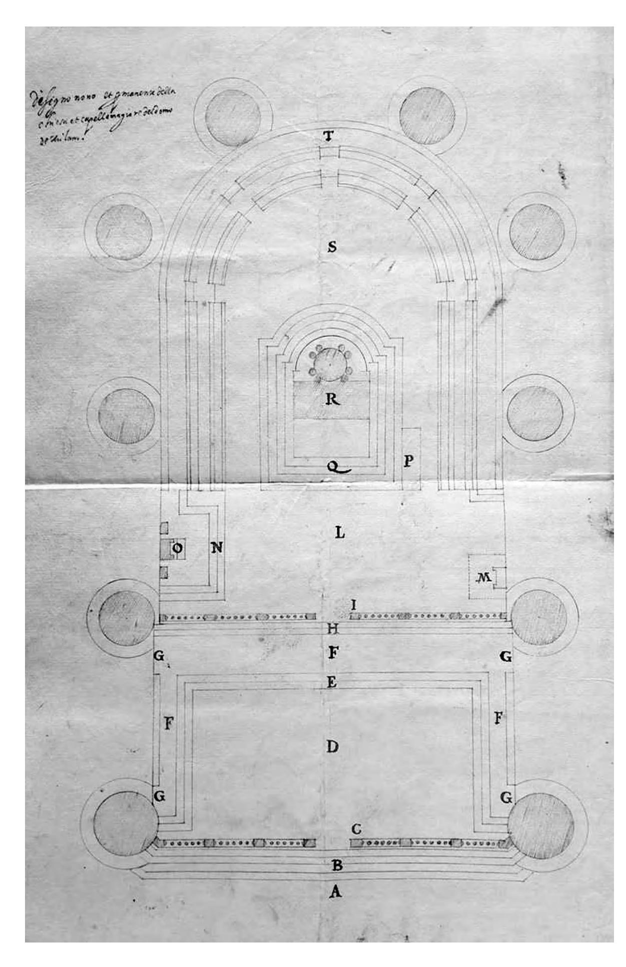


FIG. 8 TOLOMEO RINALDI, *Disegno novo et p[er]manente della Chiesa et capella magiore del domo di Milano*, s. f., dibujo a tinta parda sobre papel, 425 x 274 mm. Milán, Archivio di Stato di Milano, Uffici Regi, Parte Antica, Cartella 59.

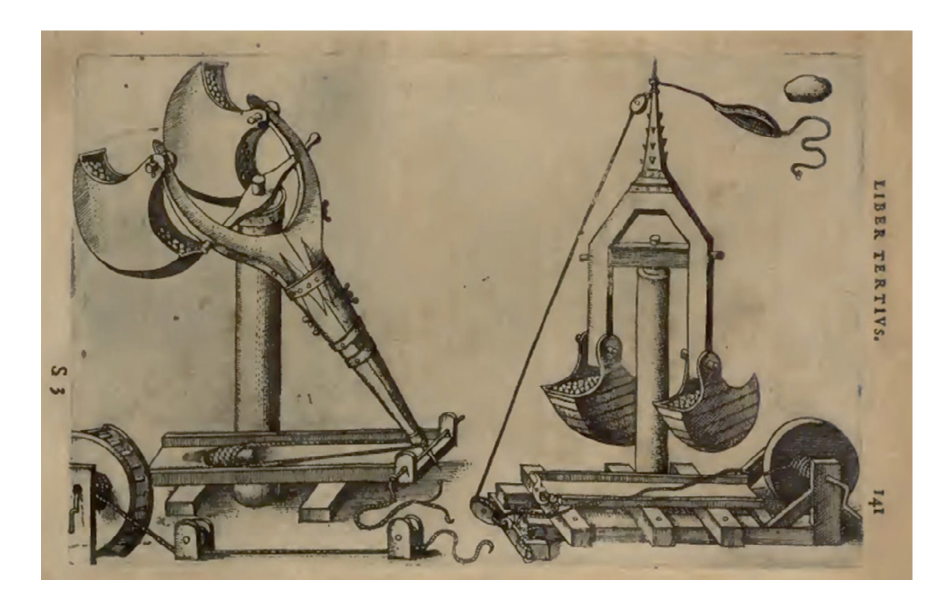
realizar las trazas del Duomo de Milán que, junto a las cartas del condestable, se enviarían en 1596 a Felipe II con el fin de informar y describir pormenorizadamente el conflicto que tuvo lugar entre el cardenal Federico Borromeo, arzobispo de la ciudad, y el propio don Juan debido a las discrepancias en torno al lugar que debía ocupar el gobernador de la Lombardía durante la celebración de los oficios litúrgicos[41] [FIG. 8]. Siguiendo la relación del suceso, mientras que quienes antecedieron al condestable en el cargo habían pasado «disimulando» la cuestión; por el contrario, don Juan no estaba dispuesto a tolerarlo. Un hecho que, aunque pueda parecer anecdótico, dista de serlo pues nos habla del papel político y simbólico de los espacios arquitectónicos, así como de la importante labor desarrollada por arquitectos e ingenieros para trazar, informar y conservar el poder no solo en el ámbito de la arquitectura militar, sino también en la civil y religiosa, pues todos ellos eran espacios dotados de una fuerte significación política.

EL VI CONDESTABLE DE CASTILLA, GABRIO BUSCA Y LA CIRCULACIÓN DEL SABER CIENTÍFICO-TÉCNICO

Los servicios de Gabrio Busca al condestable como gobernador de Milán dieron comienzo al poco de la llegada del noble español a la capital lombarda. Como se ha referido, en enero de 1594, Busca formó parte de un grupo de ingenieros encargados de reconocer el castillo de Milán por orden de don Juan[42]. Dos meses después, Busca, Ferrari y Clarici se desplazaron por orden del condestable a otro de los enclaves estratégicos de la Lombardía –Cremona– para inspeccionar la ciudad y sus murallas, dibujarlas y emitir su parecer sobre el modo en que debía fortificarse[43]. En 1595, aún no se habría resuelto la cuestión, pero quien se encargaría de realizar informes y trazas de la fortificación de Cremona enviados desde Milán hacia Madrid sería principalmente Clarici[44], puesto que por aquel entonces Busca estaba acompañando al condestable durante la jornada de Borgoña[45].

Durante los primeros meses de 1597, don Juan le encargaría a Busca un singular cometido. Por aquel entonces, el noble español mantenía correspondencia con el reputado humanista belga Justo Lipsio que se hallaba inmerso en la redacción y reedición de su *Poliorceticon*[46]. Como se desprende de las misivas entre ambos personajes, don Juan realizó varias gestiones para ayudar a Lipsio a obtener grabados de máquinas antiguas que le permitieran ilustrar su libro y encargó a Busca que copiara el manuscrito de la obra de Francesco di Giorgio Martini *De machina et architectura* que poseía el duque de Saboya en su biblioteca[47]. De este modo, tras enviar a Busca a Turín para llevar a cabo tal misión, es sabido que algunos diseños se enviaron a Lipsio [FIGS. 9 y 10], mientras que la copia del manuscrito permaneció en la biblioteca del condestable[48], donde aparece descrito en el inventario de 1608 como «françisco Jorji de Maquina y arquitatura hecho alamano disenquadernado enpergamino tassado en quarenta R[eal]es»[49].

En los últimos años del Quinientos, Gabrio Busca ocupaba el cargo de «*ingegnere regio e camerale*» y, en tal calidad, aparece frecuentemente registrado como supervisor de las obras encargadas a distintos oficiales que se efectuaron en el palacio regio-ducal de Milán durante el mandato del condestable[50]. Posteriormente, en 1599, le fue encar-



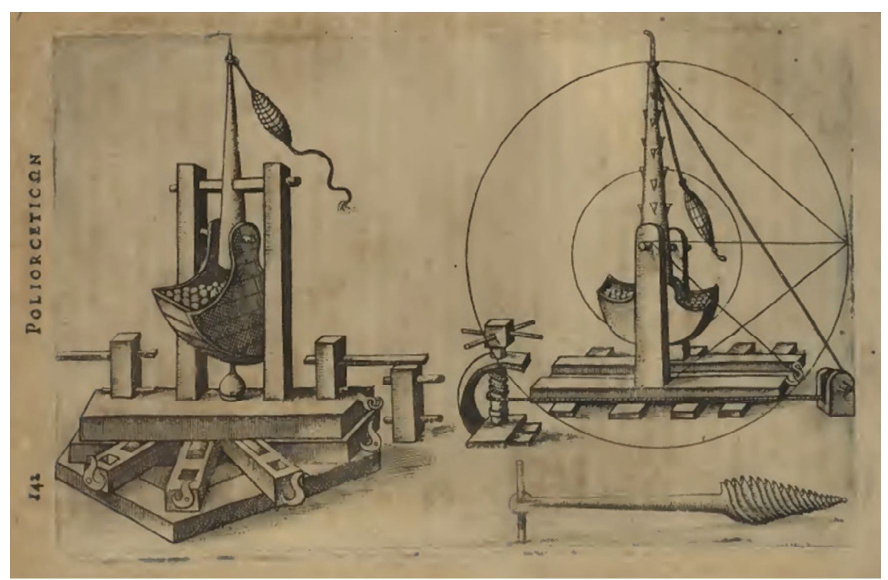


FIG. 9 y 10 IVSTI LIPSI, *Poliorceticon sive de machinis tormentis telis. Libri qvinqve. Ad Historiarum lucem. Editio altera, correcta & aucta*, 1599, Amberes, Ex Officina Plantiniana, Apud Ioannem Moretum, pp. 138, 141 y 142. «Seqvuentes Figuras, Lector, Gabrius Busschius delineauit effinxitg, ex ueteri libro, qui Vrbinatium Ducis, nunc Allobrogum est. Curauit, & benignè submisit, incomparabilis heros IOANNES VELASCIVS, Comes Stab. PP. Castella, Gubernator ditionis Mediolanensis, idémque per Italiam regia militia supremus prafectis. Illi gratia, tibi fructusesto». Grabados.

gado a Busca el diseño del programa decorativo que habría de desplegarse en la iglesia de Santa Maria delle Grazie con motivo de las exequias de Felipe II y que el propio ingeniero definía en la relación como «*il maggiore di quanto ne siano mai stati* [...]»[51].

Otro de los asientos que se registran en la librería del condestable vuelve a ofrecernos nuevos e interesantes datos de su relación con este célebre ingeniero lombardo. El volumen en cuestión aparece descrito como «apoloxia en excusación y fabor de las fabricas del Reyno de napoles escrito alamano enquadernado en carton negro tas[a]do En diez R[eal]es»[52] y ha sido identificado con el manuscrito conservado actualmente en la Biblioteca Nacional de España, redactado por el ingeniero español Pedro Luis de Escrivá (Valencia, *ca.* 1480 - Nápoles, después de 1538)[53].

La presencia de este manuscrito en la biblioteca de don Juan es relevante por varios motivos. En primer lugar, porque como han señalado los recientes estudios en torno a la figura de Escrivá, su *Apología* (1538) –de la que solo se conoce este ejemplar manuscrito– quizá sea «el tratado técnico más importante del primer periodo de la fortificación mo-

derna» que ha llegado a nuestros días junto con el de Alberto Durero[54]. Este hecho, a su vez y por extensión, nos está hablando de los intereses e inquietudes en torno a la fortificación moderna de quien fuera propietario de este manuscrito a comienzos del siglo XVII: el VI condestable de Castilla. En segundo lugar, la presencia de la *Apología* en los anaqueles de don Juan permite extraer algunas interesantes conclusiones en torno a la circulación de diseños e ideas en materia de poliorcética entre los siglos XVI y XVII. En relación con esta cuestión, es preciso recordar que hasta bien entrado el siglo XIX los principales especialistas en la materia como J. Almirante[55] daban el manuscrito por perdido y solo tuvieron noticia de esta obra de Escrivá a través de una fuente indirecta: el tratado *Della architettura militare* (1601) de Gabrio Busca[56]. En esta obra el ingeniero milanés comentaba lo siguiente sobre quienes habían sido pioneros en teorizar en materia de fortificación:

> «*Scrisse prima di tutti in questa materia Alberto Durero Alemano appresso di lui vn Gio. Francesco Scriua, messe in luce due Dialoghi in lingua Spagnuola in difesa della fortezza da lui fatta à Napoli. Nè tratto poi il Tartaglia, in alcuni dialoghi della sua nuoua inuenzione* […]»[57].

A pesar de que la referencia que proporciona Busca sobre el tratado de Escrivá es lacónica y algo imprecisa (pues yerra en el nombre de pila del autor), esta mención ha sido de gran importancia en la construcción de la posterior fortuna crítica del ingeniero valenciano y de su labor como teórico de la arquitectura pues, como se ha comentado, esta sería la única noticia que atestiguaría la existencia de su tratado hasta finales del Novecientos, cuando la obra fue localizada, identificada y publicada por primera vez por Mariátegui[58].

En relación con la difusión y el conocimiento que de la *Apología* tuvieron los ingenieros de la Edad Moderna cabe preguntarse si, como todo parece apuntar, el tratado de Escrivá nunca fue impreso y solo se conoce el volumen manuscrito[59] que formó parte de la biblioteca de don Juan, ¿cuál fue el grado de divulgación que este pudo alcanzar?, ¿por qué vía tuvo conocimiento de la misma Gabrio Busca? La hipótesis que proponemos a este respecto estriba en poner en relación el manuscrito de Escrivá existente en la biblioteca del VI condestable de Castilla con la figura del ingeniero milanés Gabrio Busca, que, con toda probabilidad, sería la única manera por la que habría podido tener noticia del manuscrito para, posteriormente, incluir tal información en su tratado. A sustentar este argumento contribuiría el hecho de que el manuscrito de Escrivá debió pasar a formar parte de la librería del noble castellano con anterioridad a 1600, ya que la *Apología* no solo aparece registrada en el inventario de la biblioteca de 1608, sino también en el *Index auctorum,* que la historiografía fecha en torno al año 1600[60]. Por lo tanto, durante su primer mandato milanés (1592-1600) el condestable ya poseería el manuscrito de Escrivá y Busca habría podido consultarlo[61]. En este sentido, es preciso retomar los datos comentados previamente, relativos a la relación y servicios prestados por Busca durante ese periodo al gobernador. Recordemos la particular misión que el noble castellano le habría encomendado al ingeniero milanés en 1597, que no era otra sino desplazarse hasta Turín para poder copiar el manuscrito de Francesco di Giorgio Martini que poseía

Carlo Emmanuele I di Savoia en su biblioteca y que finalmente acabaría ocupando un lugar entre los cajones de la del condestable. En este contexto, resulta más que plausible que Busca, en su labor como «copista» de manuscritos de arquitectura militar, pudiera haber tenido acceso a los volúmenes que por aquel entonces, a finales del siglo XVI, poseía el condestable mientras estaba en Milán, entre los que debía encontrarse la *Apología* de Escrivá.

De ser así, este tipo de prácticas y de circulación del conocimiento científico-técnico lleva a plantear nuevas preguntas. En este sentido, debe tomarse en consideración el contexto cultural en el que nos movemos, donde, como comentaba Páez de Castro en su conocido *Memorial* sobre los libros y utilidad de la biblioteca dirigido a Felipe II, uno de los principales provechos que en la época se asociaba a las librerías era que estas actuaban como calamita de los ingenios, pues los hombres sabios acudían a donde se hallaban las fuentes de su doctrina[62]. Así, cabe preguntarse cuál habría sido el grado de acceso que pudo haber tenido Busca a los libros del condestable y si la práctica de permitir consultar los ejemplares de su librería se habría hecho extensible a otros «yngenios» de la época. En relación con esto, resultan significativas las palabras contenidas en la misiva del senador milanés Giovanni Battista Sacco[63] dirigida a su amigo Lipsio en la que se adjuntaban los dibujos de máquinas antiguas ejecutados por Busca siguiendo instrucciones del condestable. En esa carta, Sacco comenta con meticulosa puntualidad el método de trabajo del «ingeniero-copista», al tiempo que ofrece una minuciosa descripción del manuscrito. Por lo tanto, de las palabras del senador lombardo se desprende que él también habría tenido acceso de primera mano a la obra de Di Giorgio[64]. Por ello, resulta más que plausible que, además del ingeniero Busca y del senador Sacco, otras importantes personalidades de la cultura lombarda hubieran podido consultar los libros de máquinas, arquitectura y arte militar que pertenecieron al condestable durante su periodo milanés.

De todo lo expuesto ha quedado patente la importancia y la pluralidad de las relaciones que se establecían entre poder e ingeniería entre los siglos XVI y XVII. En el caso de Busca y el condestable, incluso cuando don Juan ya hubo abandonado Milán en 1600, Busca –tal vez como signo de gratitud y fidelidad– le «ofreció» a quien había sido su «protector» el tratado donde recogió la referencia a la *Apología* de Escrivá: *Della architettura militare*, en cuya dedicatoria dirigida al condestable dejaba claro que conocía de la existencia de su magnífica librería.

Todo ello, además, revela los profundos intereses de don Juan Fernández de Velasco por la ingeniería. Unos intereses que no solo se manifestaron en la promoción de la arquitectura, la fortificación y sus artífices, sino que el propio don Juan fue «práctico» en la materia, llegando a trazar de su propia mano diseños de la plaza de Milán como así lo atestiguan algunos asientos de su librería, como el «Discurso de la plaça del Estado de millan y disinios enquadernado enpergam[in]o las tablas alamano en hecho y traçado por El condest[abl]e mi s[eñ]or cinq[uen]ta R[eal]es»[65]. Por lo tanto, Busca no exageraba en su dedicatoria al ensalzar la «militar prudencia» y las «excelentes cualidades tocantes a la guerra y a la conservación de los estados» del condestable, pues don Juan cultivó con acierto tales ciencias.

NOTAS

[*] Este trabajo se ha desarrollado parcialmente gracias a la Ayuda Juan de la Cierva-Formación (FJCI-2017-32961), financiada por la Agencia Estatal de Investigación.

1. Los estudios sobre Gabrio Busca se han centrado principalmente en su faceta como tratadista: COPPA, 1999, 2000 y 2004; FIOR y VIGANÒ, 2005. Más recientemente, se ha analizado la labor de este ingeniero al servicio, primero, del duque de Saboya y, posteriormente, de la corona española en la Lombardía, en el marco de un complejo escenario geopolítico caracterizado por las cambiantes alianzas y relaciones entre el Piamonte sabaudo y el Estado de Milán: DAMERI, 2016.
2. BUSCA, 1601, s. f.
3. Prueba de que la fama de don Juan en cuanto que hombre de gran ingenio había trascendido fronteras se halla en el hecho que desde la corte medicea se le hiciera llegar el que fuera el instrumento más novedoso de la época: el telescopio de Galileo. Sobre esta cuestión, véase: VÁZQUEZ MANASSERO, 2018, pp. 144-150.
4. Entre los principales estudios relativos a la Casa de Velasco donde se ha abordado el análisis de las colecciones artísticas de la familia hay que destacar: ZALAMA y ANDRÉS, 2002; ALONSO RUIZ, DE CARLOS VARONA, PEREDA, 2005. El estudio de algunos aspectos específicos del perfil coleccionista del VI condestable de Castilla, como su papel en cuanto que intermediario de encargos artísticos regios o su gusto por la antigüedad clásica, se encuentran respectivamente en: DE CARLOS VARONA, 2003 y 2005. El análisis más completo y reciente sobre la figura de don Juan Fernández de Velasco como coleccionista y protector de las artes es el de: MONTERO DELGADO *et al*., 2014. En cuanto a la vasta y excelsa biblioteca reunida por don Juan, este ha sido uno de los aspectos que mayor atención ha suscitado en la historiografía. Una primera aproximación a su biblioteca, centrada en la identificación de los manuscritos reunidos por el VI condestable de Castilla que actualmente se conservan en la Biblioteca Nacional de España (BNE) se encuentra en: FERNÁNDEZ POMAR, 1967 y ANDRÉS, 1980. El gusto por la antigüedad clásica en el marco de la biblioteca y colecciones de don Juan ha sido estudiado por: DE CARLOS VARONA, 2005. Por su parte, un análisis comparativo de las librerías reunidas por el conde de Gondomar y por el VI condestable de Castilla centrado en la presencia de los libros italianos reunidos por ambos nobles es el que ofrece: LÓPEZ-VIDRIERO ABELLÓ, 2008. Más recientemente, MONTERO DELGADO *et al*., 2014, pp. 179-263, dedican un capítulo específico a su biblioteca, encuadrándola en el marco cultural de la época y ofreciendo una visión de conjunto de la misma.
5. MONTERO DELGADO *et al*., 2014, p. 100.
6. *Index auctorum*, Biblioteca Nacional de España (BNE), Mss. 7840. Sobre este índice, véase: DE CARLOS VARONA, 2005, p. 239; MONTERO DELGADO *et al*., 2014, pp. 200 y 209.
7. Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (AHPM), Prot. 28450.
8. AHPM, Prot. 24851. A los dos inventarios referidos y conocidos por la historiografía, debemos añadir la existencia de otro ejemplar del inventario *postmortem* de 1613 conservado en el Archivo Histórico Nacional - Sección Nobleza, Frías, C. 620, D. 4.
9. AHPM, Prot. 24850, f. 262r.
10. *Ibíd*., f. 435r.
11. BELLUZZI, 1598, p. 42. Sobre la obra de este arquitecto militar, véase: LAMBERINI, 2007.
12. AHPM, Prot. 24850, f. 260r. y ss.
13. *Ibíd*., ff. 432v.-439v.
14. *Ibíd*., Cajón XXVI alto, f. 437r. y f. 438v.
15. *Ibíd*., f. 438r y f. 440v. El último de los volúmenes referidos se correspondería probablemente con la edición salmantina de 1516: FRONTINO, 1516.
16. *Ibíd*., f. 437r.
17. *Ibíd*., ff. 435r-v, 436r.
18. ALVARADO, *ca*. 1592-1598, BNE, Mss. 8895. Este manuscrito conservado en la BNE fue identificado con el asiento correspondiente en la biblioteca del condestable por: ANDRÉS, 1980, p. 17.
19. Luis Collado aparece incluido en la relación de salarios correspondientes a los «*gentilhuomini di S.M.tà che seruono presso la persona u[ost]ra, officiali et altri particolari ell'ess[erci]to per loro paghe*» del Estado de Milán en el año 1591 registrado como «Ad Luygi Cogliate Ingegnero dell'ess[erci]to - v.ti 20»: Archivio di Stato di Milano, Registri delle Cancellerie dello Stato e di Magistrature diverse (ASMi-RCSMD), Serie XXII, Mandati, nº 41, ff. 53r-54v.
20. ALONSO RUIZ, 2005, pp. 180-186.
21. *Ibíd*., p. 183.
22. LASO BALLESTEROS, 1991, p. 85; VÁZQUEZ MANASSERO, 2018a.
23. ALONSO RUIZ, 2005, pp. 183-186.
24. Para una visión de conjunto sobre los diferentes aspectos socio-políticos del territorio lombardo durante la dominación española, véase: PISSAVINO y SIGNOROTTO, 1995; ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, 2001. El papel del Estado de Milán como enclave geopolítico de vital importancia estratégica en el marco de los intereses de la monarquía española es analizado por: PISSAVINO, 1995, y FERNÁNDEZ ALBADALEJO, 1995.
25. La experiencia tanto en el ámbito político como militar como factores determinantes en la elección de Ferrante Gonzaga como gobernador de la Lombardía ha sido señalada por: MOZZARELLI, 1992, p. 121, y SCOTTI, 2008, p. 29 y ss.
26. Sobre el mandato político y militar del marqués de Leganés en Milán, véase: PÉREZ PRECIADO, 2010, pp. 283-405.
27. ASMi, Uffici Regi, Parte antica, Cartella 59, s. f.: «Istruzction de lo que Vos el Ill[ust]re don Juan de Velasco Contesta[bl]e de Castilla […] mi Primo haueis de hazer, y orden che haueis de guardar en el exercito y administracion del cargo que hos he proueydo de mi Gouerna[d]or y Capitan g[ener]al en el Estado y dominio de Milan».

28. VIGANÒ, 2004, pp. 100-101.
29. Esta noticia fue publicada por: *Ibíd*., p. 101, nota 62.
30. Biblioteca Ambrosiana di Milano (BAMi), Cod. S 141 Sup., ff. 26r-31v.
31. *Ibíd*., ff. 26r-26v.
32. *Ibíd*., ff. 34r-35v. La adjudicación de la obra a este empresario es referida por: VIGANÒ, 2004, p. 100, nota 57.
33. SCOTTI, 2005, pp. 201-202.
34. A. Scotti (2005, pp. 203-204) señala como una de las pocas fuentes gráficas para la reconstrucción de este periodo de la historia constructiva del castillo, un dibujo atribuido a Giovan Battista Clarici y para el que esta autora propone una posible ejecución a cuatro manos entre este ingeniero y el también ingeniero Francesco Pirovano. El dibujo se conserva en: Archivio Storico Civico - Biblioteca Trivulziana di Milano (ASCBTMi), Fondo Cartografico, Cartella 5/6.
35. El baluarte llamado «Alburquerque» se correspondería con el título nobiliario de don Gabriel de la Cueva, duque de Alburquerque y gobernador de Milán entre 1564-1571; el baluarte «Padiglia» con el nombre del gobernador don Sancho de Guevara y Padilla (1580-1583); el baluarte «Velasco» con el gobernador don Juan Fernández de Velasco (1592-1600) o el baluarte «Acuña» con quien fuera castellano de Milán al menos en 1598.
36. Sobre las ciudadelas como medios físicos, pero también ideológicos de control: CÁMARA MUÑOZ, 1998, pp. 158-173; MARAVALL, 2008, pp. 112-113.
37. Sobre esta galería de retratos, véase: MALAGUZZI VALERI, 1901, pp. 327-335; BORA, 1998, especialmente p. 50; ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, 2001, pp. 15-24.
38. Entre tales obras ejecutadas por Prata se contaba la realización de un ornamento en la puerta mayor o «*hauere disfatto, et rifatto gli tetti sopra la quadra auanti la capella magg[io]re, sopra il salono delle imprese, sopra il luogo della guardia de Todeschi, sopra la scala maggiore* […]», ASMi-RCSMD, Serie XII, Mandati, ff. 29r-v.
39. *Ibíd*., f. 41v.
40. Sobre las discrepancias entre los dos poderes de la Lombardía –Iglesia y Estado–, véase: BORROMEO, 1981; MOZZARELLI, 1995, especialmente pp. 432 y ss.
41. ASMi, Uffici Regi, Parte antica, Cartella 59, s. f.: «Ragguagliasi Sua Maestà delle nuove differenze insorte tra il Cardinale Borromeo Arcivescovo di Milano, e il Sig.r Governatore di Milano circa l'assento della Cortina nella Metropolitana in occasione delle pubbl[ich]e e solenni funzioni».
42. VIGANÒ, 2004, pp. 100-101.
43. ASMi, Autografi 83, fasc. 9, s. f.
44. Archivo General de Simancas (AGS), Secretaría de Estado, Leg. 1277, 71. Sobre los planos de Clarici y los pareceres en torno a dichas trazas que dio Tiburzio Spannocchi desde la corte, véase: CÁMARA MUÑOZ, 1998, pp. 162-165.
45. BUSCA, 1601, s. f.
46. Las cartas entre don Juan y Lipsio han sido transcritas y anotadas por: RAMÍREZ, 1967.
47. Promis (1871, p. 529) se hizo eco de este cometido de Busca a partir de las afirmaciones que el propio Lipsio incluyó en su *Poliorceticon* (reed. 1598). De Carlos Varona (2005, pp. 212-213) analiza el contenido de las misivas entre el condestable y el humanista belga donde se refiere a este particular encargo del noble español a Gabrio Busca. Un buen resumen de esta correspondencia se encuentra en: MONTERO DELGADO *et al*., 2014, pp. 264-268.
48. DE CARLOS VARONA, 2005, pp. 212-213. Con anterioridad, se hacían eco de la existencia del manuscrito en la biblioteca del condestable: BUSTAMANTE y MARÍAS, 1985, p. 125.
49. AHPM, Prot. 24850, Cajón XXVI bajo, f. 435v.
50. Por ejemplo, el 16 de diciembre de 1598, los ingenieros Gabrio Busca y Tolomeo [¿Rinaldi?] supervisan y estiman los trabajos de albañilería y la «*fontana del Conte di Haro*» efectuados por Valerio Imperiale «fontanaro», cuyo pago viene ratificado por el condestable: ASMi-RCSMD, Serie XXII, Mandati, Núm. 42, f. 26r.
51. ASMi, Potenze Sovrane (post. 1535), Pezzo 4, s. f.: «Rellatione del funerale da farsi alle Gratie. […] [Gabrio] Buscha». Una visión de conjunto sobre las fiestas y aparatos decorativos dispuestos con tal motivo en la Lombardía durante los siglos XVI y XVII es la que ofrece: VARALLO, 2004. Esta autora refiere brevemente a la relación elaborada por Busca: *Ibíd*., p. 76.
52. AHPM, Prot. 24850, Cajón XXVI bajo, f. 437r.
53. ANDRÉS, 1980, p. 17; ESCRIVÁ, 1538, Madrid, BNE, Mss. 2852.
54. SÁNCHEZ-GIJÓN, 2000a; COBOS GUERRA, 2014, pp. 26-27.
55. ALMIRANTE, 1876, p. 269.
56. BUSCA, 1601.
57. *Ibíd*., Lib. I, Cap. XXXIII, pp. 123-124.
58. MARIÁTEGUI, 1878. Más recientemente la *Apología* ha sido estudiada, anotada y comentada en: SÁNCHEZ-GIJÓN, 2000.
59. COBOS GUERRA, 2014, p. 27.
60. MONTERO DELGADO *et al*., 2014, p. 200. El asiento del manuscrito del comendador Escrivá aparece descrito con gran precisión en el *Index auctorum* por lo que la correspondencia con la obra a la que se viene refiriendo resulta inequívoca: «Apologia en execucion, y fauor de las fabricas del Reyno de Napoles del Comendador Scriua. De mano. Dedicada a Don P.º de Toledo. Virrey de Nap[ol]es. 4.º» (BNE, Mss. 7840, f. 2r).
61. Más intrincado resulta determinar la vía por la que el manuscrito de Escrivá pudo haber ingresado en la biblioteca de don Juan, aunque sería plausible que tal incorporación hubiera tenido lugar en Italia: ¿quizá durante la estancia del condestable en Nápoles en la década de 1580? En este sentido, se sabe que la *Apología* no se encontraba entre los libros que pertenecieron al virrey Pedro de Toledo, protector de Escrivá: HERNANDO SÁNCHEZ, 1988, pp. 20-21. Otra posibilidad es que don Juan adquiriera el manuscrito en la Lombardía, pues tanto el propio Escrivá como Luis Pizaño –artillero cercano al Comendador– trabajaron en aquellos territorios y, tal vez ¿podrían haber llevado allí consigo la obra?: COBOS GUERRA, 2000, pp. 187-188.
62. PÁEZ DE CASTRO, 1883, p. 170.

63. Lipsio mantenía una estrecha amistad con Sacco, figura que fue esencial como intermediario entre el humanista belga y el condestable, pues fue quien puso en conocimiento del gobernador de Milán la necesidad que Lipsio tenía de documentos sobre máquinas antiguas para su obra: RAMÍREZ, 1967, p. 193, Carta 45. Juan Bautista Sacco a Justo Lipsio. Milán, 27 de enero de 1597.
64 *Ibíd*., pp. 213-214, Carta 50. Juan Bautista Sacco a Justo Lipsio. Milán, 15 de mayo de 1597.
65. AHPM, Prot. 24850, Cajón XXVI bajo, f. 435v.

BIBLIOGRAFÍA

ALMIRANTE, J. (1876), *Bibliografía militar de España*, Madrid, Imprenta y Fundición de Manuel Tello.

ALONSO RUIZ, B., DE CARLOS VARONA, M. C., PEREDA, F. (dirs.) (2005), *Patronos y coleccionistas. Los Condestables de Castilla y el arte (siglos XV-XVII)*, Valladolid, Universidad de Valladolid.

ALONSO RUIZ, B. (2005), «Arquitectura y arte al servicio del poder. Una visión sobre la Casa de Velasco durante el siglo XVI», en B. ALONSO RUIZ, M. C. DE CARLOS VARONA, F. PEREDA (dirs.), *Patronos y coleccionistas. Los Condestables de Castilla y el arte (siglos XV-XVII)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 121-206.

ALVARADO, E. DE (*ca*. 1592-1598), *Alvaradina. La cual contiene en si muchos, y mui necesarios auisos de las cosas tocantes al Artillería. Dirigida al Ill[ustrisi]mo y Exc[elentisim]o señor Iuan Fernandez de Velasco Condestable de Castilla y Leon, Camarero mayor, y copero mayor de su Magestad Cath[olic]a Duque de la ciudad de Frias, conde de Haro, y Castelnouo, señor de la casa de Velasco, y de los siete Infantes de Lara, Gouernador del Estado de Milan por su Magestad, y su lugartenie[n]te y capitan General en Italia*, Madrid, BNE, Mss. 8895.

ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A. (2001), *Milán y el legado de Felipe II: gobernadores y corte provincial en la Lombardía de los Austrias*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V.

ANDRÉS, G. DE (1980), «La biblioteca manuscrita del Condestable Juan Fernández de Velasco († 1613)», *Cuadernos bibliográficos*, nº 40, pp. 5-22.

BELLUZZI, G. B. (1598), *Nvova inventione di fabricar fortezze. Di varie forme in qvalvnqve sito di piano, di monte, in acqua, con diuersi disegni, et vn trattato del modo che si hà da osseruare in esse, con le sve misvre, et ordine di leva le piante, tanto in fortezze reali, quanto non reali. Di Giouan Battista Belici. Con vn discorso in fine intorno al presidiar, e guardar esse fortezze, e quanto fa bisogno per il lor mantenimento*, Venecia, Appresso Roberto Meletti.

BORA, G. (1998), «Milano nell'età di Lomazzo e San Carlo: riaffermazione e difficoltà di sopravvivenza di una cultura», en G. BORA, M. KAHN-ROSSI, F. PORZIO (a cura di), *Rabisch. Il grottesco nell'aret del Cinquecento. L'Accademia della Val di Blenio, Lomazzo e l'ambiente milanese*, Milán, Skira, pp. 37-56.

BORROMEO, A. (1981), «Le controversia giurisdizionali tra potere laico e potere ecclesiastico nella Milano spagnola sul finire del Cinquecento», *Atti dell'Accademia di San Carlo*, nº 4, pp. 43-89.

BUSCA, G. (1601), *Della architettura militare di Gabriello Bvsca Milanese. Primo Libro*, Milán, Appresso Girolamo Bordone, & Pietro Martire Locarni compagni.

BUSTAMANTE, A., MARÍAS, F. (1985), *El Escorial en la Biblioteca Nacional. IV Centenario del Monasterio de El Escorial*, Madrid, Ministerio de Cultura - Dirección General del Libro y Bibliotecas.

CÁMARA MUÑOZ, A. (1998), *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II*, Madrid, Nerea.

COBOS GUERRA, F. (2000), «La influencia de Escrivá en la fortificación del siglo XVI», en A. SÁNCHEZ GIJÓN (ed.), *Luis Escrivá. Su Apología y la fortificación imperial. Edición al cuidado de Antonio Sánchez-Gijón. La Apología anotada y comentada por Fernando Cobos y Javier de Castro*, Valencia, Generalitat Valenciana. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència. Direcció General del Llibre i Coordinació Bibliotecària, pp. 182-202.

COBOS GUERRA, F. (2014), «Pedro Luis Escrivá y el primer tratado de fortificación moderna. Nápoles, 1538», en A. CÁMARA MUÑOZ y B. REVUELTA POL, *Ingenieros del Renacimiento*, Madrid, Fundación Juanelo Turriano, pp. 25-51.

COPPA, A. (1999), «Gabrio Busca e i trattatisti milanesi di architettura militare del XVII secolo», en G. COLMUTO ZANELLA (a cura di), *Territorio e fortificazioni*, Bergamo, G. Edizioni dell'Ateneo, pp. 33-56.

COPPA, A. (2004), «Trattatisti e trattati “milanesi” di architettura militare (XVI-XVII secolo)», en G. COLMUTO ZANELLA y L. RONCAI (a cura di), *La difesa della Lombardia Spagnola. Atti del Convegno di Studi*, Cremona, Ronca Editore, pp. 37-61.

DAMERI, A. (2016), «“Servitore di due padroni”. Gabrio Busca, ingegnere militare tra Piemonte e Spagna», en G. VERDIANI (ed.), *Defensive Architecture of the Mediterranean XV to XVIII Centuries*, Florencia, DidaPress, pp. 71-78.

DE CARLOS VARONA, M. C. (2003), «El VI Condestable de Castilla, coleccionista e intermediario de encargos reales (1592-1613)», en J. L. COLOMER (dir.), *Arte y diplomacia de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, Madrid, Ediciones Fernando Villaverde, pp. 247-275.

DE CARLOS VARONA, M. C. (2005), «“Al modo de los antiguos”. Las colecciones artísticas de Juan Fernández de Velasco, VI Condestable de Castilla», en B. ALONSO RUIZ, M. C. DE CARLOS VARONA y F. PEREDA (dirs.), *Patronos y coleccionistas. Los Condestables de Castilla y el arte (siglos XV-XVII)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 207-314.

ESCRIVÁ, P. L. (1538), *Apologia en escusation y fauor de las fabricas que se hazen por designo del Comendador Scriua En el Reyno de Napoles y principalmente de la del Castillo de Sancthelmo conpuesta en dialogo entre El Vulgo que la reprueua y El com[endad]or que la defiende*, Madrid, Biblioteca Nacional de España, Mss. 2852.

FERNÁNDEZ ALBADALEJO, P. (1995), «De “llave de Italia” a “corazón de la monarquía”», en P. PISSAVINO, G. SIGNOROTTO, *Lombardia borromaica. Lombardia spagnola*, vol. 1, Roma, Bulzoni, pp. 41-92.

FERNÁNDEZ POMAR, J. M. (1967), «Manuscritos del VI Condestable de Castilla en la Biblioteca Nacional», *Helmántica*, 18, pp. 89-108.

FIOR, M.; VIGANÒ, M. (2005), «Due inediti di Gabrio Busca», en M. VIGLINO DAVICO (a cura di), *Fortezze «alla moderna» e ingegneri militari del ducato sabaudo*, Turín, Celid Ed., pp. 195-209.

FRONTINO, S. J. (1516), *Los quatro libros de Sexto Julio Frontino de los exemplos et avisos de la guerra: obra muy provechosa nuevamente trasladada del latín en nuestro romance castellano por Diego Guillen de Avila*, Salamanca, Lorenzo de Lion de Lei.

HERNANDO SÁNCHEZ, C. J. (1988), «Poder y cultura en el renacimiento napolitano: la biblioteca del virrey Pedro de Toledo», *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 9, pp. 13-34.

Index auctorum operum mss. et impressorum bibliothecae Iohannis Fernández de Velasco VI Condestabilis Castella, Madrid, Biblioteca Nacional de España, Mss. 7840.

LAMBERINI, D. (2007), *Giovan Battista Belluzzi: architetto militare e trattatista del Cinquecento*, Florencia, Leo S. Olschki.

LASO BALLESTEROS, Á. (1991), «Tradición y necesidad. La cultura de los ingenieros militares en el Siglo de Oro: la biblioteca y la galería del capitán don Jerónimo de Soto», *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 12, pp. 83-109.

LÓPEZ-VIDRIERO ABELLÓ, M. L. (2008), «Encomio y gloria: brillo imperial del Milanesado en los libros italianos de las colecciones de Frías y Gondomar», en A. EGIDO MARTÍNEZ y J. E. LAPLANA GIL (eds.), *Mecenazgo y humanidades en tiempos de Lastanosa. Homenaje a Domingo Ynduráin*, Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses. Institución «Fernando el Católico», pp. 303-324.

MALAGUZZI VALERI, F. (1901), «Pellegrino Pellegrini», *Archivio Storico Lombardo*, s. III, vol. XVI, pp. 327-335.

MARAVALL, J. A. (2008), *La cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica*, Barcelona, Ariel Letras.

MARIÁTEGUI, E. (1878), *Apología en excusación y favor de las fábricas del Reino de Nápoles por el Comendador Scribá. Manuscrito del siglo XVI, publicado ahora por primera vez*, Madrid, Imprenta del Memorial de Ingenieros.

MONTERO DELGADO, J.; GONZÁLEZ SÁNCHEZ, A.; RUEDA RAMÍREZ, P.; ALONSO MORAL, R. (2014), *De todos los ingenios los mejores: el condestable Juan Fernández de Velasco y Tovar, V Duque de Fías (c. 1550-1613)*, Sevilla, Real Maestranza de Caballería de Sevilla.

MOZZARELLI, C. (1992), «Patrizi e governatori nello Stato di Milano a mezzo il Cinquecento. Il caso di Ferrante Gonzaga», en G. SIGNOROTTO (ed.), *L'Italia degli Austrias. Monarchia cattolica e domini italiani nei secoli XVI e XVII*, Cheiron, IX, nos 17-18, I semestre, pp. 119-134.

MOZZARELLI, C. (1995), «Nella Milano dei Re Cattolici. Considerazioni su uomini, cultura e istituzioni tra Cinque e Seicento», en P. PISSAVINO y G. SIGNOROTTO (eds.), *Lombardia borromaica, Lombardia spagnola*, Roma, Bulzoni, 1995, vol. I, pp. 421-456.

PÁEZ DE CASTRO, J. (1883), «Memorial al rey don Felipe II sobre la formación de una librería en Valladolid, donde se reunirían ejemplares raros, por el Dr. Páez de Castro», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, t. IX, pp. 165-178.

PÉREZ PRECIADO, J. J. (2010), *El Marqués de Leganés y las artes*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

PISSAVINO, P.; SIGNOROTTO, G. (a cura di) (1995), *Lombardia borromaica, Lombardia spagnola*, 2 vols., Roma, Bulzoni.

PISSAVINO, P. (1995), «Per un'immagine sistemica del milanese spagnolo. Lo Stato di Milano come arena di potere», en P. PISSAVINO y G. SIGNOROTTO (a cura di), *Lombardia borromaica. Lombardia spagnola*, vol. 1, Roma, Bulzoni, pp. 163-231.

PROMIS, C. (1871), «Gl'ingegneri militari che operarono o scrissero in Piemonte dall'anno MCCC all'anno MDCL. Notizie raccolte da Carlo Promis», *Miscellanea Storica Italiana*, pp. 411-646.

RAMÍREZ, A. (1967), *Epistolario de Justo Lipsio y los españoles (1577-1606)*, Madrid, Castalia.

SÁNCHEZ-GIJÓN, A. (ed.) (2000), *Luis Escrivá. Su Apología y la fortificación imperial. Edición al cuidado de Antonio Sánchez-Gijón. La Apología anotada y comentada por Fernando Cobos y Javier de Castro*, Valencia, Generalitat Valenciana. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència. Direcció General del Llibre i Coordinació Bibliotecària.

SÁNCHEZ-GIJÓN, A. (2000a), «Luis Escrivá o la revolución en el arte de fortificar», en A. SÁNCHEZ GIJÓN (ed.), *Luis Escrivá. Su Apología y la fortificación imperial. Edición al cuidado de Antonio Sánchez-Gijón. La Apología anotada y comentada por Fernando Cobos y Javier de Castro*, Valencia, Generalitat Valenciana. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència. Direcció General del Llibre i Coordinació Bibliotecària, pp. 2-15.

SCOTTI, A. (2005), «Il castello in età moderna: trasformazioni difensive, distributive e funzionali», en T. FIORIO (a cura di), *Il Castello Sforzesco di Milano*, Milán, Skira Ed., pp. 191-223.

SCOTTI, A. (2008), «Architettura e territorio nella Lombardia spagnola ai tempi dell'episcopato di Federico Borromeo», en F. REPISTHI y A. ROVETTA (a cura di), *L'architettura milanese e Federico Borromeo. Dall'investitura arcivescovile all'apertura della Biblioteca Ambrosiana (1595-1609),* Studia Borromaica, Roma, Bulzoni, pp. 29-48.

VARALLO, F. (2004), «Apparati effimeri, feste e ingressi trionfali nella Lombardia barocca e tardobarocca», en V. TERRAROLI (a cura di), *Lombardia barocca e tardobarocca. Arte e architettura*, Milán, Skira Ed., pp. 61-83.

VÁZQUEZ MANASSERO, M. A. (2018), *El «yngenio» en palacio: arte y ciencia en la corte de los Austrias (ca. 1585-1640)*, Madrid, Fundación Juanelo Turriano.

VÁZQUEZ MANASSERO, M. A. (2018a), «El legado del ingeniero Jerónimo de Soto: teórica y práctica del arte de fortificar entre las fronteras y la corte», en *Defensive Architecture of the Mediterranean. XV to XVIII centuries* (en prensa).

VIGANÒ, M. (2004) «Il Castello sforzesco cittadella spagnola nel cuore di Milano (1535-1707)», en G. COLMUTO ZANELLA y L. RONCAI (a cura di), *La difesa della Lombardia Spagnola. Atti del Convegno di Studi*, Cremona, Ronca Editore, pp. 87-122.

ZALAMA, M. A.; ANDRÉS, P. (2002), *La colección artística de los Condestables de Castilla en su palacio burgalés de la Casa del Cordón*, Burgos, Caja de Burgos.

Volver al índice

5

«e della professione del fortificare intendente così bene le regole e i termini che può farne giudizio». Cristina di Francia, duchessa di Savoia e Carlo di Castellamonte «Sovrintendente alla Fortezze»

ANNALISA DAMERI
Politecnico di Torino

DA PARIGI A TORINO. UNA GIOVANE PRINCIPESSA

Nella rete tessuta da Carlo Emanuele I per inserire il ducato di Savoia in una strategia europea, Cristina di Borbone, sorella di Luigi XIII, figlia di Enrico IV re di Francia e di Maria de' Medici, viene data in sposa al giovane Vittorio Amedeo[1]. In questo modo è rafforzata l'alleanza franco-sabauda, orientando la politica del ducato verso una linea sempre più dichiaratamente antispagnola. Le nozze sono celebrate nella cappella del Louvre il 10 febbraio 1619, giorno del compleanno della tredicenne Chrestienne.

Cristina giunge a Torino nella primavera del 1620: è una giovane il cui futuro è stato piegato alla politica internazionale e alla necessità di ricercare un ulteriore legame tra due potenze confinanti. Per l'ingresso di Cristina, la città disegnata da Ascanio Vitozzi e da Carlo di Castellamonte prende vita: i palazzi diventano un fondale animato da statue allegoriche, la porta della «città nuova» è un ingresso monumentale all'ampliamento meridionale, inaugurato in tale occasione; al nucleo più antico dell'impianto quadrato di fondazione romana, dal tessuto edilizio fortemente plasmato durante il lungo medioevo, è stato incernierato a sud il primo ingrandimento seicentesco. L'attuale piazza San Carlo, il «gran teatro castellamontiano» pensato come sistema uniforme, non costituisce soltanto lo spazio più importante dell'ampliamento, ma rappresenta il fulcro di una nuova entità urbana, specchio dell'autorità e della continuità dinastica sabauda. Nel progetto seicentesco le due chiese gemelle, San Carlo e Santa Cristina, devono inquadrare come due



FIG. 1 Volta della sala del Valentino. Castello del Valentino, Torino. Cristina di Francia, nelle vesti di Flora primavera.

quinte scenografiche l'imbocco del tratto meridionale della Contrada Nuova (l'attuale via Roma). Nel convento annesso a Santa Cristina, ora demolito, si insediano le monache Carmelitane Scalze, chiamate a Torino da Cristina che sceglie il monastero per i suoi ritiri spirituali. L'artefice del progetto urbanistico che muove dal piano vitozziano e ne innesca la realizzazione è l'architetto Carlo di Castellamonte, sovrintendente a tutti i cantieri ducali.

IL PALAZZO DI MADAMA REALE

Il casino fluviale del Valentino[2], ancora nella sua *facies* cinquecentesca, è donato per le nozze da Carlo Emanuele I alla giovane nuora Cristina: sarà per sua volontà trasformato, grazie a due diversi cantieri, nell'arco di trent'anni, nel palazzo barocco su modelli francesi prescelto dalla futura madama reale come sede dei ricevimenti di corte, di incontri e di trattati diplomatici.

I lavori di ampliamento e riplasmazione sono avviati nel 1620 su progetto di Carlo di Castellamonte al quale subentrerà il figlio Amedeo, nel quadro di un progetto dinastico perseguito dagli architetti di corte. La ristrutturazione del Valentino rientra in un disegno più ampio, a scala territoriale, che abbraccia in un unico complesso la residenza, il fiume e la prospiciente fascia collinare. Entrata in possesso della villa e della zona circostante, Maria Cristina estende immediatamente i limiti della proprietà oltre il Po, acquistando (1622) una vigna, nell'attuale zona di San Vito, che ricostruisce contemporaneamente al Valentino. I lavori di ristrutturazione dell'edificio preesistente per adattarlo a residenza di piacere della duchessa, hanno inizio nel 1622 e proseguono sino al 1652[3].



FIG. 2 Sala della guerra, Castello del Valentino, Torino. Particolare della decorazione a stucco e ad affresco.

Il cantiere seicentesco del palazzo del Valentino si articola in due fasi: nel 1620-1623 si attua la definizione del corpo di fabbrica parallelo al fiume affiancato da due torri, dopo il 1645 sono realizzati i due padiglioni più bassi, collegati alla manica principale con due gallerie porticate e terrazzate a un solo piano fuori terra, e l'emiciclo di chiusura del cortile. Il Valentino è concepito secondo il *pavillon-système* alla francese, strettamente correlato dal punto di vista distributivo con il fiume: l'affaccio principale, verso la collina,



FIG. 3 Sala del negozio, Castello del Valentino, Torino. Particolare della decorazione a stucco e ad affresco.



FIG. 4 Sala della magnificenza, Castello del Valentino, Torino. Particolare della decorazione a stucco e ad affresco.

è collegato con il grande cortile da un atrio passante il cui spazio è ritmato da sei colonne doriche che reggono il nuovo grande salone al piano nobile. All'epoca dal fiume, tramite due rampe, si accede all'atrio passante e da qui grazie allo «scalone imperiale» si sale alla loggia superiore e al salone.

Nel 1630, in seguito alla morte del padre, Vittorio Amedeo I sale sul trono sabaudo con al fianco Cristina; dopo Ludovica (1629), nel 1632 nasce l'erede maschio Francesco Giacinto e dopo due anni Carlo Emanuele. I Savoia sin dal XV secolo aspirano al titolo regio e rivendicano i propri diritti sul regno di Cipro; in occasione della nascita del primogenito, Cristina assume l'appellativo di «*madame royale*».

Nel 1637, la morte del duca improvvisa, e per alcuni anche sospetta, spinge Cristina ad assumere la reggenza in qualità di tutrice di Francesco Giacinto, all'epoca di soli cinque anni. Una francese sul trono sabaudo non è di certo accolta di buon grado, in particolar modo dai fratelli del duca defunto, i «cognati» principe Tommaso e cardinal Maurizio, protagonisti della fronda filo-spagnola che serpeggia da anni nella corte torinese. La situazione si inasprisce maggiormente nel momento in cui nel 1638 muore anche il piccolo Francesco Giacinto; Carlo Emanuele di soli quattro anni, malato di vaiolo, pare troppo cagionevole di salute per garantire la successione alla dinastia. Il pericolo che il ducato si trasformi in un delfinato della Francia, perdendo la propria autonomia, accentua l'attrito tra «principisti» filo-spagnoli e «madamisti» filo-francesi e causa l'esplosione della guerra civile, replica nei territori piemontesi degli scontri che affliggono da decenni l'Europa e che vedono contrapposte Francia e Spagna.

Al Valentino, sua residenza privilegiata, Cristina si circonda di consiglieri e collaboratori, tra cui Filippo d'Agliè e Carlo di Castellamonte; qui incontra ambasciatori e visitatori illustri, amministra il potere, dando alla dimora suburbana anche un grande valore simbolico. Non è un caso se Cristina incontrerà il matematico Vertova al Valentino nei giorni in cui è costretta al capezzale del piccolo Francesco Giacinto gravemente malato, che morirà il 4 ottobre 1638.



FIG. 5 GIOVENALE BOETTO, *Vittorio Amedeo I e Carlo di Castellamonte sovrintendono alla nuove fortificazioni di Torino*, 1633, incisione. Torino, Archivio Storico della Città di Torino, Collezione Simeom, D 142.

LA GUERRA, LA DIPLOMAZIA, L'ARCHITETTURA

Cristina, nonostante la giovane età in cui viene data in sposa a Vittorio Amedeo, diventa ben presto la protagonista di una stagione del ducato e con la sua presenza, anche invadente, sino al giorno della sua morte impedirà al figlio Carlo Emanuele II di poter governare in autonomia. È sottoposta a pressioni incalzanti da parte del cardinale Richelieu che la vorrebbe pedina inerme nelle sue strategie di espansione verso la penisola italiana. È oggetto di una serrata campagna di discredito da parte degli spagnoli, ma anche degli alleati francesi che la accusano di una eccessiva autonomia: madama reale è descritta dalle molte cronache donna di carattere, principessa amazzone, per alcuni rea dei peggiori delitti come l'uccisione del marito, ma anche del piccolo Francesco Giacinto, ninfomane[4]. Quello che emerge è il profilo di una giovane donna risoluta, troppo moderna e disinibita per la corte torinese, e che insegue tenacemente i propri obiettivi non disdegnando alleanze spregiudicate, circondandosi di consiglieri anche inconsueti[5].

La diplomazia, la guerra, l'arte fortificatoria sono gli strumenti per mantenere tenacemente il potere e cederlo (il più tardi possibile) nelle mani del figlio. Al Valentino, le stanze raccontano la storia della dinastia, la cronaca più recente, le aspirazioni, i moniti per chi deve regnare: nell'appartamento «bianco», la stanza della guerra, del negozio (diplomatico) e delle magnificenze (architettoniche), i racconti che si dipanano tra stucchi

e affreschi sono una sorta di memento per il giovane futuro duca, ma soprattutto, forse per Cristina.

Infatti, mentre procedono i lavori di ampliamento e di ridefinizione architettonica, per volontà di Cristina di Francia si avvia la decorazione dei due appartamenti del piano nobile, identici per numero di locali e disposizione, differenti negli apparati decorativi[6]. È progettata una decorazione fastosa in stucchi e pitture, cui si accompagnano preziosi «corami» di rivestimento delle pareti. I lavori iniziano dal salone e dall'appartamento rivolto a sud, verso Moncalieri, composto da cinque stanze e un *cabinet*. Il compito è affidato in un primo momento alla famiglia Bianchi, stuccatori e pittori d'origine luganese già attivi in altri cantieri sabaudi. Isidoro Bianchi lavora assiduamente dal 1633 al 1642 affiancato dai figli Pompeo e Francesco. Il tema individuato per ciascuna stanza è presentato nell'affresco centrale della volta per essere ripreso e illustrato negli affreschi, negli stucchi e nella fascia del fregio. Se nell'appartamento di rappresentanza di Cristina, fortemente connotato dagli stucchi dorati, lavorano i Bianchi, nelle stanze verso settentrione, destinate dal 1638 al giovane principe ereditario Carlo Emanuele, saranno impegnati nell'esecuzione degli apparati decorativi prima i Bianchi, e in seguito altri artisti appartenenti a famiglie di imprenditori luganesi, ad un tempo pittori e scultori: i Casella e i Recchi (tra il 1633 e il 1646). Il ciclo decorativo è conservato nella sua unitarietà anche se ha subito, in alcune stanze, modifiche ottocentesche; il programma generale della decorazione e la scelta dei singoli episodi sono ideati dal conte Filippo di San Martino d'Agliè, uomo colto e raffinato, consigliere e favorito di Cristina. Nella scelta dei temi delle stanze verso Po dell'appartamento sud Filippo si ispira al poema ovidiano delle *Metamorfosi*: nelle sale dei Pianeti, delle Rose e Verde ne vengono ripercorsi i miti; in alcuni degli affreschi Cristina è rappresentata in vesti mitologiche.

Come detto, le sale dell'appartamento bianco, verso nord, richiamano invece i fondamenti della formazione per un giovane duca: la sala della guerra, dotata di una tappezzeria a broccato già nel 1644, è probabilmente l'ultima stanza decorata dall'équipe dei Bianchi al Valentino[7]. E da questa stanza in poi la decorazione in stucco riveste negli appartamenti del Valentino una importanza maggiore rispetto alle stanze precedenti, raccordandosi iconograficamente in maniera più puntuale ai temi trattati. Decisamente nuova sembra essere l'esuberanza plastica delle coppie di putti che gioiosamente reggono emblemi bellici, ripresa anche nelle cornici in stucco che sviluppano motivi di ispirazione militare, con corazze, scudi, elmi, panoplie. Gli affreschi immortalano episodi delle recenti guerre del Monferrato (1628-1631), concluse con la pace di Cherasco che permette ai Savoia di estendere ulteriormente i propri possedimenti verso sud. Le porte della stanza sono eseguite da Alessandro Casella, e su di esse, nei tondi, si riconoscono i ritratti ad affresco di Vittorio Amedeo I e di Cristina di Francia, riaffiorati in seguito agli ultimi restauri: i genitori quasi vegliano sulla formazione del giovane figlio.

Nella stanza del negozio, la decorazione in stucco si deve ad Alessandro Casella ed è caratterizzata dalla ricca trama di telamoni, putti e angeli a coda fitomorfa. L'affresco centrale, eseguito dai Recchi, allude, attraverso una serie di figure allegoriche, al tema della Pace come fondamento della felicità pubblica. E la Pace, ottenuta e coltivata attraverso alleanze e matrimoni, è celebrata nei riquadri sottostanti: i rappresentanti dello stato sabaudo trattano con i sovrani europei di maggiore prestigio, dal re di Francia ai re

di Spagna e Inghilterra, sino all'imperatore asburgico e ai sultani orientali. Tra le cartelle dipinte dai Recchi spicca la scena raffigurante Cristina di Francia, in abiti vedovili, mentre incontra, a conclusione della guerra dei «cognati» (1642) il principe Tommaso di Savoia-Carignano e la moglie Maria di Borbone-Soissons.

FIG. 6 Firma di Carlo di Castellamonte, proemio del manoscritto *Le trinciere*. Torino, Musei Civici, Torino, 2698/DS.

Nella stanza delle magnificenze, sono raffigurati, in anticipo sul *Theatrum Sabaudiae* del 1682, alcuni edifici monumentali e vedute urbane legate alla committenza di Carlo Emanuele I, di Vittorio Amedeo I e di Cristina. Si riconoscono: il palazzo ducale e la piazza del castello, la chiesa vitozziana di Santa Maria al Monte dei Cappuccini e il progetto di Vittorio Amedeo I per un nuovo palazzo in città adiacente al duomo da destinarsi al principe ereditario. Seguono in sequenza sulla parete ovest: la residenza suburbana tardocinquecentesca di Mirafiori vista dal giardino, interessata da progetti di ampliamento da parte del nuovo duca, progetti poi interrotti alla sua morte nel 1637; la contrada di Po prima della sua ristrutturazione a portici omogenei da parte di Amedeo di Castellamonte, dominata dalla Chiesa dei Padri Minimi di San Francesco da Paola, fatta erigere da Cristina di Francia nel 1632; infine il complesso monumentale della porta nuova innalzata da Carlo di Castellamonte nel 1620 all'estremo dell'ampliamento meridionale di Torino. Alla città si accompagnano vedute del territorio, imperniate su interventi ducali di protezione di ordini religiosi, con chiese e romitaggi montani, e su iniziative ducali di fortificazione di città di pianura: si riconoscono Trino, con la cittadella quadrangolare, Asti, con la doppia cinta muraria, e, probabilmente, Breme fatta fortificare da Vittorio Amedeo I nel 1635.

CARLO DI CASTELLAMONTE E CRISTINA DI FRANCIA

«E il Conte Carlo il primo Ingegniero di quello stato, perché assiste con la persona o con il consiglio a tutte le fortificazioni, che in dodici parti di quello stato si vanno facendo come l'istessa Madamma Reale mi racontò, e stato allievo di Monsiuer Zanfrone, et Ministro del già Duca Carlo Emanuele, che non machinava altro che fortezze. Ingegniere di teorica, e di pratica, che ha fabricato più fortezze ch'io non ne ho disegnate abbundatissimo di pareri, e che in quella occasione, et in ogni altra maggiore ha servito et servirebbe con ogni spirito alla Religione»[8].

È Giovanni Battista Vertova, nel suo diario del viaggio «italiano» a introdurre la figura di Carlo di Castellamonte attribuendogli un ruolo che la storiografia successiva non ha forse saputo riconoscere[9], sottolineando una grande esperienza nel campo dell'architettura fortificata che lo ha portato a sovrintendere ai molti lavori nel ducato sabaudo.

Carlo di Castellamonte (1571-1640) è l'ingegnere che più lungamente ha servito, fedelmente, i Savoia nella prima metà del XVII secolo; gli succederà il figlio Amedeo.

I Castellamonte si inseriscono in una solida tradizione sabauda che vede molti ingegneri militari chiamati al servizio del ducato: dopo il trasferimento della capitale da Chambery a Torino (1563), il primo obiettivo di Emanuele Filiberto e del figlio Carlo Emanuele I è di trasformare il piccolo paese ai margini del ducato in una solida e inespugnabile città capitale. Per prima cosa è fondamentale rendere la città inespugnabile dotandola di un circuito fortificato «alla moderna» e di una cittadella. Emanuele Filiberto chiama accanto a sé ingegneri militari con i quali stringe rapporti anche personali: i migliori al servizio del duca sono, tra gli altri, Francesco Paciotto, Ascanio Vitozzi, Gabrio Busca. La storia dell'urbanistica di Torino e del territorio circostante si fonda in questo modo su uno stretto connubio politico e culturale tra duca e ingegnere militare, tra città che deve sottostare alle esigenze della guerra e della pace e città capitale che deve vestire un abito monumentale. Il programma che sovraintende l'urbanistica della città per oltre due secoli è regolato da semplici esigenze: difendere la città e renderla più «bella» e monumentale. Carlo di Castellamonte inizia la sua attività con l'avvento del XVII secolo e ben presto va a ricoprire, all'interno dei ranghi dello stato, un ruolo di primaria importanza. A lui è anche affidato il compito di formare la generazione successiva di ingegneri militari al servizio dei Savoia.

Appartiene al ceto aristocratico e questo, con ogni probabilità, lo avvantaggia nei rapporti futuri con i membri della famiglia Savoia; un soggiorno a Roma gli permette di entrare in contatto con un ambito culturale fertile che lo solleciterà nei suoi progetti successivi. Collabora con Ascanio Vitozzi, alla morte del quale subentrerà nella carica di architetto ducale. L'attività nel campo dell'architettura militare si snoda senza soluzione di continuità a partire dal primo decennio del Seicento, acquistando una maggiore consistenza a partire dagli anni trenta. Lavora in un periodo segnato da repentini cambi di alleanze; infatti dopo la seconda metà del Cinquecento in cui i Savoia sono alleati con la Spagna, Carlo Emanuele I, con il 1610, si allea in maniera sempre più solida con la Francia, sperando di ottenere come ricompensa, in caso di vittoria sullo scacchiere europeo, lo stato di Milano. In realtà, accecato dall'ambizione, Carlo Emanuele I compie gesti disordinati: «allo sbaraglio fu la parola d'ordine del giovane principe»[10]. Non si rende conto di essere usato dalla Francia per tenere impegnata la Spagna nella penisola italiana e distoglierla da altre operazioni in Europa. L'ingegnere militare al servizio di Carlo Emanuele I deve continuamente riorganizzare il sistema difensivo territoriale in base a un continuo mutare di alleanze e strategie.

Carlo di Castellamonte è colui che attua il piano grandioso di Ascanio Vitozzi che prevedeva la completa trasformazione della città da città quadrata in una città fortificata «alla moderna». Si occupa dei lavori ai baluardi della città[11].Firma progetti per le fortificazioni di Verrua, Nizza Marittima, Avigliana (progetto aspramente criticato da Morello), Demonte, Ottaggio, Vercelli. Le guerre del Monferrato (1628-1631) con Carlo Emanuele I alleato con la Spagna contro la Francia alleata con Venezia, cambiano nuovamente l'assetto politico: la pace di Cherasco (1631) porta all'annessione di settantaquattro terre del Monferrato tra cui Alba e Trino, e fa convergere l'attenzione verso levante[12].Tutto questo comporta una politica di costante riassetto delle fortificazioni e dei confini; per cui l'attenzione dell'ingegnere militare dopo essersi concentrata sulle fortificazioni sulle Alpi deve spostarsi verso il confine con lo stato di Milano. La riorganizzazione del sistema

difensivo a scala territoriale causa anche l'insediamento del Consiglio Fabbriche e fortificazioni (dal 1632), la struttura cui verrà demandato il controllo, il progetto e il potenziamento del sistema difensivo e infrastrutturale del ducato.

Vittorio Amedeo I decide la costruzione di una nuova cittadella ad Asti (1636) il cui progetto ad oggi pare ancora di incerta attribuzione: la struttura, con un impianto quadrato con bastioni angolari e quattro bastioni intermedi avanzati, è collocata a sud-est della città e suscita da subito forti perplessità. Giudicata inadeguata alla difesa, con una collocazione scorretta, è oggetto di diverse perizie sino alla totale demolizione nel 1679. Il ruolo di Castellamonte nel progetto è ancora oscuro; certo è che nel 1637 l'ingegnere è impegnato nella stesura di una puntuale relazione sullo stato delle fortificazioni che lo porta in visita alle città e paesi a levante, a dimostrare l'attenzione per il confine verso lo stato di Milano, dal quale si temono, a ragione, pericolosi attacchi. La relazione del 1637 è fonte di informazioni basilari per comprendere l'assetto difensivo di molte cittadine piemontesi e, attraverso le parole di Castellamonte, è possibile conoscere lavori intrapresi e le indicazioni progettuali, con la messa in evidenza delle più urgenti necessità di completamento[13].

Nel 1637 muore improvvisamente Vittorio Amedeo I e Cristina acquisisce la reggenza, ereditando un complesso piano di riassetto difensivo dello stato, del quale Castellamonte è l'artefice, protagonista assoluto delle scelte militari operate nel ducato, regista dei molti cantieri aperti in montagna e pianura.

Ma non solo. In uno studio sulla città di Modena[14], mai ripreso dalla recente bibliografia «sabauda», è stato messo in luce come Castellamonte abbia anche fornito un progetto per la cittadella, alla fine degli anni venti, incarico pagato dal duca di Modena con un gioiello del valore di 250 ducatoni[15].

Incarico sicuramente prestigioso come quello che Castellamonte, a seguito della visita di Giovanni Battista Vertova a Torino, accetta di affrontare per «servire la Religione». Infatti il conte «Carlo di Castellamonte prontissimamente offerse l'opera, e lo studio suo a questo negotio et appresso per lo spatio di dodici giorni si applicò con tanto fervore e spirito alla consideratione delle nostre fortificationi che d'avantaggio non poteva desiderare. Vidde scritture e disegni e tanto puntualmente volle essere informato di tutti i particolari, che ebbe confidenza di darmi parte in voce, e parte in piante e scritture molte avvisi di singolar benefitio alla sicurezza di quest'Isola»[16]. L'interesse dimostrato per le fortificazioni di Malta è infiammato dall'impegno religioso: l'isola del Mediterraneo è riconosciuta dall'Europa cattolica come baluardo cristiano contro una temuta invasione dei «turchi» e difenderla deve essere una responsabilità comune. Madama reale dimostra uguale preoccupazione: Cristina «si esibbì a soddisfare il desiderio di V. E, e servir la Religione». Come detto, riceve Vertova una prima volta al Valentino mentre assiste Francesco Giacinto, il primogenito gravemente malato. Al ritorno da un viaggio a Pinerolo dove ha modo di confrontarsi con gli ingegneri militari dell'esercito francese, Vertova è ricevuto una seconda volta da madama reale che richiede nuovamente di visionare i disegni relativi a Malta. Sono presenti il marchese di Agliè, il conte d'Agliè, Carlo di Castellamonte e Madama Reale «di spirito vivacissimo, di maniere veramente Reali e della professione del fortificare intendente così bene le regole e i termini che può farne giuditio, come pure fece delle nostre fortificationi accennandomi alcuni particolari avvisi».

Improbabile che la quattordicenne Cristina, che giunge a Torino novella sposa di Vittorio Amedeo I, abbia acquisito alcuna competenza in campo strategico-militare da bambina in Francia. Più verosimile che, al fianco del marito, principe ereditario e poi regnante a partire dal 1630, abbia potuto assistere agli incontri con Carlo di Castellamonte e con gli altri ingegneri militari del ducato imparando, in questo modo, a conoscere la corretta terminologia e i primi rudimenti dell'arte del fortificare. Nella prima metà del XVII secolo, all'interno della grande galleria di palazzo reale, sono conservati molti dei disegni oggi custoditi in Archivio di Stato di Torino nei cinque volumi dell'Architettura Militare[17]. Si tratta di 576 disegni redatti o acquisiti per il duca Emanuele Filiberto e per Carlo Emanuele I per i diversi scopi di governo (difesa, spionaggio). Su queste carte si sono formati duchi e ingegneri militari, tra cui sicuramente Vittorio Amedeo I (1587-1637). Il futuro marito di Cristina, inoltre, ha trascorso alcuni anni della propria infanzia a Madrid con i due fratelli Filippo Emanuele (1586-Madrid 1605) e Emanuele Filiberto (1588-1624). I tre giovani principi, figli dell'infanta Catalina Micaela de Austria, sorella di Filippo III, vivono alla corte spagnola con tutti i privilegi del rango e accedono a una formazione privilegiata. Il recente saggio su Emanuele Filiberto vicerè in Sicilia[18] permette di acquisire ulteriori informazioni: lui, con i due fratelli, può studiare con il cosmografo regio portoghese João Baptista Lavanha (Labana), esperto di architettura navale e logistica militare. Vittorio Amedeo I, quando sale sul trono sabaudo, ha quindi una solida preparazione in



FIG. 7 CARLO DI CASTELLAMONTE, *Le trinciere* (frontespizio) di Carlo di Castellamonte. Torino, Musei Civici, Torino, 2698/DS.

campo militare: una donna caparbia come Cristina ha sicuramente avuto varie occasioni per apprendere molto. Nel momento in cui, vedova, acquisisce la reggenza e deve governare uno stato attaccato dalla Spagna, deve collaborare in maniera sempre più serrata con Carlo di Castellamonte. La conoscenza di terminologie e strategie diventa basilare per il suo nuovo ruolo.

1638. UN ANNO CRUCIALE

Nel 1638 le sale del palazzo del Valentino, si aprono per accogliere Giovanni Battista Vertova, matematico e ingegnere militare, durante il suo viaggio attraverso la penisola italiana[19], giunto a Torino per raccogliere pareri e progetti per le fortificazioni di Malta. Cristina di Francia, reggente sul trono sabaudo, vedova ormai da un anno del duca Vittorio Amedeo I di Savoia, lo riceve accompagnata da Carlo di Castellamonte, al Valentino. Sono giorni cruciali per il ducato: l'erede al trono sabaudo, il piccolo Francesco Giacinto, è gravemente malato. Cristina si è sostituita a Vittorio Amedeo I alla guida dello stato, ma l'attacco sferrato dalla Spagna pare, al momento, incontenibile: nella primavera del 1638 le truppe del marchese di Leganés, governatore dello stato di Milano, mettono sotto assedio la fortezza sabauda di Breme, strategica per il controllo del confine verso Novara

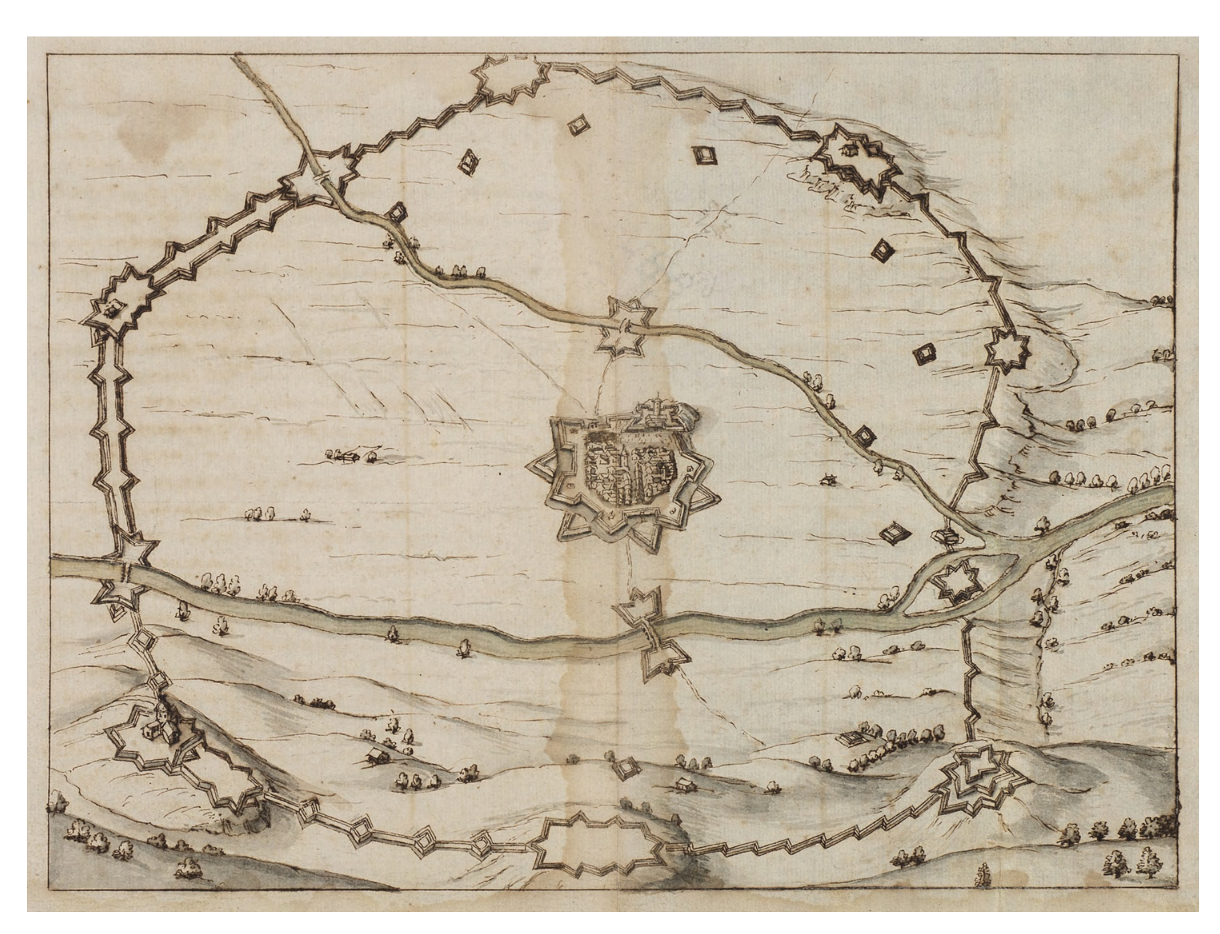


FIG. 8 CARLO DI CASTELLAMONTE, «Città fortificata, con ogni probabilità Vercelli», in *Le trinciere*. Torino, Musei Civici, Torino, 2698/DS.



FIG. 9 CARLO DI CASTELLAMONTE, *Le trinciere*, particolare. Torino, Musei Civici, Torino, 2698/DS.

e Pavia. Dopo la capitolazione, l'attenzione si è focalizza su Vercelli: nel maggio del 1638 l'esercito spagnolo varca il fiume Sesia e pone l'assedio alla città, che si arrende il 4 luglio. Il ducato è sotto attacco da est, i francesi alleati occupano Pinerolo a pochi chilometri dalla capitale e non nascondono la volontà di ridurre il ducato a un protettorato. Il governatore dello stato di Milano trova un alleato strategico nel principe Tommaso: i due diversi eserciti riusciranno a far cadere diverse cittadine piemontesi sottraendole al controllo sabaudo in quella che passerà alla storia come la «notable campaña». Per i piemontesi, la gestione delle piazzeforti sui confini, verso la Francia e verso lo stato di Milano, si rivela ancora più cruciale per la sicurezza; gli spagnoli arriveranno sino alle porte di Torino, che subirà due diversi assedi, nel 1639 e nel 1640, e che rimarrà inespugnata grazie, anche, alla robustezza della cinta fortificata e della cittadella paciottiana.

Madama reale è, quindi, concentrata sulla situazione politica e non si sottrae a incontri diplomatici e incontri con i suoi consiglieri, consapevole che i due cognati, principe Tommaso e cardinal Maurizio stanno tramando per tentare di estrometterla, mentre la Francia del cardinale Richelieu non ha accantonato il progetto di estendere i possedimenti fino a Milano.

La stretta collaborazione con Carlo di Castellamonte, ancora più serrata nel cantiere del Valentino che in quegli stessi anni è ancora in fase di completamento, assicura a Cristina un fedele alleato che la aiuta a comprendere anche i problemi più ostici relativi alla strategia militare e al potenziamento del sistema fortificato.

Nel 1638 Castellamonte sta ultimando il suo manoscritto *Le trinciere*[20], opera relativa alle tecniche d'assedio e difesa di luoghi fortificati, corredata da disegni, composta da

una dedica, un proemio e venti avvertimenti[21]. Nella dedica Castellamonte si rivolge a Carlo Emanuele II (il piccolo erede) dichiarando di avere sessantasette anni e di essere da quarantasei al servizio dei Savoia: questo pone la datazione del manoscritto tra la data della morte di Francesco Giacinto e il momento in cui, nel 1639, l'ingegnere sarà incarcerato a causa della sua totale fedeltà a Cristina, per volere del principe Tommaso entrato a Torino il 22 agosto 1639. Sarà liberato solo nel 1640 poco prima della morte, il 18 dicembre 1640.

Le trinciere sono intese da Castellamonte come il compendio delle esperienze acquisite: «[…] ha voluto perciò l'autor del presente discorso […] dir […] quanto ha saputo apprendere in quarantesei anni da lui impiegati nella servitù de gl'invittissimi Duchi Carlo Emmanuelle e Vittorio Amedeo di Savoia nel ministerio delle fortificationi». Non una parola per Cristina, la reggente: forse la situazione politica gli sconsiglia una dedica, anche se la sua fedeltà, comunque provata, gli costerà la prigionia.

L'EPILOGO

Dopo un anno di carcere, Castellamonte riacquista la libertà, ma muore poco dopo. L'assedio del 1640 a Torino, nonostante in un primo momento Leganés e principe Tommaso sembrino favoriti, si risolve con la resa degli spagnoli e la vittoria di Cristina. Nel 1642 i «cognati» si piegheranno a Cristina ponendo fine alla guerra civile. Il conflitto con la Spagna è al momento allontanato. Il 20 giugno 1648 Carlo Emanuele II compie quattordici anni ed è quindi autorizzato ad assumere il governo dello Stato. Nel 1663 Cristina muore; fino agli ultimi giorni ha governato lo Stato del figlio in quella che sarà definita la «reggenza dissimulata», ricevendo ambasciatori e aprendo i dispacci riservati a Carlo Emanuele. Se è vero che il giorno stesso della morte della madre, il duca intima a Filippo d'Agliè di lasciare la corte, è da pensare che già da tempo desiderasse di esercitare liberamente il proprio potere. La prima madama reale viene sepolta nella chiesa di Santa Teresa, all'interno della cappella di Sant'Erasmo.

NOTE

1. ROSSO, 1994.
2. Si rimanda a ROGGERO, 2016, e alla bibliografia in esso citata.
3. Nel cantiere si alternano Michelangelo Morello, Andrea Costaguta cui succede Amedeo di Castellamonte. La vigna è posta nella conca pedecollinare di San Vito in affaccio sul fiume e in relazione funzionale con il Valentino. L'incisione del *Theatrum* raffigura il progetto seicentesco (ora perduto): un corpo centrale con salone e belvedere, padiglioni angolari, giardini simmetrici. Per Cristina la villa sulla collina è la gioia più cara: unisce l'idea di potere a quella di libertà. Il sito è stato scelto per la salubrità dell'aria, la vicinanza alla città, la splendida vista sul Valentino.
4. ROSSO, 2009.
5. FERRETTI, 2017.
6. ROGGERO, SCOTTI, 1994.
7. Pompeo e Francesco Bianchi sono pagati nel 1645/46 per l'esecuzione degli stucchi della volta.
8. DE LUCCA, 2001, p. 95.
9. Come contributo più recente si rimanda a MERLOTTI, ROGGERO, 2016.
10. COGNASSO, 1971.
11. COMOLI MANDRACCI, 1983.
12. VIGLINO DAVICO, 2005.
13. *Relatione del Conte Castellamonte della visita alle fortificationi d'Asti, Alba, Villanova, Ivrea Vercelli Santià Trino Vercelli – 1637* (AST, Materie Militari, *Intendenza Generale Fabbriche e Fortificazioni*, m. 1, n. 10).
14. CONFORTI, CURCIO, BULGARELLI, 1999.
15. Carlo di Castellamonte, progetto della cittadella e relazione allegata (ASMo, Archivio Militare Estense, 235). Lettera di Castellamonte, 23 dicembre 1629 (ASMo, Archivio Militare Estense, 231).
16. DE LUCCA, 2001, pp. 94-95.
17. DENTONI LISTA, RICCI MASSABÒ, 2003.
18. MONTANA, 2016.
19. Il viaggio di Vertova verso l'Italia ha inizio il 9 agosto 1638 e da Malta raggiunge prima Messina, dove si imbarca per Genova. Porta con sé un certo numero di copie di disegni delle fortificazioni di Malta, con ogni probabilità anche le proposte di Floriani per Floriana e Santa Margherita: Vertova scrive nelle sue memoria la sua intenzione di sottoporre i disegni a diversi ingegneri militari per ottenere opinioni diverse.
20. Musei Civici, Torino, 2698/DS.
21. MANETTI, 1988.

ABBREVIAZIONI

AST: Archivio di Stato di Torino

ASMo: Archivio di Stato di Modena

BIBLIOGRAFIA

COGNASSO, F. (1971), *I Savoia*, Milano, Dall'Oglio.
COMOLI MANDRACCI, V. (1983), *Torino*, Bari-Roma, Laterza.
CONFORTI, C., CURCIO, G., BULGARELLI, M. (a cura di) (1999), *Modena 1598. L'invenzione di una capitale*, Milano, Electa.
DE LUCCA, D. (2001), *Giovanni Battista Vertova*, Santa Venera, Malta, Midsea Books Ltd.
DENTONI LISTA, A., RICCI MASSABÒ, I. (a cura di), (2003), *Architettura militare. Luoghi, Città, Fortezze, Territori in età moderna*, Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato.
FERRETTI G. (a cura di) (2017), *L'État, la cour et la ville. Le duché de Savoie au temps de Christine de France (1619-1663)*, Paris, Classiques Garnier.
MANETTI, L. (1988), «Precisazione sulla data di nascita di Carlo di Castellamonte (1571-1641)», *Bollettino della Società Piemontese di belle arti*, n. s., XXXVIII-XLI, pp. 75-80.
MERLOTTI, A., ROGGERO C. (a cura di) (2016), *Carlo e Amedeo di Castellamonte. 1571-1683, ingegneri e architetti per i duchi di Savoia*, Roma, Campisano Editore.
MONTANA, S. (2016), «Emanuele Filiberto di Savoia committente di architettura in Sicilia (1622-1624)», in S. PIAZZA (a cura di), *La Sicilia dei Viceré nell'età degli Asburgo (1516-1700). La difesa dell'isola, le città capitali, la celebrazione della monarchia*, Palermo, Caracol, pp. 187-204.
ROGGERO, C. (2016), *Torino. Il castello del Valentino*, Torino, Il Quadrante.
ROGGERO, C., SCOTTI, A. (1994), *Il castello del Valentino*, Torino, Politecnico di Torino.
ROSSO, C. (1994), «Il Seicento», in P. MERLIN, C. ROSSO, G.W. SYMCOX, G. RICUPERATI, *Il Piemonte Sabaudo. Stati e territori in età moderna*, in *Storia d'Italia*, VIII, Torino, UTET, pp. 215-227.
ROSSO, C. (2009), «Le due Cristine: madama reale fra agiografia e leggenda nera», in F. VARALLO (a cura di), *In assenza del re. Le reggenti dal XIV al XVII secolo (Piemonte ed Europa)*, Firenze, Olschki Editore, pp. 367-392.
VIGLINO DAVICO, M. (a cura di) (2005), *Fortezze «alla moderna» e ingegneri militari del ducato sabaudo*, Torino, Celid.

Volver al índice

II

HECHURA[S] DE

6

«Credo che mai se sia trouato re nisuno magiore de stati di questo mio re» Giovan Giacomo Paleari Fratino, ingegnere di Filippo II, e gli altri Paleari Fratino di Morcote

MARINO VIGANÒ
Fondazione Trivulzio

Conclusa vittoriosamente l'«impresa et conquista del regno di Portugal», raggiunta da Filippo II d'Absburgo, re di Spagna, con la battaglia di Alcântara, che il 25 agosto 1580 gli schiude la capitale, Lisbona, l'ingegnere in capo della spedizione, Giovan Giacomo Paleari Fratino, così descrive le vicende ai suoi famigliari:

> «la qual impresa et conquista se troua quasi finita, perche ancora che quando che fu ali 25 de agosto usitti ala campagna et contro don Antonio de portugal, el qual li portogalesi Aueon per loro Re, se saluo el ditto loro Re fugiendo et se fu a Refar la gente et fortificarse in una Cittade di questo Regno che se dice porto de portugallo vicino de galicia pero di gia segli mando drieto de poi de alcuni giorni sancho dauila maestro de campo general con parte di questo exercito. Et heri che fu ali 27 di questo gionse qua al duca de alba n[ost]ro Capitan genal un capitanio per la posta mandato del dito maestro de campo con la noua sicura como lui con suo exercito paria et ha Rotto el campo del ditto don antonio de portugal chiamato Re don antonio et preso la cita de porto doue lui estaua et glia morto grandisima gente senza nisuna perdita de gente n[ost]ra, pero el ditto Re don antonio de portugal sea tornato a fugire una altra volta pero ano pigliato li n[ost]ri tutti li pasi de manera che non potra saluarse et cosi sera questa guera finita, et questo bel Regno guadagnato per il n[ost]ro Re filipo, che sera et he tanto grande che credo che mai se sia trouato Re nisuno magiore de stati di questo mio Re poi che sera patrone de tante terre in berberia tante isole en el mar oceano et tutte le indie che di presente a aquistato con la presa di portugal perche tutti le darano obidiencia sinceramente»[1].

Tale professione di fedeltà e di appartenenza a un disegno politico di dimensioni globali, non comune nelle carte di soldati allora di solito alquanto erratici tra una potenza e

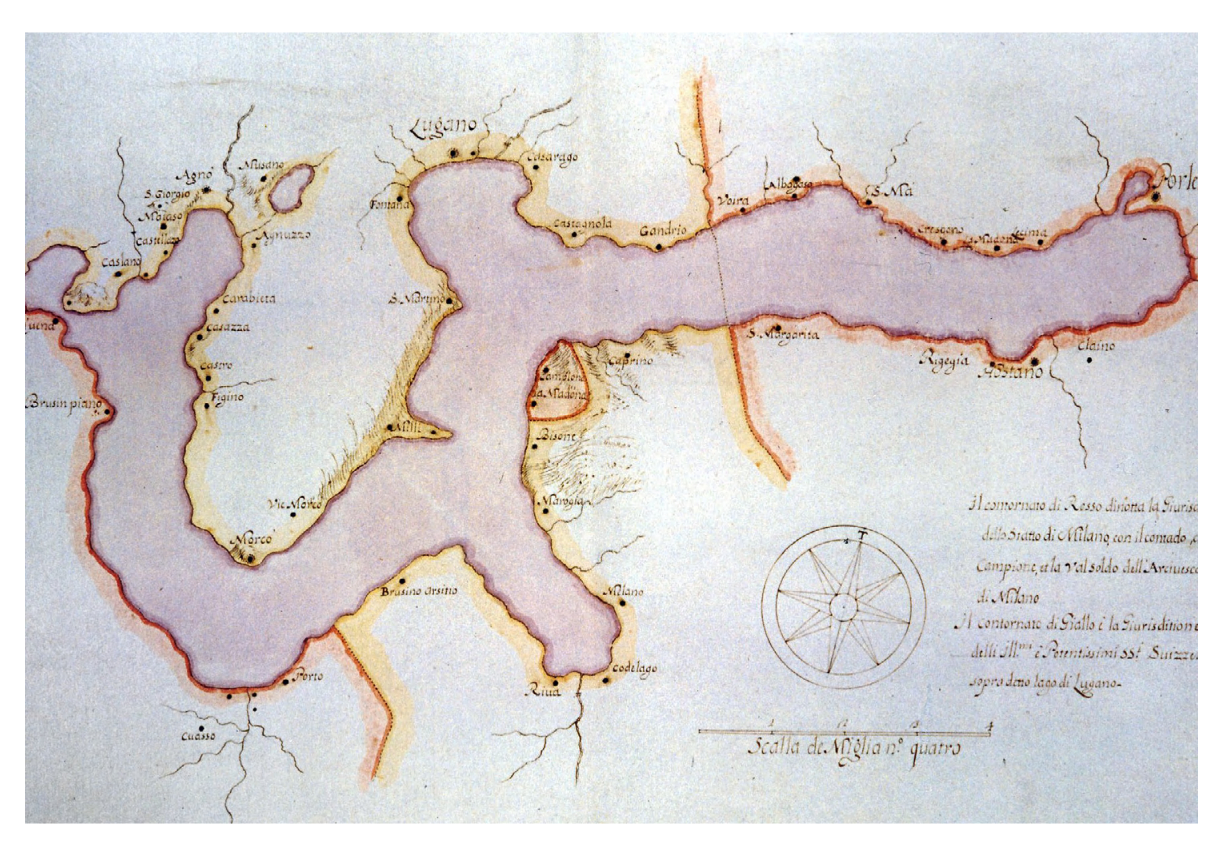


FIG. 1 GASPARE BERETTA, *«Lago di Lugano» col borgo «Morco'» sul promontorio incuneato nel lago Ceresio*, seconda metà del XVII secolo. Milano, Archivio Storico Civico, Belgioioso, cart. 262, doc. 87.

l'altra, sembra tanto più significativa poiché non è attinente di Castiglia o Aragona, né proviene dal suo pur variegato impero continentale o mediterraneo: lombardo, il Paleari è suddito svizzero, nativo di Morcote, borgo del baliaggio di lingua italiana di Lugano, dal 1512 soggetto ai XII Cantoni dell'antica Confederazione svizzera [FIG. 1]. L'adesione al progetto di monarchia universale di Filippo II, come quella dei fratelli Bernardino e Giorgio, e del nipote e pronipote Francesco e Pietro ai discendenti del sovrano – Filippo III, Filippo IV, Carlo II – è quindi un'elezione volontaria, osservata da un nucleo di tecnici per un secolo e mezzo dal 1558 al 1698, quando il ramo *navarreño* del casato si estingue.

In questo senso, il loro contributo è immenso in termini di quantità e qualità di realizzazioni. Giovan Giacomo inizia a Milano ove nel 1560 traccia i sei bastioni della cittadella circoscritta al Castello sforzesco – costruiti dal fratello Giorgio; viene trasferito nel 1565 in Spagna, e nel 1566 alla Goletta di Tunisi, da dove rientra nel 1569 per prendersi il carico delle piazzeforti di Gibilterra, Cadice, Pamplona, Fuentarrabía, Santander e San Sebastián; nel 1574 torna sul fronte del Mediterraneo tra Ibiza, Maiorca, Minorca, Cagliari, Alghero, Valencia, Orán, Mers-el Khebir; nel 1579 rientra a corte, nel 1580 viene appunto designato ingegnere in capo della spedizione del Portogallo, che dopo la conquista fortifica alla moderna; nel 1584 è chiamato a Pamplona, dove si spegne nel 1586.

Giorgio, il fratello minore, dopo gli anni di Milano dal 1559 innanzi, è destinato in Sardegna nel 1573 e vi costruisce le mura bastionate di Cagliari, Alghero e Castellaragonese, oltre a una cerchia attorno a Villamassargia e alcune torri costiere; nel 1578 è inviato nelle Baleari dove, salvo rapide residenze in Galizia e Cantábrico, opera circa sei

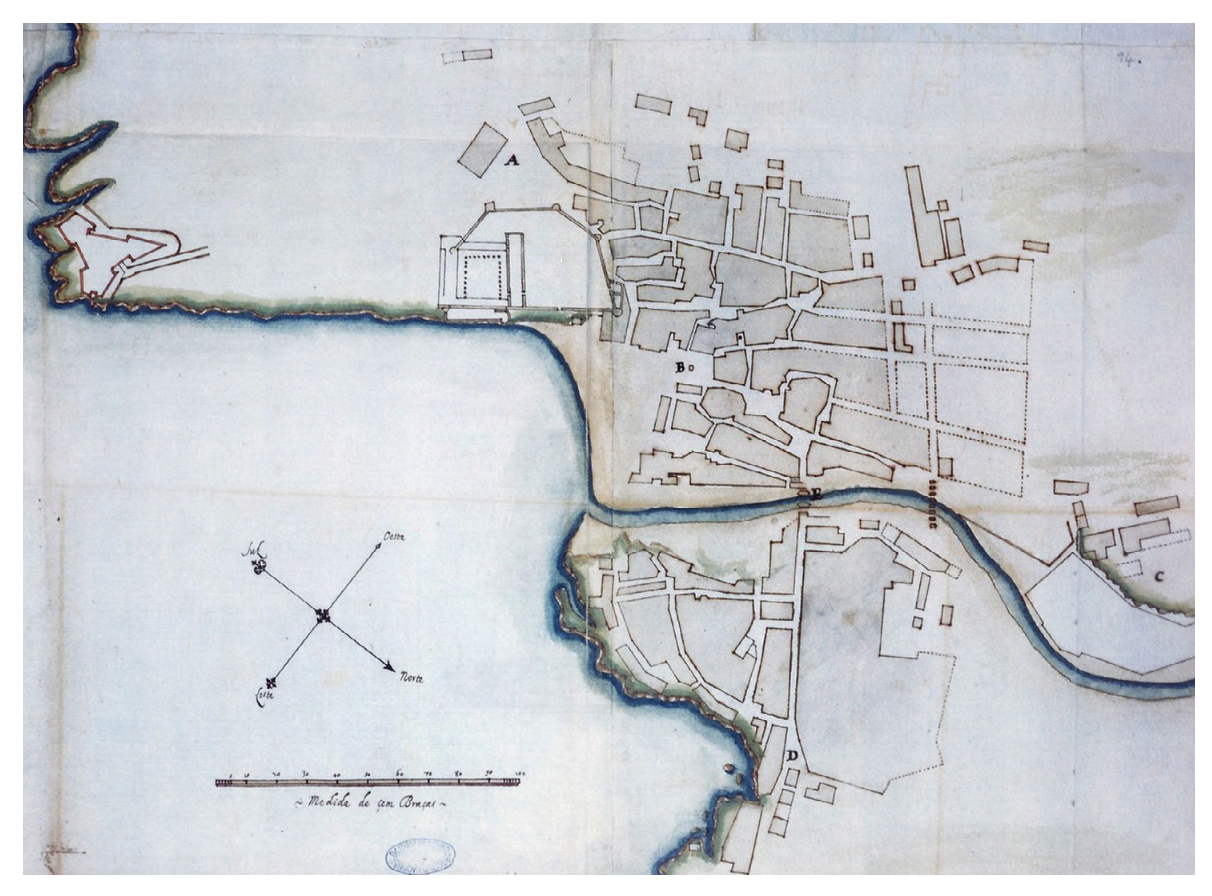


FIG. 2 GIOVAN GIACOMO PALEARI FRATINO, «*Descripsam da Villa de Casquáis feitta pello Capitão fratino p[ar].a dár a Sua Mag[esta].de*», [1581]. Lisboa, Instituto dos Arquivos Nacionais Torre do Tombo, Arquivos Particulares, Arquivo Casa Cadaval, cod. 29. Plantas das Fortalezas de Portugal, Ilhas, Mazagão, Argélia, Santa Helena, Larache e Goa, fol. 94.

anni; alla morte del fratello, nel 1586, è incaricato della cittadella di Pamplona; nel 1588, tornando da una licenza a Morcote, conduce in Spagna il figlio Francesco, che gli succede nel 1589, quando lui scompare. Attivo quasi cinquant'anni in Navarra e a Granada, costui muore nel 1637 lasciando il titolo al figlio *don* Pietro, che deciderà di abbandonare la professione, spegnendosi nel 1698. Nell'arco di un secolo il soprannome «El fratín» rimane quindi presente, senza soluzione di continuità, nella storia militare di Castiglia e d'Aragona[2].

Questa vastissima, logorante attività è conseguenza, come accennato, di una scelta precisa di Giovan Giacomo, il capostipite degli ingegneri Paleari, il quale, arruolatosi inizialmente nelle armate di Enrico II di Valois, re di Francia, fatto prigioniero sotto Moncalvo Monferrato nel 1558, a quanto si direbbe dalla successiva dedizione passa volentieri alla Spagna. Affermatosi quale «el Jngeniero p[ri]ncipal que aqui tenemos, llamado el Fratin, el mayor y mejor official, que al presente se halla en Italia» – dice la raccomandazione ottenuta alla partenza da Milano per Madrid nel 1565[3] –, per tutta la quasi trentennale carriera al servizio di Filippo II riceverà costanti, calorose attestazioni di stima.

Un soldato esigente qual è Fernando Álvarez de Toledo, III duca de Alba, sotto i cui ordini, occupato il Portogallo, dirige le difese costiere, in particolare la piazzaforte di Cascais [FIG. 2], urge nel 1581 di «embiar alla al fratin, que sin el no se puede Hazer cosa de que se quede con quietud»[4], facendo credito al suo parere: «de nadie fiaria yo esto sino

del fratin, por que tengo confiança que lo entiende muy bien»[5]. Al suo decesso nel 1586 il viceré di Navarra, Francisco Hurtado de Mendoza, marchese de Almazán, lamentando al re la perdita dell'esperto e fedele servitore, ne introduce il fratello: «ha sido harta perdida la muerte del Fratin para esta nueua fortificaçion como lo deue de ser tambien para otras por que demas de su mucha hauilidad fue persona de grande fidelidad y serbia con mucho amor todo esto me obliga a suplicar a V.[uestra] M[agesta].[d] humilm[en].[te] haga m[e]r[ce]d a sus hermanos y especialm[en].[te] a Jorge Palearo en quien he conoçido no menor ley con el Real seruy[ci].[o] de V.[uestra] m[agesta].[d] que le conoçi en el difunto»[6]. Giorgio ne prende allora il posto nella conduzione dei maggiori cantieri per la fortificazione del regno.

Così, allorché nel 1588 si vuole proseguire nella fabbrica della cittadella di Perpiñán, il viceré di Cataluña, Manrique de Lara y Girón, conte de Valencia, sa esservi lì un ingegnere pratico a sufficienza, il milanese Giovan Giorgio Settala, ritiene tuttavia come «la opinion y espiriencia del fratin», e qui si tratta appunto di Giorgio, «es mas conocida y la placa de perpinan mereze que el que mas supiese en el mundo enplease en ella su çiencia»; è noto quanto abbia fatto, quanti rischi affrontato, quale valore rivesta pertanto il parere: «e sauido de las Partes donde el fratin a Andado e entretenido que a trauajado y gastado mucho y Pasado gran peligro y fatiga y hecho a V.[uestra] m[agesta].[d] mucho seruiçio y pues los suyos son en materia de tanta ynportancia»[7]. Sempre il de Lara y Girón, nel 1590, presentandone l'erede, Francesco, a Filippo II, redige un nuovo elogio di Giovan Giacomo e di Giorgio per la perizia, l'impegno a bene operare e la fedeltà dimostrate:

> «Jacobo y Jorge fratin hermanos sirueron a V.[uestra] m[agesta].[d] con su arte y facultad con tanta voluntad como V.[uestra] m[agesta].[d] mesmo sabe y continuaron en la anbos hasta la muerte acudiendo sienpre a todas las partes de los Reinos de V.[uestra] m[agesta].[d] que se les mandaua fuessen y en todos ellas ay hechas obras de mucho momento anbos a dos procuraron perpetuarse en el seruicio de V.[uestra] m[agesta].[d] y para que lo continuasse procuraron instruir a fran[cis].[co] fratin sobrino y hijo y despues de la muerte de su padre fue V.[uestra] m[agesta].[d] seruido hizerle m[erce]d darle titulo de ingeniero como lo fueron su tio y padre con sueldo de veinte ducados al mes que es çinquenta ducados menos con lo qual Reçibio mucha m[erçe]d y fauor y asi vino aqui a proseguir su ofiçio y lo hizo con cuidado y diligençia guardando la horden que yo le daua como era sin titulo se le manda y con el mucho trauajo y por las enfermedades que este año a auido en esta çibdad y Reyno le dio vna Rezon que lo a tenido en las anormas que tres meses bien apunto de morir que le a sido de mucho trabajo y costa para su hazienda y la que su padre le dexo fue harta menos de la que se penso y con obligacion de Remediar hermanas a que el acude como tan buen hermano y sigun su virtud que es mucha ame pedido liçençia para ir a besar a V.[uestra] m[agesta].[d] las manos y a suplicar se le haga m[erçe]d en fe de sus pasados y del mismo que tiene de imitalles y para poder mejor acudir a las obligaçiones que le quedaron he se la dado por estos dias a V.[uestra] m[agesta].[d] suplico se sirua de hazerle m[erçe]d que tengo por sin duda açertara en seruir a V.[uestra] m[agesta].[d] en lo que se le mandara con satisfaçion y es muy de la grandeza de V.[uestra] m[agesta].[d] esto para animar aquellos criados huelguen de umilar la vida siruiendo a V.[uestra] m[agesta].[d] a quien dios n[uest]ro S[eñ].[or] guarde largos y felizes años»[8].

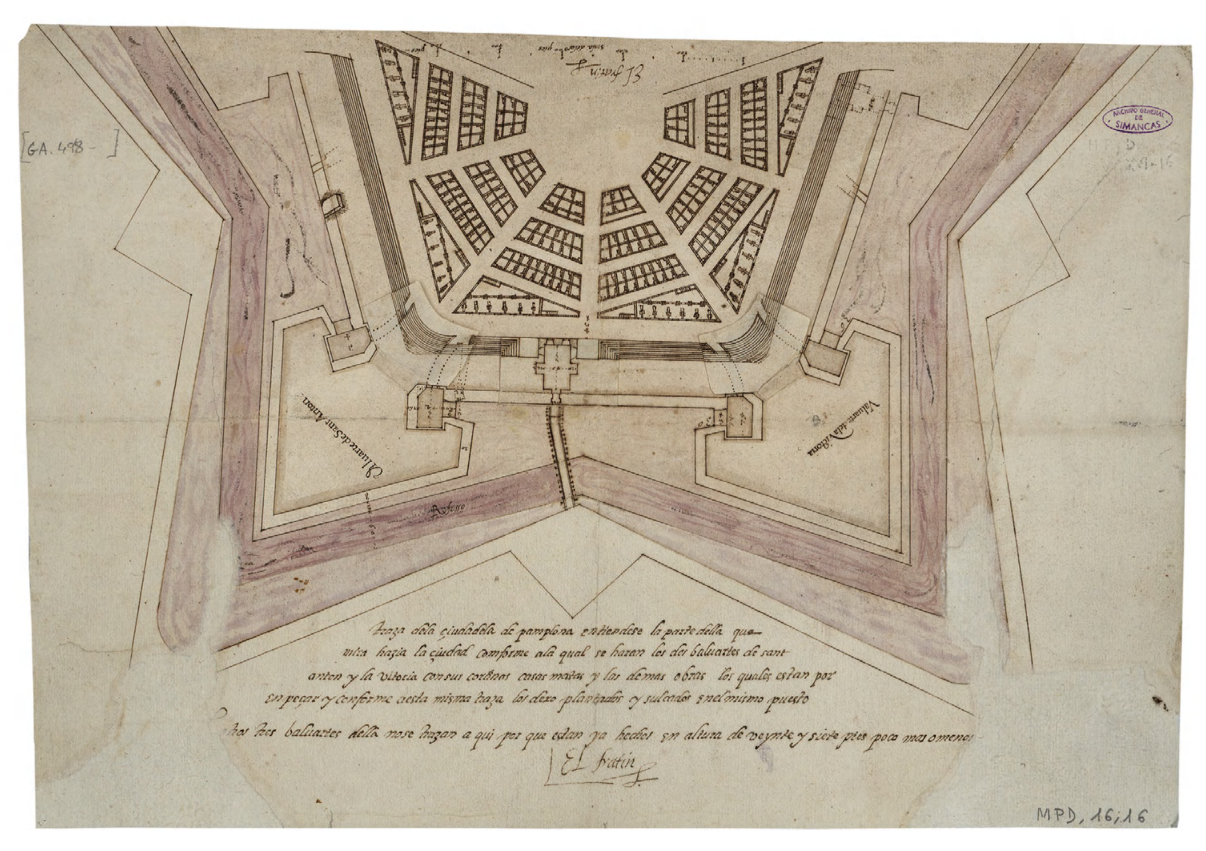


FIG. 3 GIOVAN GIACOMO PALEARI FRATINO, «Traza de la çiudadela de pamplona entiendese la parte della que mira hazia la çiudad», [1586?]. España, Ministerio de Cultura y Deporte, Archivo General de Simancas, MPD, 16, 016.

Massimo riconoscimento, Filippo II li dice «personas, benemeritas»[9] e nel 1584 introducendo Giovan Giacomo al viceré di Navarra [FIG. 3], l'appena citato marchese de Almazán, ne pone in luce specie l'attaccamento alla corona: «y porque el fratin es del cuidado y dilig[enci].ª que teneis sentido y tan zeloso a my Serui[ci].º y al fruto de las fort[ificaci].ones que tiene a cargo, terneis mucha af.[ecion] con su pers[on].ª y con onrrarle ayudarle y fauorescerle y darle toda la consideracion y calor que os pudiere y a todo lo que os dixiere y fuere neces[ari].º tocante a la fortif[icaci].on»[10], ordinando di eseguirne i disegni «honrandole a el y faboresciendole como lo merezce su persona»[11]. «Inteligençia, cuydado y Zelo» sono in effetti le parole d'ordine, le regole ricorrenti in tutti i carteggi[12]. La professionalità e l'accorta vicinanza a influenti notabili di corte – Vespasiano Gonzaga-Colonna, duca del Trajetto, il menzionato Fernando Alvarez de Toledo, duca de Alba, il segretario del re, Juan Delgado –, contribuiscono dunque nel loro interagire a integrare Giovan Giacomo, poi Giorgio e il figlio e il nipote di costui, Francesco e Pietro, nel disegno imperiale spagnolo.

Hanno i Paleari della prima generazione difatti il privilegio di intrattenersi con il re con il solo schermo del segretario, di venire ricevuti a corte, di illustrare proposte e progetti al consiglio o direttamente a Filippo II: un segno di distinzione determinante nel graduare anche il rango dei funzionari, che può bene fare avvertire a Giovan Giacomo e a Giorgio la condizione loro di «criados» della massima istanza del regno. Non stupisce che persino nelle ultime volontà il pensiero corra al re: «declaro que yo e seruido y siruo al Rey don Phelipe nuestro Señor Con la fidelidad Retitud y cuydado que e sido y soy

obligado sin que jamas aya faltado a mi deuer Pero para en casso que aya tenido algun descuydo y negligençia en su Seruiçio que no me acuerdo de tal declaro quiero y mando que por los Seruiçios que, e, echo en su Real Seruiçio que por lo que por ellos me es encargo y deue al presente que no se pida cossa alguna antes ago Remision y graçia dello al Rey nuestro Señor», detta Giorgio a un cancelliere a Pamplona pochi giorni appena prima della morte[13].

Vastissima notorietà, remunerazioni – per quanto carenti e irregolari –, l'accesso alla persona del sovrano, il tutto basato su una vita spesa a tracciare ed erigere fortificazioni con diligenza e cura, come dalle istruzioni ricevute: «con la diligençia y cuydado que uos soleys hazer todas las cosas del seruiçio de Su Mag[esta].[d]». Rivelatrici anch'esse della posizione di responsabilità – fabbriche, cantieri, sovrastanti, maestranze e rapporti con *élites* e comunità locali – fondata sull'abile commistione fra competenze sul campo e inserimento nelle clientele che contano, e cioè nella scala gerarchica a salire dai vicerè e capitani generali locali, ai consiglieri centrali, ai segretari di *Estado* e *Guerra*, per giungere, nel caso, al re. Una posizione fonte a sua volta delle stratificazioni clientelari sottostanti allorché, essi stessi consiglieri della corona, siano richiesti d'intervenire in qualità d'intermediari presso gli organi di governo da chi non ha le medesime entrature a corte, come, per fare un caso concreto, succede a Giorgio, interpellato dal figlio del capitano di Maiorca, Hugo Berard:

> «Quien tanta m[e]r[ce]d a sus seruidores haye sin que nadie se lo sollicite poca necessidad tiene de dexarle memorial con todo por dexar algunos papeles de mi mano supp[li].[co] a V.[uestra] M.[agnificençia] que a mi padre y a mi nos tenga por tan seruidores y tan suyos como V.[uestra] M.[agnificençia] sabe lo somos y nos mande con aquella libertad que sabe puede y con esto digo que en g[e]n[er]al en lo que toca a nuestras cosas me pongo en manos de V.[uestra] M.[agnificençia] con cierta confiança de que por esta via mi padre y yo alcansaromos m[e]r[ce]d q.[ue] lo vayan y assi mismo supp[li].[co] a V.[uestra] M.[agnificençia] que cada y quando haya occasion con Su mag[esta].[d] y con estos SS[eñor].[es] se haga el ofiçio q.[ue] V.[uestra] M.[agnificençia] suele y q.[ue] la haya de sacar a mi padre de aquella tierra que lo hagamos. La necessidad de la cobrança del dinero de la fortificacion es tanta que no se que pueda ser major y esto me obliga a supplicarselo a V.[uestra] M.[agnificençia] con la mayores veras que puedo que lo habra mejor hazer que yo pidieselo. De todo lo que se me ofreciere y aconteciere vie por su orden auisando a V.[uestra] M.[agnificençia] como S[eño].[r] y patron mio y aquien n[uest]ro S[eño].[r] buelba la entera salud que yo deseo. Ofreçeseme mas supp[lic].[ar] a V.[uestra] M.[agnificençia] procure con estes S[eño].[res] que aquellas sinquenta libras que siempre han tomado los procuradores reales por gastos secretos (que agora pretende el Tesorero q.[ue] le toca a el) para proueido muchos dias que el Virey y Audiencia oidas las partes proueande Justicia y yo por la diferencias del Virey y mi padre no he querido tomar la prouision, pues estos S[eño].[res] veen lo que alla passa y siendo [*manca*] necessarios hagan ellos Justicia aca que esto que se pretende y supp[lic].[ca] y a V.[uestra] M.[agnificençia] principalm[en].[te] el dinero de la fortifi[caçi].[on] y le acuerde quien suyo es el Cap[itá].[n]. Supp[lic].[ca] a V.[uestra] M.[agnificençia] escuse mi partida con estos S[eño].[res] y principalm[en].[te] con el vicecanz[eli].[er] pues yo he hecho mas de lo que he podido»[14].

Far parte, sentirsi parte di una clientela scelta è un indubbio privilegio, per quanto non privo di ricadute sfavorevoli. Fra esse, la difficoltà di valersi delle già limitatissime licenze concesse specie agli ingegneri militari, sempre movimentati da un fronte bellico all'altro; indispensabili nell'obbedire alle necessità del potere tanto da finirvi incardinati, privi del minimo di agibilità. Così, esemplificando, càpita a Giorgio quando nel 1573 chiede di rimpatriare dalla Sardegna: «en lo de la licencia que nos suplica, os mandemos dar, para yr A uisitar v[uest]ra casa, por el mes de abril, o mayo, por la dilacion que haura en las dichas obras por falta del dinero, Ha pareçido que no conuiene que hagais ausençia, de ese Reino, sino que asistais, a ellas, y assi lo hareis por agora y hasta que otra cosa ordenemos»[15]. Né miglior sorte ha nel 1577 quando, in vista del viaggio a corte, scrive il re «puotrebe accontentarsi che, o nel' venir, o nel tornar, dessi de volta accasa mia, Doue si prega nostro S[igno].r p.[er] salute di V.[ostra] Mag[es].ta»[16], e ancora «spettando gracia di venir p.[er] tre mesi da V.[ostra] Mag[es].ta et di quelli strabuirne parte in andar veder casa mia»[17]...

Benché risieda a Milano [FIG. 4] alla fine del 1578, tuttavia Giorgio ottiene una prima licenza solo cinque anni dopo, mentre è sull'isola di Maiorca[18], per *real çedula* del 1584[19], rinnovata nel 1585, da usufruire l'inverno successsivo[20]: causa l'incessante attività non

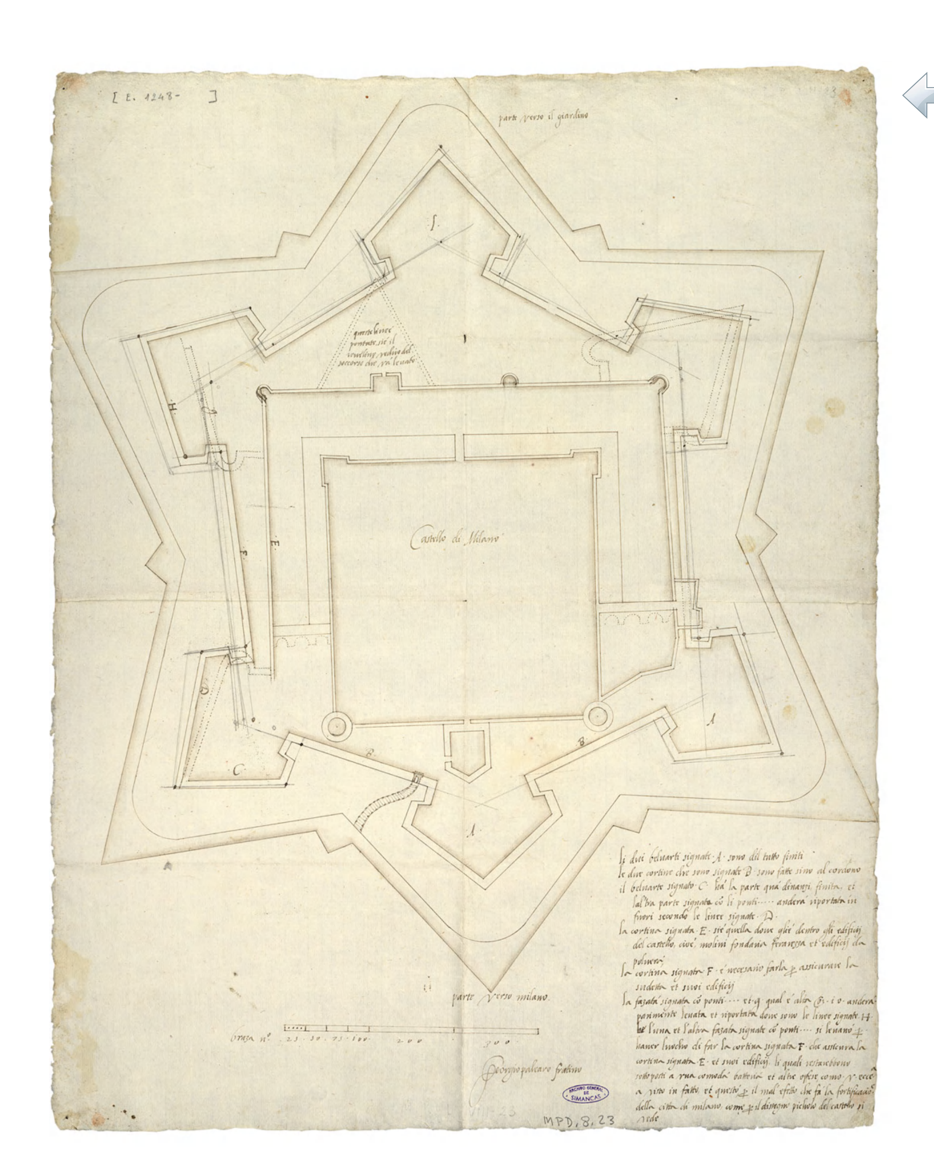


FIG. 4 GIORGIO PALEARI FRATINO, *Planta del «Castello di Milano»*, [1578?]. España, Ministerio de Cultura y Deporte, Archivo General de Simancas, MPD, 08, 023.

ha però il tempo per sfruttarla. Quando riesca davvero a rimpatriare, nel 1588, si conosce da documenti «di stato» e privati, tra questi la lettera del *mestre mayor* del *castillo* di São Julião da Barra, situato alla foce del Tago, il quale gli assicura d'avere «mucho contento por entender que a ydo a ytalia a ver su casa que tanto lo deçeaua», e questo perché «los trauajos y rriesgos que a pasados por los caminos por bien enpleados vayan pues an sido por ver su casa y hyjos y aver cumplido parte de sus deçeos y obligaçiones y açi aora estara mas descançado y con mas contento dios se lo de muchos años»[21]. Tornato quindi ormai anziano a Morcote, l'ingegnere non ne profitta più dei sei mesi ottenuti. Va anzi a cercare il figlio, Francesco, e prende l'occasione per legarsi in modo ancor più stretto alla clientela di Castiglia, facendosi decretare la cittadinanza di Milano dalla «Sagrada Catholica Real Magestad», «d'ordine della quale ha condotto alla Corte detto suo figliolo»[22], per avviarlo al mestiere.

Lo stesso tocca pure a Giovan Giacomo: «se me de licençia por el tiempo que Su Mag[esta].[d] fuere seruido de Visitar mi casa atento que ha mas de catorze años que no la he uista ni socorrida, y soy forçado de hazerlo, so pena de mal Cristiano y riesgo euidente de perderme y la misma licençia pido por Jorge mi hermano por lo que tenemos de aueriguar entre los dos, por la quietud de sus hijos y de los mios»[23]; e sempre nel 1578, dopo quattordici anni di servizio, allorquando supplica: «fuere seruido yr a mi casa a seruir Dios y ayudar mis pobres hijos y deudos, y boluer a reduzir en su ser mis pocos bienes q.[ue] por mi ausençia se han perdido con la esperança de mejorarlos y acreçentarlos». Ai famigliari scriverà da Lisbona nel 1580: «Procuro ogni momento con sua Mag[esta].[d] che mi facia gracia de darme licencia per 6 mesi per venir a uisitar amici, parenti e figlioli miei pero non la poso ottenere, et non mi marauiglio perche in questo non se pote hauere o ottenere quelle cose che molto si desiano. Et io desidero veder la patria mia piu presto che qual si uoglia altro contento paciencia sera quando el s[ign].[or] Idio le piacera»[24].

Si attiva in effetti, proprio allora, perché il re «si fuese posible me hyziese graçia para que este ymbierno pudiese yr a visitar mi casa que a mas de diez y seys años que no la e visto y boluer esta prima vera»[25]. Disattesa di nuovo la richiesta, tornerà a sostenerla quattro mesi dopo, nel 1581, chiedendo con toni ancor più accorati al segretario Delgado di sostenere presso il re le ragioni di un esule che, da quindici anni, non riesce a vedere né a soccorrere i suoi famigliari, ciò che più pesa sulla sua «conçençia»:

> «Supplico a V.[uestra] S.[eñoria] por el amor de dios me fauoresca y me Agiude para que Su Mag[esta].[d] me haga merçed de me dar liçençia para seys meses para yr a ver mi casa y hijos y boluer, Asegurando a V.[uestra] S.[eñoria] que esto io no lo pido ni lo deseo, para hirme a olgar ni para yrme a pasear ni a ganar dineros en el camino, pues que todo me a de ser trauajo peligro y costa, solo lo pido y supplico por lo que me toca al alma y descargo de mi conçençia, como V.[uestra] S.[eñoria] siendo tan mi s[eñ].[or] lo puede considerar, pues saue quanto tiempo ha que io no les he vistos, ni podidos socorrer de ninguna manera»[26].

Non rivedrà mai più né Milano, né Morcote, troppo indispensabile per ottenere un congedo. Eppure tali limitazioni durissime, oltre a quelle di un'esistenza di sforzi indicibili, paiono non pregiudicare il senso di corresponsabilità in un progetto trascendente le

proprie biografie. Sì da incitare i nostri protagonisti a trasmettere ai parenti, e ai figli e nipoti, nel caso specifico di Giorgio, la carica rivestita per decenni. Comincia la personalità di spicco, Giovan Giacomo, a introdurre nella propria clientela, quella del re, il fratello Bernardino, capitano di Pesmes, sito della Borgogna, ufficiale di Fanteria, passato a salutarlo in Navarra nel 1584 e da lui inviato a corte con relazioni e piante della cittadella di Pamplona nel 1585, segnalandolo affinché dal sovrano riceva «la m[e]r[çe]d que acostumbra a sus criados que tan fielmente le han seruido», potendo rientrare poi in Franca Contea a «acudir a su cargo de Cap[ita].n de la Villa de Pema y Su tierra por ser frontera de frança»:

> «Despues de escripta la que sera con esta para V.[uestra] M[agesta].d de 14 deste, escriui al marques para que de su parte suplicase a V.[uestra] M[agesta].d mandase Hazer proui[si].on de dinero a tiempo que estas obras no parasen presta falta, pues se ha Visto por lo passado el dano que a rresultado a ellas y al seruizio y Hazienda de V.[uestra] M[agesta].d y el d[ic]ho marques me respondio que hera muy conueniente embiar persona a posta, y aunque tenia presupuesto que el Capitan Veinardino Palearo mi Her[ma].no fuese quando V.[uestra] M[agesta].d diese la buelta con la traza y rrelaçion a besar los pies a V.[uestra] M[agesta].d, He deTerminado que Vaya aora por ganar [*manca*] siendo siguro que en ello sirue V.[uestra] M[agesta].d, y pues el d[ic]ho her[ma].no hira rrelaçion de Todo lo de aqui, como persona que lo a tratado, y en mi ausençia por mi emfermedad a hecho mi off[ici].o y esta al cauo, y V.[uestra] M[agesta].d le conoçe, remitiendome a el, y a lo que escriuo en la d[ic]ha de 14 no tendre que dezir sino suplicar a V.[uestra] M[agesta].d mande que con breuedad se prouea alguna cantidad de dinero, y que V.[uestra] M[agesta].d le haga al d[ic]ho mi Her[ma].no la m[e]r[çe]d que acostumbra a sus criados que tan fielmente le han seruido, pues U.[uestra] M[agesta].d saue los anos y en las ocasiones que lo a Hecho que son muchos y Todauia lo continua en casos de Jmportançia presupuesto que no goça ningun sueldo de V.[uestra] M[agesta].d, y no dexare de acordar a V.[uestra] M[agesta].d que ha muchos años que le Tenia senalado y Hecha m[e]r[çe]d la qual no se a podido effectuar por muerte del presidente Operos y los embaraços de la Jornada que V.[uestra] M[agesta].d Hizo a portugal, y assi suplico a V.[uestra] M[agesta].d que aunque aya auido estos Jnterrompimientos de tiempo no pierda el d[ic]ho la m[e]r[çe]d que esperamos de V.[uestra] M[agesta].d, a quien supp[li].co sea seruido de mandarle despachar con breuedad para que pueda acudir a su cargo de Cap[it].n de laVilla de Pema y Su tierra por ser frontera de françia y en lo demas que V.[uestra] M[agesta].d lo quisiere mandar pues qualquier cosa puede fiar del V.[uestra] M[agesta].d cuya S.[agrada] C.[atholica] R.[eal] P.[ersona] n[uest]ro S[eño].r guarde y feliçite en Todas sus gloriosas y Santas empresas como Toda la X[ris]piandad lo ha menester»[27].

La raccomandazione va a buon fine, se una serie di mandati sulla *Chambre des Comptes* di Dole prova l'*engagément* di Bernardino nelle opere della fortezza: ricevuta per «Neufz vingtz douze frans monoye» al 1587[28]; *quittance* ancora nel 1587, poi saldo al 1588 e 1589 «a Mons[eigneu].r de Morcau» «pour ses vacations par luy faictes aux reparations de la forteresse de Dole»[29]; credito per un mastro ferraio impiegato nella fabbrica di ponti levatoi, da lui personalmente garantito nel 1589[30]; mandati del 1589 a

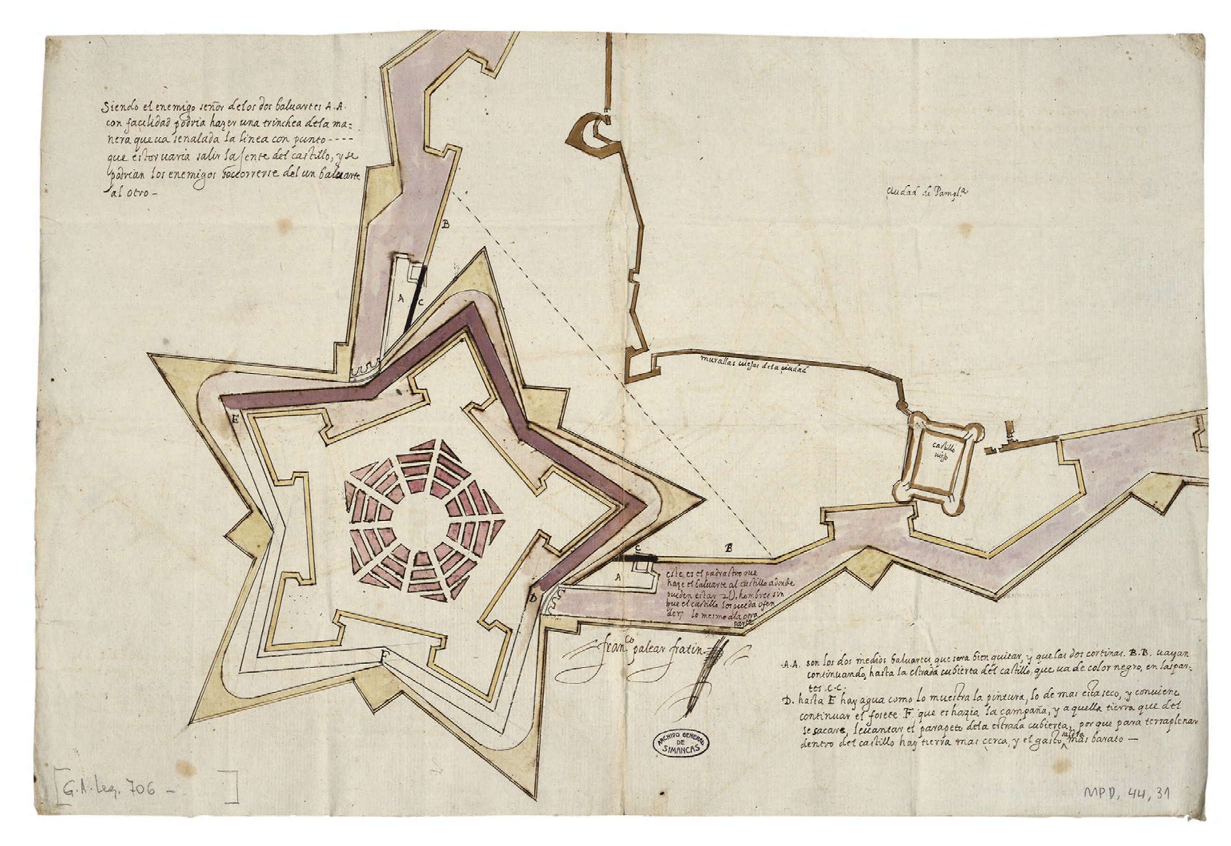


FIG. 5 FRANCESCO PALEARI FRATINO, *Planta del Castillo de Pamplona con las reformas que se han de hacer para su mayor seguridad y defensa*, «Pamplona, 25 de septiembre de 1608». España, Ministerio de Cultura y Deporte, Archivo General de Simancas, MPD, 44, 031.

vantaggio di «Bernardin de Paleario», ingegnere delle «fortiffications de Dole»[31]; e mandato nel 1591 «à Bernardin Paléario, seigneur de Morcault, capitaine et chaistelain de Montmirey»[32].

Allo stesso privilegio clientelare si richiama pure Francesco Paleari Fratino, figlio di Giorgio. Vivente questi, si annuncia per servire come «el Cap[ita].ⁿ fratin difunto su tio» e il padre, ciò avendo «gastado todo su tiempo en estudiar las çiençias de matematica, y arquitectura»: con un *entretienimento* di 10 ducati il mese viene assegnato alla cittadella di Pamplona, ove lavorerà per tutta la vita [FIG. 5], quale aiuto per praticare le nozioni acquisite con lo studio[33]. Sul letto di morte il padre lo affida poi, nel 1589, a un suo amico da trent'anni, perché lo raccomandi al re quale possibile successore nel cantiere della fortezza in virtù delle competenze acquisite, nonostante sia poco più di un ragazzo:

> «assi me pidia que pues le hauia echo Amistad en treynta años que hauia que nos conoçiamos que se la hiziesse agora y en su nombre truxisse A la Memoria a U.[uestra] m[agesta].[d] que su hermano y el hauian acabado sirbiendo en esta fuerça desde que se fundo y que en esta possession dixaba continuando sus seruiçios a su hijo que aunque es Moço es Uirtuoso - Muy Auil y suffiçiente para continuar y acabar lo que desta fuerça queda por hauer el comunicadole los secretos y las demas cossas que en ella se an de hazer yo se lo prometi y assi lo cumplo haziendo esto y certifico a U.[uestra] m[agesta].[d] que la persona del fratin hara gran falta en esta fuerça Assi para la fabrica della como para benefiçio de la Real hazienda de U.[uestra] m[agesta].[d] que contanto cuidado y fidelidad le Ui seruir en lo Uno y

en lo Otro y si alguno lo puede suplir es su hijo que con el mismo cuidado de su padre a seruido por lo que suplico a U.[uestra] m[agesta].d con el acatamiento que deuo Mande que con esto se tenga la consideraçion que U.[uestra] m[agesta].d acostumbra tener en todo [...] fran[cis].co fratin pareçe que Justifica su pretension suplicando a U.[uestra] m[agesta].d se sirba de mandar que el Consejo de guerra Junte las personas que ay hay de su profession que pretenden esta plaza y que por examen se Uea qual de ellos es mas sufiçiente que el para el seruiçio de U.[uestra] m[agesta].d y para lo que a esta fuerça toca donde el a seruido en compañia de su padre. Otras cossas que dexo de dezir aqui lo e encargado que de palabra q. aduierta de todas ellas a U.[uestra] m[agesta].d»[34].

Subentrato al padre alla direzione dell'opera, reinserendosi nel solco di una clientela assestata sottopone nel 1590 a Filippo II la richiesta del titolo ufficiale d'ingegnere, fiancheggiata dalla raccomandazione del nuovo viceré di Navarra, José Martín de Córdoba y Velasco, marchese de Cortes, il quale, richiamandosi al solito alle benemerenze dei defunti zio Giovan Giacomo e padre Giorgio, ne elenca diffusamente le qualità professionali già comprovate, la povertà e… il carico delle sorelle da mantenere:

«Jacobo y Jorge fratin hermanos siruеron a V.[uestra] m[agesta].d con su arte y facultad con tanta voluntad como V.[uestra] m[agesta].d mesmo sabe y continuaron en la anbos hasta la muerte acudiendo sienpre a todas las partes de los Reinos de V.[uestra] m[agesta].d que se les mandaua fuessen y en todos ellas ay hechas obras de mucho momento anbos a dos procuraron perpetuarse en el seruicio de V.[uestra] m[agesta].d y para que lo continuasse procuraron instruir a fran[cis].co fratin sobrino y hijo y despues de la muerte de su padre fue V.[uestra] m[agesta].d seruido hizerle m[erce]d darle titulo de ingeniero como lo fueron su tio y padre con sueldo de veinte ducados al mes que es çinquenta ducados menos con lo qual Reçibio mucha m[erçe]d y fauor y asi vino aqui a proseguir su ofiçio y lo hizo con cuidado y diligençia guardando la horden que yo le daua como era sin titulo se le manda y con el mucho trauajo y por las enfermedades que este año a auido en esta çibdad y Reyno le dio vna Rezon que lo a tenido en las anormas que tres meses bien apunto de morir que le a sido de mucho trabajo y costa para su hazienda y la que su padre le dexo fue harta menos de la que se penso y con obligacion de Remediar hermanas a que el acude como tan buen hermano y sigun su virtud que es mucha ame pedido liçençia para ir a besar a V.[uestra] m[agesta].d las manos y a suplicar se le haga m[erçe]d en fe de sus pasados y del mismo que tiene de imitalles y para poder mejor acudir a las obligaçiones que le quedaron he se la dado por estos dias a V.[uestra] m[agesta].d suplico se sirua de hazerle m[erçe]d que tengo por sin duda açertara en seruir a V.[uestra] m[agesta].d en lo que se le mandara con satisfaçion y es muy de la grandeza de V.[uestra] m[agesta].d esto para animar aquellos criados huelguen de umilar la vida siruiendo a V.[uestra] m[agesta].d a quien dios n[uest]ro S[eñ].or guarde largos y felizes años»[35].

Il de Córdoba «en consideraçion de los seruiçios de Jorge fratin y Jacob fratin su padre y tio» nel 1593 ancora lo raccomanda per aumento di salario, avendone «conoçido buen desseo de seruir», e chiede il re «sea seruido de hazerle la m[e]r[çe]d en su acreçentamento que vbiere lugar que toda la que V.[uestra] M[agesta].d le hiziere a lo queyo puedo

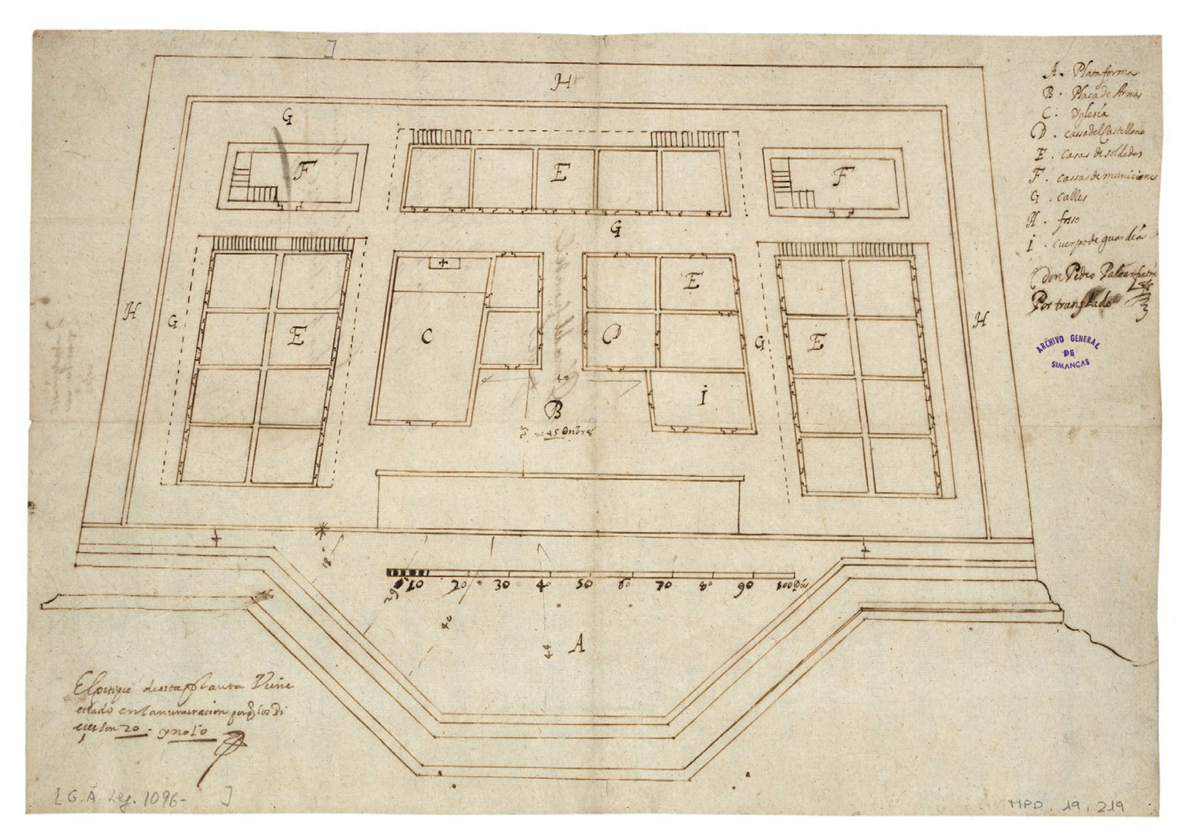


FIG. 6 PIETRO PALEARI FRATINO, *Planta del Fuerte de Santa Isabel*, «Madrid, 20 de abril de 1634». España, Ministerio de Cultura y Deporte, Archivo General de Simancas, MPD, 19, 219.

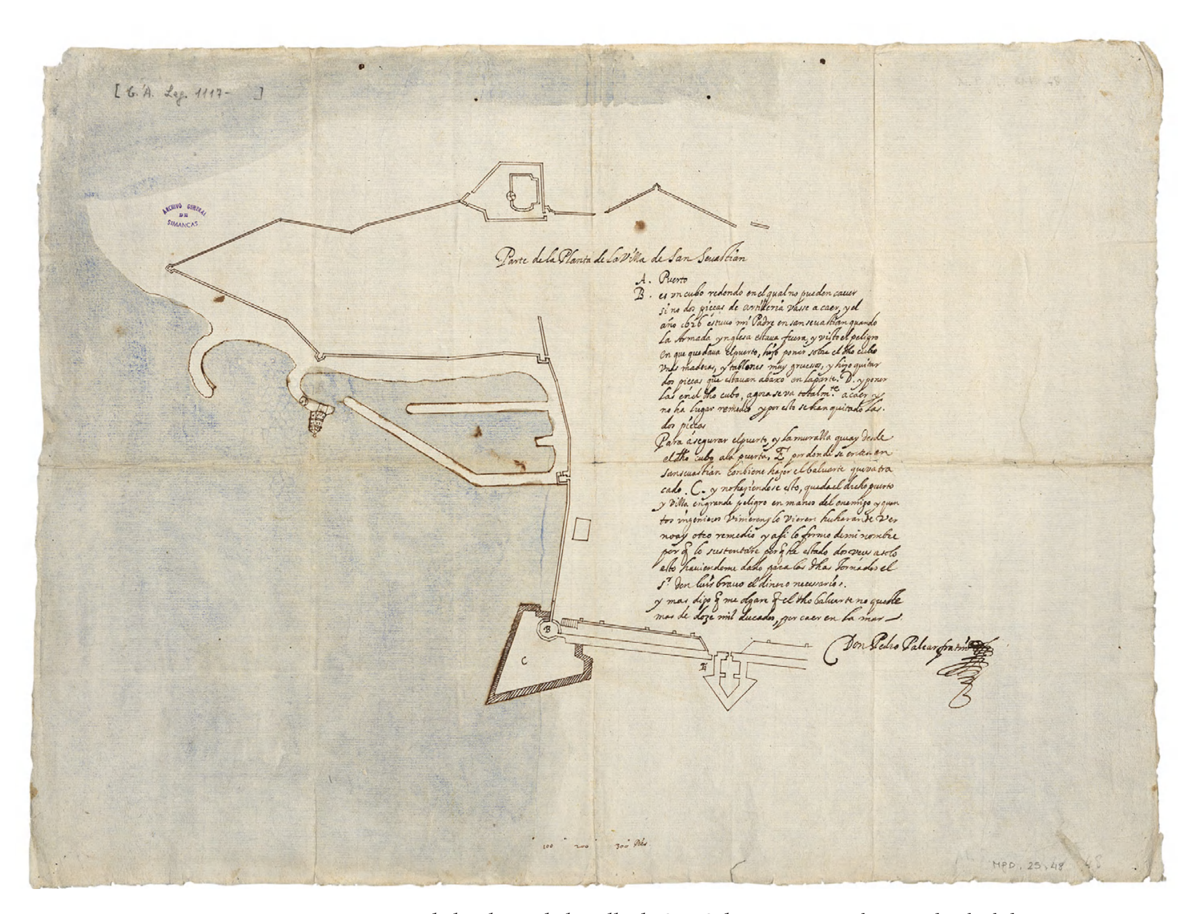


FIG. 7 PIETRO PALEARI FRATINO, *Parte de la Planta de la Villa de San Sebastián*, «Pamplona, 6 de abril de 1634». España, Ministerio de Cultura y Deporte, Archivo General de Simancas, MPD, 25, 048.

Juzgar sera en el bien empleada y estimare yo por propia Por que de su buen Desseo tengo por çierto que sera para mas seruir a V.[uestra] M[agesta].[d]»[36]. L'anno stesso Francesco ottiene il titolo d'ingegnere[37], segno di ammissione piena e distinzione fra i tecnici, emblema di protezione clientelare pari a quella dei parenti da tempo scomparsi.

Privilegio esteso al figlio Pietro Paleari Fratino, giunto a Pamplona circa il 1622, che asserisce di avere iniziato «a estudiar, y lo hiçe algunos años en la profesion de mi Padre», ma, causa la povertà di costui, aver lasciato il posto «por otro del que me valgo para sustentarme con mas estrechez de lo que pude esperar por hijo de mi Padre»[38]. Assunto anch'egli su basi famigliari, risulta nel 1623 a Malaga, dove «acudio a lo que alli se ofreçio tocante a fortificacion», da cui l'aumento di salario da 10 a 15 scudi il mese nel 1626[39]. Comandato a Fuentarrabía, progetta la batteria Santa Isabel del Pasaje [FIG. 6] nel 1632 e propone migliorie a San Sebastián [FIG. 7] nel 1634, avanti di lasciare il militare per divenire «veedor de obras de cantería del obispado» di Navarra[40]; succedendo al padre, morto nel 1637[41], per un'efficace supporto di consorteria: quella che dall'alto eleva i Paleari Fratino a «criados» di potentati locali e centrali, dal basso li promuove a interlocutori a corte e nei paesi della corona. Filiera interrotta solo dalla morte di Pietro Paleari Fratino, e cioè nel 1698.

NOTE

1. Archivio privato (AP) Paleari Fratino, Morcote. [*Lettera*], [Alcântara?, 28 agosto 1580].
2. Ci si permette rinviare a: VIGANÒ, 2004a.
3. Archivo General, Simancas, Secretaría de Estado (AGS, E), leg. 1.221, n. 81. [*Dispaccio*], «de M[i]l[a]no à ult[im].º de Junio 1565».
4. AGS, E, leg. 425, n. 140. *El Duque de Alua*, «de lisboa XIIIJ de enero MDLXXXJ».
5. Archivo General, Simancas, Guerra antigua (AGS, GA), leg. 117, n. 80. *El Duque de Alua*, «del burgo de lisboa a XIIIJ de enero MDLXXXJ».
6. AGS, GA, leg. 186, n. 78. *El marques de Almaçan*, «de Pamp[lon].ª a 12 de Junio 1586».
7. AGS, GA, leg. 241, n. 291. *Don manrrique de lara*, «de Barzelona A 14 de Jullio 1588».
8. AGS, GA, leg. 316, n. 448. [*Dispaccio*], «de pamplona y de diz[iembr].[e] 19 de 1590 años».
9. AGS, E, leg. 1.244, n. 200. [*Lettera*], «fecha en el pardo a V de octu[br].[e] 1576 años».
10. AGS, GA, leg. 169, n. 448. *Al marques de almacan*, «de San lorenço a XJX de Junio de 1584 anos».
11. AGS, E, leg. 360, n. 24. *Al Marques de Almaçan*, «de S[an].[t] lor[enç].º a XXV de Junio 1584».
12. Archivo General, Simancas, Guerra moderna (AGS, GM), leg. 3.694, s.n. *Respuesta del Fratin a lo que ha escritto Don Miguel de Moncada*, «fecha al vltimo de setembre 1578».
13. AGS, GA, leg. 264, n. 251. *Clausula del Testamento hecho en Pamplona por el Jngeniero Jorge Fratin año 1589*, «en la Ciudad de pamplona a dos dias del mes de nobiembre de mil y quinientos ochenta y nuebe años».
14. AP Paleari Fratino (Morcote). *Memoria para el S[eño].[r] Cap[itá].[n] fratin dexada por el Cap[itá].[n] Berard*, «De Madrid 17 de Abril 87».
15. Archivio Storico della Città, Lugano (ASL), sc. 438, int. 1/8. [*Lettera*], «de Aranjuez a 30 de Enero de M.D.LXXIIIJ».
16. AGS, GA, leg. 83, n. 83. *Jacobo [sic!] paleario fratin*, «di Calliar il 27 agosto 1577», riassunto in spagnolo ivi, n. 79. *Jorge palearo fratin*, «Callar 1577».
17. AGS, GA, leg. 83, n. 88. *Jorge palearo*, «Di Calliar a 6 di 7[bre] 1577», copia successiva ivi, n. 89. *Jacobo [sic] palearo fratin*, «di Calliar a 8 di 7[bre] 1577».
18. AGS, GA, leg. 167, n. 23. *Don Agustin Delgado*, «De Madrid 18 de otu[br].[e] 1584».
19. Archivo General, Simancas, Libros-registro del Consejo de Guerra (AGS, LRC), Libros generales (1529-1587), reg. 39 (30.06.1584 - 30.10.1585), foll. 97v.-98. *Jorge fratin*, «fecha en el pardo a Veynte de ott[ubr].[e] 1584 a[ño]s».
20. AGS, LRC, Libros generales (1529-1587), reg. 40 (30.06.1584 - 30.07.1586), fol. 211. *Real çedula*, «de Moncon A XJX de Agosto de 1585 a[ño]s».
21. AGS, GA, leg. 241, n. 273. *Anton col Al Capitan Jorge fratin*, «de Setuval a 14 de otubre 1588 años».
22. Archivio Storico Civico, Milano, Dicasteri (ASCM, D), b. 230, reg. 20 (Liber P[aten].[torum] Annorum 1588 : 1589), foll. 28v.-31. *Ciuilitas D.[omini] georgij Palearij app[ella].[ti] Fratini*, «Dat[um] Mediolani die sexto Julij 1588», annotazione «Reg[istra].[ta] in filo patentiu[m] p[rese]ntata sub die 8 Julij 1588 reg[istra].[ta] in libro rubeo reg.[istro] paten.[tium] Reg.[iae] Duc.[alis] Camerae extraord[inaria].[e] status Mediolani existen[te] penis me, rationatore infr[ascript]um Jn folio 141 subscriptj Jo. Bapta Albrigonus».
23. AGS, GA, leg. 88, n. 255. [*Minuta*], «a 27 de Junio 1578».
24. AP Paleari Fratino, Morcote. [*Lettera*], cit., [Alcântara?, 28 agosto 1580].
25. AGS, GA, leg. 105, n. 178. *El fratin*, «de lisboa a los XVIIJ de setiembre de 1580 años».
26. AGS, GA, leg. 110, n. 129. *El cap[it].[an] fratin*, «da lisboa a los 28 de henero 1581».
27. AGS, GA, leg. 360, n. 41. *Del fratin*, «de Pamp[lon].ª a 22 de abril 1585».
28. Archives Départementales de la Doubs, Besançon, Chambre des Comptes de Dole (ADDB, B) 1.926 (Comptes des fortifications de Dole 1562/1587). *Pour le S[eigneu].[r] de Morcault*, «fait a Dole le vnzie de noue[m]bre quinze centz octante sept», *signé* «Paleario».
29. ADDB, B 1.925 (Comptes des fortifications de Dole 1589/1592), foll. IX-X. *Quittance*, «faicte a Dole le douzieme de Juin de l'an p.nt mil cinq cent quatre vint et neuf».
30. ADDB, B 1.925 (Comptes des fortifications de Dole 1589/1592), foll. XIIv.-XIII. *Quittance*, «le septieme Juillet quinze cent quatre vint et neuf».
31. ADDB, B 1.927 (Comptes des fortifications de Dole 1588/1606). *Quittance*, «fait aud[it] dole le douzieme de iuing 1589», *signé* «Paleario».
32. ADDB, B 1.089 (Comptes généraux 1591/1592), fol. CCL.
33. AGS, GA, leg. 272, n. 232. *Fran[cis].[co] palear fratin hijo de Jorge fratin*, «1589», postilla «assientensele X d[ucado].[s] de sueldo al mes y bueluase a seruir en Pamplona con su padre».
34. AGS, GA, leg. 273, n. 3. [*Dispaccio*], «deste castillo y de nouiembre 18 de 1589».
35. AGS, GA, leg. 316, n. 448. [*Lettera*], «de pamplona y de diz[iembr].[e] 19 de 1590 años».
36. AGS, GA, leg. 392, n. 317. *El marques don m[arti]n de Cordoua*, «Pamp[lon].ª y Abril 30 de 1593 a[ño]s».
37. AGS, LRC, Libros generales. Artillería (1579-1600), reg. 63 (02.11.1591 - 20.07.1594), foll. 199 e v. *Titulo de Jngeniero a Fran[cis].[co] fratin*, «Dada en Sant lorenzo A 17 de Jullio de 1593 años».
38. AGS, GA, leg. 1.120, s.n. *Pedro Palear fratin*, «en panplona a 12 de Março de 1635».
39. AGS, LRC, Libros generales. Guardas de Castilla, Artillería y Fronteras (1601-1648), reg. 146 (03.08.1626 - 13.07.1627), fol. 79v. *Don P[edr].º fratin*, «Dada en M[adri].[d] a 14 de 8[bre] de 1626 años».
40. AGS, GA, leg. 1.178, s.n. *fr[ancis].[co] Palear fratin*, [dicembre 1635?].
41. AZANZA LÓPEZ, 1998, pp. 15, 21, 30, 40-42, 45, 90-97, 112, 126, 129, 155, 187, 199, 274, 318, 390-391, 423-426, 428, 432 e 527.

BIBLIOGRAFIA

AZANZA LÓPEZ, J. J. (1998), *Arquitectura religiosa del Barroco en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Departamento de Educación y Cultura-Dirección General de Cultura/Institución Príncipe de Viana.

CÁMARA MUÑOZ, A. (1998), *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II*, Madrid, Editorial Nerea.

ECHARRI IRIBARREN, V. (2000), *Las murallas y la ciudadela de Pamplona*, Pamplona, Gobierno de Navarra - Departamento de Educación y Cultura-Dirección General de Cultura-Institución Príncipe de Viana.

[MOTTA, E.] (1898), «Nuovi documenti intorno agli architetti militari del casato Paleari di Morcote», *Bollettino Storico della Svizzera Italiana*, nº 7/8, pp. 116-124, n. 9/10, pp. 190-193.

[MOTTA, E.] (1915), «Nuovi documenti per gli ingegneri militari Giacomo e Giorgio Paleari», *Bollettino Storico della Svizzera Italiana*, nº 2, pp. 40-45.

PALUMBO-FOSSATI, S. (1984), «Notizie su artisti, uomini di cultura ed artigiani di Morcote e di Vico Morcote», *Jahrbuch der Schweizerische Gesellschaft für Familienforschung*, pp. 53-102.

VIGANÒ, M. (1996), «Il Castello di Milano (1559-1599): l'opera di Giovan Giacomo e Giorgio Paleari Fratino», *Arte Lombarda*, nº 117, pp. 71-79.

VIGANÒ, M. (1997a), «Le mura di Cremona (1584-1596). I progetti di Giovan Battista Clarici, Giovan Giacomo Paleari Fratino e Tiburzio Spannocchi», *Arte Lombarda*, nº 121, pp. 67-78.

VIGANÒ, M. (1997b), «I lasciti degli ingegneri militari Paleari Fratino da Morcote nelle carte dell'Archivio diocesano di Lugano (XVI-XVIII secolo)», en D. JAUCH, F. PANZERA (ed.), *Carte che vivono - Studi in onore di don Giuseppe Gallizia*, Locarno, Dadò/Lugano, Associazione per la storia del movimento cattolico nel Ticino, pp. 415-429.

VIGANÒ, M. (1998), «"Convendria hazer visita general". Le piazzeforti della Lombardia spagnola in una relazione di Giorgio Paleari Fratino (1572)», *Arte Lombarda*, nº 124, pp. 58-65

VIGANÒ, M. (1999), «"O Capitão Fratim": Giovan Giacomo Paleari Fratino e le piazzeforti del Portogallo (1580-'84)», en VIGANÒ, M. (ed.), *Architetti e ingegneri militari italiani all'estero dal XV al XVIII secolo. Volume secondo: dall'Atlantico al Baltico*, Roma, Istituto Italiano dei Castelli e Livorno, Sillabe, pp. 133-155.

VIGANÒ, M. (2000), «Una "honesta emulatione". Giovan Battista Antonelli da Ascoli e Giovan Giacomo Paleari Fratino da Morcote in Spagna (1565-1580)», *Castella Marchiae*, nº 4/5, pp. 9-33.

VIGANÒ, M. (2001a), «Giovan Giacomo Paleari Fratino and the tower at Mortella point, Corsica (1563)», *Fort. The international journal of fortification and military architecture*, nº 29, pp. 41-56.

VIGANÒ, M. (2001b), «"In questo osso pelato di questa Corsica". Giovan Giacomo Paleari Fratino, ingegnere militare lombardo al servizio di Genova (1563)», *Arte Lombarda*, nº 132, pp. 89-99.

VIGANÒ, M. (2004a), *«El fratin mi ynginiero». I Paleari Fratino da Morcote ingegneri militari ticinesi in Spagna (XVI-XVII secolo)*, Bellinzona, Edizioni Casagrande.

VIGANÒ, M. (2004b), «"... como los Medicos, que siempre discordan". Giovan Battista Antonelli e Giovan Giacomo Paleari Fratino sulle frontiere di Spagna», en SARTOR, M. (ed.), *Omaggio agli Antonelli. Atti del Convegno Internazionale di Studi - Gatteo, 3-5 ottobre 2003*, Udine, Forum Editrice Universitaria Udinese Srl, pp. 219-262.

VIGANÒ, M. (2005), «Poder castellano, técnica italiana: el virrey Vespasiano Gonzaga y los ingenieros Giovan Giacomo, Giorgio y Francesco Paleari Fratino da Morcote en la Ciudadela de Pamplona», in *Muraria*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Departamento de Cultura y Turismo/Institución Príncipe de Viana, pp. 207-224.

VIGANÒ, M. (2005/06), «El "capità Fratín", l'"yngeniero Fratín" i la "Reial Força d'Eivissa" (1575-85)», *Eivissa - Institut d'Estudis Eivissencs*, nº 42/43, pp. 58-65, e n. 44/45, pp. 55-59.

VIGANÒ, M. (2007), «Mura e castelli. I Paleari Fratino ingegneri di fortificazione nelle terre di Spagna», in *Congreso Internacional ciudades amuralladas. Pamplona, 24-26 noviembre 2005*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Departamento de Cultura y Turismo/Institución Príncipe de Viana, pp. 219-248.

Volver al índice

7

Carlo d'Aragona e Antonio del Nobile. Difese militari, imprese economiche, vocazioni territoriali

LINA SCALISI
Università degli Studi di Catania

Ora frontiera, ora bastione contro l'infedele, la Sicilia è da sempre un ossimoro vivente. E non solo per la retorica delle sue rappresentazioni ma per le tante, evidenti contraddizioni palesate dal suo territorio: fortificato, militarizzato eppure, da sempre, costante approdo di esuli, mercanti, popoli, culture, a dimostrazione dell'impossibilità di blindare un'isola negandone il genoma più profondo. Un intento che, però, ancora oggi continua ad essere praticato, disconoscendo la lezione della storia – soprattutto, quella legata al lungo Cinquecento – e di come essa non riuscì ad arrestare le migrazioni.

Pure quel Cinquecento in cui la monarchia spagnola decise di modificare il sistema difensivo delle sue coste incidendo profondamente sui territori e sulla memoria collettiva sono stati ben illustrati dalla storiografia in importanti studi dedicati al sistema di fortificazioni delle coste mediterranee[1], Fortificazioni che le cronache del tempo e le fonti documentarie registrano come obiettivi prioritari dei viceré susseguitisi al comando del regno dagli anni venti del secolo e, a cascata, delle istituzioni preposte al governo del territorio con un andamento variabile a seconda delle accelerazioni derivanti ora da particolari congiunture politiche, ora dalle inclinazioni e dal carattere dei ministri al comando del regno. I loro nomi sono noti – Ferrante Gonzaga, Juan de Vega, Carlo Aragona Tagliavia, Marco Antonio Colonna – personaggi legati intrinsecamente alla genesi delle difese militari dell'isola in ordine alle quali attuarono le direttive regie ma discutendole attivamente con il sovrano, al quale indicarono problemi, necessità, possibili soluzioni. Tutto ciò è ben documentato nei carteggi del tempo, di fianco alla complessa organizzazione dei lavori, alla difficoltà nel reperimento delle risorse economiche, al ruolo decisivo giocato dai tecnici che avrebbero sovrinteso alla realizzazione[2].

Di questi ingegneri, in un recente saggio, Maurizio Vesco ci ha fornito un quadro sinottico insieme ad alcune importanti informazioni personali, colmando così una lacuna

della storiografia del settore[3]. Nel trattarne ha infatti ben evidenziato come nel corso delle loro carriere – spesso consumate in condizioni di grande pericolo – essi riunissero più profili operando oltre che sul piano strettamente militare anche in quello delle architetture civili-religiose, o divenendo imprenditori in settori legati al loro campo d'azione come quello, ad esempio, del rifornimento di polveri e armi per le fortezze e gli eserciti. Attività economiche intraprese già dagli anni quaranta del secolo come testimoniano le dubbie vicende che coinvolsero Ferramolino, accusato di utilizzare a fini personali il ruolo di ingegnere regio attraverso un'imprenditoria familiare nata per l'occasione[4]

Si tratta di un tema interessante, finora meno praticato dagli studi di settore e che, pure, ebbe non poco peso nell'agire di questi personaggi e nelle relazioni con il governo centrale. È dunque su di esso che vorrei concentrare la mia relazione, provando a intrecciare le scelte imprenditoriali di Giovan Antonio del Nobile, ingegnere maggiore dal 1572 al 1585, alle linee di governo di Carlo Aragona Tagliavia, duca di Terranova e presidente del regno dal 1566 al 1568 e dal 1571 al 1577.

Prima però vorrei brevemente delineare i due personaggi iniziando da Carlo, erede di uno dei maggiori casati dell'isola e assunto ai vertici del governo già al tempo del viceré Vega, con il quale intrattenne un rapporto complesso giacché Vega temeva le sue ambizioni, le sue capacità, la sua vasta rete di relazioni con i ministri imperiali, primo fra tutti, il vescovo di Arras, Antoine Perrenot de Granvelle[5].

Nondimeno la sua azione sul campo, gli valse in breve la stima del viceré, al punto da ottenerne l'appoggio nella contesa giurisdizionale con altri attori del territorio. Capitano di Siracusa dal maggio 1551, egli partecipò infatti attivamente all'azione dell'ingegnere Paolo Prado per aggiustare le fortificazioni e fabbricare terrapieni, aiutandolo a reperire manodopera proveniente dalle comunità vicine[6], e coadiuvando fattivamente il viceré, preoccupato per le notizie provenienti sulla consistenza dell'armata nemica[7].

Eventi qui ricordati perché esplicativi del modo di agire del Terranova, a stretto contatto con il territorio e con la sua organizzazione ma portatore di una vasta visione politico militare del governo ben palesata dalla sua biblioteca in cui abbondavano i trattati di architettura militare, con l'immancabile *De bello Gallico* di Cesare, e le opere di indirizzo politico come il *Della Ragion di Stato* di Giovanni Botero, che spiegava bene quali doti dovesse avere chi ambiva al comando[8].

Sicché alla fine della stagione militare del 1551, Carlo era oramai considerato un autorevole interlocutore ben addentro nella conoscenza delle carenze delle difese militari, consapevole della necessità di radunare nell'isola truppe pronte a combattere il nemico per terra e per mare e, al tempo, di formare una milizia nazionale che sopperisse alle difficoltà legate al mantenimento di eserciti sostanzialmente mercenari.

E da quel momento Carlo non lascerà più i vertici del comando. Costretto a restare nell'isola dalla morte improvvisa del padre, la cui notizia lo aveva raggiunto mentre era in viaggio verso la corte inglese di Filippo II, rivestì numerosi incarichi fino a raggiungere la carica di presidente del regno per ben due volte, l'ultima delle quali in modo del tutto assimilabile a quello di un viceré, carica che l'ordinamento regio escludeva per i naturali ma che nella sostanza gli fu concessa dal sovrano.

Non intendo qui soffermarmi sul profilo della sua azione politico-amministrativa ed economica di cui ho già scritto, ma solo sottolinearne la sostanziale coerenza sul piano

militare nel proseguire il perfezionamento delle fortificazioni, la creazione di una milizia nazionale, il rifornimento di armi e di polveri indispensabili per la difesa del regno.

Quest'ultimo punto era, infatti, particolarmente sentito dal Terranova per via della cronica carenza di polveri da sparo e di munizioni, comune alla gran parte delle province della monarchia[9], ma che in Sicilia costituiva una preoccupazione cogente per via del timore di un'invasione turca. Ne discese la richiesta costante al sovrano di poter acquistare quanto necessario presso altri centri produttivi ma anche il disegno di attivare una produzione autonoma di questi materiali poiché il territorio appariva dotato di miniere potenzialmente ricche di salnitro e allume.

Peraltro, un disegno dalle radici lontane. Occorre infatti collocare tali processi all'interno del più vasto quadro della ripresa dell'attività di ricerca mineraria, databile al primo trentennio del Quattrocento, con attività estrattive sparse nell'isola. Si trattava di un settore gestito da privati, abilitati all'esercizio da licenze e permessi della Regia Corte e da una legislazione alquanto vaga che attribuiva alla monarchia metà dei minerali ritrovati, oltre alle informazioni su ogni rinvenimento di oro, argento, bronzo, rame, stagno, piombo e pietre di qualsiasi genere[10]. Tra Quattro e Cinquecento, assistiamo così al proliferare di tali licenze e ai tentativi di impiantare laboratori di metallurgia anche nel messinese, nelle zone di Tortorici e Fiumedinisi, considerate così ricche di risorse da spingere il Granvelle, al tempo viceré di Napoli, ad inviarvi un suo agente per verificare le possibilità di investire nel settore.

Di fatto, però, la polvere da sparo continuò ad essere importata nel regno, mentre continuavano i tentativi di dotarlo di strutture in cui formare esperti artiglieri e/o raffinare i minerali[11] Per quanto, infatti, esistesse una buona produzione interna di salnitro, essa non era bastante alle necessità militari di un'isola che riforniva anche Malta e i presidi spagnoli dell'Africa settentrionale.

Lo registra la corrispondenza viceregia di canto al consenso a che si fondassero fabbriche di polvere da sparo a Siracusa e Trapani (i cui territori erano tra i maggiori produttori di salnitro), lasciando a quelle stanziate a Palermo e Messina il compito di rifornire la corte e l'armata regia[12].

Tra quanti ebbero il compito di provvedervi troviamo appunto Giovan Antonio del Nobile, futuro ingegnere maggiore del regno dopo la tragica morte di Antonio Conti a Lepanto, proprietario di una proficua attività di imprenditore del settore[13].

Dal 31 agosto 1563, egli è infatti in società con il napoletano Alessandro Sanmassimino a sua volta titolare con il veneto Antonio Sanzaro, dall'ottobre 1561, di una licenza per la produzione di «azaro» e ferro destinati alla fusione di 10.000 cantari di palle di ferro da riservare alle fortezze e alla flotta navale e da consegnare entro due anni, con l'impegno di una produzione di 500 cantari al mese[14]. Un'attività sempre più intensa che due anni dopo si incrementa con la commessa della Regia Corte di ulteriori 200 cantari di zolfo[15] che portano notevoli guadagni al Nobile al punto da indurlo, tre anni dopo, a creare una nuova società a Catania per lo sfruttamento delle miniere zolfifere di Assoro con i mercanti genovesi Francesco e Giovanni Pallavicino, dove risulta presente alla stipula anche la moglie, la catanese Caterina Allegra, in veste di procuratrice del marito[16].

Ed ancora, l'incarico del settembre 1569, affidatogli dal viceré, marchese di Pescara, di ispezionare la fabbrica di Fiumedinisi al fine di redigere una dettagliata relazione sulle strutture dell'impianto e sulle attrezzature per la produzione di allume[17].

Ma è di appena un anno dopo, dell'ottobre 1570, l'operazione più lucrosa, ovvero la costituzione di una società per lo sfruttamento del ferro – con scadenza quindicennale – con i mercanti lucchesi Gerardo Spada e Martino Nobile, i genovesi Lomellino e gli imprenditori Sanmassimino e Sanzaro, accompagnata in parallelo dalla concessione in gabella ai mercanti veneziani Giovan Battista Santacroce e Bartolo Riolo, delle miniere di zolfo «*exinstetem intus feudum Summatini confinantem cum feudo de Riesi et cum flumine Salso et aliis confinibus*», che formalizzava così il suo ruolo di monopolista della produzione dello zolfo e, quindi, della polvere da sparo.

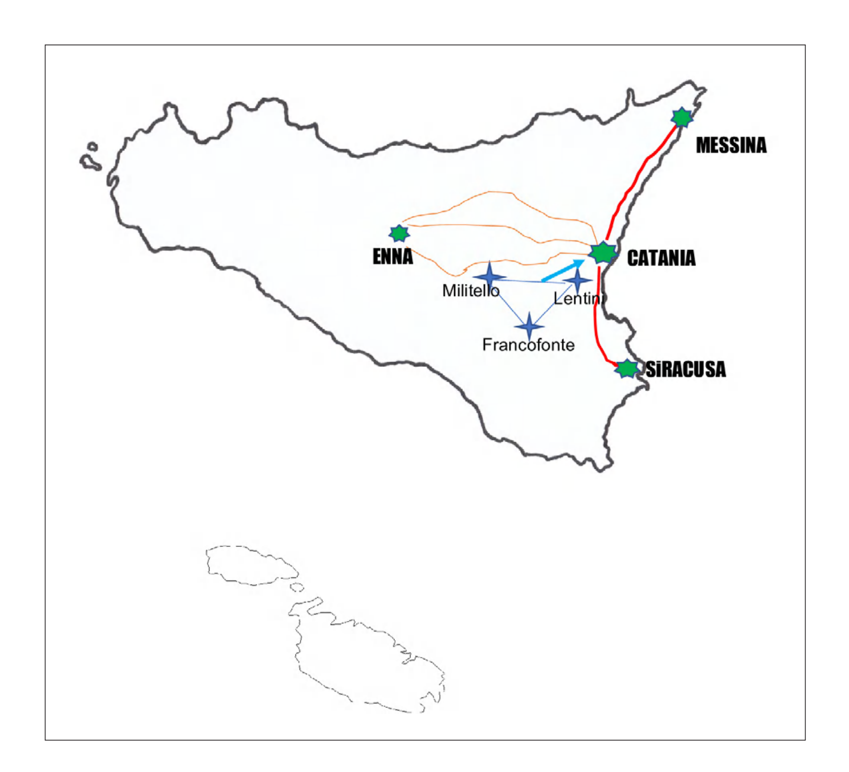
Un anno dopo, la vittoria di Lepanto per opera della Lega Santa fortemente voluta da Pio V. Senza soffermarmi in questa sede sulla portata storica dell'evento ampiamente dibattuto dalla storiografia[18], vorrei però rimarcare come esso fu causa di uno stress economico e sociale per l'isola, obbligata a destinare agli approvvigionamenti militari tutte le risorse non destinate all'autoconsumo e, quindi, a verificare la quantità e qualità dei surplus produttivi dei suoi territori. Dal 1571, insomma, l'impiantarsi di un'economia di guerra fu la cartina tornasole della vita economica del paese, dalla quale emersero criticità, debolezze ma anche punti di forza.

È quindi comprensibile come in un contesto siffatto, le attività imprenditoriali del Nobile fossero ritenute compatibili con la carriera pubblica. Lo palesava l'appalto per la fornitura di 480 quintali annui di salnitro della durata di sei anni, concessogli da Carlo Aragona nel giugno 1572[19], appena tre mesi dopo la nomina ad ingegnere maggiore. Ossia, un significativo passo avanti nella scalata dell'ingegnere-imprenditore che mirava chiaramente ad assicurarsi il controllo della maggiore componente della polvere e a costruire una posizione di monopolio nel settore. Nondimeno era sempre una posizione al limite con il conflitto d'interessi e per questo attentamente controllata da Carlo che nel febbraio 1573, inviava l'anziano polverista del Regno, Nicola Maida, a sindacare la produzione del Nobile[20]. Ne discese una relazione di particolare interesse sia perché registrava le condizioni interne al settore con le fragilità derivanti da una manodopera specializzata consapevole della propria esiguità numerica ed esasperata dalle condizioni di oligopolio del mercato, sia perché indicava come l'area compresa tra «Lentini Asaro, La Ferla, Catania et altri luoghi vicini» fosse controllata da Giovan Antonio che, peraltro, nello stesso anno aveva coinvolto anche il secreto di Siracusa nella realizzazione di impianti di raffinazione in Militello e nella fornitura di polvere di carbone affidata al siracusano Stefano Iozzo.

Un'area strategica dunque per l'ingegnere che si era stabilito a Catania mantenendo però stretti legami politici ed economici con Siracusa e con l'area sud-orientale, a mio avviso per due ragioni: da una parte perché Catania aveva il pieno controllo della rete viaria che collegava i centri di produzione dello zolfo nell'area ennese, e il triangolo Militello, Francofonte, Lentini, che si affermava sempre più come settore forniture di salnitro; dall'altra, per la sua collocazione tra le maggiori città militari della costa orientale – Messina e Siracusa – con importanti opzioni verso la cuspide sud e Malta [FIG. 1].

Tale monopolio iniziò però ad infastidire Terranova che angustiato dalle necessità di polveri da sparo anche per soddisfare le richieste di don Giovanni d'Austria, in procinto di avviare una nuova impresa africana, non esitò a disporre, nel maggio 1573, una apertura del mercato del salnitro anche in quei luoghi in cui la Regia Corte aveva stipulato contratti di esclusiva[21]. Va, infatti, segnalato come Nobile non fosse il solo interlocutore

FIG. 1 Mappa dei collegamenti tra le zone estrattive dell'area sud-est.



della Regia Corte. Le fonti registrano infatti altri attori, titolari in quegli stessi anni di contratti analoghi di canto al disagio del Terranova verso i maggiori produttori, consapevoli di operare in un settore cruciale e per questo pronti a far lievitare i prezzi o ad esercitare pressioni sulla corte perché chiudesse il settore ad altri soggetti. E non mancarono i tentativi del duca di intervenire nel settore rompendo le esclusive, seppur con la cautela impostagli dai diritti acquisiti e dalle necessità militari. Ad esempio, nel giugno del 1572 – nello stesso mese in cui appaltava a Nobile la grossa fornitura di cui sopra – la Regia Corte stipulava un accordo con il lombardo Carlo Stoppani per «attivare le miniere di vitriolo, sale, salgemma, stagno, piombo, zolfo e allume che ci sono in questo Regno», con una motivazione interessante: «per essere autonomi e senza che se ne abbia a domandare fuori dal Regno». Un nuovo accordo quindi fortemente voluto dal Terranova che non violava l'impegno preso con Nobile poiché non riguardava le miniere che «prima non siano state scoperte e posti in opera dal magnifico Antonio Nobili o altri», ma che però, di fatto, introduceva un concorrente al quale venivano concesse facilitazioni temporali e creditizie di qualità[22]. Anche in questo caso si trattava di un soggetto proveniente dall'area lombarda ma sposato con una palermitana, a conferma della prassi di radicare le attività economiche anche attraverso i legami familiari,

Nondimeno, va detto come questa diffidenza non impedisse il rapporto tra i due personaggi sull'altro versante professionale, quello ingegneristico, poiché il Nobile fu inviato da Terranova, dal giugno 1574, ovunque ci fosse necessità del suo operato: da Favignana a Carlentini, in quest'ultima per ispezionare le difese poiché: «per complirsi la fabbrica di chiudersi tutta la città di mura saria bisogno di un ingegnere per dare l'ordine»[23]. Attività che procedono peraltro in parallelo con il disegno e la progettazione delle difese, dei ponti (dal 1583) e delle torri costiere[24], compiti svolti insieme al fratello Orazio, che lo aveva seguito in Sicilia, e che dal 1591 al 1610, com'è noto, avrebbe rivestito il ruolo

di ingegnere maggiore del Regno. Ma va anche qui richiamata l'attenzione su come il numero di incarichi conferiti al Nobile fossero per lo più legati a funzioni ispettive e meno alla sua capacità di disegno delle difese nonostante la sua carica ai massimi vertici. Questo se unito ai notevoli crediti vantati presso la Regia Corte, conduce a formulare l'ipotesi che la posizione di forza economica dell'ingegnere superasse le sue stesse capacità, collocandolo in una posizione di quasi intoccabilità da parte del potere politico al di là delle insofferenze che pure non mancarono.

Si snoda così la lunga vicenda di Giovan Antonio, assolutamente capace di mantenere i due profili nonostante il forte carico di lavoro svolto per l'intera isola anche dopo la partenza dell'armata spagnola; e la fine dell'opzione mediterranea di una monarchia sempre più coinvolta dalle urgenze innescate dalla rivolta delle Fiandre. Ciò, infatti, non implicò un arresto o una diminuzione delle operazioni utili alla messa in pristino delle fortezze del regno ma, solo, l'alleggerirsi della pressione bellica. Mentre più incisivi furono gli effetti sugli indirizzi dell'economia che, seppur senza discontinuità, modellò le proprie strutture produttive in ragione dei nuovi scenari internazionali.

Alla stessa stregua, il rapporto tra Nobile e Terranova almeno fino al 1577, quando la nomina di Marco Antonio Colonna a viceré di Sicilia cambiò la gerarchia del comando, innescando una stagione di aperti contrasti tra Colonna e Terranova conclusasi con la partenza del secondo per la corte madrilena[25]. Di contro, Giovan Antonio trovò subito un accordo con il nuovo viceré che lo mantenne nella carica mentre procedeva ad un cambiamento di indirizzo militare chiedendo al parlamento le somme necessarie al rafforzamento della linea difensiva costiera[26], in ordine alla quale incaricava Tiburzio Spannocchi[27], con la partecipazione dei due fratelli Nobile[28].

Altrettanto distesi i rapporti relativi alle attività private di Giovan Antonio, cui nel 1580 vennero rinnovate le concessioni minerarie[29], a dimostrazione di una affermazione dell'ingegnere nel campo dei maggiori imprenditori metallurgici del regno, oltre ad una sua espansione nel settore dei marmi come si evince da una lettera di Giuseppe Alagona, fideiussore del Nobile per 30 onze l'anno, che attesta come a questi, per atti della Regia Curia, fossero state concesse tutte le miniere di zolfo, sale, salgemma, «media mineriaria» e marmi del regno[30].

CONCLUSIONI

Il 4 luglio 1585, Giovanni Antonio moriva a Catania, città in cui risiedeva da anni e di cui aveva acquisito titolo ad essere definito, come scritto dal notaio, catanese *ab ductionem uxoris*. Suoi eredi furono la moglie Caterina Allegra, il figliastro Marco Aurelio, e le sorelle Maddalena e Domenica, alle quali destinava i beni nel paese d'origine (evidente testimonianza della loro presenza ad Arosio); e la figlia naturale Vittoria Antonia, alla quale riservava un lascito di 200 onze come dote per la monacazione, più alcune piccole donazioni tra le quali una al famulo fiammingo Giovanni Rodoricos[31]. Altrettanto precise, le indicazioni riguardo i crediti da riscuotere – ammontanti a circa 22.000 scudi, 20.000 dovutigli dalle università di Licata e di Augusta e i restanti 2000 dalla Regia Corte – e quelle relative alla sua sepoltura nella chiesa di Santa Maria di Gesù a Catania.



FIG. 2 Tetto e navata della chiesa di Santa Lucia di Siracusa.

Sei giorni dopo la pubblicazione del testamento «ni pileria logiae magnae dictae civitatis», veniva effettuato l'inventario dei beni, come richiesto dagli eredi. In esso, oltre ad essere ricordati tutti gli «asserti debiti declarati dal testatore», venivano elencati i beni mobili e stabili presenti a Siracusa, tra cui quelli di carattere tecnico legati al ruolo di ingegnere e donati al fratello Orazio, ovvero «tutti gli stigli di disegnare compassi astrolabi exinstentes in civitate Siragusarum et hoc amore fraterno et non aliter»[32].

Strumenti che erano anche simbolo dell'investitura del fratello a suo erede spirituale, essi si uniranno a quelli che Orazio acquisterà nel tempo e che alla sua morte, nel novembre 1610[33], saranno lasciati alla Casa Professa di Palermo e, in particolare, al gesuita Giuseppe La Mattina erede di «omnes res exercitii ingigneri li compassi, l'astrolabi, li libri di architettura et li disegni ... ed un quatro di tutta la Sicilia vecchio strazzato e un pezzo di carta con la Sicilia principiata e non finita»[34].

Anche in questo caso Orazio continuava gli antichi legami del fratello che ai padri gesuiti di Siracusa, nel 1582, aveva fornito i marmi per la chiesa del Collegio di Santa Lucia come precisato nel contratto stipulato tra i maestri romani Antonio Isfaxier e Andrea de Angelo e i procuratori dell'Ordine Giovanni Landolina, Giovan Cosmo Bellomo e Mario Danieli[35] [FIGG. 2 e 3].



FIG. 3 TIBURZIO SPANNOCCHI, Particolare delle chiese di Siracusa, 1578. *Descripción de las marinas de todo el Reino de Sicilia*. Biblioteca Nacional de España, Mss. 788.

In apparenza, le note sui Nobile si concludono qui ma gli archivi conservano certamente ulteriori importanti informazioni che potranno aiutare a delineare ancor meglio il suo ruolo nella storia socio-economica dell'isola. Perché è l'altra vicenda professionale di Giovan Antonio che va ancora approfondita – quella fatta di intrecci tra servizio pubblico e impresa privata, di collaborazioni con mercanti genovesi e toscani, di numerose società per lo sfruttamento delle miniere zolfifere del centro isola, del territorio messinese e delle zone circostanti Catania – per meglio comprendere il quadro delle opportunità connesse alle trasformazioni territoriali, economiche e sociali avviate nell'isola nel corso del Cinquecento. Ne abbiamo scorto solo alcuni tratti in questa relazione.

Innanzitutto, la conferma di come le modifiche degli assetti difensivi con il conseguente arrivo di tecnici dalle elevate competenze, facesse di questi soggetti i detentori di informazioni privilegiate, qualità che si assommava al loro essere conoscitori delle tecniche necessarie alle estrazioni minerarie. Per tale ragione, essi furono ricercati dai mercanti del regno che cogliendo i vantaggi derivanti dall'economia di guerra, li coinvolsero nella diffusione di settori in cui erano basilari tanto il controllo della qualità del prodotto, quanto le buone relazioni con il viceré e con i suoi ministri. Una dialettica non semplice che, nel caso in oggetto, venne adattata al profilo dei diversi rappresentati del sovrano ma che nel caso di Carlo Aragona Tagliavia, conobbe anche momenti di conflitto inaspriti dalla fragilità di quel segmento di mercato riguardo al quale non mancavano peraltro competitori anche nel gruppo dei ministri regi, come palesato nel 1573 dalla concessione di sfruttamento minerario, della durata di quindici anni, a Stefano Morreale, conservatore del regno[36]. Meno problematici di contro, i rapporti con Marco Antonio Colonna sia perché estraneo all'isola, sia per un governo meno pressato dalle urgenze dettate dall'economia di guerra dopo il fallimento della missione africana di Don Giovanni.

Ma è sulla logistica economica messa in atto dal Nobile che vorrei concludere, sulla sua intuizione che Catania fosse un luogo strategico per i commerci per il suo essere situata a metà tra le due città militari di Messina e Siracusa, e perché naturale snodo infrastrutturale dei minerali provenienti dai territori del centro isola. Un'intuizione insomma di quale sarebbe stato il suo destino due secoli dopo.

NOTE

1. Enorme la bibliografia che insiste sulla militarizzazione del Mediterraneo e sulla quale vi è un'aggiornata sintesi nel progetto FORTMED. Per l'isola vedi invece la sintesi di CANCILA, 2007, pp. 7-67; FAVARÒ, 2009.
2. A tal proposito si rinvia a FAVARÒ, 2004, pp. 34-35; SCALISI, 2018.
3. VESCO, 2015a, pp. 223-230.
4. GAZZÉ, 2001, pp. 131-143.
5. A ciò si aggiunga che quelli furono gli anni in cui la monarchia operava un rimodellamento delle strutture di governo orientato a rinnovare l'azione amministrativa, organizzare la sfera giudiziaria, controllare l'azione di ministri e ministero togato. Una nuova cultura di governo insomma che segnò uno spartiacque all'interno del secolo e che fu determinante nella costruzione delle reti politiche di cui Carlo era protagonista. Su questi temi mi si permetta il rinvio a SCALISI, 2012.
6. Vi erano pure truppe e milizie, e un manipolo di ufficiali che Vega rafforzò inviando tre patenti di capitano: due per don Antonio Statella e Francisco Sulis e un'altra in bianco che lasciò alla scelta del Terranova. Nondimeno, Carlo insisteva sulla necessità di avere altri soldati, Archivio di Stato di Napoli (ASN), Fondo Pignatelli Aragona Cortés, Diplomatico, vol. II, ff. 6r, 14r.
7. La contesa riguardava le accuse a Carlo di aver fatto requisire il grano e l'orzo del barone di Impiso, i cui feudi ricadevano nel territorio netino, ASN, Fondo Pignatelli Aragona Cortés, Diplomatico, vol. II, ff. 6r, 14r, 41r.
8. VÁZQUEZ-MANASSERO, 2016, p. 245.
9. SÁNCHEZ GÓMEZ, 1985, pp. 55-62.
10. TRASSELLI, 1964, pp. 511-531; BAVIERA ALBANESE, 1974, pp. 53-54; VENTURA,1996.
11. Soprattutto da parte del viceré marchese di Pescara e dal Terranova che a metà degli anni settanta formalizzava le regole della istituenda scuola di artiglieri cfr. FAVARÒ, 2009, pp. 70-72.
12. GALIZIA, 2012, pp. 94-96.
13. Giovan Antonio del Nobile era originario di Arosio, cittadina in provincia di Como, non distante dal canto Ticino che aveva dato i natali ai Fratino. Fu nominato nel ruolo di ingegnere maggiore nel marzo 1572 con una retribuzione annua di 300 scudi, a fronte dei 200 corrisposti a Conti, che sarà pretesa anche dal Camilliani quando nel 1586 chiederà di essere integrato nel ruolo di ingegnere maggiore con lo stesso stipendio di Nobile.
14. Archivio di Stato di Palermo (d'ora in poi ASPa), Tribunale del Real Patrimonio, Lettere viceregie, vol. 492, a. 1562-63, c. 308; vedi anche PR, 319, a. 1560-61, c. 564v, 11 giugno 1561.
15. ASPa, Tribunale del Real Patrimonio, vol. 1133, a-1565-66.
16 ASPa, Fondo notai defunti, vol. 5607, a. 1567-68, c. 972.
17. ASPa, Tribunale del Real Patrimonio, Lettere viceregie, vol. 557, a.1569-70, c.26.
18. Molti i testi su questa svolta tra i quali RODRÍGUEZ SALGADO, 2001, pp…..: Così come altrettanto importante è la storiografia su Lepanto per una sintesi della quale rinvio a CAFFIERO, 1998; BARBERO, 2012.
19. Cfr. FAVARÒ, 2009, p. 69. Com'è noto il salnitro era utilizzato insieme allo zolfo per la preparazione della polvere da sparo ottenuta attraverso un lungo processo di essicazione indicato come «ut vulgo dicitur di cotte». In particolare, per realizzare un cantaro di polvere di archibugio occorrevano 60 rotoli di salnitro, 23 rotoli di carbone e 23 di zolfo; mentre per la polvere di cannone, in ugual peso, occorreva una miscela composta da 70 rotoli di salnitro, 18 rotoli di carbone e 18 di zolfo.
20. «Nicola de Maida antico pulverista della Regia Corte et homo pratico nella munitione della polvere et salnitri sapendo la quantità di salnitri si fanno in Lentini Asaro, La Ferla, Catania et altri luoghi vicini et visto la poca quantità di salnitri che in questi anni s'hanno operato in detti luoghi e arbitri et informatosi dila causa di tanta poca opera ha inteso d'alcuni salnitrari essere perché lo m.co del Nobili non li paga più che onze 3.24 et detti salanitrari hanno poca cura di operare», ASPa, Tribunale del Real Patrimonio, vol. 601, c. 228, 11 febbraio 1573.
21. ASP, Tribunale del Real Patrimonio, Lettere e dispacci viceregi, vol. 603, cc. 276-277. In realtà, una decisione conseguente ai bisogni delle fortezze e dell'armata regia, ancorata presso l'arsenale di Messina e necessitante di grosse quantità di ferro, stagno, piombo e rame per riparare bocche da fuoco e catene delle navi, spesso fatte arrivare da Napoli, da Milano e dalla Dalmazia. Sul tema cfr. GALIZIA, 2012, pp. 99-100.
22. Accordo ratificato dal Real Patrimonio riguardo al quale, nel 1575, il notaio Cavallaro di Messina rogava un atto pubblico che transuntava il privilegio originale «in modo che abbia la forza legale in sede giudiziale che ha il privilegio originale» su richiesta dello Stoppani, al tempo nella città ospite di Pietro de' Giustiniani, priore di S. Giovanni Battista della Religione Gerosolimitana cfr. Archivio di Stato di Messina (ASMe), Notaio Cavallaro, 83/I, cc. 66r-71v.
23 Ma sull'edificazione di Carlentini e le sue difese vedi ARICÒ, 2016.
24. Interessante in tal senso il ruolo di Giovan Antonio come progettista del ponte Galici nel territorio di Catania, ripetutamente danneggiato e, tuttavia, importante cerniera per collegare due sponde del Simeto.
25. Cfr. SCALISI, 2011, pp. 246-271.
26. MONGITORE, 1749, pp. 385-386.
27. SPANNOCCHI,1578; POLITO, 2004, MANFRÈ, 2013.
28. Ed è interessante notare come nell'ottobre del '79, anche Orazio mostrasse le sue capacità (anche imprenditoriali) chiedendo con una istanza di essere pagato con mille forme di formaggio per aver collaborato con Tiburzio Spannocchi: «stante che è finita la revisione delle torri con il sp.le cavalier Tiburtio et di poi la partenza di detto sp.le cavaler si è fermato molti giorni nella città di Messina per dare li disegni de tutto quello sia resoluto con detto sp.le cavaliere sopra la fortificazione di Milazzo del quale ne porta il disegno a VE et relatione suplicandola resti servita ...», PALAZZOLO, 2011, p. 71. Dal luglio successivo, Orazio verrà poi inviato a Milazzo in qualità di ingegnere da Marco Antonio Colonna, al fine di provvedere alle fortificazioni della città.

29. ASPa, Tribunale del Real Patrimonio, Memoriali, vol. 245, c. 392 r.

30. «…omnia mineria huius regni vocata mezzi minerali videlicet sulfuris, salis, salgemme, marmorum et aliarum lapidum mistorum et media mineralia tam reperta quam reperienda predicto annis quinque continuis et completis numerandis a die primo mensis septembris ... pro venturi in antea ad rationem onze triginta quolibet anno...» con atto di liberazione in Tribunale del Real patrimonio del 20 giugno 1580. Va inoltre segnalato che l'atto di accordo per la fideiussione era stato rogato dal notaio Cipri, negli stessi anni estensore delle apoche per la Regia Curia.

31. In realtà Nobile fece testamento nuncupativo il 29 gennaio 1585, come registrato agli atti del notaio catanese Vincenzo Blandizio ma morì il 4 luglio seguente.

32. ASPa, Tribunale del Real Patrimonio, numerazione provvisoria, vol. 1682, c. 211.

33. ASPa, Fondo Notai Defunti, vol.16805.

34. Ma l'inventario è anche citato da FANELLI, 1998, p. 13. Su Orazio Del Nobile vedi inoltre VESCO, 2015b, pp. 5-25.

35. Il contratto stipulato agli atti del notaio Ciprì stabiliva che i due maestri dovessero «edificare et completare di qualsiasi tipo di marmi la chiesa secondo i modelli e disegni consegnati ai procuratori lavorando dalla data dell'atto fino giorno 10 del mese di dicembre del presente anno ed "a dari li marmori necessarii per pretiis extimatibus eorum manifactura" dall'ingegnere Giovan Antonio lo Nobili», ASSr, Notaio Cipri, vol. 10398, c. 15, 7 novembre 1582.

36. ASPa, Protonotario regio, vol. 10, c. 314v.

BIBLIOGRAFIA

ARICÒ, N. (2016), *La fondazione di Carlentini nella Sicilia di Juan de Vega*, Firenze, Leo S. Olschki editore.

BARBERO, A. (2012), *Lepanto. La battaglia dei tre imperi*, Roma-Bari, Laterza Editore.

BAVIERA ALBANESE, A. (1974), *In Sicilia nel secolo XVI: verso una rivoluzione industriale?*, Caltanissetta, Sciascia.

BLACK, J. (1991), *A Military Revolution? Military Change and European Society 1550-1800*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.

CAFFIERO, M. (1998), «La "Profezia di Lepanto". Storia e uso politico della santità di Pio V», en G. MOTTA (ed.), *I Turchi, il Mediterraneo e l'Europa*, Milano, Franco Angeli, pp. 103-121.

CANCILA, R. (2007), *Il Mediterraneo assediato in Il Mediterraneo in armi (secc. XV-XVIII),* Palermo, Associazione Mediterranea.

CÁMARA MUÑOZ, A. (1981), «La arquitectura militar y los ingenieros de la monarquía española: aspectos de una profesión (1530-1650)»*, Revista de la Universidad Complutense de Madrid*, nº 3, pp. 255-268.

CÁMARA MUÑOZ, A. (1989), «La fortificación de la monarquía de Felipe II», *Espacio, Tiempo y Forma*, s. VII, t. 2, pp. 73-80.

CÁMARA MUÑOZ, A. (1998), *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II*, Madrid, Nerea.

FANELLI, G. (1998), *I Quattro Canti di Palermo. Il cantiere barocco nella cultura architettonica ed urbanistica della capitale vicereale*, Palermo, Regione siciliana.

FAVARÒ, V. (2004), «La Sicilia fortezza del Mediterraneo», *Mediterranea, Ricerche storiche*, nº 1, pp. 31-48.

FAVARÒ, V. (2009), *La modernizzazione militare nella Sicilia di Filippo II*, Palermo, Mediterranea libri.

GALIZIA, A. (2012), *Territorio, economia e popolazione nella Sicilia d'età moderna (1571-1577)*. Tesi di Dottorato di Ricerca in Territorio, paesaggio e comunità locali: sviluppo integrato e sostenibilità, XXV° ciclo, Università di Catania.

GAROFALO, E; VESCO, M. (2016), «Antonio Ferramolino da Bergamo, un ingegnere militare nel Mediterraneo di Carlo V», in G. VERDIANI (ed.), *Defensive architecture of Mediterranean XV to XVIII centuries,* Firenze, Didapress, vol. III, pp.111-118.

GAZZÉ, L. (2001), «Inediti su Antonio Ferramolino a Siracusa», *Archivio storico siracusano*, s. III, nº XV, pp. 131-143.

GUIA MARIN, L. J.; MELE, M. G. R.; TORE, G. (2014), *Identità e frontiere: politica, economia e società nel Mediterraneo (secoli XIV-XVIII)*, Milano, Franco Angeli.

MANFRÈ, V. (2013), «The Sicily of cartographers: views, maps and choreography in Modern Age», *Anales de Historia del Arte*, vol. 23, pp. 79-94.

MARTIN, C.; PARKER, G. (1988), *The Spanish Armada*, New York-London, Hamilton.

MONGITORE, A. (1749), *Parlamenti Generali del Regno Di Sicilia dall'anno 1446 fino al 1748*, Palermo.

PALAZZOLO, A. (2011), *Le torri militari nel regno di Sicilia in età moderna,* Palermo, Istituto studi politici ed economici.

PARKER, G. (1988), *La rivoluzione militare, le innovazioni militari e il sorgere dell'Occidente*, Bologna, Il Mulino.

POLITO, C. (2004), *La Sicilia di Tiburzio Spannocchi. Una cartografia per la conoscenza e il dominio del territorio nel secolo XVI*, Firenze, Istituto geografico militare.

RODRÍGUEZ-NAVARRO, P. (2015), *Defensive Architecture of the Mediterranean XV to XVIII centuries,* vols. I-II, València, Editorial Universitat Politècnica de València.

RODRÍGUEZ SALGADO, M. (2001), «¿Carolus Africanus?, El Emperador y el turco», en J. MARTÍNEZ MILLÁN e I. J. EZQUERRA REVILLA (eds.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa, 1530-1558*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, vol. I, pp. 487-532.

SÁNCHEZ GÓMEZ, J. (1985), «Abastecimiento y desabastecimiento de pólvora en España en el siglo XVI»*, Studia historica*, nº 3, pp. 55-62.

SCALISI, L. (2011), «Mas de Costa Real que de Vassallo. Accuse, relazioni e patronage nella Sicilia spagnola», *Rivista storica italiana*, nº 123/1, pp. 246-271.

SCALISI, L. (2012), *Magnus Siculus. La Sicilia tra impero e monarchia (1513-1578)*, Roma-Bari, Laterza Editore.

SCALISI, L. (2018), «"Que pueda llegar a corte". Il duca di Terranova tra Lepanto e il futuro», en J. A. G. BERRENDERO, J. HERNANDEZ FRANCO, E. ALEGRA CARVAJAL (eds), *Ruy Gómez de Silva, principe de Eboli. Su tiempo y su contexto*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, pp. 285-303.

SPANNOCCHI, T. (1578), *Descripcion de las marinas de todo el reino de Sicilia*, Madrid, Biblioteca Nacional de España, Ms. 788.

TRASSELLI, C. (1964), «Miniere siciliane dei secoli XV e XVI», *Economia e Storia*, nº 4, pp. 511-531.

VÁZQUEZ MANASSERO, M. A. (2016), «Government and Science: Military and architectural culture in the library of the I Duke of Terranova», en G. VERDIANI (ed.), *Defensive Architecture of the Mediterranean XV to XVIII Centuries*, vol. III, Firenze, FORTMED, pp. 245-252.

VENTURA, D. (1996), «L'impresa metallurgica di Fiumedinisi nella seconda metà del XVI secolo», en A. GIUFFRIDA, G. REBORA, D. VENTURA (eds.), *Imprese industriali in Sicilia (sec. XV-XVI)*, Caltanissetta-Roma, Sciascia, pp. 131-214.
VESCO, M. (2015a), «Ingegneri militari nella Sicilia degli Asburgo: formazione, competenze e carriera di una figura professionale tra Cinque e Seicento», en P. RODRÍGUEZ-NAVARRO (ed.), *Defensive Architecture of the Mediterranean. XV to XVIII centuries*, vol. I, València, Editorial Universitat Politècnica de València, pp. 223-230.
VESCO, M. (2015b), «Dal rettifilo alla croce: l'apertura di strada Maqueda a Palermo», *ArcHistor*, nº 4, pp. 5-25.
VIGANÒ, M. (2004), *«El fratin mi ynginiero». I Paleari Fratino da Morcote ingegneri militari tivinesi in Spagna (XVI-XVII secolo),* Bellinzona, Casagrande.

Volver al índice

8

«Per poter con opere servire»: Giovanni Francesco Fiammelli, «florentino, matemático, teórico y práctico»

CONSUELO GÓMEZ LÓPEZ
Universidad Nacional de Educación a Distancia-UNED

El tránsito entre los siglos XVI y XVII constituyó en toda Europa un espacio de proliferación de textos sobre técnica militar y teoría política. En ellos el gobierno del Estado y el servicio al señor se planteaban a partir de un nuevo diálogo entre la táctica, la técnica y la razón de estado. Es decir, a través de los principales agentes que intervenían en el gobierno, en un contexto de permanente innovación bélica. Pero no siempre estos textos estuvieron dirigidos a un público especializado. Muchos de ellos se nutrieron del interés que la historia y la estrategia política, o el conocimiento de las cada vez más frecuentes innovaciones vinculadas a la ciencia, la técnica y la mecánica, habían comenzado a despertar entre un público de nobles, curiosos y diletantes, convertidos en nuevos destinatarios de este tipo de literatura[1].

De este espacio cultural y político formó parte el florentino Giovanni Francesco Fiammelli, uno de los muchos matemáticos de guerra italianos que trabajaron al servicio de la monarquía hispánica en la segunda mitad del siglo XVI. Al final de su vida, ya retirado de la práctica militar y dedicado a la enseñanza de las matemáticas y la mecánica, emprendió una labor teórica que le llevó a redactar cinco obras sobre práctica política y militar, cuyo valor esencial no residía tanto en la capacidad de innovación que expresaba en materia de ingeniería militar, como en el hecho de ser capaz de construir un discurso que intentaba reformular, desde una óptica moderna, cuestiones como la función y condición del ingeniero, las relaciones entre teoría y práctica, las existentes entre arquitectura e ingeniería, o entre innovación bélica y necesidades técnicas[2]. Todo ello a partir de un debate sobre la transformación que había experimentado la práctica militar y la teoría política de la guerra desde mediados del siglo XVI, que el propio Fiammelli reconocía en las primeras páginas de una de sus obras[3]. El cambio y la efervescencia teórica y práctica por la que atravesaba la ingeniería militar eran por él consideradas como un momento



IL PRINCIPE
DIFESO
DI GIO. FRANCESCO
FIAMMELLI FIORENTINO
MATEMATICO.
Nel quale si tratta di Fortificazione, Oppugnazione,
Espugnazione, e Propugnazione, ò Difesa.
ALLA S. C. R. M.
DON FILIPPO TERZO
D'AVSTRIA RE DI SPAGNA, &c.
Con due Tauole in fine; l'vna de'Capitoli, e l'altre delle cose Notabili.

IN ROMA,
Appresso Luigi Zannetti. M. DC. IIII.
CON LICENZA DE' SVPERIORI.

FIG. 1 GIOVANNI FRANCESCO FIAMMELLI, *Il principe difeso* (frontispicio), 1604, Roma, Carlo Vullietti.

de confusión generado por la proliferación de obras, circunstancia que utilizaba como pretexto para formular nuevas propuestas que corrigiesen dicha situación. Su fundamento sería la reivindicación de la unión entre la teoría política y la táctica militar, así como la necesaria relación que ambas debían mantener con lo que él mismo denominaba en una de sus obras como la «*vera scienza*», las matemáticas, entendidas como clave para sustanciar en la práctica, mediante el dominio de las proposiciones euclidianas, aquello que tenía un origen especulativo[4].

Fiammelli situaba su producción teórica en el contexto de proliferación de un conjunto de obras que, alentadas por la Contrarreforma, argumentaban en torno a la razón de estado y la moral cristiana desde la óptica de una acción política de base militar. Planteaba una acción que intentaba dar respuesta desde el Cristianismo a los principios maquiavelianos expresados en *El Príncipe* (1513) y *El arte de la guerra* (1520) ofreciendo como novedad un conjunto de innovaciones vinculadas a los avances técnicos y científicos que pretendían ser útiles para mejorar la efectividad de la estrategia militar y de los sistemas de fortificación y defensa[5]. Todo ello desde una posición que mezclaba la tradición clásica con la cultura florentina de innovación técnico-científica, y a esta con el ambiente político que la rodeaba[6]. Sería desde esta posición como Fiammelli, que aunque procedente del ambiente de innovación técnica que caracterizó a la escuela florentina de ingeniería militar, redactó sus cinco obras inmerso en el ambiente de la Roma Contrarreformista, fue capaz de establecer una interlocución con personajes tan relevantes como Giovan Antonio Facchineto, Alessandro de Medici (futuro León XI), Pablo V, Felipe III, Cosme II o Ferdinando Ruccellai. A ellos pretendía servir con sus obras, apelando a su capacidad para actuar en la guerra a partir de la moral cristiana, a la combinación entre teoría y práctica y a la aplicación de un nuevo concepto de la técnica entendida como fundamento de una acción militar efectiva. Los títulos de sus obras constituirían, en este sentido, toda una declaración de intenciones, como también lo serían los términos en los que las dirigía a un público interesado «*con ogni sorte di nobile disciplina… principalmente nelle matematiche en nelle cognizione delle cose di guerra*»[7]. Fue así como publicaría sus cinco obras[8], entre cuyos destinatarios no solo se incluirían príncipes y nobles. También «… *huomini privati che hanno datto occasione di filosofare e col*

mezzo di quelle trovare cose di maggiore utilità e d'invenzione»[9]. Quizá por ello atribuyó al instrumento de medición que él mismo había inventado y que presentó en 1605 a través de una de sus obras, la doble función de ser útil y entretenido, de modo que podía servir por su curiosidad «*…a quelli ancora che studiano queste cose dentro delle camere e dentro a gli studi loro…*»[10] [FIG. 1].

El interés que por sí misma suscita la trayectoria personal y profesional de quien escribió y consiguió dar a la imprenta sus obras coincidiendo con el momento en que veían la luz los escritos de ingenieros tan relevantes como B. Lorini, G. B. Belluzzi, C. de Rojas, G. Maggi, E. de Bar-le-Duc, G. Busca o G. Altoni o A. Lupicini –muchos de ellos, por cierto, citados por el propio autor–, cobra un nuevo valor al conocer algunos de los datos aportados por la documentación. Pese a su carácter fragmentario y a veces contradictorio, esta nos permite reconstruir la carrera profesional de un personaje que se movió en escenarios tan diversos como interesantes: en la Florencia de los años centrales del siglo XVI, en el asedio a Malta contra los turcos y en el realizado en Maastrich a las órdenes de Alejandro Farnese, bajo cuyo servicio participó también en el reconocimiento de Rouen. En la Roma de la Contrarreforma, o en la Padua de la Escuela galileana. El propio Fiammelli se encargaría de integrar estos escenarios en el relato de sus obras, trazando una autobiografía, repleta de retórica cortesana, en la que se reivindicaba como el perfecto prototipo de una figura profesional que habría de desempeñar un importante papel en la práctica profesional de la guerra y de la ingeniería militar en el tránsito de los siglos XVI a XVII[11]: la del soldado que ejerció como matemático de guerra y que intentó servir a diversos señores con la espada y con la pluma en la lucha contra el turco y contra el luteranismo, reconociéndose en esa múltiple identidad que le definía en la portada de sus obras como «florentino, matemático, teórico y práctico».

Sorprende que tan sugerente trayectoria no haya quedado registrada en los escritos bio-bibliográficos de ingenieros militares escritos por autores como A. Possevino, P. Manzi, L. Marini, V. Ilari, M. D'Ayala o C. Promis[12]. Todos ellos se limitan en su mayoría a reproducir los datos aportados por el propio Fiammelli, incorporando tan solo sobre los mismos alguna información parcial, o bien la relación –esta sí común a todos los autores– de las obras que escribió y dio a la imprenta[13]. Ello a pesar de que las aportaciones que el florentino hacía en las mismas en materia de ingeniería militar no eran especialmente relevantes ni novedosas. En *Il principe difeso* llegó a copiar directamente parte del contenido y aparato iconográfico de la obra incompleta del florentino B. Puccini, discípulo de G. B. Beluzzi (Belici), que debió circular en el siglo XVI entre un público de ingenieros militares y arquitectos dedicados a la arquitectura militar, así como de cortesanos interesados en la materia [14] [FIGS. 2 y 3]. Basó la obra *Modo di ben mettere in ordinanza gli eserciti,* en la que Cesare D'Evoli había publicado pocos años antes, dedicada a Alejandro Farnese, bajo el título *Dell'Ordinanze e bataglie* (Roma, 1583) y, asimismo, intentó a través de *La riga matematica*, de 1605, pasar a formar parte de los numerosos autores que, desde finales del siglo XVI, publicaron obras sobre la invención de nuevos instrumentos de medición, a partir de los progresos experimentados por la geometría, la aritmética y la óptica[15] [FIGS. 4 y 5].

Sabemos que Fiammelli era florentino. Él mismo se encargó de precisarlo en numerosas ocasiones a través de sus obras, y como tal le recogen a través de las fuentes con-



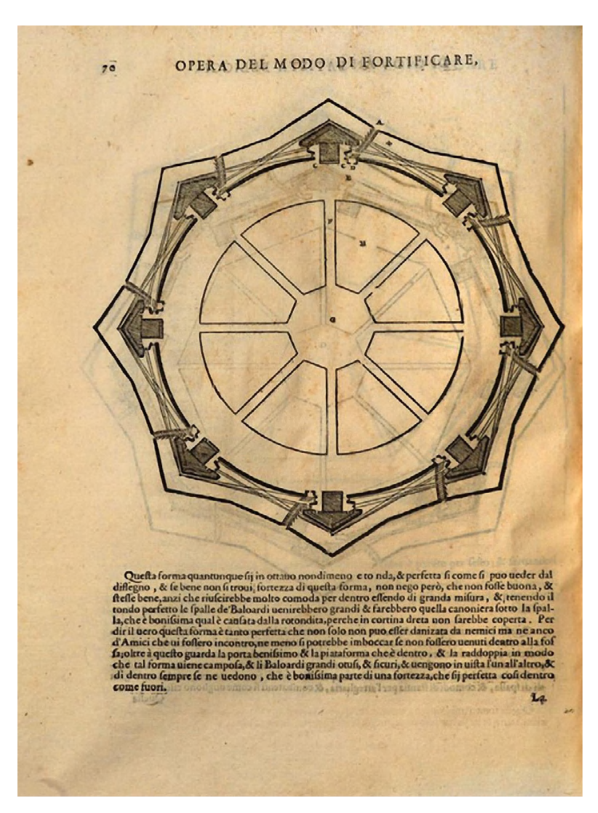


FIG. 2 GIOVANNI BATTISTA BELICI, *Nuova inventione di fabricar fortezze*, 1598, Venecia, Tomaso Baglioni, f. 70. Diseño de una fortaleza octogonal.

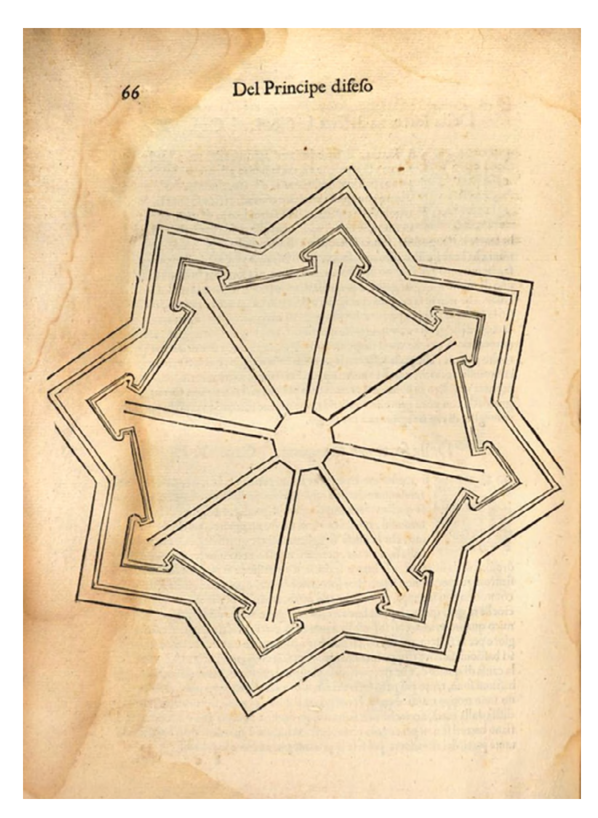


FIG. 3 GIOVANNI FRANCESCO FIAMMELLI, *Il principe difeso*, 1604, Roma, Carlo Vullietti, f. 66. Diseño de una fortaleza octogonal.

sultadas. Sin embargo, no podemos precisar la fecha de su nacimiento, aunque podemos suponer que se produjese en torno a la cuarta década del siglo XVI[16], lo que le habría permitido conocer el ambiente de una ciudad por la que circularon gran cantidad de arquitectos e ingenieros de guerra, algunos de ellos tan relevantes para la teoría y la práctica como G. Maggi, B. Lanci, G. Belluzzi, G. Camerini o B. Buontalenti[17]. No obstante, su primer y más directo contacto con lo militar se produciría a través de su padre, Girolamo Parimenti, un soldado que había participado en la batalla de Lepanto y que, dotado de cierta cultura, escribió en 1560 un texto en latín sobre táctica militar *I quesiti militari*[18] que el propio Fiammelli recuperó, tradujo al italiano y dedicó a Fernando Ruccellai, transformándolo en un texto a medio camino entre la teoría política, la táctica militar y la ciencia[19]. En él la religión, la justicia y la técnica aplicadas al arte de la guerra se convertían en «*fondamenti e colonne alle quali s'appogigia e con le quali si sostenta la gran macchina delli stati e dei regni*»[20].

Pero, antes de teórico, Fiammelli había sido soldado, lo que le permitió formarse en los principios de la técnica y ciencia de la fortificación, la artillería y la táctica militar. El primer contacto directo de Fiammelli con la guerra se había producido en 1565, cuando participó en el asedio de Malta contra los turcos[21]. Las informaciones sobre su biografía y trayectoria profesional le sitúan en 1579 en Flandes, donde participaría en el asedio de Maastricht al servicio de Alejandro Farnese. Posteriormente, en el reconocimiento del campamento de Enrique IV sobre Rouen[22]. Sería una vez muerto el Farnese en 1592 cuando, sin señor a quien servir, Fiammelli decidiese retornar a Italia, trasla-


DELL'ORDINANZE
E BATTAGLIE
DI CESARE D'EVOLI
SIGNOR NAPO-
LITANO
Al Sereniſs. Signore il S. Alleſsandro Farneſe
Principe di Parma, & Piacenza, & Ge-
nerale di ſua Maeſta Catolica
in Fiandra.

CON LICENZA DELLI SVPERIORI
IN ROMA,
Per gli Heredi d'Antonio Blado Stampatori Camerali
M. D. LXXXIII.

FIG. 4 CESARE D'EVOLI, *Dell'ordinanze e battaglie* (frontispicio), 1583, Roma, Antonio Blado.


MODO
DI BEN METTERE
IN ORDINANZA
GLI ESERCITI.
DI GIO. FRANCESCO
FIAMMELLI FIORENTINO
Matematico, Teorico, e pratico.
Con vna giunta d'alcune coſe attenenti alli gouerni
di Stati, e di eſſerciti.

IN ROMA, Appreſſo Luigi Zannetti. MDCIII.
CON LICENZA DE SVPERIORI.

FIG. 5 GIOVANNI FRANCESCO FIAMMELLI, *Modo di ben mettere in ordinanza gli eserciti* (frontispicio), 1603, Roma, Luigi Zannetti.

dándose a Roma. En 1602, allí instalado como miembro de la congregación de los escolapios, comenzó a estudiar mecánica, matemáticas y fortificación, dando por finalizada su carrera militar[23]. De ella y de su anterior experiencia en la guerra surgirían en los años siguientes sus cinco obras publicadas, que alcanzaron una gran difusión. La última, de 1606, parece coincidir con el momento en el que se trasladó a Padua, donde ejercería como profesor de mecánica y fortificación[24] y donde, según V. Ilari, entraría en contacto con la escuela galileana[25]. Recordemos que Galileo había impartido lecciones en el estudio de Padua entre 1592-1593, momento en el que parece que escribió su primer tratado de arquitectura militar. Y también que los escolapios florentinos formaron un importante grupo de discípulos galileanos, llegando algunos de ellos a ser importantes ingenieros y matemáticos[26].

Poco más conocemos sobre las vicisitudes de la etapa final de la vida de Fiammelli. Tan solo algunos datos que nos informan de su interés por promocionarse a través de sus obras ante grandes príncipes y señores, utilizando el poder de mediación de intermediarios como el gramático florentino afincado en Roma Francesco Serdonati, al que Fiammelli debió conocer y al que tomó como referencia en el discurso de alguna de sus obras[27]. O también el Secretario de Cosme II de Médici, Belisario Vinta, personaje de gran relieve en el panorama político y científico del momento, a quién en 1602 envió, a través de Serdonati, y aprovechando su labor de proveedor de textos para el duque, la obra *Il principe cristiano guerriero*[28]; una acción que repetirá en 1604 con *Il principe difeso* y con el *Modo di ben mettere in ordinanza gli eserciti*, que Fiammelli hizo llegar a Cosme II junto

con una carta «*acciò che vedesse in parte el mio zelo di giovare a posteri e di onorare il mio Principe*»[29]. Parece que fue en esta etapa, concretamente en 1606, ya instalado en Padua, cuando envió otra de sus obras, *La riga matematica,* a Vicenzo Gonzaga, duque de Mantua[30], continuando con una labor de difusión de su producción teórica que debió tener sus efectos, pues sabemos que algunos años después, en 1613, el conde Fazio d'Urbino realizó una solicitud de información sobre el florentino a través de Paolo Beni Candiotto, matemático y profesor de bellas artes en Padua, quien presentaba al florentino, en términos poco entusiastas, como un clérigo florentino «*ingegnero in Fiandria*», que «*vecchio e povero*», se dedicaba a la enseñanza privada de «*le mecaniche e altre cose pretinenti alla matemática et in particolare alla fortificatione*»[31]. Poco más sabemos sobre los años finales de la vida y trayectoria de Fiammelli. Únicamente que continuó con su labor de enseñanza de matemáticas y fortificación a través de las escuelas de escolapios que al parecer abrió en Florencia (1614) y Bolonia (1616), a semejanza de la de Roma[32].

Lo cierto es que la formación y trayectoria de Fiammelli le situaron en una interesante coyuntura desde el punto de vista profesional: la del momento en el que el prototipo de «*fortificatore*» apegado a la práctica comenzaba a convivir con otro tipo de profesional. Aquel que, si bien dominaba el uso de las máquinas, de la artillería o de la táctica militar aprendida a través de la práctica en el campo de batalla, era al tiempo capaz de especular y teorizar sobre cuestiones de técnica aplicada a la ingeniería. Ello gracias a su dominio de los principios de la geometría, la aritmética, las matemáticas y la óptica[33]. Se trataba de un camino compartido entre el prototipo al que se refería Giuseppe Horologi cuando en 1565 proponía a Camillo Orsini como ejemplo de profesional para quien la práctica era la esencia de la acción propia del ingeniero de guerra[34]; y el de quienes, como Bar-le-Duc, B. Lorini o G. Belluzzi, comenzaban a reclamar para la arquitectura militar la categoría de *scienza* basada en el uso del ingenio[35], asignando al ingeniero la capacidad de conducir acciones de guerra o escribir tratados, además de la de actuar desde la experiencia en el campo de batalla[36]. Unas acciones que habrían de estar siempre regidas por el uso de la inteligencia –decía Lorini– por ser la «*…più sicura e real estrada che osservar si possa per determinare e con buon ordine fabriacare il corpo della fortezza*»[37].

De esta misma mentalidad participaría Fiammelli, quien al inicio de *Il principe difeso* se definía como «*esperto matemático in cose di guerra, la quale ho esercitato molti anni servendo per ingegnere al non mai abastanza lodato Alessandro Farnese, duca di Parma ne paesi Basi, ove hebbi comodità di vedere e notare molte cose a tale soggetto appartenenti…*»[38]. Pocas líneas después aprovechaba, en un intento de identificación profesional, para mostrarse seguidor del *Trattato della espugnatione et difesa delle fortezze* (Turín, 1585 y 1598) de Gabrio Busca. Pero lo cierto es que Fiammelli carecía de la formación necesaria para realizar obras relevantes de arquitectura o de ingeniería militar. Solo en una ocasión, de las muchas en las que alude a su actividad profesional a través de sus obras, menciona su capacidad para diseñar plantas. Sería en 1596, cuando fue enviado a Ferrara «como ingeniero» para mostrar al cardenal Pietro Aldrobandini, en presencia de Clemente VIII, cómo trazar la planta de una fortificación a partir de las geometría euclidiana[39]. Nada hace suponer, sin embargo, que su papel fuese más allá del de un simple matemático de guerra o ingeniero-soldado. Sin embargo, sí confesaba haber actuado como mecánico, ideando el modo de hacer navegar por el Tíber un barco sin la fuerza del viento, o una

galera sin la necesidad de remos[40]. También el haber inventado un método para medir distancias y levantar plantas a partir de la geometría euclidiana mediante un instrumento que, por su simplicidad, no tenía competencia entre los que habían sido inventados hasta el momento. Se trataba de *La riga matematica*, que dedicaba a Cosme I de Médici, planteada como una exaltación de la acción militar de la «Serenissima Casa» a través del empleo de la técnica aplicada a la guerra[41] [FIG. 6].

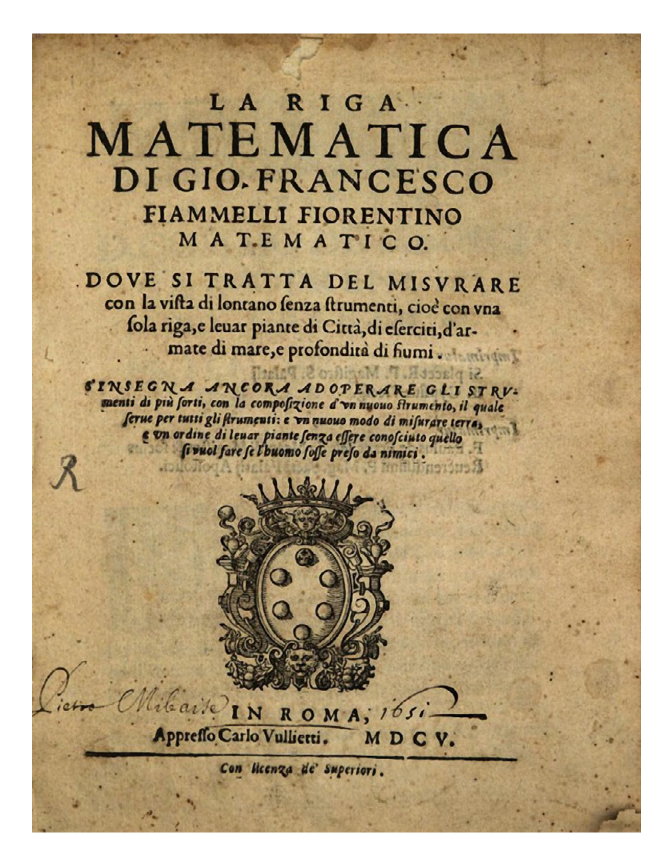


FIG. 6 GIOVANNI FRANCESCO FIAMMELLI, *La riga matematica* (frontispicio), 1605, Roma, Carlo Vulletti.

A través de sus obras Fiammelli ofrecía a sus interlocutores un modelo de acción política y militar basado en el principio contrarreformista de que el Estado solo podía defenderse a través de la guerra. Y de que su éxito dependía de las virtudes del príncipe[42]. A partir de ahí establecía un ordenación racional de la guerra y de la política que, entre otras cuestiones, iba a tener consecuencias sobre la interpretación que haría de la función del ingeniero. Su figura sería ahora considerada a la luz de la idea moderna de la guerra convertida en hecho político. Una idea que se materializaría en el árbol de la fortificación, que Fiammelli incluyó en *El principe difeso*. Se trataba de la imagen, muy excepcional en los tratados de arquitectura militar, de un árbol que se abría en diferentes ramas en una especie de organización de las diferentes ciencias del arte militar, organizada al estilo del árbol de la ciencia de Raimundo Lulio. En su estructura, que tenía como tronco común al príncipe, se iban situando los principales actores de un Estado regido por la práctica de la guerra, alternando las referencias políticas con las propias de la arquitectura militar[43] [FIG. 7].

En realidad este árbol constituía la materialización visual de la estructura que Fiammelli había descrito en el *Il principe cristiano guerriero*, donde establecía las cualidades y competencias profesionales que debían tener quienes participasen en el Estado, tanto en lo referente al cuerpo político como al militar, incluyendo este último a la figura del ingeniero. La organización tenía como tronco común al príncipe, para quien no solo establecía que fuese observante de la verdadera religión y poseedor de las virtudes cardinales y morales, sino también instruido en la «*cognizione delle lettere e la scienze delle armi*»[44], lo que para Fiammelli se concretaba en ser entendido en historia y geografía, imprescindible esta última para conocer el sitio a fortificar y defender. A partir de ahí se articularía el cuerpo militar, que se iniciaba con la figura del general, para quien Fiammelli proponía el modelo de los Colonna, los Orsini o los Farnese, representantes del

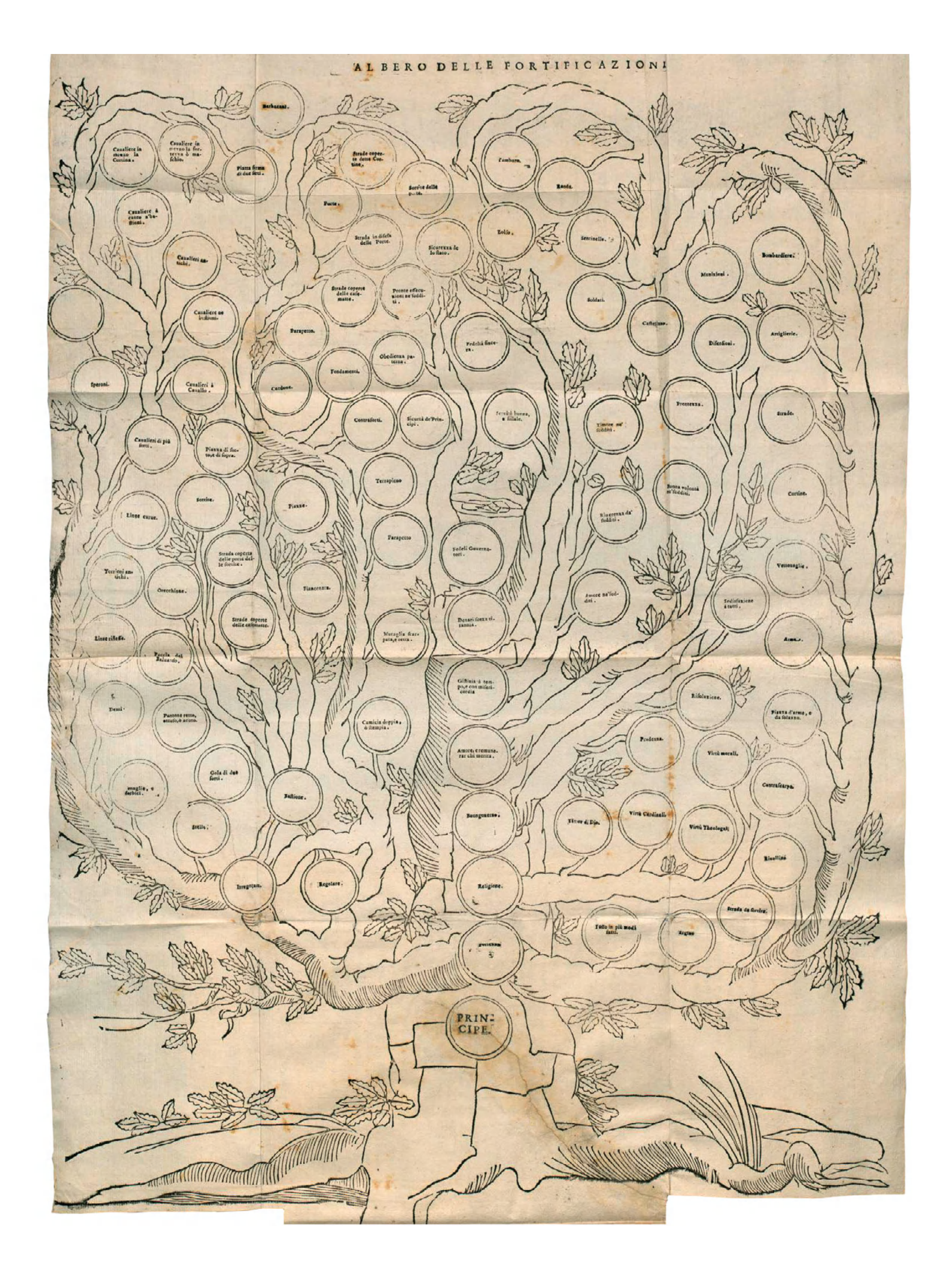


FIG. 7
GIOVANNI FRANCESCO FIAMMELLI, *Il principe difeso*, 1604, Roma, Carlo Vulletti. El árbol de la fortificación. ETH-Bibliothek Zürich, Rar 992 q.

príncipe guerrero, recomendando que fuese de sangre noble y de la misma nacionalidad de los soldados. En el siguiente eslabón se situaría el capitán, que debía ser conocedor de la técnica, entendido en matemáticas y geometría[45]. Junto a él dispondría la figura del maestro de campo, para quien solo requería que fuese instruido en leyes, escritura sacra, historia y geografía, mientras que para los oficiales recomendaba tener conocimientos esenciales de instrumentos de medición, fortificación y perspectiva [FIG. 8].

La estructura de este cuerpo militar se completaría con la de otro de carácter político compuesto por ministros y consejeros, entre los que figurarían juristas, filósofos, teólogos, expertos en historia y matemáticos, tanto teóricos como prácticos. Todos ellos prudentes, fieles y benevolentes. También un espía, una figura a la que Fiammelli otorgó en *Il principe cristiano guerriero* una relevancia y detalle hasta entonces no otorgada en este tipo

de literatura político-militar[46]. Sería un hombre de confianza que «*sotto altri pretesti e mostrando havere altri fini ad informarsi di tutto*»[47], fuese capaz de reconocer el país, aportando noticias detalladas sobre su territorio, gobierno, población y sistemas defensivos. Y lo que es más importante, capaz de levantar la planta «*non solo della città metropolitana, ma di tutto lo stato, e fare riconoscere il sito e vedere in che modo sta il paese…benche gran parte di queste cose toccino al maestro de campo generale, all'ingegnere e al generale dell'artiglieria*». Se reconocía de este modo en la figura descrita por Fiammelli a la propia del ingeniero-espía, formado en la capacidad de representar el territorio mediante el dominio de la geometría y las matemáticas[48].


3. 2. 630

IL
PRINCIPE CRISTIANO
GVERRIERO.
DI GIO. FRANCESCO FIAMMELLI
Fiorentino, Matematico, Teorico, e Pratico, Fratello della Congregazione delle scuole Pie.

Osseruanze, e precetti raccolti osseruati, e messi in pratica da lui nelle guerre delli paesi bassi, & altroue oue si è trouato in persona.

Doue si tratta di quanto fare dee non solo il Principe, ma ancora qual si voglia altro vficiale da che piglia a far la guerra infino a tanto, che le dia in qualche modo fine.

E quindi si mostra qual dee essere il Principe, e gli altri vficiali volendo che la guerra possa succeder bene, e si tratta del soldato in vniuersale, e di ciascuno in particolare separatamente.

Con tre Tauole vna delli Vficiali, e l'altra de i Capitoli, e la terza delle cose notabili.

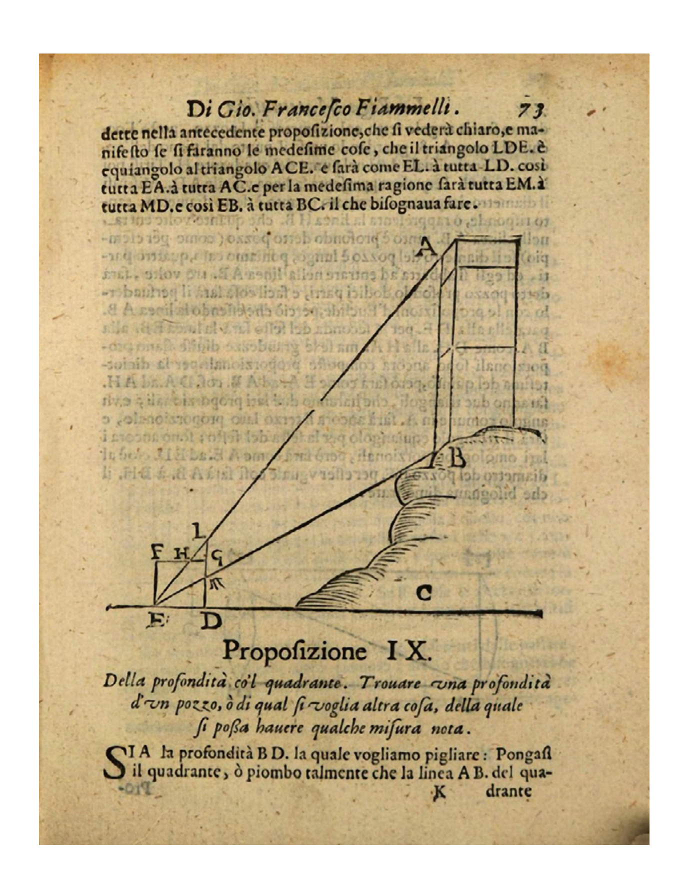
1667

IN ROMA,
Appresso Luigi Zannetti. *M. DCII.*
Con Licenza de' Superiori.

FIG. 8 GIOVANNI BATTISTA FIAMMELLI, *Il principe cristiano guerriero* (frontispicio), 1602, Roma, Luigi Zannetti.

Junto al espía, el embajador se perfilaba en el texto de Fiammelli como una figura de primer orden. Era el «el ojo derecho del príncipe», leal, prudente, de vida honrada y modesta, pero con una corte conveniente a su grado y reputación[49]. Debía ser perito matemático, con el fin de poder levantar la planta de una ciudad, de un lugar o de un país si las circunstancias lo requerían. Y también ser entendido en técnica y ciencia para poder proporcionar al príncipe información sobre «*tratatti e stratagemi e invenzioni strane e stravagantie*…»[50], reconociendo así en su figura la de agente vinculado a la circulación entre las cortes de novedades propias del ámbito técnico-científico.

El conocimiento y dominio de la geometría de Euclides, a quien Fiammelli consideraba el padre de la ciencia de fortificar y de su práctica, fue objeto de reivindicación constante en sus obras. La geometría euclidiana se convirtió, de hecho, en elemento habitual de su discurso, aunque explorada en la mayoría de los casos desde la práctica[51]. En *La riga matematica,* por ejemplo, Fiammelli evitaba centrarse en la más difícil teoría para abordar las cuestiones prácticas, que seguramente conocía mejor. Ello a pesar de que ya en 1602 y 1604 había anunciado que escribiría un tratado sobre los problemas de Euclides, «*opera molto curiosa e necessaria a gli studiosi e a tutti quelli che si dilettano di tale professione (fortificatore)*» [52]. Se trataba del *Bastone delle scienze matematiche in teorica e in pratica,* donde abordaría las cuestiones más teóricas e intentaría demostrar los errores que se cometían al levantar las plantas de las fortificaciones y aplicar mal los principios de Euclides[53]. Esta obra debió concretarse, con el consiguiente cambio de tí-



Di Gio. Francesco Fiammelli. 73

dette nella antecedente proposizione, che si vederà chiaro, e manifesto se si faranno le medesime cose, che il triangolo LDE. è equiangolo al triangolo ACE. e sarà come EL. à tutta LD. così tutta EA. à tutta AC. e per la medesima ragione sarà tutta EM. à tutta MD. e così EB. à tutta BC. il che bisognaua fare.

Proposizione I X.

Della profondità co'l quadrante. Trouare vna profondità d'vn pozzo, ò di qual si voglia altra cosa, della quale si possa hauere qualche misura nota.

SIA la profondità B D. la quale vogliamo pigliare: Pongasi il quadrante, ò piombo talmente che la linea A B. del quadrante

K drante

FIG. 9 GIOVANNI FRANCESCO FIAMMELLI, *La riga matematica*, 1605, Roma, Carlo Vullieti, f. 73. Medición de la altura con el cuadrante.

tulo, en *La riga matematica*, dado el nombre de «bastone» con el que denominaba al instrumento por él inventado, si bien solo una parte estuvo específicamente dedicada a las cuestiones teóricas que había prometido. Asimismo, Fiammelli se comprometió a publicar un *Comento sopra i problema di Euclides,* que no llegó a ver la luz. Como también ocurrió con otra de sus obras anunciadas: *La ragione di Stato* [FIG. 9].

A pesar de este interés en las cuestiones euclidianas, hay que decir que la geometría y las matemáticas no constituyeron siempre en el discurso de Fiammelli una capacidad competencial de quienes ejercían la acción político-militar. Al capitán, por ejemplo, le recomendaba saber matemáticas y ser «inteligente en fortificaciones», actuando en la guerra de modo teórico a partir de Euclides. Pero tanto a él como al sargento mayor o los oficiales les pedía rodearse de expertos matemáticos teóricos y prácticos, así como de un ingeniero entendido en matemáticas que les proveyese de los diseños necesarios para saber cómo actuar en la guerra. Apelaba así al que sería otro de los temas recurrentes en la obra de Fiammelli, común a gran parte de la tratadística del momento: la unión entre la teoría y la práctica, entre la ciencia y la experiencia. «*La pratica sola senza la teorica*» –decía Fiammelli a este respecto– «*è molto sottoposta agli errori*»[54]. Recordemos que Fiammelli representaba el ideal del ingeniero-soldado vinculado a una tradición que se debatía entre la valoración de la experiencia como base del conocimiento del arte de la guerra, y su consideración como ciencia que requería de una imprescindible aplicación técnica, y donde la acción política y militar se unían con la valoración de los avances técnicos, poniendo en valor un nuevo modo de concebir el arte militar[55]. De hecho el florentino convirtió sus obras en una exaltación de la unión de ambos principios, introduciendo a través de su experiencia personal continuas alusiones a la necesidad de emplear la geometría y las matemáticas, que solían ir acompañadas de instrucciones relacionadas con la estrategia militar en el campo de batalla.

En esta línea, Fiammelli ensalzaba la figura de príncipes y gentileshombres entendidos en la teoría y la práctica, como Gonzalo de Córdoba o el cardenal Giovan Antonio Facchineto (Inocencio IX), a quien dedicó la obra *Modo di ben mettere in ordinanza gli eserciti.* Pero, sorprendentemente, no hacía explícita la recomendación de que el príncipe fuese instruido en matemáticas y geometría, como sí hicieron la mayoría de autores de



10 Del Principe difeso

colo, del quale la linea A B, sarà la quarta parte, e sotto la segazione del 6. sono messe molte di esse parti, della diuisione della terza parte di A E, e la prima sotto'l 6. è segnato 7. e la seconda 8. e la terza 9. e va seguitando di mano in mano, che dinotano, che se si fa centro nel punto sette, o nel punto otto interuallo fino alla A si farà vn circolo, del quale la linea A B sarà la settima parte, o l'ottaua secondo in sù che punto si farà il centro, e così se si vorrà, che la linea A B sia la trētesima parte del circolo, facciasi centro trenta interuallo 30. A, e così a gli altri, e se per sorte si volesse di maggior figura, come di cento, o cencinquanta, si prolunga la linea C D in infinito, e si attende a mettere delle particelle insino a tanto, che arriui a cento, o cencinquanta, e si seguita il medesimo metodo, e il medesimo ordine, e modo di fare, perche io non porrò se non figure vniuersali, atteso che Euclide è sempre vniuersale. Auuertendo i pratichi, che se per sorte (per causa dell'intaglio, e di chi intaglia) le misure in su la stampa non riuscissero così giuste non sarà difetto mio, ne della regola da me data, ma se si opererà giustamente, verrà la regola per l'appunto giusta.

Vn'altro modo di operare per la medesima proposizione, che vna data retta linea sia lato di qualsiuoglia figura. Cap. V I I.

Sia la data retta linea, la quale dee esser la sesta parte della figura N B facciasi N B, semidiametro di vn circolo, il quale si diuida in quattro parti, e la parte A D, sempre si diuida in quante parti si vuole, che sia lato N B, e perche voleuamo, che ella fosse la ottaua parte, si diuise la linea D A in otto parti, sempre si faccia cētro nel punto delle quattro parti, cominciando dalla parte A a cōtare, e però si fece centro nel punto E interuallo sempre E H, e si fece nel circolo la segazione FG, e si tirò la linea F G, adesso col medesimo interuallo si fa cētro B, e si fa la segazione H L, e si tira la linea H L, s'intersega insieme con la linea G F nel punto M, e quello sarà il centro di quel circolo, che la linea N B, sarà la ottaua parte, fatto adesso centro M, interuallo M N, si farà vn circolo, il quale la linea H B sarà la ottaua parte, fatto adesso centro M, interuallo M N, si farà vn circolo, il quale la linea H B sarà la ottaua parte, e altresì si farebbe se voles-

FIG. 10 GIOVANNI FRANCESCO FIAMMELLI, *Il principe difeso*, 1604, Roma, f. 10. Proposición VII.

temática militar[56]. Sí le aconsejaba, sin embargo, que tuviese siempre a su lado a un buen matemático –lo que él llama un «matemático público»–, que mediante su trabajo aportase reputación al príncipe. Y, lo que es más interesante, enumeraba las competencias que esta figura debía poseer a través de las funciones que habría de desempeñar, estableciendo en este caso una preeminencia de la teoría sobre la práctica que no siempre fue mantenida con la misma contundencia:

> «…*che attenda alla fortificazioni e spugnazioni, prospettiva e aritmetica, segreti di machine e di artiglierie e simile cose necesaria e util alla republica, come ancora all'architettura, e tenga notizia di quelli che fanno profitto sotto la sua disciplina…che sendo teorici tosto apprendono la prattica, e vegendosi apprezati sempre investigherano nuove invenzione*…»[57].

El matemático debería además mantener un magisterio basado en los principios de Euclides, como al parecer el mismo Fiammelli hizo, con el fin de instruir «*non solo a bomabardiere, ma a tutti quelli che volesero attendere a tale science, che in questo modo hará molti teorici…perciò che quelli che s'applicanno poi alle fortificazione e alle spugnazioni saranno buoni per ingegnere per la guerra, e quelli che s s'applicheranno all'architettura e altre galanterie saranno buoni per la città …e altri se applicheranno a machine e cose curiose, le quale tutte a uno stato e a una guerra saranno di molta utilità*»[58] [FIG. 10].

Fiammelli atribuía así al ingeniero un papel esencial, que le situaba por encima de cualquier otra figura. Por eso, aunque consideraba que todos los oficiales debían «*havere qualche noticia della fortificazione, e espugnazione, di levare piante, d'abbaco e cose simili per riconoscere i siti, ordinare trincee e se vogliono bene descrivere una pianta e di mestieri che intendano un poco di prospettiva, disegnare e mettere in battaglia per ogni buona occasione*», recomendaba que todos ellos se proveyesen de un buen ingeniero «*che non gli sarà di poco utile*»[59]. Su figura, para la que reclamaba cualidades como la fidelidad al príncipe, el honor, la humildad y el patriotismo, era para él una de las más importantes, hasta el punto de reconocer que «*fra tutti gli uficiali della guerra quello dell'ingegnere è importantissimo, e senza lui non si può fare cosa buona*»[60]. A su figura atribuye el papel de quien viaja, realiza informes y sirve de puente entre el mundo de la acción política y de la militar; entre la teoría y en la práctica, lo que implicaba hacer relación de los lugares

por los que pasaba y de sus características con el fin de dar al capitán el «*disegno*» por los que debía conducir la batalla. Reivindicaba así, desde una mentalidad vinculada a la tradición del soldado, una unión entre teoría y práctica para él imprescindible en la defensa del territorio. De hecho, Fiammelli reconocía que solo quien tuviese «*cognizione delle matematiche*» podría levantar la planta de los Estados, una cuestión prioritaria que hacía recaer en el ingeniero, rechazando la participación en esta tarea de un arquitecto o un pintor, por bueno que fuese «*perche l'architettura ornata e tanto lontana dalla militare, quanto è il giorno dalla notte…*» y porque el príncipe –dice Fiammelli– no necesita de los efectos propios de un pintor, sino de quien conoce el territorio para poder defenderlo, ya que el perfecto ingeniero, «*non si tosto vede il bisogno, che ha trovato il rimedio*»[61].

La obra que publicó en 1605 bajo el título de *La riga matematica,* es precisamente un reflejo de este pensamiento y de cómo Fiammelli se esforzó en adaptarse a un nuevo tiempo que exigía aportar soluciones que fuesen más allá de la mera práctica, demostrando su capacidad para especular en torno a cuestiones técnicas que ofreciesen al señor soluciones reales para el mantenimiento del Estado. De hecho, Fiammelli aspiraba a convertirse, a través de su instrumento de medición, en uno más de los muchos ingenieros y matemáticos que decían haber inventado nuevos instrumentos de similares características, aplicados a la ingeniería militar. No había mejor manera de demostrar la necesaria unión entre teoría y práctica, concretada en este caso en la necesidad de medir el territorio para conocerlo y dominarlo a través de la ciencia y de la técnica, poniéndolo así al servicio del señor, en este caso de Cosme I de Médici, a quien se ofrecía su invento al suponer, probablemente, el apreció que habría de recibir en manos de quien para él representaba la figura del príncipe que gobernaba el Estado perfecto; y en quien había ya demostrado, además, un interés en la experimentación técnica aplicada a la guerra como parte de su política de estado. Quizá por ello Fiammelli se presenta en esta obra como quien escribía desde la teoría y la práctica. Como un estudioso y teórico que especulaba «sobre la proporción geométrica», dispuesto a remediar los errores vistos en el campo de batalla mediante la invención de un instrumento para levantar plantas «por via de Euclides». Pero se presenta también como un hombre formado en el campo de batalla, como él mismo contaba en sus obras, relatando su participación en acciones bélicas cuyo éxito o fracaso –decía siempre–, se había decidido en función del buen o mal uso de la unión entre teoría y práctica. Representaba a quien unía la práctica con el intelecto: los dos elementos que para él debía reunir el profesional, a quien indistintamente denominaba como *fortificatore* práctico, matemático de guerra o ingeniero. Fiammelli reivindicaba así la figura que él mismo representaba, y por extensión a muchos otros que formaron parte de la realidad profesional del ingeniero del momento, y que el autor consiguió inscribir, a través de sus obras, en un proyecto de teoría política donde la teoría y la práctica, la ciencia y la experiencia, se ofrecen al señor como claves de acción para el gobierno del Estado.

NOTAS

1. ILARI, 2012, pp. 135-164.
2. CAMPILLO, 2008.
3. FIAMMELLI, 1604, pp. 1-2.
4. FIAMMELLI, 1605, p. 47.
5. De entre las 123 obras sobre arte militar recogidas por A. Possevino en la edición veneciana de la más antigua recopilación de bibliografía militar que conocemos (*Elenchus aliquorum qui scripsere de re militari aut ad eam spectantia*), Fiammelli aparecía como uno de los 20 autores relacionados con cuestiones de carácter técnico, estratégico o táctico. POSSEVINO, 1603, vol. I, lib. V, cap. 6, pp. 208-211. Ver ILARI, 2012, p. 135.
6. D'ORGEIX, 2012, p. 4.
7. FIAMMELLI, 1604, dedicatoria a Felipe III.
8. *Il principe cristiano guerriero* (Roma, 1602 y 1606), *Modo di ben mettere in ordinanza gli eserciti*, *con una giunta di alcune cose attenenti agli governi di stati e di eserciti* (Roma, 1603), *Il principe difeso* (Roma, 1604), *La riga matematica* (Roma 1605) y, finalmente, *I questi Militari* (Roma, 1606).
9. FIAMMELLI, 1602, p. 3.
10. FIAMMELLI, 1605, p. 58.
11. MOLTENI, y PÉREZ NEGRETE, 2018, pp. 165-172; BIRAL y MORACHIELLO, 1985.
12. MARINI, 1810, p. 53; PROMIS, 1875, pp. 736-741; MANZI, 1976, nota 28; ILARI, 2012, p. 135. Aparece también recogido por NEGRI, 1722, p. 255; VIGANÒ, 1994; D'AYALA, 1869, pp. 71-110. Referencia en p. 30. BOCCARDO, 1875, p. 658.
13. PROMIS, 1875, p. 737.
14. Ambos elementos de la obra de Fiammelli eran, según D. Lamberini «*una brutta copia con poche variante e un apparato iconográfico piuttosto debole*» de la obra de B. Puccini, lo que ponía de manifiesto el proceso de esclerotización en el que había caído la ingeniería militar. Junto a Fiammelli, también otros arquitectos e ingenieros militares como Giacomo Lanteri, Bartolomeo Ammannati, Bonaiuto Lorini, Giorgio Vasari el Giovane o Galileo Galilei se inspiraron en la obra de Puccini. LAMBERINI, 1990, pp. 130-133. Cita en p. 143.
15. En 1595 Bartolomeo Romano había publicado en Nápoles el *Proteo Militar*, donde se exponía el uso de un instrumento similar al que luego desarrollaría Fiammelli. Años después verían la luz obras como *Le operazioni del compasso geometrico et militare* (1606) de Galileo Galilei, el *Regimiento de Navegación* (1606), de Andrés García de Céspedes, el *Libro de instrumentos nuevos de geometría muy necesarios para medir distancias y alturas sin que intervengan números, como se demuestra en la práctica* (1606), *Della Corona, o Palma militare di Artiglieria*, de Alessandro Capobianco (1610), así como diversos escritos de V. Pessuti, V. Ozanam, etc.
16. No contamos por el momento con el registro documental de su nacimiento, si bien las noticias que le sitúan en 1613 en Padua, «*vecchio e povero*» y aquellas que nos informan sobre la donación que hizo en 1616 de su obra, a la edad de 76 años, a un instituto que habría asegurado su continuidad tras su muerte, podrían ir en este sentido. *Miscelanea*, 1874, p. 739, y GIACOMI, 2013, p. 83.
17. *Architetti*, 2007.
18. PROMIS, 1875, p. 737.
19. BARGILLI, 1900, pp. 1-18.
20. FIAMMELLI, 1606, p. 7.
21. PROMIS, 1875, p. 737; FIAMMELLI, 1604, p. 3.
22. «*… oltre ciò, ridondava allora Firenze di matematici e d'ingegneri di guerra, sinchè l'istruzione non gli poté mancare, sinchè la fama di Alessandro Farnese, non lo chiamò alle guerre di Fiandra, e forse pur anche ch'egli abbia accompagnato colà il Farnese, il quale nel 1578 appunto si cecò al comando de 'cattolici*». PROMIS, 1875, pp. 737-738. El propio Fiammelli narra su participación en ambas campañas. FIAMMELLI, 1602, p. 231, y 1604, p. 174.
23. En el frontispicio de *Il principe cristiano guerriero,* de 1602, Fiammelli aparece ya como «*fratello delle congregazione delle Scuole Pie*». La referencia a su abandono de la carrera militar por la religiosa es narrada por el propio autor. FIAMMELLI, 1603, p. A1v. ARTESE, 2005.
24. *Miscelanea*, 1874, p. 739.
25. «*…Dotato* (Fiammelli) *di diretta esperienza militare, si definiva matematico, teorico e pratico e fu uno dei tramiti tra la scuola galileana e l'ordine degli Scolopi fondato da Giuseppe Calasanzio, al quale fu marginalmente affiliato*». ILARI, 1981, pp. 215-221. Por su parte L. Marini, en su *Biblioteca istorico-critica*, aludía a Fiammelli como «*matematico fiorentino della congregazione delle Scuole Pie, il quale s'impiego nelle guerre de'Paesi Bassi a favore della Casa d'Austria*», aludiendo a cuatro de las obras que escribió entre 1602 y 1604. No menciona *La riga matematica*, de 1605. MARINI, 1810, p. 53.
26. BUCCIANTINI, 1989.
27. Se trataría, concretamente, del uso que Fiammelli hizo de la obra *Costumi de Turchi e modo di guerreggiarli. Ragionamiento inédito de Mess. Francesco Serdonati* (1879), Faenza, Givani Baltrandi, a la que convirtió en una de sus fuentes capitales de información a la hora de plantear los «casos de guerra» con los que ejemplificar su discurso. La obra es una edición de un códice de la Magliabechiana (clase XIII, Num. 18). Fiammelli debío entrar en contacto con Serdonati, gramático florentino, en Roma, donde residiría desde 1602 hasta 1615.
28. ASF, *Arch. Med*, 916-701. La noticia aparece recogida en *Lettere inedite*, 1872, pp. 19-20.
29. ASF, *Arch. Med*, 923.679. En *Lettere inedite*, 1872, p. 22.

30. Parece que la obra fue enviada en este caso a través del editor y tipógrafo Gaspare Bindone, que a su vez se la entregó al editor mantovano Franceso Buscho para que se la entregase al Duque. ASMn, AG,b. 1168, fol. II, c. 197. El documento ha sido publicado en FURLOTTI, 2000, p. 120, doc. 166.
31. *Miscelanea*, 1874, p. 739.
32. GIACOMI, 2013, p. 83.
33. A este mismo perfil profesional pertenecerían ingenieros de la misma generación como B. Lorini, G. Beluzzi o J.E de Bar-le-Duc. BIRAL y MORACHIELLO, 1985, pp. 39-48. LAMBERINI, 1988, p. 50.
34. En su alabanza de las capacidades militares de Camillo Orsini, G. Orologi incluía su firmeza en defender la idea de que no podía llegar a ser buen arquitecto o ingeniero de guerra «…*chi non è soldato e chi non si è trovato più volte così a pigliare i forti delle Terre dei nemici, come ancora a difendere quelle del suo Prencipe, imparandosi molto meglio e più perfettamente questa professione con la pratica della guerra…che non si sa con la theorica e con i compasi tirando nelle camere linee sopra i fogli a modo loro*…». HOROLOGI, 1565, p. 129.
35. Según expresaba B. Lorini, por cierto justo antes de mencionar su experiencia en la Guerra de Flandes, «*oltra scienza non si trova (la Arquitectura militar) che come questa assolutamente dipenda della vivacità e altezza dell'ingegno... tale che del retto giudicio d'un buono Architetto Militare dipende non solo la salute della nostra vita, ma la conservazione o distruzione dei Regni*». LORINI, 1579, (dedicatoria al lector).
36. MOLTENI y PÉREZ NEGRETE, 2018, pp. 165-172.
37. LORINI, 1579, (dedicatoria al lector).
38. FIAMMELLI, 1604, p. 2.
39. FIAMMELLI, 1603, p. 2, y 1605, p. 46.
40. «*L'anno 1596 ritrovai un modo di far andare una nave carica senza vento e una galea senza remi, e va il moto piú gagliardo e più veloce assai che con essi remi e con venticinque ovvero trenta huomini soli, e ancora quando è andata innazi non possa tornare addietro, se non vuole quello che guida il timone: e quel medesimo ordigno serve ancora per far muovere detto ponte contro la volontà del nemico, e con tanta velocità che non possa haver tempo a tirarvi dentro, e detto anno lo provai nel Tevere di Roma contro la corrente del acqua*». FIAMMELLI, 1606, p. 126.
41. FIAMMELLI, 1605, (dedicatoria).
42. ILARI, 1981, pp. 215-221.
43. D'ORGEIX, 2012.
44. FIAMMELLI, 1602, pp. 9-10.
45. *Il «perfetto capitano»*, 1995-1997, pp. 302-303.
46. CÁMARA MUÑOZ, 2018, pp. 51-52.
47. FIAMMELLI, 1602, p. 53.
48. Idem, pp. 53-54.
49. Idem, pp. 297-298.
50. Idem, p. 296.
51. «*Il principio dunque, e fondamento reale del fortificare, e quanto alla scienza viene da Euclide, e la pratica parimente nel disegnare le fortificazioni, e metterle in opera dal medesimo si prende*». FIAMMELLI, 1604, p. 45.
52. FIAMMELLI, 1602, pp. 259 y 268, y FIAMMELLI, 1604, p. 4.
53. FIAMMELLI, 1602 y 1604, p. 248.
54. FIAMMELLI, 1602, pp. 17 y 118, 172 y 179.
55. ILARI, 2002; CÁMARA MUÑOZ, 2014; MOLTENI y PÉREZ NEGRETE, 2018.
56. *I Farnese*, 1997, p. 240.
57. Pocas páginas después Fiammelli recomendaba que el príncipe buscase buenos ingenieros en el exterior, de no haberlos en su territorio, aconsejando que no fuesen solo teóricos, algo que según él abundaba, sino que tuviesen también experiencia «*delle cose di guerra*». FIAMMELLI, 1602, pp. 33 y 36.
58. Idem, p. 19.
59. Idem, p. 241.
60. Idem.
61. Idem, pp. 63-64.

BIBLIOGRAFÍA

Architetti e ingegneri militari nel granducato di Toscana. Formazione, professione, carriera, G. C. ROMBY (a cura di) (2007), Florencia, Gangemi editore.

ARTESE, L. (2005), «I fratelli faci tipografi oltre i confini», en *Il confine nel tempo. Atti del convegno*, L'Aquila, Colacchi.

BARGILLI, G. (1900), «Giovanni Francesco Fiammelli e i suoi quesiti militari», *Rivista Militare Italiana*, XVI, pp. 1-18.

BIRAL, A. y MORACHIELLO, P. (1985), *Immagini dell'ingegnere tra Quattro e Settecento. Filosofo, soldato, politecnico. Repertorio bibliográfico*, A. MANNO (a cura di), Milán, Franco Agnelli.

BOCCARDO, G. (1875), *Nuova enciclopedia italiana, ovvero dizionario generale di science, lettere, industrie, ecc*., Turín, Unione Tipográfico-editrice torinese.

BUCCIANTINI, M. (1989) «Eredità galileiana politica culturale medicea: Il caso degli scolopi», *Studi Storici*, 30, nº 2, pp. 379-399.

CÁMARA MUÑOZ, A. (2014), «Ciencia y experiencia en la descripción del mayor imperio del mundo», en M. CAMPILLO y J.J. RUIZ (eds.), *Felipe II y Almazarrón: la construcción local de un imperio global. Sostener, gobernar y pensar la frontera*, Murcia, Editum, vol. II, pp. 343-361.

CÁMARA MUÑOZ, A. (2018), «Espiando las fronteras de piedra: decir, escribir y dibujar los secretos del enemigo en el Renacimiento», en A. CÁMARA MUÑOZ y B. REVUELTA POL (eds.), *El ingeniero espía*, Madrid, Fundación Juanelo Turriano, pp. 39-69.

CAMPILLO, A. (2008), *La fuerza de la razón. Guerra, Estado y ciencia en el Renacimiento*, Murcia, Universidad de Murcia.

D'AYALA, M. (1869), «Degl'ingegneri militari italiani dal secolo XIII al XVIII: memoria storica». *Archivio Storico Italiano*, vol. 9, nº 2 (54), pp. 71-110.

D'ORGEIX, E. (2012), «*L'albero delle fortificazioni* de Giovan Francesco Fiammelli (1604)», en J. PH. GARRIC, F. LEMERLE e Y. PAUWELS (dirs.), *Architecture et théorie. L'héritage de la Renaissance. Actes de colloques*. URL: http://inha.revues.org/3398.

FIAMMELLI, G. F. (1602), *Il principe cristiano guerriero*, Roma, Luigi Zannetti.

FIAMMELLI, G. F. (1603), *Modo di ben mettere in ordinanza gli eserciti*, Roma, Luigi Zannetti.

FIAMMELLI, G. F. (1604), *Il principe difeso*, Roma, Luigi Zannetti.

FIAMMELLI, G. F. (1605). *La riga matematica*. Roma, Carlo Vullietti.

FIAMMELLI, G. F. (1606), *I quesiti militari*, Roma, Carlo Vullietti.

FURLOTTI, B. (2000), *Le collezioni Gonzaga. Il carteggio tra Bologna, Parma, Piacenza e Mantova (1563-1634)*, Milán, Cinisello Balsamo.

GIACOMI, G. M. (2013), *José, il Maestro voluto dal cielo,* Roma, Gian Marco Giacomi.

HOROLOGI, G. (1565), *Vita di Camillo Orsino, discrita da Gioseppe Horologi*, Venecia, Iacomo Fei.

I Farnese: corti, guerra e nobiltà in antico regime, A. BILLOTO, DEL NEGRO, P. y C. MOZZARELLI (eds.), (1997), Roma, Bulzoni.

Il «perfetto capitano»: immagini e realtà (secoli XV-XVII), M. FANTONI (ed.), *Actas del seminario de estudios*, Georgetown University - Villa «Le Balze», Istituto di studi rinascimentali di Ferrara, 1995-1997.

ILARI, V. (1981), *L'interpretazione storica del diritto di guerra romano fra tradizione romanistica e giusnaturalismo*, Milano, Giuffré.

ILARI, V. (2002), «Imitatio, Restitutio, Utopia. La storia militare antica nel pensiero strategico moderno», en M. SORDI (ed.), *Guerra e diritto nel mondo greco e romano*, Milán, Vita y pensiero, pp. 2-92.

ILARI, V. (2012), «Tra bibliografia ed epistemologia militare. Introduzione allo studio degli scrittori militari italiani dell'età moderna». *Rivista di Studi Militari*, 1.

LAMBERINI, D. (1988), «Funzione di disegni e rilievi delle fortificazioni nel Cinquecento», en *L'Architettura militare veneta del Cinquecento*, Milán, Electa.

LAMBERINI, D. (1990), *Il principe difeso. Vita e opere di Bernardo Puccini*, Florencia, La Giuntina.

Lettere inedite di Francesco Serdonati tratte dal Regio Archivio di Stato in Firenze (1872), Padua, Luigi Penada.

LORINI, B. (1579), *Delle fortificationi di Buonaiuto Lorini libri Cinque*, Venecia, Gio. Antonio Rampazzetto.

MANZI, P. (1976), *Architetti e ingegneri militari italiani dal XVI al secolo XVIII. Saggio bio-bibliografico*, Roma, Istituto storico e di cultura dell'arma del genio.

MARINI, L. (1810), *Biblioteca istorico-critica di fortificazione permanente*, Roma, Mariano de Romanesi e figlii.

Miscelanea di Storia italiana (1874), vol. XIV, Turín, Fratelli Bocca.

MOLTENI, E. y PÉREZ NEGRETE, A. (2018), «L'esperienza di guerra nella formazione degli architetti e ingegneri militari nell'età moderna», en A. MAROTTA y R. SPALLONE (eds.), *Defensive Architecture of the Mediterranean*, vol. VII, Turín, Politecnico di Torino, pp. 165-172.

NEGRI, G. (1722), *Istoria degli scrittori fiorentini*, Ferrara, Pomatelli.

POSSEVINO, A. (1603), *Bibliotheca selecta de ratione studiorum*, Roma, Typographia Apostolica Vaticana, primera ed. 1593, vol. I.

PROMIS, C. (1875), «Biografie degli ingegneri militari italiani dal sec- XIV alla met'a del sec. XVIII», en *Miscelanea di Storia Italiana*, XIV, pp. 736-741.

VIGANÒ, M., (1994), *Architetti e ingegneri militari italiani all'estro dal XV al XVIII secolo*, Livorno, Sillabe.

Volver al índice

9

Louis Nicolas de Clerville (1610-1677) : l'ingénieur militaire qui murmurait à l'oreille des ministres

ÉMILIE D'ORGEIX
École Pratique des Hautes Études, PSL, Paris

Louis Nicolas Vardin, sieur de Clerville (1610-1677), plus connu sous le nom de « chevalier de Clerville », est, sans contredit, l'un des ingénieurs militaires les plus importants du XVIIe siècle français. Architecte, « fortificateur » et hydraulicien, Clerville était également un militaire talentueux et un excellent marin qui participa à de nombreuses campagnes terrestres et navales en France et à l'étranger. C'était aussi un cartographe hors pair qui a laissé une œuvre importante aujourd'hui conservée dans différents fonds d'archives. Son expertise et ses « talents » ont pleinement participé de la construction de l'État moderne. Cumulant les titres et les honneurs en début de carrière – il fut ainsi chevalier de l'Ordre de Saint-Jean de Jérusalem, maréchal de camp et surtout premier *commissaire général des fortifications* du royaume, charge créée spécialement pour lui par Mazarin en 1659 – , l'influence de Clerville sur le champ de Mars s'affaiblit à partir de la prise de pouvoir personnelle de Louis XIV au profit de la nouvelle étoile montante qu'est alors Vauban (1633-1707). C'est ce dernier épisode, marqué par l'éviction de Clerville lors du siège de Lille en 1667, que l'historiographie a essentiellement retenu, réduisant Clerville à son unique rôle de rival malheureux. Écrasé par la renommée de Vauban, il a ainsi été oublié de tous. Si l'on excepte le long article que lui a consacré Anne Blanchard en 1998[1], sa vie reste étonnamment peu connue au regard de l'immense documentation manuscrite qu'il a léguée. Parmi celle-ci, subsistent notamment un nombre considérable de cartes, plans et minutes ainsi que de très nombreuses correspondances échangées entre Clerville et différents ministres pendant près de quarante ans, de la guerre de Trente Ans à sa mort. Longtemps protégé de Mazarin (1602-1661), proche de Nicolas Arnoul (1608-1674), intendant des bâtiments et conseiller du roi, puis de Nicolas Fouquet (1615-1680), surintendant des finances, Clerville a également entretenu des relations étroites avec Colbert durant les deux dernières décennies de sa vie (1619-1683).

Si les ingénieurs militaires ont rarement tenu « le haut du pavé » dans la société de cour du Grand Siècle, Clerville fait certainement exception. Proche des plus grands ministres des règnes de Louis XIII et de Louis XIV, familier des plus fameux artistes de son temps, tels et Pierre Mignard (1612-1695) et Charles Le Brun (1619-1690), tous deux premiers peintres du roi, Clerville incarne à la perfection la figure de la « créature » d'Ancien Régime, un homme qui, selon Furetière, « est étroitement attaché à un supérieur, à celui qui a fait sa fortune, à qui il doit son élévation »[2]. Gravitant dans l'orbite de ses protecteurs successifs dans une période de profondes mutations, sa carrière a suivi les mouvements tectoniques des maîtres auxquels il était lié, répliquant étroitement leurs propres fortunes et infortunes. Ascension sociale, fortune, revers, trahison, chute… Clerville a tout connu durant sa vie et subi, parfois de plein fouet, les changements d'influences et de règnes.

C'est à cette facette politique et courtisane du métier d'ingénieur militaire à l'époque moderne, si rarement évoquée dans les bibliographies, que cet article est consacré. Revenir sur les ressorts de ces relations courtisanes permet de livrer une lecture alternative de carrières, non pas examinées au prisme de faits d'armes et d'architectures projetées ou bâties, mais de celui, plus intime, des relations qu'ils ont entretenues avec leurs protecteurs. Cette approche permet également, dans le cas de Clerville, d'éviter la focalisation, trop fréquente, sur ses relations avec Vauban qui a, très largement, nui à la compréhension fine de son œuvre en son temps au profit de celle de son cadet de vingt ans qui appartenait, à bien des égards, à une autre génération. Resserrer la focale aux interlocuteurs contemporains de Clerville en établissant un parallèle entre sa carrière « en campagne » et sa carrière « à la ville » procure donc un éclairage salvateur tout en illustrant le potentiel de renouvellement qu'apporte une lecture du métier d'ingénieur au prisme de la société et de la culture dans lesquelles il évolue.

L'INFORTUNE HISTORIOGRAPHIQUE D'UN INGÉNIEUR ENTRE DEUX RÈGNES

L'oubli dans lequel est tombé Clerville tient à plusieurs facteurs. S'il a été certes éclipsé par la renommée de Vauban, sa période d'activité correspond également à un moment encore peu exploré de l'histoire des ingénieurs militaires. Né le 24 juin 1610[3], un peu plus d'un mois après l'assassinat d'Henri IV, sa carrière officielle débute l'année de la mort de Louis XIII pour s'achever, en octobre 1677, durant les premières décennies du règne de Louis XIV. Ainsi, en 1661, lors de la prise de pouvoir personnelle de Louis XIV, Clerville est déjà un homme âgé. Il appartient à la génération du premier XVIIe siècle, formée « à vieille école », avant que Vauban ne restructure le service des fortifications à partir de 1668. Principalement actif à l'articulation de deux règnes, homme à la croisée de différentes cultures scientifique et technique, Clerville a échappé à toute entreprise historiographique majeure. Il est ainsi né trop tôt pour être mentionné dans le dictionnaire biographique des ingénieurs de Louis XIV à Louis XVI publié par Anne Blanchard en 1981[4]. Il a sans doute aussi été jugé trop tardif pour que David Buisseret lui accorde une notice dans son ouvrage *Ingénieurs et fortifications avant Vauban*[5]. Ce sont, en défi-



FIG. 1 LOUIS NICOLAS DE CLERVILLE, *Carte topographique des entrées de Brest*, v. 1655. Paris, Bibliothèque nationale de France, Département des Cartes et plans, GE SH 18 PF 47 DIV 1 P 2.

nitive, ses activités de planification, d'hydraulique et de cartographie côtière, menées à partir de la décennie 1660, qui ont le plus retenu l'attention des chercheurs. Plusieurs articles traitent ainsi isolément de ces principaux travaux de planification urbaine à Brest, Rochefort, Sète, Marseille, Toulon... [FIG. 1][6]. On en retient le travail d'un ingénieur militaire attentif à la topographie et aux sites tout autant qu'excellent conducteur de travaux de fortification. Ses modèles théoriques, en revanche, comme il lui a par la suite été reproché, sont restés toujours inspirés par ceux développés par les ingénieurs de la première moitié du siècle, tels Blaise de Pagan (1604-1665) ou Antoine Deville (1596-1656). Ses travaux d'hydraulique et de conduction des eaux ont, quant à eux, fait l'objet d'un chapitre

de l'ouvrage Chandra Mukerji sur le canal des deux mers[7]. Elle y détaille notamment la mission d'expertise et de planification, effectuée en 1662 par Clerville à la demande de Colbert qui marque un moment clé de la conception du canal. Quant à ses cartes côtières, elles restent encore largement inédites à l'exception de quelques études menées en Saintonge et dans l'estuaire de la Gironde[8]. C'est en définitive bien peu au regard de la carrière internationale, de la diversité de projets et de réalisations et de la position centrale qu'a occupé Clerville dans la société de cour, lui qui a, pendant plus de trente ans, côtoyé l'élite du royaume tant à Paris qu'en province.

PREMIERS MÉCANISMES D'ASCENSION SOCIALE (1642-1644)

Bien qu'Anne Blanchard ait eut pour projet de publier une biographie de Clerville avant que sa disparition prématurée n'interrompe son entreprise, de nombreuses tâches aveugles subsistent encore[9]. On ne connait ainsi ni son lieu de naissance ni ses origines familiales. Son nom patronymique, Vardin, est même omis de la plupart des notices biographiques. On ne peut d'ailleurs s'empêcher de penser que ses origines étaient modestes tant les occurrences qui les concernent sont rares. Clerville, lui-même, semble d'ailleurs assez soucieux de s'en détacher. Dès les premières années de sa carrière, il escamote son nom patronymique pour signer, tout d'abord, « le sieur de Clerville [ou parfois Clairville] », puis « chevalier de Clerville » dès sa nomination à l'Ordre de Saint-Jean de Jérusalem en 1645. Les renseignements sur sa formation sont tout aussi lacunaires. Il est néanmoins possible d'en esquisser les grandes lignes en croisant les sources manuscrites et imprimées. La première provient des archives nationales de Malte qui conservent un projet inédit de fortifications pour la ville de La Valette, de sa main, datant du début de sa carrière. Ce mémoire, accompagné de dessins particulièrement soignés détaillant le tracé de nouveaux ouvrages fortifiés, atteste de bonnes connaissances théoriques en l'art de la fortification bastionnée[10]. Il permet de postuler que Clerville avait reçu une solide formation, fort probablement dans l'un des nombreux collèges privés qui enseignaient les rudiments de la fortification à la jeune noblesse ou sur le terrain par un parent ou un pair ainsi qu'il était d'usage avant la création de la première école du génie en 1743. La deuxième est une carte chorographique du relief de l'Auvergne qu'il publie à Paris, en 1642, chez Jean Boisseau (16 ??-1657), « enlumineur du roi pour les cartes géographiques »[11] [FIG. 2]. Elle indique, d'une part, que Clerville entretenait déjà des relations avec les imprimeurs éditeurs engagés dans la production de nouvelles cartes des provinces du royaume. Boisseau qui venait de rééditer deux œuvres anciennes, le *Théâtre géographique* de Jean Le Clerc (1560-1621) et la *Topographie française* de Claude Chastillon (1559-1616), devait, en effet, être anxieux de pouvoir réactualiser son fonds grâce à l'apport de jeunes cartographes[12]. Elle révèle, d'autre part, que Clerville, par opposition notamment au piètre dessinateur qu'était Vauban, a très tôt pratiqué le dessin et le relevé de terrain. Ces deux compétences, indispensables à la reconnaissance des territoires et au tracé des places, ont certainement pesé sur son recrutement ultérieur comme ingénieur ordinaire dans le prestigieux régiment de Mazarin-Français, l'un des six régiments créés par Mazarin en 1644 et dont il fut, lui-même, colonel. A ces



FIG. 2 LOUIS NICOLAS DE CLERVILLE, *Carte generalle des montagnes de la Haute auvergne*, Paris, Jean Boisseau, 1642. Paris, Bibliothèque nationale de France, Département des Cartes et plans, CPL GE DD-2987 (1353).

documents s'ajoute une « lettre » publiée, en 1644, sous la forme d'un essai panégyrique dans lequel Clerville flatte maladroitement Nicolas Arnoul, nouvel intendant des bâtiments et conseiller du roi, dont l'obscure « Histoire généalogique des familles royales d'Espagne » venait de paraître[13]. On peut y percevoir cette fois-ci combien s'exprime, dès le début de sa carrière, sa facette courtisane. La lecture des premières lignes suffit seule à en donner le ton :

> « Il ne faut que voir votre bel ouvrage pour connaitre que les princes de la terre sont vraiment les rayons de la divine essence, & que la majesté s'attache si puissamment à eux, que non seulement elle s'arrête après leur mort sur leur noms et leurs images, mais qu'elle jette encore des lumières adorables, & des craintes sacrées dans l'âme de ceux qui se hasardent de toucher leurs cendres, & de porter leurs yeux dans leurs tombeaux… ».

Ces différentes sources sont importantes pour éclairer la trajectoire professionnelle de Clerville dont il convient de relever qu'elle n'emprunte pas tout à fait le même tracé que celles de ces homologues. S'il est très vite salué pour ses faits d'armes, Clerville profite déjà, et ce dès le début des années 1640, d'un réseau de collaborateurs et de protecteurs diversifiés. Il se distingue, par exemple, de Vauban qui, par un mécanisme classique d'as-

cension sociale militaire, avait directement débuté sa carrière en s'engageant, en 1651, dans le régiment ligueur du prince de Condé, deux ans avant de rallier le giron royal.

UN MILITAIRE TALENTUEUX ET UN HOMME D'ARMES À LA BRAVOURE EXCEPTIONNELLE

De sa nomination, en 1643, comme ingénieur ordinaire et jusqu'au siège de Lille en 1667, Clerville a été actif sur les principaux théâtres de la guerre. On peut notamment suivre sa carrière, pas à pas, grâce aux nombreuses mentions dont il fait l'objet dans les périodiques d'actualité et les dictionnaires biographiques militaires[14]. *La Gazette de France*[15] le mentionne ainsi en 1643 à Avesnes [Avesnes-sur-Helpe, Belgique] et au siège de Rocroi, puis l'année suivante en Allemagne, lors du siège de Fribourg et d'une vingtaine de places allemandes où il est fait aide de camp. Il participe ensuite à la campagne de Morée ottomane dans le Péloponnèse en tant que chevalier de l'Ordre de Saint-Jean de Jérusalem. Il combat alors sous les ordres de Jean Armand de Maillé-Brézé (1619-1646) nommé, en 1642, intendant et grand-maître de la navigation, gouverneur de l'Aunis et de La Rochelle à la mort de Richelieu. En octobre 1646, il est mentionné lors de l'assaut de la tour Saint-Estèphe du golfe de Télamon dans la mer tyrrhénienne avant de s'engager dans la campagne d'Italie. Il est alors fait maître de camp. Sa bravoure est à nouveau saluée, en 1648, à l'occasion de l'attaque de la citadelle de Piombino, dont les manœuvres sont gravées par Stefano Della Bella (1610-1664), puis du siège de Crémone à l'issue duquel il est nommé maréchal de bataille [FIG. 3]. On le retrouve par la suite lors de la guerre franco-espagnole menée par Louis XVI pour reprendre les villes stratégiques gagnées par l'armée espagnole. C'est également durant cette décennie que débute sa collaboration avec Vauban. En novembre 1652, Clerville accède au grade de maréchal de camp après avoir commandé avec succès le siège de la ville de Sainte-Menehould, prise le 14 novembre par Louis II de Bourbon-Condé (1621-1686). Vauban est alors placé comme volontaire sous ses ordres suite à sa nomination par Mazarin comme « ingénieur et professeur de mathématiques ». C'est ainsi que Vauban devient, comme il a aimé le rappeler, le « diacre » de Clerville[16]. En 1656, Clerville dirige le siège de Landrecies puis, l'année suivante, celui de Montmédy. Il travaille enfin aux ouvrages construits devant Oudenarde [Oudenaarde] en 1658 avant de laisser progressivement place à Vauban pour les derniers sièges de la campagne. En 1659, après la prise de Dunkerque, Mazarin l'honore à nouveau en créant, spécialement pour lui et pour la première fois dans l'Histoire, la charge exceptionnelle de *Commissaire général des fortifications,* qui lui accorde le double contrôle, technique et comptable, des travaux de fortifications du royaume. Clerville est alors au faîte de sa carrière. La signature du Traité des Pyrénées en 1659, tout en limitant les conflits européens, élargit considérablement ses horizons. Á l'automne 1661, il effectue une première reconnaissance des côtes d'Afrique pour préparer la lutte contre le pillage par les corsaires barbaresques. Il y retourne en 1664 à l'occasion de la désastreuse « affaire de Gigery » [Jijel en Algérie] où il dirige les opérations de génie avant que les troupes françaises ne battent en déroute[17]. Trois ans plus tard, il participe encore au siège de 1667 à Lille au début de la guerre de Dévolution dans un contexte très particulier de rivalité avec Vauban que ses récents succès



FIG. 3 STEFANO DELLA BELLA, *Vue du siège de Piombino*, [1650]. Paris, Bibliothèque nationale de France, Département des Estampes et de la photographie, RESERVE QB-201 (40)-FOL.

avaient placé sur le devant de la scène. Définitivement évincé du théâtre de la guerre à cette occasion, ce sera son dernier siège. Clerville est alors déjà âgé. Il se consacrera dorénavant principalement à des travaux de cartographie et d'hydraulique.

CLERVILLE : LE « MEILLEUR INGÉNIEUR DU ROYAUME » (MAZARIN)

En parallèle de cette activité militaire particulièrement féconde, Clerville s'est également illustré comme l'un des plus grands ingénieurs bâtisseurs du troisième quart du XVIIe siècle. « Fortificateur » de premier plan, ou plus justement « ingénieur de places » pour employer le terme de Vauban, il a planifié et dirigé de très nombreux chantiers. S'il travaille déjà aux fortifications du royaume dans les années 1650 (Landrecies en 1655, Valenciennes en 1656, Bergues et Oudenaarde en 1658[18]), son activité s'intensifie au lendemain de la signature du Traité des Pyrénées alors que se multiplient les chantiers de villes fortes. Le roi l'envoie tout d'abord à Nancy, puis à Marseille en 1661, avant qu'il ne débute une vie de « chevauchées » incessantes suite à la confirmation de sa nomination comme *Commissaire général des fortifications*[19]. Alternant dès lors missions de planification, d'inspection et de supervision de chantiers, Clerville parcourt le royaume dans tous les sens, modifiant et modernisant profondément le tracé de nombreuses villes fortes existantes. En 1666, il

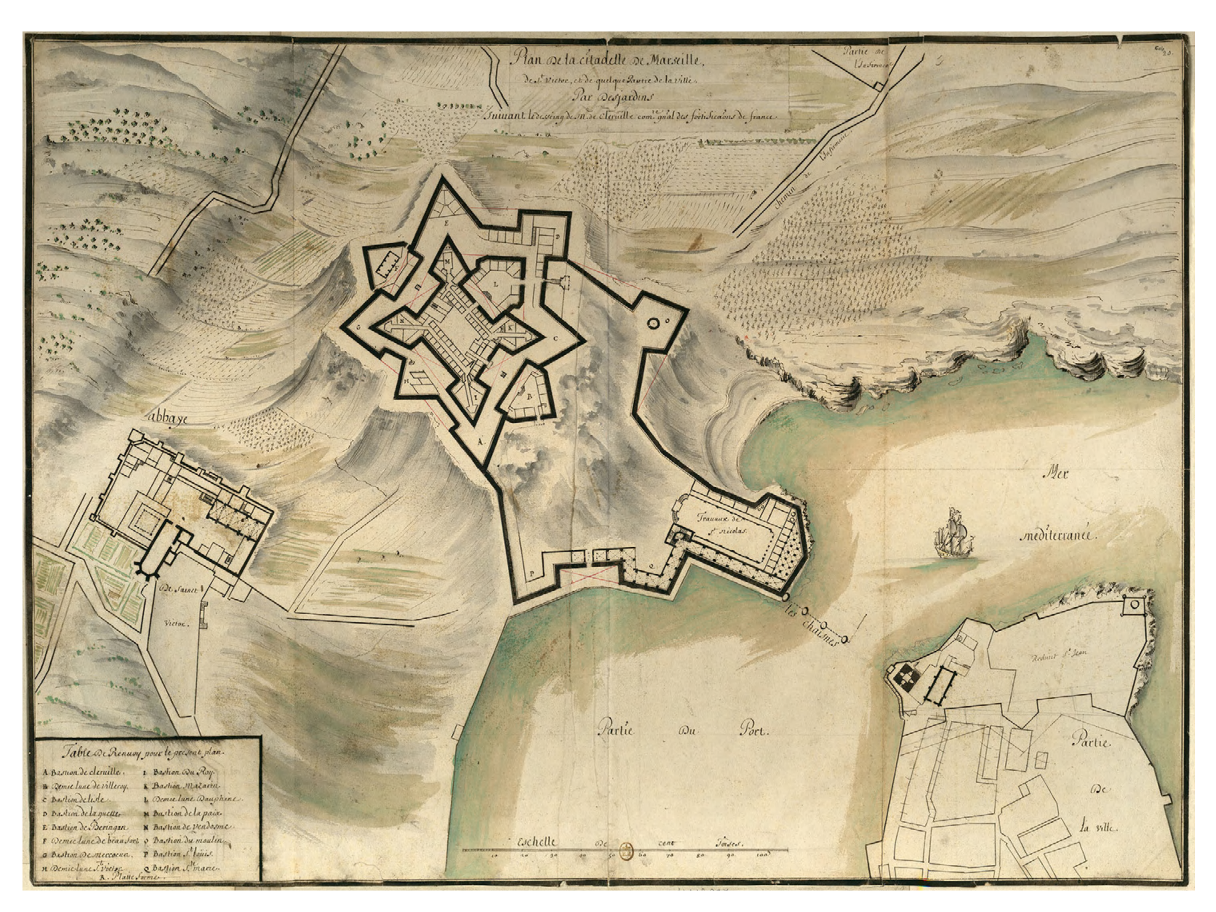


FIG. 4 NICOLAS DESJARDINS, *Plan de la citadelle de Marseille, de Saint-Victor et de quelque partie de la ville par Desjardins suivant le desseing de M. de Clerville*, v. 1661. Paris, Bibliothèque nationale de France, Département des Estampes et de la photographie, EST VA-13 (5).

reconstruit le port de Rochefort et en crée l'arsenal. L'année suivante, il s'attaque à la fondation de la ville et du port neuf de Sète en Languedoc[20] créés pour servir de point d'appui à la navigation du canal du Languedoc, autre grand chantier qui l'occupe de 1662 à sa mort. Evincé par Vauban du projet de citadelle de Lille en 1667, Clerville n'en débute pas moins, à partir de 1668, le grand chantier du fort Saint-Jean à Marseille, une ville où il avait déjà effectué les travaux de construction de la citadelle huit ans plus tôt [FIG. 4]. Outre son rôle de bâtisseur, Clerville conduit également de nombreux chantiers de démolition, un domaine d'expertise technique majeure chez les ingénieurs, bien que trop souvent déconsidéré. Au cours de sa carrière, il s'est ainsi occupé du démantèlement des fortifications de la ville de Nancy, de la destruction de la porte royale de Marseille dont il jugeait les ornements trop ostentatoires, puis du « razement » des fortifications d'Orange, place protestante, longtemps tenue par la famille d'Orange-Nassau dans la principauté rhodanienne.

CLERVILLE : « CRÉATURE » DES MINISTRES

Envisagée dans son ensemble, la carrière de Clerville est exceptionnelle. Même si « l'épisode lillois » peut être considéré comme un tournant décisif, il ne signale qu'une inflexion de sa production dorénavant plus centrée sur les travaux dépendant de Jean-Baptiste

Colbert (1619-1683), surintendant des Bâtiments, contrôleur général des Finances, secrétaire d'État à la Marine et à la Maison du roi, ayant pour charge la défense des côtes de l'ancien domaine royal. Travailleur inlassable, Clerville a poursuivi ses chantiers jusqu'au crépuscule de sa vie. Ainsi, en juillet 1677, deux mois avant sa mort, il demande encore d'effectuer « un griffonnement… » au sujet de l'établissement de Sète pour lequel il avait dépensé tant d'énergie[21]. Cette carrière florissante, si elle rend compte de ses talents, doit également, comme on s'en doute, à sa capacité à s'attacher à des protecteurs influents. Pendant près de quarante ans, Clerville parvint à rester l'ingénieur et le conseiller des ministres résistant aux changements de règnes, de politiques et aux grandes réformes du règne de Louis XIV. Durant toute sa carrière, il s'est appuyé sur des réseaux de protection. S'il avait été repéré par Richelieu (1585-1642), son ascension est très clairement liée à Mazarin qui le protège dès le milieu des années 1640 et le promeut ouvertement dans sa correspondance dès 1649. La correspondance de Mazarin, conservée au département des manuscrits de la BnF, illustre ainsi l'estime que le ministre lui accordait. Il parle souvent de Clerville, lui écrit à de nombreuses reprises, sollicite son avis pour tous les travaux de fortifications, le félicite et le recommande auprès de tous. Ainsi, en 1657, Mazarin écrit au maréchal d'Aumont. « Je vous prie d'en dire quelque chose à Clerville lequel certainement prendra tous les avantages imaginables, n'y ayant personne qui s'entende mieux que lui en tout cela »[22]. Fort de sa position, Clerville est même pressenti un moment pour agir en tant que diplomate et ambassadeur extraordinaire dans le cadre du fragile traité conclu en Angleterre avec Oliver Cromwell (1599-1658). Mazarin écrit ainsi à Cromwell en novembre 1658 « J'ai choisi le chevalier de Clerville pour aller lui en rendre compte [de la place de Mardick], ne connaissant point de plus capable pour servir le Roi en de semblables matières, soit pour l'étude qu'il en a faites ou pour la pratique qu'il a acquise lors de ses différents emplois… Je m'assure que VAS prendra d'autant plus de plaisir à l'entendre que tout ce qu'il aura l'honneur de lui dire et de lui représenter tend principalement au bien de son service et à la gloire de son nom »[23]. Bien que ce projet n'ait pas eu de suite, il témoigne de la confiance que Mazarin accordait à Clerville.

Leur relation n'est cependant pas toujours sereine car Clerville est loin d'être une « créature » servile. Mazarin s'en plaint d'ailleurs à de multiples reprises soulignant que son caractère est difficile et qu'il échappe parfois à son contrôle. Mais, le ton de leurs lettres illustre toujours une grande estime mutuelle. Une relation, somme toute, assez proche de celle que Vauban développera avec Louvois une vingtaine d'années plus tard. Clerville est d'ailleurs proche de Mazarin dont il fréquente, à Paris, la bibliothèque personnelle. En 1651, Gabriel Naudé bibliothécaire de Mazarin note ainsi que Clerville, alors à la veille d'être nommé maréchal de France, lui a demandé « en quel endroit de la bibliothèque étaient gardés les cartes et dessins de son éminence » afin qu'il puisse en faire des copies »[24].

On saisit mieux, dés lors, combien la mort de Mazarin en 1661 aurait pu laisser Clerville dans une position fragile. Il avait cependant anticipé cette situation en élargissant, au fil des années, son réseau de protecteurs. A partir du début des années 1650 notamment, Clerville s'attache avec un personnage alors en pleine ascension sociale, Nicolas Fouquet (1615-1680), fervent défenseur de la Contre-réforme, également protégé par Mazarin depuis 1642. Fouquet est alors l'une des figures les plus en vue du royaume.





FIG. 5 LOUIS NICOLAS DE CLERVILLE, *Receuil* [sic]*de plans de touttes les places fortes de Brabant, Flandres, Picardie et Haynault, qui sont depuis Anvers jusqu'à Rocroy selon l'ordre de la carte et frontières ou elles sont situées* (frontispice), v. 1650-1661. Paris, Bibliothèque nationale de France, Département des Estampes et de la photographie, ID-20-FOL.

Procureur général du parlement de Paris depuis 1650, il est nommé surintendant des finances en 1653, menant une politique économique et financière qui lui fait gagner le soutien des plus grands argentiers du royaume. Bien qu'ils soient de la même génération, Clerville est alors dans une position sociale bien inférieure à celle de Fouquet, homme le plus riche du royaume à la mort de Mazarin et fils d'un conseiller au parlement de Paris, maître des requêtes de l'hôtel du roi puis conseiller d'État. S'attacher les faveurs d'un homme qui tient dans ses mains une large partie des finances du royaume a certainement du lui apparaître éminemment profitable. Clerville use alors de ses « talents » pour s'attirer les faveurs de Fouquet en réalisant à son attention un luxueux atlas dédicatoire, relié en maroquin rouge, consacré aux places fortes de Brabant, Flandres, Picardie et Hainaut[25] [FIG. 5]. Introduit par un splendide frontispice allégorique en grisaille aux armes de Fouquet, il comprend une suite de 61 plans de villes finement lavées dont certains accompagnés de vues des villes [FIG. 6]. Si l'on connait peu les détails de la relation qu'entretient Clerville avec Fouquet, ses accointances avec l'un des hommes les plus riches du royaume, lui permet de se constituer une fortune personnelle. La chute de Fouquet, arrêté pour malversations par ordre de Louis XIV en 1661, met notamment au jour les « liaisons dangereuses » que Clerville entretenait avec lui. Dans un procès public, conservé aux archives nationales, on apprend notamment que le maréchal avait touché pendant plusieurs années les lucratifs revenus des octrois de la généralité de Châlons qui appartenaient à Fouquet. Le document mentionne ainsi que « monsieur de Clerville a reçu pendant quatre années jusqu'à 30.000 livres, et ce au préjudice du Roi et des créanciers […] en complicité avec le fermier »[26]. L'affaire est grave. Clerville, inquiet du scandale qui risque de le perdre, écrit lui même depuis Marseille à Colbert, qui était alors en train de démêler les affaires maritimes de Fouquet, pour lui expliquer les dessous de cette obscure transaction. Dans une lettre, pleine de circonvolutions, il lui confie ainsi qu'après avoir fait « ses petites dévotions » à la Sainte-Baume, il souhaite « confesser une espèce de péché » dont on pourrait l'accuser[27]. Comme pour d'autres « créatures » de Fouquet dont Colbert ne pouvait se passer des services, tels François de Nuchèze



FIG. 6 LOUIS NICOLAS DE CLERVILLE, detail du « profil de Comines », *Receuil* [sic] *de plans de touttes les places fortes de Brabant, Flandres, Picardie et Haynault, qui sont depuis Anvers jusqu'à Rocroy selon l'ordre de la carte et frontières ou elles sont situées*, v. 1650-1661. Paris, Bibliothèque nationale de France, Département des Estampes et de la photographie, ID-20-FOL, pl. 29.

(v. 1600-1667) et Jacob Duquesne (v. 1615-1660), l'affaire de Châlons est rapidement étouffée par l'envoi opportun de Clerville le long des côtes barbaresques. Cette histoire n'en trahit pas moins tant les grands appétits financiers de Clerville que la relation d'assujettissement qui s'instaure avec Colbert au lendemain au début des années 1660.

Dès lors, Clerville intensifie, en effet, ses relations avec Colbert qui deviennent encore plus proches à partir de novembre 1667, au lendemain de l' « épisode lillois ». Dans la gestion des fortifications du domaine royal, Colbert avait notamment pour charge un certain nombre de provinces intérieures ainsi que, au titre de la marine, les fortifications des côtes de la mer du Nord, du littoral atlantique et de la Méditerranée. Si dans la réalité, Clerville continue encore à s'occuper de nombreuses places fortes, il va néanmoins en s'attachant à « son très honoré patron »[28], répondre plus spécifiquement aux injonctions d'un ministre essentiellement préoccupé d'affaires fluviales et maritimes. C'est ainsi qu'il travaille essentiellement sur de nombreux créations et réfections de ports tant au Ponant qu'au Levant que le grand projet du canal des deux mers. De leurs quinze années de collaboration subsiste une très importante correspondance au département des manuscrits de la Bibliothèque nationale de France ainsi que plus de 500 lettres conservées dans les archives du



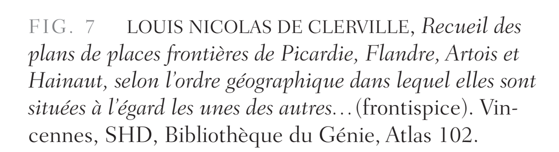


FIG. 7 LOUIS NICOLAS DE CLERVILLE, *Recueil des plans de places frontières de Picardie, Flandre, Artois et Hainaut, selon l'ordre géographique dans lequel elles sont situées à l'égard les unes des autres…* (frontispice). Vincennes, SHD, Bibliothèque du Génie, Atlas 102.

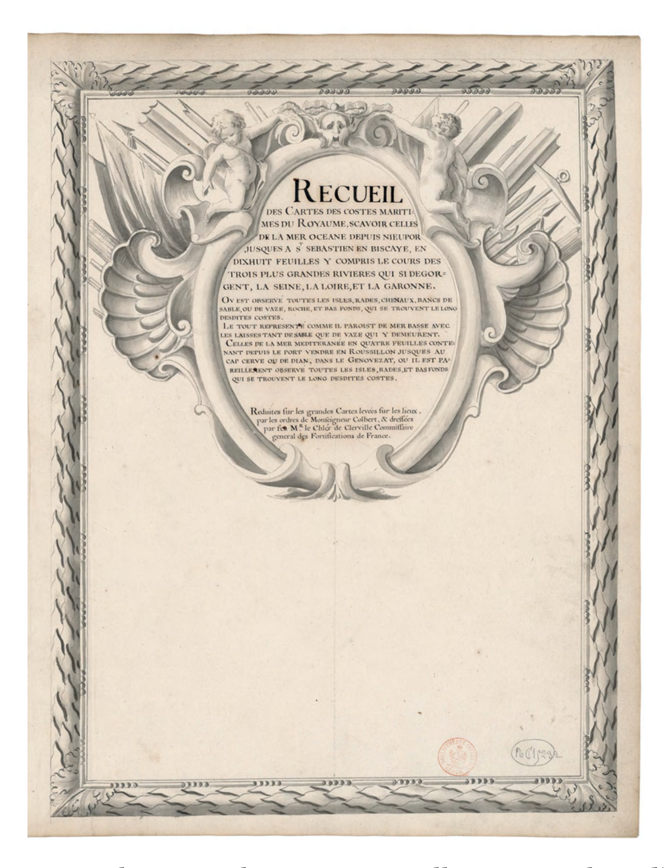


FIG. 8 LOUIS NICOLAS DE CLERVILLE, *Recueil des cartes des costes maritimes du Royaume, scavoir celles de la Mer Oceane depuis Nieupor jusques à St Sebastien en Biscaye, en dix-huit feuilles […]. Reduites sur les grandes cartes levées sur les lieux par les ordres de Monseigneur Colbert et dressées par feu Mr le Chler de Clerville, commissaire général des fortifications de France* (frontispice), 1680. Paris, Bibliothèque nationale de France, Département des Cartes et plans, GE CC-1373 (RES).

Canal du Midi[29]. Clerville use d'ailleurs avec Colbert du même mode opératoire qu'avec Fouquet en lui offrant dans les années 1660 un autre luxueux atlas, cette fois-ci consacré aux places de Picardie, Flandres, Artois et Hainaut [FIG. 7][30]. Cet ouvrage, mentionné en 1683 dans l'inventaire de la bibliothèque de Colbert, la « Colbertine », échoit à son fils aîné, Jean-Baptiste Colbert, marquis de Seignelay. La relation avec Colbert, entachée d'une certaine méfiance de la part du ministre au début de leur collaboration, s'équilibre au fil des années grâce notamment à leur passion partagée pour les territoires et les places maritimes. Colbert avait d'ailleurs parfaitement saisi l'exceptionnel talent cartographique de Clerville. Il l'oriente ainsi progressivement vers d'ambitieuses entreprises de cartographie fluviale et côtière l'engageant à réaliser un grand atlas maritime, malheureusement inachevé à la mort de Clerville [FIG. 8][31]. Cartes et plans prennent de plus en plus d'importance dans sa carrière comme en témoignent les exceptionnelles minutes et dessins de présentation qui ont été conservés [FIG. 9]. Colbert finit même, dans les années 1670, par concevoir le projet d'orner les



FIG. 9 LOUIS NICOLAS DE CLERVILLE, « minute », *Carte de la Tronche à Cordouan,* v. 1670. Paris, Bibliothèque nationale de France, Département des Cartes et plans, GE SH 18 PF 53 P 6 D.

murs de sa bibliothèque de cartes de Clerville comme en témoigne une lettre datée de la fin du mois de novembre 1671 :

> « J'ay fait tendre dans ma bibliothèque les cartes des côtes maritimes de France que vous m'avez envoyées et, comme elles m'ont paru très belles, je les ferai voir au Roy. Vous ne devez pas douter qu'en même temps je ne fasse connaître à sa majesté la dépense considérable que ce travail vous a coûté afin de vous en procurer la récompense. J'ay donné ordre à celui qui m'a remis lesdites cartes de les réduire incessamment en petit »[32].

UN AMATEUR D'ART ET UN « CURIEUX » DU GRAND SIÈCLE

Si Clerville fait preuve d'une activité professionnelle « démentielle », pour reprendre le terme employé par Anne Blanchard, chevauchant sans cesse de part et d'autre du royaume pour relever territoires et places fortes ou naviguant en mer étrangère lors des campagnes militaires, c'est également un courtisan très présent dans la vie mondaine parisienne. Fréquentant ministres et grands du royaume versés dans les arts et les lettres, dont Mazarin au premier chef mais également Fouquet et Colbert, Clerville en adopte les usages, devenant rapidement un amateur d'art et un collectionneur avisés. En parallèle de ses fonctions militaires, Clerville est également un « curieux », c'est-à-dire selon César de Rochefort (1630-1691), l'un de « ceux qui donneraient tout leur patrimoine pour un quart d'aune de toile sur laquelle Raphaël d'Urbin, l'Albono [sic], le Titien, le Dominicain, le Carrache ou le Poussin auraient donné quelques coups de pinceaux »[33]. On découvre ainsi, au fil des archives, une facette bien différente de Clerville qui, loin du champ de Mars, apparait comme un homme raffiné et fort riche qui possède l'un des plus beaux cabinets de peinture de son temps. Son goût pour les œuvres d'art, s'il est aujourd'hui presque oublié de tous, est mentionné dans de nombreux textes. L'abbé de Monville (17 ??-1777) souligne ainsi, dans la biographie qu'il consacre à Pierre Mignard, tant la fortune de Clerville que la qualité de sa collection : « Le Chevalier de Clairville, Gouverneur des îles d'Oléron, dont la fortune était considérable, s'était composé un fort beau cabinet de tableaux. 1l en avait deux entre autres, l'un d'Annibal Carrache, où il n'y avait qu'une figure & l'autre de Vandek [Van Dyck] où il y avait deux femmes. Ce curieux était ami de Mignard ». L'architecte et historiographe André Félibien (1619-1695) mentionne également dans les *Entretiens sur les vies et les ouvrages des plus excellents peintres*, une « Communion de Saint Jérôme » de Domenico Zampieri dit « le Dominiquin » qui était, selon ses termes, « tombée dans les mains » de Clerville : « Ce tableau que le secrétaire [de Mazarin] avait rapporté en France avec quelques autres tomba dans les mains du Chevalier de Clerville et à son inventaire il a été vendu à Monsieur Colbert coadjucateur de Rouen. Il est présentement dans la collection de monsieur le marquis de Seignelay »[34]. Outre ces œuvres de peintres italiens et nordiques les plus renommés et aussi les plus prisés au milieu du XVIIe siècle, tels Annibal Carrache, Guido Reni, Antoine Van Dyck ou Le Dominiquin, Clerville possédait également des œuvres de peintres français, dont Pierre Mignard auquel il commande à la fin des années 1650, une figure d'« horlogeur » tenant un compas pour faire « pendant » à celle de Van Dyck allant même



FIG. 10 GIOVANNI BENEDETTO CASTIGLIONE, *Tobie faisant ensevelir les morts*, v. 1640, eau-forte.

jusqu'à susciter la convoitise de Fouquet[35]. Mignard se joue même de Clerville, comme le mentionne *Le Mercure de France*, en lui vendant 2000 livres une *Madeleine,* contrefaçon d'un tableau de Guido Reni, qu'il avait lui-même peinte sur « une toile d'Italie »[36]. Si l'anecdote ne plaide pas en faveur du talent d'expert de Clerville, *Le Mercure de France* mentionne cependant que « les plus grands curieux et connaisseurs et M. Le Brun lui-même » s'étaient également fait prendre à la supercherie. Clerville décida d'ailleurs d'organiser un « souper en ville » avec Charles Le Brun et Pierre Mignard pour éclaircir l'affaire attestant par là-même sa familiarité avec deux peintres du roi, alors aussi célèbres pour leur talent que pour leur rivalité. Plusieurs autres mentions de tableaux ayant appartenus à Clerville ont été faites plus tardivement. Ainsi, Antoine Schnapper mentionne une « Musique » de Valentin de Boulogne[37] un tableau d'Andrea Sacchi[38], une « tête de Barigel » de Pierre Mignard, une eau-forte intitulée « Tobie faisant ensevelir les morts » de Giovanni Benedetto Castiglione [FIG. 10], un « Saint-Pierre et Saint-François » d'Annibal Carrache ainsi qu'un « portrait du cardinal Polus » de Sebastiano del Piombo alors attribué à Raphael[39]. La collection de Clerville, qui attire toutes les convoitises, est d'ailleurs acquise, après sa mort, par de grands collectionneurs tels Louis Henri Loménie de Brienne (1635-1698) et le marquis de Seignelay (1651-1690)[40].

Quelles conclusions tirer de cette impressionnante collection ? Certainement, d'une part, que la fortune de Clerville était grande pour qu'il puisse rivaliser avec les plus fameux « curieux » de son temps et même se procurer un dessin attribué à Raphaël, considéré à l'époque comme le plus grand artiste de la Renaissance. Or, ce patrimoine personnel ne provenait certainement pas de ses appointements d'ingénieur militaire ou

même de commissaire général des fortifications. Clerville a ainsi sans doute fait flèche de tout bois pour s'enrichir et pouvoir assouvir la passion compulsive des collectionneurs. Bien que l'affaire des octrois de Fouquet en 1661 ait failli lui coûter cher, elle n'a visiblement pas mis un frein à ses activités lucratives. Pour preuve, la mention qui est faite, à peine un an plus tard, de son commerce d'esclaves en Méditerranée : « Quant à Monsieur le Chevallier N. de Clerville, il n'arriva pas à Cagliari en janvier 1662 les mains vides. En route, il s'empara d'un sandale turc avec ses quarante huit hommes, puis, passant à Stor [Stora] il prit douze mores qu'il a vendus ici »[41]. On peut ainsi aisément imaginer que ses multiples voyages favorisés par son statut de chevalier de l'Ordre de Malte ont donné lieu à d'autres activités aussi lucratives effectuées en marge de sa carrière militaire. La fortune de son épouse a dû soutenir également son train de vie et sa position sociale. Clerville épouse, en effet, dans la dernière décennie de sa vie, une riche héritière nommée Paule Poussart de Lignières (v. 1632-1689) dont la famille possèdait le château de Lignières-Sonneville en Charente. Nul doute que la fortune et le rang de son épouse ont du favoriser l'accès de Clerville aux sphères les plus hautes de la société. Charles Poussard, le grand père de son épouse, était notamment chevalier de l'Ordre du roi et gentilhomme ordinaire de la chambre du Roi de Navarre tandis que sa mère, Charlotte Marguerite Acarié de Crazannes, était dame d'honneur de la Reine.

Mais la collection de Clerville indique également du positionnement unique dans la société d'Ancien Régime d'un ingénieur militaire qui a réussi à côtoyer l'élite la plus fortunée et instruite de son temps. Aucun autre de ses homologues n'a connu une trajectoire professionnelle et une ascension sociale aussi spectaculaire. Si « les occupations de la cour, les voyages des armées, les divertissements de Paris et les entretiens des Sciences »[42] faisaient partie des « oisivetés » des ingénieurs, comme le souligne Blaise de Pagan (1604-1665), ces « récréations » savantes et mondaines étaient rares et ponctuelles. Clerville a ainsi fait bien plus que de répondre à l'injonction d'Antoine Deville qui invitait les ingénieurs militaires à « hanter les Grands »[43] : il est même devenu « l'un des leurs » en épousant leurs goûts, leurs manières et leurs civilités. Mais bien plus encore, Clerville n'a pas uniquement été tout à la fois « créature » et « curieux », il a réussi le tour de force de devenir l'un des artistes que les *Grands* prisaient. Ses cartes maritimes « tendues » dans la bibliothèque de Colbert, l'un des plus fervents promoteurs du renouveau des arts et des lettres engagé par Louis XIV, témoigne de sa position tout à fait exceptionnelle dans la société de cour. Ainsi, au-delà de ses actions sur le champ de Mars, de ses projets et réalisations dans les villes fortes du royaume, le nouvel éclairage qu'apporte l'étude de la carrière courtisane de Clerville illustre toute la pertinence de reconsidérer l'apport des ingénieurs militaires au prisme large de leurs interactions culturelles et sociales.

NOTES

1. BLANCHARD, 1998, pp. 100-119, BLANCHARD, 2000, pp. 115-142.
2. FURETIÈRE, 1691, *ad vocem*, « créature ».
3. Le jour de naissance de Clerville est mentionné dans *Le Spectateur Militaire* (2e série, 32e année, 20e volume, 1857, p. 119) mais cette date n'y est confirmée par aucune source.
4. BLANCHARD, 1981.
5. BUISSERET, 2000.
6. BLANCHARD, 1997, pp. 89-93 ; LE BLANC, 2001, pp. 21-34.
7. MUKERJI, 2009.
8. DÉSALBRES, 2005, pp. 591-604.
9. Les Archives départementales de l'Hérault (AD47) conservent le *Fonds Anne et Marcel Blanchard (1810-1998)*. Les notes d'Anne Blanchard sur Clerville sont conservées sous la cote 104 J 93-95.
10. CLERVILLE, *Discurso intorno le fortificat*^{n} *di Malta*, [s.d], Archives Nationales de Malte à La Valette (AOM), ms 6554.
11. CLERVILLE, *Carte generalle des montagnes de la Haute auvergne*, Paris, Jean Boisseau, 1642.
12. LE CLERC, 1641 ; CHASTILLON, 1641.
13. CLERVILLE, 1644.
14. PINARD, 1793.
15. *GAZETTE DE FRANCE (LA)*, 1765, t. 1, pp. 408.
16. BLANCHARD, 1996, p. 74
17. CLERVILLE, 1664, *Mémoire sur la possibilité de fortifier Gigery*. Archives Nationales (AN), Mar/B/4/2, F° 394.
18. BLANCHARD, 1998, pp. 125-127.
19. Clerville avait été nommé *Commissaire général des fortifications* par Mazarin en 1659 mais sa nomination ne fut effective que trois ans plus tard, en 1662, lorsque Colbert la confirma officiellement.
20. CLERVILLE, 1677.
21. BLANCHARD, 1998, p. 136.
22. HAMY, 1904, p. 99.
23. Bibliothèque nationale de France (BnF), Département des manuscrits, *Mélanges de Colbert*, t. 52, fol. 39.
24. BnF, Département des manuscrits, Français NAF 5765, fol. 80r à 81v.
25. CLERVILLE, v. 1650-1661.
26. AN, G/7/223, Généralité de Châlons, province de Champagne, Reims, 27 février 1687.
27. DEPPING 1850, pp. 646-648, *Lettre de Louis-Nicolas de Clerville à Jean-Baptiste Colbert datée du 9 octobre 1661 à La Seyne*.
28. *Ibid.*
29. OBLIN-RIBIÈRE, 2013.
30. CLERVILLE, v. 1665-1670.
31. CLERVILLE, v. 1680.
32. Lettre de Colbert à Clerville, novembre 1671. SHD, ms 205, fol. 186.
33. SCHNAPPER, 1994, p. 8.
34. FÉLIBIEN, 1689, p. 167.
35. MONVILLE 1731, pp. 59-60.
36. *MERCURE DE FRANCE (LE)*, 1730 (juin), pp. 1372-1373.
37. SCHNAPPER, 1994, p. 74
38. *Ibid.,* p. 165
39. *Ibid.,* pp. 395-96
40. *Ibid.* pp. 372.
41. CÉNIVAL, 1934, t. 1, Lettre de J. Olivier à F. Icard, Gagliari, 9 janvier 1662.
42. PAGAN, 1668, p. 4.
43. ERRARD DE BAR-LE-DUC, 1600, chap. IX, p. 23.

BLANCHARD, A. (1981), *Dictionnaire des ingénieurs militaires : 1691-1791*, Montpellier, Centre d'histoire militaire de l'Université Paul Valéry.

BLANCHARD, A. (1996), *Vauban*, Paris, Fayard.

BLANCHARD, A. (1997), « Clerville à Marseille (1660-1663) », *Les Armes et la Toge – Mélanges offerts à A. Martel*, Montpellier, 1997, pp. 89-93 ;

BLANCHARD, A. (1998), « Louis Nicolas de Clerville (1610-1677) », *Les cahiers de Montpellier,* collection « Histoire et Défense », Montpellier, Université Paul-Valéry, n° 38, tome II, pp. 100-119.

BLANCHARD, A. (2000), « Louis Nicolas de Clerville (1610-1677) », in *Vauban et ses successeurs dans les ports du Ponant et du Levant*, actes du colloque de l'*Association Vauban* tenu à Brest du 16 au 19 mai 1993, Paris, Association Vauban, pp. 115-142.

BUISSERET, D. (2000), *Ingénieurs et fortifications avant Vauban. L'organisation d'un service royal aux XVI*e*-XVIII*e *siècles*, Paris, CTHS.

CÉNIVAL, P. (de) (1934), *Sources inédites de l'Histoire du Maroc,* Paris, [s.é] (publications de la section historique du Maroc), t. 1.

CHASTILLON, C. (1641) *Topographie francoise ou Representations de plusieurs villes, bourgs, chasteaux, maisons de plaisance, ruines & vestiges d'antiquitez du royaume de France*, Paris, Jean Boisseau.

CLERVILLE, L. N. (de) (1644), *Lettre du sieur de Clerville, ayde des camps et armées du Roy, au sieur Arnoul, conseiller du Roy en son Conseil d'Estat et intendant des bastimens, et au sieur du Fresne, sur le sujet de leur histoire généalogique des familles royales d'Espagne*, Paris, [s.é].

CLERVILLE, L. N. (de) (v. 1650-1661), *Receuil* [sic] *de plans de touttes les places fortes de Brabant, Flandres, Picardie et Haynault, qui sont depuis Anvers jusqu'à Rocroy selon l'ordre de la carte et frontières ou elles sont situées*. Paris, BnF, département des Estampes et de la photographie, ID-20-FOL.

CLERVILLE, L. N. (de) (1677), *Mémoire du chevalier de Clerville sur ce qui reste à faire au port de Cette... pour la commodité du commerce... aussi bien que pour l'ouverture de l'estang de Thau*, Montpellier, D. Pech.

CLERVILLE, L. N. (de) (v. 1665-1670), *Recueil des plans de places frontières de Picardie, Flandre, Artois et Hainaut, selon l'ordre géographique dans lequel elles sont situées à l'égard les unes des autres, dédié au Roy par le Chevalier de Clerville, mareschal des camps et armées de sa Majesté et commissaire général des fortifications de France*. SHD, bibliothèque du Génie, Atlas 102.

CLERVILLE, L. N. (de) (v. 1680), *Recueil des cartes des costes maritimes du Royaume, scavoir celles de la Mer Oceane depuis Nieupor jusques à St Sebastien en Biscaye, en dix-huit feuilles* […]. *Reduites sur les grandes cartes levées sur les lieux par les ordres de Monseigneur Colbert et dressées par feu Mr le Chler de Clerville, commissaire général des fortifications de France*. Bnf, département des Cartes et plans, GE CC-1373 (RES).

DEPPING, G. B. (1850), *Correspondance administrative sous le règne de Louis XIV recueillie et mise en ordre par*, Tome I, Etats provinciaux – Affaires municipales et communales, Paris, Imprimerie nationale, 1850.

DÉSALBRES, R. (2005), « Paysage ancien du littoral aquitain : l'apport des cartes topographiques inédites du chevalier de Clerville (1666-1677) » ; *Bulletin de la Société de Borda*, Dax, n° 480, pp. 591-604.

ERRARD DE BAR-LE-DUC, J. (1600), *La Fortification réduicte en art et démonstrée*, Paris, [s.é].

FÉLIBIEN, A. (1689), *Entretiens sur les vies et les ouvrages des plus excellents peintres anciens et modernes*, Paris, veuve de Sébastien Marbre-Cramoisy, t. 2, (seconde édition).

FURETIÈRE, A. (1691) *Essai d'un dictionnaire universel contenant généralement tous les mots français tant vieux que modernes, et les termes de toutes les sciences et des arts*, Amsterdam, Henri Desbordes.

Gazette de France (*La*) (1765), Paris, Imprimerie de la Gazette de France.

HAMY, E.T. (1904), *Correspondance du cardinal Mazarin avec le maréchal d'Aumont*, Monaco, [s.é].

LE BLANC, F-Y. (2001), « L'œuvre de Clerville en Aunis et la genèse de l'arsenal de Rochefort », in *Rochefort et la mer n° 18 : L'urbanisme dans les villes portuaires de l'Atlantique (XVIIe–XVIIIe siècles)*, Publications de l'université francophone d'été Saintonge-Québec, pp. 21-34.
LE CLERC, J. (1641), *Théâtre géographique des provinces du Royaume*, Paris, Jean Boisseau.
Mercure de France (Le) (1730), Paris, Cavelier.
MONVILLE (MAZIÈRE DE), S.-PH. (1731), *La vie de Pierre Mignard, premier peintre du roy*, Amsterdam, aux dépents de la Compagnie.
MUKERJI, CH. (2009), *Impossible Engineering*: *Technology and Territoriality on the Canal du Midi,* Princeton and Oxford, Princeton University Press.
OBLIN-RIBIÈRE, M. (2013), *Riquet, le génie des eaux*, Toulouse, Privat.
PAGAN, B. (de) (1668), *Les Fortifications de Monsieur de Pagan*, *édition nouvelle*, Bruxelles, François Foppens.
PINARD (1793), *Chronologie Historique-militaire*, Paris, Claude Hérissant, 7 vols.
SCHNAPPER, A. (1994), *Curieux du Grand Siècle : collections et collectionneurs dans la France du XVIIe siècle,* Paris, Flammarion.

Volver al índice

10

Los ingenieros Grunenbergh y su influencia técnica en la corte de la monarquía de España (1656-1696)

DOLORES ROMERO MUÑOZ
Directora de programa de CEHOPU

Transcurrida la primera mitad del siglo XVII, en 1656 llegaban los ingenieros Carlos de Grunenbergh, padre e hijo, procedentes de Flandes para incorporarse a los ejércitos de Felipe IV como expertos en fortificaciones, al igual que otros muchos ingenieros que trabajaron al servicio de la monarquía de España [FIGS. 1 y 2].



FIG. 1 Escudo de armas o armorial de la familia Grunenbergh.

Conviene destacar el origen alemán de los Grunenbergh pues ello conllevaba una diferencia sustancial con respecto a otros ingenieros al servicio de la monarquía de España, al no ser por nacimiento súbditos naturales de los Austrias españoles. Con todo, las continuas referencias encontradas en los documentos originales de archivo, nos permiten conocer no solo su relevancia técnica sino su cercanía al poder hispánico.

Los coroneles Grunenbergh pertenecían a una familia de ingenieros militares que, aunque instalada en Bruselas, provenía del norte del estado de Westfalia, zona limítrofe con el sur de las Provincias Unidas, dependiente del Obispado de Colonia. Enclave católico y uno de los lugares tradicionales de reclutamiento de soldados, militares e ingenieros al servicio de la monarquía española. A los tudescos procedentes de los estados septentrionales de confesión católica se les conocía como alemanes altos, denominación que recibieron los Grunenbergh en el ejercicio de su profesión.



FIG. 2 MATTIA PRETI, *Retrato de Carlos de Grunenbergh*, 1686. Óleo sobre lienzo. Malta, Colección particular.

La noticia más remota del apellido Grunenbergh en el siglo XV en relación con la práctica de la ingeniería se concreta en las figuras de Conrad Grunenberg, padre e hijo, cuyos orígenes entroncaban con la nobleza germano-suiza. El padre, convocado por el concejo de la ciudad libre de Constanza en el suroeste del Sacro Imperio Germánico (Baden-Wuerttemberg), se ocupó de las obras públicas y del embellecimiento de la ciudad. Conrad de Grunenberg llegó a ocupar cargos de prestigio, recibiendo los más altos honores, de hecho como burgomaestre ejerció de justicia del Imperio Germánico.

Interesa especialmente su hijo mayor, llamado como el padre, Conrad, quien además de ingeniero fue un viajero impenitente. Personaje relativamente conocido por su célebre, bellísimo y antiguo armorial alemán, uno de los más completos de la época, depositado en los Archivos Privados Derlin-Dahlem, en Berlín. El joven Conrad entró en 1465 junto con su hermano al servicio del emperador Federico III. En 1468 fue investido caballero de la orden del Santo Sepulcro y caballero de la Espada de Famagusta (la actual Chipre), entre otras. Es entonces cuando empieza su peregrinaje por diversas ciudades del Imperio, para continuar en un segundo viaje, iniciado en abril de 1486, hasta Jerusalén. Su diario de viaje, un manuscrito de alto valor en términos geográficos e históricos de una gran riqueza de detalles topográficos, constituye un ejemplo precoz de la literatura de viajes.

En sus dibujos, como en el caso de los planos de Carlos y Fernando de Grunenbergh, cada elemento tiene un tratamiento diferenciado, el paisaje natural difuminado representado a mano alzada, primando los elementos defensivos y los artefactos erigidos con el recurso a la geometría. Una producción iconográfica para celebrar la majestad de la ciudad y sus murallas o fortalezas, retratadas con una clara connotación política pues constituyen la imagen del poder, de los conocimientos científicos de sus autores o de los descubrimientos de nuevas tierras. Un inventario contemplativo de carácter urbano, en especial de ciudades marítimas, cuya práctica se prolongaría en el tiempo.

Volviendo al siglo XVII, una herramienta fundamental es la lectura atenta de las diversas fuentes de archivo. En ella se confirma la manifiesta cercanía al poder español de los coroneles e ingenieros Carlos y Fernando de Grunenbergh a través de sus proyectos y propuestas, en opinión de algunos contemporáneos en exceso novedosas pues se alejaban de lo conocido hasta entonces.

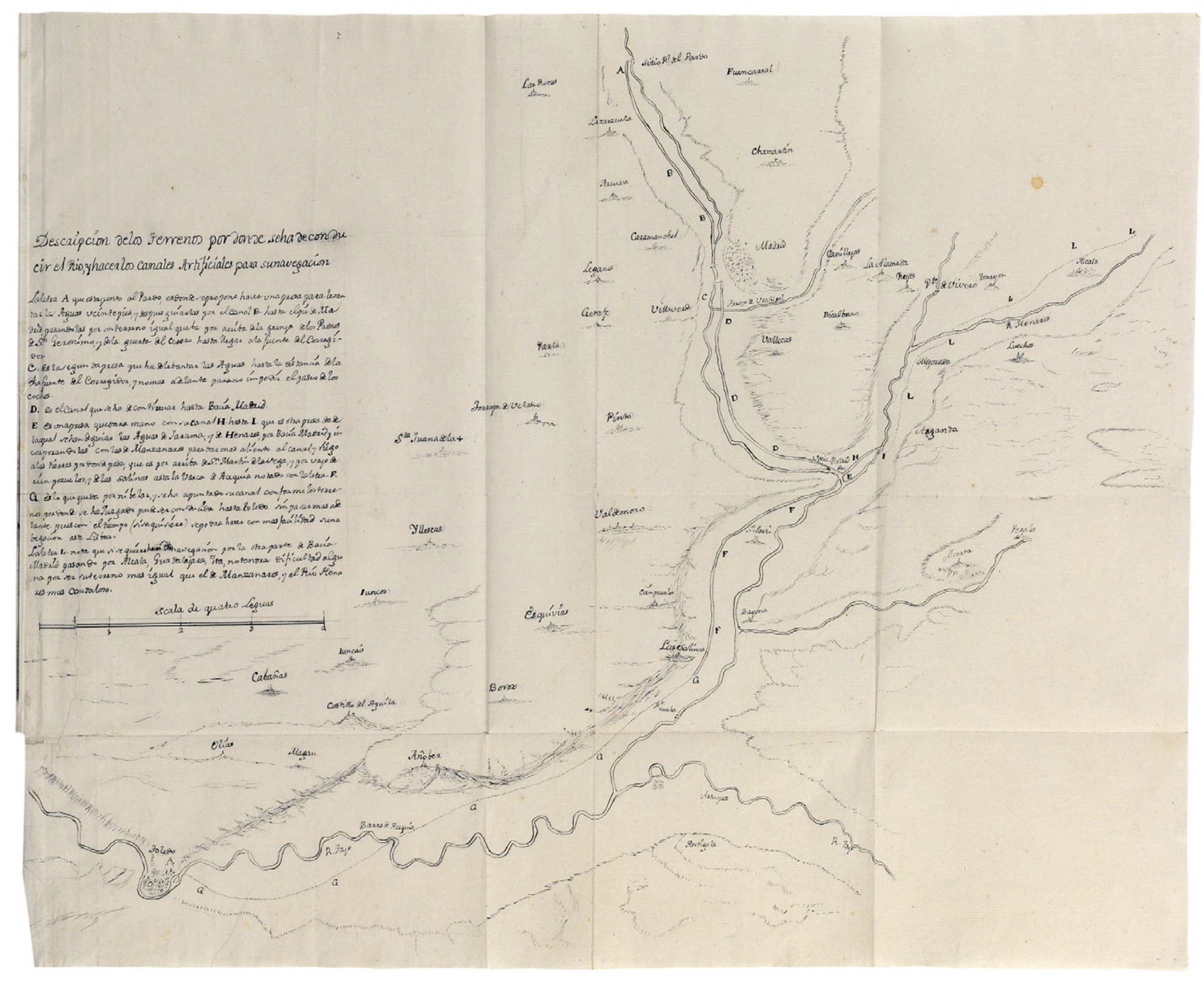


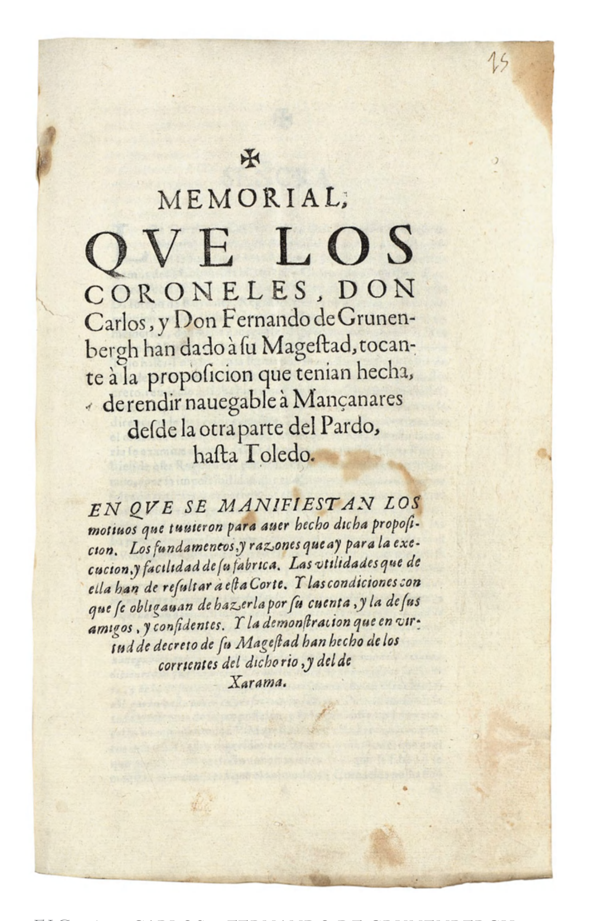
FIG. 3 CARLOS y FERNANDO DE GRUNENBERGH, *Memorial a S.M. sobre rendir navegable el Manzanares*, 166?. Madrid, Biblioteca Nacional de España, Manuscrito VE 25.31. Planta del canal del Manzanares, levantada por los coroneles Grunenbergh.

LA TRAMITACIÓN DEL CANAL ARTIFICIAL DEL MANZANARES EN LA CORTE DE LOS AUSTRIAS ESPAÑOLES

Ese fue el caso de la idea para construir un canal artificial de navegación entre Madrid y Toledo paralelo al Manzanares [FIG. 3]. Una obra con fines económicos y comerciales, alejada de los proyectos anteriores de carácter militar. Una idea que puso en contacto a estos ingenieros con notables personalidades de la Corte, a fin de recabar apoyos para la consecución de su proyecto, sin duda el más personal, mostrando su inequívoca vocación hidráulica.

En un tiempo en el que la influencia política de un mentor poderoso aseguraba la obtención del privilegio necesario para la realización de este tipo de propuestas, en 1660, Carlos, el hermano mayor, se dirigió al propio Felipe IV con estas palabras, «asegurando Su Magestad, que Dios guarde, emplearlos en unas empresas que ellos, suplicantes, havian por su Real orden comunicado a Don Luis de Haro», quien les encomendó al duque de Medinaceli «para su disposicion y ejecución».

Sin embargo, transcurridos varios meses, en 1661, dada la falta de respuesta real, presentó su proyecto a su hijo natural don Juan José. Aprovechó para ello la reorganiza-



MEMORIAL,

QVE LOS CORONELES, DON Carlos, y Don Fernando de Grunenbergh han dado à ſu Mageſtad, tocante à la propoſicion que tenian hecha, de rendir nauegable à Mançanares deſde la otra parte del Pardo, haſta Toledo.

EN QVE SE MANIFIESTAN LOS motiuos que tuuieron para auer hecho dicha propoſicion. Los fundamenetos, y razones que ay para la execucion, y facilidad de ſu fabrica. Las vtilidades que de ella han de reſultar a eſta Corte. Y las condiciones con que ſe obligauan de hazerla por ſu cuenta, y la de ſus amigos, y confidentes. Y la demonſtracion que en virtud de decreto de ſu Mageſtad han hecho de los corrientes del dicho rio, y del de Xarama.

FIG. 4 CARLOS y FERNANDO DE GRUNENBERGH, *Memorial qve los coroneles, Don Carlos, y Don Fernando de Grunenbergh han dado à su Magestad, tocante à la proposición que tenían hecha, de rendir nauegable à Mançanares desde la otra parte del Pardo, hasta Toledo*, 1668, Madrid.

ción de los ejércitos implicados en la guerra hispano-lusa, en la que Grunenbergh estaba implicado, cuando coincidió con el príncipe en Badajoz. El tema no era ajeno al de Austria pues durante su gobierno en Flandes trató los asuntos concernientes al mantenimiento y ampliación de la extensa red de canales de navegación, construidos para comunicar las prósperas ciudades flamencas y alemanas.

La mención expresa al hermano del heredero aparece en repetidas ocasiones, pues por distintos motivos le profesaban lealtad. El plan de navegación artificial de los Grunenbergh debió resultar de interés para el *Príncipe de la Mar Océana*, quien ordenó a su secretario, Mateo Patiño, diese traslado del asunto a Luis de Oyanguren, secretario de Despacho Universal, a fin de dictaminar las posibilidades de lo expuesto por los ingenieros alemanes.

Poco después, todavía en 1662, a instancias de Felipe IV y bajo la presidencia del duque de Medina de las Torres se nombró una Junta formada por el marqués de Mortara y los barones de Vatibila [Watteville] y Auchi, quienes debían decidir si dar curso a la petición de los coroneles con las novedades aportadas o abandonar la proposición. Reunidos los ministros, y una vez escuchados los postulantes, determinaron no aceptar el capítulo concerniente a la financiación, cuestión candente que se estimó arriesgado dejar en manos de los ingenieros, recomendando se hiciese por cuenta de la corona o de la villa de Madrid, lo que de alguna forma abocaba a la paralización *sine die* del proyecto ante la falta de recursos públicos[1]. Con todo, los Grunenbergh mostraron su satisfacción por el celo y buena disposición con que los consejeros atendieron su propuesta, demostrando estar suficientemente acreditados para ponderar una materia en la que se requería cierto grado de buen juicio y conocimiento. Años después escribían, «por ser Ministros en quien concurren las noticias de lo Político, y Militar, con las experiencias de Aquellos Paises, donde este genero de fabricas son tan tratables, como posibles, examinasen con todo cuidado dicha proposición, y consultasen su parecer, para determinar lo que fuesse de mas conveniencia a su Real servicio, y bien de esta Republica»[2]. Así, los juzgaban como hombres de mundo, cultivados, e incluso en algunos casos con interés y costumbre en la materia dada su procedencia de países donde la construcción de canales de navegación había experimentado un gran desarrollo, como era el caso de Francia, Milán o Flandes[3] [FIG. 4].

A sus reuniones fue convocado Carlos de Grunenbergh en un ambiente de entendimiento, facilitando por entonces Medina de las Torres al ingeniero la consulta de la obra del capitán Gonzalo Fernández de Oviedo, las *Quinquagenas de las noblezas de España* fechada en 1555 y depositada en la biblioteca del duque[4].

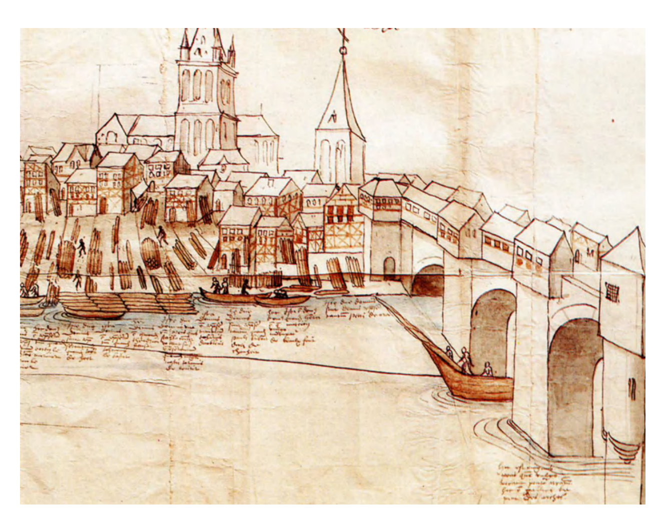


FIG. 5 Perspectiva de la ciudad Lieja con el canal de navegación a su paso por el puente de la ciudad, 1553. Archives de l'État, Lieja, Cartes et plans, nº 220/bis.

La obra de Oviedo constituía una referencia documental enraizada en la corriente cultural que se alimentaba de los valores que conformaban la mentalidad aristocrática imperante: el gusto por la evocación de las grandes epopeyas protagonizadas por los nobles varones de alta cuna. Unos saberes que configuraban un signo de pertenencia a una élite, aquella que podía pensar en términos gloriosos por razón de su aristocrático origen. Recorrer los hechos dinásticos con su grandeza era trazar un itinerario exclusivo, acceder a un conocimiento vedado a la inmensa mayoría y que, precisamente, en tal excepcionalidad, adquiría su sentido pleno como imagen y memoria del poder.

Oviedo remitía en su obra a lo ideado por el castellano Juan II a mediados del siglo XV sobre un canal que conduciendo las aguas del Jarama desde el puente de Viveros llegaría hasta Madrid, manteniendo a los pies de la torre de la parroquia de San Pedro el Viejo. Lugar de la Villa donde, como era habitual en el Madrid de los célebres «viajes de agua», brotaban las aguas subterráneas de un manantial homónimo dando lugar a un pequeño arroyo que desembocaba en el Manzanares.

Argumento utilizado por los Grunenbergh para legitimar su propuesta, si bien divergían de la opinión generalizada sobre la necesidad de acudir a las aguas del Jarama para la navegación del Manzanares, lo que a la postre acarreó la desaprobación de su planteamiento.

No obstante, a pesar de la aprobación de la Junta, incluyendo la propuesta de iniciar la nivelación, pues como transmitieron al rey su realización resultaba útil y conveniente al tratarse de una fábrica que a decir de sus autores no presentaba notables dificultades técnicas. Con todo, debido a la situación política la ejecución fue suspendida.

En 1665, a la muerte de Felipe IV, Carlos de Grunenbergh se encontraba en Madrid, centro neurálgico de toma de decisiones de la monarquía, impelido por el deseo de patrocinar e impulsar de nuevo su propuesta de navegación. En un momento decisivo del inicio de la regencia de Mariana de Austria, en la que se produciría el cambio de consejeros y ministros lógico en el entramado de influencias creado en la Corte entre las distintas facciones y sus privanzas. Lo cual trajo consigo el alejamiento de figuras tan notorias hasta entonces como el duque de Medina de las Torres o Don Juan José de Austria.



FIG. 6 CARLOS y FERNANDO DE GRUNENBERGH, *Memorial a S.M. sobre rendir navegable el Manzanares*, 1668. Grabado. Madrid, Biblioteca Nacional de España, VE 21-31. Planta del canal del Manzanares, levantada por los coroneles Grunenbergh.

Grunenbergh envió entonces la memoria y un plano manuscrito a la Regente con el fin de relanzar el proyecto, quien lo remitió al conde de Peñaranda, Gaspar de Bracamonte Guzmán y Pacheco de Mendoza, para que informase sobre su conveniencia[5]. Este, político y diplomático avezado, presidente de Indias y miembro de la Junta de Gobierno, enterado de las novedades de la empresa de la navegabilidad del Manzanares, mandó llamar al coronel Carlos de Grunenbergh para conocer de primera mano las condiciones técnicas y el estado en que se encontraba la materia.

Peñaranda, versado en este tipo de obras públicas gracias a sus estancias en Alemania y los Países Bajos, resolvió a favor de la petición de los Grunenbergh. En consideración a ello decía «por ser esta fabrica tan fácil, y resultar de ella conveniencias tan considerables que la licencia que pedían se la concedería V. Magestad, volviendo a fomentar dicha proposición». Una solución novedosa que fue bien acogida entonces y en ocasiones posteriores por personajes tan prestigiados como el mencionado conde de Peñaranda, al que los Grunenbergh dedicaron palabras de reconocimiento por ser «de toda consequencia, con conocimiento, y experiencia de la facilidad en la execución de dicha proposición, y de las utilidades que de ella han de resultar en esta Corte, y Reino de Castilla»[6].

El 9 de enero de 1666, se creaba una segunda Junta en el Ayuntamiento de Madrid, presidida por Francisco Ramos del Manzano, jurisconsulto, miembro de la Junta de Gobierno en su calidad de presidente del Consejo de Castilla, persona cercana a la reina,

nombrado instructor del joven Carlos II. Reclamada la presencia de Carlos de Grunenbergh este expuso las dificultades de hacer navegable el Manzanares siguiendo la idea de los antiguos, es decir transportando y aportando las aguas del Jarama.

Durante largo tiempo debatieron los corregidores, argumentando en contra de las novedades propuestas por extranjeros, en este caso los Grunenbergh, de los cuales desconfiaban pues en su opinión eran en buena medida los causantes de los males de la república[7]. A ello se unía la novedad de la propuesta de los Grunenbergh de no aprovechar las aguas del Jarama, ni de iniciar la conducción desde allí, tal y como entendían los «antiguos», considerando los corregidores como descabelladas, peligrosas y demasiado «innovadoras», pues no venía avalada por la tradición.

A ello respondieron los Grunenbergh con la publicación de un *Memorial* dando respuesta a Mariana de Austria con las siguientes palabras, en las cuales mostraban: «la novedad que causan en lo común, se acreditan de sospechosas, por no conocidas (como lo padece esta) ympossibilitando la execucion de ellas para con el vurgo (que atribuye al milagro lo que no passa de espanta ignorantes) lo que discurren con el corriente de su platico saber, dándolas por quiméricas, y risibles»[8].

CARLOS DE GRUNENBERGH DURANTE EL VIRREINATO DEL CONDE DE SANTISTEBAN. FORTIFICACIÓN Y NUEVA PLANTA EN MESINA. EL DEBATE SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CIUDADELA

Otro tanto ocurrió tiempo después, cuando Carlos de Grunenbergh, destinado en Sicilia, acometió la construcción de una ciudadela en los terrenos marítimos de Mesina [FIG. 7]. Tras la revuelta antiespañola, protagonizada por los mesineses, la toma de decisiones sobre la gestiones del gobierno se inclinó a favor del ala dura de la Corte partidaria de infligir un severo castigo a la ciudad sublevada. Facción política representada por Francisco de Benavides, conde de Santisteban, a quien se nombró virrey con el fin de imponer las duras medidas tomadas por el gobierno presidido por Juan José de Austria, entre otras la construcción de una ciudadela contra los enemigos externos e internos[9].

El mandato de Benavides estuvo marcado por las medidas instauradas para la recuperación de la imagen de fortaleza de la corona española. Ello obligó a mostrar una actitud de firmeza contra los sediciosos aunque, aprovechando lo ocurrido en Mesina, el modelo se extendió a otras ciudades de la Sicilia oriental con privilegios similares. Así lo expresaba Giuseppe Vicenzo Auria en su *Historia cronologica delli signori vicerè di Sicilia* (1697), una obra que destacaba los positivos efectos del gobierno de los virreyes y que, como el mismo autor confesó, fue iniciada por encargo del virrey Santisteban.

Santisteban, hombre culto, cosmopolita e imbuido de la mentalidad barroca propia del convulso tiempo en el que vivió, sintió fascinación por un ingeniero singular como Carlos de Grunenbergh, de quien guardaba un retrato entre las piezas de su colección particular recogido, en el inventario de sus bienes, como *El general y su ingeniero*[10]. Los testimonios de la época del gobierno de Santisteban, hombre influyente en las decisiones de la Corte con respecto a Italia, no escatimaban elogios hacia el ingeniero: «famoso», «universal en su profesión». Un artífice al que Santisteban valoró como uno de los má-

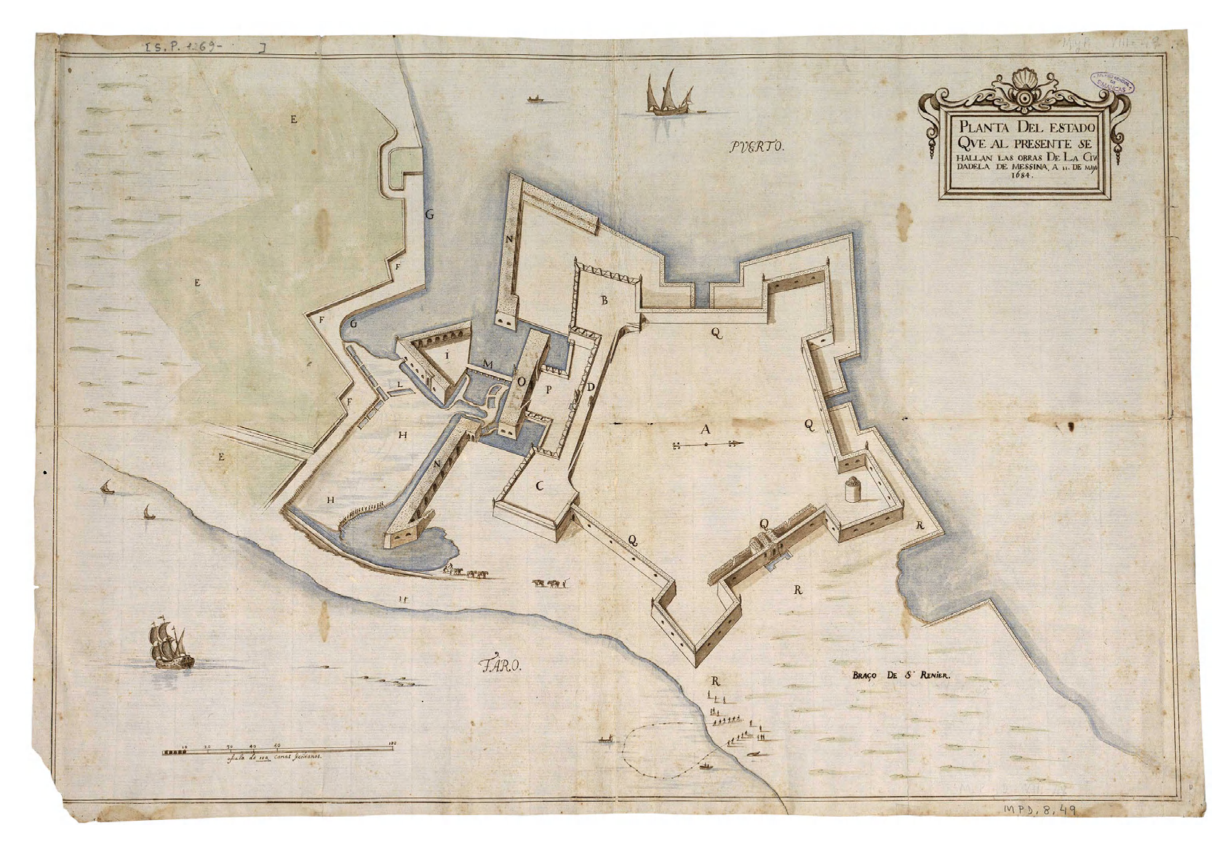


FIG. 7 CARLOS DE GRUNENBERGH, *Planta del estado qve al presente se hallan las obras de la Civdadela de Messina, a 11 de mayo 1684*. España, Ministerio de Cultura y Deporte, Archivo General de Simancas, MPD, 08, 049.

ximos representantes de la cultura técnica que podríamos llamar «internacional», consideración ponderada a la hora de encomendarle el diseño de las nuevas fortificaciones en las ciudades de la costa oriental y en especial la nueva ciudadela destinada a convertirse en un símbolo del poder español en Italia[11].

En Mesina, tras un arduo debate sobre el modelo a erigir y, en especial, el lugar donde levantar la ciudadela, finalmente se eligió la propuesta de Carlos de Grunenbergh, más arriesgada y compleja técnicamente. La fábrica se fundaría sobre los terrenos portuarios de la península de San Raineri, con la dificultad técnica acarreada por una cimentación sobre una franja estrecha e inestable de terrenos anegados, con una parte importante adentrada en las aguas del mar. Una fábrica pentagonal, lo cual no era fortuito, donde Grunenbergh, manifestando madurez y modernidad con respecto a los bocetos realizados hasta entonces en Sicilia, se convertía en uno de los geómetras más destacados de Europa. Así se muestra en sus dibujos donde prima por encima del paisaje el trazo claro de la fortificación, separada de la ciudad y sin tener en cuenta el entorno urbano o natural. En opinión del conde de Santisteban, dada la complejidad de la nueva fábrica, erigida sobre terrenos portuarios y arenosos, poco estables y dificultosos en su fundamento, solo podía ser proyectada y ejecutada por un ingeniero de las cualidades profesionales de Grunenbergh, formado en los Países Bajos españoles donde eran habituales este tipo de empresas técnicas [8].

Los argumentos del virrey convencieron a los consejeros reales y al primer ministro –Juan José de Austria hasta septiembre de 1679 y al duque de Medinaceli después– de



FIG. 8 CARLOS DE GRUNENBERGH, *Planta de la ciudadela, ciudad y Puerto de Mesina por D. Carlos de Grunenbergh*, 1686. España, Ministerio de Cultura y Deporte, Archivo General de Simancas, MPD, 11, 30.

las ventajas de la idea aportada por Grunenbergh, más radical, rupturista y moderna, consistente en un emplazamiento de la ciudadela arriesgado en el el brazo de San Raineri. El consejo de Estado ordenaba entonces «formar la Ciudadela según la Planta inclusa que hizo Gronemberg (sic) en que se reconocen muchas utilidades assi para la maior seguridad del mismo cuartel de Terranova, y consiguientemente de toda la ciudad, como para la del Puerto y del Castillo del Salvador y del Brazo de San Raineri»[12]. Con todo, el proyecto de Grunenbergh no estuvo exento de enconados ataques avivando el sempiterno debate entre la tradición y la modernidad en el arte de la arquitectura militar.

De hecho conviene resaltar cómo en sus informes sobre la marcha de los trabajos y ante la críticas, Grunenbergh exaltaba precisamente ese aspecto, la modernidad y singularidad de las formas externas anexadas a los baluartes, incluidas las casamatas convertidas en formas poligonales avanzadas, nunca practicadas hasta entonces, conformando una fortaleza inexpugnable, pues su disposición, en medio de la península, impediría al enemigo vislumbrar y atacar el interior de la fortaleza. Así razonaba el ingeniero: «se puede decir que dicha plaza no será tan solamente puesta en muy buena defensa y fuera de insulto, sino casi impenetrable pues con aquellos cuerpos externos, nunca practicados (…) cubren todas las defensas que el enemigo nunca puede ver ni batir (…) y por lo consecuente [será] una de las más fuertes plazas que nunca se ha fabricado»[13].

En materia de fortificación el debate aludido evidenciaba la eterna dialéctica entre la «modernidad» y la «tradición» suscitado desde el Renacimiento y presente en el tránsito

de los siglos XVII al XVIII. En esta línea Grunenbergh escribía resaltando la novedad de sus modernos planteamientos nunca vistos hasta entonces, provocando desconcierto, según decía, a los ignorantes en la materia que no alcanzaban a comprender la grandeza de su fábrica. Manifestando con ello la autoconciencia de modernidad, renovación e innovación de sus ideas pues, según explicaba, las grandes hazañas de los antiguos mostraban cómo las grandes empresas eran acometidas por hombres instruidos y capaces de asumir el riesgo en sus afanes, en un encendido alegato a favor de artífices e inventores, auténticos protagonistas del progreso y la innovación por sus facultades para el ingenio y la inventiva que promueve el avance científico de las naciones.

Con estas palabras se defendía Carlos de Grunenbergh de las críticas suscitadas por su propuesta de ciudadela en sintonía con la modernidad de la poliorcética de la época, incomprensible para los ignorantes en la materia, al igual que ocurriera con el proyecto del canal artificial del Manzanares:

> «por buena razón conforme la nueva estructura de estas fortificaciones jamás vistas ni platicadas, se puede estimar ser esta Plaza la más fuerte de cuantas ay; como hoy en día todos los que son peritos en este Arte que lo han visto y examinado lo confiesan, así los cavos militares que se han hallado embarcados en las galeras de su Santidad, y en las del gran Duque [de la Toscana], como todo los Caballeros de Malta, que por diferentes razones lo han observado, de lo cual puedo hallarme muy dichoso que debajo el amparo de V.E. he sido tan afortunado de haber acertado en una obra de tanta importancia, la cual desde su principio ha sido tan contrariada de los que no podían comprender este método de nueva fortificación»[14].

A lo cual se sumaba el conde de Santisteban, su mejor apoyo y aval durante el periodo de gobierno del virreinato de Sicilia, cuando solicitaba al rey trasladar la toma de decisiones en la materia concerniente a la defensa de Mesina del gobernador al ingeniero. Con ello Santisteban rompía la norma general por la cual en las fortificaciones de la monarquía de España en caso de controversia esta se dirimía a favor de los mandos militares, para lo que esgrimía los siguientes argumentos:

> «(…) siendo Don Carlos de Grunenbergh tan eminente hombre en su facultad y tenerla por gran conveniencia de la Real Hacienda, y del fin que tanto se desea de la perfección de la ciudadela [optaba por] diferir absolutamente a su dictamen las fortificaciones de Mesina como se hizo con las de Zaragoza y hoy se están ejecutando en la de Augusta que se hallan casi en perfección y ambas puedo asegurar a Vuestra Majestad han merecido el aplauso de todos los que las han visto, y siendo como dice Grunenbergh la ciudadela mayor de todas y de las mejores que habrá en Europa. (…) considero por mui del servicio de Vuestra Majestad tenga por bien mandar no se divierta el dinero aplicado a otra cosa alguna y que no se emprenda fabrica sin el parecer de Don Carlos pues se cree que el nuevo gobernador de Mesina hacía de querer seguir a sus antecesores como no han tenido parte en la resolución de la ciudadela ni en nada que mire a su fábrica la deslucen y atrasan cuanto pueden emprender otras a su capricho»[15].

En este sentido, la profesora Alicia Cámara explica cómo desde el siglo XVI: «Las divergencias de opinión entre los ingenieros de fortificación y los militares a cargo de ellas fueron muy frecuentes, aunque el trabajo común se planteó como una necesidad. Un ilustre militar como Bernardino de Mendoza señaló sin reserva que los conocimientos de los ingenieros en la guerra eran totalmente necesarios. Y no solo como expertos en fortificación sino también para informar sobre el territorio para la guerra o los desplazamientos del ejército (…)»[16].

Y si en el arte de fortificar se requería la opinión de los militares, no era así en los trazados o en los levantamientos del territorio, pues en su formación no se incluían las herramientas del dibujo o de la geometría. La profesora Cámara continúa: «Los ingenieros eran los ojos del rey en la guerra. La labor de informar sobre el territorio fue siempre competencia de los ingenieros. Para recabar esa información era necesario la palabra y la imagen. Muchas veces en los informes intervinieron los militares, aunque sus dibujos, cuando los hacían, nunca tenían el mismo poder que los de los ingenieros, porque en la formación de estos se requería el dominio de las técnicas del dibujo (…). En general, debemos a los ingenieros la información sobre las tierras de frontera de la Monarquía (…) no por trazas o dirección de obras sino por la descripción de sí misma. Las referencias a descripciones del territorio, que no siempre se conservan son constantes»[17]. Así los ingenieros informaban sobre el territorio no solo para fortificarlo sino para organizarlo, construirlo y diseñarlo. Por ejemplo, con la elección del lugar donde establecer caminos, puentes o puertos, convertidos en elementos fundamentales en la defensa y articulación del espacio.

Para terminar, el arquitecto Fernando Cobos explica cómo a «finales del siglo XV y principios del XVI la fortificación estaba en manos de artilleros en el caso español y de pintores en el caso de otros países –Leonardo, Holanda, Durero–, a quienes se les debe el modelo clásico de fábricas regulares e ideales. A mediados del siglo XVI es la geometría y lo que hoy llamaríamos el dibujo técnico el factor determinante del desarrollo de los proyectos de fortificación. Entrado el siglo XVII el cómputo matemático y el cálculo trigonométrico poblaron la fortificación de matemáticos, en muchos casos en manos de religiosos, por cuanto procedían del mundo académico, especialmente jesuitas. Desde entonces hasta llegar al siglo XVIII, con todas estas materias en la mochila se empiezan a diferenciar las actividades profesionales de los militares respecto a la de los ingenieros. El diseño y ejecución de las fortificaciones fue una disciplina técnica cada vez más compleja y profesional, cuyas claves técnicas era imprescindible conocer. La visión de algunos de los asuntos primordiales de la poliorcética empezó a cambiar radicalmente desde un punto de vista técnico, tiempos en los que proliferan los tratados de fortificaciones»[18].

NOTAS

1. GRUNENBERGH, 1668, 10v.
2. GRUNENBERGH, 1668, p. 3r.
3. Este era el caso del barón de Auchi, Carlos Boniers, de origen flamenco, véase: BARRIO, 1994. Otro caso singular fue el del barón de Vativila, [Watteville], originario de Francia y por lo tanto conocedor de la red de canales construida en su país, en WULLMS, 2012. Por su parte Francisco de Orozco y Ribera, II marqués de Mortara, ostentaba un título concedido a su padre por Felipe III como gracia por sus servicios en Italia. El marquesado tomó el nombre de la población lombarda de Mortara, en Pavía, véase SALAZAR, 1697.
4. Fernández de Oviedo, 1555. El primer tomo del manuscrito de Oviedo se publicó en versión facsimilar en 1880, véase FERNÁNDEZ DE OVIEDO, 1880.
5. En la BNE, VE/25/31 está depositado el ejemplar dedicado a la reina, con una encuadernación en piel roja con hierros, en el que aparecen dos planos, una versión manuscrita titulada «Descripción de los terrenos por donde se a conducir el río y hacer los canales artificiales para su navegación», y otra con el grabado definitivo «Planta y delineacion que se hiço... del Rio Manzanares... Año 1668».
6. GRUNENBERGH, 1668, p. 3v; AVM, Legajo 3-36-24, f. 3r.
7. AVM, Legajo 3-36-24, f. 6r.
8. GRUNENBERGH, 1668, p. 2 v;
9. Auria señaló cómo Benavides le comisionó la confección de una historia del virreinato español en tan preciada posesión: «Con quest occasione la decoración de la Galería del Palacio Real de Palermo diede à mè ordine di comporre questa presente *Historia Cronologica delli segnori vicerè di Sicilia*, cosi propietari como luogotenenti dell anno 1409 fino all anno presente; e diedi io principio a questa mia fatica nel anno 1687... e dandole il suo complimento quasi nel fine del suo governo, essendo servito di vederla, e passarla alla censura della sua prudenza e diretino» (AURIA 1697, p. 176).
10. CEREZO SAN GIL, 2006, p. 349.
11. Con una formación y unos conocimientos en poliorcética que superaba la mera adscripción nacional, pues por su origen alemán y su trayectoria reunía los saberes de las escuelas de fortificación flamenca, italiana, española, y por referencias, francesa.
12. AGS, E, Legajo 3.530, doc. 10, fol. 50
13. AGS, E, Legajo 3.503, doc. 17, fol. 37.
14. AGS, E, Legajo 3.503, doc. 36, fol. 81.
15. AGS, E, Legajo 3.502, doc. 11, fol. 31.
16. CÁMARA MUÑOZ, 1998, pp. 11 y 129.
17. CÁMARA MUÑOZ, 1998; ESTEBAN PIÑEIRO, 2017.
18. COBOS GUERRA, 2012.

BIBLIOGRAFÍA

AURIA, V. (1697), *Historia cronologica delli signori vicerè di Sicilia: dal tempo che mancò la personale assistenza de Serenissimi Rè di quella: cioè dall' anno 1409 sino al 1697 presente*, Palermo, Pietro Coppola.

BARRIO MOYA, J. L. (1994), «Algunas noticias sobre don Carlos Boniers, Barón de Auchy, militar flamenco al servicio de Felipe IV», *Revista de Historia Militar*, nº 6, Madrid, Editorial Complutense.

CÁMARA MUÑOZ, A. (1998), *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II*, Madrid, Editorial Nerea.

CÁMARA MUÑOZ, A. (2005), «Esos desconocidos ingenieros», en A. CÁMARA MUÑOZ (ed.), *Los ingenieros militares de la monarquía hispánica en los siglos XVII y XVIII*, Madrid, Ministerio de Defensa, pp. 13-29.

CEREZO SAN GIL, G. M. (2006), *Atesoramiento artístico e historia en la España Moderna: Los IX condes de Santisteban del Puerto*, Jaén, Diputación Provincial de Jaén, Instituto de Estudios Giennenses.

COBOS GUERRA, F. (2005), «La fortificación española en los siglos XVII y XVIII. Vauban, sin Vauban y contra Vauban», en M. SILVA SUÁREZ (coord.), *El Siglo de las luces: de la ingeniería a la nueva navegación*, Zaragoza, Madrid, Instituto Fernando El Católico, Prensas Universitarias, pp. 469-520.

COBOS GUERRA, F. (2012), «Una visión integral de las escuelas y los escenarios de la fortificación española de los siglos XVI, XVII y XVIII», en A. RUIBAL RODRÍGUEZ, *Actas del IV Congreso de Castellología*, Madrid, Asociación Española de Amigos de los Castillo, pp. 1-20.

ESTEBAN PIÑEIRO, M. (2017), «Los tratados en la formación de los ingenieros artilleros de los siglos XVI y XVII», en A. CÁMARA MUÑOZ y B. REVUELTA POL (coords.), *La palabra y la imagen. Tratados de ingeniería entre los siglos XVI y XVIII*, Madrid, Fundación Juanelo Turriano, UNED, pp. 69-96.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, G. (1880), *Las Quinquagenas de la nobleza de España…*, impresión facsimilar de la Real Academia de la Historia, bajo la dirección de Vicente de la Fuente, Tomo I, Madrid, Imprenta y Fundición de Manuel Trillo.

GRUNENBERGH, C. y F. DE (1668), *Memorial que los coroneles, Don Carlos, y Don Fernando de Grunenbergh han dado a su Majestad, tocante a la proposición que tenían hecha, de rendir navegable a Manzanares desde la otra parte del Pardo, hasta Toledo. En que manifiestan los motivos que tuvieron para aver hecho dicha proposicion. Los fundamentos y razones que ay para la execucion, y facilidad de su fabrica. Las utilidades que de esta han de resultar a esta Corte. Y las condiciones con que se obligavan a hazerla por su cuenta. Y la de sus amigos, y confidentes. Y la demostración que en virtud de decreto de su Majestad han hecho de los corrientes del dicho y del Xarama*, Madrid.

ROMERO, D. (2015), *La navegación del Manzanares. El proyecto Grunenbergh*, Madrid, Fundación Juanelo Turriano.

SALAZAR Y CASTRO, L. (1697), *Historia Genealógica de la casa de Lara justificada con instrumentos, y escritores de inviolable fe. Por don Luis de Salazar y Castro, comendador de Zurita, y fiscal de la Orden de Calatrava, de la Cámara de S.M., y Su Cronista oficial*, T. II, Madrid, en la Imprenta Real, por Mateo de Llanos y Guzmán.

WULLMS, J. (2012), «Propuesta de una edición crítica de José de Butrón y Mújica *Relación panegírica de la jornada de los señores, señor don Luis Méndez de Haro y señor cardenal Julio de Mazarino, a la conferencia de los Tratados de la Paz entre el católico Filipo Cuarto el Grande de España, y el cristianísimo Luis XIV de Francia, por Don José de Butrón y Mújica*».

Volver al índice

11

Une vie au service des chantiers royaux. Portrait de Jacques Tarade (1640-1722), architecte des bâtiments du roi devenu directeur des fortifications d’Alsace

ISABELLE WARMOES
Paris, Musée des Plans-Reliefs

Le présent article propose d’étudier la carrière de Jacques Tarade (1640-1722) [FIG. 1]. Reconnu comme un des principaux ingénieurs du règne de Louis XIV, formé dans le milieu de la bâtisse parisienne et ayant débuté comme architecte avant de devenir ingénieur ordinaire du roi, puis directeur des fortifications d’Alsace, sa carrière a cependant à peine été étudiée, à l’exception des recherches menées par Anne Blanchard[1].

Au cours de sa formation et au gré de ses réalisations, Tarade a travaillé avec les principaux architectes de son temps et a su gagner la confiance des ministres de Louis XIV, Colbert et Louvois, et surtout du premier des ingénieurs, Vauban. Louis XIV l’anoblit en récompense de ses services et le gratifie des ordres de Saint-Lazare et de Saint-Louis. C’est cette trajectoire exemplaire et l’importance de ce réseau d’influence, ayant permis le développement de la carrière de Tarade comme son ascension sociale, qu’il nous a semblé important d’étudier ici. Au-delà de ce premier état de la recherche, l’analyse détaillée de l’œuvre de Tarade restera à mener, pour tenter de distinguer un peu mieux la part de ses créations personnelles de la seule exécution des projets de Vauban.



FIG. 1 JEAN-ADAM SEUPEL, « Portrait de Jacques Tarade » (frontispice) dans JACQUES TARADE, *Desseins de toutes les parties de l’Eglise de Saint-Pierre de Rome*, 1713.

ORIGINES ET FORMATION DE JACQUES TARADE, AU SEIN DU MONDE DE LA CONSTRUCTION PARISIENNE

Né en 1640 dans le hameau de Clermonteix, en Haute Marche, Jacques Tarade est issu d'une famille très modeste de maîtres maçons de la Creuse, qui a cependant bénéficié d'une rapide ascension sociale grâce à sa parentèle au sein des entrepreneurs parisiens les plus célèbres du XVIIe siècle. Son père, Jean Tarade, dit Taradon le jeune, maître maçon, était maître général des voies et bâtiments du roi. Sa mère, Marguerite Villedo – ou Villedot –, était la soeur de Michel Villedo (1598-1667), célèbre entrepreneur parisien travaillant avec les plus grands architectes de son temps et , à partir de 1636, maître général des oeuvres de maçonnerie des bâtiments du roi, ponts et chaussées de France. Quelques années après la mort de son mari disparu précocement en 1641, Marguerite Villedo a épousé en secondes noces à Paris, en 1644, Antoine Bergeron (1625 ?-1681), alors simple maçon de la Creuse[2]. Probablement formé auprès de son beau-frère, Antoine Bergeron est reçu maître maçon en 1650, puis « juré du roi es œuvres de maçonnerie », avant de devenir un des plus importants entrepreneurs parisiens et conseiller du roi, maître général des œuvres de pavé des bâtiments de Sa Majesté, pont et chaussées de France, à la suite de Michel Villedo. Bergeron prend en charge l'éducation des enfants de Marguerite Villedo, dont celle du jeune Jacques Tarade, « envoyés aux petites écoles jusques et pendant trois années consécutives »[3], comme le stipulait le contrat de mariage.

Tout laisse penser que Tarade s'est naturellement formé dans le cadre familial à l'architecture et aux métiers de la construction, sur les grands chantiers royaux ou privés où se sont illustrés Michel Villedo et Antoine Bergeron en tant qu'entrepreneurs, tels le château de Vaux de Nicolas Fouquet, le Louvre, Saint-Germain-en-Laye, les Tuileries ou encore l'Observatoire[4], avant d'être en charge de la conduite de travaux sur certains de ces chantiers. Les lettres de noblesse de Jacques Tarade, établies par Louis XIV en janvier 1683, indiquent ainsi que l'architecte « aurait été chargé de la conduite des architectures de nos Maisons Royales, du Louvre à Paris et de Versailles, de 1662 à 1664 »[5]. Un contrat passé le 23 mai 1721 devant notaire, mentionné dans l'inventaire après-décès de Jacques Tarade[6], en atteste encore : il est relatif à la promesse de paiement par Sa Majesté « du restant des ouvrages de maçonnerie faits tant au Louvre, palais des Thuilleries, à la Bastille et à l'Observatoire qu'au Château de Versailles ». Notre architecte a ainsi pu se former sur ces chantiers prestigieux aux techniques de construction, à la charpenterie[7], à l'architecture classique à la française et à la conduite de travaux.

Tarade fait aussi partie du petit nombre d'architectes français du règne de Louis XIV – à l'instar de Michel Noblet, François Le Vau, frère de Louis Le Vau, ou encore François d'Orbay par exemple –, à avoir complété sa formation pratique par un voyage en Italie, à Rome plus particulièrement, pour étudier et dessiner les monuments antiques ou de la Renaissance et visiter les grands chantiers architecturaux récemment achevés ou en cours[8]. Si l'on en croit les informations données par Tarade, c'est lors de ce voyage réalisé en 1659 que le jeune homme, alors âgé de 19 ans, a levé exactement sur les lieux les *Desseins de toutes les parties de l'Eglise de Saint-Pierre de Rome. La première et la plus*



FIG. 2 JEAN MAROT, « Veue extérieure du long costé de l'Eglise de St Pierre de Rome avec partie de la colonade de la grande Place qui est devant », dans Jacques Tarade, *Desseins de toutes les parties de l'Eglise de Saint-Pierre de Rome*, 1713.

grande de toutes les Eglises du monde chrestien, qu'il fit ensuite graver par le Sr. Marot[9] (1619-1676), architecte et graveur, dans l'intention de les publier [FIG. 2]. Mais il dut attendre 1713, une fois à la retraite, pour que l'ouvrage soit édité[10], « les grandes occupations que le dit Tarade a eu pour le service de Sa Majesté ne luy ont pas permis de les faire mettre à jour plus tôt ». Sur la page de titre, en ouverture de la publication, Tarade se qualifie alors d'architecte, mais aussi d'« Ingenieur ordinaire du Roy ». Il précise aussi qu'à son retour d'Italie, il a réalisé à partir de ces dessins un modèle de l'église Saint-Pierre de Rome, présenté à Versailles, que Louis XIV a pris plaisir à voir plusieurs fois.

ARCHITECTE DES BÂTIMENTS DU ROI DEVENU INGÉNIEUR MILITAIRE

Le 19 janvier 1669, Jacques Tarade, alors âgé de 28 ans, épouse Marie Lavier, fille de Charles Lavier, menuisier ordinaire des Bâtiments du roi et maître menuisier à Paris, et de Marie Briart. Le contrat de mariage établi à cette date atteste une nouvelle fois de l'importance du réseau familial et professionnel de Tarade en lien avec le milieu des architectes parisiens[11]. La nature et les fonctions des personnes présentes à la signature du contrat de mariage témoignent cependant d'une diversification de ce réseau de sociabilité. Etaient en effet réunis au domicile des Lavier, du côté de Tarade, les personnes suivantes :

M. Le Tellier, chevalier, marquis de Louvois, conseiller du roi en ses conseils ;
M. Montal, maréchal des camps et armées de sa Majesté, gouverneur de Charleroi ;
M. de Dreux, comte de Nancret, maréchal des camps et armées du roi, gouverneur

du Quesnoy; Odile Tarade, frère de Jacques Tarade, architecte des bâtiments du roi ; Jean Hanicle, entrepreneur des bâtiments du roi, son beau-frère ; Guillaume et François Villedo, fils de Michel Villedo ; Libéral Bruant, architecte et cousin ; Louis le Vau, premier architecte du roi et ami ; André Jacques Mazières, entrepreneur, associé d'Antoine Bergeron ; André Mazières, valet de chambre du roi ; François d'Orbay, architecte, ou encore Blondel, architecte.

Outre les grands architectes du roi et entrepreneurs parisiens, on note désormais dans l'entourage de Tarade la présence de Louvois (1641-1691), qui partageait à cette date la charge de secrétaire d'Etat de la Guerre avec son père, Michel Le Tellier (1603-1685), mais aussi les gouverneurs des places de Charleroi et du Quesnoy, personnalités en lien direct avec la carrière d'ingénieur militaire de Tarade entamée en 1661, même si celui-ci est désigné uniquement dans le contrat de mariage comme « architecte des bâtiments du roi », demeurant à Paris rue Richelieu, paroisse Saint-Roch.

Cette galerie de personnages prestigieux entourant Tarade lors de son mariage est à compléter par celle figurant aux murs de ses appartements, dans sa maison de la rue Neuve des Petits-Champs à Paris, paroisse Saint-Roch, où il s'est éteint le 8 janvier 1722 : dans la salle à manger du premier étage, lieu de réception, trônait un portrait de Vauban. Plus loin, dans une chambre en aile, se trouvait un grand portrait sur toile de Louis XIV ; dans le cabinet de l'antichambre, un portrait de Colbert et, dans une salle au deuxième étage, un autre portrait de Louis XIV et un de Louvois.

On est tenté de voir dans ces portraits – sans doute de facture médiocre et de peu de valeur, si l'on en juge d'après les prisées qui en ont été faites lors de l'inventaire après décès du maître des lieux[12] –, la galerie des protecteurs du Tarade ingénieur militaire cette fois, Vauban occupant une place de choix.

UNE CARRIÈRE D'INGÉNIEUR MILITAIRE-BÂTISSEUR, DEVENU DIRECTEUR DES FORTIFICATIONS D'ALSACE (1661-1712)

La synthèse des états de service de Jacques Tarade figurant dans son dossier d'officier[13], complétée par le rappel de sa carrière dressé dans ses lettres de noblesse[14], éclairent le parcours de Tarade, ingénieur du roi.

Il semble que ce soit en 1661, alors qu'il intervient en tant qu'architecte sur les chantiers royaux de Paris et de Versailles, qu'il est employé pour la première fois comme ingénieur ordinaire du roi aux fortifications de Belle-Île, relevant de la direction de Colbert (1619-1683), à la fois surintendant des Bâtiments, contrôleur général des Finances et Secrétaire d'Etat à la Marine et à la Maison du roi. Il est ensuite envoyé en Piémont en 1665, pour prendre soin de la conduite des fortifications de Pignerol et du fort de la Pérouse. A partir de cette date, si l'on en croit ses états de service, Tarade n'exerce plus que sur les chantiers de fortification relevant du département de Louvois (1641-1691), délaissant les chantiers civils du roi. En l'état de la recherche, on ne lui connaît pas de commandes privées menées parallèlement aux chantiers royaux.

Engagé à suivre l'armée pendant la campagne de Flandres, il est employé à faire rétablir et retrancher les brèches présentes au corps de place de Charleroi. Puis il conduit les travaux de fortification des places d'Ath, du Quesnoy et de Charleroi, de 1668 à 1672. Il est possible que ce soit à Ath que Vauban ait remarqué Tarade et suggéré à Louvois de faire appel à lui pour mener à bien le chantier de la place forte de Nancy[15], ayant relevé ses qualités pour la mise en œuvre des maçonneries.



11. 12. 14. et 15. sont esleuez au cordon suiuant le profil A.
les deux courtinne marquez B. sont esleuez. a la hauteur de la soubasse suiuant le profil B.
la courtinne marquez C. et le flan retiré du bastion marquez. 12. son esleué d'une assize de pierre de taille d'un pied de hault au dessus de la fondation suiuant le profil. C.
il y a vingt toise de chacque cotter de langle flanqué du Bastion marqué 13 esleué trois pied au dessus de la fondation suiuant le profilt marqué 13.

FIG. 3 Lettre de Tarade à Louvois au sujet de l'avancement des travaux de fondation d'Huningue [extrait]. A Brisack le 11 novembre 1680. Vincennes, SHD, 1 M 1745.

Lors du siège de Charleroi mené à la fin de l'année 1671 par Guillaume d'Orange, Tarade fait rétablir en cinq jours les dehors et contrescarpes de la place qui étaient très endommagés, exposant sa vie pour le service du roi et pour la défense d'une place considérable, fait d'armes ayant conduit Louis XIV à accorder à l'ingénieur des lettres de noblesse en 1683.

Les travaux de Charleroi, Ath et Le Quesnoy achevés, Tarade est nommé directeur des fortifications de Nancy en 1674, puis directeur des fortifications de Brisach, Belfort, Saverne, Haguenau et de la Petite Pierre en 1674-1675. Dès lors, Tarade n'intervient plus que sur les fortifications d'Alsace où il a été appelé sur la recommandation de Jacques de La Grange (1643-1710), commissaire des guerres en Flandre et Hainaut, et futur intendant d'Alsace[16]. Il correspond régulièrement avec Louvois pour la validation des projets et lui rendre compte de l'état d'avancement des chantiers placés sous sa direction. Il en est ainsi des chantiers de Saverne (1675), Belfort (1675), Landskronn (1675), Huningue (1676-1680) [FIG. 3] ou encore Brisach (1675-1677)[17].

En 1675, Tarade reçoit aussi l'ordre du prince de Condé de travailler à un projet de fortification de Sélestat, autre place d'Alsace, projet approuvé par le roi qui lui demande de l'exécuter.

Nommé capitaine d'infanterie au régiment du Piémont en 1676, l'ingénieur suit l'armée d'Allemagne commandée par le duc de Luxembourg et fait réaliser plusieurs retranchements pour protéger l'avancée des troupes françaises. En 1678, il suit l'armée du maréchal de Créquy durant le siège de Fribourg-en-Brisgau et mène les reconnaissances ayant permis de réaliser les travaux d'attaque de la place. La ville prise, Tarade est chargé de l'élaboration du projet de sa fortification et de sa bonne exécution. Il est aussi en charge de la conception et de la mise en oeuvre de la nouvelle place forte d'Huningue.



FIG. 4 JACQUES TARADE, *Plan de Strasbourg avec ses environs pour servir au projet de l'année 1698. Le dernier octobre 1698.* Vincennes, SHD, 1 VH 1743, n°21.

Suite au rattachement de Strasbourg à la France en 1681, Jacques Tarade poursuit son ascension professionnelle en étant nommé directeur des fortifications d'Alsace, en même temps qu'il est nommé major de la place de Dôle. Désormais en résidence à Strasbourg, il met en œuvre dans cette place frontière les vastes projets élaborés par Vauban pour moderniser les fortifications de la ville. Il dirige ainsi les chantiers de construction de la citadelle et des fortifications du corps de place [FIG. 4], celui du pont-écluse établi sur le cours de l'Ill [FIG. 5] pour permettre la mise en œuvre d'inondations défensives, ou encore le creusement du canal de la Bruche, destiné à l'acheminement des matériaux de construction nécessaires à la bonne réalisation de ces multiples chantiers.

Afin de préserver le directeur des fortifications d'une des régions stratégiques majeures du royaume, il est désormais interdit à Tarade de mener les travaux de siège de villes. Ainsi, lors du siège de Philippsburg en Allemagne, mené par les troupes françaises, Louvois écrit-il à Vauban le 10 octobre 1688, pour lui indiquer que « Sa Majesté n'est pas satisfaite que vous ayez permis que Tarade et Plotot aient monté la tranchée, parce qu'elle ne veut pas que vous vous serviez d'ingénieurs qu'Elle n'a pas nommés, et encore moins que vous vous exposiez à faire estropier un homme qui conduit tous les ouvrages d'une province comme l'Alsace. Elle désire donc qu'aussitôt cette lettre reçue, vous les renvoyez et ne souffrez pas qu'ils remettent le pied dans le camp »[18]. Il dirigea néanmoins encore les brigades d'ingénieurs lors des sièges de Kehl, de Vieux-Brisach et de Landau durant la campagne sur le Rhin en 1703.

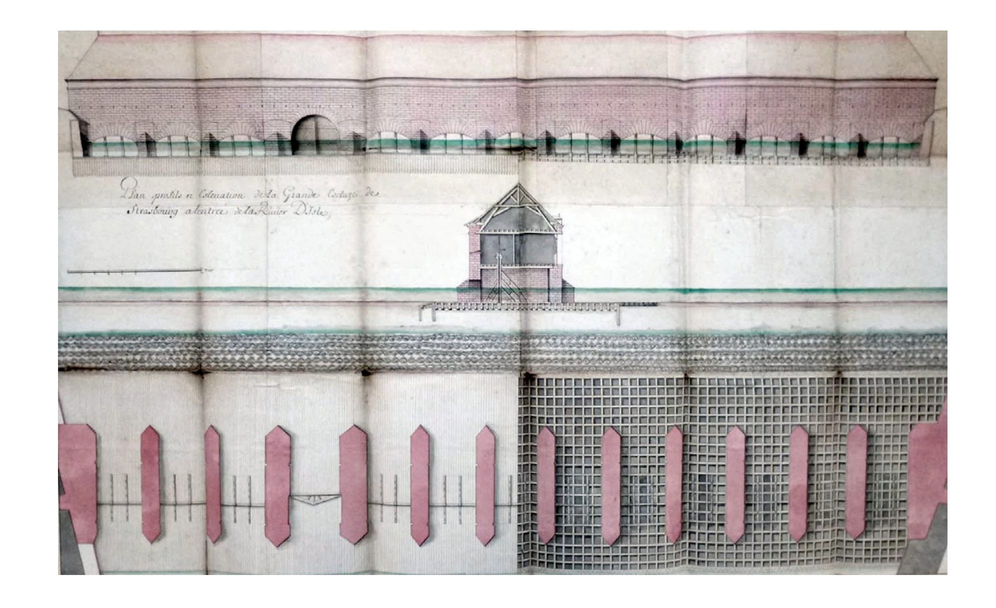


FIG. 5 JACQUES TARADE, *Plan, profil et eslevation de la grande escluse Strasbourg a l'entrée de la rivière d'Isle*. *10 juillet 1697*. Vincennes, SHD, 1 VH 1743, n°19.

VAUBAN, SON PRINCIPAL « PATRON »

Le correspondance échangée entre Tarade, Vauban et Louvois laisse entrevoir la personnalité de l'ingénieur, qualifié par Vauban « d'homme plein d'ombrage », mais aussi les relations très fortes ayant existé entre Tarade et le directeur général des fortifications de Louis XIV. Elle permet également de mieux cerner les rouages de l'élaboration des fortification des places d'Alsace. Cette correspondance illustre en effet combien la conception des places de guerre est une œuvre à plusieurs mains, rendant difficile l'attribution de telle ou telle construction à un intervenant unique. Ainsi Louvois demande-t-il le plus souvent à Tarade de s'en remettre à l'avis de Vauban, argumentant auprès de l'ingénieur pour qu'il mette en œuvre sans modification les projets du commissaire général des fortifications, validés par le roi et le ministre. D'autres fois au contraire il lui demande de surseoir à l'exécution d'un projet de Vauban, laissant parfois le soin à Tarade de trancher entre deux solutions.

Devenu directeur des fortifications d'Alsace, Tarade apparaît par ailleurs comme ayant un caractère difficile, plusieurs échanges faisant mention de conflits et de multiples désaccords ayant existé entre lui et les ingénieurs des places, certains entrepreneurs ou même à l'égard de l'intendant d'Alsace, ses méthodes de travail donnant lieu à des plaintes régulières. A son tour Tarade semble s'être régulièrement plaint de ses difficultés et de son traitement auprès de Louvois ou de Vauban, menaçant régulièrement de quitter ses fonctions. Il est ainsi souvent rappelé à l'ordre par ses supérieurs. Dans une lettre du 7 décembre 1699, Vauban lui demande de changer d'attitude suite aux plaintes reçues de la part de Picon d'Andrezel, subdélégué général de l'Intendance d'Alsace, et de Fiers, ingénieur des fortifications, à propos du déroulement du chantier de Mont-Royal. Tarade y apparaît comme une sorte d'électron libre, modifiant les projets sans en avertir intendant et ingénieur. Dans son sévère mais néanmoins amical rappel à l'ordre – pour adoucir ses propos, Vauban précise dans sa lettre : « comme je suis le meilleur de vos amis » – le commissaire général des fortifications lui rappelle les règles de bon comportement pour diriger au mieux les chantiers de fortification dont il a la charge :

« […] vous devez être avec vos subalternes comme le pouce avec les quatre doigts de la main, c'est-à-dire être toujours de concert avec eux, le roi ne vous ayant pas mis ce que vous êtes pour exercer une autorité despotique, mais bien une concertée avec eux, notamment avec l'ingénieur en chef sans la participation duquel on ne doit pas remuer une pierre »[19].

L'historiographie a généralement présenté Tarade comme ayant été pendant toute sa carrière le parfait exécutant des oeuvres de Vauban, au contraire d'autres directeurs régionaux des fortifications à la personnalité plus affirmée, tel l'ingénieur Ferry. Les correspondances échangées avec Vauban et Louvois laissent cependant entrevoir de nombreuses modifications proposées par Tarade sur un grand nombre de projets, entraînant souvent des désaccords violents entre l'ingénieur et son « patron », atténués par une profonde estime entre les deux hommes. Comme nous l'avons évoqué précédemment, il semble que Vauban ait repéré Tarade sur le chantier d'Ath et proposé son nom pour la conduite des travaux des fortifications de Nancy, contribuant ainsi à asseoir la carrière d'ingénieur militaire de Tarade, ce dont ce dernier lui semble avoir toujours été redevable.

Ce respect, cette admiration et cette soumission de Tarade envers Vauban, comme le lien très fort unissant les deux hommes, sont particulièrement sensibles dans une lettre de Tarade à Vauban du 17 août 1699. Ce courrier est une réponse à une lettre de reproches adressée quelques temps plus tôt par Vauban au sujet de modifications apportées au canal de Neuf-Brisach. Tarade y justifie ses choix et ses actions, tout en indiquant à Vauban qu'il n'aurait pu lui écrire rien de plus fort pour le maltraiter et le troubler aussi vivement qu'il l'est, ne supportant pas que Vauban prenne le parti de Regemorte, entrepreneur du chantier, alors même

« […] Que jamais personne de tous ceux qui sont sous vos ordres ne les ont reçus et exécutés avec plus de respect, d'estime, de vénération et de soumission que moi.

Je crois même avoir assez marqué mon attachement depuis 30 années non seulement par ma soumission et mes respects en exécutant vos ordres, mais pour tout ce qui vous appartient et tout ce qui a rapport à vous, puisque c'est par inclination que je vous honore au plus haut degré que tous ceux qui sont établis auprès de vous, je n'ai rien oublié même dans toutes les conversations où je me suis trouvées à soutenir fortement vos projets contre les esprits contrariants, mais j'ai fait ce que j'ai dû et rien de plus, mais au moins j'ai satisfait en cela à mon devoir et je ne croyais pas qu'il vous dû rester aucun doute sur cela, puisque voici la première fois que vous m'accusé d'avoir manqué au respect que je vous dois depuis un si long temps que j'ai l'honneur de servir sous vous. Je pêcherais contre la reconnaissance et je serais tombé dans une ingratitude que je sais mortellement et dont je suis incapable.

[…] Mais comme voilà la 2e lettre par ces temps que vous me maltraitez au sujet de ce nouvel entrepreneur [Regemorte] et que vous êtes prévenu en sa faveur contre moi sans sujet et sans l'avoir merite, j'aime mieux tout abandonner que de me voir exposer d'avantage à cela. Aussi bien vous me mettez hors d'état par vos sanglants reproches de lui faire faire son devoir pour la solidité des ouvrages ni pour rendre justice aux ouvriers. Car de temps en temps je serai la victime de ses plaintes, quelque mal fondés qu'elles soient et comme

toute mon application n'est qu'à remplir mon devoir et à vous satisfaire, si je n'y puis pas réussir, il n'est pas juste que le roi se serve d'un si mauvais sujet que moi qui cause le retardement de ses ouvrages. Suivant ce vous me mandez il ne me restera, Monsieur, que le déplaisir d'être détruit par un homme à qui j'ai fait tous les plaisirs que j'ai pu […]. Voilà, Monsieur, tout ce que j'ai à vous dire là-dessus en vous priant, Monsieur, si j'ai encore l'honneur de servir sous vos ordres, de suspendre vos jugements contre moi jusqu'à ce que vous m'ayez entendu. C'est une justice que l'on accordera à tout le monde dans tous les tribunaux et je pense que vous ne me la refuserez pas »[20].

BILAN D'UNE ASCENSION SOCIALE : ANOBLISSEMENT, DÉCORATIONS ET PORTRAIT

En janvier 1683, deux ans après avoir été nommé directeur des fortifications d'Alsace, Jacques Tarade est anobli par Louis XIV et, à sa suite, ses descendants légitimes, en reconnaissance des services rendus tout au long de sa carrière en tant qu'architecte et ingénieur militaire, de sorte « qu'ils puissent prendre la qualité d'écuyers et gentilshommes, et comme tels parvenir à tous degrés de chevalerie et autres, réservés à notre noblesse, […]. Et […] lui permettons en outre et à sa postérité de prendre et porter leurs armoiries timbrées, telles qu'elles seront cy empreintes et réglées »[21].

Le fils de simple maçon de la Creuse, devenu architecte, puis ingénieur du roi et directeur des fortifications d'Alsace, voyait ainsi la récompense d'une vie dédiée pendant plus de vingt ans aux principaux chantiers royaux, civils et militaires, et en accompagnement des armées sur les champs de bataille. L'exemple de l'anoblissement de Jacques Tarade correspond en tout point aux réflexions développées par Vauban dans son mémoire intitulé « Idée d'une excellente noblesse et des moyens de la distinguer par les générations »[22] compris dans les tomes deux et sept de ses écrits réunis sous le titre des *Oisivetés*. A travers ce texte, Vauban défend l'idée que le service de l'Etat, sous ses diverses formes, est un principe de dignité, en mettant particulièrement en avant le mérite des gens de guerre roturiers, afin qu'ils puissent parvenir à tous les degrés de noblesse : « Tout homme de guerre, de vie irréprochable qui aurait été 20 années ingénieur militaire, ou capitaine d'infanterie, ou de dragons ou de cavalerie, ou commissaire d'artillerie, grades que nous considérons tous comme équivalents, et qui pendant ce temps là aurait donné plusieurs marques de valeur et fait quantité de bonnes actions bien prouvées, la qualité d'anobli ».

L'estime du roi envers Tarade se manifeste encore lorsque l'ingénieur est reçu *ad honores* chevalier de l'ordre de Saint-Lazare de Jérusalem, le 15 février 1686, puis fait Chevalier de l'ordre de Saint-Louis en 1703, ordre militaire créé par Louis XIV en 1693.

A l'apogée de sa carrière, anobli, chevalier des ordres de Saint-Lazare de Jérusalem et de Saint Louis, le directeur des fortifications d'Alsace commande en 1709 à Johann Adam Seüpel (1662-1717)[23], graveur actif à Strasbourg, la réalisation de son portrait [voir FIG. 1]. Ce portrait gravé de l'ingénieur reprend tous les codes du portrait d'architecte[24]. On y découvre Tarade, alors âgé de 69 ans, représenté à mi-corps, coiffé d'une large perruque bouclée à hautes cheminées, vêtu d'un manteau duquel dépassent cravate et manchettes en dentelle. Il porte sur la poitrine gauche l'insigne de chevalier de l'ordre

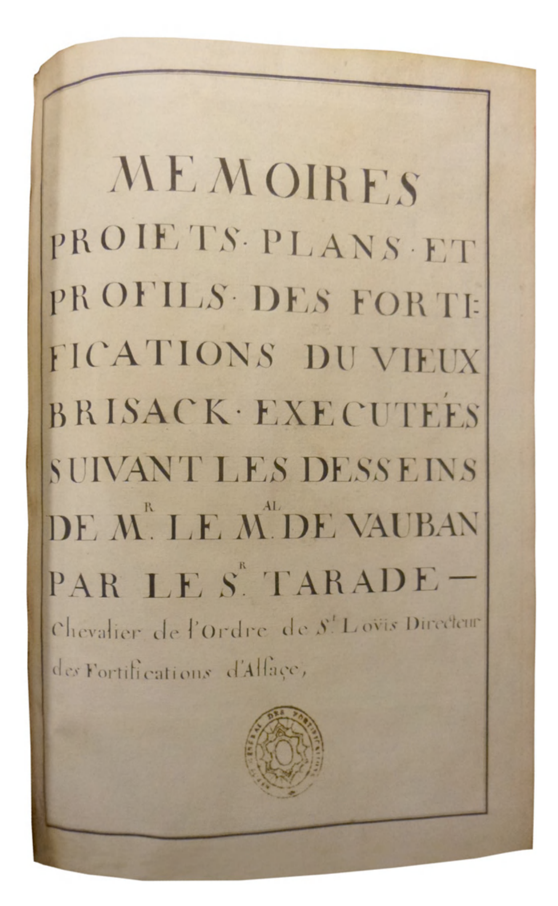


FIG. 6 *Mémoires, projets, plans et profils des fortifications du Vieux Briscak executées suivant les desseins de Mr le Mal de Vauban par le Sr Tarade, Chevalier de l'Ordre de St Louis, Directeur des Fortifications d'Alsace.* Vincennes, SHD, Bibliothèque, Ms F° 13.

de Saint-Louis. De sa main gauche, il tient un plan de la place forte de Strasbourg et dans sa main droite un compas, instrument de l'architecte ou de l'ingénieur. Le portrait est inscrit dans un ovale de pierre décoré d'une guirlande végétale ponctuée de huit médaillons portant les plans de huit places fortes, qui comptent au nombre des réalisations importantes de l'ingénieur : Ath ; Fort-Louis[-du-Rhin] ; Schelestat [Sélestat] ; Fribourg-[en-Brisgau] ; Neuf-Brisach ; Huningue ; Beffort [Belfort] ; Charleroi.

L'ovale repose sur un socle portant inscription « Iacobus de Tarade Nobilis scutatus Militaris ordinis Sancti Ludovici Eques et Alsatiae munimentorum Praefectus », déployée de part et d'autre du blason choisi par Tarade au moment de son anoblissement : d'Azur à deux faces d'argent maçonnées de sable. Ce blason, reflet d'une carrière de bâtisseur, architecte ou ingénieur, est surmonté d'une couronne de comte et supporté par deux lions.

Au bas de la gravure figure la signature de l'artiste, auteur du portrait : J. A. Seüpel deliv. Et scult.

Avec ce portrait, rare exemple de portrait d'ingénieur du siècle de Louis XIV qui nous soit parvenu, Tarade dresse avec fierté le bilan de sa carrière d'ingénieur-architecte et de son ascension sociale. L'ingénieur ayant oeuvré dans l'ombre de Vauban présente ainsi une image publique, qu'il place en frontispice de ses écrits, manuscrits ou imprimés. C'est en effet ce portrait qui figure en introduction de son ouvrage *Desseins de toutes les parties de l'Eglise de Saint Pierre de Rome. La première et la plus grande de toutes les Eglises du monde chrestien*, déjà mentionné, sans doute publié en 1713, un an après que Tarade se soit retiré de ses fonctions de directeur des fortifications d'Alsace.

Tarade rédige par ailleurs, probablement entre 1709 et 1712, alors qu'il est encore en activité, trois atlas manuscrits réunissant chacun en un volume relié une documentation synthétique sur une place forte[25] : l'un est consacré à Landau[26], le deuxième à Fribourg-en-Brisgau[27] et le troisième à Vieux-Brisach [Breisach am Rhein][28] [FIG. 6].

Si le portrait gravé de Tarade figure en frontispice de chaque atlas, leurs titres – *Mémoires, projets, plans et profils des fortifications de* […] *executées suivant les desseins de Mr le Mal de Vauban par le Sr Tarade* […] –, mettent en avant l'œuvre de Vauban, réalisée sur le terrain par le directeur des fortifications d'Alsace. Chaque atlas réunit en effet des copies de divers mémoires rédigés par Vauban, complétés par des plans généraux [FIG. 7], des plans d'attaques réalisées lors des sièges de ces villes, ainsi que des plans, coupes et



FIG. 7 « Plan de Landau avec ses environs », dans l'atlas intitulé *Mémoires, projets, plans et profils des fortifications de Landau exécutées suivant les desseins de Mr le Mareschal de Vauban par le Sr Tarade, Chevalier de l'ordre de St Louis, directeur des Fortifications d'Alsace*. Vincennes, SHD, Bibliothèque, Ms F° 15.

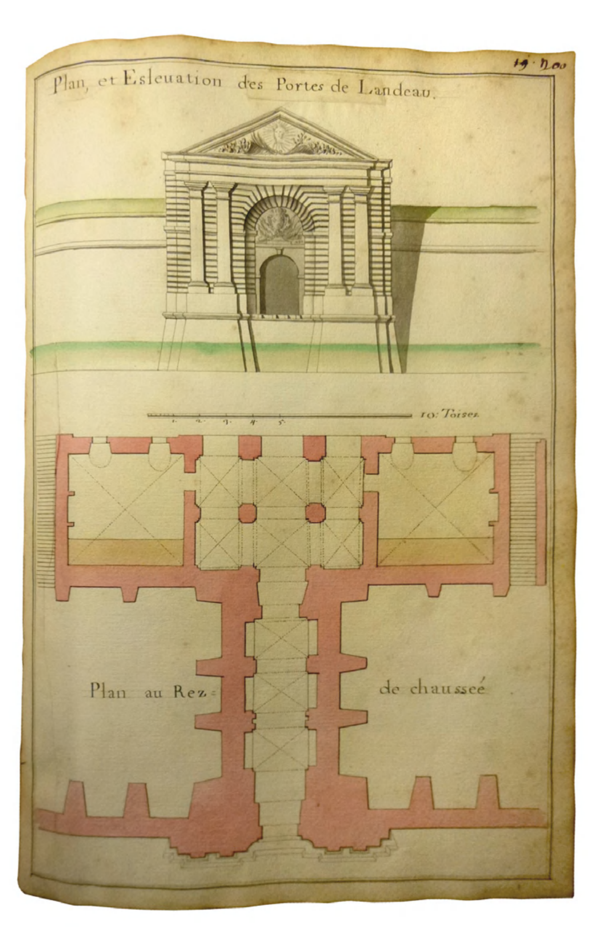


FIG. 8 « Plan et Eslevation des Portes de Landau », dans l'atlas intitulé *Mémoires, projets, plans et profils des fortifications de Landau exécutées suivant les desseins de Mr le Mareschal de Vauban par le Sr Tarade, Chevalier de l'ordre de St Louis, directeur des Fortifications d'Alsace*. Vincennes, SHD, Bibliothèque, Ms F° 15.

élévations d'ouvrages fortifiés, de bâtiments militaires, mais aussi civils. On trouve ainsi dans l'atlas consacré à la place forte de Landau, une planche représentant, en plan et en élévation, les portes de la ville [FIG. 8] ou une autre figurant le détail de l'élévation de l'Hôtel de ville [FIG. 9]. Cette représentation des portes de Landau peut être rapprochée d'une lettre de Vauban adressée à Tarade le 22 mars 1700, dans laquelle il est notamment question du dessin des portes de la place forte de Landau :

> « […] A l'égard des quatre dessins de portes de votre façon, le 3e est celui qui me plait le plus comme le plus simple. C'est aussi celui qui approche le plus de ceux de Mr Mansart. On pourra l'imiter aux quatre portes y observant, 1e faire les entrées de 9 pieds ½ de large entre deux pieds droits, 2e de donner 13 pieds de haut du milieu du seuil à la clef de la voûte, 3e de donner trois pieds d'épaisseur aux pieds droits, 4e de faire les demy colonnes à tembours tout simple, sans aucun ornement autre que celuy de la coupe de la pierre, la plus nette que le sera possible et du surplus, suivre les dessins de Mr Mansart, le Roy l'ayant ordonné ainsi. Je voudrais cependant que les trophées fussent à la moderne et que le Soleil fut mieux accompagné que par des cornes d'abondance qui figurent mal sur le



FIG. 9 « Elevation de l'Hotelle [*sic*] de Ville de Landau », dans l'atlas intitulé *Mémoires, projets, plans et profils des fortifications de Landau exécutées suivant les desseins de Mr le Mareschal de Vauban par le Sr Tarade, Chevalier de l'ordre de St Louis, directeur des Fortifications d'Alsace*. Vincennes, SHD, Bibliothèque, Ms F° 15.

frontispice d'une place de guerre qui ne doit rien avoir que de terrible. Il faut donner le moins de saillie au frontispice des portes qu'il sera possible, et n'y faire d'autre entrée ni sortie que celle de la grande porte […] »[29].

Cette lettre de Vauban montre combien la conception des portes de ville relève d'un exercice complexe, notamment pour le choix des éléments de décor, fruit de nombreux échanges entre les propositions faites par Jules Hardouin-Mansart, premier architecte du roi, celles du directeur régional des fortifications, contrôlées et remaniées par Vauban, Louvois ou encore Louis XIV[30].

Sur cette question de la conception à plusieurs mains des programmes de fortification des places de guerre, il est intéressant de remarquer que c'est uniquement dans l'atlas consacré à Vieux-Brisach que Tarade s'attribue la paternité d'un certain nombre de réalisations, en les distinguant à l'aide de mentions figurant dans les titres des planches de l'atlas. On trouve ainsi :

- *Plan de l'attaque de dernier siege de Brisack conduie par M^r le M^al Vauban. Le logement du chemin couvert a esté fait par la brigade de Mr Tarade ensuite de quoy les ennemis capituler [sic] apres 13 jours de tranché ;*
- *Plan du Rez de chausé, du pavillon de Port[e] de l'entrée du costez du Rhin avec ses corps de gardes et Portique du dessein de Mr Tarade ;*
- *Face exterieur du costez du Rhin de l'entrée de Brisack du dessein de Mr Tarade ;*
- *Face interieur du Pavillon de la porte de Brisack, du dessein de Mr Tarade, en dedans de la place, a la porte du Rhin ;*
- *Plans des étages de l'hopital du Vieux Brisack, du dessein de Mr de Tarade.*

FIG. 10 « Face extérieur du costez du Rhin de l'entrée de Brisack, du dessein de Mr Tarade », dans l'atlas intitulé *Mémoires, projets, plans et profils des fortifications du Vieux Briscak executées suivant les desseins de Mr le Mal de Vauban par le Sr Tarade, Chevalier de l'Ordre de St Louis, Directeur des Fortifications d'Alsace*. Vincennes, SHD, Bibliothèque, Ms F° 13.



Parmi ces réalisations, on retiendra plus particulièrement celle de la porte du Rhin [FIG. 10], dont le traitement ornemental exceptionnel contraste avec la simplicité des portes de Landau précédemment évoquées [voir FIG. 7]. Son répertoire décoratif très riche, avec la présence de statues d'Hercule et de Mars placées dans des niches de part et d'autre du passage de la porte, l'utilisation de nombreux pots à feu et d'obélisques entourées de trophées d'armes en parties hautes, se retrouve plus généralement en architecture civile que militaire, réminiscence de la formation d'architecte de Tarade. Cette même richesse décorative se retrouve sur les portes de la place forte de Fribourg-en-Brisgau.

Jacques Tarade, écuyer, chevalier de l'ordre de Saint-Lazare de Jérusalem, chevalier de l'ordre de Saint-Louis, devenu brigadier d'infanterie surnuméraire, se retire de son poste de directeur des fortifications en 1712, à l'âge de 72 ans, au profit de son gendre, l'ingénieur Antoine Duportal (1672-1750). Il retourne alors s'installer à Paris, dans sa maison de la rue Neuve des Petits Champs, paroisse Saint-Roch. Par son mariage et au cours de sa carrière, Tarade s'est progressivement constitué une fortune confortable essentiellement immobilière, détaillée dans son inventaire après-décès. Il est ainsi propriétaire de plusieurs immeubles de rapport à Paris, dont deux maisons situées rue Darnetal [actuelle rue Greneta], propriétés de sa femme apportées lors de son mariage, une maison rue Villedo, une rue Richelieu et une autre rue Saint-Jacques de la Boucherie, chacune rapportant des loyers.

Tarade décède le 8 janvier 1722, à l'âge de 82 ans, dans sa maison de la rue Neuve des Petits-Champs et est inhumé dans une des chapelles de l'église Saint-Roch qu'il avait prise en concession[31].

NOTES

1. BLANCHARD, 1979, pp. 92-93 ; p. 110-111 ; BLANCHARD, 1981, pp. 707-708.
2. GERBAUD, 2007, pp. 83-84.
3. GERBAUD, 2007, p. 84.
4. GERBAUD, 2007, pp. 85-94 ; GERBAUD, 2008-2009, pp.163-180.
5. TARADE, 1870, pp. 121-122.
6. Inventaire des biens de Jacques Tarade écuyer, major de Dol, chevalier des ordres de St Louis et de St Lazare. 10 février 1722 (Paris, Archives nationales de France, MC/ET/CXVI/233).
7. ROCHAS D'AIGLUN, 1972, p. 626. Dans sa notice biographique sommaire consacrée à Tarade, Rochas d'Aiglun indique que l'ingénieur avait été entrepreneur de la charpente de la ménagerie de Versailles. A moins qu'il ne l'ait confondu avec son frère, Odile Tarade (1637-1719), architecte et entrepreneur des bâtiments du roi.
8. COJANNOT et GADY, 2017, pp. 105-121.
9. DEUTSCH, 2015, p. 191.
10. TARADE, [1713].
11. Lundi 19 janvier 1669. Contrat de mariage de Jacques Tarade et Marie Lanier (Paris, Archives nationales de France, MC/ET/LXXXVII/211).
12. Inventaire des biens de Jacques Tarade écuyer, major de Dol [sic], chevalier des ordres de St Louis et de St Lazare. 10 février 1722 (Paris, Archives nationales de France, MC/ET/CXVI/233).
13. Dossiers d'officiers d'Ancien Régime. Dossier Tarade. Jacques Tarade, directeur des fortifications d'Alsace (Vincennes, Service Historique de la Défense, GR 1 Ye 23902).
14. TARADE, 1870, pp. 121-126.
15. Lettre de Vauban à Louvois, 13 avril 1673.
    Vauban écrit à Louvois au sujet des travaux de fortification en cours à Nancy. Il lui demande de retirer cinq tailleurs de pierre du pays de Liège car il en manque beaucoup et lui indique qu' il « *y a un appareilleur à Ath, nommé Tarade, qui pourrait les recruter et les conduire* ». (Vincennes, SHD, GR 1 M1 1745).
16. BLANCHARD, 1981, p. 708.
17. Série de lettres de Tarade à Louvois. (Vincennes, SHD, GR 1 M1 1745).
18. ROCHAS D'AIGLUN, 1972, p. 293.
19. Lettre de Vauban à Tarade. A Paris, le 7 décembre 1699 (Paris, Archives nationales de France, Fonds Rosanbo, fonds Vauban, 161 Mi / 45, pièce 11).
20. Lettre de Tarade à Vauban. A Strasbourg, le 17 aoust 1699 (Paris, Archives nationales de France, Fonds Rosanbo, fonds Vauban, 161 Mi / 45, pièce 2).
21. *Lettres de noblesse pour le sieur Tarade*, donné à Versailles au mois de janvier l'an de Grâce 1683, enregistrées au Parlement de Paris le 18 mars 1684, dans TARADE, 1870, pp. 121-126.
22. NASSIET, 2007, pp. 237-255 et DREVILLON, 2007, pp. 1113-1116.
23. La date de réalisation du portrait de Tarade par Seüpel est mentionnée dans LE LONG et FEVRET DE FONTETTE, 1775, « Liste de portraits de Français illustres. Tarade, (Jacques de) », p. 271.
24. COJANNOT et GADY, 2017, pp. 19-31.
25. Au sujet des atlas militaires manuscrits lire ORGEIX et WARMOES, 2017.
26. *Mémoires, projets, plans et profils des fortifications de Landau exécutées suivant les desseins de Mr le Mareschal de Vauban par le Sr Tarade, Chevalier de l'ordre de St Louis, directeur des Fortifications d'Alsace* (Vincennes, SHD, Bibliothèque, in-F° 15).
27. *Mémoires, projets, plans et profils des fortifications de Fribourg en Brisgaw executées suivant les desseins de M*[r] *le M*[al] *de Vauban par le S*[r] *Tarade, Chevalier de l'Ordre de St Louis, Directeur des Fortifications d'Alsace* (Vincennes, SHD, Bibliothèque, in-F° 14).
28. *Mémoires, projets, plans et profils des fortifications du Vieux Briscak executées suivant les desseins de M*[r] *le M*[al] *de Vauban par le S*[r] *Tarade, Chevalier de l'Ordre de St Louis, Directeur des Fortifications d'Alsace* (Vincennes, SHD, Bibliothèque, in-F° 13).
29. Lettre de Vauban à Tarade. A Paris le 22 mars 1700 (Paris, Archives nationales de France, Fonds Rosanbo, fonds Vauban, 161 Mi / 45, pièce 16).
30. MIGNOT, 2007, pp. 254-258.
31. Inventaire des biens de Jacques Tarade écuyer, major de Dol, chevalier des ordres de St Louis et de St Lazare. 10 février 1722 (Paris, Archives nationales de France, MC/ET/CXVI/233).

BIBLIOGRAPHIE

BLANCHARD, A. (1979), *Les ingénieurs du "Roy", de Louis XIV à Louis XVI. Étude du corps des fortifications*, Montpellier, pp. 92-93 ; pp. 110-111.

BLANCHARD, A. (1981), *Dictionnaire des ingénieurs militaires (1691-1791),* Montpellier, collection du Centre d'histoire militaire et d'études de la défense nationale.

COJANNOT, A. et GADY, A. (2017), *Dessiner pour bâtir, le métier d'architecte au XVIIe siècle*, Paris, Editions Le Passage et Archives nationales.

COUTANCEAU, I. (1984), *La construction d'une place forte au début du XVIIIe siècle, théorie et pratique : le cas de Neuf-Brisach (1698-1705),* Mémoire de maîtrise inédit sous la direction du professeur André Corvisier, Paris, Université de Paris-Sorbonne.

DEUTSCH, K. (2015), *Jean Marot: un graveur d'architecture à l'époque de Louis XIV*, Berlin, de Gruyter.

DREVILLON, H. (2007), « Moyens d'améliorer nos troupes », chapitre « Des moyens à tenir pour faire une excellente noblesse par les services », tome VII des Oisivetés de Monsieur de Vauban, en M. VIROL (ed.), *Les Oisivetés de Monsieur de Vauban*, Paris, Champ Vallon, pp. 1113-1116.

GERBAUD, H. (2007), « Antoine Bergeron, 1625(?)-1681. Première partie : Vaux-le-Vicomte, en association avec Michel Villedo », *Mémoires de la Société des sciences naturelles, archéologiques et historiques de la Creuse*, t. 53, pp. 83-94.

GERBAUD, H. (2008-2009), « Antoine Bergeron, 1625(?)-1681. Deuxième partie : Les travaux aux bâtiments du roi de 1661 à 1681 », *Mémoires de la Société des sciences naturelles, archéologiques et historiques de la Creuse*, t. 54, pp. 163-194.

LE LONG, J. et FEVRET DE FONTETTE, CH.-M. (1775), *Bibliothèque historique de la France contenant Le Catalogue des Ouvrages, imprimés et manuscrits, qui traitent de l'Histoire de ce Royaume, ou qui y ont rapport; avec des notes critiques et historiques par feu Jacques Le Long, Prêtre de l'Oratoire, Bibliothécaire de la Maison de Paris. Nouvelle édition, revue, corrigée et considérablement augmentée par feu M. Fevret de Fontette, Conseiller au Parlement de Dijon, l'un des directeurs de l'Académie de cette ville, & Associé-libre de l'Académie Royale des Inscriptions & Belles-Lettres, tome quatrième,* A Paris, de l'Imprimerie de la veuve Herissant, Imprimeur ordinaire du roi, Maison & Cabinet de Sa Majesté.

MIGNOT, C. (2007), « Vauban : ordres et décor », en V. SANGER et I. WARMOES (dirs.), *Vauban, bâtisseur du Roi-Soleil*, Paris, Somogy éditions d'art / Cité de l'architecture et du Patrimoine / Musée des Plans-Reliefs, pp. 254-258.

NASSIET, M. (2007), « Idée d'une excellente noblesse », tome II des Oisivetés de Monsieur de Vauban, en M. VIROL (ed.), *Les Oisivetés de Monsieur de Vauban*, Paris, Champ Vallon, pp. 237-255.

ORGEIX, E. D' et WARMOES, I. (2017), *Atlas militaires manuscrits (XVIIe-XVIIIe siècles). Villes et territoires des ingénieurs du roi,* Paris, BnF Editions / Ministère des Armées.

ROCHAS D'AIGLUN, A. DE (1972), *Vauban. Sa famille et ses écrits, ses Oisivetés et sa correspondance. Analyse et extraits*, tome II, Genève, Slatkine Reprints.

TARADE, J. [1713], *Desseins de toutes les parties de l'Eglise de Saint-Pierre de Rome*.

TARADE, G-P-E. (1870), *Notice généalogique et biographique sur la famille de Tarade et sur ses alliances*, Tours, Imprimerie E. Mazereau.

Volver al índice

III

ENTRE PODER Y SABER

12
Ingegneria e potere nella Sicilia del Rinascimento: fedeltà, conflitto e «simbiosi» nelle carte degli archivi centrali del Regno

MAURIZIO VESCO
Soprintendenza Archivistica della Sicilia - Archivio di Stato di Palermo

Riguardo al rapporto fra ingegneria e potere – quest'ultimo nella Sicilia di antico regime incarnato nella persona del viceré, rappresentante del monarca sull'Isola – il Cinquecento siciliano sotto l'egida della Casa d'Austria si apre con una relazione straordinariamente forte, destinata nel tempo ad assumere un carattere quasi «simbiotico», quella fra il viceré Ettore Pignatelli, conte (poi duca) di Monteleone[1], e l'ingegnere regio Pietro Antonio Tomasello da Padova[2], con il quale sarebbe stata giusto introdotta questa figura specialistica nell'organigramma dell'amministrazione regnicola[3].

Il viceré non avrebbe solamente affidato a questi, nel 1523, l'esecuzione dell'ordine regio che imponeva il radicale ammodernamento delle fortificazioni di Trapani, Milazzo e Siracusa, caposaldi del sistema difensivo, ai quali si sarebbero poi aggiunte le due città capitali, Palermo e Messina[4], ma avrebbe trovato proprio in Tomasello colui che poteva

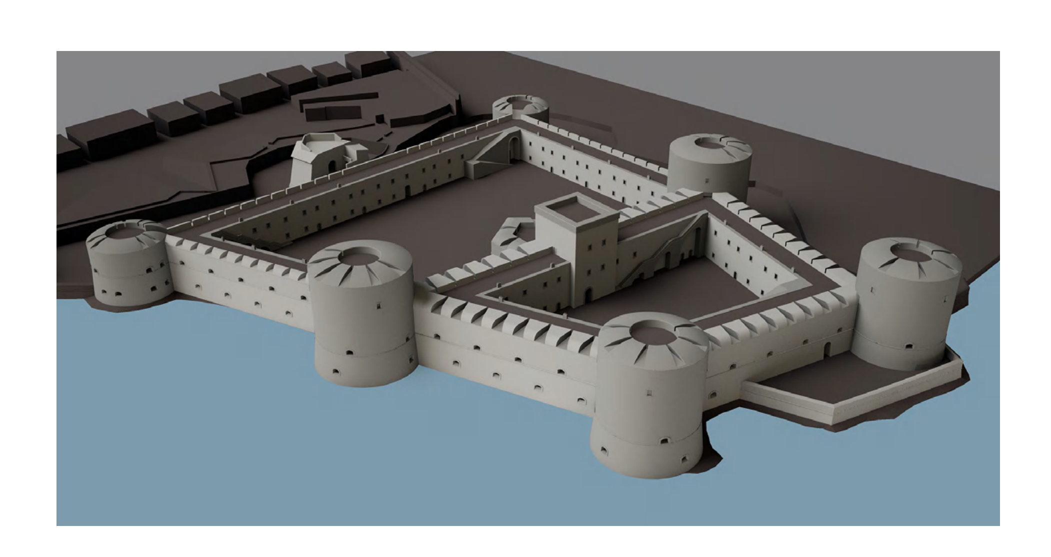


FIG. 1
PIETRO ANTONIO TOMASELLO DA PADOVA, *Progetto per il Castellammare di Palermo*, 1524. DA VESCO, 2014, p. 11.

realizzare le sue personali ambizioni edificatorie. Gli diede incarico fin da subito, appena giunto in Sicilia, nel 1524, di trasformare, quasi certamente su sua stessa proposta, la quattrocentesca cittadella del Castellammare di Palermo, dove giusto Pignatelli aveva trasferito alcuni anni prima, nel 1517, la sede vicereale, in una straordinaria macchina da guerra, una vera architettura del potere. Il progetto, poi non realizzato, prevedeva la costruzione di una poderosa fortezza emblema dell'autorità imperiale – d'altra parte la capitale era stata scossa da ben tre feroci rivolte nel giro di pochissimi anni, di cui l'ultima, la più pericolosa per i suoi connotati filofrancesi, soffocata nel sangue appena l'anno precedente[5] –, un fortilizio che avrebbe pure ospitato al suo interno gli alloggi vicereali e che con la sua mole avrebbe dominato il porto antico della Cala[6] [FIG. 1].

Tomasello sarebbe divenuto, quindi, uno degli uomini fidati di Pignatelli – quindici anni avrebbe trascorso al suo fianco – e il vecchio viceré non gli avrebbe mai fatto mancare il suo favore e la sua protezione, anche quando a lui, già malato e forse avanti negli anni, per alleggerirgli il carico di lavoro e ridurre gli spostamenti da un capo all'altro dell'Isola, avrebbe affiancato un nuovo ingegnere, anch'egli veneto, Antonio Ferramolino da Bergamo[7]. Va pure ricordato, poi, come il viceré si fosse prodigato, parecchi anni prima, nel 1526, per la liberazione di Tomasello quando, nelle acque del canale di Sicilia, era finito in mano ai pirati barbareschi, mentre era in navigazione verso Malta, incaricato di redigere il progetto di fortificazione di Mdina,[8].

Quello tra viceré e ingegnere era comunque potenzialmente un rapporto mutevole, inevitabilmente condizionato dalle circostanze, ma anche esposto alle intemperanze e alle mutevolezze d'animo di personaggi spesso così carismatici da divenire ingombranti, come statisti e uomini di governo del calibro, ad esempio, di Juan de Vega.

Proprio riguardo a Vega, sappiamo che, da una parte, – lo ha chiarito in modo puntuale e preciso Aricò nei suoi studi – l'ingegnere Pedro Prado ne fu il braccio operativo, sua promanazione, risultato di un legame profondo che unì i due uomini per quei 7 anni in cui l'ingegnere *hyspano* prestò servizio sull'Isola, dove era stato chiamato, in qualità di

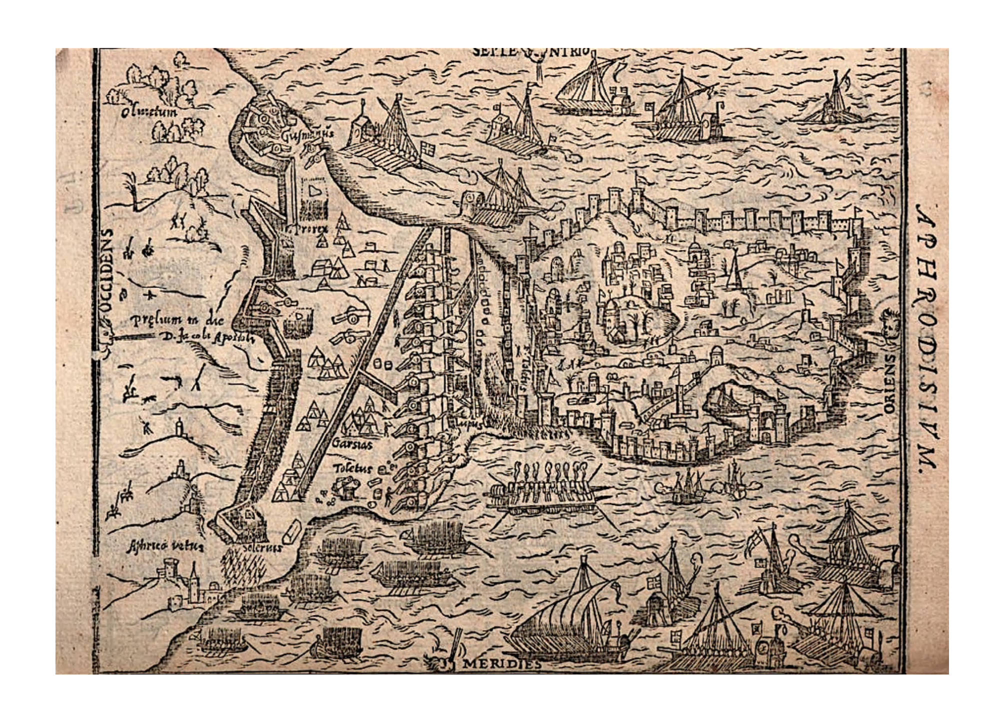


FIG. 2 DARINEL [GILLES BOILEAU DE BOUILLON]. La presa di Africa. *Aphrodisium. La Sphère des deux mondes: composée en Français par Darinel, pasteur des Amadis*, 1555, Jean Richart au Soleil d'Or, Anverse.

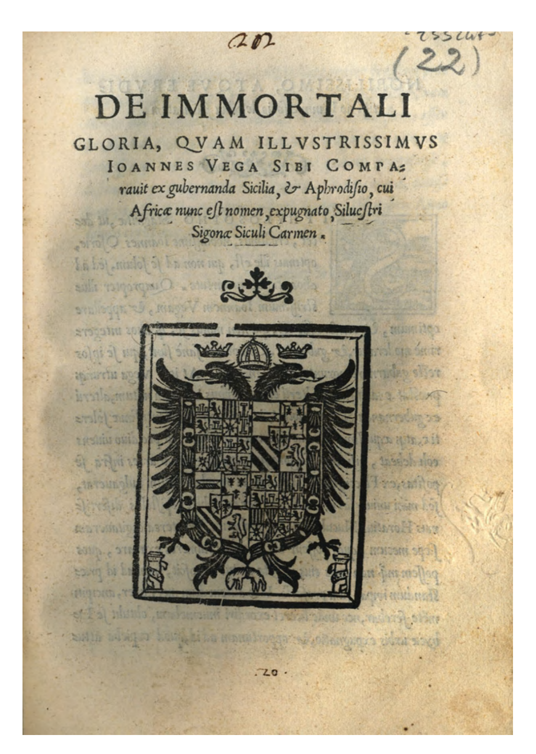

DE IMMORTALI
GLORIA, QVAM ILLVSTRISSIMVS
IOANNES VEGA SIBI COMPA-
rauit ex gubernanda Sicilia, & Aphrodisio, cui
Africæ nunc est nomen, expugnato Siluestri
Sigonæ Siculi Carmen.

FIG. 3 SILVESTRO SIGONIO, *De Immortali Gloria, quam Illustrissimus Ioannes Vega sibi comparverit ex gubernanda Sicilia, et Aphrodisio, cui Africae nunc est nomen, expugnati*... (frontespizio), 1553, Roma, apud Valerium Doricum et Aloisium fratres Brixienses. Perugia, Biblioteca Comunale Augusta.



FIG. 4 GEORG BRAUN e FRANZ HOGENBERG, *Civitates orbis terrarum*…, IV, 1588, Köln, apud Godefridum Kempensem. La nuova *fortaleza* dell'addizione urbana di Palermo. *Palermo*. Lam. 56, dettaglio.

architetto, per realizzare ancora una volta le ambizioni personali di un viceré, in questo caso per la trasformazione radicale degli antichi castelli di Palermo e Messina in moderni e sfarzosi palazzi rinascimentali, degni di rappresentare il nuovo *Caesar* Carlo V – e forse non solamente lui così lontano[9].

Dall'altra, tra Vega e Prado non mancarono momenti di tensione, legati forse alla loro diversa età e dunque alla diversa formazione culturale, ad esempio come quando, riguardo a certi lavori alle mura di Catania, il viceré, nel 1551, contestò duramente e senza mezzi termini che «il designo et traza di detta tela chi il ditto Prado havia fatto andava errata et bisognava trazarse de novo per altra parte»[10].

Eppure Vega, che naturalmente un tecnico non era e che non poteva esprimersi attraverso il disegno, avrebbe trovato ancora una volta in Prado lo strumento adatto e indispensabile per concretare le proprie mire di grandezza.

Poco dopo essere tornato vincitore a Palermo dall'impresa di Africa, nel 1550, conclusasi con la conquista di quell'importante presidio tunisino [FIG. 2] – vittoria della coalizione cristiana che il viceré voleva in ogni modo trasformare in proprio trionfo, provando ad oscurare gli altri protagonisti[11] e persino patrocinando una serie di testi a stampa apologetici[12] [FIG. 3] – fece elaborare a Prado un piano di espansione della capitale siciliana che implicava il totale ridisegno *alla moderna* delle difese del fronte murario rivolto verso mare, con la costruzione di monumentali baluardi a punta di lancia, nonché mura scarpate e terrapienate[13] [FIG. 4]. Piccolo, prezioso gioiello incastonato nella cortina muraria, sarebbe stata una nuova porta urbica, la Porta Africa o Vega, progettata sempre da Prado

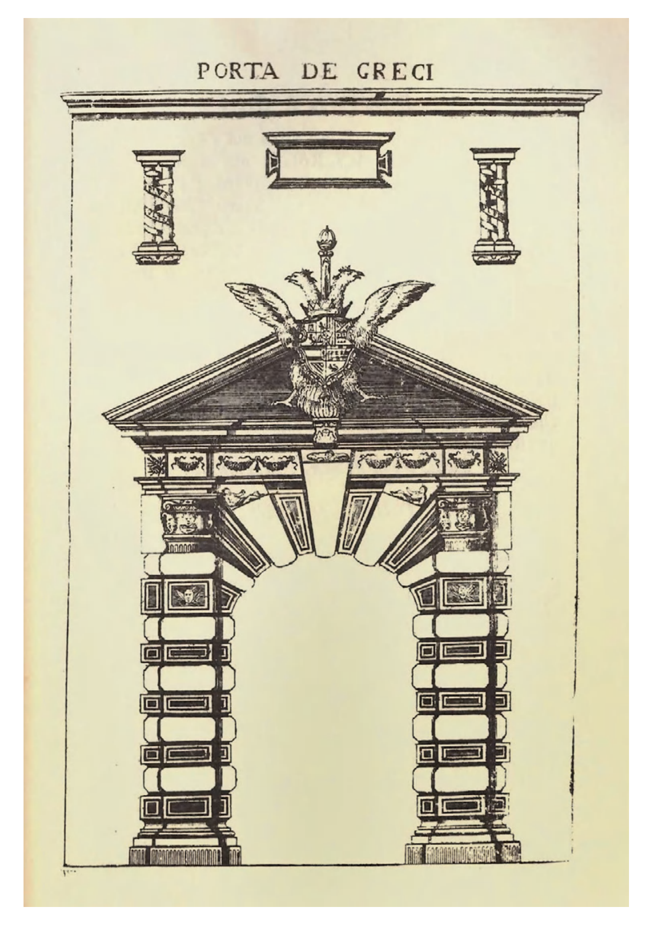


FIG. 5 LIPARIO TRIZIANO [ANTONINO MONGITORE]. Porta de' Greci. *Le porte della città di Palermo al presente esistenti...*, 1732, Palermo, nella Stamperia di Antonino Gramignani.

per ospitare i battenti di una delle porte della città caduta, condotti simbolicamente a Palermo assieme al bottino di guerra [FIG. 5]. La porta, con il suo corredo di marmi, sculture ed epitaffi intrisi di retorica, e con la sua duplice intitolazione era chiaramente destinata a celebrare la gloria e le imprese belliche del viceré spagnolo, quel Juan de Vega vincitore di uno scontro epico che il maggiore poeta siciliano del Cinquecento, Antonino Veneziano, non esitò a definire nei versi apologetici incisi sulla targa sovrastata dalla grande aquila imperiale marmorea, opera della bottega dei Gagini, in un chiara citazione classicista, *Quarto Bello Punico*[14] [FIG. 6].

D'altra parte, del rapporto stretto ma non scevro da contraddizioni fra i due dà testimonianza inequivocabile il fatto stesso che Vega a conclusione delle opere per quell'ampliamento urbano pensato come una vera e propria



FIG. 6 *Sopra la porta detta di Greci*. España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo Histórico Nacional. Estado, Mapas, planos y dibujos, 731, f. 20.



FIG. 7 *Alli due fronti del Belguardo detto di Vega*. España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo Histórico Nacional. Estado, Mapas, planos y dibujos, 731, f. 21.

fortaleza, facesse apporre sui fianchi del monumentale baluardo che recava il suo nome, il bastione Vega per l'appunto, a quella data il più grande della capitale siciliana, due grandi scudi marmorei sorretti da telamoni raffiguranti turchi inginocchiati e con le braccia mozzate – apparato decorativo di cui rimane un prezioso disegno settecentesco – sui quali era inciso a grandi lettere DEDIT VEGA ET NOMEN ET FORMAM. Veniva così gridata ai quattro venti e di fatto eternata la vera paternità del progetto, oscurando di conseguenza il ruolo dell'ingegnere Prado[15] [FIG. 7].

Non è facile nemmeno chiarire le vicende legate al reclutamento di un altro ingegnere in servizio nel regno di Sicilia, quell'Antonio Conte, di cui sino a poco tempo fa quasi nulla era noto se non che fu autore di un codice sulle fortezze di Sicilia ad oggi perduto, del quale ci rimane solo una copia di un disegno di progetto per il nuovo arsenale di Messina voluto da don García de Toledo[16] [FIG. 8].

Una cosa mi pare però certa: Antonio Conte era uomo di don Juan de la Cerda, duca di Medinaceli, a lui vincolato, sua vera *echura*, giunto nell'Isola al seguito del viceré al momento del suo insediamento alla guida della Sicilia. Ho già avuto modo di documentare in precedenza il suo reclutamento in qualità di ingegnere nell'impresa di Tripoli, con una apposita patente rilasciata nel settembre del 1558[17]; adesso nuova documentazione consente di retrodatare, però, la sua presa di servizio come ingegnere del Regno di Sicilia al 24 dicembre 1557, quando l'ingegnere raggiunse il viceré a Catania, dove la Corte risiedeva da alcuni mesi, per presentargli le lettere patenti reali[18]. Nelle carte della Corte siciliana, conservate in Archivio di Stato a Palermo, dei primi due anni del suo incarico sembra però, inspiegabilmente, non esserci traccia di lui. É la stessa documentazione, invece, a chiarire la ragione di un'altro lungo periodo di assenza dell'ingegnere, un allontanamento forzato dall'Isola protrattosi per quasi un anno e mezzo a cavallo tra il 1560 e il 1561.

Assoldato, come abbiamo visto, dal duca di Medinaceli per affiancarlo nella spedizione africana, aveva dato il meglio di sè, disegnando, con la collaborazione dei capitani d'arme

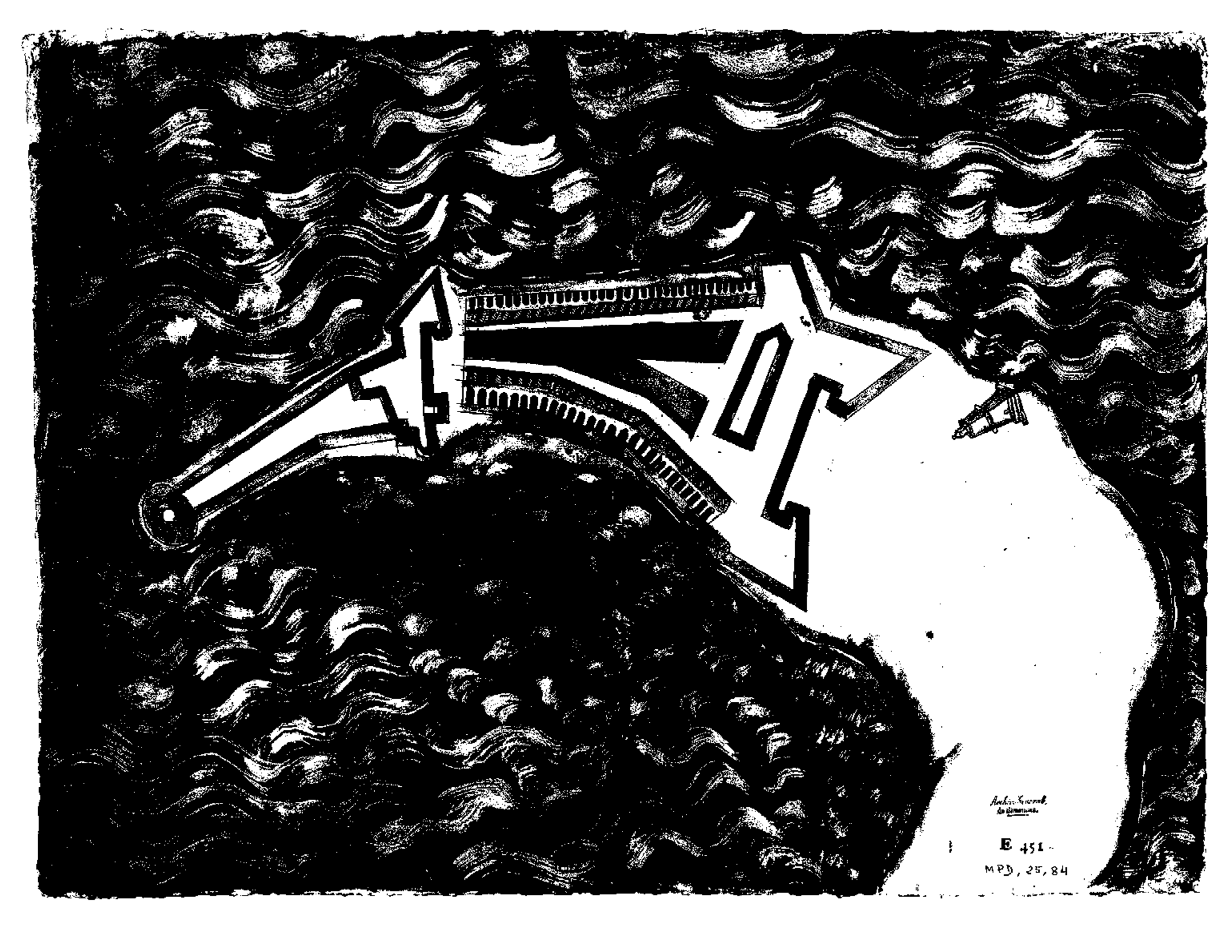


FIG. 8 ANTONIO CONTE, *Progetto per l'arsenale di Messina*, 1573. España. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas. MPD, 25, 084.

Bernardo Aldana e Sancho de Leyva, un bel forte stellare attorno al vecchio fortilizio tunisino dell'isola di Gerba. Una volta completato, il nuovo insediamento fortificato era stato ribattezzato Filipalcazar in onore del sovrano spagnolo, un'opera che fece guadagnare a Conte gli elogi dei cronisti cinque-seicenteschi[19] prima, e quelli ancora più entusiasti dello storiografo Carlo Promis secoli dopo[20]. Si trattava di un fortilizio con, agli angoli, quattro bastioni a punta di lancia e con fianchi ritirati, che sarebbero stati intitolati, secondo una consuetudine militare assai diffusa, ai diversi contingenti della coalizione cui sarebbe stata affidata l'edificazione[21] – de la Cerda, Doria, Gonzaga e San Giovanni Battista, in onore del Gran Maestro dell'Ordine Gerosolimitano.

Così viene narrata la costruzione di Filipalcazar, avviata il 19 marzo 1560, di cui una preziosa raffigurazione coeva ci permette di riconoscere l'effettiva forma[22] [FIG. 9], potendone apprezzare così l'originalità d'impianto:

> «Accompagnato dunque *(il Generale)* dalla maggior parte de' Signori del Consiglio vidde la Rocca, e considerato diligentemente il sito, Bernardo Aldana e Sancio di Leva furono preposti all'opera, et a tutte le compagnie de' Maestri. Antonio Conte per la cognitione dell'architettura puose in ritratto il modo di abbastionarla. Costui accomodati i sensi all'antica disciplina, seguendo però gli ordini, et i precetti de' Capitani presenti formò quattro bellissimi Cavalieri, i quali con larga e proporzionata circonferenza, con le punte acute, con le cortine incavate si rassomigliavano alla figura di una Stella»[23].





FIG. 9 SEBASTIAN MÜNSTER, *Cosmographia Universalis*…., 1572, Basel, ex officina Henricpetrina. Il forte di Filipalcazar; *Der Insel Gerbe*.

Ulteriore documentazione svela come l'ingegnere, nella tragica disfatta subita dall'armata cristiana, sia stato fatto prigioniero dai Turchi – lui assieme a molti altri – e ridotto in schiavitù, per essere liberato, dopo più di un anno e quattro mesi, solo nel dicembre del 1561[24], certamente grazie all'intervento del viceré e della Corte, una prigionia dalla quale, peraltro, avrebbe fatto ritorno a Palermo gravemente ammalato[25].

A lungo si è creduto poi che dietro il reclutamento del brianzolo, ma già cittadino di Catania, Giovanni Antonio del Nobile – era *todesco*, come è stato sinora indicato[26], solo sulla carta, dunque – vi fosse il *Gran Siciliano*, il presidente del Regno Carlo Aragona Tagliavia, duca di Terranova[27], che lo nominò, con apposita patente, ingegnere *maggiore* – fu la prima volta che si impiegò tale specifica qualifica di *maggiore* o *supremus* – il 2 marzo del 1572[28]. In verità, non solo del Nobile si trovava già sull'Isola, come testimonia la già acquisita cittadinanza *iure matrimonii* catanese, ma era pure già al soldo della Regia Corte, introdotto nel suo apparato militare, anche se con un ruolo secondario. Il marchese di Pescara Francesco Ferdinando d'Avalos d'Aquino lo aveva infatti già nominato, nell'aprile dell'anno precedente, capitano dell'artiglieria proprio della città etnea[29].

D'altra parte, Aricò ha espresso un giudizio severo sull'ingegnere, giudizio secondo il quale Carlo d'Aragona, in realtà, nonostante quella nomina, non avrebbe avuto alcuna fiducia nelle qualità professionali di del Nobile, tanto che nel 1576, in una missiva inviata a Corte in Spagna, riguardo ai cantieri delle fortificazioni siciliane affermava che «temo que el dinero y tiempo se gasta en vano por la poca satisfacion que se puede tener del ingeniero que allì està»[30].

Al contrario, l'immagine che le carte, a distanza di secoli, restituiscono di del Nobile, è quella di un uomo astuto, sicuro di sé, persino arrogante nei modi, un ingegnere che non si riteneva secondo a nessuno, non solo dei colleghi che lo avevano preceduto nel servizio in Sicilia, ma di qualunque altro tecnico al servizio delle corti europee, tanto da

non esitare a mettere tale suo convincimento persino per iscritto in più di una occasione. Nel 1576, ad esempio, nel richiedere il medesimo trattamento economico del suo predecessore, Antonio Conte, morto a Lepanto nel 1571, affermava che questi

«non precedeva a lo exponenti né di pratica né di sienza *(sic)* in tal professione, come per esperienza del fatto si può vedere, et neghino che non chi è homo di tal professione al servicio de Sua Magestà che tenga men salario de lo exponente, chi chento, chi ottanta, chi sessanta, chi cinquanta scuti il mese, il meno che sia ne tieni quaranta, et similmente quei che stanno al servigio de altri principi sonno molto avvantagiati»[31].

Del Nobile, dato il rifiuto opposto da Carlo d'Aragona[32], avrebbe dovuto attendere altri cinque anni per ottenere l'aumento richiesto, concessogli solo nel 1581, e anche in quell'occasione non esitò a tirare in ballo nella sua lettera non solo Antonio Conte, ma pressoché tutti i suoi predecessori, Pedro Prado e persino Antonio Ferramolino, sottolineando al contempo – cosa che sappiamo essere vera – come i compiti, le incombenze, le responsabilità e gli oneri degli ingegneri regi si fossero nel frattempo enormemente accresciuti rispetto al passato:

«li altri ingigneri che sonno stati in questo Regno, come foro il condam Antonio Sferramolino et il condam Petro Prado et il condam Antonio Conde, oltre lo assento ordinario delli trecento scudi, havevano altri scudi duicento de assento sopra le fabrichi del Regno, et esso exponente serve cossì bene come habbia servito qualsivoglia altro, et hoggi le spese sonno assai piu incarii che non erano al tempo de detti ingigneri, et le occorrentie nelle quali si exercita lo offitio de Ingignerio sono maggiori hoggi che in detto tempo, convenendo che esso exponente non sia tractato manco degli altri»[33].

Ma un'altra ragione porta a credere in un possibile giudizio negativo del presidente del Regno nei confronti del suo ingegnere *maggiore*.

Quando, a seguito degli eventi drammatici della caduta della Goletta di Tunisi, conclusisi tra la fine di agosto e i primi di settembre del 1574, Carlo d'Aragona, preoccupatissimo che l'armata turca, facendo rotta verso Levante e passando per lo Stretto, potesse colpire Messina, secondo centro urbano e – com'è noto – capitale-ombra dell'Isola, non affidò le opere di fortificazione, anche provvisionali, della città a del Nobile, ma piuttosto ritenne di dovere assoldare un altro ingegnere militare.

Decise, infatti, di trattenere nel regno – non ci è dato ancora sapere da dove provenisse (forse dalla stessa Tunisi?) – il napoletano Giovanni Antonio Salamone – chissà se figlio del pittore Giovan Domenico, attivo in Campania alla metà del XVI secolo ed esponente del patriziato urbano di Napoli[34]. Questi, il primo di novembre del 1574 assunse, in qualità di ingegnere regio, l'incarico, inizialmente pensato solo *pro tempore*, di sovraintendere a quelle opere che le autorità messinesi reclamavano a gran voce[35], spaventate, ancor più dopo le tragiche notizie provenienti da oltremare, dalla possibilità di un attacco ottomano che si prospettava feroce – era ancora ben vivo nella memoria dei Messinesi il ricordo di Reggio, al di là dello Stretto, razziata e data alle fiamme dai Turchi neanche vent'anni prima, nel 1558.

Salamone, destinato, come vedremo, a diventare uno degli uomini fidatissimi di Marco Antonio Colonna, doveva apparire già a Carlo d'Aragona uomo dalle comprovate abilità nel campo dell'architettura militare, tanto che nella lettera inviata per rassicurare il Senato di Messina che aveva chiesto l'invio di «uno ingignero et persona pratica», affermava che «ve porete valere dell'indrizo et esperienza sua»[36].

A conferma della stima nutrita dal duca di Terranova per Salamone va detto che da subito volle ampliare l'incarico, disponendo che nel viaggio da Palermo a Messina l'ingegnere si fermasse prima a Cefalù, poi a Patti e quindi a Milazzo, quest'ultima chiave di volta delle difese tirreniche e avamposto a protezione della città dello Stretto, incaricato di redigere un disegno di progetto delle sue fortificazioni[37], e ciò nonostante una prima proposta presentata solo un paio di anni prima da del Nobile. Al riguardo, ritengo che questo disegno ad oggi perduto sia da riconoscere in quello già attribuito a Salamone di cui si conserva copia presso il Gabinetto dei Disegni degli Uffizi e genericamente datato, sinora, intorno al 1576[38] [FIG. 10]. Forse la ragione per cui Salamone dovette riuscire gradito da subito a Carlo d'Aragona risiedeva nella sua capacità di ottimizzare la gestione e l'organizzazione dei cantieri, e ciò al fine sia di contenere i costi delle opere sia di garantirne una migliore e più certa esecuzione.

Ma colui che davvero sarebbe divenuto il protettore di Giovanni Antonio Salamone sarebbe stato il celebre viceré di Sicilia Marco Antonio Colonna, succeduto nella guida dell'Isola al duca di Terranova[39].

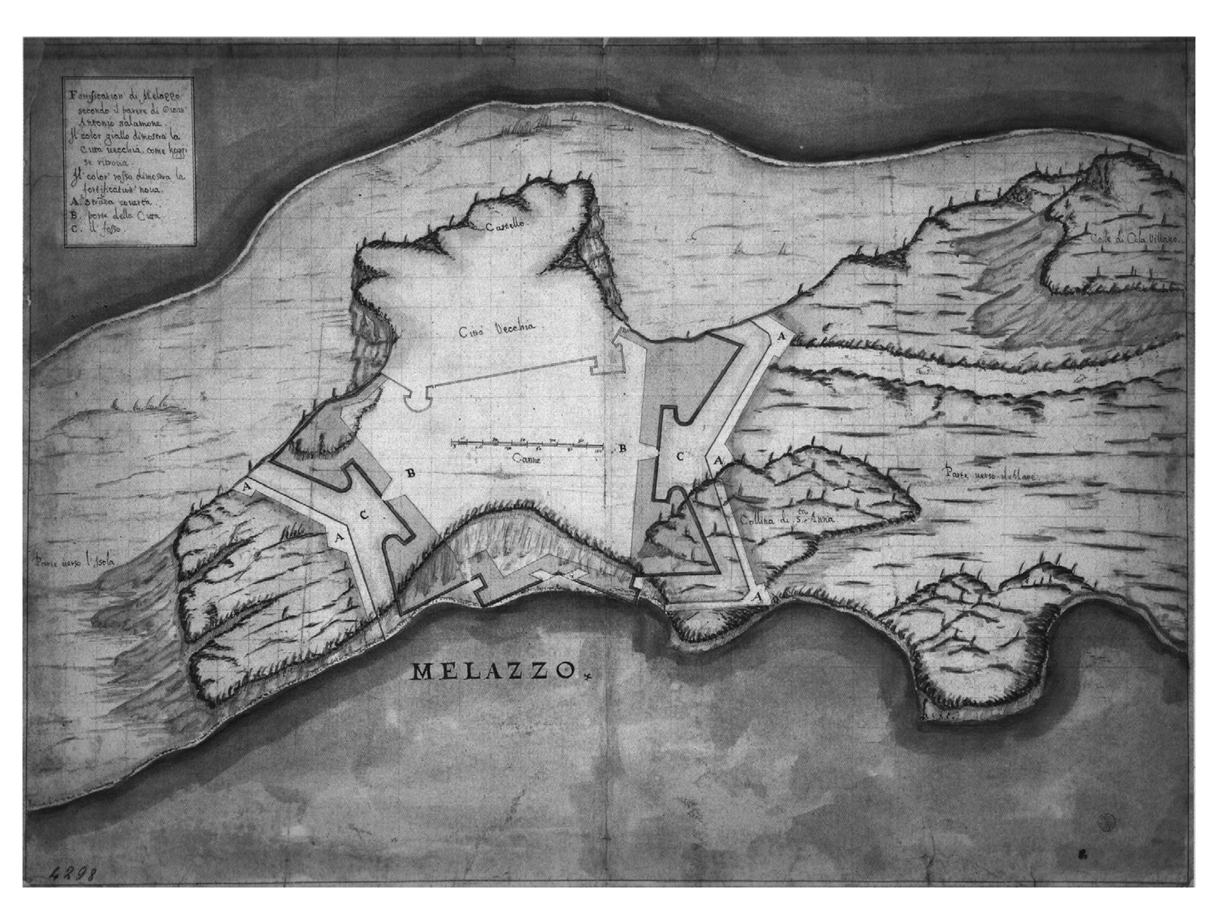


FIG. 10 GIOVANNI ANTONIO SALAMONE, *Progetto per la fortificazione di Milazzo*, s.d. [1574; ma copia]. DA DUFOUR, 1992, p. 159.

Se resta indubbio il legame inscindibile che unì il condottiero romano al cavalier Tiburzio Spannocchi, che egli avrebbe condotto con sé in Sicilia al momento del suo insediamento[40], è anche vero che il destino di Salamone, quasi certamente in virtù di sue specifiche abilità e suoi interessi culturali e professionali, sarebbe stato vincolato soprattutto ai grandi progetti di architettura, questa volta non militare ma civile, vere architetture del potere promosse dal nobile romano: a lui è attribuito il monumentale edificio della Dogana, poi destinato a sede dei Tribunali; è noto il suo ruolo direttivo nel cantiere «infinito» del Palazzo Reale palermitano; da poco gli è stata attribuita la paternità della Porta Nuova, una delle architetture emblema della Palermo di Marco Antonio Colonna, ma anche simbolo del viceré stesso nella capitale[41].

D'altra parte, che dei problemi tra Colonna e l'ingegnere *maggiore* del Nobile vi fossero, le carte degli archivi centrali del Regno di Sicilia lo testimoniano in più occasioni. Una delle situazioni più delicate si ebbe quando, nel maggio del 1584, il viceré romano, evidentemente assai dubbioso delle abilità di del Nobile, non ebbe alcuna remora ad inviare il nuovo ingegnere regio da poco subentrato a Salamone dopo la sua morte, il toscano Giovan Battista Collipietra[42], a Siracusa dove si stava procedendo a quella *nova fortificatione* che tanto stava a cuore alla Corona, per «reconoscere tale fabrica et opere diligentemente, et misurarle minutamenti»[43]. Quello che premeva a Colonna era di riuscire ad avere una «certa et verace informatione» sull'andamento delle opere e sulla misurazione di ciò che era stato effettivamente costruito[44]. Le sorprese non sarebbero mancate.

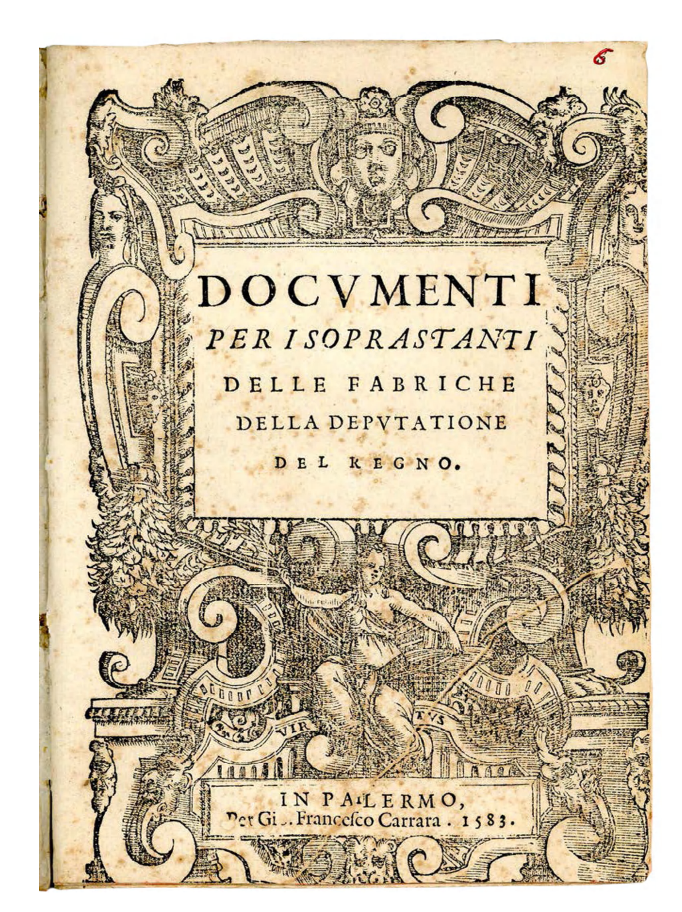
Un anno dopo, a lavoro concluso, il presidente del Regno Giovanni Alfonso Bisbal, conte di Briatico, subentrato a Colonna nel governo di Sicilia, non poteva che prendere atto che la misurazione effettuata da Collipietra «sopravanza quella fatta dall'ingegnero Giovanni Antonio Nobile da circa diecemila canne», una differenza tutt'altro che trascurabile e con la quale la Corte doveva adesso fare i conti[45]. Per questa ragione si pensò di inviare a Siracusa, per dirimere la controversia sorta tra i due tecnici, Collipietra e del Nobile, non un ingegnere militare, ma una «persona molto prattica»[46], uno degli architetti più accreditati presso la Corte siciliana sin dai tempi di don García de Toledo, *mastro Giorgino*, ossia il piemontese Giorgio Di Faccio, uno dei protagonisti dell'architettura siciliana del secondo Cinquecento[47].

Che il legame invece fra Colonna e Salamone fosse un legame forte e non vincolato solamente ai reciproci ruoli istituzionali, ma anche fatto di stima, affinità e probabilmente in qualche misura di amicizia – e ciò sebbene l'ingegnere non potesse che rivolgersi al primo come «signore et padron mio osservatissimo», dichiarandosene al contempo «humilissimo servo»[48] – potrebbe forse provarlo il testamento, ad oggi inedito, dello stesso Salamone, dettato al notaio il 16 luglio del 1583 mentre giaceva malato nel letto della sua abitazione palermitana[49], un documento che fa un po' luce anche sulla vita privata dell'ingegnere.

Come spesso capitava agli uomini impegnati in quel mestiere che costringeva a un continuo peregrinare ma anche a veri e propri trasferimenti da un capo all'altro d'Italia o persino d'Europa o del Mediterraneo, non c'era tempo e modo per mettere su famiglia, non c'era spazio per la vita privata. Nei testamenti ad essere ricordati erano sovente solo congiunti lontani, rimasti nei luoghi d'origine, genitori, fratelli o sorelle, assieme a paggi

e fedeli servitori compagni di una vita nei cantieri e sui campi di battaglia. Era stato così, oltre mezzo secolo prima, per il testamento di Tomasello, nel 1528[50], fu lo stesso per quello di Salamone.

Ad essere nominato suo erede universale fu il fratello Giovan Leonardo, mentre appositi legati vennero destinati, oltre che al paggio Vincenzo da Palermo, alla madre Diamante e al fratello Ferdinando, tutti rimasti in Napoli, mentre il pensiero più pressante dell'ingegnere, in quell'ultimo commiato, non poteva che essere per il fratello Alessandro, ridotto schiavo in Barberia, per il cui riscatto lasciava somme di denaro e ordini precisi a parenti ed esecutori testamentari.


6

DOCVMENTI
PER I SOPRASTANTI
DELLE FABRICHE
DELLA DEPVTATIONE
DEL REGNO.

VIR TVS

IN PALERMO,
Per Gi.. Francesco Carrara . 1583.

FIG. 11 ¿GIOVANNI ANTONIO SALAMONE?, *Documenti per i soprastanti delle fabriche della Deputatione del Regno*, 1583, Palermo, Giovan Francesco Carrara. Palermo, Biblioteca Centrale della Regione Siciliana «A. Bombace», Palermo.

Quattro giorni dopo, sopravvenuta la morte dell'ingegnere, il notaio nel redigere l'inventario dei beni presenti in casa non avrebbe annotato – e ciò ci sorprende – libri, ma piuttosto gli strumenti propri di quella professione: scatole con dentro tanti compassi e penne di rame per disegnare a inchiostro, righe in legno per tirare linee, una bussola in ottone «di misurari et pigliari pianta», strumento, questo, indispensabile per quelle rilevazioni trigonometriche nelle quali Salamone doveva essere un grande talento[51]. Ed è per questo che immancabilmente Colonna mandava lui a effettuare misurazioni e rilievi, ma soprattutto che ebbe un ruolo fondamentale, più di ogni altro ingegnere regio, in quella epica impresa avviata dalla Corte per la costruzione in Sicilia di un moderno ed efficiente sistema infrastrutturale di ponti a scala territoriale[52].

Proprio in questo ambito progettuale Salamone avrebbe dato prova al «suo» viceré, con perizie, relazioni e *discorsi,* della sua abilità, della sua competenza tecnica, della sua evidente inclinazione alla trattazione scientifica e a un approccio sistematico e classificatorio, dei quali, a mio avviso, sarebbe testimonianza anche il libello dato alle stampe privo di autore giusto nel 1583, anno della sua morte, *Documenti per i soprastanti delle fabriche della Deputatione del Regno*, che alla paternità di Salamone andrebbe quindi ricondotto[53] [FIG. 11].

Restiamo affascinati dallo scoprire, attraverso i documenti, come nella casa di Salamone giacessero, poco lontane dal suo tavolo di lavoro, più casse in legno colme di elaborati grafici, mentre alle pareti facevano bella mostra di sé, di certo non meno vanto per l'ingegnere del grande arazzo con le insegne araldiche di famiglia, tanti disegni di ar-

chitettura – ci sarà stato, chissà, anche quello su tavola perduto di Porta Nuova di cui parlano le fonti[54] – a riprova definitiva dell'interesse, del talento e delle molte opere commissionategli anche come architetto in quei nove anni di servizio in Sicilia[55].

Ci sorprende apprendere dalle sue ultime volontà come tutti i disegni di architettura civile («desinna architectoris») chi «sonno apizati per casa» sarebbero andati a un certo maestro Tommaso, pittore, –chissà se si trattava del palermitano Tommaso Laureti, allievo di Sebastiano del Piombo ma da molti anni trasferito a Bologna[56] –, mentre con un altro legato Salamone lasciava al viceré Colonna – sarà stato per amicizia e gratitudine, o piuttosto solo per ragioni di segretezza e di sicurezza dello Stato, come già documentato in casi analoghi[57] – «omnia desinna et discursa super reparationibus et fortificacionibus huius Regni», tanto disegni di architettura militare, quindi, quanto *discorsi* sulla stessa materia, relazioni, probabilmente codici o persino trattati[58].

D'altra parte, in generale, in altre, poche, situazioni più gravi, forse estreme, il rapporto tra il viceré e la Corte da un lato e l'ingegnere dall'altro sarebbe stato gravemente compromesso, incrinato.

Un esempio è offerto dall'assai celebre e apprezzato ingegnere toscano Camillo Camiliani[59], sulla cui onestà e fedeltà la documentazione getta, però, ombre sinistre.

Le carte conservate presso gli archivi centrali del Regno di Sicilia ci svelano, infatti, come nel 1585 il tesoriere del Regno di Sicilia avesse accusato il tecnico di frode nella realizzazione di alcuni pezzi di artiglieria, imputandogli il furto di materie metalliche, giungendo persino a farlo rinchiudere nelle carceri pretoriane di Palermo, accuse rispetto alle quali l'ingegnere, forse non senza ragione, si dimostrò subito disposto a patteggiare, piuttosto che a difendersi :

> «Camillo Camiliani, ingegnero, dice a Vostra Signoria Illustrissima che si retrova carcerato nelle carceri della Corte del pretore della città di Palermo ad instantia del spettabile general thesaurero per una significatoria contra di lui fatta di unzi 500 in circa per mancamento di certo metallo che li fu consignato per fare arteglieria, et perchè esso exponente tiene le sue raggione relevantissime et è necessario che dette ragioni se verifichino, tanto più che esso esponente tiene in questa città de Messina un pezo di artiglieria il quale vole consignare alla Regia Corte per lo mancamento che gli è debitore, poiché niente o poco resterà di dare a detta Regia Corte»[60].

A riprova di un operato e di una condotta che parrebbero adesso più che dubbi, va detto che anche anni dopo, nel 1606 – lo documentano stavolta carte conservate presso l'Archivo General de Simancas –, Camiliani, da tempo trasferitosi in Spagna, sarebbe stato nuovamente sotto accusa. La Corte di Madrid lo avrebbe infatti incriminato per malversazioni commesse anni prima durante il suo servizio in Sicilia, nel cantiere delle fortificazioni di Licata: «este hombre ha procedido mal y debria ser castigado por el delicto que cometio en ciertas fabricas de fortificaciones que se le emcomendaron en la Licata, en que llevò injustamente de la Corte buena suma de dinero»[61].

Ma, da questo punto in poi, a parlare sono carte di Archivi ben oltre i confini del Regno, lontani dalla Sicilia, carte che attendono pazienti, come quelle siciliane, di essere ascoltate dopo secoli di silenzio.

APÉNDICE DOCUMENTAL

1.
Archivio di Stato di Palermo, Notai defunti, Alessandro Timpanaro, min. 898, c. 473r.

Palermo, 1583, luglio 16.
L'ingegnere regio Giovanni Antonio Salamone, malato, nella sua abitazione palermitana detta al notaio, alla presenza di testimoni, le sue volontà testamentarie.

Die xvi julii XI.e indictionis 1583

In Dei nomine quod est vera salutis origo cunctis pateat evidenter et sit notum qualiter magnificus dominus Johannes Antonius Salamone, de civitate Neapolis, Panhormi commorans, mihi notario cognitus, jacens in letto infirmus corpore, sanus, Dei gratia, mente, sensu et intellectu suaque propria ratione benecompos et presente loquens, timens divinum judicium, aliquus repentinum et humane fragilitate ne forte (quod absit) ab hoc seculo intestatus decederet, volens igitur dum vitae terminus et memorie integritas sibi instant de bonis suis temporalibus disponere, habitis prius pro cassis, irritis, revocatis et nullis omnibus aliis testamentis, codicillis, donationibus causa mortis et alterius cuiusvis ultime voluntatis per eum hactenus confitis atque suum autem posterius testamentum preteritis valere possit omnimodo robboris firmitatem.

In primis dictus testator nunc et semper et presertim in hora eius mortis comendavit animam suam eterno et immortali Deo sueque intemerate virgini matri Maria, sancto Michaeli arcangelo, sancto Joanne Battiste, sanctis Apostolis et omnibus sanctis Curie celestialis, cadaver vero suum die sui obitus sepelliri jussit in venerabile parrocchiali ecclesia sancti Jacobi Maritime Panormi in terra, in loco benviso et eligendo per magnificum dominum Bonfranciscum Bonamici, eius fideicommissarium, et voluit ipse testator quod eius cadaver sepelliatur ad horas duas noctis intus dictam parrochiam cum quatuor aut sex intorciis, cui parrochiali ecclesie testator ipse legavit uncias decem ponderis generalis semel solvendas tam pro loco ubi reponendum est cadaver ipsius testatoris quam pro omnibus et quibuscumque juribus dicte parrochiali ecclesie sancti Jacobi Maritime Panormi competentibus competituris quoquomodo ac quomodocumque et quibuscumque.

Item ipse testator legavit venerabili presbitero eligendo et nominando per magnificum dominum Bonfranciscum Bonamici fideicommissarium uncias quatuor ponderis generalis semel solvendas ad effectum per dictum presbiterum celebrandi missas sancti Gregorii et sancti Amadoris in altaris cappelle Archieviscovorum fundato in Maiori Panormitane ecclesia propter inremissionem et veniam peccatorum ipsius testatoris.

Item ipse testator legavit arce malorum oblatorum panormi uncias quatuor ponderis generalis semel pro malis oblatis in cereis.

Item ipse testator legavit don Paulo Pellicano, canonico Panormi, tarenos viginti quinque ponderis generalis semel solvendos ad effectum docis per dictum don Paulum capiendi bullam anno quolibet per spatium annorum decem in remissionem et veniam peccatorum ipsius testatoris et onoravit conscientiam ipsius domini Pauli adimpleat voluntatem ipsius testatoris.

Item ipse testator legavit dicto don Paulo Pellicano, canonico Panormi, uncias duas ponderis generalis semel solvendas ad effectum per dictum don Paulum celebrandi per spacium anni unius missam unam in remissionem et veniam peccatorum ipsius testatoris in illo die constituto in sancta bulla in altari privilegiato Archieviscovorum Maiori Panormitane ecclesie.

Item ipse testator voluit et ordinavit quod sequta eius morte solvatur eius aromatario tota illa pecuniarum summa in qua erit creditor ipse aromatarius ipsius testatoris pro medelis et aliis rebus capitis et capiendis pro dicto testatore.

Item ipse testator constituit eius fideicommissarium et exequtorem presentis legati dittum magnificum dominum Bonfranciscum Bonamici cui auctoritatem dedit et plenum possit libere capere a tabula panormi eisque gubernatoribus uncias 40 et tarenos xxv in dicta tabula existentes ad nomen ipsius domini Johannis Antonii salamoni quod dictus Bonfranciscus captis pecuniis predittis secus habeat, velit et debeat reddimere magnificum Alexandrum Salamone, eius fratrem, captivum apud infedeles existentem, et elapso anno uno a die mortis ipsius testatoris in antea numerando et non redempto ipso Alexandro tali casu dictus magnficus Bonfranciscus habeat, velit et debeat predictas uncias 40.25 tramittere in civitate Neapolis et illas solvere redemptioni Cattivorum ipsius civitatis Neapolis ad effectum per dictam redemptionem Neapolis reddimendi ipsum Alexandrum a manibus dictorum infedelium seu aliarum personarum et casu ipso Alexandro non si potissi recattari ditti casi ipso testatori ditti uncias 40.25 li lassao et lassa a lo magnifico Joan Leonardo Salamoni, suo fratri.

Item constituit in fideicommissarios ad sollicitandum redentionem ipsius Alexandri magnfiicos dominos Diamante et Ferdinandum Salamoni, eius matrem et fratrem, quibus autoritatem dedit et plenum posse sollicitare et solvere redemptioni ipsius Alexandri et cetera necessaria pro recattitu preditto facere.

Item ipse testator legavit ditte magnifice Diamante Salamoni, eius matri, illos ducatos quinquaginta monete Naepolis ipsi testatori debitos per Hieronimum, eius nipoti, et aliis totidem sibi mutuatis sine contrattu et alios ducatos quinquaginta monete Neapolis ipsi eius matri solvendos super eius bonis et ... sequta morte ipsius testatoris et sunt pro omnibus et quibuscumque juribus ditte eius matris competentibus et competituris super hereditate ipsius testatoris quomodocumque et qualitercumque.

Item ipse testator legavit Vincencio di Palermo, eius bagio, uncias 4 semel solvendas de quibus existentibus in eius arca et vestimentum unum valoris scutorum octo in decem et hoc pro serviciis prestitis et prestandis per dictum Vincencium ipsi testatori usque ad eius mortem.

Item ipse testator legavit Joanni Jacobo Scallioto eius servitori scutos duodecim tarenorum duodecim singulo scuto pro omnibus servitiis per dictum Joannem Jacobum prestitis et prestandis ipsi testatori usque ad eius mortem.

Item perchè ipso testatori havi commiso in Spagna ad litteri del signor Leonello Burlamacchi si spenda ala summa di scuti cento per la confirma del suo officio che teni in questo regno di ingigneri perciò voli ipso testatori che si haggiano di pagari tutta quella summa di dinari si li a spiso et spendirà per ditto officio ala summa però di li dicti scudi cento et non ultra, li quali dinari per ditto effettu spisi et si spendiranno sia che non passa la summa di li ditti scuti cento chi ipso testatori effective supra li beni et dinari di ipso testatori haggiano in contanti di pagari senza darli calumpnia.

Item ipse testator legavit Ferdinando Salamoni, eius fratre, uncias 20 ponderis generalis semele solvendas sequta morte ipsius testatoris in contanti pro omnibus et quibuscumque juribus ipsi eius fratri competentibus et competituris super hereditate ipsius testatoris.

Item ipse testator legavit Excellentie Illustrissimi et excellentissimi domini Proregi huius Regni Sicilie omnia desinna et discursa super reparationibus et fortificacionibus huius Regni.

Item ipse testator legavit mastro Thome pittori omnia desinna architectoris ut dicitur sonno apizati per casa.

Item ipse testor dixit esse creditor pro eius salario pro serviciis prestitis huic urbi Regio Palacio huius urbis et regie curie in certa pecuniarum summa.

Item ipse testaor dixit esse creditor Joanne Aloysio Candido scutorum viginti sibi per dictum testatorem mutuatorum sine cautela.

Item ipse testor dixit esse creditor Francisci di Napoli unciarum trium pro aliis sibi per dictum testorem mutuatis sine cautela.

Item ipse testator dixit in eius arca libere catenam auri valoris scutorum centum trigintaquinque et scutos aureos et argenteos in circa centum nec non unum sichettum argentii et certas cocharellas et brochetta argenteos.

Item ipse testor jussit, fecit, creavit et solleniter ordinavit suum heredem universalem magnificum Johannem Leonardum Salamoni, eius fratrem, super reliquis omnibus bonis suis mobilibus, stabilibus, redditibus, juribus et accionibus universis pecuniis nominibus debitorum ubique existentibus et melius apparentibus salvis legatis, fideycommissis et dispositionibus supradittis et infrascrittis.

Item ipse testator voluit, ordinavit et disposuit ac mandavit et mandat quod omnia legata per dictum testatorem fatta in presenti eius testamento solvi et adimpleri habeat, velit et debeat dictus dominus Bonfranciscus Bonamici eius fideycommissarius et dictus magnificus Joannes Leonardus, eius heres universalis, non possit nec valeat se in dittis legatis et in satisfacione ipsorum se intromettere nec impedire illud quod dictus dominus Bonfranciscus ordinabit et solvet pro legatis predittis.

Item ipse testator constitit eius fideycommissarium et exequtorem sui propri testamenti dittum magnfiicum Bonfranciscum Bonamici, cui autoritatem et potestatem liberam et generalem administracionem tribuit et concessit [...].

Testes rogati ab ipso testatore videlicet: magnificus Claudius Belmonti, magnificus Hieronimus Bonamici, Antoninus Xarrino, Paulus Comparino, Petrus Mainotta, Fabricius Bruno et Dominicus Xagi.

2.

Archivio di Stato di Palermo, Notai defunti, Alessandro Timpanaro, min. 898, c. 483r.

Palermo, 1583, luglio 20.
Il notaio Alessandro Timpanaro, su richiesta del magnificus Bonfrancesco Bonamici, esecutore testamentario dell'ingegnere regio Giovanni Antonio Salamone, sopravvenuta la morte di questi, pubblica l'inventario ereditario dei suoi beni, redatto quattro giorni prima.

Die xx julii XI.e indictionis 1583

Repertorium bonorum condam magnifici Joannis Antonii Salamoni fattum ad petitionem et instantiam magnifici domini Bonfrancisci Bonamici, fideycommissarii et exequtoris testamenti ditti condam magnifici Joannis Antonii Salamoni, fatti in attis meis notarii infrascritti die 16 instantis mensis julii, videlicet:

In primis intro uno sacchetto tra monita d'argento et oro unzi quaranta et tarì 2
item una catina d'oro di piso di una libra, una unza, una quarta et meza
item uno sichetto d'argento di piso di una libra et tri unzi
item dui cochiarelli et dui brochini d'argento di piso di unzi tri et mezo
item quatro segi di nochi ordinarii et un'altra di reposo

item uno quatro di l'acquamondo
item uno forzero a baulo di coiro nigro
item dui paviglioni di tila di casa bianca con soi cappelli et soi gruppi usati
item tri camisi usati
item uno jpponi di tila bianca tagliato usato
item un paro di besti di coxini di tila bianca
item 13 spidoni usati
item una burza con una catina di ramo jalno
item setti fazoletti usati
item 4 stuyavucchi vecchi, dui tovagli di tavola usati
item otto fazolecti di tila usati
item dui pari di cauzoni di tila, uno novo et l'altro usato
item dui coxini grandi et dui piccoli con soi imbesti di tila bianca lavorati con sita russa
item un altro forzeri a baulo di coiro nigro
in primis una robba di panno virdusa con so passamano, usata
item uno ferriolo di panno nigro usato
item uno casacchino di villuto nigro usato
item un paro di calzoni di raso lavorato nigro novo
item uno firriolo di tiletta foderato di villuto nigro, usato
item un altro ferriolo di sita falza foderato di terzanello, usato
item uno casacchino et un paro di cauzoni di villuto rigato, usati
item un casacchino et uno paro di calzoni di villuto pardiglio guarnito di trino d'argento usati
item uno camisolo di lana vecchio
item 14 cauzetti di seta vecchi et un paro novi
item uno berrettino di sita vechio et un altro di lana
item uno coirotto con soi bottoni di cristallo usato
item un paro di stivali nigri di portari tra scarpi
item uno jpponi di raso nigro senza manichi usato
item un paro di cauzetti bardigli di sita usati
item quattro linzola usati
item una buxula di ottoni di misurari et pigliari pianta
item uno paro di attaccagli di vilo vechi
item una caxia di tavoli d'abito
item una frazata russa usata
item una cultra di livanti usata
item dui coxinetti di bordato usati
item uno pezo di barracani russo
item dui berrittini bianchi
item uno cappello di feutro, uno biritino di damasco russo vecchio
item un altro pezo di barracani russo
item uno tornialetto di sita cangianti
item una supratavula di panno virdi vechia
item dui pezi di spallera con barracani vechi
item un manto di raxia di visito vechio con so roboni
item un'altra caxia di tavoli d'abito vechia con diversi designi
item uno caxettino con altri designi
item dui scatolini con chinco compassi et dui altri compassi et tre penni di ramo jalno

item un'altra caxia di abito
item dui pari di cauzoni di calvaccari, uno di panno et l'altro di coiro vechio
item uno casacchino di calvaccari vecchio
item uno parasoli foderato di taffità virdi usato
item dui balichi di coiro
item una frazata russa vechia
item dui gualdrappi usati di panno
item una coperta di sella
item una sella di coiro usata con sua coperta
item un'altra caxia simili
item uno portali di panno con soi armi usato
item una frazata russa vechia
item uno barracani vechio
item dui linzola di servitori usati
item tri chiomazzi di terra vechi
item uno quatro deorato con la Spasmo
item dui regoli di ligno
item dui tavolini di nochi con soi trispiti
item 4 tavolini piccoli di tavula con soi trispiti
item uno pumo di paviglioni deorato
item uno coxino di calvaccari di coiro
item uno vaso di teniri acquarosata
item uno fiasco grandi di stagno et dui altri piccoli
item tri candileri di ramo piccoli
item una coppa piccola di ramo di teniri
item tri letteri di tavoli con soi trispiti et quattro colonnetti
item sei matarazi, dui boni et l'altri di terra
item uno paro di stivali incirati
item uno scabello di tavuli di orari
item una scopetta a coppa con so inbesta
item una spata
item uno spechio grandi
item uno quatretto di la Madonna di designo
item dui trispiti di teniri sella
item 4 banchetti di ligno tra boni et tristi
item 25 platti di terra et altri usati di terra di oglio et aceto
item uno mortaro di marmora
item uno calamaro di piumbo
item uno cofino pieno di pignati et altri cosi di cocina
item uno piatto di Faenza con dui bocali et so banchetto dove si lava la fachi
item dui incirati
item una scopitta di pilo
item uno tripodo di ferro, una grattalora
item una gradiglia, una caudarella et una padella, uno coperchio di pignata di ramo, dui spita piccoli
item dui coccoffelli di vitro di teniri inga
item dui coppi di vitro

item uno affilatori di affilari cotelli
item uno cannistrello di virghi
item uno scrittorietto di abito
item quarantatri peczi di libra tra grandi e piccoli
item una berritta di volluto rizzo con vilo et naccari
item uno cavallo liardo con sua sella di villuto et freni
item uno baulo et un paro di staffi vechi et uno relogietto di vitro

Testes: magnificus dominus don Ferdinandus Romano et magnificus Petrus Bonchi.

Nota a piè:

Die 29 julii XI.e indictionis 1583.

Magnificus Joannes Leonardus Salamoni, heres universalis dicti condam magnifici Joannis Antonii Salamoni, eius fratris, virtute publici testamenti et inventarii hereditariis facti in actis meis paulo ante, mihi notario cognitus, coram nobis sponte fatetur habuisse et recepisse a dicto magnifico domino Bonfrancisco Bonamici, fideycommissario etiam cognito etc., presente et stipulante, omnia bona et alia descripta et annotata per dictum dominum Bonfraciscum in proximo repertorio bonorum pro ut bona et alia infra, silicet:

In primis li unzi 40 chi erano contenti in caxia
item li denari sonno a la Tavula
item la catina d'oro stimata per unzi 56.6 sencza maestria
item lo sichetto d'argento stimato per unzi 5.3

De quibus bonis existentibus penes dicttum dominum Bonfranciscum, solutis per eundeum dominum Bonfranciscum legatis per dittum condam magnificum Joannem Antonium fattis in preditto eius testamento in quo dictus magnificus Bonfranciscus teneatur pro ut se obligat dicto magnifico Joanne Leonardo, stipulanti, reddere ei justum, bonum et legalem compotum in pace etc., et restare ipsi domino Joanni Leonardo stipulanti illud quod penes eundem dominum Bonfrascicum remanebit.

Cetero dictus magnifcius Joannes Leonardus, heres universalis, dixit et declaravit cum juramento ipsum dominum Bonfranciscum, fideycommissarium, expendidisse tam pro expensis funeralibus ipsius condam magnifici Joannis Antonii quam pro aliis expensis fattis per dictum magnificum Bonfranciscum, tempore vite ipsius condam magnifici Joannis Antonii, uncias undecim et tarenos 13. Que etc. Unde, etc.

Testes: Petrus Mayne et Battista Croci.

NOTE

1. Su Ettore Pignatelli e i suoi interessi culturali: SALAMONE, 2002; SALVO, 2004; MARTINO, 2006; in particolare, sulla sua committenza artistica e architettonica: VESCO, 2007-2008; ABBATE, 2016.
2. Sulla figura di Pietro Antonio Tomasello e sulla sua relazione con il viceré Pignatelli, si veda: VESCO, 2009; VESCO, 2009-2010.
3. Sulla figura dell'ingegnere e dell'architetto nella Sicilia della prima età moderna, si veda: GIULIANA ALAJMO, 1952; DI FEDE, 1998; VESCO, 2015a; VESCO, 2016b.
4. In particolare sul cantiere per il potenziamento delle mura di Trapani, progettato e diretto da Tomasello, si rimanda a VESCO, 2009-2010, pp. 55-62; GAROFALO y VESCO, 2016b, pp. 165-172.
5. Sulle rivolte palermitane del primo Cinquecento: BAVIERA ALBANESE, 1975-76; TRASSELLI, 1982, II, pp. 509-777; GIURATO, 2003, pp. 267-324; CANCILA, 2007.
6. VESCO, 2014.
7. Su Antonio Ferramolino: DI GIOVANNI, 1896; TADINI, 1977 y 1978; GAROFALO y VESCO, 2016a y 2016b, in particolare alle pp. 172-178.
8. VESCO, 2009-2010, p. 65.
9. Su Juan de Vega e la politica di difesa da lui intrapresa, GIUFFRIDA, 2007; sul rapporto con il «suo» ingegnere Pedro Prado dirimenti sono i recenti contributi di Aricò, pure in riferimento al Palazzo Reale messinese: ARICÒ, 2013, 2016a y 2016b. Per le opere realizzate nel palazzo palermitano dallo stesso Vega si veda invec: VESCO 2015b, pp. 17-19; VESCO 2017.
10. ARICÒ, 2016a, 82.
11. Ad esempio, feroce fu lo scontro con don García de Toledo, vero protagonista della battaglia; al riguardo si veda VESCO 2017, pp. 3-4.
12. In particolare, riguardo alla ricaduta sulle arti visive nell'impero asburgico della mitica presa di Africa, si veda BASKINS (2017). Dati sull'organizzazione dell'impresa d'Africa, ricavati da fonti documentarie siciliane, sono in PALAZZOLO (2012).
13. VESCO, 2013.
14. Così recitava la lapide, di cui oggi restano solo frammenti, in un chiaro intento apologetico: DIVO CAROLO QUINTO IMPERATORE. SICILIAE REGE. A.D. MDLVI. QUARTO BELLO PUNICO, DEVICTA URBE AFRICA, AB OPTIMO DUCE VEGA, FUNDITUSQUE DELETA, DELATISQUE FORIBUS SUPERATAE TOTIUS AFRICANAE REGIONIS PRECIPUAE CIVITATIS, S.P.Q.P. AD INIMICORUM DEDECUS, VIRTUTIS GLORIAM, AC SECULORUM MEMORIAM PRODENDAM, COLLATI BENEFICII ILLAS, HOC IN PUBLICO STABILIRI DECREVIT. HOS VEGA JOANNES POST PUNICA PRAELIA POSTES FERRATOS CAPTA VICTOR AB URBE TULIT. Anche sulla porta si veda VESCO 2013.
15. Il disegno, già pubblicato (insieme all'altro raffigurante la già ricordata targa della vicina Porta Vega) in VESCO, 2018, p. 128, fa parte di un album in cui sono rappresentate le lapidi e i gruppi scultorei apposti a porte, bastioni e cortine della città di Palermo, databile alla prima metà del XVIII secolo e forse da riconnettere all'erudito Antonino Mongitore o alla sua cerchia; Archivo Histórico Nacional de Madrid, Estado, Mapas Plano y Dibujos, 731.
16. Ci si riferisce al disegno conservato presso l'Archivo General de Simancas, alla segnatura AGS, MPD, 25, 084. Sul progetto dell'arsenale di Messina, si veda ARICÒ, 2002, pp. 43-59; VESCO, 2016c, pp. 124-130, 135-136.
17. VESCO, 2015a, p. 225.
18. ASPa, Tribunale del Real Patrimonio, Lettere viceregie, reg. 521, c. 134r.
19. ULLOA, 1566, f. 16r; BOSIO, 1594, III, pp. 425-426; LIONARDO DA MANIACO, 1597, III, p. 64; CAMPANA, 1605, p. 100.
20. Così esordisce lo storico nel tracciare il sintetico profilo dell'ingegnere: «Bellissima fama acquistossi nella conquista e difesa del forte ed isola delle Gerbe (presso la spiaggia di Barberia) Antonio Conte ingegnere Italiano»; PROMIS, 1874, pp. 684-687, in particolare per la citazione p. 684.
21. «Dove formava il disegno del forte Antonio Conte Ingegnere, con l'assistenza di Bernardo Aldana, e di Sancio Leiva, che due giorni dapoi fu cominciato a lavorarvisi, distribuita essendo l'opera convenevolmente tra le Nazioni, in questo modo. Havendosi da far quattro baloardi, di uno fu dato il carico dal Generale ad Andrea Gonzaga, et alle fanterie italiane, d'uno al Gran comendatore, et alle genti della Religione, del terzo ad Andrea Doria, et a' suoi delle galee, riserbandosi il quarto per sè; onde con genereosa gara vi si lavorò, e ridussesi a difesa in pochi giorni»; CAMPANA, 1605, p. 100.
22. Ci riferiamo alla xilografia intitolata *Gerbe*, contenuta nella *Cosmographia Universalis* di Sebastian Münster del 1572 (Basel, ex officina Henricpetrina).
23. LIONARDO DA MANIACO, 1597, III, p. 64.
24. Dati temporali precisi sull'entrata in servizio Conte quale ingegnere regio e sulla durata della sua prigionia sono in ASPa, Tribunale del Real Patrimonio, Lettere viceregie, reg. 521, c. 134r.
25. All'ingegnere, «infirmo», dietro sua richiesta, il viceré duca di Medinaceli accordava un anticipo del salario «per posserse curare sua infirmità»; ASPa, Tribunale del Real Patrimonio, Lettere viceregie, reg. 486, c. 114v.
26. Ci si è riferito sinora a quanto segnalato in GIUFFRÈ, 1980, p. 43.
27. Sul rapporto fra Giovanni Antonio del Nobile e Carlo Aragona Tagliavia, si rimanda a SCALISI, *infra.* Su quest'ultimo, poi, si veda SCALISI, 2012.
28. Era infatti nativo di Arosio, piccolo centro sulle colline brianzole, oggi nel territorio della provincia di Como; la sua provenienza si ricava proprio dalla patente con cui veniva nominato «Ingenierum Supremum», conferita infatti al «magnifico Joanne Antonio de Nobili de Arosio, civi Cathanie»; ASPa, Protonotaro del Regno, reg. 345, c. 239r.
29. La patente di capitano dell'artiglieria è dell'8 aprile 1571; vi si fa riferimento in ASPa, Tribunale del Real Patrimonio, Lettere viceregie, reg. 589, c.n.n., 29 ottobre 1571.
30. ARICÒ, 2018, p. 262, e per la citazione p. 294. Per altro, già Giuffrè, in precedenza, aveva sottolineato il «giudizio parco» espresso dal presidente del Regno sull'ingegnere in sua lettera indirizzata a Filippo II del gennaio 1572; GIUFFRÈ, 1980, p. 43.
31. ASPa, Tribunale del Real Patrimonio, Memoriali, reg. 222, c. 96r.

32. Alla richiesta dell'ingegnere fu risposto infatti che «non convenit pro modo»; ASPa, Tribunale del Real Patrimonio, Memoriali, reg. 222, c. 96r.
33. ASPa, Tribunale del Real Patrimonio, Memoriali, reg. 245, c. 107r.
34. FILANGIERI, 1891, VI, p. 408.
35. ASPa, Tribunale del Real Patrimonio, Lettere viceregie, reg. 623, c. 81r. Tuttavia Colonna inizialmente ordinò che l'ingegnere Salomone si attenesse «inviolabilmente» alle disposizioni da lui già date al Senato di Messina; ASPa, Tribunale del Real Patrimonio, Lettere viceregie, reg. 624, c. 118v.
36. ASPa, Tribunale del Real Patrimonio, Lettere viceregie, reg. 619, c. 81r.
37. ASPa, Tribunale del Real Patrimonio, Lettere viceregie, reg. 619, c. 96r, e reg. 623, c. 85v.
38. Il disegno, inizialmente pubblicato in DUFOUR, 1992, è stato oggetto di analisi in VESCO, 2016a, pp. 254-255.
39. Su Marco Antonio Colonna statista, si veda BAZZANO, 2003.
40. Per un'approfondita disamina della figura e dell'attività professionale di Tiburzio Spannocchi si veda il recente contributo CAMÁRA, 2018b, al quale si rimanda per una più ampia bibliografia sul personaggio.
41. FILINGERI, 2008.
42. Su Collipietra, si veda GIULIANA ALAJMO, 1952, pp. 18-23; FAGIOLO, 1982.
43. ASPa, Tribunale del Real Patrimonio, Lettere viceregie, reg. 731, c. 89v.
44. ASPa, Tribunale del Real Patrimonio, Lettere viceregie, reg. 731, c. 87v.
45. Diecimila canne – la canna da intendersi senza dubbio come canna quadra, dunque come unità di misura di superficie – superano i 20.000 metri quadri; ASPa, Tribunale del Real Patrimonio, Lettere viceregie, reg. 737, c. 138r.
46. ASPa, Tribunale del Real Patrimonio, Lettere viceregie, reg. 737, c. 138r.
47. Su Giorgio Di Faccio, si veda: MELI, 1958, pp. 133-135, 151-158, 180-183, 194-197; BARBERA, 1991; D'ALESSANDRO, 2007-2008); D'ALESSANDRO e D'ALESSANDRO, 2014, pp. 1-44; VESCO, 2016, p. 70.
48. ASPa, Tribunale del Real Patrimonio, Lettere viceregie, reg. 710, c. 54r.
49. ASPa, Notai defunti, Alessandro Timpanaro, min. 8985, c. 473r.
50. VESCO 2015a, p. 226.
51. L'inventario è in ASPa, Notai defunti, Alessandro Timpanaro, min. 8985, c. 483r.
52. Indicazioni al riguardo sono in GAZZÈ, 2012a; GAZZÈ, 2012b.
53. *Documenti per i soprastanti delle fabriche della Deputatione del Regno*, Palermo, Giovan Francesco Carrara, 1583. Il testo è stato oggetto di una prima, sintetica interpretazione e trascritto in GAROFALO, 2004.
54. Nei contratti d'opera per il completamento di Porta Nuova, nel frattempo ridenominata Austria, con la realizzazione dei suoi complessi apparati decorativi, si fa più volte riferimento al «disegno della porta d'Austria fatta dal magnifico de Salamone», nel quale i diversi elementi erano «designati in una carta incollata ad una tavola dallo magnifico Joanni Antonio Salamone», un elaborato grafico, dunque, montato su tavola che, seppur controfirmato, come da prassi, dal notaio, era ancora «existentis in possessione inginierii»; FILINGERI, 2008, pp. 49-53.
55. L'inventario è in ASPa, Notai defunti, Alessandro Timpanaro, min. 8985, c. 483r.
56. Su Tommaso Laureti: GRASSO, 2005; DETTMANN, 2010; VESCO, 2016b, pp. 72-73.
57. Sulla questione della segretezza imposta alla professione dell'ingegnere, nonché alla sua produzione di disegni, relazioni, trattati e modelli, si veda CAMÁRA, 2018a, e in particolare alla p. 54 riguardo al sequestro da parte del viceré di Navarra, il marchese de Almazán, delle carte e dei disegni dell'ingegnere Paleari Fratino alla morte di quest'ultimo.
58. ASPa, Notai defunti, Alessandro Timpanaro, min. 8985, c. 483r.
59. Su Camillo Camiliani: SAMONÀ, 1933; NEGRI ARNOLDI, 1974; MAZZAMUTO, 1986; ESTELLA, 1992 y 2000; GAZZÈ, 2001 y 2009; BOSCH BALLBONA, 2013-2014; LOFFREDO, 2014.
60. ASPa, Tribunale del Real Patrimonio, Lettere viceregie, reg. 739, c. 280v.
61. VESCO, 2015a, p. 227.

BIBLIOGRAFIA

Documenti per i soprastanti delle fabriche della Deputatione del Regno (1583), Palermo, per GIOVAN FRANCESCO CARRARA.

ABBATE, V. (2016), in C. VELLA (ed.), *At Home in Art. Essays in Honour of Mario Buhagiar*, Valletta, Midsea Books, pp. 79-92, 187-192.

ARICÓ, N. (2002), «Segni di Gea, grafie di Atlante. Immagini della Falce dal VI secolo a.C. all'epifania della Cittadella», in ID., (a cura di), *La penisola di San Raineri, diaspora dell'origine. Rassegna di studi e ricerche. Dipartimento di Rappresentazione e Progetto dell'Università di Messina*, 4, pp. 19-88.

ARICÒ, N. (2013), *Architettura del tardo Rinascimento in Sicilia. Giovannangelo Montorsoli a Messina (1547-57)*, Firenze, Leo S. Olschki.

ARICÒ, N. (2016a), *La fondazione di Carlentini nella Sicilia di Juan de Vega*, Firenze, Leo S. Olschki.

ARICÒ, N. (2016b), «Dedit author Vega et nomen et formam. L'interesse di Juan de Vega per l'architettura», in S. PIAZZA (a cura di), *La Sicilia dei viceré nell'età degli Asburgo (1516-1700). La difesa dell'isola, le città capitali, la celebrazione della monarchia*, Palermo, Edizioni Caracol, pp. 87-110.

ARICÒ, N. (2018), «Tiburzio, Scipione e Minerva», in CAMÁRA A., *Un reino en la mirada de un ingeniero. Tiburzio Spannocchi en Sicilia*, Palermo, Torri del Vento Edizioni, pp. 249-300.

BARBERA, G. (1991), «Di Faccio, Giorgio», in *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 39, Roma, Treccani, *ad vocem*.

BASKINS, C. (2017), «De Aphrodisio expugnato: The Siege of Mahdia in the Habsburg Imaginary», *Il Capitale culturale Studies on the Value of Cultural Heritage. Supplementi*, 06, pp. 25-48.

BAVIERA ALBANESE, A. (1975-1976), «Sulla rivolta del 1516 in Sicilia», *Atti dell'Accademia di Scienze Lettere e Arti di Palermo*, serie IV, XXXV, pp. 434-448.

BAZZANO, N. (2003), *Marco Antonio Colonna*, Roma, Salerno.

BOSCH BALLBONA, J. (2013-2014), «La fortaleza que quiso ser palacio. Noticia de Camillo Camiliani en España (1604)», *Locus Amoenus*, nº 12, pp. 79-106.

BOSIO, G. (1594), *Dell'Istoria della Sacra religione et Illustrissima Militia di San Giovanni Gierosolimitano...*, Roma, Stamperia Apostolica Vaticana.

CAMÁRA, A. (2018a), «Dibujo y secreto en el gobierno de la monarquía hispánica. La profesión de ingeniero en los siglos XVI-XVII», in *La formación artística: creadores-historiadores-espectadores*, 2 voll., Santander, Editorial Universidad de Cantabria, I, pp. 43-55.

CAMÁRA, A. (2018b), *Un reino en la mirada de un ingeniero. Tiburzio Spannocchi en Sicilia*, Palermo, Torri del Vento Edizioni.

CAMPANA, C. (1605), *La vita del catholico et potentissimo Don Filippo II d'Austria, re della Spagna etc, con le guerre de'suoi tempi...*, Vicenza, per Giorgio Greco.

CANCILA, R. (2007), «Congiure e rivolte nella Sicilia del Cinquecento», *Mediterranea. Ricerche storiche*, IV, nº 9, pp. 47-62.

D'ALESSANDRO, G. (2007-2008), «La chiesa di S. Giorgio dei Genovesi a Palermo: una problematica attribuzione», *Lexicon. Storie e architettura in Sicilia*, nº 5/6, pp. 75-82.

D'ALESSANDRO, V. e D'ALESSANDRO, G. (2014), *Nazioni forestiere nell'Italia del Cinquecento: il caso di Palermo*. Napoli, Liguori.

DA MANIACO, L. 1597), *La prima parte delle Historie del suo tempo...*, Bergamo, per Comin Ventura.

DETTMANN, I. (2010), «Tommaso Laureti un allievo del Vignola? Considerazioni sui primi anni a Roma e note su due sconosciuti disegni di fontane», in G. BONACCORSO (a cura di), *Le acque e la città (XV - XVI secolo)*, Roma, Università Roma Tre - CROMA, pp. 207-233.

DI FEDE, M. S. (1998), «La gestione dell'architettura civile e militare a Palermo tra XVI e XVII secolo: gli ingegneri del regno», *Espacio, Tiempo y Forma. Historia del Arte*, VII, pp. 135-153.

DI GIOVANNI, G. (1896), *Le fortificazioni di Palermo nel secolo XVI giusta l'*Ordini *dell'Ing. Antonio Ferramolino...*, Palermo, Tipografia Lo Statuto.

DUFOUR, L. (1992), *Atlante storico della Sicilia. Le città costiere nella cartografia manoscritta (1500-1823)*, Palermo-Siracusa-Venezia, Arnaldo Lombardi Editore.

ESTELLA, M. (1992), «La Venus del Jardín de la Isla de Aranjuez», in *Adán y Eva en Aranjuez. Investigaciones sobre la escultura en la Casa de Austria*, catalogo della mostra (Madrid, Museo del Prado), Madrid, Ministerio de Cultura, pp. 71-88.

ESTELLA, M. (2000), «El círculo de los florentinos del entorno de los Leoni», in *Felipe II y las Artes*, Atti del convegno (Madrid, 9-12 dicembre 1998), Madrid, Universidad Complutense, pp. 633-648.

FAGIOLO, M. (1982), *Collepietra Giovanni Battista*, in *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 27, Roma, Treccani, *ad vocem*.

FILANGIERI, G. (1891), *Documenti per servire la storia delle arti e le industrie delle province napoletane*, 6 voll., Napoli, Tipografia dell'Accademia Reale delle Scienze.

FILINGERI, G. (2008), *L'ingresso solenne del viceré Diego Henriquez Gusman a Palermo, nel 1585: contributo storico documentario sulle antiche porte di Palermo*, Montelepre, Associazione culturale «Historia magistra vitae».

GAROFALO, E. (2004), «Alcune norme per l'edificazione in Sicilia nel tardo Cinquecento», *Lexicon. Storie e architettura in Sicilia*, n.s., 0, pp. 99-104.

GAROFALO, E. e VESCO, M. (2016a), «Antonio Ferramolino da Bergamo, un ingegnere militare nel Mediterraneo di Carlo V», in G. VERDIANI (ed.), *Defensive Architecture of the Mediterranean. XV to XVIII Centuries*, 3 voll., Firenze, Didapress, III, pp. 111-118.

GAROFALO, E. e VESCO, M. (2016b), «Building the Defenses. The Construction Sites for the Fortifications of Trapani and Palermo in the First Decades of 16th Century», in R. FERNANDES PÓVOAS, J. MASCARENHAS MATEUS (ed.), *2° Congresso Internacional de História da Construção Luso-Brazileira. Culturas partilhadas*, 2 voll., Porto, Clássica Artes Gráfcas, I, pp. 165-178.

GAZZÉ, L. (2001), «L'opera di Camillo Camilliani», *Archivio Storico per la Sicilia Orientale*, a. XCVII, pp. 99-102.

GAZZÉ, L. (2009), «Descrivere e governare il territorio nel Cinquecento. La 'ricognizione' della Sicilia di Giovan Battista Fiesco e Camillo Camilliani», *Archivio Storico per la Sicilia Orientale*, a. CIII, pp. 51-103.

GAZZÈ, L. (2012a), *Giovan Battista Fieschi Garaventa. Cosmografia del Littorale di Sicilia colla Descrizione delle Città, Terre, Castelli e Torri marittime*, Catania, Società di Storia Patria per la Sicilia Orientale.

GAZZÈ, L. (2012b), *L'acqua contesa. Sicilia e territorio (secc. XV-XVIII)*, Catania, Società di Storia Patria per la Sicilia Orientale.

GIUFFRIDA, A. (2007), «La fortezza indifesa e il progetto del Vega per una ristrutturazione del sistema difensivo siciliano», in R. CANCILA (a cura di), *Mediterraneo in armi (secc. XV-XVIII)*, 2 voll., Palermo, Quaderni di Mediterranea, I, pp. 227-288.

GIUFFRÈ, M. (1980), *Castelli e luoghi forti di Sicilia. XII-XVII secolo*, Catania, Vito Cavallotto Editore.

GIULIANA ALAJMO, A. (1952), *Architetti regi in Sicilia dal sec. XIII al secolo XIX*, Palermo, Pezzino.

GIURATO, S. (2003), *La Sicilia di Ferdinando il Cattolico. Tradizioni politiche e conflitto tra Quattrocento e Cinquecento (1468-1523)*, Soveria Mannelli (CZ), Rubbettino Editore.

GRASSO, M. (2005), «Laureti Tommaso, detto il Siciliano», in *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 64, Roma, Treccani, *ad vocem*.

LOFFREDO, F. (2014), «La *Fontana Pretoria* da Firenze a Palermo *gremio urbis accepta*: le origini, il trasporto e l'innesto urbano», in NOVA, A. e HANKE S. (ed.), *Skulptur und Platz. Raumbesetzung, Raumüberwindung, Interaktion*, Berlin-München, Deutscher Kunstverlag, pp. 63-94.

MARTINO, F. (2006), «Per la storia degli autografi di Tommaso Bellorusso», *Mediterranea. Ricerche Storiche*, nº 7, pp. 361-72.

MAZZAMUTO, A. (1986), *Architettura e Stato nella Sicilia del '500. I progetti di Tiburzio Spannocchi e di Camillo Camilliani del sistema delle torri di difesa dell'isola*, «Atlante di storia urbanistica siciliana», 8, Palermo, Flaccovio Editore.

MELI, F. (1958), *Matteo Carnilivari e l'architettura del Quattro e Cinquecento in Palermo*, Roma, Fratelli Palombi Editori.

NEGRI ARNOLDI, F. (1974), «Camillo Camilliani», in *Dizionario biografico degli italiani,* vol. 17, Roma, Treccani, *ad vocem*.

PALAZZOLO, A. (2012), *La presa di Mahdia*, Palermo, Istituto Siciliano Studi Politici ed economici.

PROMIS, C. (1874), *Biografie di ingegneri militari italiani dal secolo XIV alla metà del XVII*, Torino, Fratelli Bocca.

SALAMONE, L. (2002), «Un vicerè e il suo notaio: Ettore Pignatelli e Giovanni De Marchisio», *Quaderni della Scuola di Archivistica Paleografia e Diplomatica dell Archivio di Stato di Palermo*, *Studi e Strumenti*, IV, Palermo, Ministero per i Beni e le Attività Culturali.

SALVO, C. (2004), La Biblioteca del Vicerè. Politica Religione e Cultura nella Sicilia del Cinquecento, Rome, Il Cigno Edizioni.

SAMONÀ, G. (1933), «L'opera dell'architetto fiorentino Camillo Camilliani in Sicilia alla fine del Cinquecento», *Rivista del Real Istituto d'Archeologia e storia dell'arte*, a. IV, nº 2-3, pp. 227-278.

SCALISI, L. (2012), *«Magnus siculus». La Sicilia tra impero e monarchia (1513-1578)*, Roma-Bari, Laterza.

TADINI, G. (1977), *Ferramolino da Bergamo. L'ingegnere militare che nel '500 fortificò la Sicilia*, Bergamo, Poligrafiche Bolis.

TADINI, G. (1978), «Notizie sulla giovinezza di Antonio Ferramolino da Bergamo», *Atti dell'Ateneo di Scienze, Lettere ed Arti*, XL, pp. 35-54.

TRASSELLI, C. (1982), *Da Ferdinando il Cattolico a Carlo V. L'esperienza siciliana 1475-1525*, 2 voll., Soveria Mannelli (CZ), Rubbettino Editore.

ULLOA, A. DE (1566), *La Historia dell'impresa di Tripoli di Barbaria fatta per ordine del Serenissimo Re Catolico l'anno MDLX con le cose avvenute a Christiani nell'Isola delle Zerbe*, Venezia, Francesco Rampazetto.

VESCO, M. (2007-2008). «Cantieri e maestri a Palermo tra tardogotico e rinascimento: nuove acquisizioni documentarie», *Lexicon, Storie e architettura in Sicilia*, nº 5-6, pp. 27-36.

VESCO, M. (2009), «Pietro Antonio Tomasello da Padova e la fortificazione in Sicilia nel secondo ventennio del Cinquecento», in G. VILLA (a cura di), *Pier Francesco da Viterbo e l'architettura militare italiana del primo Cinquecento*, Atti del Convegno Nazionale di studi (Roma-Viterbo, 27-28 novembre 2008), Roma, Edizioni Kappa, pp. 126-142.

VESCO, M. (2009-2010), «Pietro Antonio Tomasello de Padua: un ingeniero militar véneto en la Sicilia de Carlos V», *Espacio, Tiempo y Forma. Historia del Arte*, t. 22-23, pp. 45-73.

VESCO, M. (2013), «Un nuovo assetto per il quartiere della Kalsa nel Cinquecento: l'addizione urbana del piano di porta dei Greci», in G. CASSATA, E. DE CASTRO, M. M. DE LUCA (a cura di), *Il quartiere della Kalsa a Palermo. Dalle architetture civili e religiose delle origini alle attuali articolate realtà museali*, Palermo, Regione Siciliana-Assessorato Regionale dei Beni Culturali e dell'Identità Siciliana, pp. 47-65.

VESCO, M. (2014), «Il Castellammare di Palermo: un progetto non realizzato di Pietro Antonio Tomasello da Padova», in VESCO M. (a cura di), *Ricostruire. Architettura - Storia - Rappresentazione. 1*, Palermo, Edizioni Caracol, pp. 7-30.

VESCO, M. (2015a), *Ingegneri militari nella Sicilia degli Asburgo: formazione, competenze e carriera di una figura professionale tra Cinque e Seicento*, in P. RODRÍGUEZ-NAVARRO (ed.), *Defensive Architecture of the Mediterranean. XV to XVIII Centuries*, 2 voll., València, Editorial Universitat Politècnica de València, I, pp. 222-230.

VESCO, M. (2015b), «Il mito normanno nella cultura artistica della Sicilia degli Asburgo: costruzione identitaria e rappresentazione del potere», *Acta/Artis. Estudis d'Art Modern*, nº 3, pp. 15-25.

VESCO, M. (2016a), «Designing the Bastion against the Turks: Sicily and Malta», in A. CAMARA MUÑOZ (ed. *Draughtsman Engineers Serving the Spanish Monarchy in the Sixteenth to Eighteenth Centuries*,), Madrid, Fundación Juanelo Turriano, pp. 247-270.

VESCO, M. (2016b), «Magister versus architector: note sull'evoluzione di una figura professionale nella Sicilia del Cinquecento», *Lexicon. Storie e architettura in Sicilia e nel Mediterraneo*, nº 22-23, pp. 69-76.

VESCO, M. (2016c), «Un viceré ammiraglio per un'isola: Garcia Álvarez de Toledo e il potenziamento delle infrastrutture marittime siciliane», in S. PIAZZA (a cura di), *La Sicilia dei viceré nell'età degli Asburgo (1516-1700). La difesa dell'isola, le città capitali, la celebrazione della monarchia*, Palermo, Edizioni Caracol, pp. 111-136.

VESCO, M. (2017), «Una strada, due regge, una mappa: la committenza di don García Álvarez de Toledo, viceré di Sicilia (1564-1567)», Mediterranea. Ricerche storiche, nº 41, pp. 543-59.

VESCO, M. (2018), *La Kalsa e le sue piazze. Archivi, storia e progetto urbano a Palermo*, Palermo, Palermo University Press.

Volver al índice

13
Potere e progetto. Famiglie feudali e fortificazioni in Calabria tra XVI e XVII secolo

FRANCESCA MARTORANO
Università Mediterranea di Reggio Calabria

La presenza in Calabria di fortificazioni urbane e castelli, sia integri che in stato di rudere, realizzati presumibilmente tra il Cinque e il Seicento, ha suscitato molteplici interrogativi pertinenti sia l'esatta datazione, che l'attribuzione del progetto e della realizzazione.

Gli esempi sono numerosi, ma le fonti archivistiche di cantieri attivi a partire dagli anni Quaranta del XVI secolo riguardano prevalentemente le fabbriche vicereali, Crotone, Reggio, Tropea, Amantea, Cosenza, che, come è noto, dagli anni Trenta del Cinquecento sono oggetto di profonde trasformazioni per adeguare la difesa dei siti. Di quest'ultimi sono state ricostruite le vicende dei cantieri, identificati i progettisti e i «capomastri» che li dirigevano e ne seguivano i lavori[1]. Gli scavi dei profondi fossati, la costruzione delle mura e tutto ciò che ruotava intorno al cantiere – fornitura dei materiali, trasporto, giornate lavorative delle maestranze – furono dettagliatamente descritti in relazioni giornaliere.

Questi cantieri furono l'applicazione e la sperimentazione di nuove forme e soprattutto generarono una trasmissione di conoscenze. Per la loro progettazione, e successiva realizzazione, uomini d'arme, ingegneri militari, architetti furono consultati, visitarono le fabbriche spostandosi nella Regione e vi risiedettero quando necessario per indirizzare i lavori. L'esecuzione era poi affidata a «capomastri», che riferivano puntualmente alla Corte dell'avanzamento della fabbrica, recandosi anche a Napoli qualora fosse ritenuto necessario.

Poco note, invece, le fortificazioni feudali, delle quali è scarsa la documentazione. Pertanto è con riflessioni incrociate su architetture e vicende nobiliari che si può tentare di ricostruire l'ideazione e la realizzazione dei progetti nei singoli feudi. Farò riferimento a Cariati, Isola Capo Rizzuto, Palma-Carlopoli e Monasterace [FIG. 1], che non sono i soli siti in Calabria con fortificazioni cinquecentesche, ma su cui mi pare importante soffer-

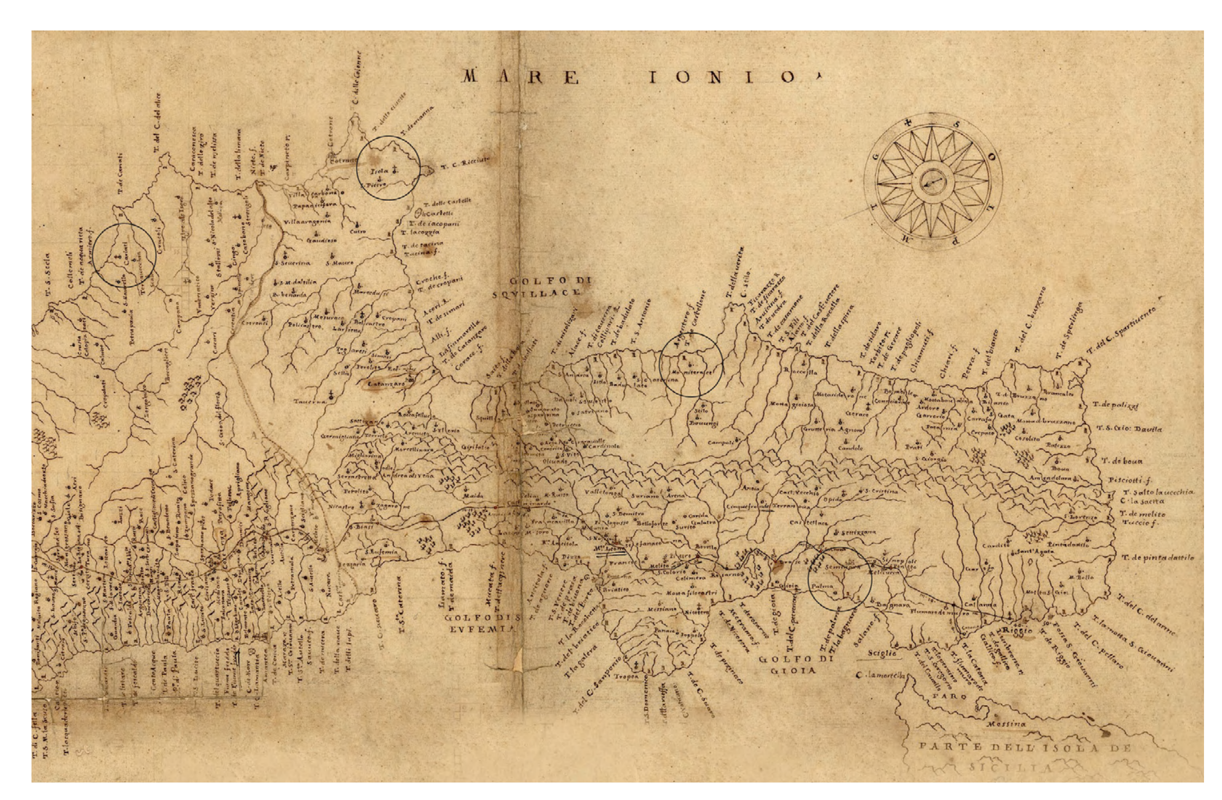


FIG. 1 *Provincia di Calabria Citra* e *Provincia di Calabria Ultra,* dalla redazione cinquecentesca dell'Atlante Stigliola-Cartaro (collezione privata). I cerchi individuano i feudi di Cariati, Isola, Monasterace e Seminara (elaborazione F. Martorano).

marsi perché, come cercherò di dimostrare, sono frutto sia di relazioni e contatti tra nobili ed esperti sia della conoscenza diretta dei feudatari dell'arte del fortificare[2].

Un fascio della Dipendenza della Sommaria in Archivio di Stato di Napoli contiene una notizia preziosa – e nient'altro purtroppo – sulla presenza di Giacomo de Amato a Cariati: vi si recò il 13 maggio del 1543 per verificare il progetto di fortificazione che si stava mettendo in atto «Addì XIII maii. Ad Stefano Lioni de Napoli, sta in Cotroni, per lo alloherio de uno cavallo che andò donno Iacopo de Amato de Cotroni in Cariati per vedere lo designo in quella città per iorni quattro, 0.4»[3]. Ritengo sia un dato importante, perché non solo viene fornita una cronologia certa di lavori alla cinta urbica, ma se ne può ricavare il nome del committente e forse di un possibile progettista.

Ma chi era Giacomo de Amato? I documenti ci dicono fosse il «capomastro» che, sicuramente dal 1543, affiancava Gian Giacomo dell'Acaya nel cantiere di Crotone, realizzando anche il modello del castello e seguendo il cantiere giornalmente[4]. A Crotone la ristrutturazione delle mura urbiche e del castello erano state avviate, come è noto, dalla fine degli anni Trenta[5], ma è dal novembre del 1541 che partì il nuovo assetto della fortificazione con l'arrivo da Lecce di Gian Giacomo dell'Acaya. Nel 1545 lo Stesso è incaricato anche del progetto del Castel nuovo di Reggio[6].

La tenue traccia documentale non ci consente di avere certezza sul reale ruolo di d'Amato a Cariati: fu il progettista o, come a Crotone, fece da supervisore e capocantiere riferendo a dell'Acaya, che fu il vero artefice del progetto?

In quegli anni signore di Cariati era Ferrante Spinelli, figlio di Giovan Battista, barone di Fuscaldo, Guardia e Paola, cui nel 1505 era stata concessa gratuitamente la contea

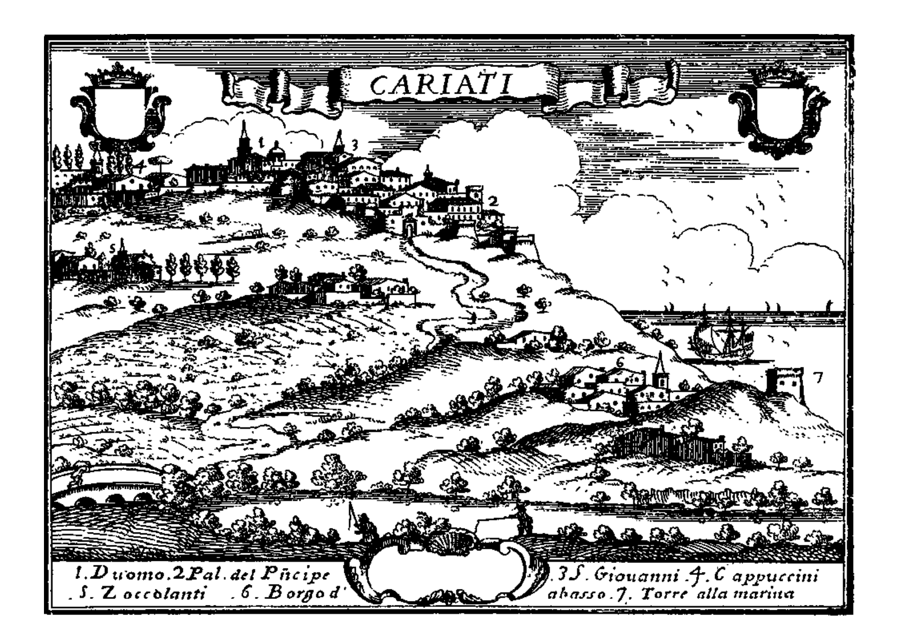


FIG. 2 G. B. PACICHELLI, *Il Regno di Napoli in prospettiva*, 1703. Veduta di Cariati.

da Ferdinando il Cattolico, in ricompensa della sua fedeltà. Giovan Battista Spinelli nel corso della sua vita riuscì ad ampliare il potere della famiglia, sia acquisendo feudi che accrescendo i titoli nobiliari. Dal 1514 al 1516 fu governatore di Verona, il 22 marzo 1517 fu nominato consigliere reale per gli affari di pace e di guerra e commissario generale del Regno di Napoli e nel 15 dicembre 1521 membro del Consiglio Collaterale del Regno di Napoli[7]. Il 26 ottobre 1521 acquistò il feudo di Castrovillari[8]. Ferrante, come il padre, fu un fedelissimo di Carlo V, e partecipò all'assedio di Catanzaro contro il Lautrec[9], pertanto anch'egli uomo d'armi che si intendeva di fortificazioni. Ricordo poi l'amicizia che lo legava al viceré Pietro di Toledo e il sostegno che gli offrì nel 1535 contro i baroni che volevano sollevarlo dall'incarico[10].

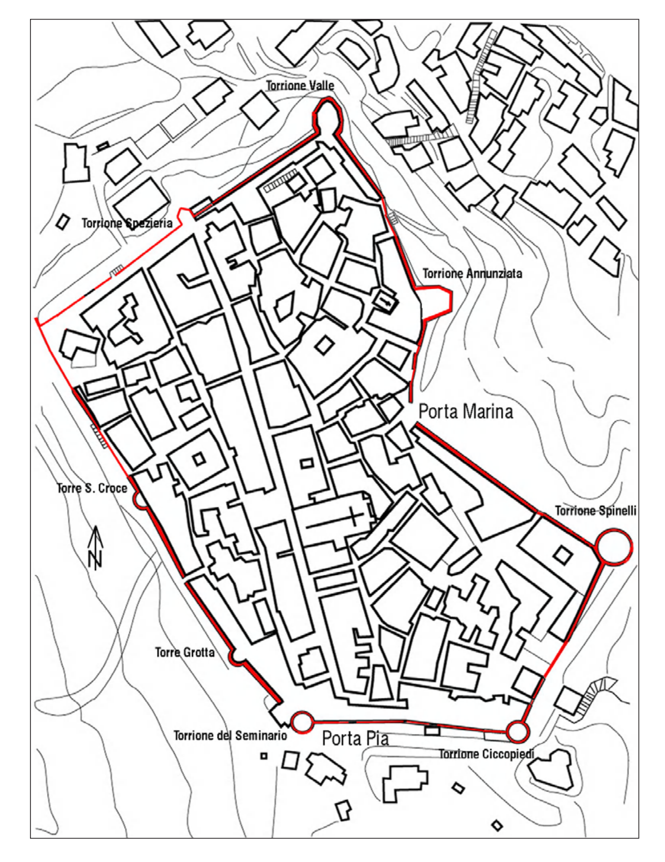


FIG. 3 Cariati. Sul rilievo aerofotogrammetrico sono evidenziate in rosso le mura (elaborazione F. Martorano).

Cariati fu fortificata, anche perché era oggetto di continui attacchi turcheschi che durarono a lungo[11], e le mura, preesistenti, furono rinforzate con scarpe e munite di torri e di bastioni, a mandorla e pentagonali, fortemente proiettati verso l'esterno. La veduta tardo secentesca dell'abate Pacichelli [FIG. 2], dà contezza del centro fortificato[12], con la costa difesa anche da una torre di tipo vicereale[13]. Il rilievo aerofotogrammetrico attuale, su

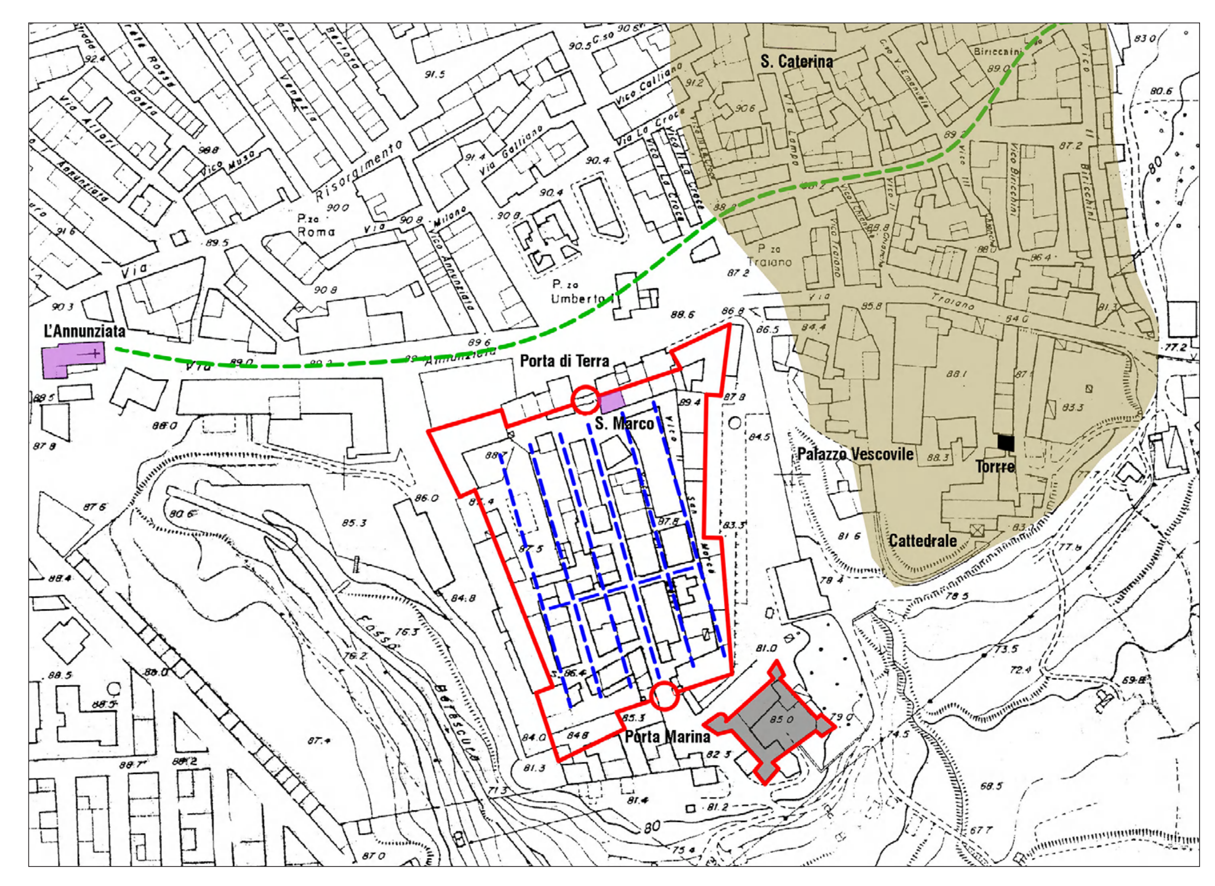
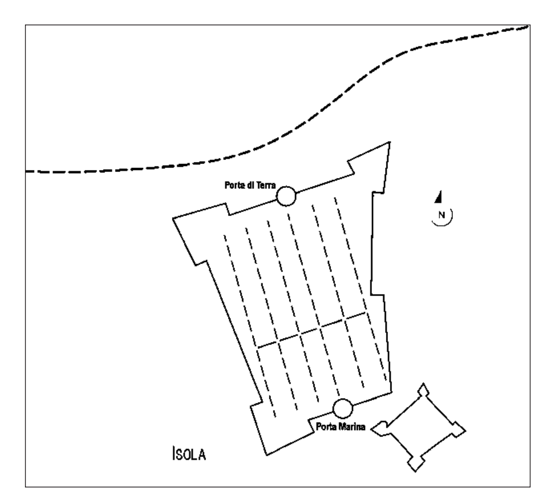


FIG. 4 Isola Capo Rizzuto. Sul rilievo aereofotogrammetrico sono evidenziate le fortificazioni. A destra il borgo (elaborazione F. Martorano).

cui è messo in rilievo col rosso il circuito delle mura, mostra come ancora si conservi quasi totalmente intatto il circuito delle mura cinquecentesche con alta base scarpata. Oggi, come di consueto, sono scomparsi i fossati [FIG. 3].

L'odierna Isola Capo Rizzuto si trova a sud di Crotone. *Turris Insule,* come era denominata nella metà del XVI secolo[14], divenne feudo dei Ricca nel 1495[15]. Da sempre centro agricolo che riforniva Crotone di prodotti e merci[16], assunse una nuova configurazione intorno alla metà del Cinquecento. Il secondo feudatario, Giovan Antonio, che l'aveva ereditata nel 1519 e vi risiedette per primo, fece realizzare nel 1549 una cittadella fortificata, che fu costruita accanto al centro medievale, dominato dalla Cattedrale e dal palazzo vescovile, e difeso da una torre, che viene ricordata anche nel toponimo[17]. Lo schema è semplice, una pianta quadrangolare con bastioni ai vertici e con un angolo, privo di bastione, difeso invece dal castello. Sull'aerofotogrammetria attuale ho tracciato in rosso il circuito delle mura, oggi parzialmente scomparso, il castello, la trama viaria, che definisce isolati lunghi e rettangolari, e le due porte, di Terra e Marina [FIG. 4]. Fuori le mura, nel 1567, fu eretta la chiesa dell'Annunziata, lungo il percorso che collegava Isola con Crotone[18]. La data di realizzazione della cittadella è certa, perché è enunciata in due epigrafi, una posta sopra la porta *di Terra*, sotto lo stemma gentilizio, e una seconda nel sepolcro di Giovan Antonio all'interno della chiesetta di S. Marco, eretta entro le mura accanto alla porta[19].



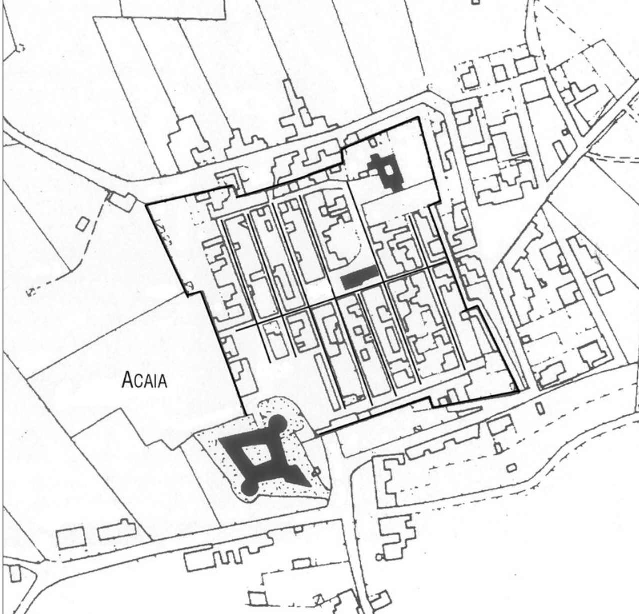


FIG. 5a-b I centri murati di Isola (Crotone) e di Acaya (Lecce), con evidenziate le fortificazioni (elaborazione F. Martorano).

Già in passato ho cercato di individuare confronti a tale impianto e mi sento di riaffermare quanto già dichiarato sull'assonanza tipologica che ho riscontrato tra lo schema planimetrico di Isola e Acaya[20] [FIG. 5].

Quest'ultima, già Egine, fu fortificata da Gian Giacomo dell'Acaya che ne cambiò la denominazione assegnandole il nome del casato, dopo aver ridisegnato l'impianto dell'abitato esistente basandolo su isolati rettangolari, e averlo ridotto entro una cerchia di mura con bastioni ai vertici, uno dei quali sostituito dal castello. I lavori di Acaya risultano conclusi nel 1535[21].

Isola fu fondata invece, come già detto, nel 1549, negli stessi anni in cui il condottiero era impegnato con Crotone (1541-1552), e mi sembrano del tutto verosimili contatti tra Giovan Antonio Ricca e dell'Acaya, anche perché il barone di *Turris Insule*, di nobiltà recente, non poteva fregiarsi dell'esperienza militare dello Spinelli o dei potenti vicini Caraffa, signori di Santa Severina e Le Castella[22]. Va ricordato anche che Gian Giacomo dell'Acaya aveva assunto dal 1543 la carica di Generale Commissario delle fortificazioni del Regno e dunque era responsabile della sicurezza della Calabria. Contatti potrebbero esserci stati anche tramite Giacomo d'Amato, come a Cariati, ma in questo caso non si è conservata traccia documentale, e quindi restiamo nell'ambito delle ipotesi.

Dalla costa ionica ci spostiamo sul Tirreno nella contea di Seminara, feudo Spinelli dal 1495, di proprietà di Carlo, fratello di Giovan Battista, primo conte della già ricordata Cariati[23]. Carlo Spinelli (1525?-1570?) fu un famoso condottiero, supportò l'imperatore nelle campagne di Fiandra e Piccardia ed ebbe sicuramente conoscenza teorica e pratica delle necessità fortificatorie e degli accorgimenti da attuare per rendere efficienti ed adeguate alla difesa le fortificazioni urbane[24]. Tra i vari incarichi, ricordo la collaborazione a Ferrante Carafa di San Lucido, responsabile del *Tribunale della fortificazione*. La sua effige ci è nota, anche tramite tre reperti di diversa origine. Due medaglie, che lo celebrano come «duca di Seminara»[25], e la testa superstite del monumento eretto in Seminara, capoluogo





FIG. 6a-b Medaglia di fondazione di Carlopoli, nel *recto* il profilo di Carlo Spinelli, nel *verso* la rappresentazione della città in prospettiva. Parigi, Bibliothèque nationale de France, Cabinet de Médailles.

del feudo. Il monumento era costituito da un alto basamento ornato da pannelli raffiguranti i momenti significativi della storia del feudo, su cui si ergeva la figura del duca[26].

Una delle due medaglie in particolare[27] [FIG. 6a-b] e una lastra che adornava il monumento sono per noi particolarmente importanti in relazione al tema qui trattato, perché sono anche espressione del progetto di fortificazione, urbanistico e territoriale, attuato dallo Spinelli. La medaglia, che nel recto riproduce il busto del duca, nel verso contiene la raffigurazione di una città fortificata coronata dalla dicitura «Carlopolis fundatio». È evidente trattarsi di una nuova fondazione, non solo per l'enunciazione ma soprattutto per la regolarità dell'impianto e per la tipologia delle fortificazioni riprodotte. Non è datata[28], così come il monumento, per il quale è stata proposta la realizzazione entro il 1568, ma le raffigurazioni e i testi che contiene circoscrivono il conio agli anni post 1559, data in cui il sovrano rilasciò a Carlo il titolo di duca[29], ed ante 1566, quando la città è definita prima *oppidum* poi *Palma nunc Carlopolis* in due frammenti di documenti ecclesiastici[30].

La piccola città riprodotta è a pianta rettangolare, racchiusa da una cinta muraria con bastioni agli angoli. Sia le cortine che i bastioni sono scarpati, con il redondone che sottolinea la variazione di pendenza delle pareti. Le mura sono circondate dal fossato, che si incurva in corrispondenza dei bastioni e si inflette dinanzi gli ingressi, suggerendo la presenza di ponti. La maggiore importanza degli accessi praticati sui lati lunghi è segnalata da un piccolo rilievo a guisa di timpano, che li sovrasta monumentalizzandone l'aspetto. Cannoniere sono tracciate nella fascia scarpata e il rapporto scarpa/parete appare ben proporzionato. Si tratta di un progetto accurato, estremamente fine nei dettagli, e ne ho ricavato un disegno in planimetria e in elevato, che definisce l'impianto planimetrico rettangolare ad isolati regolari, difeso da mura scarpate con bastioni e circondato da fossato. I due principali assi viari, a croce, con riferimento al cardo e decumano, sfociavano in quattro porte di accesso, chiuse da ponti levatoi [FIG. 7].

Gli esempi di simili città fortificate, che si potrebbero addurre a confronto, sono più d'uno, mi limito a Villefranche-sur-Meuse (1545) e Mariembourg (1546) nei Paesi Bassi[31], territorio noto al duca per i suoi trascorsi bellici, ritenendo che il confronto più stringente sia Eliopoli o Terra del Sole, voluta da Cosimo I quale capitale della Romagna fiorentina[32]. Secondo le intenzioni di Cosimo Eliopoli doveva controllare il confine sulla valle del Montone. Progettata da Baldassarre Lanci, ingegnere senese al servizio del duca

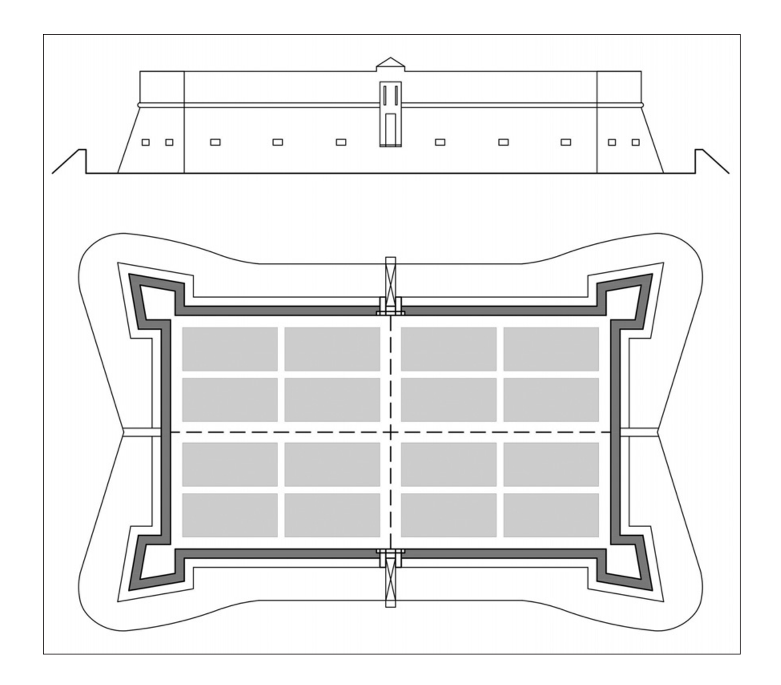


FIG. 7 Ricostruzione di Carlopoli, pianta e prospetto (elaborazione F. Martorano).

di Firenze, alla sua realizzazione collaborò anche Bernardo Buontalenti al ritorno dal suo soggiorno in Spagna. Si tratta di un borgo compatto fortificato a pianta rettangolare iniziato a realizzare nel 1564, negli stessi anni in cui si fondava Carlopoli.

Esaminiamo poi il pannello del monumento a Carlo Spinelli, che celebra l'entrata di Carlo V in Seminara nell'autunno del 1535, evento attuatosi quando il feudo era retto dal nonno Carlo, primo conte di Seminara[33] [FIG. 8]. La lastra non si limita a raffigurare questa tappa del viaggio in Calabria dell'Imperatore, ma vi associa avvenimenti più tardi di un trentennio, che mettono in luce la figura, l'opera del feudatario e il territorio che domina. Infatti è il feudo di Seminara che fa da sfondo alla composizione, rappresentato



FIG. 8 Ingresso di Carlo V a Seminara, monumento di Carlo Spinelli (particolare). Seminara (R.C.), Palazzo Comunale.

in tutta la sua dimensione territoriale e delimitato in alto dallo Stretto con Messina a destra, la città e il porto da sempre più importante dell'area, con cui s'intrattenevano rapporti commerciali[34].

Baricentrico nella composizione è il capoluogo, con la cinta turrita e il castello accuratamente riprodotti. In alto, tra la città e lo Stretto, una torre a base quadrangolare, nota come torre Spinelli in documenti seriori[35]. Per la torre, che è assente nei repertori cinque e seicenteschi, indirizzandoci pertanto verso la proprietà feudale dato che gli elenchi contengono soltanto le torri regie[36], posso proporre il riferimento ad un unico documento, la vendita che il sovrano fece a Carlo Spinelli della *Terra Petrimarije* di proprietà demaniale, perché potesse difendere la costa da eventuali attacchi[37]. Da notare che si tratta di una concessione non usuale, perché la corte si riservava la difesa costiera, progettando e realizzando direttamente la rete di torri[38] .

Il pannello contiene anche la raffigurazione della nuova città che Carlo Spinelli intendeva realizzare. Si tratta di Carlopoli, la cui edificazione fu fortemente voluta dal feudatario, cui si deve a mio parere anche l'ideazione. Lo esprime un dettaglio significativo, la raffigurazione a fianco della pianta della città dello stesso Spinelli che la osserva quasi a dirigerne il progetto, al cui disegno è intento un personaggio seduto sotto di essa e sopra un borgo preesistente, che va identificato con Palma[39]. Che Carlo non fosse estraneo a queste imprese lo attesta la fortificazione di Civita di Chieti, compiuta in soli 40 giorni, allorché tra il 1556 e il 1557 partecipò alla guerra di Campagna di Roma contro le forze papali e francesi[40].

Ma tra la città del pannello e quella della medaglia vi è una differenza. La prima è a pianta quadrata, la seconda è rettangolare. Si tratta di una differenza non di poco conto, che ritengo denunci come la raffigurazione del pannello sia una tipologia astratta, a differenza della medaglia che fa riferimento a un progetto vero è proprio.

Lo ribadisco basandomi su quanto poi fu effettivamente realizzato. La pianta catastale post unitaria, antecedente al sisma del 1908, mostra quanto sopravviveva di Carlopoli ancora a fine Ottocento. Il circuito urbico con i bastioni ai vertici è leggibile ed possibile ricostruirne graficamente il tracciato nella sua interezza, perché un bastione e ampi tratti delle mura erano ancora in luce, mentre particelle di ridotta entità, chiaramente edificazioni successive, occupavano il bastioni a nord-est e a sud-ovest. L'impianto cruciforme degli assi principali si era mantenuto, mentre era stato alterato il tessuto interno ad isolati rettangolari perfettamente regolari[41].

A chiusura di questa disamina mi soffermo su Monasterace, che divenne feudo Galeota nel 1486 e che rimase in possesso della famiglia sino alla metà del Seicento[42]. Il Centro medievale è cinto da mura ed è sormontato da un castello a pianta quadrangolare con bastioni ai vertici, come è chiaramente visibile in una veduta dei primi del Novecento [FIG. 9]. Si tratta di una presenza architettonicamente importante, collegabile per altro anche ad interventi di fortificazione della città, con un ampliamento della cinta urbica e la realizzazione di una nuova porta di ingresso al centro[43]. Interventi tutti da attribuire tipologicamente tra fine Cinque e prima metà Seicento, senza che siano pervenuti ad oggi documenti che ne datino con certezza l'avvio della realizzazione.

Mario Galeota, probabilmente il membro più illustre del Casato, vi nacque tra la fine del Quattrocento ed i primi del Cinquecento, ma la successiva presenza in Calabria fu

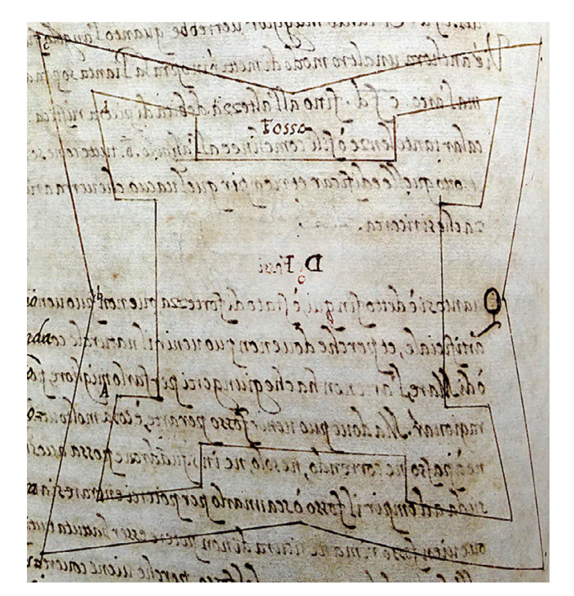


FIG. 9 Monasterace. Veduta del castello e del borgo da sud est, prima metà XX sec. Archivio G. Coniglio.

sporadica, perché studi, frequentazioni, attività si svolsero prevalentemente a Napoli, dove fu partecipe della vita culturale e politica. Nel 1538, per volere di don Pedro da Toledo, partecipò a una campagna in Calabria, a capo di 300 uomini, e solo una seconda presenza è documentata per un brevissimo intervallo alla metà del XVI secolo, quando, in seguito ad una condanna, fu costretto a risiedere pochi anni nelle proprietà calabresi, di cui era venuto in possesso nel 1541 e che rimasero di sua proprietà sino al 1583[44]. Fu autore di un trattato sulle fortificazioni, che rimase tuttavia manoscritto e che costituisce la summa dei suoi studi umanistici e delle sue conoscenze di matematica e di ingegneria militare[45]. Escludo che il castello di Monasterace possa essere stato da lui realizzato perché, come già detto, visse lontano dalla regione, e perché egli stesso dichiara nel suo trattato di aver realizzato in Calabria la sola fortificazione di Catanzaro «come io feci a Catanzaro»[46], probabilmente esito della campagna da lui diretta alla fine degli anni Trenta.

Il Trattato però costituisce un importante riferimento al progettare perché nel Libro I, dopo essersi soffermato sugli strumenti per disegnare e sul rilievo, rivolge attenzione a «Del Fortificare» e si dedica a illustrare «come alla pratica edificare», riflettendo sulla topografia, sulle tipologie di castello, di stato o private, sulle modalità di costruzione. Ogni variante viene esposta con gli opportuni ragionamenti e dalle considerazioni che esprime si ricava una conoscenza pratica di quanto debba essere realizzato. Cito ad esempio i vari paragrafi dedicati a *Che condizione debba avere il disegno della Fortezza*, *Come deve essere il disegno*, la forma che debba assumere: *Se la figura della Fortezza è migliore di molti angoli o di pochi*, la dimensione della stessa: *Della misura della lunghezza dei muri* e *Della proporzione dell'una cortina all'altra*[47].

Una riflessione attenta rivolge ai *belguardi*, argomentando se la fortezza li debba possedere e criticando l'eccessiva lunghezza degli stessi: «Laonde si vede esser error grande il non haver misura nelle cose, et che molti credendo far maggior la commodità, non s'accorgono che fanno maggior pericolo …»[48]. Dei cosi detti «belguardi» fornisce anche la definizione in riferimento alla «Machina o edificio, per esempio quadrangolo», appro-



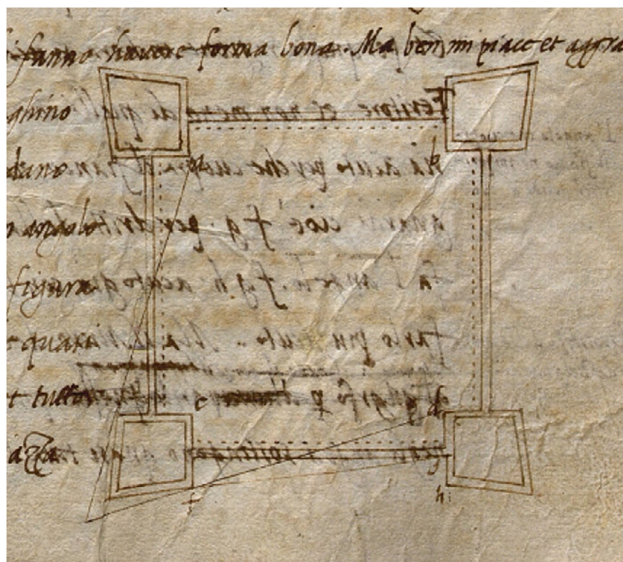


FIG. 10a-b M. GALEOTA, *Trattato*. Napoli, Biblioteca Nazionale. A sinistra Fortezza con bastioni, a destra *Belguardi quadrangoli di dentro*.

fondendone lo studio del profilo e la ragione della costruzione[49]. La descrizione dettagliata è affiancata da uno schema che rende sicuramente più chiaro l'enunciato[50].

I disegni sono poco numerosi, è evidente che Galeota non sia un tecnico né un architetto, ma mostrano a mio parere una preferenza grafica verso la pianta quadrangolare con bastioni. Galeota infatti, pur dichiarandola imperfetta, ne riconosce l'economicità della realizzazione: *Al che dico che la figura che ha meno Angoli si fa con minor spesa e ha bisogno di tanta minor guardia perché ha tanto meno Belguardi e questa è la sua commodità…..* , ritenendola anche la più adatta per le aree di piccola dimensione: «se non che la regola si può pigliare dalla grandezza dell'Area, perché essendo picciola sarà commoda a farla quadrangola»[51].

Due delle planimetrie di castello inserite nel Trattato, una racchiusa da fossati pertinente al paragrafo *De Fossi*[52] [FIG. 10a], l'altra invece priva di essi, in *Della proporzione dell'una cortina all'altra* [FIG. 10b], possono costituire un confronto puntuale con Monasterace. In particolare quest'ultima, dove si osservano i bastioni inseriti nella cortina, così come nella fabbrica realizzata[53].

Il castello [FIG. 11] risponde inoltre ad altri enunciati espressi nel Trattato, dove si narra di fortezze che si adeguano al sito senza forzare la natura, di fortezze «per guardar se sola»[54], di difese che non devono offendere ma scudi[55]. A Monasterace non viene sfruttato né modificato il sito, ma la fortificazione si impone con la sua mole adagiandovisi in un'area tutto sommato ristretta, perfettamente rispondente ai principi dell'architettura militare «alla moderna» ed idonea a difendere se stessa e i suoi signori.

Se il legame con il Trattato di Mario Galeota è a mio parere evidente, resta da definire chi possa esserne stato il Committente. Il Castello nel 1652 era già realizzato in tre ali, mancava soltanto il lato ovest, come dettagliatamente descritto in un inventario[56]. Possediamo quindi un termine *ante quem*, mentre l'avvio della costruzione penso possa essere fissato alla fine del Cinquecento o ai primi del Seicento, quando fu totalmente distrutta la fortificazione precedente e si avviò la nuova costruzione con forme adeguate ai requisiti

richiesti da un'aggiornata residenza fortificata[57].

Quale fosse la volumetria del castello precedente ci è forse suggerito dalla raffigurazione di Monasterace contenuta nel *folio* 70 del Codice Carratelli, dove la città appare sormontata da un castello a forma di torrione cilindrico. Non sappiamo però se la raffigurazione del Codice sia soltanto un'icona, o se invece fosse stato veramente esistente un torrione successivamente demolito per la costruzione del castello quadrangolare[58].

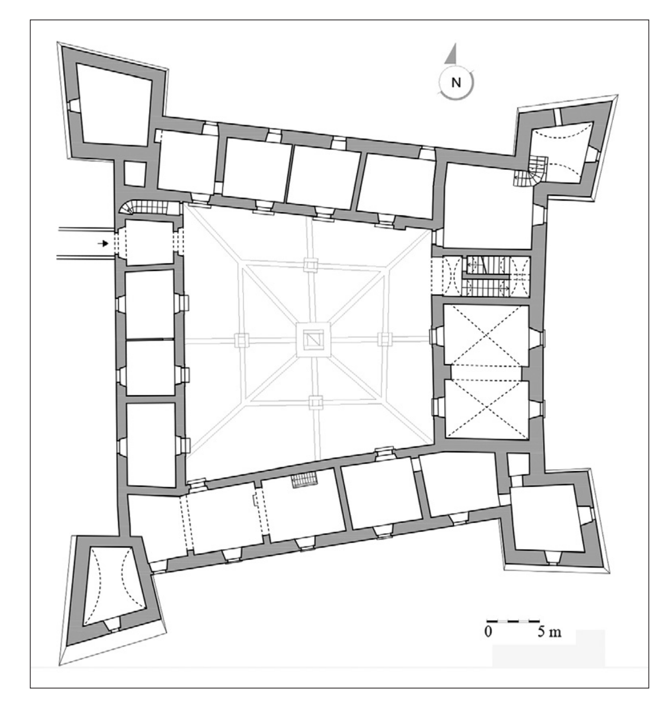


FIG. 11 Monasterace. Planimetria del Castello, piano terra (rilievo V. de Nittis).

Ho proposto la datazione del codice Carratelli agli anni post 1594-1597[59], e pertanto questa data può costituire un termine *post quem*, periodo perfettamente coerente con la tipologia plano volumetrica della fortificazione. In tale intervallo cronologico era feudatario di Monasterace Giuseppe Galeota, pronipote di Mario, in possesso della terra dal 1590 al 1637 e a cui Filippo III concesse nel 1628 il titolo di Principe di Monasterace[60]. Ritengo sia questi il committente e l'ideatore del rifacimento del castello che, per quanto sopra argomentato, fece riferimento all'opera dell'avo Mario.

In conclusione da questa disamina sulle fortificazioni di quattro feudi calabresi, emerge il nome di un solo artefice tecnico: Giacomo d'Amato, che sovrintende il cantiere vicereale di Crotone negli anni quaranta del Cinquecento e la cui presenza è attestata a Cariati nel restauro alle mura urbiche. Per gli altri casi nessun documento ad oggi ci ha restituito il nome degli architetti, cui forse era affidata la sola esecuzione. Gli ideatori credo possano essere stati gli stessi feudatari, che consultarono talora personalità illustri, come è probabile sia avvenuto per la cittadella di Isola con contatti tra Ricca e dell'Acaya, ma che nei restanti due esempi possono aver agito autonomamente, in quanto avevano ben note le necessità e le forme da adottare a difesa dei centri urbani.

Ciò mi pare indubitabile per gli Spinelli, considerata la loro storia politica e militare, con esperienze dirette sui luoghi di battaglia. Anche a Monasterace fu un feudatario a decidere della fortificazione, realizzando non una cittadella bensì una addizione alla cinta urbica e il castello, che esprime l'applicazione dei principi enunciati nel trattato avito. Ciò che desidero infine sottolineare è che progettazioni e realizzazioni sono perfettamente coerenti con quanto si attuava negli stessi anni in altre aree geografiche dell'Impero, dove appare diffusa anche la tipologia planimetrica del castello a pianta quadrata con bastioni, e pertanto ne vengono confermati contatti e circolazione di conoscenze e di idee, che dichiarano la regione, tramite i suoi feudatari, inserita pienamente nei dibattiti culturali e scientifici.

NOTE

1. Antonello da Trani, Giovanni Maria Buzzacarrino, Gian Giacomo dell'Acaya, Evangelista Menga, Ambrogio Attendolo, Benvenuto Tortelli, Gabrio Cerbellon o Serbelloni: cfr. MARTORANO, 2002a, pp. 355-356, con bibliografia antecedente.
2. I capoluoghi dei feudi sono evidenziati sulla pianta della Calabria che ho costruito affiancando due straordinarie basi cartografiche, le «*Provincie di Calabria Citra e di Calabria ultra*», della redazione cinquecentesca dell'Atlante Stigliola - Cartaro. Ringrazio il prof. Vladimiro Valerio per avermi fornito copia digitale delle due mappe. Per il commento sulla novità e sulla quantità di dati in esse espresse rimando ai saggi del prof. Valerio, in particolare: VALERIO, 2015, pp. 125-157.
3. Cfr. Archivio di Stato di Napoli (d'ora in poi ASN), Dipendenza della Sommaria, n. 187/2, c. 204.
4. Nel 1543 *de la Caya* riceveva a Napoli il disegno dello stato della fabbrica e a maggio e giugno era D'Amato che si recava a Napoli per riferire sull'andamento dei lavori e ricevere istruzioni: ASN, Dipendenza della Sommaria, n. 196/6, c. 165 *r*; MUSSARI, 2009, pp. 764, 774, nota 49.
5. Nel 1538 vennero iniziati i lavori affidati a *Joan Antonio Buzacharino*: MARTORANO, 2002a, pp. 364, 386, 402 note 67, 137. Cfr. anche MAFRICI 2002, pp. 343, 351 nota 59, MUSSARI, 2002, pp. 422, 448 note 111-114; MUSSARI, 2009, pp. 765-766.
6. ASN, Dipendenza della Sommaria, n. 198/3, c. 295 *r;* MARTORANO, 2002a, pp. 364, 402 nota 69.
7. Per queste cariche riceveva congrui compensi: 1000 ducati annui come consigliere reale e dal 1921 un vitalizio annuo di 2000 ducati d'oro: SANTORO, 2008, in part. pp. 24-41, 85-86. Cfr. anche SICILIA, 2009, pp. 252-253.
8. PELLICANO CASTAGNA, 1996, p. 63; SANTORO, 2008, pp. 87-89.
9. Ferrante Spinelli è definito «valoroso condottiero», in CANDIDA GONZAGA, 1876, III, s.v., che si sofferma anche sulle sue imprese militari: p. 195; PELLICANO CASTAGNA, 1984, pp. 388-389; *Id*., 1996, p. 63.
10. Vanno ricordati anche i legami familiari che si annodarono: il figlio di Ferrante, Giovanbattista II, terzo conte di Cariati, sposò Isabella di Toledo, mentre lo stesso Pietro di Toledo a sua volta contrasse matrimonio con donna Vincenza, altra figlia di Ferrante: PELLICANO CASTAGNA, 1984, p. 389; 2 2008, p. 104.
11. VALENTE, 1973, pp. 154-156.
12. PACICHELLI, 1703, p. 18 e fig. 18.
13. A 2 Km dal centro di Cariati si trova la torre «di S. Pietro» a pianta quadrata con scarpa: FAGLIA,1984, I, p. 122; a 5 Km la torre di Fiumenicà, attiva già nel 1569 ed affidata al torriero spagnolo Miguel Mendoza: LIGUORI, 1991, p. 41; CATALDO 2014, p. 273.
14. Nel IX secolo, *Insula* o *ton Aeisulon*, come diocesi di lingua e rito greco, dipendeva da Santa Severina. Nella seconda metà del XIV secolo (1483) è attestato una prima volta il nome di *Turris Insule*: MAONE, VENTURA, 1981, pp. 31-34, 92, 103.
15. La città di Isola, dopo un breve periodo di demanialità alla fine del Quattrocento venne venduta per 2000 ducati a Troilo Ricca. Il Ricca nel 1489 era impegnato «have pensiero» nella fabbrica di Castel Capuano a Napoli: MAONE, VENTURA, 1981, p. 114. Per la storia feudale di Isola nel periodo in esame: VALENTE, 1939, pp. 89-104; PELLLICANO CASTAGNA, 1996, pp. 357-358; MARTORANO, 2009, pp. 227-228.
16. Per esempio Isola forniva nella prima metà del Cinquecento al cantiere di fortificazione di Crotone le sporte in paglia per il trasporto dei materiali: MARTORANO, 2002a, p. 363.
17 MARTORANO, 2009, pp. 228-229. L'insediamento preesistente non era difeso, come è dichiarato nel f. 413 del Processo del 1564 tra il Vescovo Mons. Caracciolo con il duca di Nocera: «*Quando vi era nova de Turchi li preti et gente dell'Isula salvavano la gente et robbe in la terra delle Castelle perché nella città dell'Isula non ci era mura*»: PESAVENTO, 1994, p. 10. Nel 1517 era stata saccheggiata dal Barbarossa: VALENTE 1973, p. 103.
18. Per l'analisi del portale e la datazione della chiesa dell'Annunziata: SCAMARDÌ, 2002, s.v., p. 883.
19. La lapide sulla porta di Terra dichiara: INSULAM URBEM PIRATA./ INCURSU DIRUTAM JOANNES/ ANTONI RICHA NEAPOLITA/ N. MOENIA PROPUGNACOLIS ET/ ARCE P. PRIO AERE MUNIVIT IN/ PERPETUUM SUAE VIRTUTIS/ MONUMENTUM ET POPULOR./ PRAESIDIUM - ANNO A VIRGI/ NEO PARTU - 1.5.4.9.: VALENTE, 1972, pp. 53-54. La seconda, nel monumento a Giovan Antonio: IO. ANTONIUS RICCA TROYLI A QUONDAM/ BEATRICIS CARACCHIOLE FILIUS. CIVITATIS/ INSULE BARO POST MULTAS TURCORUM/ INVASIONES, NE SUA CIVITAS FUNDITA/ DELETUR, HIC NOVA MOENIA ET PROPUGNACULA/ PROPRIO AERE HOC ANNO 1549 A FUNDAMENTIS EREXIT/ QUA QUIDEM BARONIS PERITIA, IN ANNO 1525, QUO/ TEMPORE GALLORUM FUROR HAS REGIONES ACCUPAVERAT/ PRAESIDIUM HAC PLAGA MARITIMA CONCREAVIT/ STRENUE HOSTILES INSULTATIONES SEDAVIT, OPPIDUMQUE/ CASTELLORUM MARIS QUOD AB IMPERIALI/ DITIONE PERTINACITER DESCIVERAT, PROPRIO/ MANTE AD EAMDEM REVOCAVIT POST OR/ OMNIUM INTEGRITATE HUNC LAPIDEM AC SACRAS/ AEDES VIVENDO SIBI CONSTRUXIT: *Id*., 1972, p. 56. La chiesa di S. Marco, di iuspatronato del barone, è l'unica all'interno del borgo fortificato e fu costruita dal figlio Cesare per legato testamentario del padre Giovanni Antonio.
20. MARTORANO, 2002a, p. 393; *Id*., 2009, p. 228.
21. Come attestato da un'iscrizione apposta alla porta d'ingresso: BRUNETTI, 1991-92, p. 60; *Id*., 2006, pp. 154-171. Per lo studio dell'impianto e delle fasi di realizzazione di Acaya cfr. anche D'ERCOLE, 1999, pp. 22-25.
22. A Galeotto e ad Andrea II Carrafa della Stadera (1535-1564) si devono le mura cinquecentesche e gli imponenti bastioni che riconfigurano l'aspetto del castello sia a S. Severina che a Le Castella: LOPETRONE, 1995, pp. 37-44; *Id*., 1998, pp. 80-88; MARTORANO, 2002a, p. 379.
23. Il feudo di Seminara venne acquistato dagli Spinelli per 4mila ducati. Per la successione feudale degli Spinelli (Napoli), linea dei Principi di Cariati: PELLICANO CASTAGNA, 1978, pp. 139-142, 209.

24. Per Galasso Carlo Spinelli fece parte di quel ceto dominante che, nella seconda metà del Cinquecento, alle grandi proprietà terriere accostava cospicui privilegi giurisdizionali ed economici: cfr. GALASSO, 1980, p. 285. Ricordo anche i suoi legami con le più importanti famiglie del tempo, ad es. l'amicizia con la famiglia Farnese, che lo portava ad informare nel 1564 Ottavio Farnese del matrimonio del figlio Scipione con Francesca Spinelli, erede di Castrovillari, Cariati e Paola. Nello stesso 1564 ricopriva la carica di governatore di terra d'Otranto e Bari: SANTORO, 2008, pp. 109-110.
25. Ambedue medaglie recano nel *recto* il profilo dello Spinelli, mentre nel *verso* l'una il motto NONDUM IN AUGE, in corona di perline, volto umano cinto di raggi a metà di una circonferenza che racchiude un cerchio più piccolo con un punto al centro; l'altra una cittadella con la dizione CARLOPOLIS FUNDATIO. Sono state pubblicate in ARMAND, 1887, III, p. 257. Il numismatico SICILIANO, 1970, pp. 3-10, riproducendo l'immagine della medaglia con il motto NONDUM IN AUGE, aveva rilevato la somiglianza tra il profilo del duca riprodotto nella medaglia ed il capo della statua del monumento a Carlo Spinelli eretto in Seminara. Siciliano ritenne che l'artista del conio si fosse ispirato al busto marmoreo del monumento in Seminara nel riprodurre il profilo del duca nella medaglia.
26. Sul monumento la prima descrizione dettagliata in DE SALVO, 1899, pp. 89-92. Di recente DE MARCO, 2010, pp. 282-287, interpreta i quattro pannelli come insieme illustrativo dei fatti storici legati al feudatario. In ordine cronologico: La battaglia sul fiume Petrace (1503), L'ingresso trionfale di Carlo V a Seminara (1535), La Battaglia durante la guerra di Campagna di Roma (1556-1557) (frammento), Episodio bellico, (frammento). Opinione diversa esposta da De Salvo, che riteneva ritraessero eventi della vita del feudo. In particolare i pannelli frammentati avrebbero raffigurato il primo la riconquista di Seminara nel 1495 da parte degli Spagnoli, il secondo la resa di d'Aubigny (1503). Va ricordato anche che De Salvo per primo associò la statua, posta sopra il basamento ornato dai pannelli figurati, con Carlo Spinelli, contestandone l'attribuzione a Consalvo di Cordova, proposta sino a quel momento. In relazione all'artefice, NEGRI ARNOLDI, 1997, p. 186, attribuisce il monumento a Andrea Calamech, per lo stile narrativo dei rilievi che ricordano analoghe scene del monumento a Don Giovanni d'Austria a Messina (1572), mentre VALTIERI, 2002, pp. 234-236, ipotizza una provenienza napoletana. DE MARCO, 2010, p. 280 concorda per un'attribuzione alla bottega di Calamech, ma sottolinea la qualità esecutiva più modesta rispetto all'opera messinese e lo ritiene anteriore di qualche anno a quest'ultima.
27. La medaglia è stata rintracciata da Domenico Ferraro, che per primo ne ha pubblicato l'immagine: FERRARO, 1988, pp. 83-85. Di essa si conosceva solo la catalogazione scritta da Armand.
28. Non ho trovato traccia della data nell'immagine della medaglia, mentre Armand, catalogandola, aggiunge la data 1564 accanto alla città. Ne riporto qui di seguito la catalogazione, ritenendo plausibile la data proposta da Armand per i motivi che ho esposto nel testo: F. Dia 35 «CAROLUS. SPINELLUS. DUX. SEMINARIAE.» - 1562 R / «CARLOPOLIS FUNDATIO - 1564». Au droit: Buste à droite de Carlo Spinelli, tete nue, barbu, cuirassé, avec petite fraise. «Au revers: vue cavalière d'une ville fortifiée».
29. Il titolo di duca di Seminara fu concesso a Carlo II Spinelli con privilegio di Filippo II il 28 aprile 1559. Indicano invece il 1557, come data di acquisizione del titolo ducale, ARMAND, 1887, p. 257, seguito da SICILIANO, 1970, p. 5.
30. 17.01.1566.*Francisco de Vellis, clerico Romano, qui cessit simplici benefio in parochiali ecclesia* **oppidi** *de Palma, Militen dioc., eidem, per ob. Francisci Ferri, de mense augusti praeteriti ex. Ro.Cu.def., collato et de quo providetur nunc Io. Antonio de La Casa, clerico eisdem seu alterius dioc., reservatur pensio. Dat. ut s*. «Rationi congruit».
26.05.1567. *Die XXVI Maii 1567, d.nus paulus Tacconus, de terra Briatici, pbr Militen. dioc., cui nuper de parochiali ecclesia S. Nicolai de* **palmi, nunc carlopolis**, *Militen. dioc., vac. per ob. quondam Scipionis de Regio de terra Seminaria, aplca auctoritate provisum fuit, presens consensit assignationi pensionis annue 20 duc. monete regni neapolis super fructibus dicte parochialis D. Sebastiano de Leone, archipresbytero Militen, iuxta formam supplicationis desuper signate sub dat. Rome, apud S. petrum, XI cal. Maii, an.* 2°: RUSSO, 1978, IV, p. 391, n° 21512, p. 417, n° 21768.
31. BRAGARD, 1994, p. 148. Mariembourg è ricordata nel Lib. I, cap. XI *Risolution del sopradetto* (*Ragioni perché si debbano far più Terrre forti che Rocche*), del Trattato Galeota come Terra forte di nuova edificazione. Sul Trattato *infra* nota n. 45; citazione a p. 233.
32. La costruzione dell'opera, benché di limitate dimensioni (m 450 x 325), si protrasse fino al 1580: MORINI, 1957, pp. 327-330; MARCONI, *et al*., 1978, p. 278. Cfr. anche GUIDONI MARINO, 1983, pp. 93-96.
33. Sul viaggio di Carlo V: DE SALVO, 1899, pp. 138-140; BORRETTI, 1939; ZANGARI, 1940; VALENTE, 1973, pp. 122-133; ANTINORI, 2002, pp. 19-28.
34. La lastra (l. cm 100 ca e h. cm 0,95 ca) è scolpita a bassorilievo ed è in basso priva di iscrizione: MARTORANO 2009, pp. 233-234.
35. La torre sopra Seminara fu realmente esistente. Danneggiata dal terremoto del 1783, è definita «diruta» nella planimetria, F. 30, dell'*Atlante Geografico del Regno di Napoli* di Giovanni Antonio Rizzi Zannone, che venne pubblicato a Napoli tra il 1788 ed il 1822. Come Torre Spinelli era ancora identificata nella mappa del 1835 firmata dall'ingegnere Benedetto Lopez Suarez che realizzò la planimetria come perito incaricato di indicare le strade di collegamento tra i centri del circondario di Bagnara e Palmi e le relative distanze: Archivio di Stato di Reggio Calabria, Inv. 5 Intendenza - Affari Comunali, b. 104, fasc. 5259, *Sull'aggregazione del comune di Melicuccà al novello circondario di Bagnara.*
36. Gli elenchi sono costruiti prevalentemente sulla documentazione delle disposizioni vicereali e dei progetti attuati: CISTERNINO, 1978, pp. 89-143; FAGLIA, 1984. In ultimo CATALDO, 2014, pp. 192-290; MARTORANO, 2015, pp. 90-99; VALERIO, 2015, p. 158.
37. Archivio della Corona di Aragona, *Privilegi*, Libro 3, ff. 154-163, documento citato in SANTORO, 2008, p. 39.
38. Il progetto di fortificazione costiera della *Calabria ultra* contenuto nel Codice Romano Carratelli, di recente edito, conferma il modo di operare vicereale: MAFRICI, 2015, pp. 43-66; MARTORANO, 2015, pp. 67-102.
39. Carlopoli sorse presso il borgo preesistente di Palma. Per lo studio della storia urbana di Palmi sino ai primi del Novecento vedi MARTORANO, 2002b, pp. 229-276.
40 Sulle imprese militari di Carlo Spinelli: RUSCELLI, 1584, pp. 110-114; CANDIDA GONZAGA, 1876, III, s.v., pp. 195-196; DE MARCO 2010, p. 285.

41. Purtroppo demolizioni moderne hanno distrutto nel 1921 il bastione presso la chiesa del Soccorso, mentre alla fine degli anni 90 dello scorso secolo la cortina meridionale è stata tagliata per realizzare una via di transito. Sono ancora visibili i resti di due bastioni: alla base del muraglione della Villa Comunale, angolo via Rosselli e via Pizi, e nel giardino Irrera, già orto dei Monaci.
42. Silvestro Galeota, acquistò il feudo per 3.500 ducati affiancando Monasterace ai possedimenti di Casaterra e Bagliva presso Aversa. La famiglia si estinse con Eleonora Galeota (1590-post 1641), 2° principessa di Monasterace, morta senza eredi. Dopo la devoluzione al regio fisco fu donato nel 1654 da Filippo IV a Carlo della Gatta, patrizio napoletano, rinomato uomo d'arme del tempo: CANDIDA GONZAGA, 1876, III, s.v., pp. 100-109; PELLICANO CASTAGNA, 1999, pp. 195-196.
43. Per l'analisi della fortificazione e dell'abitato nell'ambito delle fortificazioni coeve in Calabria: MARTORANO 2016, pp. 177-203.
44. Il soggiorno forzato in Calabria si verificò probabilmente tra il 1552 ed il 1555, quando, arrestato, venne condotto a Roma. Per la biografia cfr. PASTORE, 1988, pp. 420-423.
45. Si conserva in due copie manoscritte presso la Biblioteca Nazionale di Napoli. Il Codice XII D 14, autografo, mutilo della parte finale, ed il XII D 21. Va segnalato che a fronte dell'identità del testo non vi è esatta corrispondenza delle pagine. È stato generalmente datato tra il 1546-1560, HERNANDO SÁNCHEZ, 1994, p. 410 ne restringe la datazione agli anni 1555 e il 1557. L'esistenza dei codici del Galeota fu segnalata da VOLPICELLA, 1877, pp. 135-194. Cfr. anche DI RESTA, 1988, pp. 54-60, MARTORANO, 2002a, pp. 388-389. La trascrizione della copia autografa XII D 14 del Trattato del Galeota, preceduta da un commento con la riproduzione di alcuni dei grafici contenuti nell'opera, in BRUNETTI, 2006, alle pp. 75-93, 229-294.
46. Codice XII D 14, cap. XIIII: *Decisione del dubio delle Fortezze naturali et artificiali*: «… hora vedendo un balzo o rupe accostare alla cima di quelle il muro, perché tutta la Rupe gli serva per muro naturale, il che suole servire spesso ad allargare la piazza, et mancar di guardia quando vien così fatto come io già feci a Catanzaro …». MARTORANO 2002a, pp. 356, 388-389; BRUNETTI, 2006, p. 253.
47. Trascrizione in BRUNETTI, 2006, pp. 252-256.
48. *Perché si tratti questa materia così comune per via di scientia et di methodo, Ivi*, p. 255.
49. *Che condizione debba havere il disegno della Fortezza*: «Avendosi da far la Machina o edificio, per esempio quadrangolo chiaro è che la linea ha la quale fa gomito con la linea al in a giamai vederà l'un l'altra perché l'una si nasconde dall'altra, però è stato necessario questo rimedio che prima che la linea dia la volta in a per nascondersi si spezzi e si seghi a traverso con un'altra linea sporta in fora, come è df che la seghi a traverso con un'altra linea sporta in fora, come è df che la seghi a traverso in d. …. Et perché è necessario di chiudere il recinto….». «Questa giunta di quattro linee spezzate che nascono in quel modo ne i gomiti o angoli precurrenti è stata chiamata Belguardo credo o passivamente perché tutto esso è ben guardato, o attivamente perché guarda il tutto bene, oltre che dallo Angolo li ha bellissima vista, e riguarda tutti e due i lati. Ecco come la difesa nasce dall'intersecazione delle linee perché l'una veda l'altra e nulla ne resti nascosta, et si sape anchora con che ragione sia formato il Belguardo, et che cosa sia …»: *Ivi*, p. 254.
50. *Come deve essere il disegno:* «Et acciò che ogni cortina venga guardata per traverso et gli angoli non coprano il nemico, in ciascun angolo si disegni un belguardo che pigli et abbracci i due lati della figura che fanno l'angolo. Et **belguardi** chiamo quelle figure angolari sporte in fora ne cantonali della Fortezza …»: *Ivi*, p. 255, dove però il testo non è affiancato dal disegno presente nel Trattato.
51. *Se la figura della fortezza è miglior di molti angoli o di pochi*: *Ivi*, p. 256. Tale tipologia planimetrica, sulla base dei ruderi superstiti, appare comunque la più adottata in Calabria a partire dalla metà del Cinquecento.
52. La planimetria è stata pubblicata per la prima volta in DI RESTA, 1988, p. 55 fig.1, ma senza alcun riferimento al testo scritto. È inserita nel paragrafo *De Fossi*, p. 66 *v* Codice XII D 14 = p. 73 *v* del Codice XII D 21 (le segnature sono moderne).
53. *Della proporzione dell'una contra all'altra*: «Et anchor che per mostrar di tirar le linee dritte, et per poter darci la Simmetria tra loro; non solo io m'habbia immaginato ma disegnato la figura quadrangolare compita ne i suoi cantoni e lasciargli dentro i Belguardi et finito tutto il recinto del quadro pur advertiscasi che si è fatto perché con più facilità si possano sopra quelli formare et commensurare i Belguardi; ma non già perché mi piacciano di lasciarceli come molti fanno nella fabbrica; perché oltre di esser cosa soverchia restringono anchora la piazza del belguardo, né gli fanno avere forma bona. Ma ben mi piace et aggrada che i muri di fianchi si allunghino verso dentro …. Et di più stendendosi a quel modo verso dentro, dona adito che da i corridori che sono da dietro i muri vi si possa entrare per dritto et condurci l'artiglieria senza dar volta, che è grandissima comodità ……»: p. 58 *r* del XII D 14 = p. 65 *v* del Codice XII D 21 (le segnature sono moderne).
54. BRUNETTI, 2006, cap. XIII p. 233; cap. XV p. 234, *Decisione del dubbio delle Fortezze naturali et artificiali*, p. 253.
55. *Ivi*, cap. VII, p. 231.
56. La redazione dell'inventario non fu legata alla successione feudale, ma connessa alla necessità di verificare i beni presenti nel castello. Tutto ciò in seguito ad una vicenda giudiziaria in cui era coinvolto il governatore della città, che risiedeva nel castello e che era fuggito, lasciandolo incustodito: NAYMO, 2016, pp. 115-116.
57. A Monasterace il castello fu totalmente ricostruito. La traccia di lembi di strutture preesistenti è apparsa durante i restauri in corso. Ringrazio l'arch. Vincenzo de Nittis, direttore dei lavori, per l'informazione, restando in attesa della pubblicazione dei rilievi e delle stratigrafie per un commento più approfondito.
58. Castelli a torrione esistevano a Rossano, Tropea e S. Marco Argentano, quest'ultimo unico esempio superstite: MARTORANO, 2016, pp. 191-192.
59. MARTORANO, 2015, pp. 87-88.
60. PELLICANO CASTAGNA, 1999, pp. 195-196; MARTORANO, 2016, p. 203.

BIBLIOGRAFIA

ANTINORI, A. (2002), «Carlo V in Calabria», in S. VALTIERI (a cura di), *Storia della Calabria nel Rinascimento*, Roma, Gangemi ed., pp. 19-28.

ARMAND, A. (1883 -1887), *Les Médailleurs italiens des quinzième et seizième siècles*, 3 voll., Paris.

BORRETTI, M. (1939), *Il viaggio di Carlo V in Calabria*, Messina, Grafiche la Sicilia.

BRAGARD, P. (1994), «A propos de l'édition française du Traité de fortification de Giovanni Battista Bonadio de Zanchi (1556)», in M. VIGANÒ (a cura di), *Architetti e ingegneri italiani all'estero dal XV al XVIII secolo*, s. Castella 44, Livorno, Sillabe, pp. 137-151.

BRUNETTI, O. (1991-92), «Il borgo di Acaya: un tracciato armonico cinquecentesco», *Quasar*, n° 6-7, pp. 57-65.

BRUNETTI, O. (2006), *A difesa dell'Impero. Pratica architettonica e dibattito teorico nel Viceregno di Napoli nel Cinquecento*, Lavello, Mario Congedo Editore.

CANDIDA GONZAGA, B. (1875-1882), *Memorie delle famiglie nobili delle provincie meridionali d'Italia*, 12 voll., Napoli, De Angelis e figlio tipografi.

CATALDO, V. (2014), *La frontiera di pietra. Torri, uomini e pirati nella Calabria moderna*, Napoli, ESI.

CISTERNINO, R. (1978), «Torri Costiere e Torrieri del Regno di Napoli (1521-1806)», *Castella*, n° 15, pp. 89-143.

D'ERCOLE, F. (1999), «Segni del Rinascimento nella Puglia cinquecentesca: la figura e le opere di Giangiacomo dell'Acaya», *Quaderni dell'Istituto di Storia dell'Architettura*, n.s., n° 33, pp. 21-34.

DE MARCO, M. (2010), *Dal primo Rinascimento all'ultima Maniera. Marmi del Cinquecento nella provincia di Reggio Calabria*, Lamezia Terme (CZ), Esperide.

DE SALVO, A. (1899), *Ricerche e studi storici intorno a Palmi, Seminara e Gioia Tauro*, Palmi, Tip. Giuseppe Lopresti; anast. Barbaro ed.

DI RESTA, I. (1988), «L'idea del castello nella realtà meridionale del sec. XVI», *Napoli Nobilissima*, XXVI, n° 1-2, pp. 54-60.

FAGLIA, V. (1984), *Tipologia delle torri costiere di avvistamento e segnalazione in Calabria Citra, in Calabria Ultra. Dal XII secolo*, 2 voll., Roma, Istituto Italiano dei Castelli.

FERRARO, D. (1988), «Un'antica medaglia celebrò la fondazione della cittadella e l'origine della nuova Palmi», *Calabria Sconosciuta*, XXI, n° 7-8, pp. 83-85.

GALASSO, G. (1980), *Economia e società nella Calabria del Cinquecento,* Milano, Feltrinelli.

GUIDONI MARINO, A. (1983), «L'architetto e la fortezza: qualità artistica e tecniche militari nel 500», in F. ZERI (a cura di), *Storia dell'arte italiana*, parte III, *Situazioni, momenti, indagini*, Torino, Einaudi, 12, pp. 49-96.

HERNANDO SÁNCHEZ, C. J. (1994), *Castilla y Nápoles en el siglo XVI. El virrey Pedro de Toledo linaje, estado y cultura (1532- 1553)*, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo.

LIGUORI, R. e F. (1991), *Cariati nella storia*, Cirò Marina, Stampa Lito Ferraro.

LOPETRONE, P. (1995), *Il castello-fortezza di Santa Severina. Analisi storica architettonica e fonti documentarie*, San Giovanni in Fiore, Publisfera.

LOPETRONE, P. (1998), «Le tipologie degli apparati militari», in G. CERAUDO (a cura di), *Il castello di S. Severina*, I, Soveria Mannelli (CZ), Rubbettino.

MAFRICI, M. (1980), «Il sistema difensivo in età viceregnale», *Rivista Storica Calabrese*, I, 3-4, pp. 271-302.

MAFRICI, M. (2002), «La Calabria, il Regno di Napoli, il contesto europeo», in S. VALTIERI (a cura di), *Storia della Calabria nel Rinascimento*, Roma, Gangemi ed., pp. 327-352.

MAFRICI, M. (2015), «Il Codice Romano Carratelli nel sistema difensivo del Regno di Napoli», in F. MARTORANO (a cura di), *Progettare la difesa, rappresentare il territorio. Il Codice Romano Carratelli e la fortificazione nel Mediterraneo secoli XVI-XVII,* Reggio Calabria, CSd'A, pp. 43-66.

MAONE, P., VENTURA, P. (1981), *Isola Capo Rizzuto nella scia della grande Crotone*, Soveria Mannelli (CZ), Rubbettino.

MARCONI, P. *et al.*, (a cura di) (1978), *I Castelli. Architettura e difesa del territorio tra Medioevo e Rinascimento*, Novara, De Agostini.

MARTORANO, F. (2002a), «L'architettura militare tra Quattrocento e Cinquecento», in S. VALTIERI (a cura di), *Storia della Calabria nel Rinascimento*, Roma, Gangemi ed., pp. 353-408.

MARTORANO, F. (2002b), «Da Carlopoli a Palmi. Progetti e realizzazioni dal XVI ai primi del XX secolo», in R. AGOSTINO (a cura di), *Palmi: un territorio riscoperto. Revisioni ed aggiornamenti. Fonti e ricerca archeologica*, Soveria Mannelli (CZ), Rubbettino ed., pp. 229-276.

MARTORANO, F. (2009), «Territorio e città nella politica delle case feudali Carafa di Roccella, Spinelli di Seminara e Ricca, tra Cinque e Seicento», in A. ANSELMI (a cura di), *La Calabria del viceregno spagnolo: storia arte architettura e urbanistica*, Roma, Gangemi, pp. 227-247.

MARTORANO, F. (2015), «Progettare la difesa. Architetture, città, territorio nel Codice Romano Carratelli», in F. MARTORANO (a cura di), *Progettare la difesa, rappresentare il territorio. Il Codice Romano Carratelli e la fortificazione nel Mediterraneo secoli XVI-XVII,* Reggio Calabria, CSd'A, pp. 67-102.

MARTORANO, F. (2016), «La cinta urbica e il castello di Monasterace nel quadro dell'architettura fortificata dei secoli XV-XVII», in V. DE NITTIS (a cura di), *Monasterace. Storia, architettura, arte e archeologia,* Soveria Mannelli (CZ), Rubbettino, pp. 176-203.

MORINI, M. (1957), *Terra del Sole e l'opera di Bernardo Buontalenti*, Atti V Convegno nazionale di Storia dell'architettura, Firenze, R. Noccioli ed., pp. 327-330.

MUSSARI, B. (2002), «La fortificazione e la città. Un esempio: Crotone», in S. VALTIERI (a cura di), *Storia della Calabria nel Rinascimento*, Roma, Gangemi ed., pp. 409-456.

MUSSARI, B. (2009), «Il cantiere della fortificazione di Crotone: fonti, architettura, protagonisti, eventi», in A. ANSELMI (a cura di), *La Calabria del viceregno spagnolo: storia arte architettura e urbanistica*, Roma, Gangemi, pp. 759-779.

NAYMO, V. (2016), «Cultura materiale e vita quotidiana nel Regno di Napoli nel Seicento: l'Inventario del castello di Monasterace (1652)», in V. DE NITTIS (a cura di), *Monasterace. Storia, architettura, arte e archeologia,* Soveria Mannelli (CZ), Rubbettino, pp. 113-127.

NEGRI ARNOLDI, F. (1997), *Scultura del Cinquecento in Italia meridionale*, Napoli, Electa.

PACICHELLI, G. P. (1703), *Il regno di Napoli in prospettiva diviso in dodice provincie…*, 3 voll., Napoli, Parrino, Bologna, rist. Forni, 1979.

PASTORE, A. (1988), «Mario Galeota», in *Dizionario Biografico italiano*, 51, pp. 420-423.

PELLICANO CASTAGNA, P. (1978), *Le ultime intestazioni feudali in Calabria*, Chiaravalle Centrale (CZ), Ed. Effe Emme.

PELLICANO CASTAGNA, P. (1984), *Storia dei Feudi e dei titoli nobiliari della Calabria*, I, Chiaravalle Centrale (CZ), Frama sud.

PELLICANO CASTAGNA, P. (1996), *Storia dei Feudi e dei titoli nobiliari della Calabria*, II, Catanzaro, Centro Bibliografico Calabrese.

PELLICANO CASTAGNA, P. (1999), *Storia dei Feudi e dei titoli nobiliari della Calabria*, III, Catanzaro, Centro Bibliografico Calabrese.

PESAVENTO, A. (1994), «Le Castella. I due castelli e la chiesa di S. Maria. 2», *Il Paese*, IX, n° 11, p. 1.

RUSCELLI, G. (1584), *Le imprese illustri del S.or Ieromimo Ruscelli. Aggiuntovi nuovamente il quarto libro da Vincenzo Ruscelli da Viterbo*, Venezia.

RUSSO, F. (1978), *Regesto Vaticano per la Calabria,*12 voll., 1974-1993, Roma, Gesualdi ed.

SANTORO, M. (2008), *Giovanbattista Spinelli, conte di Cariati e duca di Castrovillari alla corte dell'imperatore Carlo V*, Cosenza, Progetto 2000.

SCAMARDÌ, G. (2002), «Corpus tipologico dei portali», in S. VALTIERI (a cura di), *Storia della Calabria nel Rinascimento*, Roma, Gangemi ed., pp. 825-920.

SICILIA, R. (2009), «Giovan Battista Spinelli conte di Cariati», in A. ANSELMI (a cura di), *La Calabria del viceregno spagnolo: storia arte architettura e urbanistica*, Roma, Gangemi, pp. 249-259.

SICILIANO, T. (1970), «Carlo Spinelli di Seminara munifico ricostruttore di Palmi», *Bollettino del Circolo numismatico napoletano*, LV, pp. 3-10.

VALENTE, G. (1939), «Il periodo feudale dei Ricca in Isola di Capo Rizzuto», *Archivio Storico per la Calabria e la Lucania*, IX, n° 1, pp. 89-104.

VALENTE, G. (1972), *Le torri costiere della Calabria*, Chiaravalle Centrale (CZ), Frama sud.

VALENTE, G. (1973), *Calabria, Calabresi e Turcheschi nei secoli della pirateria (1400-1800)*, Chiaravalle Centrale (CZ), Frama sud.

VALERIO, V. (2015), «"Disegnare et ponere in pianta qualsivoglia sito del Regno". Il rilevamento del Regno di Napoli tra difesa militare e amministrazione civile», in F. MARTORANO (a cura di), *Progettare la difesa, rappresentare il territorio. Il codice Romano Carratelli e la fortificazione nel Mediterraneo secoli XVI-XVII*, Reggio Calabria, CSd'A, pp. 125-157.

VALTIERI, S. (2002), «Il modello dei pannelli del monumento Spinelli di Seminara», in S. VALTIERI (a cura di), *Storia della Calabria nel Rinascimento*, Roma, Gangemi ed., pp. 234-236.

VOLPICELLA, S. (1877), «Mario Galeota letterato napoletano del secolo XVI», *Atti R. Accademia di Archeologia, Lettere e Belle Arti*, Napoli, vol. VIII, II, pp. 135-194.

ZANGARI, D. (1940), *L'entrata solenne di Carlo V a Cosenza*, Napoli, Gaspare Casella.

Volver al índice

14

Successi artistici e sventura umana nel caso di Giovan Battista Bertani, Prefetto delle Fabbriche del Ducato di Mantova

RAFFAELE TAMALIO
Accademia Nazionale Virgiliana, Mantova (Italia)

Il primo novembre 1546 moriva a Mantova Giulio Romano. Come è noto, a lui furono affidate fin dal 1524, data del suo arrivo nella città virgiliana da Roma, tutte le opere artistiche della città, sia pittoriche che architettoniche, compreso l'incarico di Prefetto delle Fabbriche, carica che mantenne fino alla morte. La sua committenza nota più illustre è il Palazzo del Te appena fuori Mantova[1].

Dal 1540, anno in cui era morto il suo protettore Federico Gonzaga duca di Mantova, il grande artista del Manierismo aveva continuato a lavorare a Mantova per conto del cardinale Ercole Gonzaga, fratello del duca scomparso, che seguitò a servirsi di Giulio Romano soprattutto nelle opere architettoniche[2]. A causa della minore età del nipote Francesco, figlio primogenito di Federico, il cardinale Gonzaga aveva assunto la reggenza dello Stato insieme al fratello Ferrante, viceré della Sicilia spagnola e dal 1546 Governatore dello Stato di Milano[3], e alla cognata la duchessa vedova Margherita Paleologo[4]; tuttavia i principali affari dello stato e della città furono gestiti dal cardinale, compresa la nomina dei nuovi prefetti delle fabbriche ducali dopo la morte di Giulio Romano nel 1546. Da quest'ultima data al 1549 si alternarono vari architetti, dal toscano Battista Covo, assunto poco dopo Giulio Romano, ma che morì anch'egli dopo pochi giorni, all'urbinate Gerolamo Genga, senza che potessero tuttavia lasciare tracce degne di nota.

Il 14 maggio del 1549, il cardinale assegnò la carica di prefetto delle fabbriche ducali a un giovane architetto di 33 anni, nato a Mantova intorno al 1516[5], Giovan Battista Bertani. Si trattava di un artista mantovano che nei primi anni trenta aveva iniziato la propria attività nella bottega di Giulio Romano con alcuni apparati decorativi a palazzo; ci sono infatti sue tracce documentarie mantovane nel 1531, ma di cui in seguito non abbiamo molte notizie, salvo quelle che successivamente egli stesso riferì nelle proprie memorie: in esse egli dichiarava che si era recato due volte a Roma durante il pontificato di Paolo

III, soprattutto per esercitare e studiare l'architettura. Sono gli anni in cui, come è noto, vi giunsero, per lo stesso motivo, altri nomi a noi oggi molto noti, Vignola, Vasari, Leone Leoni, Palladio. Di quei soggiorni romani il Bertani amerà in seguito ricordare le interessate passeggiate alla ricerca di resti poco noti del mondo classico e le visite a case patrizie dove erano raccolte preziose collezioni antiquarie. Tuttavia egli stesso non descrisse opere significative realizzate in quegli anni, a Roma o in altri luoghi, compreso Mantova[6].

Quindi, tutto ciò è ben poco per giustificare quell'importante incarico assunto, come si è visto, nel maggio 1549 alla corte di Mantova gestita dal cardinale Ercole Gonzaga. La spiegazione della fiducia del potente porporato verso Bertani va ricercata dunque in qualche altra committenza realizzata nel frattempo con perizia dall'architetto.

Qualche mese prima, nel gennaio di quello stesso 1549, era atteso a Mantova, nel viaggio di trasferimento verso le Fiandre, il figlio dell'imperatore Carlo V, il principe Filippo, futuro re di Spagna. Per quel grande evento era necessario ornare la città e la corte con apparati scenografici di rilievo che non facessero rimpiangere le maestose opere messe in scena poche settimane prima a Milano, dove era transitato il principe, dal governatore Ferrante Gonzaga, fratello del cardinale Ercole[7].

Per quegli importanti e rappresentativi lavori il cardinale incaricò appunto Giovan Battista Bertani, che probabilmente aveva apprezzato e sicuramente conosciuto negli anni trascorsi da porporato alla curia romana, essendo entrambi mantovani. Inoltre, sappiamo che già nel 1546, poco dopo la morte di Giulio Romano, Bertani fu impegnato nel cantiere del rifacimento del Duomo di Mantova affidato a Giulio Romano dal cardinale e interrotto per la morte dell'artista, un'opera che stava molto a cuore al cardinale essendo egli titolare di quella cattedra episcopale, e quindi anche in quell'occasione ebbe modo di vedere all'opera l'artista mantovano.

Ritornando agli apparati scenici effimeri per la venuta a Mantova del futuro Filippo II, sembra che il cardinale Ercole ne restasse così soddisfatto da tramutare la già buona stima verso il Bertani in un autentico sentimento di favore verso l'artista. Infatti, da subito lo nominò direttore dei lavori del duomo di Mantova al quale, come si è appena detto, già lavorava. Traccia di quel successo in occasione della venuta a Mantova di Filippo II, soprattutto per una sequenza di archi trionfali, è nella testimonianza dello spagnolo Alfonso de Ulloa, rimasto anch'egli affascinato da quella «maravigliosa architettura», così come la descrive nella *Vita dell'Invittissimo e Sacratissimo Imperator Carlo V*:

> «Era cosa maravigliosa la gente che aspettava alla campagna, et alla porta della Perdel per dove il principe entrò nella quale vi era un'arco trionfale di maravigliosa architettura dedicato a lui. Qui vi si vedeva la statua del Principe finta di bronzo, armato [...], Più oltre presso la Chiesa di San Giacopo v'era un'altro arco fatto all'antica dedicato a Cesare, et a Filippo [...]. V'eran altresi molti altri archi, de quali per fuggire la prolissità non ne parliamo. Solo habbiamo voluto farne mentione di quelli due, perché si sappia la grandezza, et apparato con che il Principe fu ricevuto in Mantova da quel Duca. Nel palazzo del quale, ch'era, il Castello dove il Principe doveva alloggiare, vi era parimente un'altro arco [...] Haveva questo arco alla banda sinistra un quadro finto di bronzo nel qual si vedeva figurato l'imperadore, che con Imperial maestà dava la corona di Duca a casa Gonzaga [...] Era questo arco di altezza di quaranta quattro piedi. Ornavano i cantoni di esso due grandi statue con

molta accuratezza fatte. L'una rappresentava il primo Marchese di Mantova, l'altra il primo Duca. Et con questo, et con maggior apparato che qui si tace doveva esser ricevuto il principe in Mantova»[8].

Si giunse quindi al maggio di quello stesso anno quando il cardinale conferì a Bertani l'ufficio di prefetto delle fabbriche ducali che l'artista era destinato a conservare per ventisette anni, fino alla morte. In quello stesso 1549 Bertani fu chiamato a soprintendere anche alla decorazione degli ambienti dell'alloggio invernale del cardinale Ercole Gonzaga nel vescovato di Mantova.

Sappiamo che il rapporto con il cardinale si spinse oltre quello della normale committenza; vedremo come in seguito questo grande legame di stima e di favore tra Ercole Gonzaga e l'architetto non fosse senza conseguenze, anche tragiche, allorché, negli eventi che qui si narrano, Bertani fu considerato tra gli appartenenti alla stretta sfera culturale, politica e soprattutto religosa del porporato, una sorta di sua «creatura» o per usare il termine che è nel titolo di questo seminario, «hechura del cardenal».

Grande estimatore e teorico di Vitruvio, nel 1558 Bertani pubblicò a Mantova, presso lo stampatore Venturino Ruffinelli, un trattato su «Degli oscuri et difficili passi dell'opera ionica di Vitruvio di latino in volgare et alla chiara intelligentia tradotti et con le sue figure a luochi suoi», dedicandolo al cardinale Ercole, rimasto suo protettore anche se nel frattempo, dal 1556, era uscito dalla minore età Guglielmo Gonzaga, secondogenito nipote di Ercole e quindi nuovo duca di Mantova, succeduto al fratello primogenito Francesco morto prematuramente nel 1550. Nel trattato su Vitruvio l'artista riversò la sua cultura acquisita negli anni romani, ravvivata dalle successive conversazioni mantovane con il dotto cardinale Ercole, al quale Bertani, nella sua opera, attribuiva il merito di avergli fatto intuire l'esatta interpretazione di alcuni passi dell'antico testo di Vitruvio; scrive infatti Bertani:

«[...] pigliata una gran scala, et salito ad altro scorsi, fra gli altri, un capitello il quale havea le fronti dell'Abaco, quadre, sì come descrive Vitruvio, et havea gli occhi delle volute piani, ove erano quattro punti nelli quattro quarti dell'occhio, ma per all'hora io non compresi a che proposito fossero fatti tali punti, Ma poi essendomi dall'Illustrissimo et osservandissimo Monsignor il Cardinale mio Padrone, come ho detto nel principio, dimostrati assai chiari molti passi oscuri della voluta del Capitello Ionico, descritta da Vitruvio, ho conosciuto che tali punti erano per condurre i Giri della voluta, si come nella figura qui a dietro si è dimostrato [...]»[9].

Dopo il passaggio dei poteri avviato dal 1556 dal cardinale al giovane nipote, il duca Guglielmo[10], quest'ultimo confermò negli incarichi Bertani, affidandogliene dei nuovi, come quello di trasformare completamente i fabbricati ducali, fino ad allora composti da una serie di edifici eretti in epoche diverse e slegati tra loro [FIG. 1][11]. Compito principale di Bertani fu quello di aggregarli con nuove costruzioni al cui centro il duca volle una imponente basilica palatina dove pregare, comporre e ascoltare musica essendo egli stesso un valente musicista, in una sorta di Escorial mantovano, come ancora oggi si presenta la Basilica di Santa Barbara nel Palazzo ducale di Mantova.

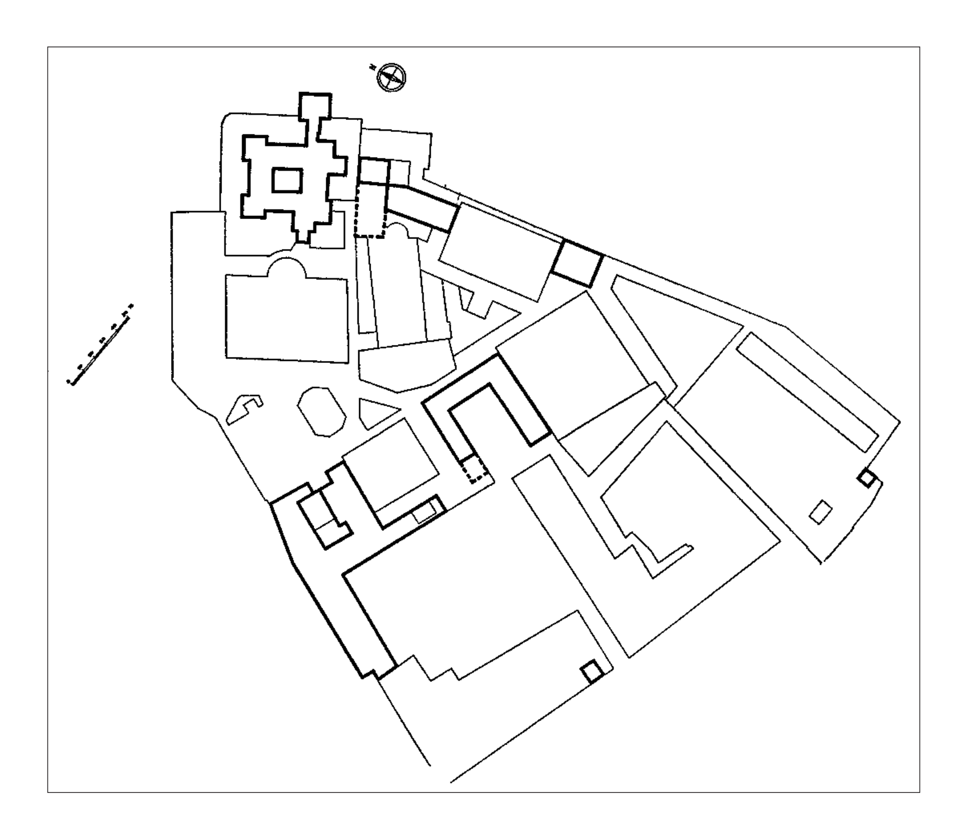


FIG. 1 Palazzi della Corte dei Gonzaga. In rilievo la situazione alla morte di Giulio Romano (1546); con linee sottili la situazione odierna.
DA MARANI, 1965, p. 7.

A partire dalla reggenza del cardinale Ercole e soprattutto dal momento (1556) in cui l'esercizio del potere passò, a tutti gli effetti, nelle mani di Guglielmo, venne attuata a Mantova una serie di riforme che mutarono radicalmente l'assetto istituzionale e politico-economico del principato gonzaghesco. Trasferite dal piano astratto della politica a quello concreto dell'architettura, quelle riforme individuarono come oggetto pressoché esclusivo di intervento il Palazzo Ducale: esso doveva corrispondere alle complesse esigenze del nuovo ordinamento dello stato, fornire luogo di celebrazione prestigioso e funzionale per ogni rito della corte, configurarsi come immagine perentoria del potere assoluto del principe.

A partire dai tardi anni Quaranta e Cinquanta gli interventi in Palazzo Ducale si susseguirono quindi con frequenza accelerata; e se il cardinale Ercole e poi il nipote Guglielmo furono i promotori delle iniziative, il Bertani assunse il ruolo indiscusso di progettista ed esecutore delle opere: queste però si bloccarono improvvisamente nel dicembre 1567 quando Bertani, impegnato in quel momento nella Basilica palatina di Santa Barbara, fu arrestato dall'Inquisizione e accusato di eresia nel più vasto piano di scardinamento di presunti movimenti ereticali a Mantova. Di fatto si paralizzarono improvvisamente quegli ambiziosi programmi edilizi nei quali si rispecchiava il progetto di stato assoluto di Guglielmo[12].

L'offensiva del potere romano scatenatasi in quegli anni verso Mantova è stata in passato attribuita ai contrasti sorti tra il giovane duca Guglielmo e il nuovo papa Pio V, eletto all'inizio del 1566, che non volle rinnovare al duca il beneficio del Giuspatronato sulla Diocesi di Mantova concesso invece dai precedenti pontefici e mediante il quale i duchi di Mantova potevano far eleggere vescovo della città una persona di loro gradimento, che in effetti, per oltre cento anni, fu un esponente della loro famiglia[13]. Il carattere autori-

tario del duca Guglielmo aveva in effetti contribuito ad accentuare lo scontro. Tuttavia l'offensiva inquisitoriale lanciata dal papa verso le gerarchie politiche mantovane era da ricercare soprattutto in altre ragioni, legate alle figure di Ferrante Gonzaga e del cardinale Ercole, zii di Guglielmo e in passato reggenti del suo stato.

Il cardinale era morto nel 1563 a Trento mentre ricopriva la carica di Presidente del Concilio di Trento. Due anni dopo, nel dicembre 1565, morì anche il papa che lo aveva nominato Presidente, Pio IV, salito al trono pontificio nel 1559 grazie soprattutto ai voti in quel conclave dei seguaci di Ercole Gonzaga, fino in ultimo principale favorito al soglio. Il 6 gennaio 1566 nel conclave seguito alla morte di Pio IV, fu eletto papa con il nome di Pio V, Michele Ghislieri, noto in passato per la sua severa attività di inquisitore svolta a Milano negli anni Quaranta durante il governo di Ferrante Gonzaga, fratello di Ercole. Nella sua veste di inquisitore, il domenicano Ghislieri si era reso protagonista di un grave dissidio con l'allora governatore che non lo aveva voluto favorire in una causa inquisitoria che il futuro pontefice riteneva invece molto grave:[14] il Ghislieri aveva giurato a sé stesso di fargliela pagare, a Ferrante Gonzaga o ad altri della famiglia. Ferrante Gonzaga era morto nel 1557 ed Ercole, come detto, nel 1563. Ma già da tempo il cardinale Ercole era finito nel mirino dell'inquisizione per alcune sue sospette posizioni di tolleranza verso le idee riformatrici; in passato aveva stretto contatti con esponenti della Riforma, era stato corrispondente di Vittoria Colonna e in contatto con Juan de Valdés, aveva dialogato di tematiche religiose con Pier Paolo Vergerio che soggiornò a Mantova, guardò con interesse agli sforzi del cardinale Contarini per una riconciliazione con i protestanti, cercò di proteggere Bernardino Ochino di cui aveva tollerato la predicazione a Mantova, ed era noto che nella sua biblioteca, la cui cura era affidata al proprio segretario Endimio Calandra, conservava le opere dei principali riformatori. Come giustamente afferma Rebecchini, nella prima metà del secolo l'eresia luterana dovette avere largo seguito presso la corte gonzaghesca e «è evidente come la città dei Gonzaga fosse divenuta, nella sostanziale indifferenza del duca Federico e con la tacita protezione di Ercole e della duchessa Margherita Paleologo, un centro d'attrazione di liberi pensatori e di elaborazione di un atteggiamento di conciliazione nei confronti della riforma oltremontana»[15]. Tutto ciò fece sì che la città di Mantova fosse ritenuto un centro ad alto rischio di eresia; tuttavia essa non fu presa di mira dall'Inquisizione finché rimase in vita il cardinale e il papa che era stato eletto con i voti del Gonzaga, Pio IV. Le cose mutarono con l'elezione di papa Pio V Ghislieri nel 1566; nei primi mesi dell'anno successivo il papa trasferì il precedente padre inquisitore di Mantova, ritenuto troppo tollerante nei confronti del duca Guglielmo e poco dopo inviò il severo Camillo Campeggi, noto per la sua linea irreprensibile verso ogni forma o sospetto di eresia che provvide subito a incarcerare i principali sospettati che si rivelarono essere stati tutti in precedenza al servizio del cardinale Ercole Gonzaga, così come poi rivelarono gli atti del processo.

Avuto notizia dei primi arresti dei propri servitori, Guglielmo Gonzaga mise in atto un'offensiva diplomatica di rimostranze verso la curia romana e lo stesso pontefice, rei di non averlo messo al corrente degli imminenti arresti e soprattutto di non avergli chiesto la dovuta autorizzazione, cosa che minava nell'immagine l'autorità ducale. Si andò avanti per mesi fino a quando la figura del cardinale Carlo Borromeo, inviato appositamente a Mantova per mettere ordine e per condurre a più miti consigli il duca non riuscì a con-

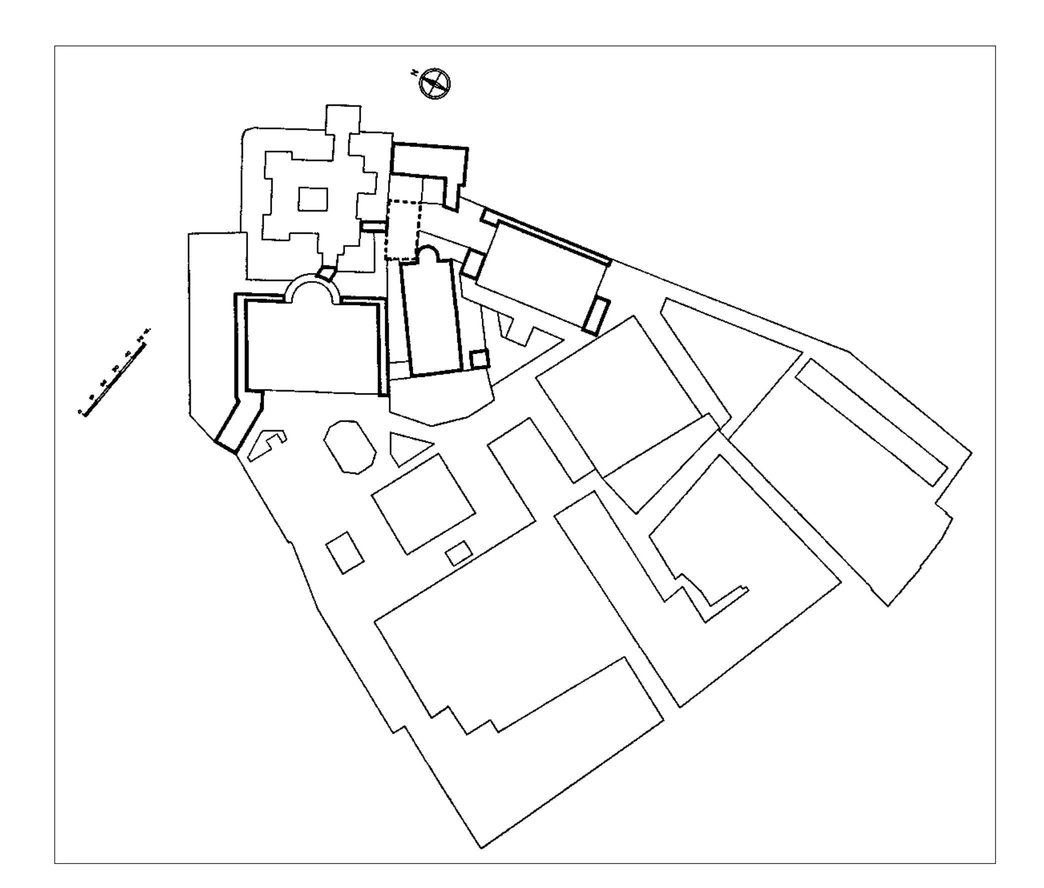


FIG. 2 Palazzi della Corte dei Gonzaga. In rilievo gli edifici progettati e realizzati da Giovan Battista Bertani (1549-1576); con linee sottili la situazione odierna. DA MARANI, 1965, p. 27.

vincerlo a desistere dalle sue opposizioni verso l'inquisitore Campeggi. A nulla valsero le continue richieste di favore del Gonzaga verso i due principali accusati che erano anche i suoi più stretti collaboratori, il prefetto delle fabbriche Bertani e il suo segretario Endimio Calandra, già bibliotecario di Ercole Gonzaga[16].

Come detto, nel dicembre 1567 con l'arresto di Bertani si bloccarono del tutto quegli ambiziosi programmi edilizi nei quali si rispecchiava il progetto di stato assoluto del duca Guglielmo, tanto più che già ad agosto erano stati arrestati anche i due suoi più importanti collaboratori o «soprastanti» come erano definiti, Cesare e Pompeo Pedemonte, appartenenti a famiglia di lunga tradizione di incarichi architettonici ducali; il primo, Cesare, in possesso di mediocri capacità, a differenza di Pompeo al quale oggi è riconosciuta la stessa arte, se non superiore, di quella del Bertani, ma che non emerse mai nei favori dei principi a causa anche del suo ben noto pessimo carattere che fu all'origine delle numerose inimicizie che seppe crearsi a corte e tra i colleghi[17].

Tra aprile e maggio del 1568 tutti gli arrestati furono costretti alla pubblica abiura e a portare l'abito di penitenza, compreso Bertani, per il quale il duca Guglielmo si era battuto con il cardinale Carlo Borromeo affinché, almeno a lui, fosse risparmiata quella pubblica umiliazione, viste anche le critiche condizioni di salute in cui era ridotto il suo architetto, costretto a subire gli interrogatori stando a letto. Nonostante l'iniziativa del duca a suo favore, il 16 maggio 1568 anche Bertani fece pubblica abiura e poté ritornare sul cantiere della Basilica palatina di Santa Barbara rimasta interrotta, anche se ormai era provato nel fisico e nello spirito, come testimoniano le firme tremanti apposte ai successivi documenti di cantiere conservati nell'Archivio storico diocesano di Mantova[18].



FIG. 3 Veduta aerea della Corte dei Gonzaga.

Lo scontro aspro tra il duca Guglielmo, il papa e l'Inquisizione si attenuò solo quando, nel settembre 1568, l'inquisitore Campeggi, promosso nel frattempo vescovo come riconoscimento del grande lavoro svolto, fu sostituito dal più malleabile frate mantovano Benedetto Erba.

Giovan Battista Bertani morì otto anni dopo, nella primavera del 1576, avendo portato a compimento quasi tutta l'opera affidatagli dal cardinale Ercole Gonzaga e poi dal nipote duca Guglielmo, di creare una città nella città, come all'epoca si presentava e ancora oggi si mostra il Palazzo Ducale di Mantova [FIGG. 2 e 3].

Tuttavia, per concludere, per quanto riguarda il processo, al di là delle ammissioni fatte durante i severi interrogatori, non ci è noto quali furono realmente le responsabilità di Bertani in merito alle accuse di eresia che gli furono mosse. Qualcosa trapela dall'inventario dei beni e delle opere d'arte conservate nella sua abitazione ancora dopo la morte, la cui analisi, dal punto di vista che qui ci interessa, è stata condotta con fine penetrazione ancora una volta da Rebecchini:

> «Alla luce delle traversie inquisitoriali [di Bertani], la presenza di due dipinti raffiguranti la crocifissione in una camera e in un camerino al primo piano della residenza di Bertani richiede un'attenta riflessione. Tale iconografia, infatti, unita alla complessa assenza di

ogni altro genere di immagine devozionale, non dovette essere priva di significato, soprattutto qualora si consideri che immagini della Madonna con il Bambino appaiono costantemente negli inventari contemporanei, in sintonia con le pratiche devozionali più correnti. Benché non sia possibile trarre conseguenze troppo definitive sulle convinzioni religiose più intime di Bertani a partire da un dato quantitativo e iconografico, è tuttavia plausibile ritenere che la sua fede, anche dopo la condanna, fosse rimasta essenzialmente cristocentrica, secondo l'insegnamento delle correnti religiose evangeliche alle quali aveva aderito in gioventù. Una scelta squisitamente privata dunque, che sembra rivelare come, almeno per quel che riguarda le immagini, egli non si fosse adeguato ai canoni della religiosità postridentina»[19].

Pur condividendo queste giuste considerazioni, nasce tuttavia il sospetto, in tema con il titolo del seminario di Madrid, che egli pagò, come gli altri inquisiti, a modo di strumento volto a colpire l'intransigenza del duca Guglielmo verso le intromissioni dell'Inquisizione nei propri territori e ancor più i non sopiti sospetti di tolleranza verso l'eresia in territorio mantovano esercitata in vita dal cardinale Ercole Gonzaga, vero protettore e ispiratore del Bertani, anche in tema religioso: come dire, non potendo attaccare i detentori del potere locale, si colpirono le loro creature.

NOTE

1. Su Giulio Romano la bibliografia è vastissima. Per le pubblicazioni fino al 1999 riguardanti l'ambito mantovano e le committenze dei Gonzaga si rimanda a TAMALIO, 1999, e a un successivo aggiornamento on line dello stesso autore (2014) all'indirizzo http://catalogo.reggedeigonzaga.it/it/opac/simple_search.
   Uno dei contributi più completi e recenti sull'artista è BAZZOTTI, 2014, Atti del Convegno *Giulio Romano e l'arte del Cinquecento*, tenutosi a Mantova il 28, 29, 30 e 31 maggio 2009, ideale prosecuzione, a venti anni di distanza, delle due pubblicazioni uscite in occasione della grande mostra su Giulio Romano a Mantova nel 1989: GIULIO ROMANO, 1989 e 1991.
2. Non esiste a tutt'oggi una biografia completa del cardinale Ercole Gonzaga; un profilo biografico è tracciato da BRUNELLI, 2001a; si veda tuttavia ora l'opera monografica, con ricca bibliografia, MURPHY, 2007. Si veda anche la figura del cardinale Gonzaga che descrive BRUNELLI, 2004, pp. 79-102.
3. Su Ferrate Gonzaga, oltre agli studi nell'indice del già citato TAMALIO, 1999, il rimando è a BRUNELLI, 2001b; ZAGGIA, 2003; BARBIERI e OLIVATO, 2007; SOLDINI 2007; SPAGNOLETTI e BARTOLI, 2008; SIGNOROTTO, 2009.
4. Per la duchessa Margherita Paleologo si rimanda a TAMALIO, 2008; MAESTRI, 2013.
5. La data di nascita si ricava dal registro dei morti in Archivio di Stato di Mantova, Archivio Gonzaga, registri necrologici n. 12, dove al 2 aprile 1576 viene registrata la sua morte in età di 60 anni: «*Nobile messer Giovan Battista Bertani in contrada nave, morto di febre, infermo giorni 10, d'anni n. 60*».
6. Giovan Battista Bertani è stato spesso sottovalutato in passato; una sua definitiva rivalutazione si deve a MARANI, 1965, a cui fecero seguito studi sempre più incisivi. Si segnalano qui, PERINA, 1967; CARPEGGIANI, 1992, con ampia bibliografia; TORDELLA, 1998; REBECCHINI, 2000; BERZAGHI, 2011; L'OCCASO, 2012; TOGLIANI, 2017.
7. Sul viaggio del principe Filippo dalla Spagna alle Fiandre, dove lo attendeva il padre Carlo V, e quindi anche sulle feste a Milano, si rimanda a CALVETE DE ESTRELLA, 1552.
8. ULLOA, 1566, 256r. L'ingresso a Mantova del pricipe Filippo è rappresentato in una delle grandi tele del ciclo «Fasti Gonzagheschi», commissionate alcuni anni dopo dal duca Guglielmo Gonzaga a Tintoretto, ora conservate a Monaco, Alte Pinakothek, si veda, SYRE, 2000.
9. Nell'inventario dei libri di Ercole Gonzaga, redatti dopo la morte del porporato, vi era compreso una «Architectura Domini Joannis Baptistae Bertani manuscripta», cfr., REBECCHINI, 2000, p. 73.
10. Su Guglielmo Gonzaga, si rimanda a TAMALIO e BESUTTI, 2004.
11. Come rileva Rebecchini, «Rispetto alla metà degli anni Venti del Cinquecento, tuttavia, quando Giulio, appena giunto da Roma, aveva trovato in Federico Gonzaga un committente aperto a nuove soluzioni stilistiche e desideroso di intraprendere vasti progetti architettonici e decorativi, la situazione in cui Bertani si trovava a operare alla metà del secolo era radicalmente cambiata. Pressati dagli ingenti debiti lasciati dal duca Federico alla sua morte nel 1540 e da un periodo di complessivo ristagno dell'economia cittadina, il cardinale Ercole Gonzaga e la duchessa Margherita Paleologo, allora reggenti dello stato, avevano infatti avviato una politica di deciso contenimento delle spese, limitando drasticamente lo straordinario slancio edilizio della prima metà del secolo [...] Fu durante il più florido regno di Guglielmo Gonzaga (1558-87), che egli venne incaricato della progettazione e realizzazione dei più ambiziosi progetti architettonici intrapresi nella città padana, tra cui la ristrutturazione degli appartamenti di Guglielmo in Palazzo Ducale e soprattutto la costruzione della basilica palatina di Santa Barbara con il suo eclettico campanile», REBECCHINI, 2000, p. 69.
12. Per tutto ciò, si veda CARPEGGIANI, 1992, p. 36.
13. Sul Giuspatronato del vescovato di Mantova, si veda, QUAZZA, 1949. Sulla cattedra episcopale di Mantova si erano succeduti senza interruzione dal 1466 al 1566 ben sei Gonzaga: il cardinale Francesco (1466-1483), il vescovo eletto Ludovico (1483-1511), il cardinale Sigismondo (1511-1521), il cardinale Ercole (1521-1563), il cardinale Federico (1563-1565), il cardinale Francesco (1565-1566).
14. L'episodio viene riferito dal cardinale Scipione Gonzaga nella sua autobiografia: GONZAGA, 1987, p. 53.
15. REBECCHINI, 2000, p. 69.
16. Per i fatti legati all'inquisizione a Mantova nel 1567-68, è imprescindibile ancora oggi rifarsi al magistrale studio di PAGANO, 1991. Il complessivo fenomeno dell'Inquisizione e delle eresie a Mantova era già stato affrontato in precedenza da DAVARI, 1879, e BERTAZZI NIZZOLA, 1956.
17. Per i Pedemonte si rimanda a CARPEGGIANI, 2002 e a L'OCCASO, 2015. Tra gli altri arrestati figuravano anche Giovan Battista Scultori (fermato a Roma), il pittore Giulio Rubone, l'orefice Ettore Donati, il noto antiquario Jacopo Strada, condannato poi in contumacia.
18. TOGLIANI, 2017, p. 31.
19. REBECCHINI, 2000, p. 71.

BARBIERI, G. OLIVATO, L. (2007), *Ferrante Gonzaga, un principe del Rinascimento*, Parma, MUP.

BAZZOTTI, U. (2014), *Giulio Romano e l'arte del Cinquecento*, Modena, Franco Cosimo Panini.

BERTANO, G. B. (1558), *Gli oscuri et dificili passi dell'opera di Vitruvio, di latino in volgare et alla chiara inteligentia tradotti et con le sue figure a luochi suoi*, Mantova, Venturino Ruffinelli.

BERTAZZI NIZZOLA, L. (1956), «Infiltrazioni protestanti nel ducato di Mantova (1530-1563)», *Bollettino Storico Mantovano*, n. 2 (1956), pp. 102-130; n. 4 (1956), pp. 258-286; n. 7 (1957), pp. 205-228.

BERZAGHI, R. (1998), «Giovan Battista Bertani (1516?-1576)», in S. MARINELLI (ed.), *Manierismo a Mantova*, Verona, Cassa di Risparmio di Verona, Vicenza, Belluno e Ancona, pp. 53-61.

BERZAGHI, R. (2011), «Disegni di Giovan Battista Bertani. Quattro inediti e un primo catalogo», in D. FERRARI, S. MARINELLI (ed.), *Scritti per Chiara Tellini Perina*, Mantova, Gianluigi Arcari Editore, pp. 133-156.

BRUNELLI, G. (2001a), «Gonzaga Ercole», *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. LVII, Roma, Istituto dell'Enciclopedia Italiana.

BRUNELLI, G. (2001b), «Gonzaga Ferrante», *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. LVII, Roma, Istituto dell'Enciclopedia Italiana.

BRUNELLI, R. (2004), *I Gonzaga con la tonaca. Vescovi e cardinali monache e frati tra calcolo e devozione*, Mantova, Edizioni Postumia-La Cittadella.

CALVETE DE ESTRELLA, J. C. (1552), *El felicissimo viaie del mvy alto y mvy poderoso principe don Philippe, hijo del emperador don Carlos Quinto Maximo, desde España a sus tierras de la baxa Alemaña: con la descripcion de todos los Estados de Brabante y Flandes. Escrito en quatro libros por Iuan Christoual Calvete de Estrella*, En Anuers, en casa de Martin Nucio.

CARPEGGIANI, P. (1992), *Il libro di pietra. Giovan Battista Bertani architetto del Cinquecento*, Milano, Ed. Angelo Guerini e Associati.

CARPEGGIANI, P. (2002), «Un architetto in penombra: Pompeo Pedemonte (1515c.-1592). Catalogo dei disegni», in P. CARPEGGIANI (ed.), *Storia dell'architettura e dintorni.Dal Cinquecento al Novecento*, Milano, Unicopli.

DAVARI, S. (1879), «Cenni storici intorno al Tribunale della Inquisizione in Mantova», *Archivio Storico Lombardo*, VI, pp. 547-566, 773-800.

GIULIO ROMANO (1989), *Catalogo della mostra di Mantova*, Milano, Electa.

GIULIO ROMANO (1991) *Atti del Convegno Internazionale di Studi su «Giulio Romano e l'espansione europea del Rinascimento»*, Mantova, Accademia Nazionale Virgiliana.

GONZAGA, S. (1987), *Autobiografia*, introduzione e traduzione di Dante Della Terza, in appendice ristampa anastatica dell'edizione di Roma 1791, Modena, Franco Cosimo Panini.

L'OCCASO, S. (2012), «Disegni del Cinquecento mantovano (ambito di Giulio Romano e Giovan Battista Bertani)», *Civiltà Mantovana*, n. 133, pp. 85-93.

L'OCCASO, S. (2015), «Pedemonte Pompeo», *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. LXXXII, Roma, Istituto dell'Enciclopedia Italiana.

MAESTRI, R. (2013), *Una protagonista del Rinascimento: Margherita Paleologo duchessa di Mantova e Monferrato*, Alessandria, Circolo Culturale i Marchesi del Monferrato.

MARANI, E. (1965), «Giovan Battista Bertani», in E. MARANI, C. PERINA (ed.), *Mantova. Le Arti. III. Dalla metà del secolo XVI ai nostri giorni*, Mantova, Istituto Carlo d'Arco per la Storia di Mantova, pp. 3-70.

MURPHY, P. V. (2007), *Ruling Peacefully. Cardinal Ercole Gonzaga and Patrician Reform in Sixteenth-Century Italy*, Washington D. C., The Catholic University of America Press.

PAGANO, S. (1991), *Il processo di Endimio Calandra e l'inquisizione a Mantova nel 1567-1568*, Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana.

PERINA, C. (1967), «Bertani (Bertano), Giovanni Battista», *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. IX, Roma, Istituto dell'Enciclopedia Italiana.

QUAZZA, R. (1949), «Pio IV e il giuspatronato sulla cattedrale di Mantova», *Atti e Memorie dell'Accademia Virgiliana di Mantova*, n. s., XXVII, pp. 99-128.

REBECCHINI, G. (2000), «Giovan Battista Bertani. L'inventario dei beni di un architetto e imprenditore mantovano», *Annali di architettura*, 12, pp. 69-73.

SIGNOROTTO, G. (2009), *Ferrante Gonzaga. Il Mediterraneo, l'Impero (1507-1557)*, Roma, Bulzoni Editore.

SOLDINI, N. (2007), *Nec spe nec metu. La Gonzaga: architettura e corte nella Milano di Carlo V*, Firenze, Leo S. Olschki.

SPAGNOLETTI, A., BARTOLI, E. (2008), *I Gonzaga di Guastalla e di Giovinazzo tra XVI e XVII secolo. Principi nell'Italia Padana Baroni nel Regno di Napoli*, Guastalla, Associazione Guastallese di Storia Patria.

SYRE, C. (2000), *Tintoretto - Der Gonzaga-Zyklus*, Ostfildern-Ruit, Hatje Cantz.
TAMALIO, R. (1999), *La Memoria dei Gonzaga. Repertorio bibliografico gonzaghesco (1473-1999)*, Firenze, Leo S. Olschki Editore.
TAMALIO, R. (2008), «Margherita Paleologo, duchessa di Mantova e marchesa del Monferrato», *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. LXX, Roma, Istituto dell'Enciclopedia Italiana.
TAMALIO, R., BESUTTI, P. (2004), «Guglielmo Gonzaga, duca di Mantova e del Monferrato», *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. LXI, Roma, Istituto dell'Enciclopedia Italiana.
TOGLIANI, C. (2017), «"Templum et turrem extruxit". La gonzaghesca basilica palatina di Santa Barbara», in D. SOGLIANI, C. TOGLIANI (ed.), *Architettura e urbanistica nei carteggi gonzagheschi. Contributi per l'età moderna*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, pp. 9-51.
TORDELLA, P. G. (1998), «Giovan Battista Bertani. Miti classici e rivisitazioni giuliesche in disegni per committenze ducali mantovane», *Mitteilungen des Kunsthistorischen Institutes in Florenz*, XLII, pp. 311-357.
ULLOA, A. (1566), *Vita dell'Invittissimo e Sacratissimo Imperator Carlo V*, Venezia, Vincenzo Valgrisio.
ZAGGIA, M. (2003), *Tra Mantova e la Sicilia nel Cinquecento*, Firenze, Leo S. Olschki.

Volver al índice

15
El triunfo del ingeniero cortesano en el reinado de Felipe III

ALICIA CÁMARA MUÑOZ
Universidad Nacional de Educación a Distancia-UNED

> «[...] después de esto se entendió en hazer las trincheas y pasar más adelante aunque por encomendarse la cosa a un ytaliano el qual se llamava Juan Maria hombre de poco seso y menos experiencia se dilató más días de los que se dilatara y así fue encomendado esto a otros que después vinieron, hombres más sabios en aquel oficio los quales agora se llaman yngenieros»[1]

Estas palabras, escritas en 1535, nos sitúan en los años en que la profesión de ingeniero empezó a definirse en el mundo de la guerra, asociada a la exigencia tanto de ciencia como de experiencia. A lo largo de los siglos XVI y XVII se fue dando un proceso por el cual algunos de esos ingenieros sobre el terreno, en viaje constante para describir y transformar ciudades y territorios de guerra y frontera, buscaron en la corte el estatus que les daba la cercanía al poder, a lo que se sumaba la seguridad de sus propias vidas. En ese proceso la ciencia pudo llegar a ser más valorada que la experiencia, y Tiburzio Spannocchi, el ingeniero cortesano por excelencia –pero que nunca dejó de viajar a las fortificaciones– alertaba de lo que estaba sucediendo en el año 1605, cuando escribía que «esta facultad de ingeniería de ordinario ha tenido falta de personas áviles, porque como está fundada mas en la experiencia que no en estudio de libros, y esta no se alcança si no es con aventuramiento de sus vidas los mas suelen acabar en la demanda, y por esta causa no es de maravillar que acá pocos la professen»[2]. La exigencia de tener experiencia de la guerra, que Spannocchi sí que poseyó[3], desanimó a algunos, pero otros sencillamente entendieron que su ciencia iba a ser mejor recompensada en la corte. Vamos a ver algunos casos del reinado de Felipe III, cuando la *Pax Hispánica* quitó presión a las fronteras de la monarquía y facilitó que el duque de Lerma y otros nobles encontraran entre los ingenieros militares arquitectos idóneos para proyectar sus palacios y jardines.


1065

LA MAGESTAD DEL REY CATO
LICO NVESTRO SEÑOR
DESCRIPCION DELAS PLAÇAS DE ORAN I
MAZAR QVIVIR, EN MATERIA DE
FORTIFICAR.

DE LEONARDO TVRRIANO SV CRIADO

FIG. 1 LEONARDO TURRIANO, *Descripcion de las plaças de Oran i Mazalquivir, en materia de fortificar* (portada), 1598. Lisboa, Academia das Ciencias de Lisboa. Ms. Azul, nº 1065.

Por otra parte, el funcionamiento de grupos de poder basados en esa idea del «ser hechura de» –las «hechuras» del duque de Lerma explican tantos nombramientos que sería redundante recordarlos[4]– afectó también a las relaciones entre ingenieros y nobleza cortesana.

Pese a lo dicho, en este reinado la monarquía siguió fortificando sus fronteras y se fue normalizando la profesión de ingeniero[5]. Asimismo se mantuvo la exigencia del secreto y en 1602 se ampliaría una ley que prohibía publicar las trazas de castillos y fortificaciones, a la que se añadieron las ciudades, villas o lugares[6], lo que no obsta para que, por los mismos años, Spannocchi intentara publicar sus trazas en Italia[7], obligándonos a reconsiderar afirmaciones tajantes en un solo sentido. Por otra parte, recopilar en volúmenes manuscritos la descripción de las fronteras de piedra fue una de las ambiciones que heredó y alimentó Felipe III. A él le dedicaron Spannocchi su *Descripción* de Sicilia, y Turriano la de Orán y Mazalquivir cuando todavía era príncipe [FIG. 1]. También se pensó en encargar a Bautista Antonelli en 1601 «una discription de todos los puertos y fuerças de las Indias muy particularmente»[8] y en 1602 el rey ordenó a Spannocchi que pusiera en libros todas las trazas de fortificación e hiciera de ello las copias necesarias. Nada de todo ello se hizo para darlo a la imprenta.

FORTIFICACIÓN Y REPRESENTACIÓN DEL PODER

A juzgar por lo que sabemos hasta la fecha, en este reinado se prestó mucha atención tanto a las fortificaciones como a la ciencia y la técnica de los ingenieros, necesarios para mantener el poder militar de la monarquía aun en tiempos de paz, pero también se utilizaron las imágenes generadas por las conquistas para engrandecer la memoria del reinado. Por ello, en las fiestas que el duque de Lerma organizó en Denia, antes del casamiento de Felipe III en Valencia y de la llegada de la reina, se representó el poder militar alcanzado por la monarquía y las amenazas que la acosaban fusionando los dos grandes escenarios bélicos: los Países Bajos y el Mediterráneo. Para ello, el todavía marqués de Denia

introdujo en la fiesta una arquitectura efímera que representaba la ciudadela de Amberes llena de moros: «a la tarde se combatió un castillo que havían hecho aposta en la marina a la traça del de Amberes con su foso, y dentro había cosa de 200 hombres vestidos de moros». Fue atacado por diez mil ochocientos infantes con trincheras, baterías… y el rey lo vio todo desde el castillo[9]. Nos puede resultar algo fantasioso imaginar la ciudadela de Amberes, en los Países Bajos, llena de «moros» defendiéndola, y batida por los infantes del ejército español, pero debemos reconocer que fue una acertada representación de cómo el poder de la monarquía podía vencer a todos sus enemigos, aunque los «moros» llegaran a apoderarse incluso de un símbolo del poder del imperio tan potente como fue la ciudadela de Amberes que había construido el duque de Alba. Así comenzaron las grandes fiestas de una boda en la que en algún momento se fingieron ataques de corsarios, pronto desmentidos para no asustar demasiado a las damas[10].

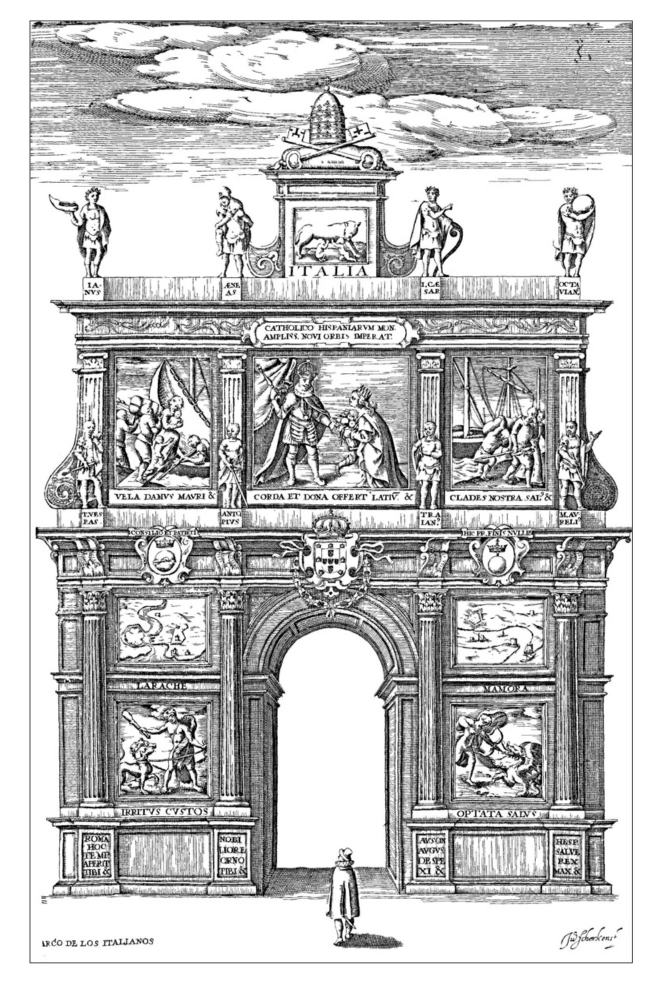


FIG. 2 JOÃO BAPTISTA LAVANHA, *Viagem da Catholica Real magestade del Rey D. Filipe III N. S. ao Reyno de Portugal*, 1622. Madrid, Thomas Iunti. Arco de los Italianos.

Quizá deslumbrados por el esplendor de la ciencia en la corte de Felipe II, e influidos por la corrupción del reinado de Felipe III y por la *Pax hispánica*, se ha atendido menos a la ingeniería y la ciencia de la guerra en los estudios sobre el reinado, viendo como episodios aislados los grandes tratados, las academias, la circulación de ingenieros, o un dato muy concreto pero significativo sobre el uso de las imágenes generadas en las fronteras, como es que las conquistas de Larache y La Mamora celebraran los triunfos de Felipe III en su entrada triunfal en Lisboa del año 1619.

Juan Bautista Lavanha, en su obra sobre el viaje de Felipe III a Lisboa, incluyó los grabados de los distintos arcos de la entrada triunfal, entre ellos el de los italianos [FIG. 2]. En él podemos ver la expulsión de los moriscos y su desembarco en África, sobre las imágenes de Larache y la Mamora. Bajo estas se representaba a Hércules venciendo al can Cerbero, lo que hablaba de las virtudes del rey, y a Febo tirando saetas a la serpiente Pitón, siendo el sol que acaba con la oscuridad de la noche simbolizada en la serpiente, como el rey acabó con la oscuridad del reino de Portugal al visitarlo[11]. Así, entre las lecciones de la mitología, se introducían los triunfos históricos del monarca, como fueron la expulsión de los moriscos o la toma de Larache y La Mamora, cuya imagen, aunque





FIG. 3 JUAN PANTOJA DE LA CRUZ, *König Philipp III (1578-1621) von Spanien, Bildnis in ganzer Figur als General der Infanterie (Im Hintergrund: Die Belagerung von Ostende 1601-1604), ca.* 1601/1602. Kunsthistorisches Museum Wien, Gemäldegalerie. Photografie und Digital Image ©KHM-Museumsverband.

algo modificada, responde a los dibujos que conocemos hechos con ocasión de la conquista[12], buscando la verosimilitud de la representación. Así, desde el secreto de los archivos del rey, la imagen se difundió en un arco que todos pudieron ver, y luego gracias a la imprenta en 1622. La otra gran conquista, la toma de Ostende en 1604, «plaça que mostrò al mundo no aver fuerça bastante, aun siendo socorrida de bastimentos, y gente, al valor y la constancia española»[13], aparece al fondo del magnífico retrato que Juan Pantoja de la Cruz hizo del rey Felipe III. La imagen de este rey aparece así en dos momentos claves de su reinado asociada a un poder que se plasma en la conquista y construcción de fortificaciones[14] [FIG. 3].

Desde que era príncipe, al futuro Felipe III le habían dedicado obras de arquitectura militar, como el digno continuador que se esperaba que fuera de un padre experto tanto en esa como en la arquitectura política, porque las grandes obras públicas y las fortificaciones eran imprescindibles para el ejercicio y la representación del poder[15]. Españoles como Cristóbal de Rojas o el famoso militar Bernardino de Mendoza dedicaron sus tratados al príncipe, pero también desde Italia, ante la atracción de una monarquía siempre necesitada de buenos ingenieros, hubo quienes no dudaron en dedicar sus obras al príncipe. Así por ejemplo Lorini, uno de los ingenieros que participó en el proyecto veneciano de Palmanova, le dedicará la primera edición de un tratado que solo envió a los príncipes cristianos. En la dedicatoria, fechada el 28 de octubre de 1596, se refería a su propia experiencia en la guerra de Flandes y se admiraba del poder de un rey que poseía buena parte de Europa, de Armenia, de las Indias Orientales y del Nuevo Mundo[16].

La continuidad con respecto al reinado de Felipe II se dio también en otros campos de la ingeniería, como el del anhelo de la navegación de los ríos de España, aunque los proyectos no tuvieron la envergadura ni las celebraciones –ni a un humanista como Ambrosio de Morales cantándolo– que acompañaron la navegación del Tajo llevada a cabo por Juan Bautista Antonelli. El desplazamiento de la corte a Valladolid conllevó una atención especial a la navegación de sus ríos: Lavanha en 1604 haría la planimetría para que el rey desde Valladolid pudiera navegar por el Esgueva, el Pisuerga y el Duero[17], Jerónimo

de Soto se ocupó también de la navegación del Pisuerga en 1607, Leonardo Turriano proyectó la navegación del Guadalete[18], y en tierras lejanas, Pietro Antonio Barca, que en 1607 se declaraba afortunado de ser súbdito del rey de España, se ocupaba de la canalización del Milanesado[19].

1606: UNA MUERTE, POCOS INGENIEROS Y MUCHAS EXPECTATIVAS

El año 1606 supuso un antes y un después entre los ingenieros cortesanos porque hasta esa fecha quien había protagonizado todas las decisiones sobre fortificación había sido Tiburzio Spannocchi, incluso antes de que le nombraran Ingeniero Mayor de los reinos de España en 1601. A él se le consultaba todo, desde las fortificaciones americanas a las italianas y por supuesto las de los reinos de España. En 1605 asesoraría al poderoso secretario de Estado Pedro Franqueza, conde de Villalonga, sobre qué ingeniero entendido en fortificación podía ir a Nápoles. Su respuesta[20] nos permite saber con qué ingenieros contaba la monarquía en ese momento, y como sus nombres se asociaban frecuentemente al del poderoso para el que trabajaban. Esta circulación de ingenieros por los distintos territorios de la monarquía contribuyó a la globalización de su tecnología y su ciencia. Para poder opinar con acierto, Spannocchi lo primero que pidió es que desde Nápoles se le enviaran plantas, monteas y modelos de bulto con relaciones escritas detalladas de todo. Los ingenieros de quienes tenía noticia eran:

> «en el Reino de Napoles ay algunos entretenidos para esta professsion de los quales por lo que soy informado no ay ninguno exercitado todavía para lo que es tomar plantas y descricion de sitios, ay uno que le llaman Mario Cartaro de mano del qual he visto yo obras muy diligentes, con las descriciones de sus manos deste se podría resolver algo con acertamiento aunque para la execución entiendo no valdría. En el estado de Milán ay un ingeniero que se dize Busca que ha estampado tratados desta facultad. Otro ay que se dize Paulo Ferrer [Ferrari] los quales ymagino que el conde de Fuentes los tendrá muy ocupados. En el Reino de Sicilia también ay algunos, pero sospecho que de poca experiencia. En esta corte tiene Vra. Magd. a Bautista Antonely el qual ha servido a V. Magd., passa de treinta años y los mas dellos en las Yndias, es persona inteligente, y para lo que el Conde de Villalonga me ha significado deverse ocupar, es de los que mas pueden dar satisfacion».

De lo que leemos se deduce que un entretenido (como lo había sido durante tantos años a su lado Jerónimo de Soto) no estaba todavía formado, pero que tampoco el que solo sabía hacer plantas y descripciones, como Cartaro, servía para ejecutar las obras. A los ingenieros del Estado de Milán los imaginaba absorbidos por los encargos del conde de Fuentes, un gobernador que emprendió grandes empresas de fortificación en ese Estado, algo tan conocido en la corte que no cabía sino imaginar a todos los ingenieros muy ocupados a sus órdenes. Spannocchi además conocía los tratados de uno de esos ingenieros, Gabrio Busca, que moriría este mismo año de 1605. Finalmente, en Sicilia los ingenieros tenían poca experiencia, lo que refleja el hecho de que el principal escenario bélico se habían trasladado a los Países Bajos. Su recomendación de Bautista Antonelli

para viajar a Nápoles, respondería al enorme respeto de que gozaron los grandes ingenieros de Felipe II en el reinado de su hijo, e incluso en el de su nieto.

En ese sentido, sabemos que a Bautista Antonelli, de regreso de las Indias en 1601, se le quería en la corte para ocuparse de cosas de su profesión[21]. Y en el reinado de Felipe IV, cuando se creó la Junta de Fortificaciones, se quiso que hubiera «una persona platica en materia de fortificaciones a quien se pudiese remitir las plantas y demás papeles», y se acordó que fuera Leonardo Turriano. Fue llamado desde Lisboa a la corte «para tratar de las fortificaciones destos reynos de Italia y de las Indias». Sin embargo, estaba viejo, no podría viajar, y mantenerle el sueldo que cobraba por Castilla y Portugal si se quedaba en la corte iba a ser imposible, por lo que la idea no llegó a buen fin, y Turriano, después de seis meses en la corte, regresó a Lisboa[22], donde había vivido desde que Felipe II en 1597 le nombrara Ingeniero Mayor del reino de Portugal.

Tiburzio Spannocchi murió un año después de recomendar a Antonelli para Nápoles. Ya antes de su muerte la preocupación era extrema sobre quién podría ocupar su puesto en la corte y en las fronteras. Por eso se había escrito al citado conde de Fuentes para que recomendara sustitutos. El 5 de julio de 1606 contestaba que en Bruselas estaba el maestre Enrique, a quien consideraba hombre extravagante que no sabía otra lengua que la paterna y latina y entendía bien la arquitectura política. Al servicio del duque de Saboya estaba el conde de «Sanfron [Ercole Negro di Sanfront] hombre eminente en lo que toca a Arquitectura y que tiene mas experiencia en esta materia»; en Milán había un ingeniero llamado Tholomeo [Tolomeo Rinaldi], que servía a la cámara y no era malo, «y fuera sirven en el estado otros dos, un comasco y un Milanés que no passan de treinta años y el Milanés ha estado en Ungria y tiene buena noticia de fuerças y assiste a la fabrica de Novara, el comasco sabe bien tanto de la militar como de la política y ha dado principio en la fabrica del fuerte nuevo». El Consejo de Estado se decanta por los jóvenes, el milanés o el comasco[23], pero no hemos podido identificarlos tan solo con esos datos. Y si resulta de interés esta elección, no lo es menos que el conde de Fuentes diferencie entre arquitectura política y arquitectura militar como cometidos de los ingenieros, una clasificación que deberíamos introducir para estudiar la arquitectura de los ingenieros en los siglos XVI y XVII.

Como vemos, eran pocos los ingenieros capacitados para sustituir a Spannocchi, y se acabó recurriendo a lo tradicional, que es que le sustituyera su discípulo Jerónimo de Soto, quien sin duda había tenido ocasión de establecer muy buenas relaciones en la corte cuando llevaba a ella las trazas y modelos de Spannocchi para las muchas fortificaciones que proyectó. Llegado el momento debió hacerlo valer, y fue él el elegido.

ASPIRANTES A NADAR EN LAS REDES DE PODER CORTESANAS

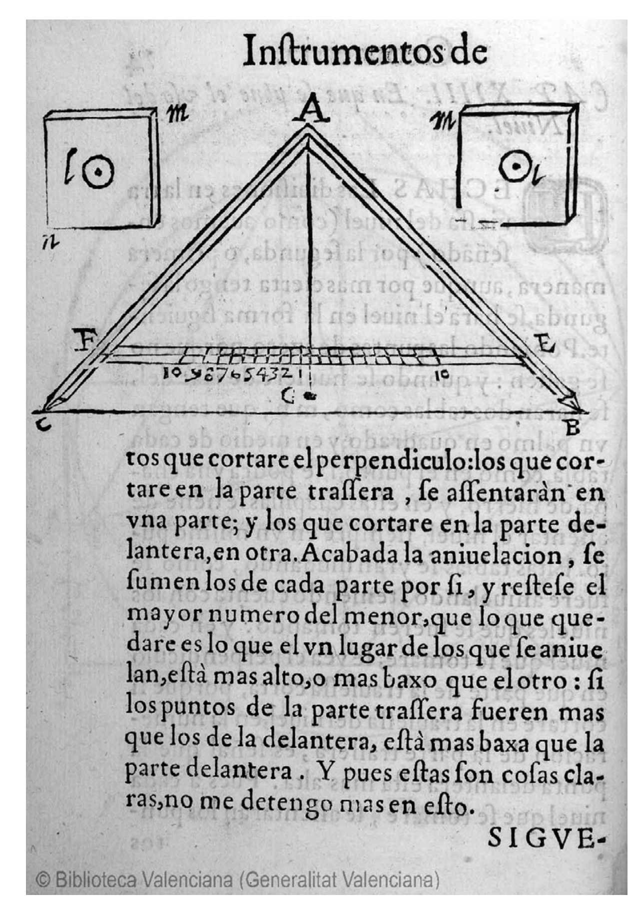
En las tres grandes conquistas ya citadas, Ostende, Larache y La Mamora, se vieron las aptitudes de algunos de los ingenieros que aspiraban a triunfar en las redes del poder de la corte española. Su participación en Ostende debió servir a Juan de Médicis –ingeniero que trabajaba sobre el terreno pero que también tuvo fuertes apoyos y largas estancias en la corte– para desplazar en La Mamora a Cristóbal de Rojas, porque «es

menester persona de más porte e inteligencia de aquella facultad»[24], palabras que habrían indignado a Rojas, un hombre que había impartido lecciones en la Academia de Matemáticas de Juan de Herrera, constructor del fuerte del Águila en Bretaña y famoso autor de tratados, que sin embargo había quedado relegado a las fortificaciones de Cádiz, sin duda una de las plazas cuya defensa más interesaba a la monarquía, pero muy lejos de la corte.

Asimismo, en Larache y La Mamora[25] trabajaría Cristóbal Lechuga, un ingeniero de enorme influencia gracias a sus tratados, y que encontró en otra corte lejana, pero no menos influyente para la arquitectura militar europea, un lugar de confianza al lado del citado conde de Fuentes en Milán[26]. También trabajó en estas plazas africanas Bautista Antonelli, quien desde sus tiempos al lado de Vespasiano Gonzaga había sabido moverse muy bien en los círculos de poder cortesanos. Sin embargo, sus trazas para Larache fueron sometidas en la corte en 1612 a la opinión de Jerónimo de Soto, y aquí se produjo una discrepancia cuando menos sorprendente: Soto apoyó la traza de Antonelli frente a la de Juan de Medicis, lo que pudiéramos pensar que alegraría a Bautista, pero fue todo lo contrario. Explicaba este ingeniero que él no había proyectado «fortificación de sustancia», sino provisional, por lo que carecía de casamatas así como de orejones en los baluartes y el frente de tierra era casi recto, «cosa muy reprobada», por lo que desautorizaba en todo a Jerónimo de Soto, que para su sorpresa había aprobado esa traza[27]. Un episodio que nos habla del cambio de los tiempos, porque un Jerónimo de Soto triunfante en la corte como hechura del valido, que había sustituido nada menos que a Tiburzio Spannocchi, no resultaba ser sin embargo un gran ingeniero… A juzgar por el enfado de Antonelli, a su juicio le faltaría no solo ciencia, sino también la experiencia de fortificación que tuvieron tanto él como Spannocchi, o el mismo Leonardo Turriano a quien acabamos de citar como el último de los grandes ingenieros de Felipe II, reclamado en la corte en el reinado de su nieto.

Otro de los problemas de algunos de estos ingenieros cortesanos es que no siempre se desplazaban a los lugares que había que fortificar, pese a que fueran conscientes de que un ingeniero necesitaba conocer el terreno. Le había sucedido a Spannocchi con las fortificaciones americanas, pero también Juan de Médicis, antes del citado informe de Soto, había visto, en febrero de 1611, la planta, relación y traza de Larache de Antonelli, dando su parecer sin haber visto el sitio. Reconocía que era un atrevimiento para los soldados pláticos (prácticos) «el fundar sobe papeles discurso tan importante», pero se sentía autorizado por su experiencia en Flandes en la nueva fortificación que se ganaba por la pala, la zapa o las minas, presumiendo incluso de que en Ostende él había inventado un nuevo género de fortificación[28]. Recurrir a su experiencia en otros lugares no le eximía de la necesidad de conocer el sitio directamente, pero la trayectoria posterior de Médicis parece que le reivindica, por su larga carrera como ingeniero sobre el terreno. Es interesante la noticia de que, durante los años en que Médicis permaneció en la corte, daría lecciones de arquitectura militar al mismo rey Felipe III, según cuenta otro ingeniero, Pietro Paolo Floriani, a quien Médicis protegió en esos años[29].

La enseñanza podía ser un camino alejado de los peligros de la guerra, así que aspirantes a enseñar arquitectura militar en la corte nunca faltaron. Aunque en 1605 Felipe III había creado una cátedra de matemáticas y fortificación dependiente del Consejo de



Inſtrumentos de

tos que cortare el perpendiculo: los que cortare en la parte traſſera, ſe aſſentaràn en vna parte; y los que cortare en la parte delantera, en otra. Acabada la aniuelacion, ſe ſumen los de cada parte por ſi, y reſteſe el mayor numero del menor, que lo que quedare es lo que el vn lugar de los que ſe aniuelan, eſtà mas alto, o mas baxo que el otro: ſi los puntos de la parte traſſera fueren mas que los de la delantera, eſtà mas baxa que la parte delantera. Y pues eſtas ſon coſas claras, no me detengo mas en eſto.

SIGVE-

FIG. 4 ANDRÉS GARCÍA DE CÉSPEDES, *Libro de instrumentos nuevos de geometría muy necesarios para medir distancias, y alturas…*, 1606. Madrid, Juan de la Cuesta. Nivel.

Guerra, esta se centró más en las matemáticas y la artillería[30]. En 1606, año del regreso de la corte desde Valladolid y de la muerte de Spannocchi, se estaba buscando una «persona platica, que leyese alguna lición de Architetura militar, pues con esso se ocuparían muchos, que adelante podrán ser de provecho para el servicio de VMd.»[31]. La falta de ingenieros de fortificación bien formados empezaba a ser preocupante. El rey responde que se le propongan personas, su salario y dónde se impartiría la lección. La respuesta del Consejo de Estado, ya en Madrid en enero de 1607, dice que «aviendolo considerado con attençion» propone que el sueldo sean trescientos mil maravedís al año, y que se leyera en palacio, en la parte que el rey señalase «como lo hazia ferrofino» [Firrufino][32].

Para estas lecciones de arquitectura militar el conde de Chinchón propuso al doctor Cedillo «que dixo averse ocupado en la fortificación de Cadiz, y dado muy buena quenta de aquello, a Juan Bapta. Lavaña Portugues Cosmógrafo de la Corona de Portugal, a Juan Angelo, y a Pedro Salvi personas doctas en esta facultad». De ellos, Pietro Sardi (pensamos que se trata de él) ya había pedido colocación en España en 1604 como ingeniero, alegando una experiencia en toda Europa que en realidad solo se concretaba en encañados de fuentes, además de la desconfianza que provocaba el que hubiera servido a muchos señores, entre ellos los venecianos[33], por lo que no fue ni tan siquiera considerado. Al final la cuestión se dirimió entre Cedillo y Lavanha, si bien el condestable de Castilla había propuesto a un tercero, García de Céspedes, «que sirvió al Señor Archiduque Alberto, de quien tiene buena relación»[34], además de a Cedillo. Como vemos, todos tenían a sus valedores [FIG. 4].

Estos tres personajes, Cedillo, Lavanha y García de Céspedes, no eran ingenieros de fortificación, y precisamente por ello nos interesa que a los tres se les considerara aptos para enseñar arquitectura militar, porque con ello comprobamos que los caminos de ida y vuelta entre la ingeniería y las profesiones en cuyo seno nació –matemáticos y cosmógrafos en este caso– nunca dejaron de transitarse.

Rápidamente repasamos sus trayectorias para entender que se les considerase adecuados para tal fin. Andrés García de Céspedes, Cosmógrafo Mayor de Indias y desde 1607 catedrático de matemáticas en la Academia Real de Matemáticas, en 1606 había

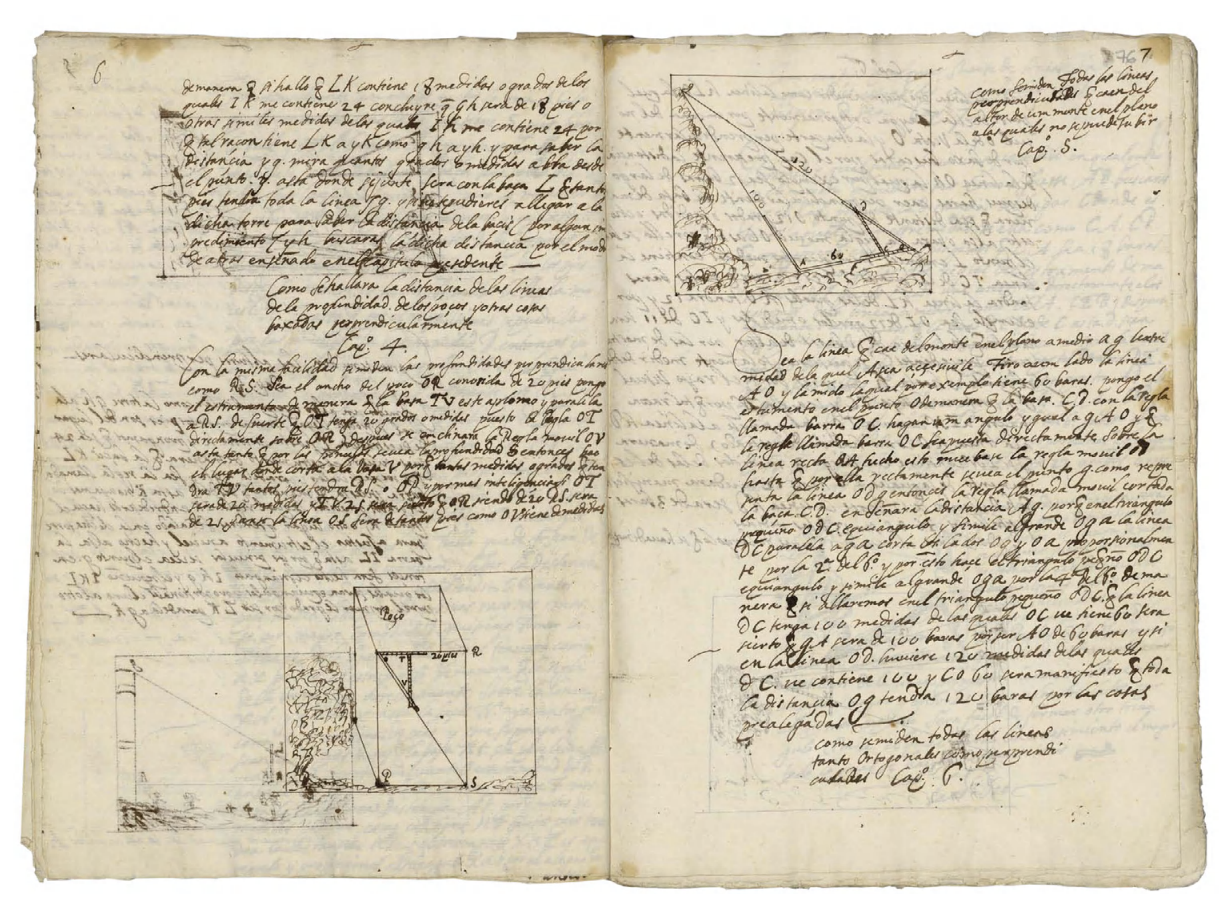
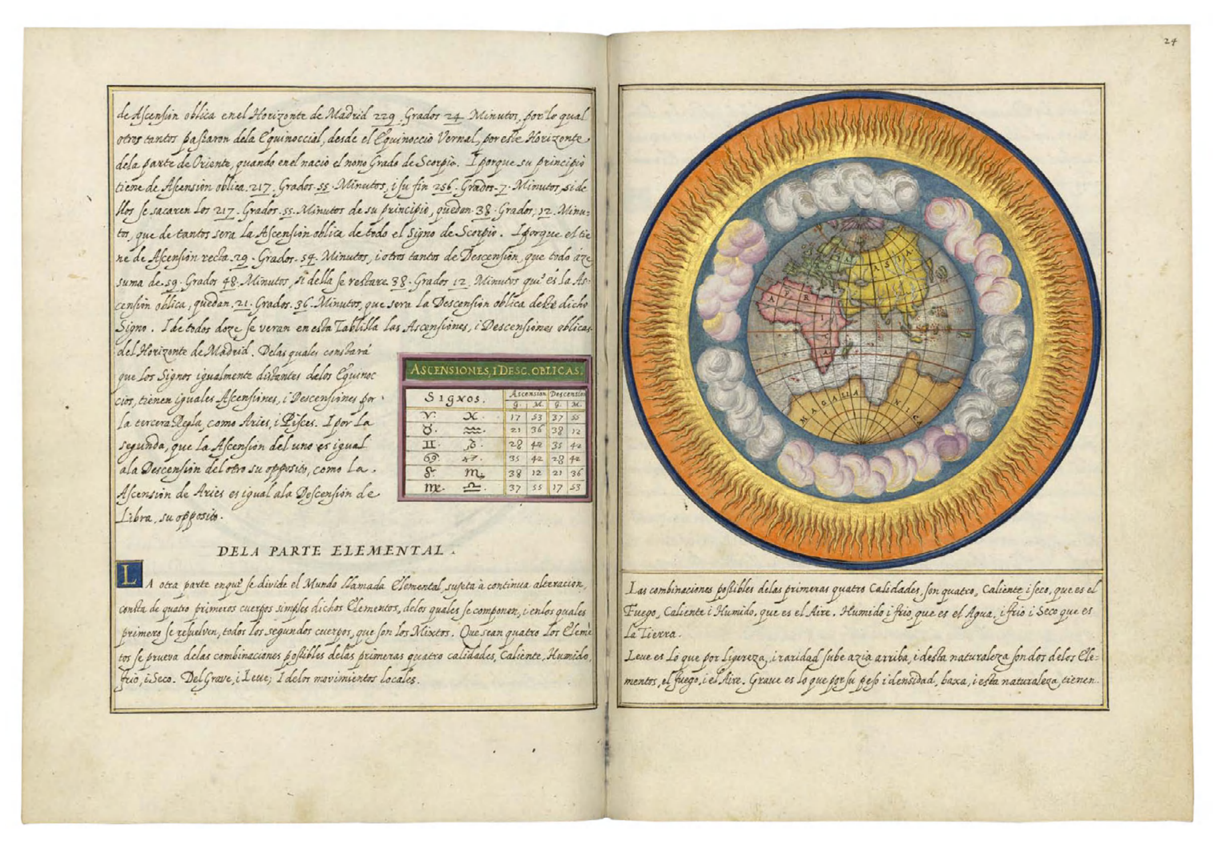


FIG. 5 JUAN CEDILLO DÍAZ, *Obras originales y traducciones*. Madrid, Biblioteca Nacional de España, Mss/9091.

publicado *Libro de instrumentos nuevos de geometría muy necesarios para medir distancias. y alturas... y otro una questión de artillería*. Fue «hechura» del archiduque Alberto, del que se declaraba criado ya desde sus años de gobernador en Portugal, cuando hizo para él dos instrumentos matemáticos y a quien dedicó su libro [FIG. 4]. Más experiencia de fortificación tenía Juan Cedillo Díaz, un caso en el que comprobar las razones de la atracción de la corte para medrar. Había tenido problemas para cobrar mientras se ocupaba de las fortificaciones de Cádiz formándose como ingeniero al lado de Cristóbal de Rojas, y en 1604 el mismo Consejo de Guerra utilizaba su caso para advertir que era necesario revisar las formas de pago a los ingenieros para evitar que dejaran la profesión:

> «porque esta profesión que es tan nesçesaria, es justo ampararla y favoreçerla mandando que a todos los que sirven en ella se les pague su sueldo con puntualidad, pues por no haverse hecho así ha dexado el servicio de V.Md. Juan Cedillo Diaz clérigo gran mathematico y persona tan platica en esta profesión que prometía ser de mucho fructo en ella y Juan de Castillejo, en quien concurrían las mismas buenas partes y los dos servían con entretenimientos en la fábrica de Cádiz çerca del Capitán Rojas, el qual se halla tan nescesitado por no pagársele su sueldo que trato con el Comendador Tiburçio según el mismo ha referido quando estuvo en Sevilla que le hera forçado por no morir de hambre dexar también el servicio de V.Md. todo lo qual se remedia con que aya puntualidad en la paga del sueldo de la gente que sirve en este ministerio»[35] [FIG. 5].



de Ascension oblica enel Horizonte de Madrid 229. Grados 24. Minutos, por lo qual otros tantos passaron dela Equinoccial, desde el Equinoccio Vernal, por este Horizonte dela parte de Oriente, quando enel nacio el nono Grado de Scorpio. I porque su principio tiene de Ascension oblica. 217. Grados. 55. Minutos, i su fin 256. Grados. 7. Minutos, si de llos se sacaren los 217. Grados. 55. Minutos de su principio, quedan. 38. Grados, 12. Minutos, que de tantos sera la Ascension oblica de todo el Signo de Scorpio. I porque el tiene de Ascension recta. 29. Grados. 54. Minutos, i otros tantos de Descension, que todo aze suma de. 59. Grados 48. Minutos, si della se restare 38. Grados 12. Minutos que es la Ascension oblica, quedan. 21. Grados. 36. Minutos, que sera la Descension oblica deste dicho Signo. I de todos doze se veran en esta Tablilla las Ascensiones, i Descensiones oblicas del Horizonte de Madrid. Delas quales constará que los Signos igualmente distantes delos Equinoccios, tienen iguales Ascensiones, i Descensiones por la tercera Regla, como Aries, i Pisces. I por la segunda, que la Ascension del uno es igual ala Descension del otro su opposito, como la Ascension de Aries es igual ala Descension de Libra, su opposito.

ASCENSIONES, I DESC. OBLICAS.

Signos		Ascension g.	Ascension m.	Descension g.	Descension m.
♈	♓	17	53	37	55
♉	♒	21	36	38	12
♊	♑	28	42	35	42
♋	♐	35	42	28	42
♌	♏	38	12	21	36
♍	♎	37	55	17	53

DELA PARTE ELEMENTAL.

La otra parte enque se divide el Mundo llamada Elemental, sujeta à continua alteracion, consta de quatro primeros cuerpos simples dichos Elementos, delos quales se componen, i enlos quales primero se resuelven, todos los segundos cuerpos, que son los Mixtos. Que sean quatro los Elementos se prueva delas combinaciones possibles delas primeras quatro calidades, Caliente, Humido, Frio, i Seco. Del Grave, i Leve; I delos movimientos locales.

Las combinaciones possibles delas primeras quatro Calidades, son quatro, Caliente i Seco, que es el Fuego, Caliente i Humido, que es el Aire. Humido i Frio, que es el Agua, i Frio i Seco que es la Tierra.

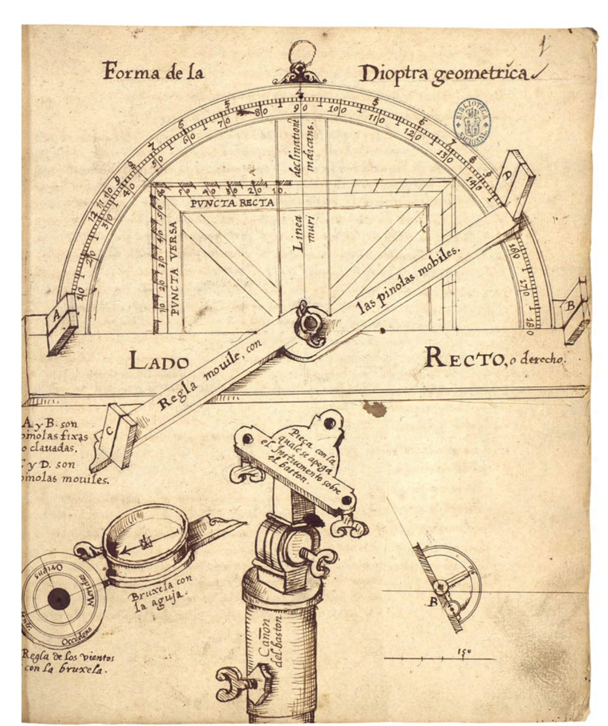
Leve es lo que por ligereza, i raridad sube azia arriba, i desta naturaleza son dos delos Elementos, el Fuego, i el Aire. Grave es lo que por su peso i densidad, baxa, i esta naturaleza tienen.

FIG. 6 JOÃO BAPTISTA LAVANHA, *Descripción del universo*, 1613. Madrid, Biblioteca Nacional de España, Mss/9251.

Como tan buenas intenciones no se cumplieron, y hasta Cristóbal de Rojas sufría privaciones intolerables, Juan Cedillo Díaz acabó en las redes cortesanas, sin duda muy satisfecho de haber cambiado el mal trato como ingeniero de fortificación por la seguridad de la cátedra de matemáticas, regresando así a lo que había sido su profesión inicial. En 1611 era Cosmógrafo Mayor y catedrático de matemáticas en la corte, sucediendo a Andrés García de Céspedes. Este cargo le dio una fama que le llevó a las páginas que en 1615 publicaba Cristóbal Suárez de Figueroa señalando que en la Academia «tiene hoy su Cátedra el Doctor Juan Cedillo Díaz, versadísimo en Matemáticas», y para confirmar su excelencia, daba la cifra de su salario, verdaderamente alto, puesto que eran ochocientos ducados[36].

En el caso de Lavanha, que ya había participado en la Academia de Matemáticas fundada por Felipe II en los años ochenta del siglo anterior, sabemos que en 1597 había sido considerado tan solo como teórico de la ingeniería, pero sin la experiencia que en cambio tenía Leonardo Turriano, por lo que no cabía confiar en él como ingeniero[37]. De hecho, el triunfo cortesano de João Baptista Lavanha fue como matemático, cosmógrafo, cartógrafo y experto en instrumentos científicos. En 1613 Felipe III le nombró maestro de matemáticas del príncipe, a quien ese mismo año dedicó una *Descripción del Universo*[38] [FIG. 6]. Años después, en 1618, haría un interesante informe sobre el sistema de cálculo de la longitud de Galileo que, junto con un catalejo para las galeras, había ofrecido el científico toscano a Felipe III; un informe que influiría en el rechazo de tal oferta[39]. Volviendo a 1613, fue su inexperiencia en arquitectura militar la que llevó al





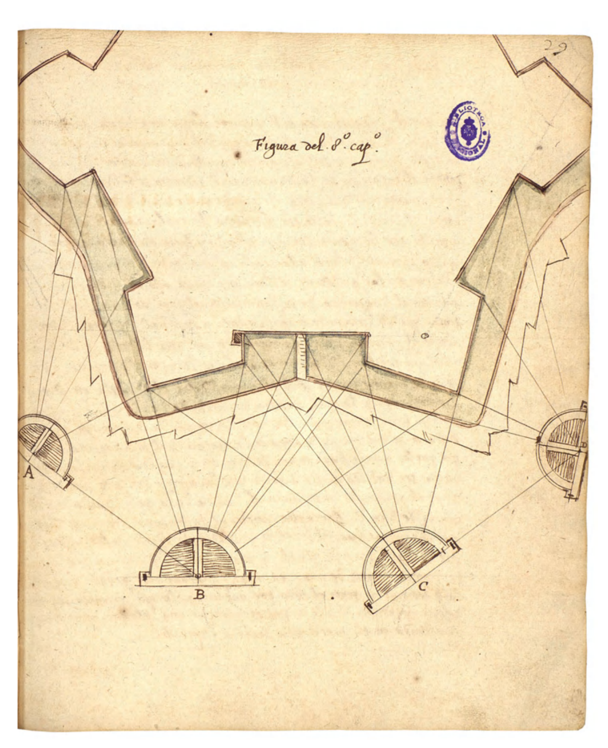


FIG. 7 MICHEL COIGNET, *Usus triun praecipuorum mathematicorum instrumentorum*, 1612. Forma de la dioptra geométrica y medición de una fortaleza. Biblioteca Nacional de España, Mss/9213.

duque de Lerma a dudar si sería bueno para leer la arquitectura, o si García de Céspedes aceptaría[40]. En cualquier caso, tres matemáticos y cosmógrafos, que no ingenieros, eran en cambio expertos en instrumentos geométricos de medición, sin duda ciencia aplicada, pero que no nos impide pensar que se estaba basculando peligrosamente hacia la ciencia en detrimento de la experiencia en la formación de los ingenieros.

El interés por la ciencia en la corte de Felipe III no fue exclusivo de Lerma. Don Rodrigo Calderón, la sombra del valido como ha sido llamado en un libro reciente[41], debió recibir con agrado la dedicatoria –compartida con los archiduques Alberto e Isabel Clara Eugenia– del manuscrito de Michel Coignet *Usus triun praecipuorum mathematicorum instrumentorum*…[42] traducido al castellano en 1612, en el que comprobamos que el uso de esos instrumentos tenía en las fortificaciones uno de sus campos principales de experimentación [FIG. 7]. El mismo Rodrigo Calderón fue quien encargó en 1613 a Pietro Paolo Floriani que hiciese dibujos de máquinas, que hizo ayudado por un anciano capitán de Flandes, de lo que al parecer resultaría un bello libro con todas las máquinas hechas en Flandes para uso del rey[43].

Años después Pedro Mantuano, historiador muy próximo tanto al duque de Lerma como al condestable de Castilla[44], dedicaría su relato del fastuoso viaje en 1615 al paso de Behobia para el intercambio matrimonial de princesas entre España y Francia en el río Bidasoa, al hijo de don Rodrigo, Francisco Calderón. Tenía entonces doce años y ya sabía «la lengua Latina, la Esfera, la Cosmografía»[45], saberes propios de un príncipe[46]. En este viaje, entre las bandejas de plata utilizadas por el duque de Lerma en las grandes fiestas en Burgos para agasajar a embajadores, nuncio y grandes de España, una mostraba «el mapa del Orbe, con sus Paralelos, y Meridianos, Trópicos, y Equinocial, con sus me-

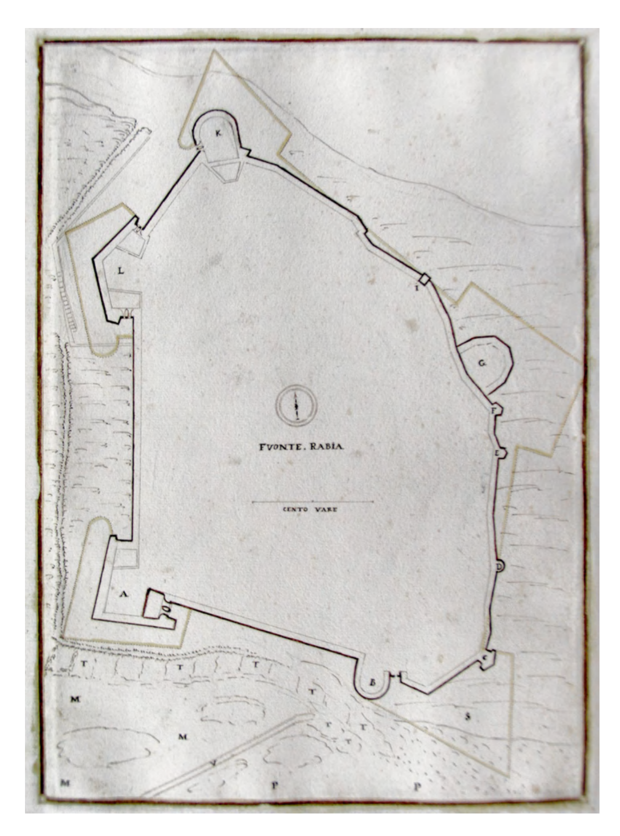


FIG. 8 Planta de Fuenterrabía con las reformas que probablemente planteó Spannocchi. Roma, Istituto Storico e di Cultura dell'Arma del Genio, *ca.* 1600.

didas ajustadas»[47]. Cierto que era solo una más, entre las que mostraban la conquista de México, los hechos históricos de la Casa de Austria, o infinidad de sabandijas, frutas y ramas, hojas de parra o racimos de uvas que las adornaban, pero muestra que historia y descripción científica del mundo formaban parte del discurso del poder, marco en el que hay que entender el trabajo de los ingenieros, que tanto midieron y tanto narraron en los siglos XVI y XVII.

El interés por las fortificaciones del duque de Lerma y de su hijo el duque de Uceda tendrá su reflejo también en la obra de Mantuano, escrita para exaltar la magnificencia de ese linaje y sus extraordinarios servicios a la monarquía, porque en ella se describe por extenso la fortificación de Fuenterrabía, con unos detalles sobre las medidas y los sistemas de fortificación que sin duda le fueron proporcionados por un ingeniero[48]. Esta descripción impresa de la fortificación fue considerada una traición al secreto con que se debía guardar esa información, porque facilitaba su conquista al enemigo[49]. ¿Y quién dio la información técnica a Mantuano para semejante descripción? Pudo ser don Juan de Médicis, encargado de hacer las salas, aposentos y los mecanismos de las barcas para la entrega de las princesas en el Bidasoa, pero también Jerónimo de Soto, si es que es el «Geronymo Sesto milanés», ingeniero que llevó consigo Médicis, porque todavía hoy desconocemos su lugar de nacimiento, y de todos los años al lado de Spannocchi, mucho tiempo transcurrió en esa plaza, por lo que probablemente nadie mejor que Soto conocía hasta ese punto todos los detalles de la fortificación [FIG. 8].

Este viaje triunfal para el intercambio de princesas ilustra asimismo la versatilidad profesional de los ingenieros: Juan de Médicis, que en 1615 estuvo en Sevilla como ingeniero del rey y vinculado al duque de Medina Sidonia[50], fue el enviado por Felipe III para ocuparse del intercambio, como «Cavallero de la Orden de Santiago, Capitán que fue de coraças en Flandes, y oy Maestre de Campo de italianos». Los franceses mandaron a «Monsiur de Gurguis, Presidente del Parlamento de Burdeos, con orden de proceder con igualdad en todas las cosas. Llevaron por ingenieros, don Juan a Geronymo Sesto Milanes, y el Presidente a Franquino»[51]. El señor de Gourgue y el ingeniero Francini por parte francesa, y el embajador don Íñigo de Cárdenas y don Juan de Médicis por parte española acordaron todo sobre las barcas, sus movimientos y los espacios para una ceremonia organizada al milímetro, tal como estudió Del Río, en la que los ingenieros fueron fundamentales para conseguirlo[52].

ARQUITECTOS DE LA NOBLEZA: LOS INGENIEROS CORTESANOS JERÓNIMO DE SOTO Y ALONSO TURRILLO

En el reinado de Felipe III los nobles demostraron una especial predilección por los ingenieros para trazar sus palacios y jardines, como si añadieran un plus a los edificios en los que representar el poder alcanzado. El ejemplo más llamativo de los nuevos tiempos fue el del duque de Lerma llevando consigo a Spannocchi cuando la corte se trasladó a Valladolid en 1601 para que le proyectara un palacio, aunque no se llegara a construir. Cuenta Cabrera de Córdoba que para alimentar los rumores del traslado «no es poca ocasión ver que el duque de Lerma quiere levantar una grande casa en Valladolid, y ha llevado al ingeniero Espanoqui para que haga la planta y traza de ella»[53]. Lerma no fue el único, el marqués de Villafranca tuvo a su servicio a Camillo Camiliani, traído desde Sicilia para transformar el castillo de Villafranca del Bierzo y hacer sus jardines[54]. Por su parte Spannocchi y Jerónimo de Soto proyectarían casas y jardines para don Juan de Idiáquez[55] y a ellos encargó también el condestable de Castilla, Juan Fernández de Velasco, duque de Frías y presidente del Real Consejo de Italia, las trazas de su nueva casa de recreo en la Ventosilla[56]. Sobre la relación del condestable con los ingenieros, creemos que no está de más señalar que a primeros de noviembre de 1603 partió de Valladolid camino de Flandes, y «lleva consigo a Espanoque y a otros ingenieros para reconocer las plazas de Fuenterrabía y San Sebastián y las demás de aquella costa y avisar de los reparos de que tienen necesidad, para mandarse proveer»[57]. Nos hubiera gustado conocer las conversaciones durante ese viaje…

Después de la muerte de Tiburzio Spannocchi, Jerónimo de Soto[58], que había iniciado a su lado con encargos como los citados su carrera como ingeniero cortesano, parece que fue el ingeniero favorito del duque de Lerma. Ya en 1604 se le había concedido cobrar por la Hacienda y no por la artillería, al igual que Spannocchi, y facilitar así que le acompañara siempre sin retrasos[59]. Tras la muerte de su maestro, Soto debió tener una carrera ascendente en la corte que le llevaría a creerse por encima de otros ingenieros, hasta el punto de que en 1614 se le llegó a exigir presentarse al capitán general de artillería, ya que no se sabía dónde estaba, algo que hubiera sido impensable para un ingeniero en el reinado de Felipe II. El otro ingeniero que tampoco estaba destinado en ningún lugar, y a quien también se declaraba como residente en la corte, era Alonso Turrillo, donde se ocupaba de las obras del duque de Uceda, cuyo palacio en Madrid al parecer proyectó. Ambos cobraban cincuenta escudos al mes, los mismos que cobraba Leonardo Turriano en Lisboa[60], y ese mismo año Turrillo pretendía obtener una plaza de capitán[61]. De datos como este podemos deducir que los ingenieros que mejor supieron moverse en las redes de poder de la corte en esos años fueron estos dos: Jerónimo de Soto una vez muerto Spannocchi, protegido por Lerma, y Alonso Turrillo al servicio del duque de Uceda, pero protegido también por Lerma como vamos a ver a continuación.

Alonso Turrillo se había formado al lado de Cristóbal de Rojas. En 1597 llevaba cuatro años «exerçitandose en el ofiçio de ynginiero y que de un año a esta parte lo ha hecho con el Capitán Christóval de Rojas mi Ynginiero y últimamente fue con el a la costa del Andalucia y estrecho de Gibraltar y le ayudó a tomar todas las plantas y medidas que se ofrecieron»[62]. Ciertamente estos antecedentes no eran mucho para el reconocimiento

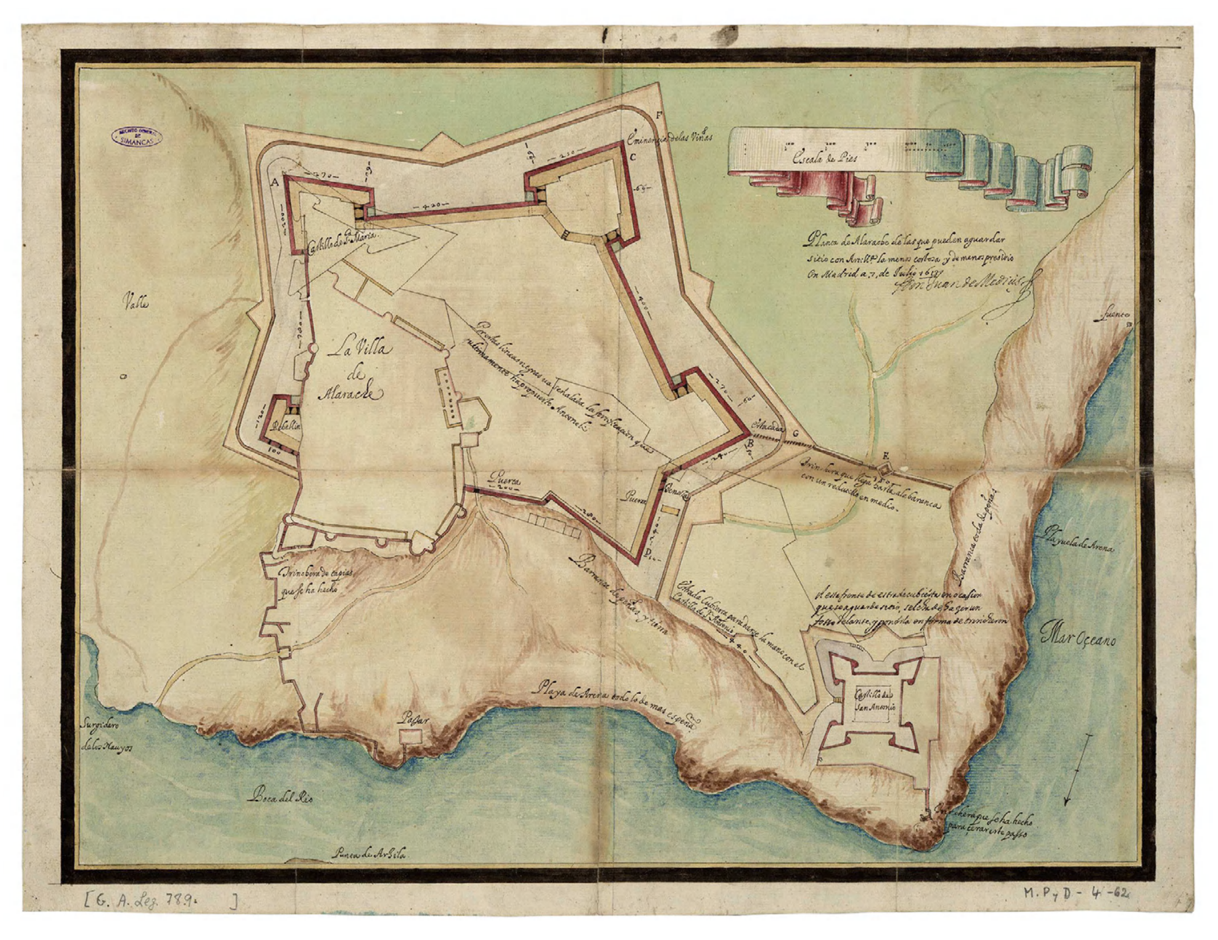


FIG. 9 JUAN DE MÉDICIS, Proyecto de fortificación para Larache, 1613. España, Ministerio de Cultura y Deporte, Archivo General de Simancas, MPD, 04, 062.

que alcanzó en la corte, y su ascenso no gustó a los verdaderos expertos en ingeniería militar. Es esclarecedor de esta situación anómala que en 1609 el Consejo de Guerra informara que no se debía pagar a Turrillo más de lo que se pagaba a los ingenieros más prácticos y suficientes (es decir, con experiencia), porque no era más que «platicante de yngeniero», pese a que por un billete del duque de Lerma se llamara a Turrillo ingeniero sin serlo y se ordenara que se le aumentara el sueldo a 18 escudos. La resolución del conflicto hubiera asombrado unos años antes, en el reinado de Felipe II, porque se puso de manifiesto hasta qué punto el ser «hechura de» consolidó trayectorias y ambiciones de estos ingenieros cortesanos. Se generó nada menos que un conflicto entre el Consejo de Estado y el de Guerra, y la resolución decidió finalmente que, puesto que el Consejo de Guerra siempre cumplía las órdenes del de Estado, debía hacer lo mismo en este caso siguiendo la voluntad de Lerma[63]. Nos hallamos con sorpresa ante una pugna entre Consejos por el trato de favor recibido por un ingeniero. Se intentó justificarlo, y el secretario del Consejo de Estado, Andrés de Prada, explicó que Turrillo iba a ir a Portugal a la fábrica de Cabeza Seca, pero lo cierto es que no parece que como ingeniero de fortificación tuviera mucho crédito[64], pese a que en el reinado de Felipe IV acabara como ingeniero en América, en concreto en Cartagena de Indias, siendo quien proyectó también la Casa de la Moneda de Santa Fe de Bogotá. Que Turrillo en el reinado de Felipe III había triun-

fado en la corte lo demuestra ese sueldo de cincuenta escudos que había conseguido en 1614, lo que al parecer su actividad de ingeniero no justificaba.

Podríamos añadir a estos ingenieros con aspiraciones cortesanas a Giulio Cesare Fontana, pero falta un estudio a fondo de su estancia en la corte. Ya había viajado a España desde Nápoles en 1604 para ocuparse de las inundaciones del Guadalquivir en Sevilla –donde trabajaría con Tiburzio Spannocchi, quien escribió y publicó un largo informe sobre los remedios para dichas inundaciones[65]– y cuando regresó a España en 1616 con el conde de Lemos, lo hizo con toda la fama de un ingeniero que había triunfado en aquel reino. Felipe III lo ocupó en las obras de Gibraltar, Cádiz y muelle de Málaga[66]. Felipe IV, en 1622, le concedería título de conde en Italia como agradecimiento por sus servicios, que se recordaba habían sido «en la obra de las fiestas de Aranjuez», muelle de Gibraltar, sus fortificaciones y las de Cádiz[67].

Existió frecuentemente un abismo entre la construcción de magníficas imágenes de poder en la corte y la realidad de unas fronteras siempre deficitarias en inversiones. Así, Gibraltar, en cuyo muelle habían trabajado ingenieros tan notables en este reinado como Bautista Antonelli, don Juan de Médicis o el caballero Giulio Cesare Fontana, en 1620 tenía el muelle viejo cayéndose y estaba a punto de cegarse el puerto. De las fortalezas que celebraron la entrada triunfal en Lisboa un año antes sabemos que en Larache no se había iniciado la gran fortificación proyectada por Juan de Médicis[68] [FIG. 9] y que el fuerte pentagonal de La Mamora, proyectado en 1614[69] y que aparecía perfectamente acabado en el arco triunfal de los italianos en Lisboa, tenía parte de sus murallas, que eran de fajina y madera, caídas y abiertas[70]. Y mientras la falta de recursos se cebaba en las costosas fortificaciones, los palacios y jardines de algunos de los más poderosos cortesanos de este reinado llevan la firma de ingenieros militares.

NOTAS

1. *Relación de la conquista de Túnez por el duque de Nájera* (1535). Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial, V-II-4, nº 21.
2. Archivo General de Simancas (AGS), Estado, leg. 202, s. fol. (último folio del legajo). Tiburcio Spanoqui, Valladolid, 8 de julio de 1605.
3. CÁMARA MUÑOZ, 2016a.
4. Entre los excelentes estudios sobre este reinado, se puede ver a este respecto el de FEROS, 2002.
5. CÁMARA MUÑOZ, 2005 y 2016a.
6. KAGAN, 2002, p. 67.
7. CÁMARA MUÑOZ, 2016b.
8. AGS, Guerra y Marina, leg. 580, f. 330, Madrid, 28 de abril de 1601.
9. *Jornada de Su Magestad y Altª desde Madrid a Valencia a casarse El Rey con la Reyna Margarita y su Alteza con el Archiduque Alberto*. BNE Mss/2346, f. 172v.
10. CÁMARA MUÑOZ, 2018b. Sobre la posible intervención del ingeniero Jerónimo de Soto en estas fiestas, ver VÁZQUEZ MANASSERO, 2018b.
11. LAVANHA, 1622.
12. Pueden verse AGS, Mapas, Planos y Dibujos (MPD), 05-131, 44-040.
13. MANTUANO, 1618, p. 143.
14. Ostende se representó también como fondo de alguno de los retratos del archiduque Alberto, en tanto que conquistador de una de las ciudades mejor fortificadas de su tiempo tras años de asedio, aunque la victoria se atribuyera a Ambrogio Spínola, que supo construir su imagen de vencedor en estas y otras batallas, tal como señala Thomas: THOMAS, 2006, pp. 213-246.
15. Sobre esta diferenciación entre arquitectura política y militar, ver CÁMARA MUÑOZ, 2018b.
16. LORINI, 1596.
17. KAGAN, 2002, p. 53.
18. CÁMARA MUÑOZ, 2010.
19. CÁMARA MUÑOZ, 2005, p. 23.
20. AGS, Estado, leg. 202, s. fol. (último folio del legajo). Tiburcio Spanoqui, Valladolid, 8 de julio de 1605.
21. AGS, Guerra y Marina, leg. 580, f. 330, Madrid, 28 de abril de 1601.
22. AGS, Guerra y Marina, leg. 954, s.f., 30 de noviembre de 1627.
23. AGS, Estado, leg. 208, s. fol. El consejo de Estado sobre una carta del conde de Fuentes. 30 de agosto de 1606.
24. Citado en CÁMARA MUÑOZ, 2014, pp. 148-149.
25. BUENO SOTO, 2010.
26. GIANNINI, 2000.
27. BUENO SOTO, 2010, pp. 64-67. Se resolvería con una nueva traza sobre el terreno firmada tanto por Bautista Antonelli como por Juan de Médicis, que tampoco se pudo ejecutar.
28. Instituto de Historia y Cultura Militar (IHCM), *Colección Aparici*, tomo XXXI, p. 36. Carta desde Madrid 4 de febrero de 1611. Thomas (2006, p. 219) habla en el sitio de Ostende de un «general Giovanni de Medici».
29. ADAMI, 2006, p. 43. Estudia Adami la correspondencia de Floriani durante esos años en la corte, y en ella Juan de Médicis aparece como protector de Pietro Paolo Floriani, a quien atendió incluso en la enfermedad. Sin embargo, según los estudios de Cobos y Castro, no es este el Juan de Médicis, hijo natural de Cosme de Médicis, que piensan tanto Adami como gran parte de la historiografía de la época. Sobre el Juan de Médicis que triunfó al servicio de la monarquía española ver COBOS GUERRA y DE CASTRO FERNÁNDEZ, 2005.
30. ESTEBAN PIÑEIRO y JALÓN, 1997. Una información más detallada en ESTEBAN PIÑEIRO, 2004.
31. AGS, Estado, leg. 208 s. fol., 30 de agosto de 1606.
32. Ídem. Sobre Firrufino se puede ver CÁMARA MUÑOZ, 1993.
33. AGS, Estado, leg. 208 s. fol., 30 de agosto de 1606. Sobre Sardi se puede ver: IHCM, *Colección Aparici*, tomo XXXIV. Memorial de Pietro Sardi pidiendo colocación en España en 1604.
34. AGS, Estado, leg. 208 s. fol., 30 de agosto de 1606.
35. AGS, Guerra y Marina, leg. 627, f. 46. 19 de noviembre de 1604.
36. SUÁREZ DE FIGUEROA, 1615.
37. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, 2003, pp. 74-75.
38. BNE, Mss/9251.
39. FLORISTÁN IMÍZCOZ, 2003.
40. AGS, Estado, leg. 208, s. fol., 30 de agosto de 1606. Con letra que nos parece del duque de Lerma: «avíseseme si se piensa que céspedes açetará, y si Juan bapta. Lavaña será bueno para esto».
41. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, 2009.
42. BNE, Mss/9213.
43. ADAMI, 2006, p. 46.
44. MONTCHER, 2012.
45. MANTUANO, 1618, f. 1v.
46. Sobre la ciencia en la corte de los Austrias, ver VÁZQUEZ MANASSERO, 2018a.
47. MANTUANO, 1618, p. 129.

48. Ídem, pp. 220-222.
49. Ídem, pp. 220-223. La crítica a esta obra en general y a esa descripción de Fuenterrabía en particular en *Discurso contrapuesto al de Pedro Mantuano, sobre la Jornada de Francia, dado a los Consejeros reales de Estado y Gobierno*. BNE, Mss/17955, ff. 28r-29v. Este anónimo autor escribe que describirla «con traveses, casamatas, cortinas, rebeliones (sic), vestiones, fosos, refosetos, banquetes, contraescarpas, estradas encubiertas, baluartes y demás partes de fortificación» es dar una información que permitiría al enemigo tomarla (28v), siendo «el mayor çelo y reçelo de los castellanos» que el enemigo no vea el interior de sus fortificaciones.
50. Archivo General Fundación Casa Medina Sidonia (AGFCMS), leg. 2918.
51. MANTUANO, 1618, p. 228.
52. Sobre Juan de Médicis, estos ingenieros y el viaje, ver DEL RÍO BARREDO, 2008.
53. Cabrera de Córdoba, *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte desde el año 1599 a 1614* (1626). BNE, Mss/9129, p. 80.
54. BOSCH BALLBONA, 2013-2014.
55. SOBRADIEL, 2015.
56. ALONSO, 2005, p. 183.
57. Cabrera de Córdoba, *Relaciones*…, p. 195.
58. IHCM, *Colección Aparici*, tomo XXXIV, p. 149. Murió en 1629 y su hijo pidió heredarle en todo. Es interesante ver de qué manera sintetiza los servicios de su padre, siempre a la sombra de Spannocchi hasta la muerte de este: el capitán Jerónimo de Soto «se halló con Tiburcio Espanoqui Ingeniero mayor su maestro, en los Reynos de Portugal, Galicia y Navarra, Tarifa, Gibraltar y Málaga a reconocer las fortificaciones... Y cuando entró el ejército a Aragón fue con el dicho Tiburcio, habiendo venido a la corte diferentes vezes con trazas y modelos ha hacer relación a boca, y habiendo el año de 606 fallecido el dicho Tiburcio Espanoqui empezó a servir en su lugar, quedando en su poder los papeles, modelos y plantas», el sueldo mayor que tuvo fue de 70 ducados al mes.
59. AGS, Guerra y Marina, leg. 627, f. 211.
60. IHCM, *Colección Aparici*, tomo XXXIV, pp. 133 y 134. 3 de noviembre de 1614.
61. AGFCMS, leg. 4391. Sin fechar, pero por el contexto debe ser de esa fecha.
62. AGS, Registro del Consejo. Libro 77, f. 164. 10 de junio de 1597.
63. AGS, Guerra y Marina, leg. 712, s. fol. 12 de octubre de 1609.
64. IHCM, *Colección Aparici*, tomo XXXI, p. 80.
65. SPANNOCCHI, 1604. El manuscrito con dibujos de Spannocchi sobre estas inundaciones se conserva en el Archivo Municipal de Sevilla, VV. AA. 452-2. Sobre ello, CÁMARA MUÑOZ, 2016a.
66. DE CAVI, 2009, p. 48.
67. IHCM, *Colección Aparici*, tomo XXXIV, p. 268. Madrid, 4 de septiembre de 1622. Sobre su intervención en las fiestas de Aranjuez por encargo de Isabel de Borbón, 3 noviembre 1622, p. 217. Isabel de Borbón le encargaría la escenografía para *La Gloria de Niquea*, de Lope de Vega, que se representó en los jardines de Aranjuez en mayo de 1622, ver DE CAVI, 2009, p. 49.
68. AGS, MPD, 04, 062.
69. AGS, MPD, 05, 131.
70. GARCÍA GARCÍA, 1996, pp. 144-145.

BIBLIOGRAFÍA

ADAMI, G. (2006), *Pietro Paolo Floriani tra spalti e scene*, Macerata, Carima Arte.

ALONSO, B. (2005), «Arquitectura y arte al servicio del poder. Una visión sobre la Casa de Velasco durante el siglo XVI», en B. ALONSO, M. C. DE CARLOS y F. PEREDA, *Patronos y coleccionistas. Los condestables de Castilla y el arte (siglos XV-XVII),* Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 121-206.

BOSCH BALLBONA, J. (2013-2014), «La fortaleza que quiso ser palacio. Noticia de Camillo Camiliani en España (1604)», *Locus Amoenus*, 12, pp. 79-106.

BUENO SOTO, F. J. (2010), «Larache y La Mamora: dos fortificaciones españolas en tiempos de Felipe III», *Aldaba*, 34, pp. 51-96.

CÁMARA MUÑOZ, A. (1993), «Juan de Herrera y la arquitectura militar», en *Juan de Herrera y su influencia*, Fundación Obra Pía Juan de Herrera y Universidad de Cantabria, Santander, pp. 91-104.

CÁMARA MUÑOZ, A. (2005), «Esos desconocidos ingenieros», en A. CÁMARA MUÑOZ (coord.), *Los ingenieros militares y la fortificación de la monarquía española en los siglos XVII y XVIII*, Madrid, Ministerio de Defensa, Asociación Española de Amigos de los Castillos, Centro de Estudios Europa Hispánica, pp. 13-29.

CÁMARA MUÑOZ, A. (coord.) (2010), *Leonardo Turriano. Ingeniero del Rey*, Madrid, Fundación Juanelo Turriano.

CÁMARA MUÑOZ, A. (2014), «Cristóbal de Rojas. De la cantería a la ingeniería», en A. CÁMARA MUÑOZ y B. REVUELTA POL (coords.), *Ingenieros del Renacimiento*, Madrid, Fundación Juanelo Turriano, pp. 135-161.

CÁMARA MUÑOZ, A. (2016a), «El ingeniero cortesano. Tiburzio Spannocchi, de Siena a Madrid», en A. CÁMARA MUÑOZ y B. REVUELTA POL (coords.), *«Libros, caminos y días». El viaje del ingeniero*, Madrid, Fundación Juanelo Turriano, pp. 11-41.

CÁMARA MUÑOZ, A. (2016b), «Tengo gran macchina di cose per intaglaire… Los dibujos del comendador Tiburzio Spannocchi, Ingeniero Mayor de los Reinos de España», en A. CÁMARA (ed.), *El dibujante ingeniero al servicio de la monarquía hispánica. Siglos XVI-XVIII,* Madrid, Fundación Juanelo Turriano, pp. 351-376.

CÁMARA MUÑOZ, A., (2018a), «Dibujo y secreto en el gobierno de la monarquía hispánica. La profesión de ingeniero en los siglos XVI-XVII», en B. ALONSO *et al.*, *La formación artística: creadores-historiadores-espectadores,* tomo I, Santander, Editorial Universidad de Cantabria, pp. 43-55.

CÁMARA MUÑOZ, A. (2018b) (en prensa), «La nobleza va de boda. Valencia 1599», en L. SAZATORNIL y A. URQUÍZAR, *Arte, ciudad y culturas nobiliarias en España (siglos XVI-XIX),* Madrid, CSIC.

COBOS GUERRA, F. y DE CASTRO FERNÁNDEZ, J. J. (2005), «Los ingenieros, las experiencias y los escenarios de la arquitectura militar española en el siglo XVII», en A. CÁMARA MUÑOZ (coord.), *Los ingenieros militares de la monarquía hispánica en los siglos XVII y XVIII,* Madrid, Ministerio de Defensa, Asociación Española de Amigos de los Castillos y Centro de Estudios Europa Hispánica, pp. 71-94.

DE CAVI, S. (2009), *Architecture and Royal Presence: Domenico and Giulio Cesare Fontana in Habsburg Naples (1592-1627)*, Cambridge Scholars Publishing.

DEL RÍO BARREDO, M. J. (2008), «Imágenes para una ceremonia de frontera. El intercambio de las princesas entre las cortes de Francia y España en 1615», en J. L. PALLOS, D. CARRIÓ-INVERNIZZI (dirs.), *La historia imaginada. Construcciones visuales del pasado en la Edad Moderna*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, pp. 153-184.

ESTEBAN PIÑEIRO, M. y JALÓN, M. (1997), «Juan de Herrera y la Real Academia de Matemáticas», en J. VAN DAMME y K. VAN CLEEMPOEL (coords.), *Instrumentos científicos del siglo XVI. La corte española y la escuela de Lovaina*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes.

ESTEBAN PIÑEIRO, M. (2004), «Instituciones para la formación de los técnicos», en M. SILVA SUÁREZ (ed.), *Técnica e ingeniería en España. I.- El Renacimiento,* Zaragoza, Real Academia de Ingeniería, Institución "Fernando el Católico", Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 198-201.

FEROS, A. (2002), *El Duque de Lerma. Realeza y privanza en la España de Felipe III*, Madrid, Marcial Pons.

FLORISTÁN IMÍZCOZ, J. M. (2003), «Informe de Juan Bautista Labaña, cosmógrafo real, sobre el sistema de cálculo de la longitud de Galileo Galilei», en J. M. NIETO IBÁÑEZ, *Lógos Hellenikós: homenaje al profesor Gaspar Morocho*, vol. 2, Universidad de León, pp. 817-836.

GARCÍA GARCÍA, B. J. (1996), *La Pax Hispánica. Política exterior del Duque de Lerma*, Leuven, Leuven University Press.

GIANNINI, M. C. (2000), «Pratica delle armi e istruzione militare: Cristobal Lechuga ufficiale e scritore nella Milano d'inizio Seicento», en *La Espada y la Pluma. Il mondo militare nella Lombardia spagnola cinquecentesca,* Viareggio-Lucca, Mauro Baroni editore, pp. 483-515.

KAGAN, R. (2002), «Arcana Imperii: mapas, ciencia y poder en la corte de Felipe IV», en F. PEREDA y F. MARÍAS (eds.), *El Atlas del Rey Planeta. La «Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos» de Pedro Texeira (1634)*, Hondarribia, Nerea.

LAVANHA, J. B. (1622), *Viagem da catholica magestade del Rey D. Filipe II N.S. ao Reyno de Portugal e rellacão do solene recebimento que nelle se lhe fez. S. Magestade a mandou escrever por Ioão Baptista Lavanha seu coronista mayor*, Madrid, Thomas Iunti Impressor Rei N. S.

LORINI, B. (1596), *Delle fortificationi di Buonaiuto Lorini, nobile fiorentino. Libri cinque. Ne' quali si mostra con le piu facile regole la Scienza con la Pratica, di Fortificare le Città, et altri luoghi sopra diversi siti*, Venecia, Gio. Antonio Rampazetto.

MANTUANO, P. (1618), *Casamientos de España y Francia. Y viage del duque de Lerma, llevando la reyna christianissima Doña Ana de Austria al passo de Beobia, y trayendo la Princesa de Asturias nuestra señora*, Madrid, Imprenta Real.

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, S. (2003), «*Obras… que hazer para entretenerse*. La arquitectura en la cultura nobiliario-cortesana del Siglo de Oro: a propósito del marqués de Velada y Francisco de Mora», *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte (UAM),* vol. 15, pp. 59-77.

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, S. (2009), *Rodrigo Calderón. La sombra del valido. Privanza, favor y corrupción en la corte de Felipe III*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, Marcial Pons.

MONTCHER, F. (2012), «Acquerir, partager et contrôler l'information sous le règne de Philippe III d'Espagne. Le cas de l'historiographe royal Antonio de Herrera (1549-1626)», *Circé*, nº1.

SOBRADIEL, P. I. (2015), *Tiburcio Spanoqui. Ingeniero mayor y arquitecto militar e hidráulico del rey. Aportaciones sobre su trayectoria profesional*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico".

SPANNOCCHI, T. (1604), *Parecer que dio el comendador Tiburcio Spanoqui… a la muy noble… ciudad de Sevilla sobre los Reparos que convienen para la inundación del Río Guadalquivir*, Sevilla, Francisco Pérez.

SUÁREZ DE FIGUEROA, C. (1615), *Plaza universal de todas ciencias y artes*, Madrid, Luis Sánchez.

THOMAS, W. (2006), «El sitio de Ostende y su representación en el arte», en B. GARCÍA (ed.), *La imagen de la guerra en el arte de los antiguos Países Bajos*, Madrid, Editorial Complutense, Fundación Carlos de Amberes.

VÁZQUEZ MANASSERO, M. A. (2018a), *El «yngenio» en palacio. Arte y ciencia en la corte de los Austrias (ca. 1585-1640)*, Madrid, Funcadión Juanelo Turriano.

VÁZQUEZ MANASSERO, M. A. (2018b), «El legado del ingeniero Jerónimo de Soto: teoría y práctica del arte de fortificar entre las fronteras y la corte», en A. MAROTTA y R. SPALLONE (eds.), *Defensive architecture of the Mediterranean*, vol. VIII, Turín, Politecnico di Torino.

Volver al índice

PUBLICACIONES DE LA FUNDACIÓN JUANELO TURRIANO

COLECCIÓN JUANELO TURRIANO DE HISTORIA DE LA INGENIERÍA

2018

PÉREZ ÁLVAREZ, Víctor, *Técnica y fe: el reloj medieval de la catedral de Toledo*.

VÁZQUEZ MANASSERO, Margarita Ana, *El "yngenio" en palacio: arte y ciencia en la corte de los Austrias (ca. 1585-1640)*.

2017

CRESPO DELGADO, Daniel, *Preservar los puentes. Historia de la conservación patrimonial de la ingeniería civil en España (siglo XVI-1936)*.

2016

DIÁZ-PAVÓN CUARESMA, Eduardo, *El hundimiento del Tercer Depósito del Canal de Isabel II en 1905*.

SÁNCHEZ LÓPEZ, Elena y MARTÍNEZ JIMÉNEZ, Javier, *Los acueductos de Hispania. Construcción y abandono*.

2015

ZANETTI, Cristiano, *Juanelo Turriano, de Cremona a la Corte: formación y red social de un ingenio del Renacimiento*.

ROMERO MUÑOZ, Dolores, *La navegación del Manzanares: el proyecto Grunenbergh*.

LOPERA, Antonio, *Arquitecturas flotantes*.

MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel, *Jorge Próspero Verboom: ingeniero militar flamenco de la monarquía hispánica*.

LECCIONES JUANELO TURRIANO DE HISTORIA DE LA INGENIERÍA

2019

CÁMARA MUÑOZ, Alicia y VÁZQUEZ MANASSERO, Margarita Ana (eds.), *«Ser hechura de»: ingeniería, fidelidades y redes de poder en los siglos XVI y XVII*.

2018

CÁMARA MUÑOZ, Alicia y REVUELTA POL, Bernardo (coords.), *El ingeniero espía*.

2017

LEÓN, Javier y GOICOLEA, José María (coords.), *Los puentes de piedra (o ladrillo) antaño y hogaño*.

CÁMARA MUÑOZ, Alicia y REVUELTA POL, Bernardo (coords.), *La palabra y la imagen. Tratados de ingeniería entre los siglos XVI y XVIII*.

2016

NAVASCUÉS PALACIO, Pedro y REVUELTA POL, Bernardo (coords.), *«De Re Metallica»: Ingeniería, hierro y arquitectura*.

CÁMARA MUÑOZ, Alicia y REVUELTA POL, Bernardo (coords.), *«Libros, caminos y días». El viaje del ingeniero*.

CÁMARA MUÑOZ, Alicia (ed.), *El dibujante ingeniero al servicio de la monarquía hispánica*. Edición en inglés: *Draughtsman Engineers Serving the Spanish Monarchy in the Sixteenth to Eighteenth Centuries*.

2015

NAVASCUÉS PALACIO, Pedro y REVUELTA POL, Bernardo (coords.), *Ingenieros Arquitectos*.

CÁMARA MUÑOZ, Alicia y REVUELTA POL, Bernardo (coords.), *Ingeniería de la Ilustración*.

2014

CÁMARA MUÑOZ, Alicia y REVUELTA POL, Bernardo (coords.), *Ingenieros del Renacimiento*. Edición en inglés (2016): *Renaissance Engineers*.

2013

CÁMARA MUÑOZ, Alicia y REVUELTA POL, Bernardo (coords.), *Ingeniería romana*. Edición en inglés (2016): *Roman Engineering*.

OTRAS PUBLICACIONES

2017

NAVASCUÉS PALACIO, Pedro y REVUELTA POL, Bernardo (eds.), *Maquetas y Modelos históricos. Ingeniería y construcción*.

2016

SÁNCHEZ RON, José Manuel, *José Echegaray (1832-1916): el hombre polifacético: técnica, ciencia, política y teatro en España*.

2014

NAVASCUÉS PALACIO, Pedro y REVUELTA POL, Bernardo (eds.), *Una mirada ilustrada. Los puertos españoles de Mariano Sánchez*.

2013

CHACÓN BULNES, Juan Ignacio, *Submarino Peral: día a día de su construcción, funcionamiento y pruebas*.

2012

AGUILAR CIVERA, Inmaculada, *El discurso del ingeniero en el siglo XIX. Aportaciones a la historia de las obras públicas*.

CRESPO DELGADO, Daniel, *Árboles para una capital. Árboles en el Madrid de la Ilustración*.

2011

CASSINELLO, Pepa y REVUELTA POL, Bernardo (eds.), *Ildefonso Sánchez del Río Pisón: el ingenio de un legado*.

2010

CÁMARA MUÑOZ, Alicia (ed.), *Leonardo Turriano, ingeniero del rey*.

CASSINELLO, Pepa (ed.), *Félix Candela. La conquista de la esbeltez*.

2009

CÓRDOBA DE LA LLAVE, Ricardo, *Ciencia y técnica monetarias en la España bajomedieval.*

NAVARRO VERA, José Ramón (ed.), *Pensar la ingeniería. Antología de textos de José Antonio Fernández Ordóñez.*

2008

RICART CABÚS, Alejandro, *Pirámides y obeliscos. Transporte y construcción: una hipótesis.*

GONZÁLEZ TASCÓN, Ignacio y NAVASCUÉS PALACIO, Pedro (eds.), *Ars Mechanicae. Ingeniería medieval en España.*

2006

MURRAY FANTOM, Glenn; IZAGA REINER, José María y SOLER VALENCIA, Jorge Miguel, *El Real Ingenio de la Moneda de Segovia. Maravilla tecnológica del siglo XVI.*

2005

GONZÁLEZ TASCÓN, Ignacio y VELÁZQUEZ SORIANO, Isabel, *Ingeniería romana en Hispania. Historia y técnicas constructivas.*

2001

NAVARRO VERA, José Ramón, *El puente moderno en España (1850-1950). La cultura técnica y estética de los ingenieros.*

1997

CAMPO Y FRANCÉS, Ángel del, *Semblanza iconográfica de Juanelo Turriano.*

1996/2009

Los Veintiún Libros de los Ingenios y Máquinas de Juanelo Turriano

1995

MORENO, Roberto, *José Rodríguez de Losada. Vida y obra.*

Volver al índice

La colección *Lecciones Juanelo Turriano de Historia de la Ingeniería* publica en este libro una parte de los resultados de un proyecto en el que la Fundación Juanelo Turriano ha sido Entidad interesada. Se trata del proyecto de I+D *El dibujante ingeniero al servicio de la monarquía hispánica. Siglos XVI-XVIII: ciudad e ingeniería en el Mediterráneo - DIMHCIM (AEI/ FEDER/UE)*, HAR2016-78098-P del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

El libro se organiza en torno a tres grandes ejes de reflexión: Nobleza e ingeniería, Hechura(s) de y Entre poder y saber, que articulan los capítulos en los que especialistas españoles, franceses e italianos estudian las relaciones establecidas entre los ingenieros y el poder en los siglos XVI y XVII.

El hilo conductor que lo vertebra es la expresión «ser hechura de», que encontramos definida en el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias de 1611: *Hechura: para dar a entender que un señor ha valido a cualquier persona, y le ha puesto en estado y honor, decimos ser este tal hechura suya.*

La posibilidad de reunir en un libro casos de estudio que afectan a buena parte de Europa, permite comparar cómo se establecieron las necesarias fidelidades, la dependencia del ingeniero con respecto a las redes de poder, los saberes compartidos, o el papel de la nobleza, todo lo cual supone un nuevo enfoque para la historia de la ingeniería en la Alta Edad Moderna.

